



UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA E INSTITUCIONES
ECONÓMICAS Y FILOSOFÍA MORAL

TESIS DOCTORAL

Feminismo y Socialismo en la obra de Sylvia Pankhurst.
Los Debates en torno a la Clase, el Género y la
Sexualidad en el contexto del Sufragismo Británico

Autora: D^a Eva Palomo Cermeño
Directora: Dra. D^a Ana de Miguel Álvarez
Madrid, 2013

A mi madre, Rosa

A mi padre, José Luis

Agradecimientos

A todas las feministas de generaciones anteriores y de la presente, conocidas y por conocer; mis 'maestras' de la teoría y del activismo, por todo lo que me han inspirado y de las que sé que seguiré aprendiendo.

A Ana de Miguel, mi directora de tesis, por su constante y fundamental orientación y apoyo en la realización de esta investigación, y que ha supuesto para mí un estímulo intelectual y un ejemplo como investigadora, como feminista y como persona.

A l@s bibliotecari@s que me han asesorado en la búsqueda de documentación en la biblioteca del campus de Vicálvaro de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), en la British Library, la Women's Library (London Metropolitan University), la Marx Memorial Library y la London School of Economics (LSE) Library.

A mi amigo el escritor Phillip Hall quien desde un principio me animó a estudiar a Sylvia Pankhurst. Su ayuda ha sido inestimable para la realización de esta investigación, facilitando mi acceso a todo tipo de recursos documentales en Londres.

Muy especialmente a Adolfo Ribas, por su generosidad intelectual y humana, su permanente apoyo, y la gran valía y lucidez de sus sugerencias.

A mis compañeras y compañeros en el compromiso político y social, por su ejemplo de coherencia, valentía, perseverancia y solidaridad. A Soledad Granero, Charo Luque, Paloma Martín, Maite Mola, Cristina Simó, y a tantas otras compañeras de la doble militancia. A David Arrabalí, Javier Cobo, Omar Contreras, Enrique Díez, Rubén Dubín, Remedios García, Jesús Gimeno, Miguel Manzanera, Martín Naya...

A mi familia y a mis amigas y amigos, que de formas diferentes me han acompañado y apoyado en la consecución de esta tesis doctoral y me han animado a continuar en los momentos difíciles. A Pilar Blanco, José Luis Escario, María Faidi, Pedro García Bilbao, Kali Girard, Luis Llera, Gisela López (In memoriam), Ana Merino, Maite de Miguel, Victoria Palomo, Laura Piñero, María Pulido, Helena Renuncio, Chini Rueda, Viviana Vazielles...

Y sobre todo... a Sylvia Pankhurst, a sus heroicas compañeras sufragistas, y a quienes luchan cada día por un mundo mejor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA OBRA DE SYLVIA PANKHURST	1
Introducción general	3
Consideraciones metodológicas y análisis de las fuentes documentales utilizadas	9
PRIMERA PARTE: SYLVIA PANKHURST. DE LA TRADICIÓN SOCIAL DEL XIX AL COMPROMISO MILITANTE CON EL SUFRAGISMO Y EL SOCIALISMO	17
CAPÍTULO PRIMERO: PRIMERAS INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE SYLVIA PANKHURST. LA TRADICIÓN SOCIAL DEL XIX EN INGLATERRA; UN HERVIDERO DE IDEAS TRANSFORMADORAS	19
1.1. La familia Pankhurst y su entorno político	21
1.1.1. Richard Marsden Pankhurst	22
1.1.2. Emmeline Goulden	33
1.2. Evolución del derecho al sufragio y apuntes sobre la conceptualización de la igualdad en la Gran Bretaña del siglo XIX	38
1.3. Infancia de Sylvia Pankhurst, entre Manchester y Londres	43
1.3.1. Primeras incursiones de los Pankhurst en la política activa	43
1.3.2. Las tertulias de Russell Square	48
1.3.3. Los primeros debates sufragistas	50
1.3.4. La educación poco convencional de las Pankhurst	53
1.3.5. El Partido Laborista Independiente - <i>Independent Labour Party</i> , ILP-	55
1.4. La carrera artística de Sylvia Pankhurst y el fallecimiento de su padre	59
CAPÍTULO SEGUNDO: SYLVIA PANKHURST Y EL SUFRAGISMO. PENSAMIENTO Y PRÁCTICA POLÍTICA EN EL CONTEXTO DE UN MOVIMIENTO HETEROGÉNEO	65
2.1. Del arte a la militancia en el sufragismo	67
2.2. El laborista Keir Hardie: ‘Uno de las nuestras’	70
2.3. La Unión Social y Política de Mujeres (<i>Women’s Social and Political Union</i> , WSPU), 1903-1914	73
2.3.1. Primeros años de la <i>Women’s Social and Political Union</i> , 1903-1906	73
2.3.2. Sufragio Adulto vs. Sufragio de las mujeres	77
2.3.3. Nuevas tácticas y estrategias: Las ‘Suffragettes’	78
2.3.4. El Partido Liberal sube al poder	84
2.3.5. Primera experiencia de Sylvia Pankhurst en prisión	88
2.3.6. Ruptura de la WSPU con el laborismo	90
2.3.7. Tensiones internas. Escisión de la Liga por la Libertad de las Mujeres (<i>Women’s Freedom League</i> , WFL)	93
2.3.8. Muerte de Harry Pankhurst	96
2.3.9. Guerra contra Asquith y la huelga de hambre: ‘Hechos, no palabras’	97

2.3.10.	Sylvia Pankhurst en Norteamérica	102
2.3.11.	Breve tregua y vuelta al frente	107
2.4.	La práctica política de Sylvia Pankhurst en el East End	110
2.4.1.	Organizar a las mujeres en el East End	110
2.4.2.	La Ley del ‘Gato y el ratón’ (<i>‘Cat and Mouse’ Act</i>)	112
2.4.3.	Una respuesta a la violencia policial: El Ejército del Pueblo (<i>The People’s Army</i>)	117
2.4.4.	Expulsión de Sylvia Pankhurst de la <i>Women’s Social and Political Union</i>	118

CAPÍTULO TERCERO: EL COMPROMISO DE SYLVIA PANKHURST CON EL SOCIALISMO, LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL PACIFISMO DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL **121**

3.1.	<i>La East London Federation of Suffragettes</i> (ELFS): organización sufragista y socialista	124
3.2.	<i>The Woman’s Dreadnought</i> : un órgano de expresión propio	127
3.3.	“¡Estamos ganando!”. Primeros indicios de un cambio de actitud por parte del Gobierno	129
3.4.	Activismo feminista y socialista durante la Gran Guerra	132
3.4.1.	1914-16: La guerra divide al movimiento sufragista	132
3.4.2.	‘El Frente Interior’. Un escenario de pobreza y desigualdad	136
3.4.3.	Redefinición de las prioridades políticas en tiempos de guerra. El género, la clase y la apuesta por la paz	139
3.4.4.	Las mujeres se organizan contra la guerra	141
3.4.5.	Feminismo, solidaridad y bienestar social	147
3.4.6.	Las mujeres trabajadoras: ‘A igual trabajo, igual salario’	149
3.4.7.	La lucha por el sufragio	152
3.5.	El movimiento obrero y la guerra	156
3.6.	El compromiso con el socialismo revolucionario	157
3.6.1.	La Revolución Rusa de 1917 y su influencia en la izquierda británica	158
3.6.2.	La Federación Socialista de Trabajadores (<i>Workers’ Socialist Federation</i> , WSF)	163
3.6.3.	Las campañas de agitación contra el desempleo y la apuesta por el sindicalismo de base. El <i>Shop Steward’s Movement</i>	164
3.7.	Nueva experiencia en la cárcel: “Seis meses por decir la verdad”	167
3.8.	El comunismo y los debates de la Tercera Internacional	169
3.8.1.	La unidad comunista y el <i>Communist Party of Great Britain</i> (CPGB)	169
3.8.2.	La <i>Workers’ Socialist Federation</i> (WSF) y el debate sobre el laborismo	170
3.8.3.	Debates con Lenin sobre la unidad de la izquierda en Inglaterra.	172
3.8.4.	Negociaciones y debates en torno al sistema parlamentario y a las alianzas entre partidos	175
3.8.5.	La ruptura con el CPGB y la defensa del <i>Workers’ Dreadnought</i>	177
3.9.	Una visión heterodoxa del comunismo	179
3.10.	Críticas al sindicalismo	183
3.11.	El comunismo y las mujeres	184
3.12.	El ‘crepúsculo rojo’. Abandono de la militancia comunista.	188

SEGUNDA PARTE: FEMINISMO Y SOCIALISMO EN SYLVIA PANKHURST. ANÁLISIS DE SUS APORTACIONES A LOS DEBATES EN TORNO A LA CLASE, EL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD 191

CAPÍTULO CUARTO: LA TRADICIÓN DEL FEMINISMO SOCIALISTA Y LA ARTICULACIÓN DEL GÉNERO Y LA CLASE EN EL PENSAMIENTO DE SYLVIA PANKHURST 193

4.1.	La tradición del feminismo socialista del XIX: Antecedentes teóricos y políticos del pensamiento de Sylvia Pankhurst	196
4.1.1	El ‘feminismo’ en los principios del movimiento radical y socialista en Gran Bretaña	197
4.1.1.1.	William Thompson y Anna Wheeler. La demanda de la mitad de la raza humana	197
4.1.1.2.	Robert Owen y el cooperativismo	206
4.1.2.	El socialismo utópico francés	207
4.1.2.1.	Henri de Saint-Simon y la idealización de la mujer	208
4.1.2.2.	Charles Fourier y su defensa de la igualdad entre mujeres y hombres	210
4.1.3.	Flora Tristan: de las ideas ilustradas al feminismo de clase	211
4.1.4	La tradición marxista	215
4.1.4.1.	Auguste Bebel denuncia la doble opresión de las mujeres obreras	216
4.1.4.2.	Engels y el origen de la opresión de las mujeres	217
4.1.4.3.	Clara Zetkin y la organización de las mujeres obreras	219
4.1.5.	La Revolución rusa	221
4.1.5.1.	Feminismo y marxismo en Alejandra Kollontai: La ‘mujer nueva’	222
4.1.6.	Clase y género en el movimiento obrero británico. El feminismo-sufragismo y el socialismo, ¿esferas separadas?	225
4.2.	Feminismo y Socialismo en Sylvia Pankhurst	229
4.3.	El feminismo socialista de la segunda ola y el ‘matrimonio desgraciado’ entre feminismo y marxismo	234
4.3.1.	Feminismo radical y feminismo socialista	235
4.3.2.	Los debates de las feministas marxistas: la relación entre patriarcado y capitalismo	240
4.3.3.	La teoría del sistema dual de Heidi Hartmann	242

CAPÍTULO QUINTO: SYLVIA PANKHURST Y LA POLÍTICA SEXUAL. LA OPRESIÓN DE LAS MUJERES EN LA ESFERA PRIVADA Y EN EL ÁMBITO DE LA SEXUALIDAD 247

5.1.	El trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados	250
5.2.	Crítica a la doble moral sexual	254
5.2.1.	El cuestionamiento de la institución matrimonial y la apuesta por un nuevo modelo de relaciones entre los sexos	254
5.2.2.	El caso de la supervisión de las esposas de soldados	258
5.3.	La maternidad	261
5.3.1.	Sobre la anticoncepción	261
5.3.2.	Sobre el aborto	263
5.3.3.	Sobre la madre trabajadora	264
5.3.4.	Sobre la madre soltera	265
5.3.5.	Por una ‘nueva’ maternidad	270

5.4.	La prostitución	272
5.4.1.	Antecedentes del debate sobre la prostitución	272
5.4.1.1	Flora Tristan. La prostitución como expresión de la desigualdad	273
5.4.1.2.	La abolicionista Josephine Butler y la campaña por la revocación de las leyes de enfermedades contagiosas	274
5.4.1.3.	John Stuart Mill entra en el debate	277
5.4.1.4.	El Sufragismo denuncia la doble moral sexual y la prostitución	279
5.4.2.	Ideas feministas sobre la prostitución en el entorno de la izquierda revolucionaria contemporánea de Sylvia Pankhurst	286
5.4.3.	Sylvia Pankhurst y su análisis de la prostitución	291
5.4.3.1.	El intento de reavivar la regulación estatal de la prostitución durante la Gran Guerra	291
5.4.3.2.	La abolición de la prostitución	293
5.5.	Del sufragismo al ‘nuevo feminismo’: La reacción anti-sufragista de los años veinte y la ‘nueva’ concepción de la sexualidad	298
CAPÍTULO SEXTO. MISCELÁNEA: OTROS ASPECTOS DEL PENSAMIENTO Y LA PRÁCTICA POLÍTICA DE SYLVIA PANKHURST		305
6.1.	Pacifismo e internacionalismo	307
6.1.1.	El pacifismo durante la Gran Guerra	307
6.1.2.	La solidaridad internacionalista	312
6.1.3.	“La mujer es solidaria”	313
6.2.	Anti-racismo y anti-colonialismo	314
6.2.1.	La razón a destiempo: aislamiento e incompreensión de una pionera	314
6.2.2.	Denuncia del anti-semitismo	318
6.2.3.	Feminismo y anti-colonialismo	319
6.2.4.	El caso de Etiopía	321
6.3.	Antifascismo	323
6.3.1.	El fascismo y el nazismo de pre-guerra	325
6.3.2.	La guerra de España	328
6.4.	El papel de la educación	331
6.4.1.	La educación como escuela de igualdad: La coeducación	332
6.4.2.	La educación como factor de transformación social	334
6.4.3.	La crítica a la escuela tradicional y la apuesta por un nuevo modelo pedagógico	335
6.4.4.	El método Montessori en el East End	336
CONCLUSIONES GENERALES		339
GLOSARIO		355
BIBLIOGRAFÍA		357

**INTRODUCCIÓN Y CONSIDERACIONES
METODOLÓGICAS SOBRE LA OBRA
DE SYLVIA PANKHURST**

INTRODUCCIÓN GENERAL

La familia Pankhurst vivió en la Inglaterra de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Estamos ante una familia excepcional desde el punto de vista político, cuyos miembros protagonizaron papeles clave en la lucha por el sufragio femenino y, de manera menos conocida, en otras luchas emancipatorias de su tiempo, como fueron las causas de los derechos civiles y económicos, el anti-belicismo y el anti-colonialismo o la abolición de la esclavitud y la lucha contra el racismo. A nuestro juicio, este núcleo familiar representó un microcosmos de las tensiones políticas existentes en el entorno radical y sufragista de aquel período. Un entorno donde confluyeron distintos sectores del liberalismo y el socialismo y cuyo denominador común fue la convicción de que la sociedad era injusta y debía ser reformada.

Esta investigación se propone profundizar en la vida y obra de la feminista y socialista Sylvia Pankhurst, hija de Emmeline Pankhurst, fundadora de la *Women's Social and Political Union*, una de las líderes más carismáticas y figura crucial del sufragismo británico, y del jurista de ideas radicales y socialistas, Richard Pankhurst. También su hermana Christabel, formada en leyes, fue una destacada dirigente del movimiento sufragista. A lo largo de este trabajo desglosaremos las aportaciones teóricas y políticas de Sylvia Pankhurst, así como las diferentes facetas del importante y no siempre reconocido papel que desempeñó en el escenario político de su época. Asimismo, analizaremos la proyección que los debates en los que participó han tenido y aún tienen en la actualidad.

Sylvia Pankhurst, la segunda de los cinco hijos/as de Emmeline Goulden y Richard Pankhurst, nació el 5 de mayo de 1882 en Manchester. Algunos años después de la muerte de su padre, en 1898, la familia comenzó a dividirse en torno a diferentes posiciones políticas. La emergencia de la militancia sufragista provocó una atmósfera de agitación y también de confusión teórica y táctica entre las diferentes tendencias del radicalismo y el socialismo en Inglaterra. Emmeline Pankhurst y su hija mayor, Christabel, centraron su práctica política en la lucha por el derecho al voto de las mujeres, alejándose progresivamente de sus posiciones políticas iniciales, próximas al socialismo. Nos referimos sobre todo a sus decisiones estratégicas y no tanto a que defendiesen una concepción conservadora de la sociedad en un sentido filosófico más amplio.¹ Por otro lado, Sylvia y su hermana menor, Adela, lo hicieron hacia posiciones de izquierda.

La línea que dividió al feminismo militante de la llamada primera ola –de acuerdo con la clasificación habitual utilizada en el mundo anglosajón- la vivió Sylvia Pankhurst en el seno de su propia familia, al igual que otras tantas confrontaciones políticas que sucedieron a ésta y que marcaron su trayectoria como feminista y socialista. La tensión alcanzó su máxima expresión cuando en 1914, al iniciarse la Primera Guerra Mundial, Sylvia Pankhurst fue expulsada de la Unión Social y Política de Mujeres (WSPU), a instancias de su hermana Christabel. Este momento fue clave, ya que los años en que desarrolló su activismo contra la guerra representan una de las etapas más ricas y que mejor nos ha permitido analizar de manera conjunta sus facetas como feminista y como socialista.

En este trabajo analizaremos la heterogeneidad, los debates y las tensiones internas que caracterizaron al sufragismo británico, un verdadero y potente movimiento de masas. Compartimos la valoración que de él han hecho teóricas feministas como Cristina Sánchez:

“Lo que nos encontramos es una diversidad de argumentaciones y reivindicaciones que van desde el derecho a la educación hasta el derecho a una sexualidad libre, desde el derecho al control de las propiedades de las mujeres casadas por ellas mismas hasta la lucha contra la prostitución, pasando por la reivindicación del sufragio como elemento

¹ Nos parece pertinente la aclaración ya que diversos historiadores han contribuido, en menor o mayor grado, a estigmatizar a las mujeres sufragistas. Nos referimos a los textos de autores como Richard J. Evans, Martin Pugh, o David Mitchell, entre otros. Esta visión ha sido criticado con acierto en las últimas décadas por autoras feministas como Krista Cowman, June Purvis o Sandra Holton, por citar algunos ejemplos.

aglutinador. En definitiva, estaríamos más bien en presencia de un movimiento complejo que analiza la subordinación de las mujeres desde distintos ángulos: la opresión económica, sexual, laboral, etc., y que se caracteriza ante todo por presentar una mezcla de radicalismo y conservadurismo.”²

Habitualmente los estudios históricos han abordado las aportaciones de Sylvia Pankhurst por separado; algunos centrándose en el estudio de su militancia y liderazgo como sufragista, otros en su papel como socialista y comunista en los debates y luchas dentro de la izquierda de su país, y en otros casos como pacifista, anti-fascista o en su compromiso con las reivindicaciones de los pueblos colonizados por las potencias europeas. Si bien es cierto que ciertas autoras como Mary Davis o Barbara Winslow han contribuido con sus análisis a relacionar estos aspectos mostrando la complejidad que supuso para Pankhurst aunar diferentes compromisos en cuanto a sus ideas y a su práctica política, todavía queda mucho por hacer en la tarea de relacionar las diferentes partes de su obra y de interpretar su pensamiento.³

Nos ha parecido pertinente profundizar en cómo se han articulado el género y la clase en los entornos radicales y socialistas del siglo XIX y de principios del XX. Al igual que lo hicieron otras feministas y socialistas como Flora Tristan o Alexandra Kollontai, Sylvia Pankhurst trató, no sin dificultad, de conectar la emancipación de las mujeres con la emancipación de la clase trabajadora y la de otros pueblos oprimidos, independientemente de su raza o cultura. Del mismo modo, consideramos fundamental el estudio de sus aportaciones en relación a los debates que tuvieron lugar en el ámbito del feminismo socialista –y en el contexto de todo el feminismo de la segunda ola- entre los años sesenta y ochenta del siglo XX.

Otra característica de la práctica política de Sylvia Pankhurst fue su inagotable capacidad para crear estructuras de trabajo colectivo para las mujeres, como lo demuestra su labor política y social en lugares castigados por la extrema pobreza como fue el East End de Londres. Convencida de que las mujeres debían constituirse en sus propias portavoces, puso en marcha a partir de 1914 organizaciones como la *East London Federation of Suffragettes* (ELFS), que al finalizar la Gran Guerra se había convertido en la *Workers' Socialist Federation* (WSF). Así mismo, fue constante su

² Ver Cristina Sánchez, “Genealogía de la vindicación”, en Beltrán, Elena y Maquieira, Virginia (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza editorial, 2001, p. 35.

³ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999; Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst. Sexual Politics and Political Activism*, New York, St. Martin's Press, 1996.

participación en diferentes iniciativas y plataformas junto a otros partidos o asociaciones activos en la defensa de las más variadas causas, ya fuese por la reivindicación de derechos civiles, por campañas humanitarias y de apoyo al movimiento obrero, o de solidaridad internacionalista.

A lo largo de este trabajo intentaremos mostrar la amplitud de intereses y causas en las que Sylvia Pankhurst invirtió sus conocimientos, su conciencia y su energía. Guiada por el espíritu humanista que caracterizó su trayectoria vital y política, sus contribuciones pueden considerarse como vanguardistas en diversos ámbitos. La historiadora Sheila Rowbotham ha dicho de ella:

"Sylvia Pankhurst intentó superar la dicotomía entre género y clase, entre la acción directa y la democracia representativa, entre estatismo y anti-estatismo, no tanto como una teórica sino como activista... Su vida y su obra representaron un legado para quienes han luchado por un feminismo que conectase la opresión de género con la de clase y raza. Su teoría y su práctica política nos habla de un socialismo aún por construir. Un socialismo en que los derechos individuales y la combinación de democracia directa y representativa fueran inseparables de la lucha contra la explotación y todas las formas de injusticia social."⁴

6

El presente trabajo está estructurado en dos partes y en seis capítulos. La primera parte recoge la evolución de Sylvia Pankhurst como artista, política, escritora y periodista. A lo largo de estos capítulos se describen los antecedentes de su pensamiento y el contexto en que se desarrolló su compromiso como sufragista y como socialista, así como los diferentes debates y conflictos políticos que marcaron su recorrido militante.

En el capítulo primero hemos detallado las primeras influencias de la tradición de reforma social del siglo XIX en su pensamiento. Pankhurst se formó en el crisol de ideas transformadoras que caracterizó a la Inglaterra de ese período. Recogemos tanto el entorno político de su familia, radical, socialista y sufragista, como aspectos biográficos que, a nuestro juicio, condicionan el posterior desarrollo de su trayectoria humana, artística y política.

En el capítulo segundo tratamos la militancia de Sylvia Pankhurst en el contexto del sufragismo británico, un movimiento heterogéneo en cuanto a su composición social, su ideología y su modo de entender la estrategia y las tácticas políticas. Así mismo,

⁴ Prólogo de Sheila Rowbotham, en Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst. Sexual Politics and Political Activism*, New York, St. Martin's Press, 1996, pp. xiii-xiv.

profundizamos en la compleja relación entre el sufragismo y el movimiento obrero y en las aportaciones de Pankhurst a los principales debates al respecto.

El capítulo tercero aborda el compromiso de Pankhurst con las reivindicaciones de la clase trabajadora y de la población más pobre; sus ideas acerca de la construcción de una sociedad socialista y su práctica política, tanto en el ámbito local como en el nacional e internacional. Se detalla la evolución de su activismo anticapitalista y pacifista durante la Primera Guerra Mundial.

La segunda parte de esta investigación -los capítulos cuarto, quinto y sexto- está centrada en el análisis de las ideas de Pankhurst como feminista y socialista, prestando especial atención a su visión crítica acerca de la política sexual. Igualmente se revisan sus planteamientos sobre el papel de la educación, la discriminación racial y el colonialismo, temas que abordó desde una perspectiva de género.

En el capítulo cuarto se analizan sus aportaciones como feminista y socialista a los debates sobre el género y la clase, situándola en relación a la tradición del feminismo socialista del XIX y a los diferentes enfoques y teorías desarrollados en los años setenta y ochenta del siglo XX. Y sobre todo, en lo referente a la cuestión clave de si es posible y deseable una teoría omni-abarcadora, unitaria, o si es mejor inclinarse por un sistema dual en el que se analicen el patriarcado y el sistema económico de forma autónoma.

Las ideas de Pankhurst acerca de la opresión de las mujeres en la esfera privada se recogen en el capítulo quinto. Por una parte, en cuanto a su papel respecto al trabajo doméstico y reproductivo y de cuidados; y por otra, desde la necesidad de cuestionar profundamente la doble moral sexual imperante, esta última tanto en el ámbito privado como en el público. En consonancia con la tradición sufragista y socialista, realizó una fuerte crítica a la institución matrimonial, a la consideración de las mujeres como ‘el sexo’, a la desigualdad en las relaciones entre los sexos y, en particular, a la prostitución.

Por último, en el capítulo sexto, comentaremos otros aspectos importantes que definen el pensamiento y la militancia de Pankhurst: su oposición al racismo, al colonialismo y a los fascismos surgidos en Europa a partir de los años veinte, así como su apuesta por la educación como elemento fundamental para la transformación social, tanto en su vertiente de género como de clase.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y ANÁLISIS DE LAS FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS

Consideraciones metodológicas sobre la obra de Sylvia Pankhurst y las fuentes de documentación

Esta tesis doctoral se inscribe en el proyecto de reconstrucción de la genealogía de la historia de las ideas feministas y socialistas y de la confrontación de estas ideas en el marco de los Estudios de Género. La interdisciplinariedad es la herramienta principal y básica que caracteriza este tipo de estudios. Y por ello hemos utilizado un doble enfoque metodológico interdisciplinario en el que confluyen sobre todo la historia y el análisis de las ideas. También están presentes diversos análisis desde la economía, la sociología y la política sexual.

Para la realización de este trabajo hemos utilizado tanto fuentes primarias como secundarias. La producción teórica que analiza la vida y la obra de Sylvia Pankhurst es bastante limitada. Por este motivo hemos recurrido en mayor medida a las abundantes fuentes primarias que se describen en los apartados dedicados a los libros, periódicos, panfletos, correspondencia y textos manuscritos sin publicar.

Para realizar la tesis hemos consultado la valiosa información directa acerca del desarrollo del movimiento sufragista, a través de las memorias, autobiografías, correspondencia, conferencias y panfletos escritos por sufragistas de distintas generaciones desde los años sesenta del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. No sólo hemos consultado la documentación de la familia Pankhurst, sino también la de mujeres de diferentes organizaciones -partidos, sindicatos y otros colectivos- y de los ámbitos profesionales comprometidos con la causa, cuyos textos, además de constituir

una fuente de datos fundamentales para comprender el período de la primera ola del feminismo, son igualmente una valiosa aportación, en tanto que relatos sobre la realidad de las mujeres escritos por las propias mujeres desde una perspectiva feminista, tal como señaló la sufragista y pacifista Helena Swanwick:

“El mundo está lleno de libros sobre las mujeres en los que se alude a éstas siempre como ‘la mujer’. La mayoría de ellos están escritos por hombres, y hasta ahora las pocas mujeres que escribían sobre mujeres, lo hacían siguiendo los preceptos establecidos por los hombres. Siempre hubo excepciones: Mary Wollstonecraft, Emily y Charlotte Brontë, George Sand... Hablaban como mujeres y no como ecos de los hombres.”⁵

La casi totalidad de fuentes consultadas para la realización de este trabajo, tanto primarias como secundarias, están escritas en inglés y no existe traducción al castellano. Todas las citas que se reproducen en el texto están traducidas por la autora.

Entre las obras consultadas de carácter general sobre el socialismo, el feminismo, teoría feminista y estudios de género, sí existe, en cambio, una abundante y valiosa bibliografía en castellano.

Sylvia Pankhurst. Escritora, reportera y activista: del sufragismo al anti-fascismo

Sylvia Pankhurst fue una prolífica escritora, articulista y reportera de diferentes causas políticas y sociales, desde el sufragismo de principios de siglo XX hasta las luchas contra el fascismo en Europa y contra el colonialismo fuera de Europa, especialmente en India y África. Además de colaborar con otros medios y organizaciones a lo largo de su vida, editó varias publicaciones periódicas que constituyen una fuente de información especialmente importante acerca de su pensamiento y su compromiso con los distintos momentos históricos que le tocó vivir. Este material ha sido de gran utilidad para facilitar la aproximación al contexto en que desarrolló su labor, así como a sus ideas feministas, socialistas, pacifistas y anti-fascistas.

La bibliografía que hemos utilizado aparece agrupada en los siguientes apartados: la documentación sobre la familia Pankhurst y su entorno, la obra escrita por Sylvia

⁵ Helena Swanwick, *The Future of the Women's Movement*, London, G. Bell & Sons Ltd., 1913, pp. 1-2.

Pankhurst, las obras escritas sobre Sylvia Pankhurst y por último las obras de carácter general.⁶

Obras publicadas

No existen recopilaciones que recojan todos sus artículos y los escritos que no fueron publicados como libros. Una buena selección de artículos y material que dejó manuscrito pero que no llegó a publicarse se encuentra en la edición de Kathryn Dodd, *The Sylvia Pankhurst Reader*, así como en varias páginas web que los reproducen. Toda la documentación citada, además de las obras escritas y publicadas por Sylvia Pankhurst, aparece recogida en la sección de 'Bibliografía', al final de este trabajo.

Los *Pankhurst Papers* (PP)⁷

A la muerte de Sylvia Pankhurst en 1960, su hijo, el prestigioso historiador Richard K. P. Pankhurst, entregó los llamados *Pankhurst Papers* al Instituto Internacional de Historia Social (*International Institute of Social History*, IISH) de Amsterdam. El material se recibió en su mayor parte en 1961 y otra pequeña parte en 1970. Contiene periódicos, recortes, panfletos, artículos escritos a máquina, correspondencia, anotaciones, borradores de conferencias, poemas, libros y un amplio material manuscrito que cubre un período de alrededor de cien años, desde los años de juventud de sus padres, Emmeline Goulden Pankhurst y Richard Marsden Pankhurst, hasta la muerte de Sylvia Pankhurst en 1960. Una primera parte de esta documentación contiene información sobre sus vidas, sus amistades y sus actividades políticas; recortes de periódico sobre Richard Pankhurst (de 1863 a 1898), correspondencia de la dirigente sufragista Lydia Becker acerca de los inicios del movimiento de mujeres en Manchester

⁶ En el apartado de la obra de Sylvia Pankhurst recogida en la Bibliografía de este trabajo se incluyen los periódicos y revistas fundados y editados por ella, además de sus libros, panfletos, manuscritos y demás documentación.

⁷ Para una descripción más detallada de esta valiosa fuente, ver Wilhelmina H. Schreuder y Margreet Schrevel, *Inventory of the E. Sylvia Pankhurst Papers, 1866-1960*, Working Paper, nº 8, Stichting Beheer IISG Amsterdam, 1989, <http://www.iisg.nl/archives/en/files/p/10765900full.php> y Wilhelmina H. Schreuder, "Sylvia Pankhurst's Papers as a Source", en Pankhurst, Richard. & Bullock, Ian (eds.), *Sylvia Pankhurst. From Artist to Anti-Fascist*. London, MacMillan, 1992.

y notas manuscritas para charlas e información electoral sobre Richard M. Pankhurst como candidato.⁸

El material correspondiente a la figura de Emmeline Pankhurst recoge la correspondencia de Ursula Bright acerca de la Liga de Mujeres por el Sufragio (*Women's Franchise League*) y libros de actas del comité ejecutivo de dicha organización (1896-97).⁹

La documentación sobre Sylvia Pankhurst cubre un período de casi ochenta años, desde su nacimiento en 1882 a su muerte en 1960. Los documentos más personales incluyen informes y diplomas escolares, certificados y una interesante correspondencia, aunque intermitente, lo que hace difícil la recogida de información. Muchas de estas cartas, como las de Elizabeth Wolstenholme Elmy, fueron utilizadas por la autora para su libro *The Suffragette* (1911).¹⁰ Otras, como las relacionadas con la actividad del *Independent Labour Party*, aportaron información para el libro *The Suffragette Movement* (1931).¹¹ También se encuentran dibujos, bocetos e ilustraciones de su etapa de estudiante de arte y del material propagandístico de la WSPU.

La mayor parte del material de los *Pankhurst Papers* lo constituyen los textos escritos por Sylvia Pankhurst –mecanografiados y, sobre todo, manuscritos-, que son periodísticos, de ensayo o de narrativa y poesía. Los manuscritos son complicados de consultar, ya que en la mayoría de ellos no aparece la fecha, aunque ésta puede aproximarse en ocasiones, gracias a los temas que trata en ellos. Es interesante comprobar la relación entre estos textos y sus artículos y libros, pues permite observar el

⁸ Lydia Becker (1827-1890) fue una de las líderes sufragistas en los inicios del movimiento. Presidenta de la *National Society for Women's Suffrage* (NSWS) de Manchester desde 1867 hasta su muerte, fue además una estudiosa –autodidacta- de la biología y la astronomía. Publicó la obra *Botany for Novices* y mantuvo correspondencia con Charles Darwin. Rechazada por las sociedades científicas de su ciudad, creó la *Manchester Ladies' Literary Society* desde la que luchó por promover el acceso de las mujeres a la educación superior.

⁹ La sufragista Ursula Mellor Bright (1835-1915) perteneció a una familia de reformadores sociales y defensores de los derechos de las mujeres. De ideas liberales radicales, perteneció a la *Ladies' National Association* (LNA) creada para promover la revocación de las Leyes de enfermedades contagiosas, y a la *Manchester Women's Suffrage Society*, formada en 1867. Formó parte del *Married Women's Property Committee* (1868-82) y de la *Women's Franchise League*, organizaciones comprometidas con los derechos de las mujeres casadas. Estuvo casada con el liberal Jacob Bright, uno de los parlamentarios que apoyó la petición por el sufragio femenino presentada por J. Stuart Mill en la Cámara de los Comunes.

¹⁰ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette: the History of the Women's Militant Suffrage Movement, 1905-1910*, New York, Sturgis and Walton, 1911.

¹¹ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement: an intimate account of persons and ideals*, London, Longmans, 1931.

modo en que Pankhurst organizaba y desarrollaba sus ideas antes de publicarlas. La letra varía mucho de unos textos a otros, que aparecen a menudo intercalados con anotaciones, poemas y cartas.

Por otra parte, existen muchos textos mecanografiados que no fueron publicados. Algunos son capítulos no incluidos después en sus libros, como en el caso de *The Suffragette Movement*. Otros son artículos que tampoco fueron impresos, entre ellos varios acerca de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras del norte de Inglaterra, escritos alrededor de 1905; y otros más en forma de correspondencia dirigida al líder laborista Keir Hardie, durante el viaje de Pankhurst a Estados Unidos, en torno a 1911, que constituyen un relato detallado de sus experiencias en ese país.

También encontramos documentación que forma parte del proyecto de libro *In the Red Twilight*, que traducimos como *El crepúsculo rojo*, que nunca llegó a publicarse como tal, aunque una parte sí vio la luz en forma de una serie aparecida en los primeros números de *New Times and Ethiopia News* (1936). Se ignoran las razones por las que Sylvia Pankhurst no publicó este trabajo.

Los trabajos manuscritos o mecanografiados catalogados en los *Pankhurst Papers* como 'Fiction', incluyen dos obras de teatro sobre sufragismo y varios poemas y cuentos. Algunos de estos poemas fueron publicados en el *Dreadnought*¹² y en el libro *Writ on Cold Slate*.¹³ Todos ellos, independientemente de su valor literario, aportan a nuestro juicio información de interés acerca de sus ideas y sentimientos.

En el inventario aparecen papeles sobre las actividades de Sylvia Pankhurst en diversos movimientos y asociaciones de los que formó parte, y sobre su trabajo en el East End, cuando pertenecía a la *Women's Social and Political Union* (WSPU); así como actas de la *East London Federation of the Suffragettes* (ELFS) y de la WSF. Este material refleja el modo en que funcionaban estas organizaciones, cómo se estructuraba el trabajo entre las militantes, cómo actuaron ante la llegada de la guerra y sobre el proceso que les condujo a formar parte del *Communist Party of Great Britain* (CPGB).

¹² Bien en *The Woman's Dreadnought* o en *The Workers' Dreadnought*.

¹³ E. Sylvia Pankhurst, *Writ on cold slate*, London, Dreadnought Publishers, 1922.

Del período en que Sylvia Pankhurst militó en la WSPU (1903-1914), se conservan programas, panfletos e informes de la prisión de Holloway alusivos a su estado de salud, y correspondencia que incluye las cartas de Emmeline y Christabel Pankhurst a Sylvia instándole a que se separara de la WSPU.

Sobre la etapa en que trabajó en el barrio del East End, las actas de reuniones y correspondencia permiten conocer la relación con todo tipo de colectivos e iniciativas relacionadas con el sufragio de las mujeres y con el movimiento obrero. También está recogido material relativo al trabajo humanitario y social realizado durante la Primera Guerra Mundial.

A partir de 1917, disponemos de las actas de la organización *Workers' Socialist Federation* y de ejemplares de su periódico, editado ahora con el nuevo nombre de *Workers' Dreadnought*,¹⁴ que recogen una etapa de activismo centrada en el compromiso con la revolución bolchevique; así como sus campañas pacifistas, sus escritos traducidos del ruso sobre marxismo, la Rusia soviética y sus formas de organización, y sobre sus líderes e ideas. Algunos de estos últimos escritos habían sido publicados por el *Russian Information Bureau* o por el *Hands Off Russia Committee*. De estos años se conserva también documentación que refleja, aunque de forma incompleta, aspectos sobre la fundación del CPGB y la relación de la organización liderada por Sylvia Pankhurst con el nuevo proyecto. Asimismo, encontramos información sobre las redadas efectuadas por la policía para impedir la publicación y distribución del periódico.

14

Los archivos con ejemplares del *Dreadnought* que traten de otras cuestiones son escasos: algunos sobre Irlanda y el levantamiento de Pascua –Easter Rising–, o sobre la sentencia de seis meses de prisión contra Sylvia Pankhurst por los artículos publicados en 1920. El periódico dejó de publicarse en 1924 y desde esa fecha hasta los años treinta no aparece documentación sobre actividades políticas.

Después de 1930, Sylvia Pankhurst retomó el activismo, implicándose en las causas anti-fascistas y anti-colonialistas. De este período se conservan agendas, informes y

¹⁴ A lo largo de este trabajo se citan artículos de diferentes números de *The Woman's Dreadnought*, *The Workers' Dreadnought* y de *Workers' Dreadnought* que han sido fotocopiados del material microfilmado correspondiente. En ocasiones no nos ha sido posible hacer referencia al número de la página del periódico debido a la dificultad para visualizarlo.

escritos sobre la lucha contra Mussolini, el caso alemán Van der Lubbe¹⁵ o el apoyo a la lucha por la liberación de Etiopía.

El material que puede documentar aspectos de la vida personal de Sylvia Pankhurst también es incompleto y poco preciso. No es fácil reconstruir sus experiencias más personales a partir de este material. Existen cartas dirigidas a Silvio Corio y también a Keir Hardie.

La colección incluye también fotografías, pósters, postales y todo tipo de ilustraciones, especialmente de la etapa sufragista. También hay algunas fotos de la Gran Guerra, de la Guerra civil española, de Etiopía y de su viaje a Rumanía en los años treinta.

Las fuentes secundarias

Además de las obras de carácter general, en este trabajo hemos consultado libros y artículos que analizan la obra y el pensamiento de Sylvia Pankhurst desde diferentes ópticas. No hemos hallado, en cambio, publicaciones que abarquen la totalidad de las aportaciones de la autora a lo largo de su vida. Más bien encontramos análisis especializados sobre su etapa sufragista, socialista o sobre la etapa más tardía, caracterizada por su defensa de causas como el anti-racismo y anti-colonialismo o el anti-facismo.

En cuanto a las biografías, queremos destacar, entre otras, las escritas por las historiadoras Barbara Winslow y Mary Davis, que han profundizado tanto en los aspectos ideológicos y políticos como en la faceta humana de Pankhurst.¹⁶ La biografía escrita por su hijo, el historiador Richard K. P. Pankhurst, ahonda además de manera especial en la vertiente artística y poética de su madre, con la que compartió, después de la Segunda Guerra Mundial, su compromiso con la liberación de Etiopía y la publicación del periódico *New Times & Ethiopia News*, y que ofrece información de

¹⁵ Marinus Van der Lubbe (1909-1934) fue un joven comunista consejero holandés sentenciado y aguilotinado en 1934 en la Alemania nazi, tras ser juzgado y acusado de incendiar el edificio del Reichstag (Berlín) en 1933.

¹⁶ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst. Sexual Politics and Political Activism*, New York, St. Martin's Press, 1996; Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999.

primera mano sobre ella.¹⁷ Existen, finalmente, otros textos de carácter biográfico que revisten un interés menor respecto al análisis de la vida y la obra de Sylvia Pankhurst.¹⁸

¹⁷ Pankhurst, Richard K.P., *Sylvia Pankhurst, artist and crusader. An intimate portrait*, London, Paddington Press, 1979.

¹⁸ Creemos de interés comentar algunas consideraciones acerca de la biografía escrita por Patricia Romero en 1987, obra muy criticada por otras autoras y en especial por Richard K. Pankhurst y Rita Pankhurst, quienes han señalado la existencia de numerosos errores e imprecisiones históricas en este texto. Ver Rita Pankhurst, "Sylvia Pankhurst in perspective. Some comments on Patricia Romero's biography", en *Women's Studies International Forum*, vol. 11 n° 3, 1988, pp. 245-262. Este artículo explica cómo la citada biografía mantiene ciertamente un enfoque psicologista para explicar la trayectoria política de Pankhurst, además de constantes apreciaciones subjetivas poco fundamentadas. Pensamos que todo ello contribuye a que se trate de una obra muy sesgada y por tanto poco fiable como fuente.

PRIMERA PARTE

**SYLVIA PANKHURST.
DE LA TRADICIÓN SOCIAL DEL XIX
AL COMPROMISO MILITANTE
CON EL SUFRAGISMO Y EL SOCIALISMO**

CAPÍTULO PRIMERO

PRIMERAS INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE SYLVIA PANKHURST. LA TRADICIÓN SOCIAL DEL XIX EN INGLATERRA; UN HERVIDERO DE IDEAS TRANSFORMADORAS

"Si no trabajáis por los demás, no habrá merecido la pena vuestra educación."
Richard M. Pankhurst

1.1. La familia Pankhurst y su entorno político

Reconocemos las raíces del feminismo socialista de Sylvia Pankhurst en las actividades políticas de su familia, tanto en el movimiento por los derechos de las mujeres y el sufragio de Lancashire, como en el creciente movimiento obrero y socialista. Su padre y su madre fueron activistas políticos radicales que se habían alejado de las posiciones del Partido Liberal para incorporarse al Partido Laborista Independiente (ILP), organización que se inclinaba inequívocamente por la fracción de la clase trabajadora cuya actividad política fuera autónoma. Ambos, además, defendían los derechos de las mujeres y se mostraban extremadamente críticos con los diferentes gobiernos que negaban medidas proclives al progreso en este terreno. Emmeline Pankhurst, madre de Sylvia, fue la célebre líder del movimiento sufragista británico y fundadora de la *Women's Social and Political Union* en 1903. Sin duda una figura carismática que dedicó su vida a la lucha por los derechos de las mujeres.

El matrimonio Pankhurst tuvo tres hijas y dos hijos: Christabel, nacida en 1880, Sylvia, en 1882, Frank, en 1884, Adela, en 1885, y Harry, nacido en 1889. En el hogar de los Pankhurst todos debían colaborar con sus progenitores en la organización de reuniones políticas y literarias o 'salones', ya que este compromiso formaba parte de la disciplina educativa. Se leía a Shelley, a los Fabianos, a Robert Blatchford, a Kropotkin..., literatura de contenido socialista, utópico y romántico que exaltaba la vuelta a la naturaleza y al comunalismo, frente a la sociedad industrial deshumanizada. Estas lecturas tempranas tuvieron una influencia importante en la forma en que Sylvia Pankhurst concebiría posteriormente el comunismo, en su etapa de militancia en la izquierda revolucionaria. Su casa fue durante esos años un lugar de encuentro de intelectuales y activistas de todo el mundo, pertenecientes a círculos fabianos, socialistas, anarquistas, librepensadores, feministas y ateos.

El fundador de la Liga Socialista (*Socialist League*) y artista revolucionario, William Morris, fue un invitado habitual de los Pankhurst e influyó notablemente en Sylvia Pankhurst, tanto en lo político como en lo artístico.¹⁹ También conoció en esta época,

¹⁹ William Morris (1834-1896) fue artista y escritor. Especializado en la ilustración, el diseño y la difusión de la artesanía, formó parte de la Hermandad de los Pre-rafaelitas junto con pintores como Edward Burne-Jones y Dante G. Rossetti. Fue miembro del *Arts and Crafts Movement* y de la *Society for the Protection of Ancient Buildings*. Escribió poesía y narrativa y tradujo escritos medievales. Su obra más conocida fue *News from Nowhere*, una utopía basada en el comunalismo, el socialismo y el retorno a la naturaleza. En

entre otros, al líder sindical Tom Mann y a mujeres como Annie Besant, librepensadora que había sido una de las líderes de la huelga de cerilleras, defensora del control de la natalidad y radical en cuanto a sus ideas sobre la sexualidad; a Harriot Stanton Blatch, hija de Elizabeth Cady Stanton, también muy cercana a los Pankhurst y miembro de la Liga por el derecho al sufragio de las mujeres (*Women's Franchise League*), y Louise Mitchell, la líder feminista y anarquista de la Comuna de París de 1871, muy admirada por Sylvia.

En 1898 falleció el padre de Sylvia Pankhurst. Un durísimo golpe para una muchacha de dieciséis años que siempre había sentido un profundo amor y una extrema admiración intelectual por él. Los principios éticos y políticos de Richard Pankhurst constituyeron un referente para ella a lo largo de toda su vida. De hecho intentaría siempre estar a la altura del mensaje que éste solía transmitir a sus hijas e hijos; la obligación moral de luchar por un mundo más justo, y que manifestaba con una frase repetida casi a diario: "Si no trabajáis por los demás, no habrá merecido la pena vuestra educación".²⁰

1.1.1. Richard Marsden Pankhurst

22

"Nuestro padre, vilipendiado y boicoteado, y sin embargo adorado por tantas personas de diferentes profesiones y condiciones sociales, fue un abanderado de cada causa desesperada, de cada causa impopular y digna que pudiera concebirse en contra del sufrimiento y la opresión de la humanidad." ... "Su lucha forma parte de nuestro origen; constituye un factor determinante de nuestras vidas".²¹

Así describió Sylvia Pankhurst a su padre en una de sus principales obras, que recoge en detalle la historia del movimiento sufragista, *The Suffragette Movement*. Richard Marsden Pankhurst fue con seguridad la persona más influyente en la trayectoria política y vital de Sylvia Pankhurst. Le puso su nombre a su único hijo y utilizaba con frecuencia el seudónimo Richard Marsden. Pero, ¿quién era Richard M. Pankhurst?

Recordado por sus hijas como un hombre afectuoso y tierno, muy implicado en su educación e intensamente enamorado de su esposa Emmeline, éste repetía a menudo con orgullo la enorme fuerza que su familia le aportaba: "¡Mis hijos son mis cuatro

lo político, había comenzado aproximándose a los liberales para después evolucionar hacia el socialismo. Tras conocer a Engels y a Eleanor Marx, se unió a la *Socialist League* en 1884.

²⁰ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement. An intimate account of persons and ideals*, London, Longmans, 1931, p. 4.

²¹ Op. Cit., p. 3.

pilares!". Del mismo modo, expresaba la esperanza de que todos lucharían con la misma dedicación por una sociedad más justa: "¡La vida no vale nada sin entusiasmos!"²²

Richard M. Pankhurst procedía de una familia marcada por las más variadas actitudes de rebeldía en diferentes aspectos de la vida. Su abuelo había cambiado el apellido original Penkhurst por Pankhurst -no conocemos la razón de ello-. Tras vender unas tierras se trasladó a Londres, donde participó con el dinero de su herencia en negocios que le arruinaron. Empobrecido, obtuvo un puesto como director de la Escuela Delves, en Walgherton (Cheshire), trabajo que conservaría durante cuarenta años y que le permitiría mantener a su familia de trece hijos. Murió en 1857.

Henry, uno de sus hijos y padre de Richard M. Pankhurst, rompió con las ideas conservadoras y religiosas de su familia convirtiéndose en un liberal y disidente baptista. Se estableció en Manchester como subastador y contrajo matrimonio con Margaret Marsden. Tuvieron dos hijas y dos hijos: John, Harriete, Elizabeth y Richard. Henry Pankhurst era conocido como una persona vivaz y apasionada. Su familia le recordaba como un hombre atractivo y fuerte, montando su caballo negro; sin embargo en muchos aspectos era el padre rígido y severo que correspondía a su generación. John, el hijo mayor, tuvo que huir a Estados Unidos para casarse con su joven novia contra la oposición de su padre. Nunca regresó a Inglaterra. Décadas más tarde Sylvia Pankhurst se encontraría con él en uno de sus viajes y describió como su tío hablaba aún con gran amargura de las penalidades que tuvieron que pasar en aquellos días para poder sobrevivir.

Elizabeth, llamada Bess, también se enfrentó a su padre para casarse con un actor de teatro que carecía totalmente de recursos económicos. Afortunadamente, en esta ocasión, la mediación de su hermano Richard, aún muy niño cuando su hermano John se fue de casa, y de otros familiares hizo posible que la relación llegara a buen término. Pero fue la trágica vida de Harriete lo que produjo un gran dolor a toda su familia. Murió víctima de una penosa enfermedad, un cáncer, después de años de matrimonio con un músico marcados por el abuso y la violencia.

²² Cit. en Richard Pankhurst, *Sylvia Pankhurst, Artist and Crusader*, London, Paddington Press Ltd, London, 1979, pp. 10-11.

Henry Pankhurst había puesto todas sus esperanzas en el futuro de su hijo menor, Richard. La relación de éste con sus progenitores fue siempre excelente y muy próxima. Vivió con ellos hasta pasados los cuarenta años. Jamás abandonaba la casa sin comunicarles a dónde iba y a qué hora pensaba regresar. Las ideas políticas de Richard Pankhurst iban mucho más lejos en su radicalismo que las de su padre. Éste solía decir a su hijo: "Harás que la cuesta sea mucho más dura aún de subir." ²³

Desde niño Richard fue un lector incansable. Fue alumno del Manchester Grammar School, el colegio de Thomas de Quincey y Harrison Ainsworth, fundado en 1519 por el ilustrado Hugh Oldham, Obispo de Exeter. Éste estableció que ningún religioso debería dirigir el colegio, al que podría acudir cualquier alumno para ser educado de manera libre. En aquellos tiempos no existía universidad en Manchester, pero en 1851 el comerciante John Owens creó el Owens College (más tarde sería la Universidad de Manchester) con el objeto de proporcionar a sus miembros una educación universitaria sin exámenes religiosos ni para el profesorado ni para el alumnado. La importancia de que existiese una iniciativa como ésta residía en el hecho de que a numerosos jóvenes inconformistas y disidentes religiosos no se les admitía en otras universidades más antiguas. Richard Pankhurst, orgulloso de pertenecer a una ciudad con tales tradiciones democráticas, estudió en el Owens College y, posteriormente, se examinó en la London University. En 1859 obtuvo su licenciatura en Leyes, con honores en la materia de Principios de Legislación, y en 1863 el título de Doctor en Leyes y la medalla de oro de la Universidad.²⁴

Después de trabajar durante cuatro años como abogado, en 1867 pasó a ser miembro oficial del cuerpo de letrados del Juzgado del Condado Palatino de Lancaster y el llamado Circuito del Norte. Tras una carrera académica brillante se le consideraría una de las personalidades públicas más destacadas de su ciudad natal. La prensa local se refería a él como "el Doctor", "nuestro sabio Doctor" o "el Doctor Rojo", en alusión a

²³ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 6.

²⁴ La London University se fundó en 1836 a instancias de intelectuales como el poeta Thomas Campbell, el pensador James Mill y varios discípulos de Jeremy Bentham a quien consideraban el 'padre espiritual' de dicha empresa. Se creó como universidad totalmente laica -frente a las religiosas de Oxford y Cambridge- y basada en el principio no discriminatorio de admitir a todo tipo de alumnado independientemente de su lugar de procedencia, religión, ideario político, raza y finalmente también sexo. En 1878 fue la primera universidad en admitir mujeres (en 1875 más del 10% de graduados/as eran mujeres; en 1900 eran ya el 30%). Hasta 1858 sólo examinaba a estudiantes que optaban a obtener su titulación, procedentes de otras universidades y 'centros autorizados'. Fue el caso de los estudiantes del Owens College de Manchester.

sus posiciones políticas radicales, calificadas por algunos como extremistas. Consideraba como un deber y también un placer y un privilegio el implicarse activamente en la vida pública y social de su comunidad.

El "Doctor", de aspecto juvenil, algo desaliñado a veces, y con detalles poco convencionales en su vestimenta, llamaba la atención por su barba rojiza de estilo "afrancesado" para la época y un tono de voz inusualmente agudo. Resultaba peculiar, incluso extraño, y a la vez atractivo. Su estilo en discursos y debates era animado y entusiasta. Un reto para sus oponentes, a quienes rebatía con ingenio y elocuencia. Gozaba de una reputación consolidada como poseedor de unos conocimientos legales incuestionables. Así lo recogía la *Revista de la Asociación Filosófica y Literaria de Manchester* de la que era miembro activo, entre otras muchas instituciones y asociaciones de la ciudad:

"Como jurista el Dr. Pankhurst ocupa un puesto notable. Si no fuese por su total entrega a la política habría alcanzado las más altas distinciones en el campo teórico de las ciencias jurídicas... Con numerosos trabajos acerca de cuestiones relevantes sobre jurisprudencia científica y reformas legales, como por ejemplo sus escritos sobre la reforma de las Leyes de Patentes en 1866..."²⁵

Fue miembro activo desde sus inicios del Consejo de la Asociación Nacional para la promoción de las Ciencias Sociales (*National Association for the Promotion of Social Science*), fundada en 1857, organización que apoyó varios movimientos reformadores, incluido el de la emancipación de las mujeres. Ya en los años sesenta y setenta abogaba por la educación de las masas y por los derechos civiles y económicos de las mujeres casadas, entre otras causas. Pertenece a la Real Sociedad de Estadística (*Real Statistical Society*) y a la Sociedad para la Reforma y Codificación de la Ley de Naciones (*Society for the Reform and Codification of the Law of Nations*), ante la que presentó una propuesta de Arbitraje Internacional.

En 1862 ya era miembro de la Cámara de Comercio de Manchester. En 1869 había recibido un especial reconocimiento de este organismo por su labor. Realizó un compendio del Proyecto de Ley del Gobierno sobre la Bancarrota y diversas propuestas de enmienda a las Leyes de Bancarrota (*Bankrupt Laws*). Tuvo un papel activo en la puesta en marcha de medidas para facilitar y modernizar los procedimientos de litigio en la ciudad, caracterizados por su lentitud e inoperancia. Escribió numerosos artículos

²⁵ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 8.

sobre temas legales, como los titulados “La Legalidad Internacional”, “La Ley y la Nación”, “Tribunales y Juzgados Locales”, “El estudio de la Jurisprudencia” o “Pax hominis en el reino de la Ley”; un llamamiento a la creación de un Tribunal Internacional, incluyendo siempre una perspectiva histórica, científica, lógica y filosófica. Apoyó la creación de órganos consultivos y legislativos que supervisasen la aplicación de la ley en Inglaterra, así como un Tribunal de Apelación Criminal donde tuvieran mayor peso las reclamaciones y lo reivindicativo frente a lo exclusivamente punitivo. Participó activamente como asesor en el movimiento para la reestructuración de las leyes laborales, tan injustas en aquel momento.

Sus trabajos fueron una fuente de consulta e inspiración para sus colegas más jóvenes. Pero Richard Pankhurst concebía la erudición, tan admirada profesionalmente por otros, como un recurso que debía estar al servicio del logro de las necesarias reformas sociales. Los conocimientos legales e históricos fueron siempre el soporte de sus ideas avanzadas. Solía decir: "La historia de Inglaterra constituye la biblia política del pueblo de este país".²⁶

26

Lancashire y Yorkshire eran el centro de la industria textil y también el núcleo de los grandes debates y de la agitación política de la época. Una expresión popular de entonces decía, "Lo que hoy se defiende en Lancashire, mañana se defenderá en Inglaterra". La clase emergente de hombres de negocios, a menudo sin ningún tipo de educación, ya había defendido su derecho al voto -logrado en 1832- y sus intereses económicos, frente a la aristocracia terrateniente. Sin embargo, los sectores populares ligados fundamentalmente a la industria carecían de ese derecho. Lancashire, y sobre todo la ciudad de Manchester, estaba asociada al libre comercio, a la disidencia religiosa, a la lucha por el derecho al voto y a todo cuanto se relacionase con el cartismo y el radicalismo.²⁷

A pesar del ambiente de efervescencia política y económica, las tendencias conservadoras entre comerciantes y fabricantes eran notables. Cuando se trataba de reformar la justicia para agilizar el libre fluir de sus negocios, la mayoría apoyaba al Dr.

²⁶ Cit. en Op. Cit., p. 10.

²⁷ El Dr. Pankhurst admiraba al abogado, escritor y periodista Ernest Jones (1819-1869), una figura carismática del movimiento cartista, seguidor de Feargus O'Connor y muy influido por el pensamiento de Marx y Engels, fue encarcelado por sus ideas socialistas.

Pankhurst, pero no tanto así cuando éste defendía los derechos de los trabajadores o criticaba duramente a las instituciones políticas o económicas.

Considerado uno de los personajes públicos más radicales en su oposición a toda forma de privilegio y explotación, se había ganado la enemistad de muchos y la admiración de otros. Atacó a instituciones como la Iglesia o la Cámara de los Lores. A esta última, en la que se perpetuaba el poder político de la aristocracia a través de la herencia, se refería en los siguientes términos durante su batalla por la abolición de esta Cámara: "La institución más ridícula de Europa..., una pieza de arqueología medieval...", "... El matadero público de las libertades e intereses del pueblo en beneficio de unos pocos". Decía: "El privilegio es una criatura que camina sobre dos patas: la propiedad y la Iglesia de Inglaterra". Sobre los obispos: "Dejemos que se ocupen solo de asuntos espirituales, de seguir al humilde Jesús, pero fuera de las instituciones del Estado... hasta que llegue el día de la separación entre Iglesia y Estado... ".²⁸

En un ambiente de tensiones políticas como las que caracterizaron a la segunda mitad del siglo XIX, el Dr. Pankhurst se vio obligado desde joven a revisar sus creencias religiosas. De colaborador de su padre en la escuela dominical baptista había pasado a ser un agnóstico: "Creo que el origen de la religión descansa en la sensación de dependencia de los seres humanos, de su conciencia de ser limitados ante el universo, ante lo desconocido... La teología intenta explicarlo en términos intelectuales".²⁹ En su vida privada reconocía su agnosticismo pero en público se negaba a contestar cualquier pregunta sobre una cuestión que consideraba totalmente personal y privada. Esta postura fue una práctica habitual entre pensadores como John Stuart Mill, por el que Richard Pankhurst siempre profesó una gran admiración y respeto.³⁰

Parece ser que, con el paso de los años, adoptó un tono menos agresivo y mordaz en sus intervenciones sobre temas tan controvertidos como los citados, por considerarlo innecesario y a veces incluso perjudicial.

²⁸ Cit. en Op. Cit., p. 11.

²⁹ Cit. en Op. Cit., p. 18.

³⁰ El prestigioso y audaz filósofo John Stuart Mill se negaba a responder sobre sus creencias religiosas en sus comparecencias públicas. Como escribe Ana de Miguel en su obra *Cómo leer a John Stuart Mill* (1994): "... tal vez merezca la pena señalar que en su educación no se le transmitió ningún tipo de creencia religiosa. Estudió las religiones como parte integrante de la cultura humana, y en su *Autobiografía* comenta con ironía que es uno de los pocos individuos del país que no ha abandonado sus creencias religiosas, pues nunca las tuvo."

Durante los años setenta hubo una ola de republicanismo en Inglaterra, debido en parte a las simpatías hacia los republicanos franceses en su lucha contra el imperio, tras la guerra franco-prusiana. Surgieron en estos años Clubes Republicanos. Pankhurst, republicano convencido, presidió en 1873 la inauguración del Club Republicano de Manchester. En su discurso afirmaba que la monarquía, junto con todos los privilegios que albergaba para asegurar el poder político para la aristocracia, era nefasta. Costaba mucho dinero y no daba ningún servicio al país. Debía ser abolida y sustituida por una república democrática en la que sus representantes fueran elegidos mediante sufragio universal. Los representantes elegidos constituirían una Asamblea o Parlamento que nombraría al Ejecutivo. Como admirador de la Revolución Francesa y la Ilustración, opinaba que estos fenómenos habían iniciado a Europa y al mundo en los grandes principios de la libertad social y política en las que se basaba el progreso. Llamaba a los republicanos a apoyar las iniciativas anti-monárquicas en diferentes países de Europa, como Francia o España.

Desde sus años de estudiante, Richard Pankhurst fue consciente del poder de la educación como herramienta de transformación social. Se consideraba afortunado por haber podido acceder al conocimiento, y dedicó enormes esfuerzos para que las oportunidades de recibir una educación adecuada fuera una realidad para todas las personas. En 1858 formaba parte del grupo de estudiantes que impartían clases nocturnas a la población trabajadora en el Owens College de Manchester y en otros lugares de Lancashire. Desde 1863 fue miembro -y ejerció de Presidente honorario- de la Federación de Institutos de Lancashire y Cheshire, creada en 1839 para la puesta en marcha de Institutos de Mecánica, un tipo de escuelas técnicas dirigidas a la formación de los trabajadores manuales. Estos institutos de mecánica, en general fracasaron y terminaron convertidos en centros de actividades recreativas y de ocio. El acceso a una educación elemental era muy difícil para la clase trabajadora, que además disponía de muy poco tiempo libre para la instrucción tras las largas y extenuantes jornadas de trabajo. Richard Pankhurst se propuso revitalizar estos recursos.

Entusiasmado con los logros científicos e intelectuales de su siglo, leía incansablemente acerca de los descubrimientos de Darwin, Joule, Kelvin o Faraday. Estaba convencido de que el telégrafo, el teléfono y la energía eléctrica contribuirían al desarrollo y a la mejora de las condiciones de vida de la población. Se abrirían las mentes de los trabajadores manuales y artesanos al conocimiento y la formación científica. Esto les

convertiría en participantes motivados e inteligentes en el proceso industrial y no en meros autómatas. En 1867, durante una conferencia del Instituto de Mecánica de Accrington, habló de un modo que puso de manifiesto la influencia en él del pensamiento de William Morris:

"Aquel que de un pequeño pedazo de material en bruto produce un alto nivel de bienestar para la humanidad, no sólo es un artesano habilidoso; debe ser también un artista y un pensador. No sólo un trabajador sino también un líder para los otros... Entre la especulación del filósofo y el trabajo del artesano existe una conexión permanente... el pensamiento llega hasta el trabajador, el cual puede superarse para alcanzar a su vez un mayor conocimiento...".³¹

Sus puntos de vista pedagógicos fueron compartidos por pocas personas de la época e influyeron en las ideas que desarrolló Sylvia Pankhurst sobre la educación. Reflejan una visión considerada como utópica en cualquier sociedad, pero que muestra el modo en el que se había adelantado a su tiempo, como en tantos otros campos:

"Aquel que ha aprendido a aprender, podrá aprender cualquier cosa". "Los enseñantes no deben imponer su visión al alumno sino ayudarle a ser dueño de sí mismo... Deben tener una percepción clara de las capacidades de la mente y del modo y orden en que éstas se desarrollan, de sus funciones, relaciones y dependencias, para asegurar una adquisición armoniosa y progresiva de la cultura... El conocimiento es un alimento mental que debe ser administrado a la mente como información o como procedimiento para fortalecer las capacidades intelectuales con el objeto de alcanzar la verdad... La vista, el oído y todos los sentidos deberán entrenarse de forma precisa y consistente".³²

Nunca abandonó la lucha por mejorar la educación, potenciando la formación técnica para los trabajadores, promoviendo la formación de directores de escuelas y abogando por un sistema estatal de educación elemental gratuita; aspectos todos recogidos en sus propuestas a la aún insuficiente *Education Act* de 1870.

A partir de 1865 las mejoras logradas en la Federación de Institutos de Mecánica de Lancashire y Cheshire fueron muy significativas: incremento considerable de sus fondos con dinero público, concesión de becas, aumento de sus miembros etc. Richard Pankhurst, además, había apoyado, sin mucho éxito, la incorporación de mujeres trabajadoras en los Institutos (ya en 1859, Fanny Hertz había solicitado a la Asociación de Ciencias Sociales la creación de centros equivalentes para mujeres).³³

³¹ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 13.

³² Cit. en Op. Cit., p. 14

³³ Fanny Hertz (1830-1908) perteneció al Consejo por la promoción de la educación superior de las mujeres del Norte de Inglaterra (*North England Council for Promoting Higher Education for Women*) y fue fundadora del Instituto de mecánica para mujeres trabajadoras de Bradford.

El Dr. Pankhurst se presentó como candidato a la junta directiva de la Federación en 1873, como independiente, ya que ningún partido asumió la totalidad de su programa: un sistema universal de educación gratuita y laica, control público de todas las escuelas sostenidas con fondos públicos y el establecimiento de escuelas con derecho a comida en todas las localidades. No tuvo el éxito esperado. Durante la campaña se le acusó de ateo -hecho grave en aquella época- y comunista.

La propuesta de educación universal, pública y gratuita se consideraba en estos años muy extremista, incluso entre quienes habían disfrutado de una educación liberal, como es el caso del parlamentario radical Henry Fawcett, marido de la conocida sufragista Millicent Garrett Fawcett, y opuesto a esta medida. En general, los políticos liberales como el primer ministro Gladstone no apoyaban estas políticas y no deseaban enfrentamientos con la Iglesia. Prueba de ello es que una vez aprobada la *Education Act*, las escuelas religiosas recibían el 73% de los fondos estatales destinados a la Educación. En 1874, algunos donantes retiraron su dinero, atribuyéndose la decisión al extremismo de las ideas de Richard Pankhurst.

A pesar de su entusiasmo respecto a los adelantos científicos como factores de transformación de las condiciones de vida, fue consciente de la destrucción de la naturaleza y del empobrecimiento y degradación de la clase trabajadora a causa de la revolución industrial, tal como había advertido el socialista William Morris. Es constante su preocupación por la suerte de los trabajadores agrícolas. La forma en que asociaba la ciencia y el progreso con los derechos del campesinado y de los gremios artesanales y con el cooperativismo, quedaba muy patente en la defensa de una importante reivindicación, siempre presente en su programa político: la nacionalización de la tierra. Abogó por un uso público de la tierra bajo la gestión de consejos locales representativos que pudieran ensayar diferentes fórmulas de ocupación y arriendo, como granjas cooperativas, pequeñas o grandes propiedades con concesión de créditos a la población campesina.

No contemplaba esta medida como una reforma aislada sino como parte de un sistema social mucho más amplio. Así explicó su concepción del cooperativismo en 1876:

"Si se organiza la producción a través de cooperativas, los intereses del capital y del trabajo coinciden en las mismas personas... Los conceptos de cooperativismo y auto-gobierno descansan en los mismos cimientos... Los grandes recursos de la tierra como el carbón, el hierro y los minerales, no pueden seguir siendo propiedad de una clase en

detrimento de la comunidad, sino que deben estar bajo el control de un pueblo con responsabilidad colectiva para satisfacer tanto las necesidades individuales como las del país... junto con la existencia de leyes justas y un sistema social igualitario...".³⁴

Richard Pankhurst nunca escatimó esfuerzos, tiempo o dedicación en su empeño por lograr los objetivos políticos descritos en las distintas organizaciones de las que formaba parte o con las que colaboraba. Sin embargo, fue siempre un hombre de principios antes que un hombre de partido. Había formado parte de la ejecutiva de la *National Reform Union* (NRU) formada en 1864. También en estos años fue uno de los fundadores de la *Manchester Liberal Association*. Como defensor de la abolición de la esclavitud y de los derechos de los negros, no dudó en denunciar una circular del Almirantazgo dirigida a los capitanes de naves de guerra y emitida bajo el gobierno liberal en 1871. Ésta permitía a los propietarios de esclavos apoderarse de ellos a bordo de barcos británicos. Igualmente se opuso a esta medida cuando fue dictada por los conservadores en 1876. Aunque la mayor parte de los avances políticos le parecían insuficientes, acogió con satisfacción las medidas adoptadas durante las administraciones del liberal Gladstone: la reforma sobre Educación elemental, las leyes de la tierra en Irlanda, la abolición de los exámenes religiosos en las Universidades o el sistema de votación. Consideró el triunfo conservador un verdadero retroceso para cualquier avance democrático.

Le preocupó especialmente en estos años el imperialismo del gobierno conservador encabezado por Disraeli. Lo contemplaba como un peligro para el logro de relaciones internacionales respetuosas con los derechos de las naciones más desfavorecidas. Se opuso al Proyecto de Ley de Títulos Reales por el cual se otorgaba el título de ‘Emperatriz de la India’ a la reina. Los líderes liberales también lo hicieron, pero por intereses de partido, mientras que las razones de Richard Pankhurst eran otras: se trataba de un símbolo más de un colonialismo agresivo que negaba el derecho de la India a su autodeterminación.

La anexión de los territorios Transvaal y Zulú y las guerras Afganas le parecieron incompatibles con las nociones de civilización y justicia, por lo que declaró que la nación no debía responder al llamado para participar en este tipo de guerras. También fue muy crítico con la política exterior británica en temas como los pactos con Turquía

³⁴ Cit. en Op. Cit., p.23.

frente a Rusia y la ocupación de Chipre. Además predijo en 1878 la situación que se dio en la zona de Asia Menor tras la Primera Guerra Mundial:

“Aún no conocemos todas las implicaciones de estas políticas pero sabemos que serán la excusa para aumentar enormemente el gasto militar en armas y barcos. Durante los últimos treinta años las clases privilegiadas han estado produciendo excusas para justificar ese aumento. Saben que si consiguen despertar en el pueblo la pasión de la guerra podrán contraer compromisos que hagan aumentar de forma significativa la necesidad de armamentos... Los habitantes de esta isla sufrirán aumentos de impuestos que perjudicarán sus intereses y su futuro a causa de este acuerdo criminal y fraudulento...”³⁵

Promovió la idea de una paz con justicia que debía lograrse a través de la mediación en disputas y tratados de un Tribunal internacional. Este enfoque sobre las relaciones internacionales, cargado de sensibilidad hacia la situación de las naciones desfavorecidas y agredidas por el colonialismo, será, como veremos en posteriores capítulos, determinante en el pensamiento de Sylvia Pankhurst en el futuro, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial. Su solidaridad internacionalista fue pionera, incluso dentro del ámbito de la izquierda.

Finalmente, el partido liberal -a excepción de los sectores más radicales y de un tibio Gladstone- apoyó las medidas de los conservadores y de la monarquía respecto a la crisis en Oriente. Pacifistas e internacionalistas como Richard Pankhurst, caricaturizado en los medios como ‘Pankurski’, John Stuart Mill, William Morris, Thomas Carlyle o John Ruskin, fueron denunciados como ‘anglo-rusos’. Estos no renunciaron y pusieron en marcha entre los liberales una intensa campaña contra la guerra, solicitando que Gladstone ejerciese un liderazgo en defensa de las libertades y de la paz en Europa. Unieron a numerosos representantes, sobre todo de la zona industrial del norte de Inglaterra, y consiguieron empujar a Gladstone de nuevo al poder. Este nuevo escenario era una buena oportunidad para que Pankhurst lograra un puesto como parlamentario, pero estaba hecho de otro material. A finales de ese mismo año -1878-, propuso al líder liberal la reorganización democrática del propio partido y el sufragio femenino, entre otras causas igualitarias. La dificultad para allanarse a la disciplina de partido cuando ésta chocaba con los principios que pretendía defender, fue un rasgo que caracterizó también la vida política de su hija, Sylvia Pankhurst.

³⁵ De su discurso de apoyo a la resolución que pedía la dimisión del Gobierno en el Consejo General de la Federación Liberal de Manchester, 23 de julio de 1878. Cit. en Op. Cit., p. 25.

1.1.2. Emmeline Goulden

Se dice que Emmeline Goulden nació el 14 de julio de 1858. Sin embargo aparece registrada el día siguiente, en la calle Sloan de Moss Side, en Manchester, como hija del cajero Robert Goulden y su esposa Sophie Jane Crane. No está claro si nació a medianoche o si ella misma creó el mito años más tarde, ya que adoraba todo lo francés, en especial la emblemática fecha de la toma de la Bastilla en 1789. Emmeline diría en 1908: "Siempre he creído que el hecho de haber nacido ese día influyó en mi vida... fueron las mujeres quienes dieron la señal para espolear a la multitud en la toma de la Bastilla, el monumento a la tiranía, en París."³⁶

Emmeline fue la mayor de diez hermanos -cinco chicos y cinco chicas-. Desde niña fue muy vital, inteligente y bastante precoz. Aprendió a leer a los tres años, siendo la lectura su afición preferida durante toda su vida, sobre todo las narraciones de contenido romántico e idealista. Lecturas como *The Pilgrim's progress* o *The Holy War* de John Bunyan, entre otras, marcaron su infancia. Las historias que protagonizaron sus antepasados también animaron su naturaleza rebelde. El abuelo Goulden había participado en las manifestaciones y había vivido en 1819 la tristemente célebre ‘masacre’ de Peterloo, en Manchester, donde estuvo a punto de perder la vida. Después, en los años cuarenta, Robert y Mary Goulden, como trabajadores de la industria textil, tomaron parte activa en las protestas contra las Leyes del maíz (*Corn Laws*); ambos eran miembros de la Liga anti-Ley del Maíz (*Anti-Corn Law league*).

Robert, el único hijo de los Goulden comenzó trabajando desde niño como chico de los recados en una importante empresa manufacturera de Manchester. Llegó a convertirse en socio y administrador de una fábrica textil de estampado y blanqueado de algodón, a las afueras de Seedley, localidad a la que se trasladó con su familia. En su hogar de Seedley Cottage, Emmeline creció disfrutando de la belleza del campo, pero lo suficientemente cerca de los barrios más pobres como para conocer las duras condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras. La familia fue muy consciente del lugar y el tiempo en los que les había tocado vivir: Una ciudad rica e industrial como Manchester, de grandes contrastes y un centro de permanentes luchas por las libertades y las reformas sociales.

³⁶ June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst: a biography*, London, Routledge, 2003, p. 9.

Robert Goulden apoyó a los abolicionistas en la Guerra Civil norteamericana y perteneció al comité que recibió en Manchester al activista anti-esclavista Henry Ward Beecher. Sophie Goulden solía hablar a sus hijos sobre la necesidad de acabar con esta injusta situación. Leía con ellos la novela *La cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe. Emmeline acompañaba a su madre a diferentes actividades donde se recogían fondos para la causa abolicionista. "No tendría más de cinco años y conocía perfectamente el significado de las palabras esclavitud y emancipación".³⁷

A los nueve años, Emmeline descubriría el texto de Thomas Carlyle, *Historia de la Revolución francesa*. La forma en que el texto glorificaba la sublevación le impresionó y pasó a ser una fuente recurrente de inspiración. Admiraba el espíritu de lucha y el sacrificio heroico del que eran capaces las personas para lograr un mundo más justo.

Aunque la familia tenía contratada una niñera, se consideraba una obligación que la hermana mayor se ocupase de sus hermanos y hermanas menores, incluso en familias de clase media. Emmeline recordaba haber tenido una infancia feliz pero no carente de inquietudes. Intuía ya que el ideal familiar estaba basado en una falsa concepción de las relaciones entre hombres y mujeres. Mientras sus padres consideraron seriamente la cuestión de la formación y el futuro de los hijos varones, no fue así en el caso de su hermana Mary y de la brillante Emmeline, apodada el 'diccionario' por sus hermanos menores debido a su dominio del lenguaje y la ortografía.³⁸ A pesar de sus ideas liberales y de que ambos apoyaban el sufragio femenino, los Goulden eran bastante tradicionales respecto a la idea de que lo prioritario en la educación de las niñas era prepararlas para ser esposas y madres. Su padre lamentaba que no hubiese nacido chico y ella nunca comprendió la razón por la que estaba obligada a hacer que el hogar fuera un lugar agradable para sus hermanos, mientras que éstos no compartían este deber. "Me iba quedando cada vez más claro que los hombres se consideraban superiores a las mujeres y que ellas compartían esta creencia."³⁹

Emmeline acostumbraba a leer el periódico a su padre en el desayuno, lo que contribuyó a aumentar su interés por asuntos políticos. Recordaba, por ejemplo, la polémica en torno a la aprobación de la Ley de Reforma (*Reform Act*) en 1867, que ampliaba el sufragio masculino a aquellos hombres propietarios de su casa o que pagaban una renta

³⁷ Op. Cit., p. 10.

³⁸ Op. Cit., p. 11.

³⁹ Cit. en Ibid.

anual superior a diez libras. Su padre, miembro del partido liberal y amante del teatro, compartía estos temas con su hija.

A los catorce años acompañó a su madre a escuchar a Lydia Becker, presidenta de la importante Sociedad Nacional de Manchester pro sufragio de las mujeres (*Manchester National Women's Suffrage Society*) y editora de la revista *Women's Suffrage Journal*, también muy atacada por la prensa sexista de la época. A esta publicación estaba suscrita su madre, y se recibía mensualmente en casa de los Goulden. Emmeline recordaba salir de la conferencia "Como una sufragista consciente y convencida... Supongo que inconscientemente siempre fui una sufragista. Con mi temperamento y mi entorno no podía haber sido de otro modo."⁴⁰

En aquellos años, Manchester aglutinaba a importantes activistas por el sufragio femenino, como Elizabeth Wolstenholme,⁴¹ Ursula y Jacob Bright, y el Dr. Pankhurst, entonces un joven abogado radical.

A los trece años Emmeline fue enviada a estudiar a París como alumna de la Ecole Normale de Neuilly, un centro educativo femenino prestigioso e innovador. La directora Mademoiselle Marchef-Girard creía que las chicas debían recibir una educación tan sólida y práctica como la de los chicos. El currículum incluía materias como ciencias, química, literatura, contabilidad, además de las consideradas tradicionalmente femeninas. La joven pudo recorrer París en compañía de su amiga Noémie de Rochefort, quién había llegado a la escuela más por motivos de refugio que de instrucción. Hicieron una profunda amistad que duraría muchos años. A la romántica Emmeline le fascinaban las aventuras que Noémie contaba sobre su padre, el Marqués de Rochefort-Luçay, exiliado en Nueva Caledonia tras haber escapado de la muerte por su participación en la Comuna de París en 1871. Henri de Rochefort había renegado de su título y era un conocido republicano y comunista.

⁴⁰ Cit. en Op. Cit., p. 12

⁴¹ Elizabeth Wolstenholme (1833-1918) se había educado de modo autodidacta, dedicándose a la causa del sufragismo y en especial a la lucha por el acceso de las mujeres a la educación superior. Desde sus inicios en la política, en los círculos liberales radicales, pasó a defender el laicismo y la campaña por la revocación de las Leyes de enfermedades contagiosas. Criticó especialmente la doble moral sexual, el matrimonio y los abusos sexuales a mujeres y niñas dentro y fuera de la familia. Su vida privada fue objeto de escándalo ya que convivía con su compañero Ben Elmy, con el que tuvo un hijo. La presión social le llevó a contraer matrimonio durante los últimos meses de su embarazo.

Emmeline, en un París marcado por las recientes derrotas en la guerra franco-alemana y en la Comuna, alimentó y mantuvo siempre una gran pasión por todo lo francés, acompañado de un fuerte prejuicio contra lo alemán. Adoraba la cocina francesa, la moda, la arquitectura, las mujeres y la literatura. Muy pronto ya leía novelas francesas con avidez. La fundadora de la escuela y editora de la *Nouvelle Revue*, Madame Adam, mostró interés por la alumna inglesa invitándola a las veladas en su casa, donde acudían hombres y mujeres conocidos en el ámbito cultural de aquellos años.

A los dieciocho años regresó a Manchester convertida en una joven educada y elegante que, a pesar de su belleza y sofisticación, debía ocuparse de nuevo de las poco estimulantes tareas consideradas como femeninas. Un año después pudo regresar a su amada París para acompañar a su hermana Mary, que también viajaba a esta ciudad para estudiar en la misma escuela. Reanudó su amistad con Noémie, ahora casada con el pintor Dufaux y madre de una niña. Ésta deseaba ver a su amiga asentada y viviendo cómodamente en París. Le presentó a un hombre culto y dispuesto a casarse con Emmeline a cambio de que su familia aportase una dote. Robert Goulden rechazó la propuesta, respondiendo que no estaba dispuesto a vender a su hija. Sin la dote, el pretendiente declinó su oferta, lo que disgustó a Emmeline que veía en este matrimonio una oportunidad para llevar la vida que anhelaba. Además, la dote suponía para ella la forma en que, como mujer casada, no tendría que depender de su marido. Llama la atención que defendiera el arreglo matrimonial por dinero, cuando ella misma se casaría pocos años más tarde por amor y afinidad.

En 1879 Emmeline y Mary Goulden regresaron a Manchester. Nuevamente chocaron con las expectativas familiares respecto a ella y con el agravio que esto suponía frente a sus hermanos.

"Siempre ansiaba trabajar fuera de casa. Necesitaba formarme para ejercer una profesión o llevar un negocio que me permitiese mantenerme a mi misma. Las mujeres deberían poder evitar la degradación de la dependencia forzosa respecto a sus maridos o parientes masculinos, no sólo para subsistir. Las mujeres son mejores y más felices cuando tienen una ocupación; se elevan social e intelectualmente".⁴²

Deseosa de realizar alguna labor útil, acompañó a sus padres a un mitin político a cargo del Dr. Pankhurst, muy admirado por los Goulden. En un ambiente de intenso debate

⁴² Cit. en Op. Cit., p. 15.

respecto a si Gran Bretaña debía de apoyar a Turquía en la guerra contra Rusia, y en tanto que miembro del grupo pacifista de Manchester opuesto a la guerra, fue aclamado calurosamente por la multitud. Emmeline quedó impresionada por la elocuencia y pasión con las que el ‘Doctor’ defendió sus ideales. Richard Pankhurst, un soltero de cuarenta y cuatro años con más de veinte años de entrega profesional y política, sensible a la poesía y a la belleza, tampoco pudo sustraerse a la presencia de la joven y elegante Emmeline. Poco tiempo después Richard propuso a Emmeline su deseo de que ambos uniesen sus fuerzas para luchar contra las injusticias sociales. Emmeline se entregó con entusiasmo a esta relación. Se enamoraron y se casaron en diciembre de ese mismo año.

Richard Pankhurst aún era miembro del Comité por el derecho a la Propiedad de las mujeres casadas de Manchester (*Married Women's Property Commitee*) formado en 1868, que denunciaba la situación de las mujeres que al casarse perdían sus derechos económicos y su identidad en favor de sus maridos. En 1879 este debate seguía vivo, y Emmeline se concienció más aún acerca de la desigualdad real que padecían las mujeres. Le propuso a Richard que viviesen juntos antes de contraer matrimonio. "¿No te gustaría que probásemos primero a ver como nos llevamos?"⁴³ Era una forma de solidarizarse con las mujeres que sufrían por unas leyes de matrimonio injustas y también un homenaje a personajes valientes de la historia que su prometido le había dado a conocer con tanta admiración –Mary Wollstonecraft, P. B. Shelley-. No obstante, y aún estando de acuerdo, él no aceptó esta opción porque quería protegerla del rechazo social que generaba este tipo de uniones, incluso en los círculos radicales. Una de sus compañeras y presidenta del Comité, Elizabeth Wolstenholme, fue apartada de su cargo por considerarse que su unión libre y su embarazo perjudicaban a la causa de las mujeres. Millicent Garrett Fawcett, figura fundamental del sufragismo, fue la principal responsable de la destitución de Wolstenholme, que ante la presión terminó casándose en 1874. En este sentido, Richard Pankhurst solía decir que en ocasiones el excesivo celo por defender una vida privada no convencional podía impedir que las personas se dedicasen plenamente a asuntos políticos más importantes.

La pareja se estableció en Old Trafford, Manchester. Tras su boda, y desoyendo los consejos de la hermana de Pankhurst de apartarle de la vida política para que pudiese

⁴³ Cit. en Op. Cit., p. 16

convertirse en juez, Emmeline se propuso apoyar a su marido en las causas que defendía y que eran ya o serían en un futuro próximo las suyas. Quiso ampliar su formación y pidió a Richard que le ayudase con las lecturas necesarias. Éste le preparó una lista de libros que consideraba fundamentales, pero ella no se sentía motivada en el papel de estudiante. Prefería sus novelas y, sobre todo, la acción. Participar social y políticamente de manera activa era su verdadera vocación. Poseía excelentes cualidades para ello. Su marido le animaba y apoyaba en todo momento, así que comenzó ingresando en el Comité por el derecho a la Propiedad de las Mujeres Casadas. Y en marzo de 1880 fue también miembro del Comité ejecutivo de la Sociedad Nacional por el Sufragio de las Mujeres de Manchester.

1.2. Evolución del derecho al sufragio y apuntes sobre la conceptualización de la igualdad en la Gran Bretaña del siglo XIX

Los primeros exponentes británicos del principio del sufragio femenino fueron Jeremy Bentham, que lo defendió en su obra *Plan for Parliamentary Reform in the form of a Catechism* en 1817, y el poco reconocido filósofo radical William Thompson, considerado también como un precursor del socialismo científico. Treinta años después de la feminista ilustrada Mary Wollstonecraft, éste expuso que las mujeres no podían continuar excluidas del poder político. Podría considerarse que ya en 1825 se inició un conato de reivindicación del sufragio femenino, tras publicar Thompson su obra *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres, contra la paternidad de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política, y en consecuencia, civil y doméstica*, junto con Anna Wheeler. El texto hace una contundente crítica del contrato matrimonial que legitima la desigualdad y el sometimiento de la mujer, convirtiéndola en esclava doméstica y máquina reproductora. Pone de relieve lo incoherente e hipócrita de las tesis de que los intereses de las mujeres están incluidos en los de los hombres. Analiza los argumentos a favor y en contra de la igualdad y la reivindica basándose en la idea de universalidad de unos derechos humanos fundamentales. Este argumento fue utilizado de forma invariable hasta la concesión del voto en los discursos de los distintos grupos sufragistas.

La idea de no considerar a las mujeres como sujetos autónomos, individuales e independientes susceptibles de ejercer sus derechos recogidos en leyes, situaba a las mujeres en un estatus de ‘muerte civil’, especialmente a las casadas que perdían los pocos derechos que tenían de solteras y volvían a recuperarlos si enviudaban. Las

mujeres e hijos estaban representados por el cabeza de familia y varón sustentador a todos los efectos. Es llamativa la pervivencia de este concepto tan conservador en las dos corrientes ideológicas que marcaron el siglo XIX y que se caracterizaron por la lucha por la igualdad desde enfoques diferentes. Nos referimos tanto a la tradición liberal como a la socialista. Ninguna de las dos fue capaz de incorporar de forma real la reivindicación de la igualdad de las mujeres.

Estas nuevas ideas no tuvieron un correlato en la Ley de Reforma de 1832 (*Great Reform Act*). En ella se estableció por primera vez que el derecho al voto en la nueva organización de municipios correspondería solamente a las ‘personas masculinas’ (‘Male persons’). Los juristas, conscientes de que en el pasado pudieron darse ambigüedades al respecto, decidieron introducir la palabra ‘masculino’ para evitar imprecisiones en el futuro. Hasta ese momento no se prohibía o excluía a la mujer del derecho a sufragio explícitamente. Seguramente nadie se planteaba que las mujeres fueran aptas para ejercerlo, aunque sí se dieron casos aislados de mujeres propietarias que intentaron hacer uso de él.

Ya en 1733 los juristas examinaron y discutieron el derecho de la mujer al voto. Una mujer, Sarah Bly, había ganado una elección local para el puesto de sacristán de la parroquia. Su oponente llevó el resultado a juicio sin éxito. Los argumentos eran que ninguna ley prohibía votar a la mujer o ser elegible en el ámbito local, que además podía considerarse más cercano al interés privado que al público. En 1797 se discutió esta cuestión por primera vez en la Cámara de los Comunes, en el marco de un debate más amplio sobre la reforma parlamentaria. Ante la cuestión de si el voto podría incluir a las mujeres, se impuso el argumento que defenderían los anti-sufragistas a lo largo de todo el siglo de que las mujeres eran dependientes de los hombres y por tanto estaban representadas por ellos a todos los efectos. No se consideraba que se estuviese negando un derecho a las mujeres, por el simple hecho de que no lo tenían. Es decir, podemos constatar cómo llegó a ser necesario hacer explícita la exclusión de las mujeres, a pesar de que, de acuerdo con el ideal igualitario surgido de la Ilustración, la democracia se deslegitima en su universalidad cuando explicita las exclusiones.⁴⁴

⁴⁴ La exclusión de las mujeres del pacto de ciudadanía tras la Revolución francesa y la justificación de la desigualdad se encuentra desarrollada en Geneviève Fraisse, *Musa de la razón: la democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Madrid, Cátedra, 1991.

Volviendo a la Ley de Reforma de 1832, el radical Hunt presentó una petición al Parlamento en defensa de que las mujeres solteras con la necesaria solvencia económica pudiesen votar. Hunt era además un defensor del sufragio universal. Esta petición partió de la adinerada Mary Smith, que representaba un tipo de mujer soltera, no dependiente de ningún hombre y con recursos, cada vez más numerosa y dispuesta a defender su derecho. En estos casos no eran válidos otro tipo de argumentos, ya que estas mujeres se representaban a sí mismas.

No podemos olvidar que en Inglaterra la mayor parte de los derechos estaban ligados al derecho a la propiedad. Nos encontramos que el debate en torno al derecho al sufragio en las sucesivas leyes de reforma (1832, 1867, y 1884) tuvo que ver con dos tipos de restricciones, en primer lugar la de la propiedad y en segundo lugar la del sexo. Es decir que legal y políticamente existía una doble discriminación, la de clase y la de género. Estaba contemplado que ciertos votantes propietarios podían votar hasta dos y tres veces –Plural voting-. Sin embargo, los no propietarios, trabajadores o campesinos estaban privados de esta posibilidad, lo que constituyó motivo de diversas luchas a lo largo del siglo.

Un momento importante en la controversia fue el documento escrito en 1847 por la cuáquera Anne Knight, quién apelaba a que se retirase la incapacidad por razón de sexo para el ejercicio del derecho al sufragio. Años después pondría en marcha la Asociación de Sheffield por el sufragio femenino, ejemplo del tipo de colectivos que se irían formando en diferentes ciudades (Manchester, Chelmsford) por parte de mujeres y hombres preocupados por la extensión de las libertades. Sin embargo, aún no existía nada parecido a un movimiento. En los años treinta y cuarenta la agitación cartista reclamaba el voto para la clase trabajadora pero apenas difundió el sufragio femenino aunque en sus primeros escritos sí lo recoge como parte del sufragio universal.

Durante los años cincuenta un grupo de mujeres reunidas en torno a la publicación *Englishwoman's Journal*, reclamarían el acceso a una educación en igualdad y el fin de todas las restricciones que padecían las mujeres en ese terreno. No exigieron, en cambio, el derecho al voto por considerarlo algo más revolucionario y poco factible en aquel momento.

Un momento clave en el cuestionamiento de la desigualdad fue, sin duda, el de las aportaciones intelectuales y políticas de John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill en los años sesenta. La feminista y socialista Harriet Taylor recogió y estudió las propuestas de un grupo de mujeres estadounidenses, que se concretarían en la *Declaración de Seneca Falls* de 1848. Consideró esta declaración como el germen de “uno de los movimientos más importantes hacia la reforma política y social”. Expuso las reivindicaciones en su ensayo *Sobre la concesión del derecho de voto a las mujeres*, que resumió así:

“Educación en escuelas primarias, secundarias y universidades, instituciones médicas, legales y teológicas.

Participación en los trabajos y ganancias, riesgos y remuneraciones de la industria productiva.

Una parte igual en la formación y administración de las leyes –municipales, estatales y nacionales- en las asambleas legislativas, tribunales y cargos ejecutivos.”⁴⁵

A esto se añadiría el derecho a la propiedad y una igualdad total de derechos entre los esposos en el matrimonio.

La obra del filósofo utilitarista John Stuart Mill, *The Subjection of Women*, fue publicada en 1869, poco después de los fallidos intentos de su autor por introducir como parlamentario liberal radical el sufragio femenino en el debate parlamentario sobre la Segunda ley de reforma de 1867. La obra se convirtió en un texto fundamental para feministas y sufragistas de numerosos países. Mill denuncia todas las leyes que impiden el acceso de las mujeres a la educación superior, a la mayor parte de los trabajos no proletarizados y a cualquier tipo de actividad política, así como la reglamentación de un régimen de total sumisión al hombre a través del contrato matrimonial, casi el único que se le permite firmar. En un mundo post-ilustrado Mill considera arcaica –junto con la realeza y la esclavitud- la pervivencia de instituciones patriarcales contrarias a los principios universales de libertad, igualdad y justicia. La justicia, para Mill, constituye la base de las instituciones modernas. Otra de sus principales aportaciones es la de cuestionar tanto las ideas de los filósofos como los prejuicios y costumbres respecto a la naturaleza inferior y diferente de las mujeres como argumento legitimador de la desigualdad. Este ha sido un planteamiento fundamental para el feminismo ya que, como ha señalado la teórica Ana de Miguel, "Salvo honrosas excepciones, ni filósofos ni

⁴⁵ J. Stuart Mill, H. Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 121.

revolucionarios escaparon al prejuicio y ambos rindieron pleitesía, con sus diferentes armas, al principio que propugnaba la dominación de un sexo sobre otro."⁴⁶

Mill defendió el sufragio femenino, ya en su campaña electoral como candidato al Parlamento. Ocupó un escaño durante tres años (1865-68), siendo ya un reconocido y célebre pensador. Y elevó la primera petición a favor del voto en 1866, en un texto que pedía el derecho al voto para las mujeres propietarias solteras o viudas que pagaban impuestos, que estaba avalado por unas mil quinientas firmas. Lo restrictivo de esta petición se explicaba por razones pragmáticas. Se trataba de poner al Parlamento en un aprieto al tener que incurrir en una contradicción, ya que de acuerdo con la tradición constitucional inglesa los derechos políticos iban ligados al pago de los impuestos. Esta contradicción sería utilizada por las sufragistas hasta principios del siglo XX en su activismo, cuando desarrollaban campañas de protesta basadas en la negativa a pagar impuestos hasta que fuesen reconocidos sus derechos de ciudadanía ("No taxation without representation"). La petición de Mill provocó hilaridad en la Cámara y éste fue objeto del más espantoso ridículo. El año siguiente, cuando se debatía la segunda reforma electoral de Disraeli, volvió a intentarlo. Esta vez propuso que se sustituyera la palabra 'hombre' (man) o 'persona masculina' (male person) por la de 'persona' (person) en varias de las cláusulas del Proyecto de ley. Recurrió nuevamente al argumento de la relación entre impuestos y representación pero añadiendo esta vez un discurso contra la injusta subordinación de las mujeres a los hombres en todos los aspectos de la vida. Fue apoyado por Henry Fawcett, que junto a su esposa Millicent G. Fawcett defendería el derecho al sufragio durante largo tiempo. El tema, como es de imaginar, fue tratado con total frivolidad. A Fawcett se le replicó que no entendía nada de mujeres porque acababa de casarse. No obstante, la enmienda se votó y fue derrotada por setenta y tres votos a favor y ciento noventa y seis en contra. Mill lo consideró un éxito, ya que había logrado convencer a algunos parlamentarios y además el debate sobre la emancipación de las mujeres quedó abierto para toda la sociedad.

La Segunda Ley de Reforma (*Second Reform Act*) de 1867 elevó el número de electores a aproximadamente un millón y medio de hombres que fuesen propietarios o que demostraran poder pagar un alquiler no menor de diez libras al año.

⁴⁶ Ana de Miguel, *Cómo leer a John Stuart Mill*, Madrid, Júcar, 1994, p. 103.

En 1884 se aprobó la Tercera Ley de Reforma (*Third Reform Act*), que igualaba a los hombres electores del campo y de la ciudad y habilitó a casi cinco millones y medio de votantes masculinos (esta vez era suficiente con demostrar que se había pagado la renta no menor de diez libras anuales durante doce meses). Sin embargo, el 40% del electorado masculino continuaba sin poder votar debido a restricciones de propiedad, y el 100% de las mujeres debido a la inhabilitación por razón de sexo. Esta Ley, que transformaría el estado de semi-servidumbre de los trabajadores agrícolas a través del voto, hizo resurgir la esperanza entre muchos radicales. Sin embargo, cuando en 1884 se discutía el *Proyecto de Ley de Reforma* en el Parlamento, se vio que no incluía a las mujeres. A pesar de la movilización de las organizaciones de mujeres, el primer ministro Gladstone se opuso tajantemente a ampliar el sufragio. La mayoría de parlamentarios liberales que habían apoyado el sufragio femenino no lucharon por esta medida con mucho entusiasmo, pues no estaban dispuestos a crear tensiones dentro de su partido enfrentándose a su líder. Gladstone tampoco estaba dispuesto a contrariar a importantes miembros anti-sufragistas de la aristocracia, y menos aún a la reina Victoria, quien había manifestado su claro rechazo a todo lo relacionado con los derechos de las mujeres. Hubo manifestaciones de protesta, pero la respuesta de las Sociedades Nacionales por el Sufragio de las Mujeres (*National Society for Women's Suffrage*) no tuvo la fuerza suficiente, factor condicionado en parte por el hecho de que la mayoría de ellas pertenecían al partido liberal o estaban relacionadas con él.

1.3. Infancia de Sylvia Pankhurst, entre Manchester y Londres

1.3.1. Primeras incursiones de los Pankhurst en la política activa

El 22 de septiembre de 1880 nació Christabel Harriete, de cuya crianza se encargó Emmeline personalmente. A partir de la segunda hija, Estelle Sylvia, nacida el 5 de mayo de 1882, una niñera se haría cargo de estas tareas. Ninguna mujer casada del siglo diecinueve, tampoco las de clase media, se libraba de los frecuentes embarazos. Aún así, comentó Emmeline en estos años: "Nunca me absorbía tanto el trabajo de la casa y los hijos como para abandonar los asuntos públicos. El Dr. Pankhurst no deseaba verme

convertida en un ama de casa. Creía que la sociedad necesitaba de la participación de las mujeres para avanzar".⁴⁷

La familia se trasladó a la casa de campo de los padres de Emmeline. Allí nació Henry Francis Robert, llamado Frank, en febrero de 1884. Los niños llevaban los nombres de sus abuelos, las niñas los de las heroínas de Coleridge y Shakespeare. Sylvia Pankhurst recordaba un ambiente familiar grato y alegre a pesar de un par de accidentes domésticos que padeció: una caída en el fuego de la chimenea y un fuerte golpe en la cadera. Su familia quedó muy impresionada por la forma en que aguantaba a tan corta edad el dolor físico sin quejarse ni perder el control.

Los Goulden apoyaron algunas de las causas defendidas por su yerno, el Dr. Pankhurst. Ambos secundaron al Reverendo Paxton Hood, acosado por pronunciar sermones anti-imperialistas en Manchester. En 1883, Richard Pankhurst abandonó el Partido Liberal, cansado de batallar en las interminables luchas internas, y anunció su intención de presentarse como candidato independiente en las próximas elecciones generales. A los dos meses se convocaron en Manchester unos comicios para cubrir una vacante en el Parlamento. Al no presentar candidato los liberales, Pankhurst compitió con el candidato conservador. Su programa incluía, entre otros puntos, la abolición de la Cámara de los Lores, la separación de la Iglesia de Inglaterra del Estado, la nacionalización de la tierra, el sufragio universal para hombres y mujeres, educación obligatoria, laica y gratuita, la autodeterminación de Irlanda y una reducción drástica de los gastos militares. También anunció su intención de cumplir la aún no aprobada Ley sobre Prácticas corruptas (*Corrupt Practices Act*), que pretendía limitar los gastos electorales y prohibir ciertas prácticas de propaganda y presión sobre los votantes en las elecciones. La Asociación Liberal de Manchester dio instrucciones a sus miembros de no votar a Pankhurst, aduciendo que su candidatura independiente constituía un desafío a la disciplina liberal, como proclamó uno de sus miembros más influyentes, Thomas Ashton: "Cuantos más votos recoja el Dr. Pankhurst mayor será la posibilidad de que hombres como él nos causen problemas en el futuro."⁴⁸

Fue el primer candidato al parlamento que abiertamente defendió la causa de la independencia de Irlanda. Su postulación provocó el rechazo de la mayor parte de la

⁴⁷ Cit. en June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst...*, p. 19.

⁴⁸ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 62.

prensa conservadora y liberal; incluso periódicos liberales moderados insistían en que era más prudente votar a un conservador sensato que a un soñador, a un ‘rojo afrancesado’, como Pankhurst. La Iglesia católica también le atacaba por su laicismo, presionando a los representantes del Partido Irlandés para que no apoyasen su candidatura.

En su campaña contó con la ayuda de Emmeline, que intervino para conseguir los mayores apoyos posibles. Intentó, sin éxito, convencer a Lydia Becker, de la Sociedad de Mujeres por el Sufragio, para que hiciera una declaración oficial a su favor. Ésta se negó argumentando que los dos candidatos se habían comprometido a apoyar el derecho al sufragio femenino y que el ‘Doctor’ era un agitador. Ante la desesperación de Emmeline, éste solía comentar sonriendo: "¡No debes culpar al esclavo por actuar como tal!"⁴⁹

Muchos se sorprendieron de que no hubiese esperado a ser respaldado por una organización política, factor que seguramente subestimó al considerar que el poder de sus principios y su discurso serían suficientes para ganarse la confianza de los electores. Pankhurst perdió la elección con 6.216 votos frente a los 18.188 de su oponente, Houldsworth. Este resultado tuvo consecuencias en su situación financiera y familiar. Además de los gastos derivados de la campaña, el ‘Doctor’ perdió un buen número de clientes adinerados a causa del programa electoral que había defendido. Este boicot también afectó a su suegro, que vio perjudicadas su economía y su salud, situación que produjo un deterioro en las relaciones familiares entre los Goulden y un yerno agnóstico y cada vez más socialista. Finalmente, los Pankhurst abandonaron la casa de su suegros, junto con la hermana de Emmeline, Mary, para establecerse en Chorlton upon Medlock, cerca de Green Hayes, donde en junio de 1885 nació su hija Adela Constantia Mary.

La derrota electoral, no obstante, no desanimó a Pankhurst. Organizaciones radicales como la Asociación Radical de Manchester surgían por todo el país, apoyadas, entre otros, por antiguos miembros del ala izquierda del partido liberal. Se estaba fraguando el ambiente político que precedería a la formación del movimiento laborista.

Nuevamente el Dr. Pankhurst vio la necesidad de desarrollar un movimiento radical más reivindicativo y a la izquierda del partido liberal. La Asociación Liberal y Radical de

⁴⁹ Cit. en Op. Cit., p. 64

Rotherhithe propuso a Pankhurst como su candidato para las elecciones de 1885. Éste aceptó, pero presentándose sólo como radical. En estas elecciones también se presentaba como candidata Helen Taylor, hija de Harriet Taylor Mill, por la Asociación Radical de Camberwell, con escaso apoyo de la *National Society for Women's Suffrage* (NSWS).

En esta elección, la prensa liberal trató a Pankhurst con más condescendencia; no así la conservadora, que lo descalificaba constantemente refiriéndose a él como ‘político barriobajero’ y pésimo abogado. Durante la campaña tuvo que enfrentarse a la acusación de ateísmo orquestada por los conservadores y a la retirada táctica del apoyo que esperaba recibir de los nacionalistas irlandeses. Éstos decidieron votar al candidato gubernamental como una medida para presionar a Gladstone a ceder ante sus demandas de autodeterminación. Pankhurst llevó a juicio a los autores del libelo. Perdió ante un juez conservador pero al recurrir la sentencia en 1887 lograría ganar y recibir una indemnización que no quiso aceptar. Pero ni este tipo de problemas ni su segunda derrota electoral (2.800 votos frente a los 3.327 del conservador Hamilton) hicieron que renunciase a seguir entregado a su política radical para vivir cómodamente de su trabajo como abogado.

46

Durante estos años, Sylvia Pankhurst recuerda a un padre que siempre dedicó tiempo a sus hijos e hijas. Cada tarde llegaba con algún libro para leer con ellos y comentar después las ideas y esperanzas derivadas de los nuevos conocimientos. Libros de ilustraciones artísticas, botánica, astronomía, química, ingeniería, historia, viajes, poesía, novelas o cuentos de hadas. Charlaban sobre la vida y los ideales de Shelley o recitaban la poesía de Walt Whitman y John Milton. Les animaba a pensar en cómo desarrollar sus talentos y gustos en el futuro, en ganarse la vida y al mismo tiempo mantener una vida de entrega a las causas sociales. A menudo se lamentaba acerca de cómo personajes admirables en su lucha contra la injusticia habían tenido hijos que renegaban de estos ideales convirtiéndose en auténticos reaccionarios.

La familia Pankhurst se trasladó a Londres en 1886 por motivos de trabajo y también por considerar la capital como un entorno más favorable al desarrollo de las expectativas políticas de ambos. Emmeline Pankhurst abrió una tienda de objetos artísticos y decorativos llamada Emerson y Cía. e inspirada en las ideas de William Morris sobre las artes aplicadas y la presencia de la belleza en los entornos cotidianos. Se establecieron en el 165 de Hampstead Road, una construcción que incluía el local de uso comercial y

una vivienda en la planta superior que ocuparía la familia. El negocio no produjo las ganancias esperadas. La economía familiar se resentía, además, debido a los enormes gastos generados por la actividad política del Dr. Pankhurst. Éste contaba con clientes de gran poder económico y estatus social –empresarios y comerciantes-, así como con las instituciones públicas que contrataban sus prestigiosos servicios. Sin embargo, como ya señalamos, estas relaciones se vieron perjudicadas por el compromiso político de Pankhurst.

Christabel y Sylvia tuvieron en esta época una institutriz que contribuyó a su educación de forma irregular, junto con su tía Mary Goulden, sobre todo a través de las lecturas de Dickens, Thackeray, Scott, George Eliot... Dickens impresionó a Sylvia Pankhurst especialmente porque convertía en reales las ideas de su padre. De adulta, en 1938, comentó cómo ya no podía leer esos textos porque "existía demasiado sufrimiento en la vida real". Sin embargo, reconocía que tales lecturas en su infancia habían contribuido a que naciese en ella "una gran compasión ante la pobreza y un anhelo profundo y constante de una edad dorada donde la abundancia y la alegría fueran un regalo para todos". También se preguntaba qué tipo de ciudadanos produciría una literatura infantil que tenía por protagonistas a ‘personajes’ como Mickey Mouse.⁵⁰

Sylvia Pankhurst conoció también a través de su tía Mary Goulden, al socialista utópico norteamericano, Albert Brisbane, dedicado a la difusión de la obra de Fourier en su revista *The Phalanx*, y que participó también en la puesta en marcha en su país de varias comunidades ‘fourieristas’ en los años cuarenta.

Los últimos años ochenta del siglo XIX se caracterizaron por un clima de grandes tensiones y malestar social, huelgas de trabajadores y cierres patronales. El Gobierno endurecía cada vez más sus posiciones. Era habitual que los Pankhurst acudiesen a protestas, como la famosa concentración celebrada en Trafalgar Square en noviembre de 1887 por la libertad de expresión, en la que intervinieron destacados socialistas como John Burns, William Morris o Annie Besant. También participaron en el multitudinario funeral de Alfred Linell, muerto a consecuencia de la represión policial en la manifestación del conocido como ‘Domingo sangriento’. Emmeline Pankhurst, junto con Annie Besant y Herbert Burrows, se implicó especialmente en el apoyo a las

⁵⁰ Cit. en Richard K. Pankhurst, *Sylvia Pankhurst, Artist and Crusader*, London, Paddington Press Ltd, 1979, p. 14.

huelgas de las cerilleras. Éstas trabajaban en condiciones muy próximas a la esclavitud; sometidas al contacto con sustancias tóxicas que deterioraban su salud, a salarios ínfimos y a una constante represión en las fábricas. La Liga Sindical de Mujeres (*Women's Trade Union League*) logró ayudarles para que formasen el Sindicato de la Cerilleras. Estas huelgas gozaron de apoyo social y consiguieron mejoras significativas para las trabajadoras.

El año 1888 estuvo marcado por una desgracia familiar, la muerte del pequeño Frank, de cuatro años. Un diagnóstico erróneo impidió tratar la difteria con la debida urgencia. El descubrimiento de que un alcantarillado defectuoso en la parte trasera de la casa había sido la causa de que Frank contrajera esta enfermedad, afectó especialmente a una familia concienciada acerca de la necesidad de acometer reformas sociales. Las condiciones insalubres en las viviendas y sus efectos en la salud de la clase trabajadora de Londres y en parte de la pequeña burguesía era un tema candente en los debates públicos recogidos con frecuencia en la prensa.⁵¹

1.3.2. Las tertulias de Russell Square

48

La familia Pankhurst se trasladó a Russell Square en Bloomsbury, un barrio londinense de clase media. Emmeline se dedicó a decorar la grande y costosa casa con gusto exquisito e innovador, preparándola para ser el centro de reuniones y agitación política que albergaría el ambiente y las relaciones necesarias para que el Dr. Pankhurst obtuviese el éxito y reconocimiento que merecía. Además, reabrió la tienda Emerson y Cía. en la calle Regent's .

Emmeline Pankhurst resultó ser la anfitriona perfecta. Vestía de un modo 'femenino', a diferencia de otras mujeres sufragistas de su época que, como Annie Besant o Helen Taylor, optaban por una forma de vestir más 'racional', con vestidos más acortados o pantalones y pelo corto.⁵² Sylvia Pankhurst no compartía la importancia que su madre y

⁵¹ En 1883 el periódico *Pall Mall Gazette* publicó el panfleto de Andrew Mearns, *The bitter cry of outcast London*, sobre este tema.

⁵² La *Rational Dress Society* se fundó en Londres en 1881 para la promoción de una moda femenina que facilitase la libertad de movimientos, la comodidad y la posibilidad de practicar actividades saludables como el ciclismo. Sus fundadoras, Lady Harberton y la Sra. King, criticaron el uso del corsé y demás prendas restrictivas que deformaban el cuerpo de las mujeres impidiendo su movilidad. Se trataba de una manera más de cuestionar la sujeción de las mujeres, hecho que siempre ha tenido un reflejo en la estética y modas imperantes.

su hermana Christabel otorgaban a la cuestión de la vestimenta, considerándola como "una mujer de su clase y su época" no sólo en ese aspecto sino también en muchos otros.⁵³

Las reuniones políticas y tertulias de Russell Square se preparaban con sentido estético, incluyendo recitales de música y poesía. Christabel y Sylvia participaban haciendo carteles o embelleciendo las estancias. Ambas recordaron siempre con orgullo la variedad de personajes de diferentes nacionalidades, razas y ámbitos de actividad que frecuentaban su hogar.

Además de William Morris o Annie Besant, visitaban la casa Florence Fenwick Miller, periodista y educadora popular; el sindicalista y socialista Tom Mann; la sufragista norteamericana Elizabeth Cady Stanton, su hija Harriot Stanton Blatch y el abolicionista de la esclavitud William Lloyd Garrison; Hodgson Pratt, el pacifista internacionalista; refugiados rusos como Kropotkin, Stepniak y Chaikovsky o el anarquista Malatesta; R.B. Haldane y Jacob Bright, parlamentarios que apoyaban el sufragio femenino; el primer parlamentario hindú en la Casa de los Comunes, Dadabhai Naoroji; el embajador James Bryce, la radical y sufragista Alice Scatcherd, el científico y novelista agnóstico y socialista Grant Allen, el socialista y activista Herbert Burrows; el brillante George Bernard Shaw, o Adolfe Smith, escapado de la Comuna de París para salvar su vida, como también fue el caso de Henri de Rochefort y su hija Noémie o la famosa Louise Mitchell, conocida entre sus enemigos como la 'Petroleuse'. Ésta última captó la atención de la imaginativa Sylvia; entonces Louise era una mujer mayor de mirada intensa que despertó la admiración de Sylvia Pankhurst a la manera de una gran heroína salida de un mundo mágico.⁵⁴

Las discusiones sobre sindicalismo, las distintas escuelas socialistas, los derechos de las mujeres, el exilio, la ciencia, la religión, los comentarios de obras de todo tipo o sobre ciertas situaciones poco convencionales en que vivían personas conocidas -divorcios, uniones libres- y las consecuencias de ello, se mezclaban con los intereses infantiles de las hermanas Pankhurst.

⁵³ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 90.

⁵⁴ Op. Cit., p. 91.

1.3.3. Los primeros debates sufragistas

En 1888, cinco mujeres se presentaron como candidatas a las corporaciones municipales de condados, de acuerdo con la Ley de Gobiernos Locales (*Local Government Act*) de 1888. Jane Cobden y Lady Sandhurst fueron elegidas en el condado de Londres, en enero de 1889. El derrotado oponente de Lady Sandhurst recurrió este resultado en los tribunales y lo ganó, por lo que ella llevó el caso a la Cámara de los Lores ante seis jueces. A pesar de las posiciones anti-sufragistas de la mayoría, se produjo un cierto debate en cuanto a la exacta interpretación de la Ley en la que se reconocía explícitamente el derecho de las mujeres a votar en las elecciones locales. En el caso de los hombres, también se explicitaba su derecho a ser elegidos. Los términos en que estaba planteada llevaban a invocar la Constitución, o la *Common Law*, según la cual las mujeres no tenían derecho al ejercicio de la función pública, lo que a su vez daba paso a la discusión acerca de si la 'incapacidad' de las mujeres era algo que se le suponía o si debía de ser declarado y así expresado en el caso concreto. Este hecho constituye un ejemplo de cómo se dieron algunos momentos, en los años setenta y ochenta del siglo XIX, en los que pequeños avances o imprecisiones legales se percibían como oportunidades para "abrir una brecha" en la cerrazón política. Hasta 1895 no se aprobaría la Ley de Gobiernos Locales, en la que las mujeres casadas cualificadas podían participar electoralmente en los mismos términos que lo hacían las mujeres solteras.

Las tensiones dentro del movimiento por el sufragio de las mujeres dieron lugar a un nuevo escenario a finales de 1888. El Comité central de la Sociedad Nacional por el Sufragio de las Mujeres (*National Society for Women's Suffrage*, NSWS), que representaba a todas las sociedades sufragistas, convocó una reunión general para discutir la revisión de su reglamento, de manera que se pudiese aprobar la afiliación de cualquier organización de mujeres aunque tuviera otros objetivos diferentes a la obtención del sufragio. Su presidenta, Lydia Becker, y Millicent Garrett, entre otras, se opusieron por entender que esta medida destruiría el carácter independiente de la Sociedad y podría vincularlas con partidos políticos. Sabemos que este debate ha sido recurrente desde entonces hasta la actualidad en los diferentes momentos atravesados por el movimiento feminista. Emmeline Pankhurst, muy comprometida ya con la causa, apoyó la postura mayoritaria por el cambio del reglamento. El resultado fue el de dos

organizaciones diferentes: la que permanecía adherida al anterior reglamento, con Lydia Becker, llamada por su sede *Great College Street Society*, frente a la nueva organización, en la que militarían los Pankhurst, conocida como *Parliament Street Society*. Ésta última fue calificada de ultra-radical y de izquierda e incluso de extrema izquierda por sus oponentes. En ella los Pankhurst continuaron luchando para que no se apoyase ninguna ley que excluyera explícitamente a las mujeres casadas. En el pasado ya defendieron esta posición frente al posibilismo de otras posturas, como la de Lydia Becker, que estaban a favor de apoyar las leyes que recogían los derechos de las mujeres solteras o viudas, considerando pragmáticamente que algún avance era mejor que ninguno.

En julio de 1889 nació el último hijo de los Pankhurst, Harry. Sylvia Pankhurst siempre estuvo más próxima a él que a cualquiera de sus hermanas. Tras este parto, Emmeline estuvo a punto de perder la vida debido una hemorragia inesperada. A pesar de sus embarazos estaba convencida de la necesidad de cambiar el estereotipo de la mujer de clase media victoriana por el de la ‘nueva mujer’, imagen muy presente en la prensa de los años ochenta y noventa del XIX. La ‘nueva mujer’, además de atender a su familia, trabajaba fuera de casa, mejoraba su educación y luchaba por sus derechos al no considerarse inferior al hombre en ningún aspecto.

Ese mismo año Richard y Emmeline decidieron centrarse en la lucha por el sufragio femenino y por la retirada de leyes que incapacitaban a la mujer casada para el ejercicio de sus derechos. Con ese objeto se creó la Liga por el Sufragio de las Mujeres (*Women's Franchise League*), considerada como la "voz del sufragismo radical".⁵⁵ Entre sus no más de doscientos miembros, además de los Pankhurst se encontraban Florence Fenwick Miller, pionera entre las mujeres periodistas; Harriot Stanton Blatch, dedicada a la lucha por una educación igualitaria en las escuelas; y Josephine y George Butler, reformadores sociales. Josephine Butler fue la célebre líder abolicionista del movimiento por la revocación de las Leyes de Enfermedades Contagiosas (*Contagious Disease Acts*), que trataremos ampliamente en el capítulo quinto de este trabajo.⁵⁶ La organización también

⁵⁵ June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst*, p. 31.

⁵⁶ Las *Contagious Disease Acts* o *CD Acts* fueron aprobadas por el Gobierno británico en 1864, 1866 y 1869, para el supuesto control de la expansión de enfermedades venéreas, y derogadas en 1886 tras una intensa campaña de movilización social en contra. Estas leyes culpaban a las mujeres prostitutas de este problema y les obligaban a someterse a exámenes médicos degradantes.

mantenía vínculos con el movimiento sufragista norteamericano a través de la madre de Harriot, Elizabeth Cady Stanton, y con los abolicionistas de la esclavitud que se habían opuesto a posiciones gradualistas y moderadas. La creciente implicación de Emmeline Pankhurst en esta organización, en la que desempeñó el cargo de presidenta durante un tiempo, le reportó un aprendizaje político importante para su futuro como militante sufragista.

El programa de la Liga recogía no sólo el derecho al sufragio de todas las mujeres independientemente de su estado civil, sino que abogaba por la completa igualdad legal entre hombres y mujeres, eliminando aquellas leyes que las incapacitaban. Además defendían la igualdad ante el divorcio, la coeducación, la reforma de la Ley de Matrimonio, los derechos de herencia, y realizaron una aguda crítica al estereotipo victoriano de la feminidad. Asimismo se negaron a apoyar propuestas parlamentarias en las que se excluía a las mujeres casadas del derecho al sufragio, recurriendo al concepto de que la identidad legal de la mujer, al casarse, quedaba subsumida en la del marido. La idea de que el estatus legal podía perderse o volver a recuperarse al enviudar resultaba ofensiva para la *Liga*. Su propuesta se basó en el Proyecto de ley sobre la Retirada de la Incapacidad de las mujeres (*Women's Disabilities Removal Bill*), proyecto elaborado por el Dr. Pankhurst y presentado en el Parlamento por el liberal Jacob Bright en 1870. Además esta organización sirvió de plataforma para apoyar causas como el sindicalismo, el internacionalismo y el anti-racismo, entre otras. Sin embargo, a finales de 1890 muchos de los miembros se dieron de baja por diferentes motivos. Unos porque había demasiados socialistas o partidarios de la autodeterminación de Irlanda en el comité, otros por la postura mantenida acerca del divorcio.

Los Pankhurst se unieron también en este año a la Sociedad Fabiana (*Fabian Society*). En una entrevista en el *Women's Herald* en 1891, Emmeline declaraba: "Soy una radical dedicada a hacer la política para el pueblo y el progreso, en especial cuando están en juego los intereses de las mujeres en la educación, en la emancipación y en la industria."⁵⁷

⁵⁷ Cit. en Op. Cit., p. 34.

En las reuniones y discusiones mantenidas en el seno de la *Liga*, Richard Pankhurst se mostraba impaciente respecto al avance de sus objetivos políticos: "¿Por qué tienen tanta paciencia las mujeres?, ¿Por qué no nos obligáis a conceder el voto? ¿Por qué no nos sacáis los ojos?". Eran expresiones proféticas de lo que sería la futura militancia, recordadas por muchas y también por Sylvia Pankhurst, que escuchaba entonces estas explosiones de frustración con perplejidad.⁵⁸

En 1892 se desató de nuevo la polémica. La Liga se negó a apoyar una medida presentada por el diputado conservador Rollit, que proponía que las mujeres propietarias solteras o viudas pudieran votar en elecciones locales. Nuevamente se planteaba la disyuntiva entre los principios y el posibilismo. Las mujeres de la familia Pankhurst tendrían que hacer frente a este tipo de dilemas a lo largo de sus trayectorias políticas en los años venideros.

1.3.4. La educación poco convencional de las Pankhurst

La educación que recibieron las hermanas Pankhurst durante estos años no fue muy sistemática. Las institutrices encargadas de esta tarea se centraron en la lectura y la representación de obras de teatro o en realizar visitas a museos y monumentos de Londres. Su madre no deseaba que asistiesen al colegio, porque temía que perdiesen su personalidad. Tampoco aceptó la idea de Richard de que acudiesen a una escuela pública o una escuela internacional marxista donde estudiaban hijos e hijas de refugiados políticos de todo el mundo. Además tenían acceso a la biblioteca de su padre y estaban acostumbradas a aprender de las tertulias. Se las trataban como si fuesen adultas, y de ahí el que, desde muy jóvenes, mostraran una enorme confianza en sí mismas. Sylvia, obstinada, tímida y dada a soñar despierta, tenía ya la inclinación por todo lo artístico que desarrollaría más tarde. Pasaba horas dibujando, observando la naturaleza e inventando historias, perdida en los jardines de Russell Square. No deseaba crecer. Comenzó a leer más tarde que otros niños, porque al carecer de una buena vista su madre pensó que le perjudicaría hacerlo.

Las niñas confeccionaban un periódico familiar llamado *The Home News* (*Noticias de casa*), con el subtítulo elegido por su padre de *And Universal Mirror* (*Y espejo*

⁵⁸ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 97.

universal). El Dr. Pankhurst contribuía con artículos de temas variados, mientras que sus hijas escribían sobre las reuniones mantenidas en la casa o sobre sus paseos por Londres, con descripciones de museos, galerías de arte y diferentes monumentos visitados junto a su niñera Susana. También jugaban a enseñarse mutuamente nuevos conocimientos. Su padre trajo un día al hogar un esqueleto de cartón para que pudiesen estudiar el cuerpo humano, y con frecuencia cuentos ilustrados por el artista Walter Crane, discípulo de William Morris y futuro profesor de Sylvia. Estas ilustraciones causaron una profunda impresión en Sylvia, pues a través de ellas imaginaba el arte al servicio de un mundo mejor. Deseaba embellecer la vida de los oprimidos. De hecho, en su juventud veremos como puso también su enorme talento artístico al servicio de las causas por las que luchaba.

La religión fue motivo de inquietud tempranamente, ya que, a raíz del incidente en que su padre fue acusado de ateísmo, escuchó comentarios al respecto por parte del servicio doméstico. Nunca les habían hablado de religión. Su padre era de la opinión de que pensarán y decidieran por sí mismas, pero cuando finalmente le preguntaron éste les explicó lo que decía la Biblia, lo que creían los agnósticos y algunas de sus opiniones personales. Más tarde les facilitó algunos textos, animándolas a que utilizaran su inteligencia para sacar sus propias conclusiones. Pasados los años les diría: "¡Si alguna vez volvéis a la religión, es que no habrá merecido la pena educaros!".⁵⁹

En 1890 Sylvia rememoró la primera vez que acudió a un mitin político socialista. En una sala muy pobre y abandonada escucharon a Hyndman, de la Federación Social-Demócrata (*Social Democratic Federation, SDF*). Su padre, que en principio se acercó a esta organización, no se unió finalmente a ella porque, entre otras cuestiones, la SDF no apoyaba el sufragio de las mujeres. De hecho, algunos de sus líderes –Belfort Bax y el propio Hyndman- mantuvieron posturas claramente anti-feministas y misóginas.

A principios de 1893 la familia dejó la casa de Russell Square, a consecuencia de los enormes gastos de mantenimiento y la necesidad del Dr. Pankhurst de pasar más tiempo en Manchester, en razón de su trabajo. El nuevo hogar fue en la tranquila ciudad de Southport, donde por primera vez Christabel y Sylvia acudieron a la escuela. A diferencia de posteriores vivencias escolares, Sylvia valoró esta experiencia

⁵⁹ Cit. en Op. Cit., p. 110.

positivamente. Muy motivada hacia el conocimiento gracias a la educación familiar, recibió mucho apoyo de sus profesores, que rápidamente supieron potenciar sus habilidades para el dibujo y la pintura. Las Pankhurst, desde luego, no estudiaban religión por decisión de su padre.

Años después asistieron a la Escuela Secundaria de Manchester para chicas. Como en anteriores ocasiones estaban exentas de las clases de religión. Sylvia supo más tarde, a través de una de sus profesoras, que la directora, Elizabeth Day, había pedido a los miembros del consejo escolar que no las admitiesen en el colegio por ser su padre un conocido republicano y ateo. Mientras Christabel se sentía cómoda en la escuela, Sylvia padeció el acoso de parte de sus compañeras. Esta situación mejoró, si bien nunca se integró en el colegio, manteniendo un gran distanciamiento con las alumnas que no compartían ninguna de sus inquietudes. No deseaba tener amigas, aunque algunas se aproximaban a ella admirando su habilidad para el dibujo. Odiaba la mayoría de las clases, excepto el dibujo y la pintura. En sus trabajos escolares aparecían constantemente sus preocupaciones sociales, lo que provocaba la perplejidad de muchas de sus profesoras. La metodología educativa le parecía inútil y tediosa, con sus listas interminables de datos históricos y geográficos, verbos franceses y una carga excesiva de deberes para casa; la disciplina rígida y el lugar de recreo, feo como 'el patio de una cárcel'.⁶⁰ Emmeline consideraba que cualquier experiencia de aprendizaje social, político o artístico resultaría de más valor educativo para sus hijas que la asistencia a la escuela, a la que consideraba mediocre, estrecha de miras y tendente a uniformizar a los niños y niñas. Esperaba que Christabel se dedicase a la danza y Sylvia al arte.

1.3.5. El Partido Laborista Independiente -*Independent Labour Party, ILP*-.

Tras la muerte de Lydia Becker en 1890, la Sociedad Nacional de Manchester por el Sufragio de las Mujeres ya no se oponía a la inclusión de las mujeres casadas en las políticas de sufragio. Su nueva presidenta, Esther Roper, y Emmeline Pankhurst como miembro del comité ejecutivo, organizaron un acto en el Free Trade Hall de Manchester para apoyar a las trabajadoras textiles de Cheshire y Lancashire. Mujeres de distintas afiliaciones políticas participaron y presentaron una declaración de apoyo. En ella todas

⁶⁰ Op. Cit., p. 122.

coincidían al reconocer la necesidad del derecho al voto de las mujeres como arma de lucha política.

Emmeline y Richard Pankhurst participaban en frecuentes mítines públicos a favor de sufragio, al tiempo que se acercaban cada vez más a la política socialista, sobre todo a través de su amigo Keir Hardie, un trabajador de origen escocés. Le habían conocido en 1888 en la Conferencia Internacional del Trabajo (*International Labour Conference*) celebrada en Londres, y un año más tarde volvieron a coincidir en el Congreso Internacional Socialista de París. Tres años después, Keir Hardie fue elegido como candidato 'laborista' al parlamento por la circunscripción de West Ham South. Este éxito fue uno de los factores que aceleró la creación en 1893 del *Independent Labour Party* (ILP).

La confluencia política de los Pankhurst con Keir Hardie y otros socialistas fue muy relevante cuando en julio -prolongándose hasta noviembre- de ese mismo año, 400.000 mineros fueron a la huelga en protesta por la reducción de sus salarios. Keir Hardie presentó un proyecto de ley sobre la nacionalización de las minas en el Parlamento. Richard Pankhurst, aún estando de acuerdo con la necesidad de esta medida, fue más lejos al proponer que los gobiernos locales de los condados adquiriesen las minas, pagadas a medias con el Estado, y las gestionasen con la participación de los mineros. De esta manera, defendiendo la gestión de la industria por los trabajadores, se estaba adelantando en veinte años a las medidas que plantearían los propios mineros.

Emmeline Pankhurst fue la primera en unirse a este nuevo partido, abandonando poco después la Asociación Liberal de Mujeres a la que había pertenecido. Nunca perdonó al gobierno liberal su oposición al sufragio femenino. Fue elegida como candidata del nuevo partido para las elecciones al Consejo Escolar de Manchester. La Ley de Gobiernos Locales de 1894 permitía a las mujeres casadas votar y ser elegidas como *Poor Law Guardians* y como concejalas de barrio y distrito.⁶¹

Richard ingresó en el ILP en 1894, después de un período de reflexión. Su temor a que esta decisión afectase negativamente a su trabajo como abogado se convirtió en realidad. Tras anunciarlo formalmente en la prensa, sus clientes comenzaron a trabajar con otros

⁶¹ Quienes ocupaban puestos de *Poor Law Guardians* eran personas electas y magistrados responsables de la gestión de una estructura de asistencia social básica que atendía a personas ancianas, enfermas, desempleadas, a la infancia y a otras situaciones de extrema pobreza. Esta red fue puesta en marcha en base a las Leyes de Pobres (*Poor Laws*) a partir de 1834 y abolida en 1929, cuando sus competencias fueron transferidas a los ayuntamientos.

abogados y el Ayuntamiento de la Ciudad de Manchester dejó de requerir sus servicios. En cambio asesoraba de forma gratuita a sindicatos y agrupaciones socialistas. A partir de este momento los Pankhurst ni tan siquiera recibían invitaciones para las actividades culturales que organizaba el ayuntamiento. La situación económica de la familia empeoraba a la vez que lo hacía la salud de Richard. Padecía fuertes dolores estomacales para lo que solamente se le recomendaba hidroterapia y llevar una vida más relajada. No obstante continuó con jornadas extenuantes cargadas de trabajo y compromisos políticos.

Nuevamente el hogar de los Pankhurst se convirtió en punto de encuentro de socialistas, tanto de Manchester como de aquellos que venían de fuera para hablar en actos políticos. Además de Keir Hardie captaron la atención de Sylvia Pankhurst por su perfil humano y político personajes como Tom Mann, dirigente del ILP; Joseph Burgess, editor del periódico *The Miner* y otros militantes, como Pete Curran, Ben Tillet, Bruce Glasier, Kate Conway, Caroline Martyn o Enid Stacey. También recordaba como en esos días un anciano Wilhem Liebknecht, el famoso líder socialista alemán, visitó Manchester acompañado de Eleanor Marx y su compañero Edward Aveling.⁶²

Las hermanas Pankhurst estaban familiarizadas con la literatura y prensa socialistas. Conocían periódicos de izquierda como *Labour Leader*, *Clarion* o *Manchester Labour Prophet*. Solían acompañar a sus padres cuando éstos hablaban en mítines organizados en los barrios más pobres de Manchester. Sylvia recordaba con especial emoción los discursos apasionados de su padre, así como la sensación de impotencia que la invadía ante las injustas e inhumanas condiciones de vida de sus habitantes. Hubo momentos en que el espectáculo de la miseria provocaba en ella el impulso de golpearse la cabeza contra los muros de aquellas tristes calles.⁶³ La sede principal, un local pobre y mal iluminado, estaba situada encima de un establo. Pero por encima de todo, los primeros años del ILP en Manchester se caracterizaron por una gran actividad, entusiasmo y voluntad de trabajo de sus militantes, sin esperar nada a cambio.

A finales de 1894, Emmeline Pankhurst fue elegida como representante en la *Board of Guardians* (Junta de defensores de la Ley de pobres) de Chorlton, en un distrito, Openshaw, azotado por la pobreza y el desempleo. Se permitía a las mujeres este tipo de trabajo por considerarse como una continuación de las tareas de cuidado y

⁶² E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 128.

⁶³ Op. Cit., p. 125.

administración del hogar, y asociado a la ética de la caridad. Su experiencia como *Poor Law Guardian* le permitió conocer a fondo las condiciones de vida de la clase trabajadora y de los más desfavorecidos, como era el caso de las *Workhouses* (Casas de trabajo para pobres), así como el funcionamiento de la política local. Se dedicó a esta tarea con entrega y eficacia, logrando reformas significativas con el apoyo de personas solidarias como el Dr. Martin, también miembro de la *Board of Guardians*, por lo que llegó a ser muy respetada en la ciudad.

Mientras Keir Hardie denunciaba en el parlamento la falta de ayudas sociales, los Pankhurst pusieron en marcha el Comité de ayuda a los desempleados. Emmeline pudo comprobar también la discriminación y maltrato específico padecido por las mujeres en situación de extrema vulnerabilidad. Se centró especialmente en las necesidades alimentarias de las madres y de la infancia.

En 1895, el *Independent Labour Party* ofreció a Richard Pankhurst la oportunidad de presentarse como candidato al Parlamento por el distrito de Gorton (Manchester). En este su tercer intento de ser parlamentario tenía que enfrentarse a las reticencias tanto de los liberales como de los trabajadores que aún no confiaban en un partido de tan reciente creación. Los liberales plantearon la propuesta de votar a Pankhurst si el ILP retiraba a su candidato de una circunscripción vecina. El ILP lo rechazó. Como había sucedido en anteriores elecciones, tampoco consiguió el apoyo del voto irlandés. Eran frecuentes los comentarios descalificando a Pankhurst como el candidato cuyo 'jefe' era 'el hombre de la gorra'. Se referían a Keir Hardie, que nunca abandonaba su indumentaria de clase obrera cuando asistía al Parlamento y aparecía en la prensa frecuentemente caricaturizado.

Otros candidatos del ILP estaban mal situados para esta votación: Keir Hardie, en West Ham, Tom Mann en Colne Valley. Emmeline y sus dos hijas mayores no dejaron de hacer campaña electoral en la calle ni un sólo día. Desesperada, exclamaba: "Me habéis dado vuestro voto en el pasado. ¿No vais a dárselo ahora al hombre que me ha enseñado todo lo que sé?".⁶⁴ Recorría calles, hogares e incluso 'pubs' para intentar conseguir los votos de la población trabajadora, la misma que parecía olvidar lo que su marido había hecho en el terreno de la educación, entre otras muchas iniciativas.

⁶⁴ June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst...*, p. 46.

Los ataques al ILP durante la campaña electoral fueron continuos. El carácter sarcástico de los mismos revelaba el temor de los poderes establecidos a perder el control ante la aparición de nuevos movimientos y nuevas formas de hacer política en la calle. Como era lógico, un partido pobre, de trabajadores, tenía sus propios métodos económicos para llevar a cabo su propaganda. Estos métodos constituyeron un legado para el futuro movimiento sufragista. Pero Richard Pankhurst sólo consiguió 4.261 votos frente a los 5.865 de su oponente conservador Hatch.

Los mítines socialistas que se celebraban en parques como el de Boggart Hole Clough y en otros lugares públicos de Manchester, eran cada vez más numerosos. El ayuntamiento estaba decidido a limitar estos actos y empezó a prohibirlos a través del Comité de Parques. En 1896 se produjeron disturbios y detenciones por este motivo. El Dr. Pankhurst defendió los casos de muchos participantes arrestados, como John Harker, Leonard Hall y la propia Emmeline. Ésta declaró públicamente que antes estaba dispuesta a ir a la cárcel que a pagar ningún tipo de multa.⁶⁵ A diferencia de algunos compañeros, no fue encarcelada y continuó participando en actos de protesta a favor de la libertad de expresión. Finalmente, el ILP salió triunfante y los intentos de impedir sus mítines públicos cesaron.

La familia debía hacer frente a los continuos problemas económicos. La implicación del Dr. Pankhurst en la 'agitación de Boggart Hole Clough' y su elección como miembro del Consejo Nacional Administrativo del ILP causaron una nueva caída en la demanda de sus servicios como abogado. Al mismo tiempo su salud continuaba deteriorándose, por lo que la familia decidió pasar una temporada en el campo, entre la primavera y el otoño de 1897, en una granja de Mobberley, Cheshire, en busca de tranquilidad y un entorno sano.

1.4. La carrera artística de Sylvia Pankhurst y el fallecimiento de su padre

"Deseaba que la vida fuese una gran aventura en la que cada brizna de energía se volcase en tareas elegidas por una y llenas de valor y belleza."⁶⁶ Así se expresaba Sylvia Pankhurst con quince años, cuando en la familia se empezaba a discutir sobre el futuro profesional y académico de las dos hermanas mayores. En el invierno de 1897, tras una

⁶⁵ Op. Cit., p. 47.

⁶⁶ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 147.

mejoría en la salud del Dr. Pankhurst, la familia retornó a sus ocupaciones habituales en Manchester. Emmeline Pankhurst se incorporó a sus tareas en el ILP y en el *Board of Guardians*, además de ser elegida como miembro del Consejo Administrativo Nacional del ILP; la única mujer en este órgano político.

Los Pankhurst, conscientes del talento artístico demostrado por su hija Sylvia, decidieron que al terminar el colegio, en el verano de 1898, comenzara a tomar clases con Elías Bancroft, un conocido artista de Manchester. La familia decidió que Christabel pasase un año en Francia y Suiza con su madre hasta decidir acerca de su futuro profesional y académico. El pequeño Harry acababa de incorporarse a la escuela. Tenía dificultades de aprendizaje, problemas de visión y una salud frágil. Un niño sensible, imaginativo y abstraído, siempre en su mundo, solía perderse a menudo vagando por la calle. Sylvia, ausente de la escuela por temporadas debido a su tendencia a los desmayos y dolores de cabeza, compartía bastantes momentos con Harry.

Sylvia Pankhurst se encontraba sola con sus hermanos menores cuando tuvo que enfrentarse a la dolorosa muerte de su padre. Un viernes a principios de julio de 1898, después de cenar, escuchó a su padre hablarle con tristeza sobre la vida. Sentada en su regazo, como cuando era pequeña, sintió que se aferraba a ella de forma extraña. El sábado le fue a buscar al trabajo y esa misma tarde se retiró a su habitación con un dolor de estómago muy intenso. A la mañana siguiente no había mejorado y tenía un aspecto que la asustó, por lo que Sylvia se apresuró a buscar un médico. Inmediatamente se instalaron botellas de oxígeno mientras se le administraban periódicamente calmantes. Quiso evitar que su madre le viese en ese estado y pensó en notificárselo cuando se hubiera recuperado. No era consciente de la gravedad de la situación hasta que, por consejo del médico, le envió a ésta un telegrama dictado por el propio Richard pidiéndole que regresara. Tras horas de agonía, atendido por Sylvia y las mujeres del servicio doméstico, falleció dos días después. La úlcera gástrica que padecía le había perforado el estómago. Un día después regresó Emmeline, que supo la noticia al ver la esquela en el periódico que portaba un pasajero en el tren, entre Londres y Manchester. Sylvia, tras recuperarse de uno de sus fuertes desmayos, se culpaba de no haber avisado a su madre y de no haber llamado antes al médico, como si pudiese haberlo evitado. Este trágico suceso la mantuvo en un estado de angustia y depresión importantes.

Al entierro multitudinario y no religioso en el cementerio Brooklands acudieron masivamente todo tipo de personas que admiraban a Pankhurst. Varios amigos y compañeros pronunciaron discursos de reconocimiento y afecto que la familia recordó con agradecimiento. Para su lápida, Emmeline Pankhurst eligió las palabras del poeta Walt Whitman, 'Mi fiel, verdadero y amado compañero'.

En el *Labour Leader*, Keir Hardie se dirigió a los miles de hombres y mujeres que lloraban su muerte: "... Un hombre que deja tras de sí una memoria de integridad y coraje que no tienen precio... un sabio, un caballero, un conversador brillante, un amigo fiel y un padre afectuoso, el Dr. Pankhurst ya no está entre nosotros. El movimiento y el mundo se resienten con su pérdida".⁶⁷

El Dr. Pankhurst no había dejado testamento; sólo unas acciones por valor de mil libras, aproximadamente, y bastantes deudas. El socialista Robert Blatchford propuso a Emmeline Pankhurst crear un fondo para la familia a base de las donaciones de los lectores del *Clarion*, en su mayoría de clase trabajadora, propuesta que ella rechazó. No le parecía oportuno que la educación de sus hijas se financiase con las aportaciones de personas que ni siquiera podían permitirse pagar la educación de sus propios hijos. Sugirió que cualquier cantidad que se recogiese fuera destinada a la creación de un salón de actos para mítines y reuniones socialistas que llevara el nombre de su marido. Finalmente, un grupo de ciudadanos con más recursos económicos pusieron en marcha un sistema de donaciones para el 'Fondo Dr. Pankhurst'. Este fondo fue una ayuda para la familia pero también creó tensiones entre sus administradores y Emmeline, que no deseaba ver a su familia como destinatarios de la caridad. Concretamente, tuvo que luchar para que no se favoreciese a su hijo Harry a la hora de financiar su educación frente a la de sus hijas.

Emmeline renunció a sus tareas no remuneradas en la *Board of Guardians* para aceptar un puesto de trabajo asalariado en el Registro de nacimientos y defunciones de un barrio de población trabajadora. Al mismo tiempo decidió abrir una tienda en la calle King's, en el centro de Manchester, similar a la Emerson's del pasado. La familia se trasladó a una vivienda más económica en el 62 de la calle Nelson, que compartían con el tío Herbert y la tía Mary, ambos hermanos de Emmeline. Pusieron en venta bastantes de los objetos decorativos y pinturas que habían embellecido su hogar hasta el momento. El

⁶⁷ June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst*, p. 53.

tasador que les visitó para valorar las pinturas quedó impresionado por los dibujos de Sylvia y se ofreció a presentarlos en la Escuela Municipal de Arte de Manchester. El centro no tardó en concederle una beca para cursar en él los estudios artísticos; una buena noticia para una adolescente que desde la muerte de su padre padecía de depresión nerviosa y neuralgias en la cabeza y los brazos. A pesar de su estado de salud se enfrascaba fácilmente en cualquier actividad que le fascinase.

Durante su primer año en la Escuela se sintió incómoda por disfrutar de una beca, cuando tenía tantas faltas de asistencia. Propuso a su madre que asistiría a tiempo parcial mientras ayudaba en la tienda, compartiendo el trabajo que tanto desagradaba a su hermana mayor. Pero a finales del curso 1901 obtuvo la beca Lady Whitworth, mención que se concedía a la mejor estudiante femenina del año, motivo por el que volvió a sus clases a tiempo completo.

Simultaneó sus estudios con la participación en las actividades políticas del *Independent Labour Party*, al que pertenecía desde los dieciséis años. También en 1901 asistió a la conferencia anual del ILP, en Leicester, donde pudo escuchar importantes debates internos de la organización. Le impresionaron ciertas posiciones oportunistas -no prosperaron en la votación- en relación a la conveniencia electoral de no oponerse al trabajo infantil en la industria del algodón de Lancashire.

Adela aspiraba a convertirse en profesora, pero no pudo continuar estudiando en la Escuela Secundaria de Manchester para chicas debido a sus elevadas tasas. Hubo de matricularse en otro centro más económico, en la avenida Ducie. Christabel volvió de Suiza y comenzó a trabajar en la tienda junto a su madre, lo que resultó muy satisfactorio para Emmeline. No tanto para su hija, que al cabo de un tiempo encontró el trabajo monótono y expresó su deseo de estudiar. Empezó a asistir a clase en el Owens College, perteneciente a la Universidad Victoria (más tarde Universidad de Manchester). Allí conoció a Esther Roper, miembro del comité de la *National Union of Women's Suffrage Societies* y presidenta de la misma organización en el Norte de Inglaterra, y a Eva Gore-Booth, presidenta del Consejo comercial de mujeres de Manchester o *Manchester Women's Trade Council*.

Cada nueva experiencia vital reforzaba las ideas de Emmeline Pankhurst sobre la importancia de que las mujeres obtuvieran el derecho al voto. Su trabajo en el Registro de nacimientos y defunciones le puso en contacto con casos dramáticos: adolescentes de

trece años embarazadas a causa de los abusos sexuales que padecían por parte de hombres de sus familias, muertes por desnutrición, abortos clandestinos, enfermedades, orfandad, precariedad laboral, niñas y mujeres que recurrían a la prostitución, entre otros.

En el otoño de 1899 se declaró la guerra de los Boers en Sudáfrica y Emmeline, retomando la política, defendió posiciones ya adoptadas por el Dr. Pankhurst durante el gobierno liberal contra lo que consideraba un ataque imperialista por parte de Gran Bretaña, y abandonó la Sociedad Fabiana por no oponerse a la guerra. Las represalias sobre la familia no se hicieron esperar. Harry recibió una paliza de sus compañeros por argumentar en clase contra la guerra y fue encontrado inconsciente por el director de su escuela. Adela también fue atacada por el mismo motivo, sin que la profesora interviniese; Sylvia había escrito un ensayo para la revista de la Escuela de Arte y fue amenazada por sus compañeros.

En octubre de 1900 el laborista Keir Hardie, elegido ahora como parlamentario, hablaba en el Free Trade Hall de Manchester sobre la guerra de los Boers. Según Sylvia, el grado de violencia que alcanzaron las demostraciones patrióticas, con asaltos a pacifistas y borracheras, desde el inicio de la contienda hasta el triunfo final de los británicos, fue muy superior al desplegado durante la Primera Guerra Mundial. "La educación popular y la reforma social consiguieron mejorar la situación. También el alcoholismo disminuyó notablemente."⁶⁸

Cuando Emmeline Pankhurst fue elegida como representante al Consejo Escolar de Manchester pudo comprobar cómo los profesores tenían salarios más altos que las profesoras, que, además, debían impartir las clases de costura y hogar sin cobrar por ello. Ocupó este cargo hasta marzo de 1903, cuando los consejos escolares fueron abolidos por la Ley de Educación de 1902 y sustituidos por nuevos órganos denominados Autoridades Locales de Educación -*Local Education Authorities*-, que no contemplaban la posibilidad de admitir mujeres. Ante tal retroceso y bajo la presión de organizaciones de mujeres como la Sociedad de Mujeres de Gobiernos Locales (*Women's Local Governments Society*) y el Sindicato Nacional de Mujeres Trabajadoras (*National Union of Women Workers*), el Gobierno cedió permitiendo que las nuevas estructuras cooptaran a mujeres. Con esta medida, Emmeline Pankhurst permaneció en

⁶⁸ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 156.

el comité de educación cuatro años más. Allí pudo comprobar cómo las mujeres eran marginadas de la instrucción técnica. Por ejemplo, en la prestigiosa Escuela Técnica de Manchester no se dedicaban fondos para la instrucción de las mujeres, ni siquiera en aquellas dedicadas a la confección o a la fabricación de pan. Los sindicatos masculinos rechazaban que se las capacitara para estos trabajos. Cada vez se reafirmaba más en la idea de que "los hombres consideraban a las mujeres como una clase de sirvientas dentro de la comunidad, y así iban a permanecer hasta que ellas mismas se levantaran para salir de esta situación."⁶⁹

En la Conferencia anual del ILP, en 1902, Emmeline Pankhurst presentó una moción en la que vinculaba el progreso social y económico de las mujeres con el derecho al voto en los mismos términos que los hombres. Durante estos años trabajó políticamente en varios frentes. Desde finales de 1901, Christabel y ella pertenecían a la Sociedad pro Sufragio de las Mujeres del Norte de Inglaterra o *North of England Society for Women's Suffrage* (NESWS), y en 1902 ya participaban en mítines por todo Lancashire junto con Esther Roper y Eva Gore-Booth.

Sylvia Pankhurst había ganado un premio, la Medalla de plata nacional, por sus diseños para mosaicos, así como la Beca de Viaje Proctor, la mención más importante que podían recibir los estudiantes de su Escuela. Eligió viajar a Italia para estudiar los mosaicos de Venecia y los frescos de Florencia, guiada por el deseo de decorar las salas donde se reunía el movimiento obrero para sus actividades políticas. Su madre la acompañó hasta Venecia, atravesando Bélgica y Suiza, en un viaje que Sylvia recordaba muy gratamente, cautivada por tanta belleza. Su estancia en Venecia, alojada en casa de Madame Sophie, una condesa de origen polaco, resultó positiva en muchos sentidos. Recuperó la salud física y psíquica. En el invierno de 1902 se matriculó en la *Accademia delle Belle Arti*. Asistía a clase con excelentes profesores, pintaba durante horas, contemplaba las diferentes manifestaciones artísticas y se enriquecía con el conocimiento de otra cultura, de personas y costumbres diferentes. Venecia colmaba sus inquietudes estéticas: "La tierra prometida para mi corazón triste y ansioso de belleza, una huida de la fealdad de Lancashire con sus fábricas y la dolorosa pobreza de sus barrios. ¡Venecia, la ciudad de magia y ensueño!"⁷⁰

⁶⁹ June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst...*, p. 58.

⁷⁰ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 160.

CAPÍTULO SEGUNDO

SYLVIA PANKHURST Y EL SUFRAGISMO. PENSAMIENTO Y PRÁCTICA POLÍTICA EN EL CONTEXTO DE UN MOVIMIENTO HETEROGÉNEO

*"... el derecho legítimo e indiscutible de la mujer a salir de la servidumbre
histórica en que la tenían las leyes hechas por el varón."
Clara Campoamor*

2.1. Del arte a la militancia en el sufragismo

Sylvia Pankhurst pasó la mayor parte de su vida adulta entregada a la agitación política, pero ésta no fue su única vocación. Su primera pasión fue la pintura, actividad a la que dedicó varios años de estudio y preparación con el propósito de convertirse en artista profesional. Su estancia en Italia como estudiante becada supuso para ella una experiencia enriquecedora que reforzó su pasión por el arte. Sin embargo, su sentido de la responsabilidad respecto a la familia y al compromiso político le condujo de nuevo a su país.

En la primavera de 1903 Sylvia Pankhurst regresó a Manchester junto a los suyos. Se la había requerido para que ayudase en el negocio familiar. Su madre le había alquilado un estudio en la planta superior para que pudiese desarrollar su trabajo artístico, donde se dedicó especialmente al diseño de grabado para algodón y vendió muchas de las obras realizadas en Venecia.

Durante tres meses llevó a cabo los diseños murales para la decoración del salón de actos del Pankhurst Hall en Salford, erigido por el *Independent Labour Party* en homenaje a la memoria de Richard Pankhurst. Era el tipo de trabajo que siempre había deseado realizar: poner su creatividad al servicio de las causas sociales, embelleciendo, en este caso, un recinto que albergaría el debate y las discusiones políticas. Fue inaugurado ese verano por el artista Walter Crane. Sylvia impartió una charla sobre el significado de los murales.

Resultó particularmente ofensivo para la familia Pankhurst comprobar que la entrada estaba vetada a las mujeres, por formar parte del edificio de un Club Social que se regía por esa norma. Esta prohibición fue una nueva ‘gota que colmaba el vaso’ y que impulsó a Emmeline y a Christabel Pankhurst a acelerar la creación de la *Women's Social and Political Union* (WSPU) en octubre de 1903, con la intención de presionar al partido laborista para que adquiriese un mayor compromiso con la causa del sufragio femenino.

Sylvia Pankhurst decidió concursar para la obtención de una beca que le permitiese continuar sus estudios en la *Royal College of Art* (Real Escuela de Bellas Artes) de Londres. Lo consiguió con la puntuación más alta del país. En el otoño de 1904 comenzó las clases con la intención de especializarse en dibujo y pintura. No pretendía, como era el caso de otros estudiantes, dedicarse a la enseñanza, sino vivir de la pintura.

Su estancia en el *Royal College of Art* (RCA) estuvo marcada por los frecuentes enfrentamientos con el rector, Augustus Spencer. Desde un principio estuvo en desacuerdo con el currículum de la Escuela. Sylvia Pankhurst, al igual que muchos de sus compañeros, consideraba inútil el excesivo tiempo dedicado al estudio de la arquitectura, frente a las escasas y pobres clases de dibujo; también criticó la obligatoriedad de asistir a unas clases de literatura que valoraba como mediocres. En su opinión, no se preparaba adecuadamente a los estudiantes para el ejercicio profesional de las artes, por lo que les esperaba un futuro poco prometedor. Cuando intentó plantear estas quejas al director, como portavoz de un grupo de estudiantes, éste la echó furioso de su despacho. Las demandas de los estudiantes fueron recogidas por escrito y presentadas en años sucesivos ante las autoridades educativas.⁷¹

Al final de su primer curso académico también denunció la forma injusta en que se otorgaban los premios y las becas de ampliación de estudios en el centro, sin tener en cuenta la capacidad artística de los estudiantes. Era evidente que la mayor parte se concedían a los alumnos varones. Keir Hardie, a instancias de ella, planteó esta cuestión en la Cámara de los Comunes sin obtener ninguna respuesta satisfactoria. El hecho de que una estudiante cuestionase la política del centro, hasta el punto de que se hiciese eco el parlamento, dificultó aún más las tensas relaciones entre Sylvia Pankhurst y el director.

A lo largo de su vida de estudiante, compatibilizó siempre las tareas artísticas con el activismo político. Durante su primer año académico se unió a la agrupación del ILP de Fulham, el barrio donde tenía alquilada una habitación. Allí conoció a Margaret y Ramsay Macdonald –futuro parlamentario y primer ministro laborista- y participó en debates acerca del sufragio femenino.

Se conservan escasos trabajos artísticos del período que pasó en la Escuela de arte: postales y carteles propagandísticos que recogen las reivindicaciones de los desfavorecidos, sobre todo mujeres, y también dos retratos de Keir Hardie, que se encuentran en la National Portrait Gallery de Londres.

En su tiempo libre vendía las obras y organizaba veladas con sus compañeras de la Escuela para pintar y hacer de modelos, una vez que pudo disfrutar de habitaciones más

⁷¹ Hilary Cunliffe-Charlesworth, “Sylvia Pankhurst as an Art Student”, en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, pp. 14-32.

espaciosas en su nuevo alojamiento de Park Walk, en Chelsea. Sin embargo nunca estableció vínculos de amistad entre el alumnado del RCA, siendo su hermano Harry, estudiante en Hampstead, y Keir Hardie sus amigos más íntimos.

A principios de 1905 Sylvia Pankhurst ya estaba comprometida en las actividades de la WSPU y fundó, junto con su tía Mary Goulden Clarke y Annie Kenney, la primera sección de la WSPU en Londres. Continuaba diseñando logotipos, pancartas y carteles para la causa sufragista. Alimentaba el propósito de convertirse en artista y escritora free-lance, aunque su ya conocida militancia en el sufragismo no lo facilitaba. Sin embargo consiguió encargos de artículos e ilustraciones para periódicos como el *Westminster Review* y el *Pall Mall Gazette*. En este último aparecieron varios grabados sobre bocetos que realizó durante su primer encarcelamiento, a finales de 1906, y que constituyen una importante aportación documental sobre la vida de las presas.⁷²

Fue en el año 1906 cuando se enfrentó al dilema de elegir entre el arte o la política, o a la posibilidad de compatibilizar ambas actividades. De adulta escribió sobre la dificultad que supuso para ella tomar decisiones tan definitivas para su futuro:

“Había, además, una lucha en mi interior. Por una parte, la necesidad de sobrevivir, y si merecía la pena esa lucha individual para llegar a ser una artista, haciendo que en la realidad se reconociesen mis creaciones y ésta me proporcionase un sustento a cambio de mi arte. Por otra, estaba la exigencia que planteaban las grandes luchas sociales para mejorar el mundo. Debido a mi deseo de trabajar por esa *Edad de Oro*, no podía obtener satisfacción ganándome la vida con el arte comercial. No dejaba de pensar que si viviera de las bellas artes sería para el capricho de los ricos y no para el pueblo y los pobres...”. “Sin embargo, la idea de renunciar a la vida de artista, al estudio del color y la forma, de abandonar los pinceles y los pigmentos para agotar mi vida agitando en las plataformas públicas o sobre una silla en la calle, me parecía una perspectiva gris, trágica y difícil de soportar. En una ocasión, la artista italiana Emilia Cemino Folliero, que me acompañaba a la cárcel, me propuso dejar esta vorágine tan destructiva para dedicarme a la creación artística y acompañarla a su castillo en las montañas italianas para pintar juntas. No fui. Aquí podía ayudar en la lucha hablando, escribiendo y también, a veces, a través de la pintura...”⁷³

En el verano de 1907, Sylvia creó algunas de sus obras más importantes. Verdaderos ‘reportajes’, tanto plásticos como literarios. Comenzó una serie sobre mujeres

⁷² Para una descripción de su trabajo artístico en este periodo ver el capítulo de Jackie Duckworth, “Sylvia Pankhurst as an Artist”, en Bullock, I. y Pankhurst, R. (eds.), *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, pp. 42-44.

⁷³ Margot Oxford (ed.), *Myself when young. By famous women of today*, London, Frederick Muller Ltd., 1938, pp. 284-5.

trabajadoras, con la intención de publicar un libro titulado *Women's Trades*. Proyecto que, finalmente, no realizó, aunque sí escribió un artículo, ilustrado con una de sus pinturas, en la revista *Votes for Women*, el periódico de la WSPU, en agosto de 1911. Viajó por el norte de Inglaterra y Escocia dibujando lo que veía en las fábricas, talleres, puertos y campos, donde retrató las condiciones en las que trabajaban las mujeres y también niñas y niños, el ambiente y la maquinaria, sin ceder a una imagen romántica sobre la cotidianeidad de las trabajadoras. Para ello recorrió las fábricas de cadenas de Cradley Heath, las textiles de algodón y las obreras de las minas de carbón en Lancashire y Glasgow, además de las cerámicas de Staffordshire, las cooperativas de calzado de Leicester, la industria pesquera del arenque en la costa Este escocesa y los campos de agricultura de Berwickshire. En los años siguientes continuó realizando pintura documental en sus viajes por Europa y Estados Unidos.

A su regreso a Londres reanudó su actividad como artista al servicio de la propaganda de la WSPU, diseñando panfletos, tarjetas, pancartas, chapas o decorando salones. Destaca su trabajo de decoración del salón del Prince's Skating Rink, para la Gran Exposición de Mujeres (*Great Women's Exhibition*), en 1909. También compartió este tipo de tareas con mujeres de la Liga de Artistas por el Sufragio (*Artists' Suffrage League*).

70

Durante sus años de militancia política no abandonó completamente el arte, aunque su pasión por la creación artística terminó cediendo a la solidaridad con los sufrimientos y humillaciones de los más desfavorecidos, que constituyeron su principal prioridad. Desde 1912, Sylvia Pankhurst trabajó en la organización, en el East End de Londres, con las mujeres más pobres y extenuadas por el trabajo y las condiciones de extrema necesidad. Escribió: “Las madres venían a mi con sus pequeños desnutridos. Pude ver la mirada resignada del hambre en sus ojos. Entonces supe que nunca más volvería a mi arte.”⁷⁴

2.2. El laborista Keir Hardie: ‘Uno de las nuestras’

Sylvia Pankhurst conocía a Keir Hardie desde los trece años y nunca había dejado de admirarle, tanto política como personalmente. Durante sus años como estudiante en

⁷⁴ Op. Cit., pp. 212-313.

Londres desarrollaron una profunda e íntima amistad, que al parecer terminó convirtiéndose en una relación sentimental que se prolongó hasta 1912. No todas sus biógrafas están de acuerdo respecto a la intimidad de la relación, por lo que encontramos diferentes interpretaciones. De la lectura de su correspondencia con Keir Hardie resulta bastante evidente la existencia de una relación amorosa.⁷⁵ En cualquier caso, la relación supuso una importante influencia en la evolución ideológica y en el compromiso político de cada uno, además de un mutuo enriquecimiento en lo psicológico y en lo vital y cultural.⁷⁶

Keir Hardie es una figura importante en el contexto que estamos estudiando, por su papel en el movimiento obrero, en el laborismo y en la lucha por el voto. De origen escocés e hijo ilegítimo de la sirvienta Mary Keir, James Keir nació en 1856 en Legbrannock. En 1859 su madre se casó con David Hardie, carpintero naval. La familia se trasladó a Glasgow, donde su padrastro trabajó en los astilleros hasta 1866, fecha en la que regresaron a Lanarkshire. Desde los ocho años trabajó en las minas de carbón; primero, encargándose de la peligrosa tarea de la ventilación de la mina y, más tarde, extrayendo carbón hasta la edad de veintidós años. Durante este tiempo presencié la explotación de los mineros y los graves accidentes en los pozos, como el de Blantyre, en 1877, en el que murieron doscientos de ellos. Autodidacta, asistía a la escuela nocturna después de agotadoras jornadas de trabajo. Aprendió taquigrafía y leyó, sobre todo, historia y literatura. A pesar de haber crecido en una familia no creyente se convirtió al cristianismo, llegando a ser muy activo en la Unión Evangélica y en el Movimiento Escocés por la abstinencia (*Scottish Temperance Movement*). Probablemente tomó conciencia de la gravedad del alcoholismo entre la clase obrera muy pronto, ya que su padrastro también era alcohólico.

A partir de 1878, Hardie abandonó la mina y trabajó alternando diferentes tareas en la Unión Evangélica con otras actividades, tales como sindicalista, agente de seguros y periodista, ejerciendo como corresponsal del *Ardrossan and Salcoats Herald*. Se casó en 1879 con Lillie Balfour y tuvo cuatro hijos. En 1886 trabajaba a tiempo completo para el Sindicato de Mineros de Ayrshire (*Ayrshire Miners' Union*), a la vez que entró en

⁷⁵ Manuscritos en *Pankhurst Papers*, nº 9.

⁷⁶ Sobre Keir Hardie y su relación con Sylvia Pankhurst, ver: Kenneth O. Morgan, "Keir Hardie" en *DNB*, Oxford University Press, 2004-2009; Caroline Benn, *Keir Hardie*, London, Hutchinson, 1992; Carolyn Stevens, *A Suffragette and a man: Sylvia Pankhurst's personal and political relationship with Keir Hardie, 1892-1915*, Ph.D. thesis, University of Rochester, 1987.

política. Había simpatizado con los liberales, pero la realidad de los conflictos de clase en el entorno minero de Escocia le empujó hacia posiciones más radicales y socialistas.

Conoció a Tom Mann y a Engels, aunque nunca fue marxista. Hardie fue dirigente del Partido Laborista Escocés (*Scottish Labour Party*) y puso en marcha su propio periódico mensual, el *Labour Leader*. En 1891 se trasladó a Londres, donde, el año siguiente, se presentó como candidato ‘laborista independiente’ en West Ham South y ganó un escaño en el parlamento. Fue el primer diputado laborista, y escandalizó tanto por su vestimenta entre proletaria y bohemia como por sus propuestas en contra de la monarquía y a favor de los derechos de los trabajadores y desempleados.

Como internacionalista y anti-imperialista asistió a congresos socialistas internacionales y viajó por Estados Unidos, Canadá, Australia, Sudáfrica, Japón e India, defendiendo la creación de una ‘alianza del trabajo’ entre sindicatos y sociedades socialistas. Se opuso activamente a la guerra de los Boers. Más tarde, al comenzar la Primera Guerra Mundial, apoyó en la Segunda Internacional, sin éxito, a pacifistas como Edouard Vaillant y denunció la escalada militar en Europa.

72

En 1900 se creó el grupo político Comité de Representación Laborista (*Labour Representation Committee, LRC*), germen del futuro Partido Laborista, del que Hardie fue presidente. En 1906, el ya conformado Partido Laborista, se constituyó en la tercera fuerza política del país, con cincuenta diputados en la Cámara de los Comunes.

Su liderazgo en el laborismo fue muy cuestionado. Sus detractores le calificaron de ‘poco práctico’, ‘intratable’, ‘incapaz de llegar a compromisos’, ‘agitador irresponsable’... Sus defensores, de ‘nobleza, altos ideales e incorruptible’. Nunca fue un teórico, ni en política ni en economía, y, probablemente, en el plano ideológico, podríamos situarle más próximo a los socialistas utópicos. Su principal aportación fue trabajar por la unidad de los sindicatos con el partido que los representaba, el laborista. Para Hardie, la unidad de la clase obrera era el primer objetivo de cualquiera que luchase por el socialismo, al que se llegaría por evolución y no por la revolución. A pesar de las críticas académicas, la imagen del líder íntegro que a diferencia de sus sucesores rechazó el camino de las concesiones y compromisos para estar invariablemente al servicio de los intereses de la clase trabajadora, permanece en el imaginario popular.

Así mismo, fue muy denostado su apoyo a la causa sufragista. Su relación personal y política con la familia Pankhurst venía desde los inicios del laborismo, cuando se creó el *Independent Labour Party*. Hardie no sólo defendió el sufragio femenino, sino la igualdad de la mujer en todos los terrenos. Criticó la moral victoriana que esclavizaba a las mujeres y a las leyes que impedían su educación y el acceso al trabajo y a la política. Desafortunadamente, sus ideas feministas fueron compartidas por pocos compañeros dentro del laborismo, si bien hubo excepciones, como la de George Lansbury, quién, al igual que Hardie, participó activamente en la lucha sufragista.

Murió de neumonía en Glasgow, en 1915, muy afectado por la incapacidad de la izquierda para evitar el estallido de la guerra. Sylvia Pankhurst le describió como “el ser humano más grande de nuestro tiempo.”⁷⁷

2.3. La Unión Social y Política de Mujeres (*Women's Social and Political Union*, WSPU), 1903-1914.

“La culminación de cincuenta años de lucha por el sufragio”. Así definió Sylvia Pankhurst la creación de la *Women's Social and Political Union* en una entrevista para un programa de radio de la BBC en 1953.⁷⁸

2.3.1. Primeros años de la *Women's Social and Political Union* (WSPU), 1903-1906

Durante este período Emmeline y Christabel iniciaron su distanciamiento respecto a las ideas socialistas que habían compartido con el resto de la familia Pankhurst. Si fue el rechazo de los líderes del movimiento obrero y de los partidos socialistas a las reivindicaciones sufragistas lo que motivó la evolución hacia posiciones menos radicales, si pesó más alguna razón estratégica, como la de concentrar fuerzas en la lucha por el voto, o si ese cambio se basó en nuevas posiciones ideológicas en las que los intereses de los trabajadores y trabajadoras quedaban relegados a un segundo plano, son cuestiones a considerar, pero hay perspectivas muy diferentes a la hora de abordar este proceso y sus causas, que desarrollaremos a lo largo de los siguientes apartados.

La historia de la WSPU está bien documentada, y aunque contrastemos las distintas perspectivas, nos interesa especialmente la visión de Sylvia Pankhurst, ya que tuvo un

⁷⁷ E. Sylvia Pankhurst, *Woman's Dreadnought*, 2 de octubre 1915.

⁷⁸ El enlace para escuchar el programa: www.bbc.co.uk/archive/suffragettes/index.shtml.

conocimiento cabal del desarrollo del movimiento, desde dentro y como socialista.⁷⁹ Al ser una militante activa con un estrecho vínculo familiar con las dos principales líderes, su posición en la organización no fue fácil. La dificultad para conciliar su compromiso con el feminismo y con el socialismo se agudizó a medida que aumentaban la falta de entendimiento y el distanciamiento entre la WSPU y el movimiento obrero. Esta situación culminó con la expulsión de Sylvia Pankhurst en 1914 y con la ruptura definitiva de la relación con su madre y su hermana.

Según la historiadora Mary Davis, la imagen pública de la familia Pankhurst como un todo en el que coinciden lo personal y lo político, ha oscurecido el hecho de que las actividades militantes de Sylvia Pankhurst con las mujeres trabajadoras del East End de Londres -que tanta crítica suscitaron en el seno de la familia- fueron mucho más consistentes con el espíritu y objetivos iniciales de la WSPU.⁸⁰ Y en este sentido, no participamos de la idea, a nuestro juicio psicologista, propuesta por alguna de sus biógrafas de que las diferencias fueran consecuencia de la rivalidad con su hermana en la supuesta lucha por ganarse el afecto y la admiración de su madre.⁸¹

Como ya hemos descrito, toda la familia compartió la ofensa de que el espacio de reunión erigido como homenaje a la memoria del Dr. Pankhurst, que había dedicado su vida a la causa de la igualdad de la mujer, estuviese gestionada por una organización que prohibía la entrada a las mujeres. Poco después, en un mitin celebrado en el mismo lugar, Phillip Snowden, miembro de la ejecutiva del ILP, manifestó su oposición frontal al sufragio de las mujeres. Emmeline Pankhurst declaró entonces que había perdido su tiempo con el ILP y que no quería tener nada más que ver con los representantes laboristas, hasta que las cuestiones de las mujeres fuesen tomadas en serio.⁸²

En ese período, Christabel Pankhurst decidió estudiar derecho preparándose para ingresar en el Owen's College. Su madre, que tenía en gran estima su talento, apoyó el que siguiera los pasos de su padre. Pudo estudiar, sí, pero se le negó el acceso a la titulación necesaria para ejercer la profesión. Además todo el entorno familiar y

⁷⁹ La historia de la WSPU está recogida en sus obras *The suffragette: the history of the women's militant suffrage movement, 1905-1910* (1911), *The suffragette movement: an intimate account of persons and ideals* (1931) y *The life of Emmeline Pankhurst: the suffragette struggle for women's citizenship* (1935).

⁸⁰ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in Radical Politics*, London, Pluto Press, 1999, p. 22.

⁸¹ Nos referimos a las interpretaciones centradas en un reduccionismo psicologista realizadas por Patricia Romero en su biografía *E. Sylvia Pankhurst. Portrait of a Radical* (1987).

⁸² E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement*, p. 168.

militante valoró particularmente que sus conocimientos en derecho supondrían un bagaje importante para hacer frente a los conflictos jurídicos de la lucha sufragista.

En marzo de 1903, Christabel Pankhurst escribió una carta al periódico *Labour Leader*, señalando que los intereses de las mujeres trabajadoras no estaban seguros en manos de los hombres del Partido Laborista, ya que éstos no habían condenado la injusta exclusión de miles de trabajadoras del derecho al voto. Isabella Ford, sufragista y miembro de la ejecutiva del ILP, concluía igualmente que para los dirigentes laboristas el sufragio femenino era un tema menor al que no estaban dispuestos a dedicar tiempo ni energías. Keir Hardie era el único miembro de la dirección que apoyaba la causa activamente. Dirigentes como Glasier y Snowden se mostraban, en cambio, totalmente hostiles a ella, afirmando que las mujeres no necesitaban el voto porque ya estaban representadas por los hombres, y que la discriminación existente era solamente de clase. La amistad entre los Glasier y las Pankhurst se vería dañada por estos continuos enfrentamientos.

En el *ILP News*, Christabel Pankhurst reiteró su desconfianza hacia los hombres del Partido Laborista y afirmó que los hombres de la clase trabajadora eran tan injustos con las mujeres de su clase como lo eran los hombres de las otras clases sociales. Perteneía a la tercera generación de mujeres que luchaban por el voto y le resultaba insoportable la idea de pasar la vida mendigando por unos derechos fundamentales.

Impaciente y muy impresionada por el encuentro con Susan B. Anthony, su influencia fue determinante sobre su madre, a la que instó a crear una nueva organización. Criticó la táctica de la *National Union of Women's Suffrage Societies* (NUWSS), la principal organización sufragista formada por la unión de varios grupos desde 1897, como ineficiente. Las sufragistas lideradas por Millicent Garret Fawcett esperaban que de manera 'natural' el sufragio se consiguiera una vez que el Partido Liberal gobernase. Mediante campañas pacíficas y constitucionalistas, planteaban al parlamento sus propuestas anualmente sin ningún resultado. Emmeline y Christabel Pankhurst querían actuar sin demora, recurriendo a nuevas prácticas políticas que abriesen camino a la unión formada por distintas generaciones de sufragistas.⁸³

El 10 de octubre de 1903 un pequeño grupo de mujeres sufragistas pertenecientes al ILP se reunió en casa de las Pankhurst para crear una nueva organización: la Unión Social y

⁸³ June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst*, p. 66.

Política de Mujeres (*Women's Social and Political Union*, WSPU). Con este nombre, las Pankhurst subrayaban el carácter democrático del movimiento y definían sus objetivos como políticos, más que propagandísticos. No se trataba de un colectivo afiliado al ILP, aunque en un principio incluyera cuestiones sociales más amplias y se dirigiera a las mujeres trabajadoras. Estas mujeres pretendían crear un movimiento independiente que luchase por sus propios intereses de género sin esperar a que otros lo hicieran por ellas, y abierto a mujeres de todas las clases sociales. Decidieron no afiliarse a ningún partido político y hacer campaña por el derecho al sufragio en los mismos términos en que lo ejercían los hombres. A diferencia de la NUWSS, la WSPU solamente afiliaba a mujeres. Explicaba Emmeline Pankhurst: “Decidimos limitar la afiliación exclusivamente a las mujeres... y aceptar que el único método para lograr nuestro objetivo sería la acción. Hechos y no palabras, era nuestro lema”.⁸⁴ Fueron muchas sufragistas veteranas las que se vieron fortalecidas por el ‘nuevo comienzo’ del que habló la feminista, socialista y pacifista Charlotte Despard.⁸⁵

En un principio, ninguna de las Pankhurst ocupó cargos. No querían que se considerase a la organización como una ‘cosa de familia’.⁸⁶ Las reuniones tuvieron lugar en su propia casa de Manchester. Las primeras oradoras con las que contó la WSPU fueron Emmeline, sus tres hijas y Teresa Billington, quien presidía la Liga de Maestros de Manchester por la Igualdad salarial (*Manchester Teachers' Equal Pay League*) perteneciente al Sindicato Nacional de Maestros (*National Union of Teachers*).⁸⁷ En sus primeras actividades solicitaban hablar a favor del sufragio femenino en reuniones sindicales, en actividades del ILP, en sociedades de debate o en los clubes Clarion, pero también lo hacían en la calle, en parques o aprovechando eventos como las ferias locales.⁸⁸

En febrero de 1904, Emmeline Pankhurst participó, en representación de la WSPU, en el comité de sufragistas compuesto sobre todo por componentes de NUWSS que

⁸⁴ Emmeline Pankhurst, *My own story*, p. 38.

⁸⁵ Margaret Mulvill, *Charlotte Despard. A Biography*, London, Pandora Press, 1989, p. 68.

⁸⁶ Christabel Pankhurst, *Unshackled: How we won the vote*, p. 44.

⁸⁷ Teresa Billington (1877-1964) fue una maestra agnóstica que había conocido a Emmeline Pankhurst cuando acudió al Comité de Educación de Manchester para solicitar su exención de impartir clases de religión por motivos de conciencia.

⁸⁸ Los Clubs ciclistas Clarion –*Clarion Cycling Clubs*– formaban parte de las iniciativas sociales y culturales puestas en marcha con el apoyo del periódico socialista *Clarion* a partir de los años 90, bajo el impulso de su director Robert Blatchford. Las hermanas Pankhurst habían participado en las actividades organizadas por estos Clubs en su adolescencia.

anualmente acudía al parlamento para reunirse con los diputados que decían simpatizar con la causa. El objetivo era conseguir que un diputado propusiera una moción que recogiese el derecho al voto femenino en un Proyecto de ley, para su posterior discusión en una sesión de debate parlamentario. La reunión fue convencional y, en cierto modo, una pantomima. En esta ocasión, Emmeline increpó a los diputados ‘amistosos’ a propósito de qué estaban dispuestos a hacer realmente para que se aprobase el sufragio para las mujeres. Su intervención fue muy mal vista, tanto por los diputados como por las sufragistas de la NUWSS.

La WSPU continuó su campaña para convencer a los militantes del *Independent Labour Party* de que apoyasen su causa, y para ello recorrieron las agrupaciones locales de este partido.

2.3.2. Sufragio Adulto vs. Sufragio de las mujeres

El debate sobre el derecho al sufragio femenino en las mismas condiciones en que lo ejercían los hombres y el sufragio adulto, ocuparía la mayor parte de las discusiones durante años, hasta la concesión del derecho al voto. Sylvia Pankhurst siempre opinó que este dilema robó demasiada energía al movimiento, resultando en ocasiones un obstáculo para avanzar. La polémica en la prensa laborista entre algunos miembros del ILP, como Snowden, y las Pankhurst se intensificó a partir de ese momento. Para los primeros, si se ampliaba el derecho al sufragio existente a las mujeres, se perjudicaría a los intereses de la clase trabajadora, aumentando la fuerza de las clases medias y altas propietarias de la riqueza, que no apoyarían a las candidaturas laboristas. Además, entendían que el partido no podía promover al mismo tiempo un Proyecto de ley de sufragio adulto (*Adult Suffrage Bill*) y otro de extensión del sufragio actual a las mujeres (*Women's Enfranchisement Bill*). Christabel Pankhurst cuestionaba los supuestos intereses compartidos de los hombres y mujeres de la clase trabajadora y defendía que la extensión del sufragio actual a las mujeres, a pesar de dejar sin voto a muchas mujeres, acabaría con ‘el gobierno de un sexo sobre otro, con la aristocracia del sexo’. De lo que se trataba era de eliminar el ‘estigma’ que pesaba sobre las mujeres por el mero hecho de serlo.⁸⁹

⁸⁹ Estos debates continuaron en el *Labour Leader* durante 1904.

Las mujeres de la WSPU advertían que no existía seguridad de que el sufragio adulto incluyese a las mujeres. Conocían la experiencia de otros países, por ejemplo Estados Unidos, donde se concedió el voto a todos los hombres sin distinción de clase y no a las mujeres.⁹⁰ Insistían en que el sexo no podía constituir una inhabilitación para ejercer los derechos políticos, y si esto no estaba asegurado previamente cualquier ampliación del derecho al voto en el futuro volvería a posponer las demandas de las mujeres para un momento más ‘oportuno’. Para las mujeres de la WSPU una ley de extensión del sufragio para las mujeres garantizaría que la ley de sufragio adulto se aplicase igualmente a las mujeres. En la conferencia laborista siguiente Emmeline Pankhurst no logró convencer a los delegados acerca de estos planteamientos, ni siquiera insistiendo en que un alto porcentaje de mujeres trabajadoras podrían beneficiarse con la medida. Se utilizó un estudio realizado por Keir Hardie y Selina Cooper, entre otros laboristas, que concluía que el porcentaje de mujeres trabajadoras que se beneficiarían del sufragio femenino serían de clase trabajadora en casi un 82%. No se consideró fiable estadísticamente, ya que estaba basado en un cuestionario al que solamente respondieron cincuenta de las trescientas federaciones del ILP.

78

La primera vez que el ILP propuso a Sylvia Pankhurst para un debate sobre el sufragio, frente a Margaret Bondfield, activista del Sindicato de Dependientes de Comercio (*Shop Assistants' Union*), la primera delegó por inseguridad en Isabella Ford y experimentó un enorme rechazo hacia los argumentos empleados por Margaret Bondfield en contra de la ampliación del sufragio a las mujeres. Según Bondfield, la campaña por el sufragio era el pasatiempo de solteras aburridas, y lo que las mujeres trabajadoras necesitaban era organizarse sindicalmente. Pankhurst creía en el sufragio adulto pero opinaba que el tipo de argumentos esgrimidos por Bondfield eran destructivos para la defensa de cualquier tipo de derecho al sufragio.

2.3.3. Nuevas tácticas y estrategias: Las ‘Suffragettes’

Los días del gobierno conservador tocaban a su fin. Las secuelas y escándalos de la guerra de los Boers, el empleo de mano de obra china en Sudáfrica y el desempleo que

⁹⁰ Tras la Guerra civil norteamericana, en el período llamado de la Reconstrucción, el movimiento sufragista y abolicionista se dividió en 1867. Por un lado Lucy Stone o Frederick Douglas aceptaron enmiendas a la Constitución que otorgaban el voto a todos los hombres, incluidos los afroamericanos, mientras se posponía el derecho al voto de las mujeres; por otra parte Elizabeth C. Stanton, Sojourner Truth y Susan B. Anthony se opusieron a este tipo de reformas mientras se excluía a las mujeres.

asolaba el país fueron factores que fortalecieron a la oposición. Las manifestaciones y disturbios se multiplicaron y parecía inminente una próxima victoria de los liberales. Las sufragistas de la joven WSPU acudían al parlamento regularmente, presionando a los diputados para que presentasen mociones que permitiesen debatir y votar el sufragio femenino. El único parlamentario que aceptó hacerlo fue el liberal John Bamford Slack. Finalmente consiguieron, en la sesión del 12 de mayo de 1905, que se incluyera como último punto del orden del día una medida que permitiese votar a las mujeres en las elecciones locales. Para disgusto de las Pankhurst, la NUWSS no había participado en las negociaciones y tampoco era partidaria de presionar a los diputados.

Los parlamentarios anti-sufragistas impidieron que se llegara a producir el debate, agotando el tiempo con chistes y comentarios insultantes sobre las mujeres. Las más de trescientas mujeres que esperaban en el exterior, de nuevo decepcionadas y furiosas, decidieron realizar un acto de protesta contra la actitud del gobierno. Entre ellas se encontraban algunas de las constitucionalistas como la anciana Elizabeth Wolstenholme Elmy. Expulsadas por la policía se reunieron cerca de Westminster Abbey para protagonizar lo que Emmeline Pankhurst denominó ‘el primer acto militante de la WSPU’. Para las Pankhurst, la militancia consistía no sólo en romper con las leyes sino, además, en adoptar comportamientos que cuestionaran las expectativas convencionales sobre las mujeres como seres subordinados que aceptaban un estatus de sumisión. Se trataba de acabar con las maneras refinadas y ‘femeninas’ propias de las mujeres de clase media y, en definitiva, con el espíritu esclavo.⁹¹

A pesar de las diferencias tácticas y estratégicas que comentamos a lo largo de este capítulo, nos parece importante señalar que muchas autoras actuales han cuestionado la tradicional división rígida entre sufragistas ‘militantes’ de la WSPU y ‘constitucionalistas’ de la NUWSS, tal como recoge June Purvis.⁹² No podemos ignorar las diferencias políticas entre ambas y reconocer el hecho de que la militancia que se planteaba infringir las leyes establecidas fue la llevada a cabo por las ‘Suffragettes’ de la WSPU, sobre todo a partir de 1911.⁹³ Sin embargo, el concepto de ‘militancia’, en el contexto que estamos tratando, fue más amplio de lo que habitualmente se ha

⁹¹ E. Pethick-Lawrence, *My part in changing the world*, London, Victor Gollancz, 1938, p. 151.

⁹² June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst...*, p. 366.

⁹³ Ver Laura E. N. Mayhall, “Defining militancy: radical protest, the constitutional idiom and women’s suffrage in Britain, 1908-1909, *Journal of British Studies*, 39, 1994, pp. 340-371.

considerado. La ‘militancia’ de las diversas organizaciones citadas implicó ante todo llevar las ideas, los debates y las propuestas feministas a la calle de varias maneras. Manifestaciones, reparto de su prensa y de propaganda, anuncios de actos con tiza en aceras y paredes, protestas en lugares de entretenimiento o iglesias, alquiler de zepelines o barcos e incluso los incendios de edificios vacíos. Sabemos que las mujeres sufragistas trabajaban conjuntamente y se mostraban bastante flexibles en su colaboración y pertenencia a diferentes colectivos.⁹⁴

Durante el verano de 1905 las mujeres de la WSPU iniciaron una gira de mítines en la calle por todo Lancashire y Yorkshire, marcando así sus diferencias con las formas tradicionales de hacer campaña por la causa. Contaban con las organizaciones locales del ILP que apoyaban sus actividades y actuaban como servicio de orden, un aspecto importante, ya que las militantes sufragistas estaban expuestas a continuas agresiones verbales y físicas. Durante estas campañas se sumaron mujeres de clase trabajadora como Annie Kenney o Hannah Mitchell, más tarde activistas sobresalientes.⁹⁵

Todas ellas comenzaron a darse cuenta de la necesidad de llevar a cabo en el espacio público un activismo más provocador y capaz. Constataban cómo los trabajadores y desempleados organizaban protestas y manifestaciones, sufrían arrestos, y conseguían aparecer en la prensa y presionar al gobierno para que aprobase leyes en su beneficio, como en el caso del Proyecto de ley de Ayuda al trabajador desempleado (*Unemployed Workmen Relief Bill*).

El 4 de diciembre de 1905 dimitió el gobierno conservador de Arthur Balfour. Se convocaron elecciones generales para enero de 1906. En el ínterin se formó un gobierno liderado por el liberal Henry Campbell-Bannerman. Este cambio creó muchas expectativas en los grupos políticos.

⁹⁴ Para profundizar en las diferencias, coincidencias y relaciones entre las distintas organizaciones sufragistas, ver además: Brian Harrison, “Two models of feminist leadership, Millicent Garrett Fawcett and Emmeline Pankhurst”, en *Prudent Revolutionaries: portraits of British Feminists between the wars*, Oxford, Oxford University Press, 1987, pp. 17-43; Sandra S. Holton, *Feminism and Democracy: women’s suffrage and reform politics in Britain 1900-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986; Holton, Sandra S., *Suffragette days: stories from the women’s suffrage movement*, London, Routledge, 1996.

⁹⁵ En las memorias de ambas se recogen sus experiencias en la lucha sufragista como mujeres de clase trabajadora: Annie Kenney, *Memories of a militant*, London, 1924, y Hannah Mitchell, *The hard way up*, London, Virago, 1968.

En un ambiente de pre-elecciones, las sufragistas decidieron acudir a los actos políticos del Partido Liberal, presionando a sus oradores para que se posicionaran sobre la concesión del voto a las mujeres en caso de gobernar. La primera vez fue en Manchester, en octubre de 1905. Christabel Pankhurst, Annie Kenney y Teresa Billington plantearon en el Free Trade Hall la pregunta siguiente: “¿El gobierno liberal concederá el voto a las mujeres?”. Fueron ignoradas, por lo que desplegaron una pancarta con la misma pregunta. Increpadas por la audiencia y expulsadas por el servicio de seguridad, la policía arrestó a Christabel Pankhurst y a Annie Kenney. Al negarse a pagar la multa que se les exigía se les impuso el castigo de diez días de prisión.

El hecho fue recogido por la prensa en un tono hostil y la WSPU puso en marcha una campaña de actos de protesta. Una multitud acudió a esperar a las dos mujeres cuando salieron de la cárcel. Estas acciones, además del acoso sistemático a los políticos en las campañas electorales, acabaron siendo la práctica habitual en los años venideros. Pocos mítines de candidatos liberales se libraban: Winston Churchill, en Manchester; el primer ministro, Henry Campbell-Bannerman, o los liberales Asquith y Lloyd George, entre otros muchos. Era algo esperado que cada vez atraía a más simpatizantes pero que también daba lugar a respuestas más violentas. Como anécdota representativa de los avatares que la futura militancia reservaba a las sufragistas, son de resaltar los relatos de Sylvia Pankhurst evocando cómo, en una ocasión, fue maltratada y tuvo que huir saltando por una ventana de la sala donde había sido encerrada. El cambio de táctica tuvo éxito, la organización crecía con nuevas militantes en distintas ciudades. Además se intensificó la recogida de fondos y se instó a los sindicatos a presentar resoluciones ante el partido laborista y ante el gobierno a favor del voto.

Durante esta primera campaña electoral, la WSPU hizo circular un manifiesto que recogía sus objetivos políticos y una denuncia al gobierno liberal, tanto local como nacional. Éste contenía un párrafo dedicado a la mujer trabajadora y su necesidad de obtener el voto para luchar por sus derechos. Mencionaba, así mismo, cómo en 1884 un gobierno liberal ya se había opuesto al sufragio femenino mientras había concedido este derecho a los trabajadores de la agricultura. El documento terminaba pidiendo que no se apoyase al candidato liberal en Manchester.⁹⁶

⁹⁶ Christabel Pankhurst, *Unshackled: How we won the vote*, pp. 57-58.

Esta estrategia política independiente creó desconfianza en muchos círculos. Los liberales la consideraban como una manera de favorecer a los conservadores. A los laboristas les inquietaba una política centrada en un único objetivo, y se escandalizaron cuando en los mítines de la WSPU se atacó al partido en el gobierno, sosteniendo que era indiferente votar a conservadores o a laboristas con tal de perjudicar a los liberales, que pronto tendrían la potestad de conceder el voto a las mujeres.

Sin embargo, no se trataba de nada nuevo en la práctica política protagonizada por los hombres. Ya lo había hecho el Partido Irlandés (*Irish Party*), y los mismos laboristas habían defendido su independencia frente a otras fuerzas. Las líderes sufragistas se centraron cada vez más en proponer a las mujeres de diferentes partidos que se uniesen en una campaña independiente para acabar con la inhabilitación política de las mujeres.

Fue el comienzo de las nuevas tácticas militantes que estaban dispuestas a intensificar en Londres. El objetivo era hacer patente la presencia pública de las mujeres, cuando el gobierno y la monarquía insistían en ignorar las luchas feministas. Como escribió Christabel Pankhurst, “El hecho de que las mujeres se sublevaran, ellas solas, de manera independiente, y únicamente por la causa de las mujeres, era algo sin precedentes.”⁹⁷

Pero también hubo voces, tanto dentro de la organización como por parte de simpatizantes, sobre todo del ILP, que aconsejaban no repetir este tipo de acciones militantes en el futuro. Creían que se había llamado suficientemente la atención de la prensa y los políticos como para provocar el cambio de actitud necesario. Y a pesar de que durante años continuaría el debate sobre si las formas resultaban perjudiciales para el logro de los objetivos de la lucha, las dirigentes de la WSPU opinaban exactamente lo contrario: extenderían las nuevas tácticas hasta alcanzar su objetivo. Estaban convencidas, tal como demostraba la experiencia, de que un método más pasivo y ‘respetuoso de la ley’ no lograría ninguna concesión por parte del poder.

Pensamos que no se ha valorado en su justa medida la contribución del movimiento sufragista al activismo político en cuanto a la originalidad y contundencia de sus formas de lucha. Como ha señalado la teórica feminista Amelia Valcárcel: “Al movimiento

⁹⁷ Op. Cit., p. 54.

sufragista le debe la política democrática dos grandes aportaciones de estilo. Una es la palabra ‘solidaridad’. Otra los métodos y modos de lucha cívica actual.”⁹⁸

El traslado del ‘cuartel general’ de la WSPU a Londres también se atribuye a otros factores. La Sociedad por el Sufragio de las Mujeres del Norte de Inglaterra (*North of England Women’s Suffrage Society*, NEWSS), compuesta por sufragistas radicales como Eva Gore-Booth, Selina Cooper y también, en sus inicios, por Christabel Pankhurst, había luchado desde los años noventa por vincular la lucha sufragista con la lucha de las mujeres obreras de la industria textil, que tenían su propia tradición organizativa. Su objetivo era hacer campaña por el sufragio en los sindicatos y organizaciones gremiales de mujeres. No estaba claro que hubiera espacio político para otra organización sufragista. Además, las políticas de las sufragistas radicales y de la WSPU empezaban a divergir.

En diciembre de 1905, el Partido Liberal celebró uno de sus más importantes mítines políticos en el Albert Hall de Londres. Algunos de sus líderes habían admitido en entrevistas individuales simpatizar con la causa sufragista, pero ninguno hizo mención al tema. Por el contrario, eligieron la guerra abierta contra las mujeres. También el líder conservador Balfour había declarado a una delegación de sufragistas no tener nada en contra de la causa; simplemente lo percibía como un tema ‘menor y de poca actualidad’.

Keir Hardie denunció el trato injustificable y violento que la policía daba a las mujeres de la WSPU. La prensa recogió en sus portadas estas acciones, lo que resultaba positivo para el movimiento, ya que rompía la estrategia de invisibilización ejercida desde el poder. Sin embargo, la mayoría de los periódicos las trataba con dureza e intentaba ridiculizarlas. Consideraban algo inaudito que las mujeres interrumpiesen el discurso de los hombres para exigir cambios. Para los lectores de tradición victoriana resultaron muy chocantes las imágenes de mujeres bien vestidas zarandeadas por las fuerzas de seguridad. Por otra parte, los periódicos recibían cartas de apoyo a las sufragistas y las

⁹⁸ Amelia Valcárcel, *Feminismo en el mundo global*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 89.

peticiones para militar en la organización aumentaban. El *Daily Mail* bautizó a las nuevas sufragistas de forma despectiva como ‘Suffragettes’.⁹⁹

El hecho de ser visibilizadas en la prensa produjo en las sufragistas no sólo una reafirmación en su nueva estrategia, sino también un impulso y entusiasmo por haberse convertido en sujetos protagonistas de una lucha de su tiempo:

“Habíamos roto el silencio acerca del voto de la mujer; un silencio que, a fuerza de tener a las mujeres desinformadas, había estrangulado al movimiento. Este silencio de la prensa también había contribuido a silenciar la crítica hacia las ofensas –por omisión o por comisión- de los políticos... Los métodos pacíficos habían fracasado. A partir de ese momento, ningún periódico volvió a ignorar nuestra causa.”

“Los mítines sufragistas, por muy multitudinarios que fueran, eran sólo palabras, y las palabras que pudiesen pronunciar las mujeres sin derecho al voto no eran ‘noticia’. La militancia sí era noticia, era la historia del presente y ocupaba un lugar en los periódicos. La prensa se convirtió en nuestro mejor aliado.”¹⁰⁰

2.3.4. El Partido Liberal sube al poder

84

A finales de enero de 1906, el Partido Liberal obtuvo una mayoría de cien diputados. El Partido Laborista consiguió veintinueve, entre los que se encontraba Keir Hardie. La WSPU planeó aprovechar el ambiente de cambio para aumentar la presión sobre los nuevos miembros del parlamento.

El primer acto político relevante de la WSPU en Londres tuvo lugar en febrero de 1906. Cerca de mil personas en el mitin celebrado en Caxton Hall, seguido de una marcha de tres mil mujeres hacia el Parlamento. Sylvia Pankhurst, junto con Dora Montefiore y Annie Kenney habían organizado la asistencia de trescientas mujeres pobres del East End. Este barrio de Londres, descrito por Jack London en 1903, fue el lugar donde Sylvia Pankhurst viviría y realizaría en los años venideros su actividad política de manera independiente.¹⁰¹

El Partido Laborista presentó varias mociones en relación a la alimentación en las escuelas, las pensiones y los derechos de los asalariados y desempleados. Keir Hardie

⁹⁹ En inglés se utiliza el término ‘Suffragists’ para referirse a las sufragistas constitucionalistas aglutinadas en la NUWSS a lo largo del siglo XIX, frente a las nuevas sufragistas militantes llamadas ‘Suffragettes’ que pusieron en marcha nuevas tácticas de activismo político a partir de 1905. En adelante nos referiremos a las últimas como sufragistas y a las primeras como sufragistas constitucionalistas.

¹⁰⁰ Christabel Pankhurst, *Unshackled: How we won the vote*, pp. 55-56

¹⁰¹ Jack London, *The people of the abyss*, London, Journeyman Press, 1977.

intentó incluir el sufragio femenino, pero no obtuvo el apoyo de sus compañeros, que lo consideraron un tema no prioritario. Las mujeres de la WSPU se sintieron traicionadas, sobre todo al comprobar que las propuestas presentadas por el Partido Laborista en esa primera sesión habían sido aprobadas. Más tarde propondría acabar con el vergonzoso trato dado a las mujeres por el hecho de ser mujeres, sólo comparable al que se otorgaba a los criminales, indigentes y enfermos mentales. Keir Hardie instó al gobierno liberal a realizar una completa reforma de las leyes sobre el derecho al sufragio. Una medida que podría provocar un enfrentamiento entre las dos cámaras, la de los comunes y la de los lores.

El Comité de Londres-Centro de la WSPU que más tarde se convirtió en el Comité Nacional, estaba formado por Sylvia Pankhurst, Annie Kenney, Emmeline Pankhurst, Flora Drummond, Mary G. Clarke, Lucy Roe (casera de Sylvia Pankhurst), Nellie Martel y Mary Neal, contó con la valiosa incorporación de Emmeline Pethick-Lawrence, conocida radical y defensora de diversas causas sociales. Aportó a la organización sus capacidades administrativas, además de contactos sociales y recursos económicos fundamentales para la posición que la WSPU llegaría a ocupar en la escena política. Su marido, Frederick Pethick-Lawrence, también fue un colaborador activo de la causa sufragista.

El 8 de marzo se produjo un fuerte enfrentamiento entre las sufragistas del WSPU y algunos miembros del ILP. Keir Hardie había sido invitado como orador al mitin celebrado en Exeter Hall en Londres. Planteó que si en dos años no se aprobaba la ley de sufragio femenino se implicaría en un movimiento destinado al logro del Sufragio adulto universal.

El concepto de 'sufragio adulto' irritaba profundamente a la WSPU, ya que lo consideraban una trampa. Para ellas el prometido 'sufragio adulto universal' sería de nuevo el 'sufragio adulto masculino'. A causa de este incidente, Sylvia Pankhurst mantuvo una discusión con Keir Hardie que revela los dilemas políticos en los que se encontraba ya en estos años. Para una socialista, feminista y sufragista, y también una Pankhurst, las lealtades se dividían entre un movimiento obrero dominado por hombres, cuyo liderazgo era indiferente y a veces hostil hacia el feminismo, y entre la lucha por el voto y la organización sufragista de su madre y su hermana, que era predominantemente

de clase media. Durante su conversación, Keir Hardie le preguntó, señalando a un grupo de indigentes, “¿Quieres que me olvide de ellos?”¹⁰²

El líder laborista mantenía una trayectoria política muy presionada por su apoyo al movimiento sufragista, por un lado, y por la lealtad al socialismo y a su partido, por el otro. Dentro del laborismo se acusaba al ‘amigo de las sufragistas’ de estar totalmente dominado por éstas, especialmente por la figura de Emmeline Pankhurst, con la que se le atribuía una relación sentimental.

Emmeline Pankhurst se sintió traicionada por el ILP, el partido por el que ella y su marido habían sacrificado su estatus económico, político y social en el pasado. El Partido Laborista no incluyó formalmente en su programa el derecho al sufragio femenino hasta 1912.

Sylvia Pankhurst, a pesar de sus dificultades económicas como artista, no aceptaba ser remunerada por su trabajo en la WSPU. Reafirmaba de esta manera su independencia, puesto que no compartía enteramente las políticas de la dirección; si bien se abstuvo de oponer otras alternativas para no causar rupturas en el movimiento. Sin embargo, su malestar y sus discrepancias tuvieron su origen en esa época, aunque no se hicieran presentes hasta años después.

Consideraba a su hermana Christabel como la verdadera líder del movimiento, quien decidía la política a seguir, arrastrando a su madre y al resto del núcleo dirigente y convirtiéndose, tras acabar sus estudios en leyes, en la máxima responsable de la organización. En ese momento Sylvia abandonó su cargo de secretaria honoraria, por su estado de salud marcado por jaquecas y dolores neurálgicos en todo el cuerpo, y al concluir sus estudios intentó ganarse la vida como artista, aunque escasamente podía pagar la comida y el transporte. Fue una etapa de crisis durante la que no se sintió apoyada por su familia pero sí por Keir Hardie:

“Nos enfrentábamos a un futuro precario. Esperaba carta de mi madre -que me diese ánimos- pero no llegó ninguna. Ya no éramos una familia. El movimiento eclipsaba todos los afectos personales y el mundo me parecía un lugar triste y frío... Me trasladé a dos habitaciones vacías en Cheyne Walk... Sólo contaba con 25 chelines... Mientras

¹⁰² E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 249.

hacia el traslado apareció Keir Hardie y me invitó a comer, me ayudó a instalarme y a buscar trabajo en varias revistas...”¹⁰³

En marzo de 1906, un grupo de mujeres se presentaron en el número 10 de Downing Street solicitando ser recibidas por el primer ministro Campbell-Bannerman. Ante su negativa, una de ellas se subió en el coche del primer ministro para dirigirse al público. Fueron arrestadas y, más tarde, puestas en libertad con la promesa de ser recibidas unos meses después.

En una carta al *Labour Leader*, Emmeline Pankhurst explicaba que las miembros de la WSPU estaban comprometidas con el movimiento socialista, pero subrayando que la cuestión prioritaria para ellas era el derecho al sufragio de las mujeres. El texto refleja la posición de la organización en aquel momento:

“Nuestro primer objetivo es asegurar el derecho al sufragio de las mujeres. Sin embargo, todas nuestras militantes participan en las tareas del movimiento socialista... Somos conscientes de que el socialismo es más necesario aún, si cabe, para las mujeres que para los hombres... Es fundamental que podamos elegir a quienes hacen las leyes... Sólo con el esfuerzo conjunto de hombres y mujeres podrá resolverse la cuestión social... Ojalá llegue el momento en que hayamos asegurado la emancipación de nuestro sexo y resulte innecesario un movimiento separado de mujeres.”¹⁰⁴

87

Son también numerosos los textos de diferentes sufragistas que recogen la posición defendida por las protagonistas de la lucha y que expresan el espíritu que se mantendría a lo largo de los años siguientes. Un ejemplo de ello son las palabras de Emmeline Pethick-Lawrence, publicadas en julio de 1906 en el *Labour Record*:

“No puede haber vuelta atrás...Nuestro único referente somos nosotras mismas. Sólo contamos con las mujeres para levantarnos hombro con hombro... mujeres que saben lo que les esperan y que no tienen miedo.

Primero fueron el ridículo y el desprecio... después vino la violencia; hoy nos enfrentamos a sentencias de seis semanas, mañana podrán ser seis años o incluso la muerte. No tenemos miedo ni sentimos pena por nosotras mismas. Al contrario, sabemos que tenemos una de las mejores cosas que puede ofrecer la vida: una gran lucha por una gran causa.”¹⁰⁵

Este entusiasmo trascendió los ambientes políticos y tuvo su reflejo entre las mujeres profesionales del mundo de la literatura. Los círculos del arte, el teatro y la música formaron colectivos de apoyo al sufragismo. La novelista Elizabeth Robbins manifestó

¹⁰³ Op. Cit., p. 215.

¹⁰⁴ Cit. en June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst...*, p. 81-82.

¹⁰⁵ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 213.

su pasión por el movimiento en su obra de teatro *Votes for Women*, estrenada en abril de 1907 en el Court Theatre, y en su novela *The Convert* sobre el mismo tema.

Fueron muy frecuentes los ejemplos de coherencia política de estas mujeres. Militantes como la socialista Dora Montefiore fueron consecuentes con campañas como la de ‘No hay impuestos sin representación’ (*No Taxation without Representation*), hasta el punto de negarse a pagar impuestos y de levantar un muro alrededor de su casa para que no fuese embargada. Esta lucha se conoció como el asalto a ‘Fort Montefiore’, durante el que las manifestantes se enfrentaron repetidamente con la policía.

2.3.5. Primera experiencia de Sylvia Pankhurst en prisión

El 23 de octubre de 1906, un grupo de sufragistas acudió al Parlamento para solicitar que se debatiese el derecho al voto. Tras la habitual negativa decidieron protagonizar un acto de protesta en el vestíbulo de la Cámara. La respuesta policial fue violenta, ante lo que el poder denominaba una ‘forma perniciosa de histeria’. Fueron arrestadas al menos diez mujeres, en su mayoría líderes del movimiento. Sylvia Pankhurst fue condenada a catorce días de cárcel en la tercera división (*Third division*) de la prisión londinense de Holloway.¹⁰⁶ Así lo decidió el juez, al haber exigido ésta que se autorizase la presencia de las mujeres en los casos de juicios a sufragistas, lo que le valió la expulsión de la sala por desacato. La mayoría de sus compañeras cumplieron la sentencia en la segunda división. Las condiciones de extrema insalubridad y maltrato fueron relatadas con todo detalle en las memorias de las mujeres sufragistas allí encarceladas.¹⁰⁷ En muchos casos contrajeron enfermedades graves que necesitaron incluso de intervenciones quirúrgicas de urgencia.

Algunos parlamentarios, como Keir Hardie y el conservador Lord Robert Cecil, exigieron que las sufragistas fueran tratadas como presas políticas. Sin embargo, el Gobierno declaró cínicamente que no podía interferir en las decisiones del magistrado. Pero al octavo día llegó una orden del ministerio del interior –representado por

¹⁰⁶ Había tres tipos de encarcelamiento en las prisiones inglesas: la primera división en la que podían estar hasta entonces los presos políticos y por faltas leves, con derecho a mantener correspondencia y a recibir visitas además de poder ejercer su profesión; la segunda división donde podían recibir y escribir una carta al mes; y la tercera división donde sólo se podía tener contacto con el exterior después de dos meses. La dieta, condiciones de higiene y trato eran muy diferentes en las tres variantes.

¹⁰⁷ Para una descripción detallada de las condiciones de vida en la cárcel de Holloway, ver E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement*, pp. 228-240.

Gladstone- que permitía su traslado a la primera división, donde las condiciones eran más llevaderas: vestir sus propias ropas y tener acceso a la lectura y a la escritura. Sylvia Pankhurst pudo disponer de material de dibujo, lo que le facilitó la tarea de reproducir muchas de las escenas vividas en la cárcel.

Cuando finalizó su encarcelamiento, consideró necesario hacer públicas sus vivencias sobre las condiciones de vida en la prisión. En su opinión el conocimiento de las experiencias sufridas era positivo para la causa. No sólo quiso denunciar el tratamiento recibido por las sufragistas a causa de sus ideas, sino también el régimen al que estaban sometidas las presas comunes. Consideraba urgente también luchar por una profunda reforma del sistema penitenciario.

Las actitudes reivindicativas de las sufragistas durante sus períodos de encarcelamiento lograron mejoras importantes para las presas comunes, incluso la reducción de las penas impuestas a algunas de ellas, contribuyendo a la posterior solidaridad y apoyo de las mujeres pobres a la causa sufragista, tal y como relató Sylvia Pankhurst en relación con sus experiencias de activismo en el East End. Explicaba como en una ocasión una mujer vestida con harapos que se encontraba escuchando un mitin sufragista pidió la palabra:

“Quiero hablar a favor de las sufragistas, por todo lo que hicieron en Holloway. Antes de que ellas llegaran teníamos cucharas de madera, cazos de hojalata y solo una banqueta para sentarnos. Después conseguimos cubiertos y sillas en condiciones. Y tenemos ligas; ya no se nos caían las medias al hacer ejercicio. Las celdas están limpias y todo está lo más decente que se pueda imaginar.”¹⁰⁸

Y si bien la política de la WSPU se centraba en no distraer la atención de la lucha por el voto con alusiones a otros temas, enseguida cambiaron de opinión al ver cómo las entrevistas y artículos eran publicados por una prensa amarilla, ávida por reproducir los testimonios de una realidad escandalosa y sin precedentes.

Sylvia Pankhurst escribió sobre ello en el *Pall Mall Magazine* y concedió numerosas entrevistas. Incluso las sufragistas de la NUWSS felicitaron a las militantes por su coraje. La propia Millicent Garrett Fawcett, presidenta de esta organización, declaró que las acciones protagonizadas por estas mujeres en los últimos doce meses habían logrado un avance en la escena política mayor que lo conseguido a lo largo de muchos años por el sufragismo tradicional. Incluso el *Daily Mirror* se preguntaba de qué otra manera

¹⁰⁸ Cit. en Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 33.

habían logrado su propósitos los hombres a lo largo de la historia. A partir de ese momento, la WSPU empezó a considerarse una nueva fuerza política capaz de presionar eficazmente al gobierno de turno.

Durante los meses siguientes tuvieron lugar cuatro manifestaciones más, y veinte mujeres fueron enviadas a prisión durante quince días. La publicidad que estos hechos acarrearón atravesó fronteras y provocó respuestas en muchos lugares. En Francia, una delegación de ciento cincuenta mujeres se manifestó ante la Cámara de los Diputados para exigir el voto.

En diciembre se constituyó un Comité parlamentario liberal para el Sufragio femenino. La postura del primer ministro continuó siendo elusiva y ambigua; no así la de su ‘lugarteniente’, Herbert Asquith, claramente anti-sufragista, quien en los años venideros radicalizaría su postura.

Tras la experiencia de reclusión, Sylvia Pankhurst viajó a Italia, recorriendo Verona, Venecia, donde se entrevistó con la escritora feminista escandinava Ellen Key, y también Milán, ciudad en la que pudo conocer la cárcel de mujeres. Nuevamente reflejó en sus lienzos la vida cotidiana de los lugares visitados.

2.3.6. Ruptura de la WSPU con el laborismo

Los años 1907 y 1908 resultaron decisivos para las tensas relaciones existentes entre el sufragismo y el laborismo. La impaciencia de la WSPU respecto a los posicionamientos de los distintos partidos políticos crecía día a día, al igual que la antipatía mutua, especialmente entre ambas direcciones. Para muchas mujeres era difícil compatibilizar su militancia en el sufragismo y en el laborismo. Christabel Pankhurst, al igual que en su momento Lydia Becker, consideraba que cualquier reforma debía posponerse hasta que las mujeres pudiesen participar en su promulgación. Su ideal era que las militantes se centraran en luchar por el voto y no participasen en ninguna otra cuestión pública ni en ningún otro partido político u organización.

El laborismo asumía el principio de la igualdad sexual y el derecho al sufragio femenino, sin embargo se encontraba con el obstáculo de la controversia en sus filas sobre el Sufragio Adulto. Sólo una minoría representada por Keir Hardie defendía el

sufragio femenino a cualquier precio. En el pasado, las activistas de la WSPU habían encontrado un apoyo activo en las organizaciones socialistas y laboristas de cualquier pueblo o ciudad donde realizaban sus tareas de agitación. Asimismo, las sufragistas habían colaborado en las campañas electorales a favor de los candidatos laboristas, y participado en los piquetes de las huelgas. Además de la lucha por el voto existían otros objetivos políticos de apoyo a los movimientos reformadores. Por ejemplo, en mayo de 1906 la WSPU envió una resolución al Gobierno solicitando la creación de una comisión de investigación sobre las revueltas de los nativos en Natal.

Se crearon dos nuevas asociaciones que pretendían contrarrestar la influencia de la WSPU: La Liga de Mujeres Trabajadoras (*Women's Labour League*) y la Liga por el Sufragio Adulto (*Adult Suffrage League*); ésta última tuvo una muy escasa actividad política.

Una nueva controversia se produjo en torno a la propuesta de ley para abolir el llamado voto plural o sufragio plural (Plural Voting) que beneficiaba claramente a las clases altas y medias.¹⁰⁹ La mayoría de los representantes laboristas estaban a favor de su abolición por considerarlo un paso en la dirección correcta. Sólo Keir Hardie planteó que no se debía apoyar ninguna reforma que no incluyese a las mujeres. Llevó su postura hasta el punto de plantearse abandonar el partido que él mismo había creado. Esto tuvo como resultado que en futuras votaciones de este tipo se permitiese a los parlamentarios laboristas votar libremente en función de los diferentes posicionamientos por el sufragio adulto o por la extensión del sufragio existente a las mujeres, lo cual dejaba al partido sin postura definida e incapaz de actuar en consecuencia.

Ciertas actitudes de la dirección de la WSPU fueron consideradas como una provocación, incluso entre miembros laboristas favorables al sufragio femenino. Nos referimos a la estrategia de centrarse en atacar al gobierno que se negaba al sufragio femenino y en considerar indiferente a quién se votase, conservadores o laboristas. Para Sylvia Pankhurst era necesario tomar postura también respecto a todas las demás

¹⁰⁹ Esta medida no fue abolida totalmente hasta 1948 con la Ley de Representación Popular (*People's Representation Act*) aprobada por el gobierno laborista. La nueva ley se aplicó por primera vez en las elecciones de 1950. Según este sistema había personas que podían votar dos o incluso tres veces; en la circunscripción donde residían, en la de la universidad donde se habían graduado y también en aquella donde tuviesen una propiedad o negocio.

cuestiones políticas de su tiempo, aunque durante años centró su activismo en la lucha sufragista.

La posición de la Federación Social-demócrata (*Social Democratic Federation*, SDF), organización anti-feminista, coincidía con el argumento mayoritario entre la izquierda: que cualquier medida que extendiese el derecho al voto a otro sector de la sociedad, sin cuestionar el requisito de la propiedad, constituiría un paso atrás para la clase obrera.

Un grupo de mujeres declaró que continuarían apoyando a los candidatos laboristas en las elecciones. Frente a ellas, Christabel y Emmeline Pankhurst volvieron a defender su política independiente y anti-partidos. Meses después las mujeres más influyentes de la dirección de la WSPU abandonaron el *Independent Labour Party*.

Sylvia Pankhurst interpretó esta ruptura como una medida orientada a que la organización creciera como fuerza independiente, pero también para atraer el apoyo de conservadores adinerados opuestos al laborismo. Temían perder apoyos por su cercanía al socialismo. De hecho, lo consideró una posición más anti-socialista que anti-partidos, y lo comparó con la evolución de la NUWSS, cuando en 1912 apoyó a los candidatos laboristas sin perder apenas apoyos a su causa.

A lo largo de su obra expuso cómo, en su opinión, su madre y su hermana habían evolucionado hacia posiciones más conservadoras. Sin embargo, autoras como June Purvis no comparten este planteamiento y defienden que la WSPU hubiese apoyado a cualquier partido que defendiese como prioridad el sufragio femenino.¹¹⁰ Para Emmeline Pankhurst, la verdadera democracia sin exclusión de las mujeres era el requisito previo para construir el socialismo, y los hombres no tenían derecho a hacer ninguna ley que afectase a las mujeres sin que éstas pudiesen participar en su elaboración y aprobación. Quería una organización en la que hubiese mujeres de todos los partidos o sin afiliación política compartiendo un único objetivo. En cualquier caso, la mayoría de la prensa de la época estimaba las campañas de propaganda del sufragismo como un factor influyente en el voto, y en varias oportunidades se las culpó de la pérdida de votos de los liberales, acusándolas de favorecer la vuelta de los conservadores.

¹¹⁰ June Purvis, *The life of Emmeline Pankhurst*, pp. 86-88.

Otra actividad militante organizada por la WSPU consistía en celebrar periódicamente el ‘Parlamento de mujeres’, coincidiendo con ciertas sesiones del llamado ‘Parlamento de hombres’, al que se denunciaba como no representativo de la población.¹¹¹ También se protestaba ante el discurso del Rey, que se negaba a mencionar esta cuestión.

Cuando la prensa recogió la brutalidad con que la policía reprimía las pacíficas y cada vez más numerosas manifestaciones, aumentaron los simpatizantes y fondos de la WSPU. En 1907 el *Daily News* titula así: “Marcha de 700 sufragistas hacia la Casa de los Comunes. 60 arrestos. Carga de la policía montada. Mujeres atropelladas y heridas. Lucha en el patio del palacio”. Y a cada acción de este tipo seguían los habituales encarcelamientos de las militantes.

Las militantes sufrieron la constante amenaza a su integridad física también en el medio rural. Aunque aparentemente fuesen bien recibidas en los pueblos, siempre había grupos de jóvenes pagados por sus adversarios para boicotear violentamente cualquier tipo de acto público.

En el verano de 1907 Sylvia Pankhurst inició sus viajes por Inglaterra y Escocia, durante los que realizó un trabajo documental a través de la pintura y la escritura, denunciando las condiciones de vida y trabajo de las mujeres proletarias y campesinas. Todo lo cual entendemos que contribuyó a su toma de conciencia como socialista y feminista.

2.3.7. Tensiones internas. Escisión de la Liga por la Libertad de las Mujeres (*Women’s Freedom League, WFL*)

Las diferencias y el descontento aumentaban en el seno de la WSPU. En un principio, Sylvia Pankhurst lo atribuyó a problemas personales y de liderazgo pero, como se comprobó más tarde, esta situación tenía su base en distintas concepciones de la estrategia política y en las tácticas a seguir. Por un lado, Emmeline y Christabel Pankhurst y el matrimonio Pethick-Lawrence y sus seguidoras; por otro, Theresa Billington-Grieg, Edith How-Martyn, Charlotte Despard y su grupo. Éstas últimas, también militantes socialistas, abogaban por una mayor democratización de la organización, de manera que toda mujer afiliada pudiese participar en la toma de decisiones. Teresa Billington-Grieg, en su discurso de la Segunda Conferencia Anual de

¹¹¹ Durante la vida del movimiento sufragista este tipo de asambleas se celebraron en diez ocasiones en Caxton Hall, Westminster.

la WSPU en 1907, argumentó al respecto: "... Si luchamos contra la sujeción de las mujeres a los hombres, no podemos aceptar la sujeción de unas mujeres a otras."¹¹²

Sylvia Pankhurst, que en un principio no tomó en serio estos enfrentamientos e intrigas, se mostró preocupada cuando su madre le comunicó que en la siguiente Conferencia Anual de la organización debería abolirse la constitución democrática, pasando ella a ocupar la posición de 'autócrata' de la WSPU, donde tomaría las decisiones con un pequeño comité de trabajo compuesto por personas de su confianza: su hija Christabel y los Pethick-Lawrence. Esta decisión parecía innecesaria, ya que las posiciones de Emmeline Pankhurst y su grupo tenían el apoyo mayoritario de las delegadas en el Congreso. La mayoría, empero, apoyó el nuevo modelo organizativo, por lo que la minoría se retiró formando un nuevo comité con Charlotte Despard como presidenta. A principios de 1908 adoptaron el nombre de Liga por la Libertad de las Mujeres (*Women's Freedom League*, WFL).¹¹³

Ambas organizaciones parecían compartir los mismos objetivos y su práctica no fue tan diferente, exceptuando el principio de la democracia interna frente a la autocracia. La disidencia consideraba inaceptable negar la participación democrática a las mujeres del movimiento, cuando su objetivo era la lucha por el voto de la mujer. Desde 1908 a 1912 la WFL mantuvo la política electoral anti-gubernamental; sin embargo no castigaba a las mujeres que sí optaban por hacer campaña por los laboristas. Llevaron a cabo acciones militantes en la calle y protagonizaron protestas en los tribunales cada vez que se juzgaba a mujeres con leyes hechas por hombres. Nunca alcanzaron a la WSPU en número de afiliadas ni en medios ni poder de influencia, pero sí desarrollaron una estrategia eficaz y brillante en muchas ocasiones. La WFL, aún manteniendo su posición crítica respecto al Partido Laborista, no renunció a luchar por objetivos más amplios que compartía con el movimiento obrero.

Tras la escisión, la disciplina aumentó en la WSPU. Todas las afiliadas tenían que firmar un compromiso de aceptación de los objetivos y métodos de la organización y de no

¹¹² Cit. en Les Garner, *Stepping stones to women's liberty: Feminist ideas in the women's suffrage movement, 1900-1918*, Rutherford (NJ), Fairleigh Dickinson University Press, 1984, p. 29.

¹¹³ Sobre la *Women's Freedom League*, ver Hillary Frances, "'Dare to be Free!' The Women's Freedom League and its Legacy", en Purvis, June & Holton, S. S., *Votes for Women*, London, Routledge, 2000, pp.181-202; Les Garner, "The Women's Freedom League", en *Ibid.*, *Stepping Stones to Women's Liberty: Feminist Ideas in the Women's Suffrage Movement, 1900-1918*, Rutherford, Fairleigh Dickinson UP, 1984.

apoyar a ningún candidato de ningún partido político en las elecciones parlamentarias hasta lograr el voto para las mujeres. A modo de despido, se podía expulsar a las mujeres que contraviniesen esta norma. Sylvia se negó a firmarlo, aunque durante muchos años intentó adaptarse a esa misma política.

Opinamos que existe una diferencia importante entre el relato que Sylvia Pankhurst escribió en su primer trabajo sobre ese período en *The suffragette: the history of the women's militant suffrage movement, 1905-1910* (1911) y en *The Suffragette Movement* (1931). En sus primeros escritos de juventud se muestra muy poco crítica, públicamente, con cualquier decisión tomada por su madre y hermana. Parecía estar muy condicionada por el principio de lealtad a la familia. De hecho, tardó mucho en romper con aquello que no compartía desde hacía tiempo. Hasta después de 1912 no haría públicas sus discrepancias con la organización. Pero veinte años después narró los acontecimientos desde otra perspectiva:

“La destrucción de una constitución democrática impidió que la WSPU tuviese una vida más larga. La WFL la sobrevivió. Bajo la autocracia, las miembros podían ser expulsadas como un jefe despide a su cocinera. No existía ya ningún procedimiento democrático, ni para expulsar ni para poner en marcha ni impedir acción decisiva alguna... Se consideraba una cuestión de honor el aceptar las decisiones de las líderes.”¹¹⁴

95

La propia Emmeline Pankhurst definió el tipo de organización que le parecía necesaria para el tipo de lucha más dura y violenta que se avecinaba:

“La WSPU no está obstaculizada por complejas reglas. No tenemos constitución ni reglamento; nada que reformar ni que discutir en reuniones anuales. De hecho, no tenemos conferencias anuales, ni elecciones de cargos. La WSPU es simplemente un ejército sufragista en el campo de batalla. Es un ejército de voluntarias, y nadie está obligada a permanecer en él.”¹¹⁵

Para Sylvia Pankhurst la verdadera ‘autócrata’ de la WSPU era su hermana Christabel, quien, junto con los Pethick-Lawrence –llamados el ‘triumvirato’–, dirigía la política y las tareas principales de la organización. Consideraba la autoridad de su madre más bien moral y nominal. En una ocasión Christabel se refirió a su madre como la ‘reina’ y a ella misma como la ‘primera ministra’.¹¹⁶

¹¹⁴ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 265.

¹¹⁵ Emmeline Pankhurst, *My Own Story*, p. 59.

¹¹⁶ F. Pethick-Lawrence, *Fate has been kind*, pp.75-76.

A mediados de 1907, J. E. Francis del 'Atheneum Press', creó un periódico semanal, *Women's Franchise*, donde escribían las distintas organizaciones de mujeres. La WSPU, la NUWSS o la Liga de Hombres pro Sufragio femenino (*Men's League for Women's Suffrage*), entre otras. Tras la escisión, la WSPU creó su propio órgano de expresión, *Votes for Women*. Se publicitó intensivamente por toda Inglaterra y con todo tipo de medios: en carrozas, en barco, utilizando cometas, en aceras y paredes.

Sylvia Pankhurst describió una experiencia que le causó un gran desasosiego y que ilustra aspectos de su futura evolución. Se la requirió para participar con otras oradoras en una campaña electoral que tenía lugar en una circunscripción rural muy conservadora. Describió a sus compañeras de mitin como conservadoras de clase media suburbana, hostiles a personas de otras clases sociales y razas, y opuestas a cualquier tipo de reforma social. Los conservadores felicitaron a las sufragistas por haber 'contribuido a su victoria'. Ella, en cambio, se sintió avergonzada, evocando la decepción de un grupo de trabajadores con insignias rojas. Fue, además, reprendida por Christabel al enterarse de que su hermana había declarado en el mitin que procedía de una familia socialista.

96

En octubre de 1907, *Votes for Women* recogía la siguiente recomendación dirigida a las nuevas afiliadas: "Dejad atrás cualquier sentimiento de clase cuando ingreséis en nuestro movimiento, ya que las mujeres de nuestras filas no conocen barreras ni distinciones de clase". Cada vez era más claro su carácter de organización autónoma e interclasista de mujeres.

Christabel, centrada únicamente en la obtención del voto, consideraba que las mujeres trabajadoras no necesitaban sindicatos porque "los empresarios hombres... pensarán que las mujeres como ciudadanas deberían recibir un trato mejor."¹¹⁷ Es decir que el estatus de igualdad que otorgase el derecho de ciudadanía acabaría con los enfrentamientos de clase.

2.3.8. Muerte de Harry Pankhurst

Al igual que ocurrió con el fallecimiento de su padre, Sylvia Pankhurst padeció muy de cerca la penosa enfermedad y muerte de su hermano Harry. Fue avisada de que éste

¹¹⁷ Christabel Pankhurst, *Some Questions Answered* (Panfleto WSPU), London, WSPU, 1911.

había sido trasladado a un hospital en Londres completamente paralizado de cintura para abajo y padeciendo dolores insoportables. Se trataba de una forma de parálisis infantil en que la médula espinal resultó muy afectada. Su madre había partido un poco antes para realizar una gira de conferencias por Estados Unidos, dejando a Harry al cuidado de Sylvia. A su vuelta, Harry había empeorado y no existía ninguna duda de que no podría volver a andar. Tras complicarse la enfermedad con problemas en la vejiga, los médicos le diagnosticaron no más de tres semanas de vida. Sylvia Pankhurst describió las noches de agonía vividas junto a su hermano, durante las que éste le habló sobre la muerte de Richard Pankhurst y sobre la dureza de las condiciones de trabajo que soportó sin quejarse nunca a la familia. Su madre le había buscado distintos empleos, en la construcción, primero, y después en una granja; trabajos poco adecuados a su frágil salud. También le confesó su enamoramiento de la joven Helen, a quién conoció en Manchester.

Sylvia Pankhurst decidió traer a la joven junto a Harry. ¿Qué mejor regalo podía hacer a su hermano, un alma sensible y poética? Helen aceptó pasar con él sus últimos días. Vio a su hermano tan feliz que le resultaba difícil creer que pudiese morir. Su muerte, empero, al comenzar el nuevo año 1909, fue un golpe para ella, pero también una experiencia de entrega que vivió con la intensidad y humanidad que le eran propias.

2.3.9. Guerra contra Asquith y la huelga de hambre: ‘Hechos no palabras’.¹¹⁸

A finales de 1908, el ministro del interior, el liberal Herbert Gladstone, se manifestó, con cinismo y a modo de provocación acerca de las peticiones sufragistas:

“Hay épocas en que la dinámica de la política cuenta mucho más que los argumentos... Los hombres han aprendido la lección... No podemos esperar que las mujeres logren reunirse para formar un movimiento de masas, pero el poder pertenece a las masas y mediante este poder se puede influir sobre un Gobierno de forma mucho más efectiva...”.¹¹⁹

Estas eran precisamente las intenciones del movimiento: desplegar una intensa y masiva actividad reivindicativa por todo el país para presionar al Gobierno. Se habían convertido en una fuerza efectiva a la hora de identificar al gobierno liberal como un

¹¹⁸ Las militantes sufragistas utilizaron esta consigna, ‘Deeds, not Words’, un verso del poema de Percy B. Shelley, *The Mask of Anarchy* (1819).

¹¹⁹ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 278.

gobierno anti-sufragio femenino. Incluso alguno de sus ministros había intentado hacer propuestas prohibiendo el trabajo de las mujeres casadas, afirmando que esta medida acabaría con la mortalidad infantil.

Una de las más famosas manifestaciones fue la celebrada el 21 de junio de 1908 en Hyde Park. La prensa dio cifras que oscilaban entre las trescientas mil y el medio millón de personas, en su mayoría mujeres. El trabajo de propaganda realizado para preparar esta acción fue intenso. Se recorrieron los barrios casa por casa, se repartió propaganda en todos los lugares públicos e incluso se alquiló un barco que navegó por el Támesis hasta el Parlamento. La marcha se organizó como una procesión militar en la que miles de mujeres vestían con los mismos colores simbólicos de la WSPU, blanco (pureza), verde (esperanza) y morado (dignidad), portando banderas y pancartas, lideradas por sufragistas como la conocida Flora Drummond, apodada 'La Generala'. El día 13 tuvo lugar una manifestación de unas trece mil mujeres convocadas por otras organizaciones pro-sufragio: la Liga de Artistas por el Sufragio de las mujeres, el Gremio cooperativo de mujeres, la Unión nacional de mujeres trabajadoras, la Liga por la Libertad de las mujeres, el ILP, la Sociedad Fabiana, etc..

98

El primer ministro Henry Asquith, anti-sufragista acérrimo, que ocupó el cargo a partir de la Semana Santa de 1908, ignoró totalmente esta manifestación. Se negó a que el tema fuese siquiera debatido; no formaba parte de la agenda de los liberales. Para las sufragistas era la guerra abierta. Para Asquith, conceder el voto a la mujer era un mal para la sociedad, al igual que lo sería concedérselo a los niños.

El acoso a los políticos no sólo se realizaba en los actos públicos, sino también en cualquier otro ámbito en que éstos se encontrasen: asistiendo a una función benéfica o en una fiesta en su propia residencia. Las mujeres refinaron sus estrategias para entrar en lugares vigilados con asombrosa habilidad. Podían aparecer en una cena, elegantemente vestidas, o en el parlamento, tras haber burlado la vigilancia escondidas en una furgoneta que trasladaba muebles a modo de 'caballo de Troya'. Otras protestaron atándose a la verja de la residencia del primer ministro en Downing Street.

Con cada acto militante aumentaban los apoyos y donaciones de nuevos simpatizantes, con y sin recursos; de personajes del mundo del arte y la cultura. Las campañas de recogida de fondos fueron cada vez más imaginativas.

Durante el período de 1906 hasta 1910 la WSPU aumentó sus ingresos de modo espectacular bajo la supervisión de su tesorera Emmeline Pethick-Lawrence, llegando incluso a requerir los servicios de auditores profesionales. En el año 1909-1910 los ingresos en concepto de donaciones, cuotas, venta de literatura sufragista y propaganda y otras fuentes ascendieron a unas 32.000 libras. Sus oficinas centrales en Clement's Inn ocupaban varias plantas y más de veinte salas. Se organizaron más de cinco mil actos públicos. En 1910 las ventas de literatura fueron de nueve mil libras y el periódico *Votes for Women* llegó a distribuir hasta cuarenta mil ejemplares semanales. La organización contaba con trabajadoras voluntarias para la organización de sus campañas: "El esfuerzo de la WSPU estaba dirigido a crear una fuerte impresión en la opinión pública de todo el país, a que todo el mundo hablara sobre *Votes for Women*, a mantener el tema siempre candente en la prensa y a no dejar al Gobierno ni un solo momento de paz..."¹²⁰

Durante estos años Sylvia Pankhurst no pretendió ser una líder. Se veía a sí misma como una militante sufragista de base. Asistía y participaba en los mítines, acosaba a los políticos, estuvo en la cárcel con frecuencia y, además, colaboraba con el movimiento en la decoración de salas para actos políticos, diseño de posters, panfletos, broches, medallas y pancartas etc.

En el verano de 1909, la militancia sufragista y la terquedad del gobierno continuaron su escalada. Marian Wallace Dunlop fue la primera militante que al ser encarcelada decidió hacer huelga de hambre en protesta por la negativa institucional de considerar a las sufragistas como presas políticas en lugar de comunes.

Nunca más se permitió a las sufragistas permanecer en la primera división, como era lo habitual con otros presos políticos, por ejemplo, los irlandeses u otros rebeldes ingleses. Fueron tratadas como criminales. La mayoría de las líderes pasaron por la prisión: Christabel y Emmeline Pankhurst, Emmeline Pethick-Lawrence... Cuando Winston Churchill sustituyó a Gladstone como ministro del interior, diseñó una normativa especial para las presas sufragistas, según la cual no serían tratadas como presas políticas pero se eliminaban algunas de las tareas y condiciones de las presas comunes.

Produjo un especial impacto un acto masivo de protesta organizado por la WSPU bajo el lema 'Hombres y mujeres; ayuda a las sufragistas a tomar la Casa de los Comunes'.

¹²⁰ Op. Cit., p. 223.

Aunque no renunciaron el activismo de años precedentes, ahora las tácticas se iban endureciendo. Dieron comienzo las acciones directas en la calle, protagonizadas por las militantes, individualmente o en grupo. Empezaron con el abandono de la estrategia pasiva de no violencia cuando eran agredidas por la policía. Ahora actuaban defendiéndose como podían, lo que aumentó el número de arrestos y condenas. Los juicios se convertían en nuevos actos de protesta y propaganda. Ellas, a su vez, respondieron adoptando el arma de la huelga de hambre y los ataques a la propiedad de políticos y comerciantes; la prensa dio amplia cobertura a estas mujeres bien arregladas, que lanzaban piedras, rompían cristales y quemaban el césped.

El Gobierno intensificó la represión de manera irracional, tanto en la calle, con la persecución y maltrato de las militantes, como en las cárceles, donde puso en práctica el confinamiento en celdas de castigo, en aislamiento, y la alimentación forzosa de las presas en huelga de hambre; una forma de tortura física y psicológica ampliamente documentada y denunciada repetidamente en la prensa y en el parlamento.

El Gobierno no estaba dispuesto a permitir que más mujeres –treinta y siete lo hicieron– terminaran sus condenas por medio de la huelga de hambre. De hecho, el ministro del interior dio la orden de que el médico de la prisión alimentase a las presas a la fuerza, utilizando un tubo de goma que se introducía por la nariz o la boca hasta llegar al estómago. El conocimiento de este método causó consternación en todo el movimiento. Fue recogido por la prensa y muy criticado por la prensa especializada. La revista médica *The Lancet* explicaba los graves riesgos para la salud y la vida de la persona sometida a esta práctica. Ciento dieciséis médicos dirigieron una carta de protesta al Primer Ministro denunciando su brutalidad.

Cientos de mujeres, tanto líderes como militantes de base de todas las clases sociales, padecieron la tortura de la alimentación forzosa en las cárceles británicas. Es interesante el caso de la sufragista Lady Constance Lytton, que intentó hacer la huelga de hambre en solidaridad con sus compañeras. Los liberales no se atrevieron a maltratar a una mujer de la aristocracia, por lo que fue liberada de inmediato. En cuanto pudo, Constance Lytton acudió a romper cristales vestida con ropas humildes, bajo la falsa identidad de ‘Jane Wharton, costurera’. Esta vez recibió el peor de los tratos en la tercera división, donde fue alimentada a la fuerza. Su salud se deterioró hasta tal punto

que no hubo más remedio que liberarla, aunque padeció secuelas cardíacas durante mucho tiempo. Al Gobierno no le interesaba que las mujeres muriesen en prisión.

Hubo también una respuesta política de castigo al Partido liberal. Significados hombres y mujeres dimitieron de las Asociaciones liberales. Pero la presión ejercida no fue suficiente, puesto que el Gobierno no varió ni un ápice su postura.

Parlamentarios laboristas como Keir Hardie y Phillip Snowden denunciaron el maltrato de las sufragistas en prisión. A pesar de la frivolidad con que la Cámara trató el tema, consiguieron que se creara una comisión para que algunos representantes liberales visitaran la cárcel de Holloway, sin ningún resultado práctico.

En 1910 se creó la Unión Política de Hombres (*Men's Political Union*), compuesta por hombres simpatizantes de la causa que habitualmente habían participado solidariamente en algunas de las actividades militantes. Se estima en algo más de mil el número de hombres que se unieron en estos años a diversas organizaciones de apoyo al sufragio femenino, tanto mixtas como sólo masculinas. También hubo hombres de diferentes clases sociales que apoyaron la causa a título individual. Fue el caso de los periodistas Henry Nevinson y Henry N. Brailsford que, en 1909, renunciaron a sus puestos de trabajo en el *Daily News* en protesta por el uso hecho por el gobierno de la alimentación forzosa contra las sufragistas.¹²¹

La dirección de la WSPU comprendió la importancia de las nuevas tácticas. A pesar de dar lugar a críticas, deserciones y enemistades también intensificó el alcance de las protestas y propició dentro del movimiento una mayor unión y solidaridad. Tener que enfrentarse a mayores sufrimientos y protagonizar acciones ilegales elevó el grado de compromiso con la lucha. Sin embargo, la prensa se mostró indignada ante los ataques perpetrados contra la propiedad privada.

Sylvia Pankhurst admitió en la obra *The Suffragette Movement* sus recelos acerca de la táctica de romper escaparates antes de haber agotado otras políticas dirigidas a organizar a las masas. Se refería sobre todo a las trabajadoras.

¹²¹ La *Men's Political Union* procedía de la *Federation of Men for Women's Suffrage* que, junto a la *Men's League for Women's Suffrage*, fue una de las principales organizaciones masculinas de apoyo al sufragio. Existieron muchas otras, algunas de carácter local. Sobre el papel desempeñado por los hombres pro-sufragio femenino, ver el capítulo 5 "Men and Votes for Women", en Paula Bartley, *Votes for Women 1860-1928*, London, Hodder Murray, 2003.

“Creía entonces y sigo creyendo que el movimiento necesitaba extenderse más e implicar a las masas que intensificar las acciones de unas pocas. Pero de ningún modo critiqué sus actuaciones. Me habría dejado matar antes que criticar a aquellas que lo arriesgaban todo por la causa. Impresionaba ver el entusiasmo con que se dirigían a su martirio, bendiciendo como a sus salvadoras a las líderes que las animaban a protagonizar este tipo de actos... La posteridad reconocería su heroísmo y olvidaría los daños, pero en el presente tendrían que pagarlo muy caro”.¹²²

A pesar de pensar así padeció numerosos encarcelamientos, al igual que sus compañeras, y llevó a cabo repetidas huelgas de hambre, incluso también de sed y sueño, con el consiguiente deterioro de su salud y riesgo para su vida.

En el verano de 1910 viajó a Austria y al sur de Alemania con Annie Kenney y Emmeline Pethick-Lawrence. Conservó recuerdos positivos, especialmente de su visita a los pueblos de Oberammergau y Parten Kirchen, habitados por comunidades de artistas y artesanos dedicados en sus talleres a la pintura, escultura, grabado, cerámica etc. El apoyo de bibliotecas y clubes de arte facilitaba enormemente su labor de creación. Le impresionó el taller puesto en marcha por un ex-presos, experiencia que la hizo reflexionar sobre el poder sanador y rehabilitador del arte.

102

Durante este viaje supo de la muerte del Rey Eduardo. La WSPU suspendió su actividad en señal de luto. En *Votes for Women* se hizo una apología del monarca. Sylvia Pankhurst criticó las opiniones de su hermana, y por tanto de la dirección, mucho más allá de un reproche personal. Se esbozaban ya las distintas posturas pro-imperialistas y pro-internacionalistas dentro del sufragismo:

“Christabel, hija del republicano Dr. Pankhurst, se alineó con los conservadores en sus expresiones de devoción hacia el Trono. Parecía desconocer las luchas de los pensadores políticos con los que crecimos; no sabía nada de las protestas contra la carrera armamentística... insensible a las apasionadas protestas de Keir Hardie en contra del apoyo británico al régimen zarista que había masacrado al pueblo ruso tras los levantamientos de 1905... Ignoraba estas luchas por tratarse de un movimiento de hombres.”¹²³

2.3.10. Sylvia Pankhurst en Norteamérica

Ya en 1911, a Sylvia Pankhurst le resultaba muy difícil someterse a la disciplina de la WSPU. No compartía su hostilidad hacia el movimiento obrero ni la exigencia de lealtad

¹²² E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement*, p. 316.

¹²³ Op. Cit., p. 337.

ciega a la dirección que se exigía a las militantes. Consideraba despótico el proceder de su madre y su hermana. Estaba decidida a actuar siguiendo sus convicciones feministas y socialistas. Sin embargo, aún no se encontraba preparada para una ruptura clara y formal con ellas. Buscaba su propio camino para contribuir a la causa del sufragio de las mujeres y de las mujeres trabajadoras.

Entre 1911 y 1912 realizó dos viajes a Estados Unidos. Sus objetivos fueron recaudar fondos para la WSPU, buscar apoyos para la causa y también encontrar la manera de ganar dinero como periodista. Estaba por primera vez sola, lejos de Keir Hardie y de su familia. Descubrió el alcance de su iniciativa y recursos personales y políticos en su intensa actividad. Escribió, dio conferencias e hizo nuevas amistades y contactos en los ambientes políticos y del mundo editorial. En general tuvo una buena acogida por parte de la prensa.

En sus textos condensa los dos viajes en uno, por lo que resulta difícil distinguir los dos itinerarios. También resulta confuso si se encontró allí con su hermana Christabel, que bien pudo viajar desde su exilio en París para algún tipo de actividad clandestina. Ninguna lo menciona en sus escritos, sin embargo, la secretaria de Sylvia Pankhurst, Nellie Rathbone, afirmó que Christabel sí estuvo en Estados Unidos con su hermana. También el *New York Times* publicó un artículo en el que se especulaba sobre su paradero.

Sylvia Pankhurst llegó a la ciudad de Nueva York un día de enero de 1911. Fue recibida por un grupo de periodistas y por la amiga de la familia, Harriot Stanton Blatch. Desde que se publicaron las primeras entrevistas, llovieron las peticiones para que diese charlas por todo el país.

Desde un principio le preocupó el racismo y las cuestiones étnicas, pues pudo observar las divisiones dentro de la clase trabajadora en razón de la raza y el origen, pero también cómo eran capaces de trabajar juntos en actos políticos y huelgas. Siguió de cerca la huelga de las lavanderas, durante la cual conoció a la feminista Elizabeth Gurley-Flynn, del sindicato Trabajadores industriales del Mundo (*Industrial Workers of the World*, IWW), con la que compartió tarima en los mítines dirigidos a las huelguistas. Allí conoció a la también socialista y feminista Margaret Sanger, pionera en la defensa de los derechos de las mujeres y el control de la natalidad; a la socialista Crystal Eastman y a

su hermano Max –editor de la revista *The Masses*–, a las hermanas Lewinsohn, conocidas por su trabajo en el asentamiento de Henry Street. Habló ante ochocientas personas en Brooklyn.

La prensa comenzó siendo benévola con la joven sufragista de veintinueve años, retratándola como buena oradora con amplios conocimientos sobre todo lo relacionado con el progreso de las mujeres. Sin embargo, los artículos insistían en aspectos relacionados con su físico, como era y continúa siendo habitual cuando el personaje del que se habla es una mujer. Desde ‘encantadora’, ‘frágil y hogareña’, nada ‘pretenciosa’ ni ‘sofisticada’, a calificativos menos amables. A pesar de reconocer su contribución a difundir el sufragismo inglés con elocuencia, los periodistas se explayaban criticando el hecho de que no utilizase corsé, como algo escandaloso. Para Sylvia Pankhurst el no llevar ropa que dañase la salud de las mujeres ni que impidiese la comodidad y libertad de movimientos representaba una cuestión de principios. Siempre detestó el corsé y prendas similares. Las personas que la conocieron la describieron como sencilla y algo desaliñada. No seguía la moda, vistiendo con un estilo bohemio y con el cabello con tendencia a despeinarse, y sin ningún tipo de maquillaje.

104

Cuando se le preguntó acerca de la caballerosidad de los hombres hacia las mujeres en el hundimiento del *Titanic*, respondió que se trataba de una formalidad arcaica que ocultaba el verdadero ‘trato’ que las mujeres recibían de los hombres. Este comentario irritó a la prensa. El *New York Times* recogió en su editorial palabras que nos resultan muy familiares: “...Quiere votar, tener voz en los asuntos públicos y ostentar cargos políticos, pero también pretende tener un sitio seguro en el bote salvavidas a costa de la valiosa vida de un hombre, en caso de naufragio”.¹²⁴

Viajó por todo Estados Unidos y Canadá. Habló en público en ciudades como Albany, Baltimore, Boston, Cincinnati, Columbus, Indianápolis, Kansas City, Minneapolis, Nueva York, y Pittsburg; ante las asambleas legislativas de Albany y Lansing (Michigan) y ante los comités de la judicatura del Estado en Illinois y Nueva York. Impartió conferencias en la Universidad de Oberlin, en el senado y la cámara de representantes de Des Moines, siendo la única mujer en hacerlo después de Susan B. Anthony.

¹²⁴ Cit. en Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 21.

Colaboró en la organización de grupos sufragistas en Dakota del Norte, sugiriéndoles que se admitiese a los hombres como miembros con voz pero sin voto.¹²⁵

Visitó varias prisiones, horrorizándose por las condiciones existentes en lugares como la cárcel de Harrison Street de Chicago, o la de Tennessee, donde se castigaba a los presos encerrándolos en jaulas como si fuesen animales. También conoció otros penales con mejores condiciones, considerados centros ‘modélicos’.

Se opuso públicamente al racismo, al conocer la gravedad de la discriminación existente. Optó por aproximarse e inquirir sobre las personas de distintos grupos étnicos. Así, participó en actos políticos con audiencias afro-americanas, como en la universidad negra de Tennessee, o ante nativos americanos, en la universidad india de Arkansas. Del mismo modo denunció la situación de los nativos durante su visita a una reserva en Nuevo México. Estas actividades le valieron numerosas críticas por parte de la prensa y también de algunas de sus compañeras sufragistas. De nuevo, Pankhurst manifestó una apertura y empatía con cualquier colectivo oprimido poco común en su época, incluso en los círculos socialistas.

Mejoró su destreza en el arte de comunicar y debatir con el público, manejando con habilidad y sentido del humor a los provocadores. En una ocasión se dirigió a una audiencia de trabajadores en una fábrica de lápices de Tennessee. Allí, un hombre mayor le preguntó si, en caso de que la mujer pudiese votar, estaría dispuesta a ir a trabajar en las carreteras (La ley de este Estado permitía votar a los hombres pobres a cambio de que trabajaran en la construcción de obras públicas). Ella respondió pidiendo que cada hombre votante que hubiese trabajado en las carreteras levantase la mano. Casi todos lo hicieron. Subrayó de esta manera el carácter de clase del problema, por lo que fue muy aplaudida: la ley electoral estaba hecha con el objeto de garantizar mano de obra barata para realizar obras públicas. Las clases propietarias estaban exentas de tales tareas.

Realizó dos viajes a Milwaukee, cuyo alcalde socialista había puesto en marcha una experiencia de ‘socialismo municipal’ que deseaba conocer de cerca. Le complació ver los progresos logrados en este ayuntamiento, sin embargo sugirió cambios más radicales que beneficiasen a los pobres de la comunidad. Esbozó aquí sus ideas sobre la democracia participativa y su visión del socialismo democrático. Sostenía que las

¹²⁵ Esta información aparece en los *Pankhurst Papers*, nº 9.

reuniones mantenidas por el pleno del ayuntamiento y sus comisiones de trabajo deberían ser abiertas al público. De esa manera el pueblo estaría informado directamente y se interesaría por las políticas a realizar. Asimismo, propuso la participación y control de los trabajadores en las instituciones. Los departamentos no podrían ser gestionados en beneficio de los trabajadores sólo por contables, empresarios y profesores universitarios que no conocían las necesidades reales de las mujeres de la limpieza o de los recogedores de basura. Como explica Winslow, para Sylvia Pankhurst el socialismo no era el de los fabianos y progresistas, en el que las clases medias intelectuales construirían un mundo mejor para los trabajadores, sino el que se construye de abajo a arriba y en el que los trabajadores controlarían las industrias y los gobiernos.¹²⁶ De igual modo, su visión de la emancipación de las mujeres se basaba en el poder de las capacidades de las mujeres explotadas y organizadas para transformar sus lugares de trabajo, hogares y comunidades.

Discutió mucho sobre sufragismo, feminismo y socialismo con el alcalde, quien, a pesar de sus resistencias, terminó reconociendo que la mujer trabajadora era la ‘esclava del esclavo’:

106

“Quería transmitirle que incluso en el socialismo no sería satisfactorio para las mujeres dejar todos los asuntos en manos de los hombres... Es extraño que tan pocos hombres, incluso entre los mejores, sean capaces de ver que necesitamos el poder para trabajar por nuestros intereses tanto como ellos.”¹²⁷

En la correspondencia que mantuvo con Keir Hardie, además de asuntos personales, aparecen sus impresiones sobre las distintas experiencias vividas en estos viajes y un intercambio de ideas sobre diversos temas, entre ellos su visión de la sexualidad. Las cartas revelan la importancia que Hardie tenía para ella como amigo íntimo, amante y confidente político. Sin embargo, la relación amorosa decayó poco después de que ella iniciase su nuevo trabajo político en el barrio londinense del East End. No conocemos los motivos, aunque sabemos que en esta etapa estuvo entregada a una intensa y apasionante actividad política con un grupo de mujeres sufragistas y socialistas, como la norteamericana Zelig Emerson. Después de 1913, la salud de Hardie empeoró. Hasta su muerte en 1915 mantuvieron una mutua admiración personal y política.

¹²⁶ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 24.

¹²⁷ *Pankhurst Papers* (PP), nº 9.

Estas experiencias suponen un punto de inflexión en la vida de Sylvia Pankhurst. Le infundieron una sensación de fuerza y confianza en sí misma. Había ganado suficiente dinero con sus conferencias y publicaciones como para vivir sin depender de su familia. A partir de este momento ya no actuó como hija, hermana menor o alumna, siempre en segundo plano. Al regresar a Inglaterra inició el trabajo político que siempre había deseado hacer, sin seguir los dictados de nadie y cada vez con mayor independencia y reconocimiento.

2.3.11. Breve tregua y vuelta al frente

Entre los constantes enfrentamientos de las mujeres con la policía destaca el llamado ‘Viernes negro’ (‘Black Friday’). El ministro del interior, Winston Churchill, cambió la política de su predecesor respecto a que la policía hiciese los menos arrestos posibles. En esta ocasión, la policía actuó con brutalidad para disolver las manifestaciones. La policía rompía dedos, brazos tobillos, golpeaba la cabeza de las mujeres contra el suelo y las paredes, las golpeaba en el pecho. Muchas eran arrastradas a las calles laterales para ser maltratadas física y sexualmente. Simpatizantes y profesionales sanitarios que las atendieron intentaron recoger el máximo de testimonios posibles sobre los abusos sufridos. Cecilia Haig y Henria Williams murieron como consecuencia de las lesiones. Mary Clarke, hermana de Emmeline Pankhurst, falleció tras salir de la prisión de Holloway. Las militantes llegaron a la conclusión de que sería menos peligroso para su seguridad ser arrestadas en pequeños grupos, cuando realizaban acciones directas como la rotura de cristales, que en grandes manifestaciones.¹²⁸

En la primavera de 1912, la militancia sufragista se renovó todavía con mayor agresividad tras un nuevo período de ‘tregua’ ocasionado por la esperanza de que el Gobierno, por fin, estuviera dispuesto a introducir un proyecto de ley para el derecho al voto femenino -*Conciliation Bill*-, aún con bastantes limitaciones. Algunos diputados del Partido Liberal no eran hostiles en absoluto al voto femenino, pero eran una minoría. Tras lo que consideraron como una nueva burla, se intensificaron las acciones directas en la calle, y también el acoso a los políticos liberales, que se vieron obligados a

¹²⁸ Historiadores tanto conservadores como progresistas han calificado estas tácticas sufragistas como ‘terroristas’. No utilizaremos este término en ningún momento ya que nos parece equívoco y existe poco consenso respecto a su significado real. Su uso ha estado sujeto a los intereses y a la ideología. Se ha utilizado desde el poder para calificar cualquier forma de resistencia. P. ej., durante el nazismo, el Apartheid o el franquismo, definían a la resistencia con este término.

abandonar muchos actos públicos sin poder pronunciar una sola palabra. Emmeline Pankhurst se refirió a estas acciones como ‘el argumento político más valioso de la política moderna.’¹²⁹ Los hombres de negocios se reunían y presionaban al Gobierno para que castigase penal y económicamente con más dureza a las militantes que destruían sus propiedades. Bancos, comercios y otras instituciones blindaban sus escaparates y redoblaban la vigilancia policial. Sin embargo, los anti-sufragistas continuaban provocando a la WSPU con el argumento de que el sufragismo carecía de la capacidad de promover un levantamiento con el suficiente arraigo y apoyo popular para ser tenido en cuenta.

El ministro Lloyd George se quejaba de que reinaba un espíritu de rebelión en el país que se extendía como una enfermedad contagiosa. Además de la lucha sufragista se daban otras luchas que alcanzaron su punto álgido en estos años. Por un lado, la de los irlandeses contra la represión inglesa y por su independencia, y por otro, la del movimiento obrero, que se organizaba para luchar por unas condiciones de vida y trabajo dignas. Las huelgas se extendieron por todo el país, muchas de ellas al margen de las burocracias sindicales. Desde las revueltas de 1889 no se producían con tal intensidad. Trabajadores de la minería, la industria textil, el ferrocarril, marineros y estibadores de los muelles iban a la huelga. Se hablaba de huelgas ‘políticas’ y de ‘solidaridad’, lo más temido por las clases dirigentes. Churchill, haciendo honor a su historial como ministro del interior, sacó al ejército para asegurar que no se interrumpiese la actividad comercial en los puertos.

El Gobierno convenció a los empresarios para que negociasen y así apaciguar la revuelta momentáneamente. En febrero de 1912 había un millón de mineros en huelga y las minas permanecieron cerradas durante un mes. Tras difíciles negociaciones, el Gobierno acordó conceder a los trabajadores el salario mínimo exigido. Sin embargo incumplió el acuerdo, por lo que la huelga continuó hasta el punto de que el hambre comenzó a hacer estragos entre las familias.

La médica Barbara Tchaykovsy creó la Liga de la Cruz Blanca para la Infancia, pero todo esfuerzo parecía insuficiente. Morían niños de hambre y trabajadores en los

¹²⁹ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 372.

enfrentamientos con la policía. Varios líderes como Tom Mann fueron encarcelados por exhortar a las tropas a que no disparasen contra los obreros.

Sylvia Pankhurst apoyó estas luchas, identificándose con las posiciones de Keir Hardie y de otros líderes, como el irlandés James Connolly.¹³⁰ En el Partido Laborista había divisiones importantes no sólo respecto al sufragio femenino, sino también respecto al apoyo al movimiento obrero y a la carrera armamentística, el patriotismo y el belicismo. Se mostró decepcionada por la frialdad con que la WSPU recogió las noticias declarando que las huelgas eran innecesarias, ya que los trabajadores podían cambiar su situación a través del voto, algo que se negaba a las mujeres. Más adelante, Christabel llegaría a proponer que los huelguistas fueran castigados por la ley.

Sylvia Pankhurst, con su madre encarcelada de nuevo y convaleciente tras la huelga de hambre, y la huida de su hermana Christabel a París, se planteó de nuevo la necesidad de ampliar el apoyo popular para poder sostener más eficazmente en el tiempo las acciones heroicas de una minoría. Los últimos encarcelamientos de las líderes produjeron fuertes reacciones contra el Gobierno dentro y fuera del país. Las protestas internacionales de parlamentarios, organizaciones, o intelectuales como Romain Rolland, Marie Curie, Upton Sinclair, Peter Kropotkin, entre otros, lograron que las dirigentes fueran trasladadas a la primera división, pero no pudieron impedir las huelgas de hambre.

Con mayor frecuencia, Sylvia Pankhurst se negaba a aceptar las directrices de su hermana que, desde su exilio en París, dispuso que la militancia iniciase una campaña incendiaria. Concretamente, le propuso quemar el simbólico castillo de Nottingham (fue incendiado por los hombres durante la agitación de 1831-32 en reivindicación de su derecho al sufragio). De hecho, llegarían a incendiar varias mansiones, a destruir diversas obras de arte y reliquias históricas en distintos museos y edificios públicos, a inutilizar buzones de correo y a dar falsos avisos de incendio. Nunca participó en este tipo de actos, aunque respetaba a quienes los realizaban, y no los condenó públicamente. Las nuevas tácticas dictadas por Christabel incluían el acoso a parlamentarios laboristas y produjeron desacuerdos y el abandono forzoso de la organización por parte de personas significativas como los Pethick-Lawrence, quienes se llevaron su periódico

¹³⁰ James Connolly (1868-1916) había fundado el *Partido Republicano Socialista de Irlanda* en 1896 y el *Partido Socialista del Trabajo* en Escocia, era miembro de la *Federación de sindicatos del transporte* en Irlanda. Fue ejecutado por orden del gobierno británico en 1916 tras el levantamiento de la Semana Santa de ese año. Siempre apoyó las reivindicaciones sufragistas.

Votes for Women. La WSPU creó entonces un nuevo órgano de expresión llamado *The Suffragette*.

También en 1912 Christabel Pankhurst provocó un revuelo importante con la publicación de su texto *The Great Scourge*. En él denunciaba y responsabilizaba a los hombres de contagiar a sus esposas con enfermedades venéreas.

Los debates acerca del matrimonio, la moral sexual y la prostitución, presentes en el movimiento y, sobre todo, las aportaciones de Sylvia Pankhurst al respecto, se desarrollarán en profundidad en el capítulo quinto de este trabajo.

2.4. La práctica política de Sylvia Pankhurst en el East End

Sylvia Pankhurst pensaba que el East End era una de las áreas más extensas y homogéneas de clase trabajadora desde la cual se podía acceder sin dificultad, por medio de manifestaciones, a la Cámara de los Comunes. Había elegido dedicarse por entero a la militancia entre las mujeres pobres de este barrio renunciando a ganarse la vida con el arte.

110

2.4.1. Organizar a las mujeres en el East End

“Estaba ansiosa por fortalecer la posición de las mujeres trabajadoras para cuando se hubiese conseguido el voto... Miraba hacia el futuro. Deseaba levantar a las mujeres de esta clase sumergida para que se convirtiesen en luchadoras por su propia cuenta y no como mero argumento en los discursos de gente más afortunada... Que se rebelaran contra las espantosas condiciones en que vivían, exigiendo para ellas y sus familias la parte que les correspondía de los beneficios que podían procurar la civilización y el progreso... No pretendía limitarme a crear nuevas secciones para la organización, sino a crear un movimiento de masas en todo el distrito...”¹³¹

La vida del East End estaba dominada por la actividad comercial de los muelles. Las grandes riquezas del Imperio pasaban por las manos de los más pobres y degradados. En la mayor parte de las familias había algún miembro que trabajaba como estibador, con salarios ínfimos y una gran inseguridad laboral. Existían además industrias cerveceras, químicas, de ingeniería pesada y de gas. Pero las familias de los trabajadores no cualificados no podían sobrevivir sin el empleo femenino y el infantil. El 35% de la mano de obra femenina del East End estaba empleada en el servicio doméstico –un

¹³¹ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, pp. 416-417.

trabajo muy odiado-, un 14% en la industria textil, un 12% en trabajos de oficina, un 8% en el comercio y las finanzas, y un 6,5% en la enfermería y la enseñanza. Además, miles de mujeres y niños trabajaban en condiciones de explotación intolerable a través de las subcontratas en economía sumergida, para la fabricación de cerillas, sacos, tornillos, ropa etc. Este tipo de subempleo precario -*Sweated labour*- estaba claramente feminizado.¹³² Había el doble de mujeres explotadas que de hombres, y la mayoría de ellas estaban casadas con estibadores. Las mujeres ganaban casi la mitad que los hombres por el mismo trabajo.¹³³ Además, la tasa de alcoholismo, que entre las mujeres se daba sobre todo en el hogar, era elevada, así como la de embarazos de solteras muy jóvenes y la de la mortalidad infantil. También estaba muy extendida la prostitución entre mujeres y niñas.

Existía ya en este distrito una tradición de agitación, tanto obrera como feminista. La labor de mujeres socialistas y feministas como Dora Montefiore y Charlotte Despard contribuyeron a popularizar la causa sufragista en estos barrios. También el socialista George Lansbury había marchado con las trabajadoras del East End en el pasado para apoyar reivindicaciones obreras. En 1906, más de trescientas trabajadoras acudieron para participar en el ‘Parlamento de mujeres’. Sin embargo, las delegaciones locales de la WSPU tuvieron importantes desavenencias con la dirección por considerar que no se respondía adecuadamente a las necesidades de las mujeres trabajadoras. Fue un hecho el que la WSPU se fue distanciando de ellas a partir de 1907. Como expresó Christabel:

“Creo que el movimiento dependía demasiado de las mujeres del East End para engrosar sus manifestaciones... Ahora las mujeres mejor situadas tienen que tomar un papel más importante... La Casa de los Comunes quedará mucho más impresionada con la acción de las mujeres burguesas que con la de las proletarias.”¹³⁴

Otro motivo por el que las sufragistas eran bien vistas en el East End era el de su especial interacción en la prisión de Holloway con mujeres pobres encarceladas por delitos comunes, en su mayoría asociados a su situación de extrema necesidad. El haber

¹³² La expresión utilizada en el mundo anglosajón ‘Sweated Labour’ se remonta al período entre 1830 y 1850. Las *Sweatshops* eran talleres donde normalmente trabajaban menos de cien personas –también menores de edad- en condiciones de insalubridad (hacinamiento, falta de ventilación, contacto con sustancias peligrosas etc.) durante largas jornadas y con bajos salarios. Las condiciones laborales no estaban reguladas y eran de total desprotección ante los abusos. Este tipo de explotación se extendió posteriormente a todo tipo de fábricas que se nutrían de trabajadores inmigrantes o procedentes del campo.

¹³³ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst. Sexual Politics and Political Activism*, pp. 28-30.

¹³⁴ Christabel Pankhurst, *Unshackled. How we won the vote*, 1959, pp. 67-68.

compartido la experiencia de reclusión y haber luchado por reformas en la prisión son factores que contribuyeron a crear un vínculo entre ellas.

En 1912, Sylvia Pankhurst y su amiga norteamericana Zelig Emerson, a quién conoció en Chicago como activista del movimiento por la vivienda, alquilaron un local vacío en la calle Bow, en el East End. Ante el asombro del vecindario, lo decoró con las letras doradas de 'Votes for Women'. Poco después trasladó el cuartel general a otros locales mejor acondicionados en la misma calle. Enseguida, las mujeres trabajadoras se acercaron para exponer sus problemas de vivienda, salud o trabajo. En poco tiempo las reuniones se llenaron y la organización creció con nuevas militantes. Aspiraba a que estas mujeres desempeñaran un papel activo en su propia lucha y a que no se limitasen a ser seguidoras pasivas, como había ocurrido en el pasado en algunas organizaciones. Les daba clases para que aprendieran a hablar en público y pudiesen dirigirse a la gente en las calles y mercados del barrio. Sabía también que la gente escucharía con más confianza a las mujeres de su clase que aquellas de clase media venidas de otras zonas. Estaba sentando las bases para el tipo de organización popular de mujeres que quería construir.

112

Sylvia Pankhurst y Zelig Emerson protagonizaron su primera manifestación en el distrito. Fueron arrestadas y sentenciadas a seis semanas de encarcelamiento. Iniciaron una huelga de hambre y sed que duró poco tiempo, al pagar Emmeline Pankhurst su fianza. En las sucesivas estancias en prisión inició también la huelga de sueño y descanso llegando a permanecer de pie y caminando por su celda hasta veintiocho horas. Al empezar a perder el conocimiento fue liberada. Supo entonces de la condena impuesta a su madre –tres años de trabajos forzados por incitar a la destrucción de la propiedad-, liberada también tras nueve días en huelga de hambre. En la cárcel de Holloway, Sylvia no tuvo acceso a material de escritura, por lo que comenzó a hacerlo sobre pizarra. Esta experiencia produjo una serie de poemas sobre la vida en la cárcel y sobre las presas que allí conoció, recogidos en el libro *Writ on Cold Slate*.¹³⁵

2.4.2. La Ley del 'Gato y el ratón' ('Cat and Mouse' Act)

El Gobierno introdujo en marzo de 1913 la Ley para la liberación temporal de prisioneros por enfermedad (*Prisoners' Temporary Discharge for Ill Health Act*),

¹³⁵ E. Sylvia Pankhurst, *Writ on Cold Slate*, Dreadnought Publishers, London, 1922.

conocida entre las sufragistas como la Ley del ‘Gato y el Ratón’ (‘Cat and Mouse’ Act). Esta ley autorizaba al ministro del interior, en ese momento Reginald McKenna, a liberar a las presas en huelga de hambre hasta que se recuperasen (de cinco a siete días), volviendo a encarcelarlas. Esto se podía repetir varias veces hasta que cumplieran la condena completa. Sylvia Pankhurst trabajó junto con Keir Hardie para que se creara un Comité de rechazo a esta ley, compuesto por políticos, intelectuales y médicos eminentes. En esta etapa, una de sus principales colaboradoras y amigas fue Norah Smyth, sobrina de la música y sufragista Ethel Smyth, quien compuso la célebre ‘Marcha de las mujeres’. McKenna terminó prohibiendo los mítines sufragistas y arrestando a las componentes del consejo editorial de *The Suffragette*, periódico que fue finalmente censurado.

El 4 de junio de 1913 ocurrió una tragedia que nadie en el movimiento pudo olvidar. En el Derby de Epsom, la militante Emily Wilding Davison se lanzó a la pista de carreras con la intención de detener al caballo del rey como acción de protesta. Murió cuatro días más tarde sin haber recobrado el conocimiento. Su funeral fue un silencioso acto masivo respetado por todos.

Sylvia Pankhurst organizó sucesivas manifestaciones con las mujeres del East End, marchando hasta el Parlamento, la residencia del primer ministro o la plaza de Trafalgar. La solidaridad del East End hacia ella define su militancia. En una ocasión, al ser atacada por detectives, tuvo que saltar desde una tarima sobre la muchedumbre, que la protegió y la escondió de sus perseguidores, a los que golpeaban con sillas y todo tipo de objetos. Otra vez pudo escapar a salvo gracias a la protección del boxeador ‘Kosher’ Hunt, del mismo barrio.¹³⁶ Ante el peligro de ser arrestada se le ayudó a disfrazarse para burlar a la policía, se la acogió en las casas de los simpatizantes e incluso se le trasladó a otro distrito escondida en una carreta de transporte de madera.

La respuesta policial solía ser desproporcionada: trescientos policías a caballo no parecían suficientes para detener a una sufragista que convoca un acto público en su vecindario. La policía pretendía infiltrarse en el barrio para vigilar los movimientos de la organización, pero no consiguió que ningún vecino les alquilase una estancia, a pesar de

¹³⁶ Para reprimir el movimiento sufragista se utilizaba, además de la policía uniformada, policías de paisano, detectives, así como bandas de jóvenes violentos, marginales, cuya vinculación con anti-sufragistas era difícil de probar pero que funcionaban de modo ‘parapolicial’.

sus generosas ofertas económicas. Fueron muchas las anécdotas que mostraron como Sylvia Pankhurst era muy querida en el East End.

En 1912 tuvo lugar un episodio de desencuentro y desconfianza entre socialistas y sufragistas que merece la pena relatar por ser muy ilustrativo. El laborista y sufragista George Lansbury se presentó como candidato independiente a la elección a diputado en la circunscripción de Bow and Bromley (East End). Defensor apasionado de la igualdad de la mujer, había sido expulsado del Parlamento por acusar al primer ministro de pasar a la historia como torturador de mujeres al negarse a detener la alimentación forzosa de las sufragistas en las cárceles.

Lansbury abandonó su escaño por desavenencias con su partido. La WSPU reconoció su labor y decidió enviar a una de sus organizadoras –anti-socialista y desconocedora de la realidad del barrio- para apoyar su campaña. La colaboración entre los socialistas locales y la WSPU resultó desastrosa por falta de entendimiento y terminó con actitudes hostiles y sectarias por ambas partes que perjudicaron el resultado. Lansbury perdió. A Sylvia Pankhurst, como socialista, le dolió esta derrota que veía como evitable si ella misma hubiese sido la autorizada para organizar la campaña. Ella sí podía aunar criterios socialistas y feministas en una población que la respetaba y a la que conocía bien.

En junio de 1913 ya había creado varias delegaciones que unió formando la Federación de Sufragistas del East End de la WSPU o la *East End London Federation of Suffragettes*, (ELFS/WSPU), a pesar del recelo de su hermana, que no veía prioritario organizar a las mujeres proletarias. En enero del mismo año mil mujeres trabajadoras marcharon hacia el Parlamento pidiendo el voto. Una delegación de doce de ellas fue recibida por el ministro Lloyd George, quien nuevamente burló sus expectativas prometiendo el apoyo liberal a sus demandas. Cuatro horas más tarde el Gobierno anunció lo contrario. Sylvia Pankhurst y sus compañeras apedrearon el edificio de la Cámara de los Comunes.

Al llegar el verano se encontró muy debilitada por la odisea carcelaria y decidió marcharse de Londres. Viajó de forma clandestina con Norah Smyth a Copenhagen, donde habló ante la Federación de Mujeres danesas y concedió entrevistas a la prensa danesa y noruega. Descansó en una granja y le dedicó algún tiempo al dibujo.

En octubre volvió a la dinámica anterior. Desde la primavera de 1913 hasta las mismas fechas, en 1914, realizó la huelga de hambre y sed en diez ocasiones consecutivas, con el consiguiente deterioro de su salud física. Así describió la traumática experiencia de alimentación forzosa:

“La puerta se abrió y las celadoras me pusieron boca arriba sobre la cama, sujetándome las muñecas, hombros, caderas, rodillas y tobillos. Entonces entraron los médicos. Me sujetaron la cabeza poniendo una sábana debajo de mi barbilla. Cerré los ojos y apreté las mandíbulas con todas mis fuerzas. Intentaban abrir mi boca. Sentía que me ahogaba. Introdujeron algo afilado y metálico entre mis dientes para buscar un hueco que les permitiese mantener las mandíbulas separadas. Cortaba mis encías, que sangraban, y el dolor era espantoso. Intentaba mover la cabeza. Les oía comentar ‘Aquí hay un hueco. No, imposible. Pásame otro más afilado!’ De repente me solté. Me agarraron y empezaron de nuevo. Separaron mis mandíbulas. El dolor era intolerable, como si me sacaran los dientes. Intentaban ahora introducir un tubo de goma por mi garganta. Apreté la garganta pero consiguieron metérmelo... En cuanto sacaron el tubo, vomité. Quedé exhausta, llorando... Esto se repitió por la noche, y así, día tras día... Mis encías siempre sangraban, soltando trozos de carne... Tosía... Sentí el tubo en el estómago. Una sensación aterradora, sobre todo cuando pasaba por el pecho... Me desmayaba con frecuencia. Me dolía y ardía todo el cuerpo. No pude dormir... Pero peor que el dolor era la sensación de degradación. La lucha hacía que perdiera los nervios y el autocontrol... Me daba cuenta que mis torturadores desearían no tener que realizar esta tarea. Me miraban con pena... A veces sentía que mi ser se desintegraba. Una parte sobrevivía a esta miseria; otra me condenaba al sufrimiento. Una llegaba al límite de la ira y la agonía, otra lo escondía en una locura de miedo y voces...”¹³⁷

En una carta a su madre, sacada clandestinamente de la cárcel por Zelig Emerson y publicada en el *Daily Mail*, describió de nuevo la tortura y su capacidad de resistencia: “Estoy luchando, luchando, luchando... Temo que puedan decir que no resistimos. Mis hombros están contusionados por la lucha cuando introducen el tubo en mi garganta... Pensé que me volvería loca y estuve cerca de hacerlo pero he podido superarlo.”¹³⁸

Siempre tuvo una salud frágil y padeció la alimentación forzosa más que la mayoría de sus compañeras sufragistas. Su hermana nunca pasó por esta experiencia, y su madre no fue alimentada a la fuerza, aunque sí realizó huelgas de hambre. El Gobierno liberal se contuvo con la líder del movimiento, tal vez por temor a las consecuencias. Algunas autoras, como Winslow y Romero, ven en el periplo de Sylvia Pankhurst un deseo de convertirse en mártir de la causa. Plantean que se expuso al sufrimiento más de lo necesario, debido tanto a su ‘tendencia al martirio’ como al intento consciente o

¹³⁷ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, pp. 443-444.

¹³⁸ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst. Sexual Politics and Political Activism*, p. 44.

inconsciente de ganarse la admiración de su madre.¹³⁹ Pensamos que, como sujeto, toda persona está condicionada por el entramado afectivo intrapsíquico, sin embargo no compartimos el reduccionismo que supone extrapolarlo a toda acción, compromiso o evolución política y ética protagonizada por los seres humanos. Este tipo de interpretaciones pueden impedir un análisis más amplio del papel que las personas comprometidas con su tiempo han representado en las diferentes dinámicas socio-políticas. Nuestra valoración responde también a la certeza de que la grandeza y la entrega de quienes a lo largo de la historia han dado su vida por la causa de un mundo más justo, no se pueden atribuir a patologías de la personalidad asociadas a traumas infantiles. En este sentido, otras autoras, como Les Garner, advierten de lo limitado que puede resultar ignorar el contexto en que las personas desarrollan su política: “Es cierto que Sylvia estuvo muy influida por su familia, pero no hasta el punto de impedir su autonomía individual y su capacidad de elegir entre opciones políticas. ...Como dijo Marx, la historia la hacen los pueblos, pero no en las circunstancias de su propia elección.”¹⁴⁰

A estas alturas, el Gobierno decidió, a pesar de sus dudas, que de ningún modo permitiría que muriesen sufragistas en la cárcel. Temían que el movimiento se hiciera más poderoso a causa de las mártires, y también ganarse la animadversión de la opinión pública. El ministro del interior reconocía estar ante un fenómeno sin precedentes en la historia.

Sin consultar con su madre ni su hermana, Sylvia Pankhurst aceptó participar junto a James Connolly en un acto de protesta en el Albert Hall, el 1 de noviembre de 1913, para exigir la puesta en libertad del líder sindical irlandés James Larkin, organizador de varias huelgas en Dublín, y en defensa de la independencia de Irlanda. Fue muy aplaudida y terminó escapando de una muchedumbre de diez mil personas. El laborista *Daily Herald* alabó su intervención, así como el acercamiento de las rebeldes a la lucha obrera.¹⁴¹ Según el historiador Dangerfield, “Ésta fue la primera y última vez que el nacionalismo irlandés, el sufragismo militante y la lucha obrera se encontraron

¹³⁹ Patricia Romero, *E. Sylvia Pankhurst, portrait of a Radical*, New Haven, Yale University Press, 1987, pp. 78-79.

¹⁴⁰ Les Garner, “Suffragism and Socialism: Sylvia Pankhurst 1903-1914” en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, p. 59.

¹⁴¹ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement*, pp. 502-503.

unidos...”.¹⁴² Este episodio fue determinante para que la dirección de la WSPU desaprobase definitivamente su actividad en el East End.

Otro proyecto emprendido por Sylvia fue la creación de la Escuela Sufragista (Suffrage School), que tenía lugar una vez por semana en Bow, en cooperación con Elsa Daghish, que realizaba la misma tarea en la delegación de Kensington. Su actividad consistía en conferencias y charlas explicativas sobre distintos temas relacionados con el sufragismo: la historia del derecho al sufragio, la historia del movimiento de mujeres, la historia de la legislación y el sindicalismo, las mujeres en la industria, la incapacitación legal de la mujer, la sexualidad, la infancia o la educación. También se capacitaba a las mujeres para ser líderes, oradoras o para el trabajo organizativo. Las profesoras como Rose Leo, encargadas de formar a las mujeres, trabajaban de manera voluntaria y militante.

2.4.3. Una respuesta a la violencia policial: El Ejército del Pueblo (*The People's Army*)

“El Ejército del Pueblo; una organización a la que pueden unirse hombres y mujeres para luchar por la libertad. Y que les permite prepararse para afrontar la brutalidad de los funcionarios del Gobierno.”¹⁴³

117

Sylvia Pankhurst coincidió con muchas sufragistas y socialistas acerca de la necesidad de que las y los militantes se entrenasen para defenderse de la violencia policial en las manifestaciones y otros actos públicos. El ‘ejército’ –término más retórico que militarista- popular se intentó inaugurar en noviembre de 1913 en el salón de actos de Bow Baths. El acto fue disuelto por la policía del modo habitual. Durante los meses siguientes desfilaron por las calles del distrito y realizaron sus entrenamientos en lugares como Victoria Park, donde ocasionalmente contaron con la colaboración voluntaria de oficiales del Ejército, solidarios con la causa, para la instrucción de los y las militantes. Los participantes firmaban al incorporarse el siguiente compromiso: “Prometo servir a la causa común de la Justicia y a mis camaradas, siguiendo a nuestros representantes electos. Seré un amigo y un hermano para cada miembro del Ejército del Pueblo. Creo

¹⁴² George Dangerfield, *The Strange Death of Liberal England, 1900-1914*, New York, Perigree Trade, 1980, p. 214.

¹⁴³ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement*, pp. 502-503.

sinceramente en la causa del ‘Voto para cada Hombre y cada Mujer’¹⁴⁴. Se creó también con el propósito de defender la libertad de expresión pública, de expulsar a los espías policiales y de prevenir los arrestos indiscriminados en la zona.

A finales de 1913, el ‘Ejército del pueblo’ desempeñó un papel importante como apoyo a la iniciativa de la ‘huelga de los alquileres’ (Rent strike). Esta medida de no pagar el alquiler en señal de protesta era muy conocida en el East End, y ya la habían ejercido los trabajadores en la década de 1890. También lo fue, a instancias de anarquistas y comunistas, en los años treinta y cuarenta del siglo XX. La ELFS/WSPU intentó vincular esta lucha, que empoderaba a las mujeres pobres como consumidoras, con la campaña por el sufragio. La campaña ‘Sin voto no pagamos el alquiler’ recibió el apoyo de otras organizaciones sufragistas, como la *Women’s Freedom League*, que también la había llevado a cabo en años precedentes.

En el invierno de 1913, setecientas mujeres formaban parte del *People’s Army*, lo que llegó a preocupar seriamente a Scotland Yard. La prensa atacó duramente la existencia de este ‘Ejército del Pueblo’, incidiendo en el ridículo que a su juicio suponía el que mujeres -‘amazonas atléticas’ según *The Times*- se entrenaran con ese propósito. Sylvia Pankhurst respondió así a un editorial sobre la cuestión:

“El Ejército del Pueblo no está compuesto por amazonas atléticas sino por hombres y mujeres que llevan luchando toda su vida para ganarse el pan y no tienen ni tiempo ni dinero para cultivar el atletismo... Mejor sería que criticasen al gobierno liberal por negar la libertad a las mujeres, por introducir esa cruel práctica que es la alimentación forzosa y por su brutal tratamiento de los huelguistas de Dublín.”¹⁴⁵

2.4.4. Expulsión de Sylvia Pankhurst de la *Women’s Social and Political Union*

A principios de enero de 1914, a pesar del riesgo de ser arrestada de nuevo bajo la Ley del ‘Gato y el Ratón’, y en un estado de debilidad física, Sylvia Pankhurst viajó a París a instancias de su madre y su hermana. Una vez allí le comunicaron que su federación era demasiado proletaria en su composición y tenía un funcionamiento democrático, por lo que debía quedar al margen de la organización. De hecho, en este período la WSPU desaconsejaba la participación de las mujeres trabajadoras en su campaña, y tampoco

¹⁴⁴ Op. Cit., p. 505.

¹⁴⁵ Cit. en Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 58.

cuestionaba las estructuras económicas y de clase existentes. Le recriminaron el haber participado en el mitin a favor de Larkin, por tratarse de una actividad contraria a la política de la WSPU. Relató como su madre intentó mediar y suavizar las tensiones, pero Christabel fue tajante en su decisión. Quería un corte radical. A partir de ese momento la ELFS ya no pertenecería a la WSPU, lo cual expresó en los siguientes términos:

“Tienes una constitución democrática en tu federación. No estamos de acuerdo con eso... Queremos mujeres elegidas, las más fuertes e inteligentes... Es un error utilizar a las más débiles para la lucha... Tú tienes tus propias ideas, y no es eso lo que queremos. Pretendemos que nuestras mujeres sigan las instrucciones y caminen todas al mismo paso, como un ejército.”¹⁴⁶

Regresó a Londres muy afectada por esta ruptura y por la actitud de su hermana, a la que consideraba cada día más intolerante y apartada de la lucha. Sin embargo, más tarde reconocería que retrasar lo inevitable habría sido mucho más complicado para su organización, sobre todo a partir del inicio de la Gran Guerra y los subsiguientes acontecimientos políticos. En este período, el rechazo de Christabel y Emmeline Pankhurst hacia el Partido Liberal y el hartazgo producido por la intolerancia del Gobierno les llevó a intentar nuevas alianzas estratégicas que pudiesen beneficiar sus posiciones respecto al voto. Por ejemplo, en marzo de 1914 llegaron a plantear explícitamente en *The Suffragette* su deseo de que triunfase un gobierno conservador.

Sylvia Pankhurst explicó estas diferencias en el primer número de su periódico *Woman's Dreadnought* en marzo de 1914, en el que comparaba las distintas estrategias. Mientras la WSPU trabajaba de arriba a abajo, ella era partidaria de hacerlo del modo contrario, partiendo de las bases: “Algunas dicen que las mujeres trabajadoras tienen unas vidas demasiado duras y su educación es tan escasa que les impide tener una voz poderosa a la hora de ganar el voto. Las personas que piensan así han olvidado su historia.”¹⁴⁷

Se ha escrito mucho sobre la demora de Sylvia Pankhurst en romper con la WSPU para iniciar un proyecto propio. Aunque no se descartan las razones atribuidas a los vínculos familiares, la actitud política que mantuvo fue la de no renunciar ni abandonar los proyectos con facilidad. Optó por permanecer en la organización, intentando defender

¹⁴⁶ E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 517.

¹⁴⁷ E. Sylvia Pankhurst, “What is the East London Federation?”, en *Woman's Dreadnought*, 8 de marzo de 1914, portada.

sus ideas y su práctica política, pero cuando esto ya no fue posible, no dudó en comenzar de nuevo.

La organización independiente *East London Federation of Suffragettes* (ELFS) añadió el color rojo a los tradicionales colores sufragistas -blanco, verde y morado-, actuando con total libertad y extendiendo su actividad a los trabajadores de ambos sexos del East End.

CAPÍTULO TERCERO

EL COMPROMISO DE SYLVIA PANKHURST CON EL SOCIALISMO, LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL PACIFISMO DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

A partir de 1914 Sylvia Pankhurst inició una nueva etapa de compromiso político que se prolongó durante casi diez años. Un período marcado por acontecimientos decisivos en la evolución de su trayectoria como teórica y activista. Nos referimos a la Gran Guerra y sus consecuencias en la sociedad británica, al desarrollo del pacifismo y el internacionalismo, la Revolución rusa y su influencia en los debates de la izquierda europea, el surgimiento de nuevos partidos comunistas, la creciente tensión social y el papel protagonizado por el movimiento obrero y el movimiento de mujeres.

Pankhurst trabajaba para ubicarse en este contexto socio-político como feminista y socialista, tras una difícil separación de la *Women's Social and Political Union* (WSPU) y una implicación cada vez mayor en su organización sufragista, ahora independiente, la *East London Federation of Suffragettes* (en adelante ELFS); y en su entorno: el East End.

El East End, agrupaba un conjunto de barrios fundamentalmente de clase obrera, muy castigados por el desempleo, la pobreza, la mortalidad infantil y la insalubridad de sus viviendas. Geográficamente se extiende hasta la zona del este más alejada, ocupando las márgenes del río Támesis que atraviesa Londres de oeste a este. En el otro extremo, al oeste, se sitúan los barrios de clase media y alta, conocidos como el West End. Hablar de East End o West End indicaba claramente la estratificación de la ciudad por clases sociales.

Las condiciones sociológicas en las que vivían las mujeres del East End eran muy diferentes a las que caracterizaron otros entornos de militancia que Sylvia Pankhurst había compartido en el pasado. Se trataba de trabajadoras precarizadas, sumidas en una lucha constante por su supervivencia y la de sus hijos e hijas. Este fue el marco de referencia en que Pankhurst hubo de compatibilizar una lucha cotidiana por intentar paliar las duras condiciones de vida de la población, en lo más inmediato, y con objetivos políticos a medio y largo plazo.

3.1. La *East London Federation of Suffragettes* (ELFS): organización sufragista y socialista.

La ELFS constituyó “... desde sus inicios una organización feminista, radical, militante y de clase trabajadora”,¹⁴⁸ como ha explicado Barbara Winslow. La mayoría de sus militantes consideraron oportuna la ruptura con la *Women's Social and Political Union* (WSPU), ya que percibían su situación y sus necesidades como muy alejadas de las de las mujeres del West End y preferían definir y gestionar su propia organización.

A pesar de que desde un principio la lucha por el voto constituyó el núcleo de sus actividades militantes, la ELFS desarrolló un intenso trabajo organizativo en su comunidad, orientado a la toma de conciencia por parte de las mujeres respecto a la explotación y opresión que éstas sufrían como trabajadoras y como mujeres. Las militantes del East End admitieron hombres en sus luchas, pero eran ellas quienes dirigían y tomaban las decisiones. Aceptaron a los hombres como colaboradores y ‘compañeros de viaje’. Sin embargo, la organización entendía que la iniciativa y el liderazgo debían estar siempre en manos de las mujeres. Las activistas de la ELFS continuaron empleando las tácticas militantes, pero se consideraban integrantes del movimiento obrero.

124

Para Sylvia Pankhurst, la lucha de las mujeres trabajadoras por sus derechos específicos y por la igualdad no estaba disociada de una nueva organización socialista de la sociedad. Del mismo modo que la clase obrera debía luchar por su propia liberación y auto-determinación, Sylvia transmitía a las mujeres trabajadoras del East End la idea de que estaban trabajando para sí mismas y para su propia emancipación. “... Siento que mi principal tarea es asegurar que las mujeres entren en la escena política, ya que de otra manera no podrían representar más que un papel subordinado en la reconstrucción social”.¹⁴⁹

Desde el punto de vista táctico continuaron, al igual que la WSPU, presionando al Gobierno liberal a través de una intensa agitación para que éste concediese el voto a las mujeres. Acosaron a los políticos liberales, organizaron marchas y manifestaciones, protagonizaron huelgas de hambre y sufrieron la alimentación forzosa como las demás

¹⁴⁸ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst, Sexual Politics and Political Activism*, St. Martin's Press, New York, 1996, p. 41.

¹⁴⁹ Op. Cit., p. 42.

sufragistas. La violencia policial y los encarcelamientos que padecieron las mujeres y los hombres del East End conllevaban consecuencias aún más duras que las que afectaban a las personas de clase media. Las personas detenidas perdían el trabajo y el vecindario se organizaba para cuidar a sus hijos, hijas y familiares desvalidos.

La ELFS solía recaudar fondos y coordinaba una estructura de apoyo para el cuidado de los niños y niñas, construyendo redes de solidaridad. Sin embargo hubo varias diferencias importantes respecto a la estrategia política mantenida por la WSPU. En primer lugar, la ELFS decidió no atacar a los candidatos del Partido Laborista, aún cuando éstos apoyasen el sufragio femenino solamente como parte de una ley de sufragio adulto. Esta medida les garantizaba el apoyo de un buen número de los activistas obreros del East End. Sylvia Pankhurst dejó clara su posición en una carta escrita a un amigo:

“Es tan difícil inducir a las mujeres a salir y a hablar en público para que participen como protagonistas en los movimientos políticos, que debemos insistir en enfatizar siempre los aspectos que las atañen como mujeres, además del voto; sin embargo, nada más lejos de mi intención que mostrar acritud o rechazo ante aquellos hombres que nos han apoyado de forma tan espléndida”.¹⁵⁰

La participación masculina en las manifestaciones de las mujeres trabajadoras tiene mucho que ver con el modo en que Sylvia Pankhurst y la ELFS enfocaron la lucha feminista y socialista. Pankhurst compartía habitualmente escenario con líderes de los trabajadores de la zona, en actos como los del 25 de mayo o Primero de Mayo de las mujeres (*Women's May Day*), donde las mujeres se manifestaban acompañadas por las bandas musicales locales al son de la “La Internacional” y “La bandera roja”. Encontramos un buen ejemplo de ello en la siguiente anécdota (uno entre tantos otros episodios que caracterizaron la militancia de Pankhurst): En una ocasión fue arrestada por la policía. Los agentes no pudieron trasladarla a la cárcel de Holloway en autobús debido a la solidaridad de los conductores, que se negaban a prestar ese servicio a las ‘fuerzas del orden’. Tuvieron que hacerlo en taxi. En el trayecto, un policía le comentó cómo le impresionaba lo que la gente estaba dispuesta a hacer por ella y por su causa.

Con frecuencia, las mujeres de la ELFS contaron con los estibadores, trabajadores del gas y otros trabajadores como aliados frente a la policía y las bandas de jóvenes que intentaban atacarlas cuando tomaban la palabra en actos y manifestaciones. Esto no

¹⁵⁰ Ibid.

impidió que muchos de los líderes sindicales, como Ben Tillet, representante del sindicato de estibadores, fueran claramente anti-feministas. De hecho, la alianza entre sufragistas y estibadores pudiera parecer algo extraña, pero hay que tener en cuenta otras circunstancias propias de la atmósfera de pre-guerra en los barrios obreros. Muchas sufragistas del East End estaban casadas con estibadores, como en el caso del popular líder John Scurr, casado con la militante Julia Scurr. Ya las activistas de la antigua federación habían colaborado aliviando las extremas necesidades de las familias de los estibadores cuando éstos fueron a la huelga en 1912. Y los estibadores respondieron a esa solidaridad.

En 1913 Zelig Emerson organizó una marcha de mil personas a la prisión de Holloway para apoyar a las sufragistas en huelga de hambre, en la que participaron trabajadores de correos, bomberos, marinos y estibadores. La ELFS buscaba ese acercamiento y lo propició organizando actividades y vendiendo su periódico en las zonas próximas a los muelles. Otro factor de importancia fue la participación de socialistas, sindicalistas y sufragistas en el ‘Ejército del Pueblo’, ya que todos sufrían el maltrato de la policía, así como el hecho de que la ELFS compatibilizara la lucha por el sufragio femenino con el apoyo al sufragio adulto.

Por otra parte, la ELFS tampoco promovió los actos individuales o acciones directas de incendio y destrucción de la propiedad, pues creían más efectivo y necesario trabajar en la movilización de las masas a través de la acción colectiva. Pankhurst se inclinó por concentrar sus esfuerzos en otro tipo de tácticas, aunque siempre desde el respeto hacia el proceder de sus antiguas compañeras de la WSPU. Y por último, apartándose también del funcionamiento de la dirección de la WSPU en los últimos años, la organización adoptó una práctica de democracia interna eligiendo a sus representantes, cargos y organizadoras.

En las elecciones internas de la ELFS, la organización eligió a Pankhurst como presidenta, a Norah Smyth como tesorera y a Nelly Rathbone como secretaria. Fueron muchas las mujeres que, como Annie Barnes y Julia Scurr, futuras concejalas de su distrito, se formaron como activistas en la ELFS: Nellie Cresall, futura alcaldesa de Poplar; Melvina Walker, ex camarera y madre de cinco hijos; la Sra. Parsons o Charlotte Drake, entre otras. De estas mujeres trabajadoras ‘olvidadas por la historia’ quedó poca información escrita para poder reconstruir sus biografías. Sin embargo, Nellie Cresall sí

dejó a su familia documentación que facilitó el conocimiento de su vida política. Explicó sus motivaciones para unirse a la lucha de las sufragistas y a la organización liderada por Sylvia Pankhurst. Cuando entró en contacto con ellas en 1912 pensó que también podría hacer algo para cambiar esa desigualdad entre hombres y mujeres. Le parecía injusto que las mujeres ganaran la mitad que los hombres, que las mujeres en la familia no tuviesen ningún poder de decisión, ni siquiera para vacunar o no a sus hijos, y tantas otras discriminaciones. Las mujeres como ella tenían una percepción de la emancipación de la mujer muy ligada a sus experiencias cotidianas de desigualdad económica y social, razón por la que la organización puso también en marcha un servicio de atención médica materno-infantil, así como una guardería para que las mujeres con hijos pudiesen asistir a las reuniones políticas.

Algunas mujeres socialistas próximas o militantes del *Independent Labour Party* (ILP), la *Social Democratic Federation* (SDF), la *Socialist League* o el *British Socialist Party* (BSP), como Louise Somerville o Amy Hicks, colaboraron con las sufragistas del East End. La ELFS fue durante los tres años de su existencia una organización con éxito, debido en parte a las mujeres que Pankhurst consiguió atraer al proyecto, pero también por el tipo de alianzas que supo establecer con otras organizaciones y movimientos.

3.2. *The Woman's Dreadnought*: un órgano de expresión propio

Desde hacía algunos años, el talento de Sylvia Pankhurst como escritora y periodista en el entorno sufragista y de la izquierda era ya bien conocido. En 1911 había escrito su primera obra en la que relataba la evolución de la lucha del movimiento sufragista británico. Así mismo publicaba regularmente artículos en diferentes periódicos, que mostraron sus habilidades como ensayista y como reportera. El año 1914 supondría un paso adelante para Pankhurst también en este ámbito. La puesta en marcha de su propia publicación periódica que concentró una parte importante de su trabajo político a lo largo de los diez años siguientes.

Pankhurst vivía en el edificio de Old Ford Road, junto con su colaboradora Nora Smyth y el matrimonio Payne. Esta dirección albergaba además el 'cuartel general' de la ELFS y una sala con capacidad para trescientas personas donde se celebraban mítines y otras actividades políticas. Grupos de jóvenes solidarios, como los componentes de la Unión

Social y Política de Rebeldes (*Rebels' Social and Political Union*), acondicionaron el local, que albergó una biblioteca y salas que se cedían para conciertos, charlas, ensayos de coros y reuniones de asociaciones juveniles.

Inmediatamente después de que la ELFS fuera expulsada de la WSPU, Nora Smyth y Zelig Emerson convencieron a Pankhurst de la necesidad de crear un periódico propio que recogiese las opiniones de las mujeres trabajadoras del East End en torno al sufragio y a la emancipación, y que constituyese un verdadero vehículo de expresión directa de los intereses de estas mujeres, independientemente de su nivel educacional. Pudieron llevar adelante el proyecto contando con el apoyo económico de Nora Smyth. El periódico vio la luz en su primera edición, el 21 de marzo de 1914, con el nombre de *The Woman's Dreadnought*.¹⁵¹ J. Edward Francis, de Atheneum Press, se hizo cargo de su publicación tras negociar con Sylvia Pankhurst ciertos derechos de censura para evitar las querellas que el Gobierno pudiera plantear contra la editorial. Se imprimían veinte mil copias cada semana, que las mujeres de la ELFS vendían a medio penique en el East End. Y se conseguía vender entre ocho y diez mil ejemplares, no sin dificultades, ya que las mujeres tenían que enfrentarse a la policía y a los acosadores mientras lo difundían y vendían en la calle. Para publicitarlo solían salir en grupos por la noche y escribían con tiza en paredes y suelos anuncios sobre el periódico y los próximos actos o reuniones. En ocasiones alquilaban una barca en Victoria Park, desplegando pancartas y sombrillas propagandísticas.

Aunque las mujeres del East End escribían en el periódico, Sylvia Pankhurst, como directora, realizaba la principal aportación de textos y materiales, además de llevar a cabo la tarea ardua de corregir y revisar los textos de las demás mujeres sin que éstos perdieran su frescura. Antes de la guerra la temática giraba en torno a cuestiones locales como las actividades sufragistas, las luchas contra las autoridades locales, los enfrentamientos con la policía en las manifestaciones o la denuncia de las condiciones de vida de las mujeres. También sobre los problemas de salud, como los abortos clandestinos, los problemas de la vivienda, la vida cotidiana. *The Woman's Dreadnought* fue una sus principales preocupaciones durante este período, y le dedicó buena parte de su tiempo.

¹⁵¹ 'Dreadnought' hace referencia a una persona que no le teme a nada pero también a un tipo de barco de guerra o acorazado del que se hablaba mucho en la época de pre-guerra. *The Woman's Dreadnought* podría traducirse como *El acorazado de las mujeres* o *El coraje de las mujeres*.

A pesar del intenso activismo y del hecho de estar sujeta a la Ley del ‘Gato y el Ratón’, Pankhurst encontró la manera de salir al extranjero para impartir conferencias y reunirse con las organizaciones de mujeres de algunos países centroeuropeos. Se le vetó la entrada a la Alemania del Kaiser, pero pudo viajar hasta Austria y Hungría. En Budapest visitó los barrios pobres y se interesó por el sistema de bienestar social y las cárceles de mujeres. También confraternizó con sufragistas húngaras como Rosika Schwimmer o Vilma Glücklich, pues aunque su actividad estaba centrada en las luchas locales en el East End, siempre mantuvo una visión amplia de los procesos y las luchas políticas en otros países, visión que le llevaría más adelante a posiciones internacionalistas.¹⁵²

3.3. ¡Estamos ganando! Primeros indicios de un cambio de actitud por parte del Gobierno

En junio de 1914 Sylvia Pankhurst inició como sufragista una huelga de hambre y sed, tanto en la cárcel como fuera de ella, hasta que el Primer Ministro H. Henry Asquith recibiese a una delegación de mujeres del East End. En la correspondencia mantenida entre ambos observamos como Asquith se oponía tercamente a ese encuentro, negándose en repetidas ocasiones. Al salir de prisión el 18 de junio fue trasladada –no podía caminar– por sus compañeras y amigos hasta el Parlamento, con la intención de continuar allí la huelga de hambre hasta ser recibida por el Primer Ministro. El gobierno consideró inconveniente el escándalo de que una de las famosas Pankhurst muriese a las puertas del Parlamento. Estaba sentada junto a Keir Hardie y George Lansbury cuando se le comunicó que Asquith recibiría a la delegación en dos días. A su alrededor pudo sentir la excitación y triunfo entre gritos de ‘¡Estamos ganando!’ Las sufragistas interpretaron este hecho como el primer signo de un cambio de actitud en el Gobierno. El historiador Dangerfield recogió este episodio como “uno de los más importantes

¹⁵² Rosika Schwimmer (1877-1948) fue una sufragista húngara de origen judío. Mujer culta y procedente de una familia de clase media de Budapest venida a menos, comenzó trabajando como librera. En 1897 fundó la *Asociación Feminista Húngara*. Así mismo, ayudó a fundar el *Consejo Nacional Húngaro de Mujeres* y fue secretaria de la *Alianza Internacional de Mujeres por el Sufragio* en 1913. Editora de la revista *A No (La Mujer)*, viajó por Europa y Estados Unidos impartiendo conferencias sobre los derechos de las mujeres y la causa pacifista. Vilma Glücklich (1872-1927), también procedente de una familia judía culta, fue la primera mujer húngara que se graduó en filosofía en la Universidad Estatal de Budapest. Especializada en pedagogía, física y matemáticas, trabajó como profesora de secundaria en centros para niñas. Activista por el sufragio femenino y la paz, perteneció también a la *Asociación Feminista Húngara* desde 1904 hasta su muerte. Desempeñó cargos en la *Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF)*.

momentos de la historia de Inglaterra” y “una escena que merece ser plasmada en un lienzo”.¹⁵³

The Woman's Dreadnought titulaba en su portada del número del 20 de junio, en referencia a este episodio, “Por la libertad ningún precio es demasiado alto” (“No price too great to pay for freedom”). Debajo aparece un artículo que recoge el pulso con Asquith, junto a una fotografía de Sylvia Pankhurst tras su salida de la cárcel. A pie de foto la frase “¿Deberá morir?” (“Is she to die?”). Esta portada causó un gran impacto entre los habitantes del East End.¹⁵⁴

El mismo 20 de junio Asquith recibió a la delegación de mujeres del East End, excluyendo explícitamente a Pankhurst. Las escuchó y prometió que estudiaría el tema de forma pormenorizada. Contribuyó igualmente a elevar el optimismo el hecho de que días antes Sylvia Pankhurst se había reunido con otro miembro del gobierno, Lloyd George, que acordó presentar una *Propuesta de Ley para el sufragio femenino* en el Parlamento y a dimitir si no se aprobaba. La prensa liberal y laborista atribuyó este cambio de actitud a la presión ejercida por la ELFS, lo que propició que incluso organizaciones sufragistas anteriormente hostiles a ellas, como *United Suffragists*, las felicitasen y mostrasen su apoyo.¹⁵⁵ Sólo la WSPU se mantuvo distante, declarando su desconfianza hacia las intenciones del Gobierno, tal como se recoge en su periódico *The Suffragette* el 24 de julio de 1914:

“No aceptamos negociaciones... no cesará la militancia mientras el voto de la mujer no sea aprobado por una ley en el parlamento y aceptado por el rey... Las militantes decimos al gobierno: cuando tengamos el voto, ustedes tendrán paz... Ninguna de nosotras cree en las promesas del gobierno.”¹⁵⁶

La prensa sí recogió lo que interpretaba como un punto de inflexión y de cambio de la política del gobierno sobre las demandas de las sufragistas. Según el periódico *The Labour Leader*, “...bajo las palabras del Primer Ministro subyace el reconocimiento de que el Sufragio femenino ya no puede retrasarse más.” *The Nation* publicó: “... El

¹⁵³ George Dangerfield, *The Strange Death of Liberal England*, London, Paladin, 1966 (1ª ed. 1935), p. 350.

¹⁵⁴ Ver portada de *The Woman's Dreadnought*, 20 de junio de 1914.

¹⁵⁵ La organización mixta *United Suffragists* se formó en febrero de 1914 a partir de una escisión de la WSPU. Continuaron utilizando el periódico *Votes for Women* para la causa sufragista y para otros temas de carácter feminista. Entre sus militantes se encontraban Emmeline y Fredrick Pethick-Lawrence, Louisa Garrett Anderson y Julia y John Scurr.

¹⁵⁶ Cit. en Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 73.

próximo gabinete liberal deberá ser sufragista... El liberalismo tendrá que adoptar esta reforma con plena convicción y entusiasmo y de manera democrática.»¹⁵⁷

Sin embargo, en un contexto de elevado desempleo, la caída del índice de natalidad y un cierto temor acerca de la capacidad del país para competir con potencias extranjeras, continuaba existiendo una fuerte oposición a las demandas sufragistas y feministas. Por ejemplo, un representante del anti-sufragismo, Lord Cromer, escribió en el *Anti-Suffrage Review* en 1910, “¿Cómo podemos esperar competir con una nación como ésta –se refiere a Alemania- si tenemos que luchar contra la naturaleza invirtiendo los roles naturales de los sexos?”¹⁵⁸

La lucha se había endurecido, pues, a lo largo de 1914, y justamente cuando las mujeres veían más cercano el éxito, estalló la Primera Guerra Mundial. Durante los años que siguieron Sylvia Pankhurst continuó defendiendo el derecho al voto en el East End, pero sobre todo organizando a las mujeres para luchar contra las condiciones de miseria, desempleo y degradación humana que se instalaron entre la población trabajadora a causa de la guerra.

No podemos saber cómo se hubieran desarrollado las cosas de no haber estallado la guerra, pero sí hubo indicios de que el gobierno estaba cambiando su actitud a favor de las sufragistas. Sylvia Pankhurst y la ELFS jugaron un papel importante en este proceso. En 1914 las fuerzas sufragistas iniciaron un proceso de cambio, y no fue la organización liderada por Sylvia Pankhurst la única que se separó de la WSPU.

El movimiento sufragista contribuyó a crear conciencia política y conciencia feminista en gran número de mujeres, mostrando a la sociedad la desigualdad existente entre los sexos. Sin embargo estuvo profundamente dividido en cuanto a sus objetivos, estrategias y aspiraciones políticas y tuvo que enfrentarse a la dificultad de conciliar las diferencias entre sus miembros.

Para muchas sufragistas de la NUWSS, la WFL y la ELFS, la lucha por el voto de las mujeres estaba concebida como una cuestión de sexo pero también de clase. Sylvia Pankhurst opinaba que la concesión del voto, aún constituyendo un derecho

¹⁵⁷ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 576.

¹⁵⁸ Les Garner, *Stepping Stones to Women's Liberty. Feminist Ideas in the Women's Suffrage Movement 1900-1918*, London, Gower Press, 1984, p. 9.

fundamental, no sería suficiente por sí solo para acabar con la subordinación de las mujeres. Sus análisis políticos y su contacto con la realidad social la llevaron más allá del sufragismo. La desventaja de las mujeres trabajadoras frente al sacrificio exigido en los tiempos de guerra fue determinante para que se posicionase a favor de nuevas estructuras políticas, económicas y sociales, rechazando las limitaciones de la democracia liberal o burguesa y, por ende, el parlamento como producto e instrumento del sistema capitalista.¹⁵⁹

Aunque se ha discutido hasta qué punto fue capaz de construir un marco teórico y práctico para un feminismo socialista, entendemos que sí perteneció a esa tradición. En el capítulo cuarto de este trabajo analizaremos sus contribuciones como feminista y socialista a los debates que abordaban los conflictos entre la clase y el género en el contexto de la práctica política de su tiempo.

3.4. Activismo feminista y socialista durante la Gran Guerra

132

3.4.1. 1914-16: La guerra divide al movimiento sufragista

Sylvia Pankhurst recibió la noticia de la declaración de la guerra en agosto de 1914, cuando se hallaba en Irlanda realizando un reportaje para *The Woman's Dreadnought* sobre la lucha por la independencia de este país y la represión ejercida por las tropas británicas contra la población civil. Regresó inmediatamente a Londres. Tomó un barco repleto de soldados borrachos y pasó la noche atormentada por sus pensamientos respecto al futuro:

“En vano intentaba aislarme de aquel triste ruido y de las imágenes de aquellos jóvenes rostros ebrios... Me suscitaban la idea del ganado llevado al matadero, meros peones en manos de aquellos cuya identidad les era desconocida. Pensé en los ejércitos marchando sobre Europa, llevando la destrucción a miles de hogares pacíficos... Los lamentos de las viudas, los huérfanos y los hombres mutilados... Y un triunfo tristemente inmenso para el poder aniquilador de la violencia, mantenida y albergada por la riqueza; una riqueza extraída de cualquier fuente y, sobre todo, de las grandes privaciones de los pueblos... del hambre. El hambre se erigiría en el vencedor.”¹⁶⁰

¹⁵⁹ Les Garner, “Sylvia Pankhurst 1903-1914”, en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, p. 81.

¹⁶⁰ E. Sylvia Pankhurst, *The Home Front*, London, The Cresset Library, 1932, p. 15.

Ese mismo mes el gobierno decretó una amnistía para todas las presas sufragistas, que también se aplicó a muchos militantes del movimiento obrero encarcelados tras las huelgas y enfrentamientos con la policía. En estos días anunciaron el final del movimiento sufragista militante. Poco después, Emmeline Pankhurst informó que la WSPU suspendía sus actividades ante la inminencia de la guerra. No obstante, en el East End, la ELFS continuó defendiendo el voto de la mujer.

La Gran Guerra dividió al movimiento de mujeres. Las antiguas sufragistas no militantes de la NUWSS experimentaron la fisura más profunda de su historia. La mayoría abandonó el trabajo sufragista para dedicarse a apoyar a su país en la defensa nacional. La minoría formó parte de la sección británica de la pacifista Liga Internacional de Mujeres (*Women's International League*), organización compuesta por sufragistas militantes y no militantes, cuáqueras y socialistas. Sylvia Pankhurst fue elegida miembro de su ejecutiva en la conferencia inaugural.

Tanto las *United Suffragists* (US), como la Liga por la Libertad de las Mujeres o *Women's Freedom League* (WFL), mantuvieron la actividad por el sufragio femenino a lo largo de la guerra. De todas las organizaciones de mujeres, ninguna extremó el chovinismo patriótico como la WSPU, tal como expuso Christabel Pankhurst en la primera aparición pública en Londres tras su exilio en París, refiriéndose al “peligro alemán”. Su órgano, *The Suffragette*, reapareció en abril de 1915 como un periódico de guerra, cambiando pocos meses después su nombre por el de *Britannia*. Christabel y Emmeline Pankhurst recorrieron el país pidiendo el reclutamiento militar obligatorio para todos los hombres y el reclutamiento en las industrias de municiones y en otras necesarias para mantener el esfuerzo bélico, en el caso de las mujeres. Defendieron que se recluyera a objetores de conciencia, pacifistas o huelguistas por entorpecer la defensa de la nación, así como a cualquier ciudadano de países enemigos que se encontrase en territorio británico. Apoyaron medidas de bloqueo a países enemigos o neutrales. En noviembre de 1915 Christabel anunció en ese medio que la cuestión del voto de las mujeres volvería a retomarse tras la victoria de los aliados.

También devolvieron la confianza al ahora Primer Ministro D. Lloyd George y llegaron a pedir la dimisión de ciertos políticos acusándoles de poco patriotas, por lo que algún

número de *Britannia* fue confiscado por la policía.¹⁶¹ Ridiculizaron a los pacifistas como Keir Hardie, al que retrataron en una caricatura como ‘Keir Von Hardie recibiendo el premio Nobel de la paz’ de manos del Káiser. En noviembre de 1917 la WSPU pasó a llamarse el Partido de las Mujeres (*Women’s Party*, WP).

Emmeline Pankhurst viajó a Rusia, donde defendió que Kerensky debía de mantener al país en la guerra, respetando el compromiso zarista con la *Triple Entente*. Incluso llegó a solicitar una intervención armada en Rusia para acabar con la revolución bolchevique. Sylvia Pankhurst escribió sobre ello en el libro dedicado a Emmeline Pankhurst. En él afirma que no supo de esta propuesta en aquel momento, sino después de su muerte.¹⁶²

La guerra propició curiosas ‘conversiones’. Asquith se pronunció como un nuevo defensor del sufragio femenino. En un discurso en el parlamento, en agosto de 1916, alabó la contribución de las mujeres al sostenimiento de las infraestructuras e industrias que posibilitaron el papel jugado por Gran Bretaña en la guerra. Por todo ello consideró que ya no tenía sentido negar el voto a las mujeres. Ese mismo año, los comités de guerra, liberales y unionistas, reclamaron el voto para todos los soldados que luchaban en las trincheras. Emmeline y Christabel Pankhurst defendieron que lo importante era conceder el voto a cada soldado ‘patriota’, antes que a las mujeres. Éstas podían esperar. La WSPU organizó una manifestación con el apoyo de Lloyd George a favor de un ‘servicio nacional’ obligatorio para las mujeres, una suerte de reclutamiento para las tareas industriales o de apoyo al esfuerzo bélico.

Emmeline Pankhurst repudió públicamente la actividad política de su hija Sylvia –en *Britannia*– por considerarla anti-patriótica, después de que ésta participase en una manifestación a favor del sufragio adulto y en contra del reclutamiento para la guerra:

“Tras tener noticias de la manifestación celebrada recientemente en Trafalgar Square, la Señora Pankhurst que actualmente se encuentra en América, nos envía el siguiente cable: ‘Repudio enérgicamente y condeno la conducta absurda y anti-

¹⁶¹ El liberal David Lloyd George fue primer ministro de Gran Bretaña desde diciembre de 1916 a octubre de 1922. Entre 1908 y 1915 desempeñó el cargo de ministro de Hacienda, seguido de breves períodos en que ocupó cargos como secretario de Estado para la Guerra y ministro de Municiones. Al igual que su predecesor Asquith fue anti-sufragista, aunque también reconsideró su postura en los últimos años de la Gran Guerra.

¹⁶² E. Sylvia Pankhurst, *The Life of Emmeline Pankhurst. The suffragette struggle for women’s citizenship*, London, T.W. Laurie Ltd., 1935, p.166.

patriótica de Sylvia. Lamento no poder impedir el uso del apellido. Hacedlo público' ”.¹⁶³

La ELFS, en su campaña por el voto, sustituyó el impopular término ‘sufragio adulto’ por el de ‘sufragio humano o universal’, en referencia al derecho al voto para mujeres y hombres mayores de edad, en igualdad de condiciones y eliminando las restricciones ligadas a la propiedad. Se basaron en el modelo neozelandés y en el movimiento progresista estadounidense de “Iniciativa, referéndum y destitución”.¹⁶⁴ Hicieron propaganda entre las organizaciones obreras, promoviendo mítines y manifestaciones en las que participaban tanto grupos sufragistas como de trabajadores y trabajadoras, y formaron un comité en defensa de esta causa en el que estaban integradas más de setenta organizaciones obreras de Londres. Incrementaron el número de resoluciones presentadas al parlamento y presionaron a sus miembros todo lo posible. También lograron que el consejo de la *Women's International League* adoptase una resolución declarando que el derecho al sufragio no podría basarse ni en el sexo ni en la propiedad. Y no debemos olvidar la importancia de estos pronunciamientos, ya que la Inglaterra del XIX se caracterizaba por asociar todo tipo de derechos a los de propiedad. Se trataba de una sociedad extremadamente clasista y elitista.¹⁶⁵

Cuando en 1916 la ELFS se convirtió en la Federación por el Sufragio de los trabajadores y trabajadoras (*Workers' Suffrage Federation*, WSF), prosiguió su activismo a favor del sufragio universal y tuvo el apoyo de personas de prestigio como la escritora y pacifista Olive Schreiner o el sindicalista Fred Bramley. La WSF, a diferencia de las demás organizaciones sufragistas, no fue recibida por Lloyd George

¹⁶³ Cit. en E. Sylvia Pankhurst, *The Suffragette Movement...*, p. 595.

¹⁶⁴ En Nueva Zelanda existía el derecho al sufragio universal para mujeres y hombres mayores de dieciocho años desde 1893. A finales del siglo XIX se desarrolló un movimiento en varios Estados de Estados Unidos a favor de implementar formas de democracia directa como la iniciativa legislativa o la solicitud de referéndum. Fue pionero en la aprobación y ejercicio de estas medidas el Estado de South Dakota, entre los años 1908 y 1916.

¹⁶⁵ El derecho al sufragio masculino en Gran Bretaña fue ampliado a lo largo del siglo XIX a través de diferentes reformas de las leyes electorales. La primera *Reform Act* de 1832 dobló el censo electoral. Produjo la redistribución de escaños retirados ('rotten boroughs' o núcleos de población muy escasa con una representación desproporcionada en el Parlamento) y que pasaron a las nuevas ciudades industriales, buscando el apoyo de la burguesía y las clases urbanas. Se concedió el derecho a votar a los hombres propietarios e inquilinos de casas arrendadas por cantidades no inferiores a diez libras anuales. Tras importantes cambios socioeconómicos, con una burguesía enriquecida y unas clases trabajadoras organizadas, la segunda *Reform Act* de 1867 dio el derecho al voto a las ciudades, calificándose como elector al poseedor de una casa o el pago de un alquiler. Continuaron sin voto los pequeños propietarios rurales y los braceros. La tercera *Reform Act* de 1884 y 1885 -una vez aprobado el derecho al escrutinio secreto- amplió al sector rural el derecho al voto de los varones con la adscripción a un domicilio, que ya habían obtenido los trabajadores urbanos en 1867.

debido a su apuesta innegociable por el sufragio universal y a sus posiciones anti-belicistas y anti-gubernamentales.

El 7 de diciembre de 1917 se aprobó el Proyecto de ley que concedía el voto a las mujeres mayores de treinta años, ocupantes o esposas de ocupantes de tierras o inmuebles por encima de un valor de cinco libras anuales, o que estuviesen en posesión de un título universitario. En las elecciones locales se aceptó conceder el voto a las mujeres en los mismos términos que a los hombres, es decir, si demostraban un período mínimo de residencia en una circunscripción como propietarios o en régimen de alquiler o si eran esposas de hombres que reunieran los citados requisitos. En 1918 se aprobó definitivamente la nueva ley con el nombre de *The Representation of the People Act*. La oposición de los anti-sufragistas pareció esfumarse con gran naturalidad.

Si la fecha de 1918 supuso un hito en la larga historia de lucha sufragista por el voto femenino, otro momento clave en este proceso fue en 1928, fecha en la que se amplió el derecho de las mujeres al sufragio, eliminando cualquier restricción basada en la propiedad, y por tanto, de clase. Cuando en 1928 se aprobó la *Equal Franchise Act* que otorgó el derecho al voto a todos los hombres y mujeres mayores de veintiún años, se hizo sin apenas esfuerzo. Las mujeres ya desempeñaban un papel en el parlamento y la idea de que todas las mujeres fuesen eventuales votantes había sido asimilada por hombres y mujeres. En este mismo año falleció Emmeline Pankhurst, como si de algún modo se permitiese descansar tras ver realizado el sueño de toda una vida de lucha.

3.4.2. ‘El Frente Interior’: Un escenario de pobreza y desigualdad

Desde el inicio de la contienda, las mujeres del East End se dirigieron a Sylvia Pankhurst y a su organización para buscar soluciones a los problemas de supervivencia básica. La ELFS fue por entonces la voz de los más necesitados ante los departamentos gubernamentales, magistrados y autoridades locales.

Los precios de los alimentos básicos se habían disparado, el cierre de fábricas produjo un aumento del desempleo y los reservistas fueron llamados a filas. La ELFS puso en marcha en el distrito cinco centros de atención a la maternidad e infancia, una fábrica de juguetes para mujeres desempleadas y varios restaurantes a precio de coste; una clínica, una guardería y una escuela Montessori. Esta última bajo la dirección de la pedagoga

Muriel Matters. La agitación política se centró además en intentar proteger al pueblo de los especuladores y a exigir para las mujeres trabajadoras igual salario por igual trabajo.

La ELFS participó también en la creación de la Liga por los derechos de las esposas y familiares de soldados y marineros (*League of Rights for Soldiers' and Sailors' Wives and Relatives*), cuyo objetivo era defender las pensiones y prestaciones de las mujeres e hijos de los soldados que luchaban en el frente. De nuevo se hizo frente al intento gubernamental de reavivar la Legislación de Enfermedades Contagiosas (*Contagious Diseases Regulations*) contra la que habían luchado mujeres como Josephine Butler en el XIX. Todo ello sin olvidar la batalla constante por preservar las libertades civiles y el trabajo a favor de la paz, en oposición a antiguos enemigos y amigos.

Sylvia Pankhurst describió este período –hasta finales de 1916- detalladamente en su obra *The Home Front*, escrita en 1932. Este relato pormenorizado de las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras durante la guerra, es básico para comprender las consecuencias desde un punto de vista de clase y al margen de los discursos nacionalistas y chovinistas. Aunque en ella no teorizó sobre las causas y consecuencias de la guerra, la información que aporta es muy valiosa para interpretar la dinámica social y política de la época.¹⁶⁶

Sylvia Pankhurst constató la coexistencia de dos frentes muy diferenciados en el interior del país. Uno de ellos era el de la clase media, cuya forma de vida no cambió sustancialmente, salvo en lo referente a la angustia personal de tantas mujeres cuyos familiares hombres se encontraban arriesgando sus vidas en el frente de combate, las cuales se vieron afectadas por la escasez de productos y por los problemas con la servidumbre. También hay que señalar cómo muchos hombres de clase media, que por su edad no fueron llamados al frente, vieron aumentar los beneficios de sus negocios debido a que la producción nacional de mercancías debía sustituir a las importaciones.

Para el otro frente, el de la clase trabajadora británica, la guerra significó la pérdida de un salario más elevado; en realidad un salario insuficiente y a veces el único ingreso de la familia, aunque mejor pagado que el que recibían las mujeres por el mismo trabajo. Y además, el comienzo de otra batalla para obtener las ínfimas prestaciones y ayudas para las mujeres e hijos de soldados, junto a la lucha contra el hambre y los desalojos

¹⁶⁶ E. Sylvia Pankhurst, *The Home Front*, London, The Cresset Library, 1932.

derivados de no poder hacer frente al pago de la vivienda. A todo ello hay que añadir que miles de mujeres trabajaron en la industria de guerra por salarios miserables y con horarios exhaustivos, teniendo que manejar en muchas ocasiones sustancias químicas peligrosas para la salud.

Sylvia Pankhurst relató la vida de las mujeres y hombres que componían este segundo frente, describiendo la brutal explotación de clase. Conocía de primera mano la situación de las mujeres en la industria de guerra: la malnutrición y la mortalidad infantiles, los intentos de las madres por ocultar al último hijo aún no reclutado para la guerra y la desesperación por conseguir una ayuda para mantener a un marido mutilado.

Habitualmente las ayudas a las familias de los soldados tardaban meses en pagarse, en el mejor de los casos, o se suspendían si la familia obtenía cualquier tipo de ingreso adicional, por muy reducido que éste fuese. A los niños y niñas nacidos fuera del matrimonio se les negaba cualquier tipo de ayuda, aunque sus padres se casaran inmediatamente antes de su nacimiento. Hombres y mujeres trabajaban jornadas de ochenta y noventa horas semanales en las fábricas, sin la garantía de cobrar el salario mínimo, mientras que rara vez un empresario fue castigado por este tipo de abusos, a pesar de que los salarios estaban fijados por el gobierno sin posibilidad de negociación. Es cierto que hubo levantamientos entre los trabajadores industriales escoceses y los mineros galeses, pero en general, a pesar de todo, y en particular en Inglaterra, la resistencia fue más bien minoritaria durante los primeros años de la guerra.

Bajo la Ley de Registro (*Registration Act*), todos los civiles estaban obligados a trabajar en el sitio designado y en las condiciones requeridas, no pudiendo abandonar el lugar de trabajo sin permiso del empresario. Se declaró ilegal el derecho a huelga, y a muchos de los que desobedecieron se les enviaba al frente como sanción. En semejantes condiciones no resulta extraño que se extremasen las medidas disciplinarias, tanto para civiles como para militares. Además de la pena de muerte se aplicaban castigos extremos a soldados y marinos por faltas incluso leves. Los objetores de conciencia padecieron severas torturas por sus ideas.

El gobierno intentó obstaculizar la comunicación de los soldados con sus familias para impedir la ‘desmoralización’ de la población civil. Temían que se resintiera su ‘patriotismo’ a causa de un inconveniente conocimiento acerca de las dimensiones

alcanzadas por la matanza que las potencias habían puesto en marcha. Así mismo se les impedía comunicarse con los representantes políticos en el parlamento, quienes, a su vez, no parecían darse cuenta del maltrato existente. Como en otras ocasiones, Sylvia Pankhurst y una delegación del East End mantuvieron una reunión con el ministro del interior McKenna –responsable de la ‘Ley del gato y el ratón’- para plantear que el Gobierno detuviese la subida del precio del trigo y el maíz, que afectaba a la alimentación más básica. Pero éste respondió que era imposible, toda vez que la guerra había que financiarla y no se podían subir los impuestos de los ricos porque tal medida les podría disgustar.

Esta realidad, en fin, es la que describió y denunció Sylvia Pankhurst en *The Home Front*: las luchas de los oprimidos por sobrevivir durante estos años de guerra y cómo se estuvo financiando ésta por medio de una explotación despiadada.

3.4.3. Redefinición de las prioridades políticas en tiempos de guerra. El género, la clase y la apuesta por la paz.

La experiencia de la guerra confrontó a Sylvia Pankhurst con sus tareas como feminista y socialista, que trató de resolver en medio de las difíciles circunstancias que caracterizaron este período. Compartimos las opiniones de Winslow acerca de la crucial transición que supuso la guerra en la vida de esta luchadora: “En 1914 era una sufragista socialista, pacifista y simpatizante del ILP y del Partido Laborista. Cuando se firmó el armisticio en 1918, Pankhurst era una socialista internacionalista y una feminista revolucionaria”.¹⁶⁷

Entre 1914 y 1917, y sobre todo a partir de 1916, la ELFS–WSF experimentó un cambio importante en sus objetivos como organización política, marcado por las contradicciones y dilemas asociados a la nueva agenda del Gobierno durante el período bélico. Inicialmente fue una organización que coordinaba y movilizaba a las mujeres para que luchasen por sus propios derechos políticos. Y ahora pasaban a actuar como feministas que intentaban aliviar la miseria causada por la guerra, a la vez que denunciaban la política represiva del gobierno. Del sufragio femenino pasaron a luchar por el sufragio

¹⁶⁷ Barbara Winslow, “Sylvia Pankhurst and the Great War”, en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, pp. 87-88.

universal -llamado también sufragio humano o adulto-. De ahí que en marzo de 1916 renombrasen su organización como la *Workers' Suffrage Federation* (WSF).

El comité ejecutivo de la ELFS debatió largamente acerca de la situación creada por la guerra y sobre cuáles deberían ser las nuevas y más urgentes tareas políticas de la organización. Debieron hacer frente a tres opciones: continuar las actividades sufragistas como antes de la guerra, intentar aliviar el sufrimiento en el East End o hacer campaña contra la guerra y sus consecuencias para aumentar la afiliación y movilizar a la población políticamente.

Las dirigentes decidieron centrarse en el segundo objetivo como prioritario, pero tampoco abandonaron los otros dos. Sylvia Pankhurst era consciente de que en un principio no sería fácil hablar a la población acerca del debate entre pacifismo y belicismo; no hasta que comenzasen a padecer los estragos de la guerra. A medida que empeoraba la situación económica, social y política de las familias sin recursos, la máquina propagandística puesta en marcha por el gobierno resultaba menos creíble. Y a pesar de lo arraigado del sentimiento nacionalista, a partir de 1915 creció progresivamente el sentimiento anti-bélico. Esto permitió a la WSF trabajar en la línea de contribuir a esclarecer las causas de la guerra, denunciando a quienes medraban en tiempos difíciles a costa de las capas más desfavorecidas y exhortando a la población a no asumir el recorte de sus derechos y libertades como algo inevitable.

Durante la guerra comprobaron cómo la represión ejercida por las autoridades contra cualquier forma de disidencia y protesta fue más extrema aún que en la época precedente de militancia sufragista. Esto radicalizó las posiciones de Sylvia Pankhurst, que se convirtió en una de las principales agitadoras revolucionarias y opositoras a la guerra. Fue en los últimos años de la contienda, tras un mejor conocimiento de las causas y consecuencias de ésta, cuando comprendió que, en lugar de proveer de recursos a la población del East End, su organización debería centrarse en luchar por una nueva sociedad socialista y feminista. En 1918 volvió a cambiar el nombre y los objetivos de su organización, pasando a llamarse la Federación Socialista de Trabajadores y Trabajadoras (*Workers' Socialist Federation*, WSF). Esta vez no se trataba de una organización local y circunscrita al East End, sino de una federación nacional con delegaciones en Inglaterra y Escocia.

3.4.4. Las mujeres se organizan contra la guerra

Los ideales socialistas y pacifistas anteriores a la guerra sufrieron una derrota importante al inicio de ésta. La izquierda quedó dividida al anteponer la mayoría de las organizaciones los intereses nacionales a los de clase, contra su tradición política. Sylvia Pankhurst tuvo que convencer a sus compañeras, no sin dificultad, de que la ELFS debía oponerse a la guerra. Ella trató siempre este delicado asunto con mucho tacto, ya que era sumamente difícil transmitir a los familiares de los soldados que la guerra no tenía ningún sentido para ellos.

A lo largo de los primeros meses de la contienda el ambiente patriótico progresó también en el East End, con un elevado costo para la ELFS que se tradujo en una pérdida de militantes y simpatizantes, tanto de clase media como trabajadora. Muchas compañeras cambiaron de opinión pero la organización consiguió atraer a nuevas mujeres activistas y socialistas, como fue el caso de la Dra. Barbara Tchaykowsky, que, decepcionada por las posiciones adoptadas por la WSPU se unió a la ELFS y trabajó intensamente en la zona. También atrajo a mujeres como Emma Boyce, madre de doce hijos, antigua miembro del *Independent Labour Party* (ILP) y activista infatigable, o a la escocesa Jessie Stephens, sufragista, también procedente del ILP, que participó activamente en el movimiento por el control de la natalidad; así como a la brillante oradora y futura militante comunista Jessie Thring.

Organizar actos políticos bajo el lema ‘Paremos la guerra’ durante este período fue una actividad peligrosa, ya que las activistas eran agredidas con frecuencia. El espíritu patriótico, empero, se fue disipando en los años siguientes, a medida que aumentaba la extrema dureza de las condiciones de vida de la población. Con todo, el número de personas implicadas en la militancia activa de la ELFS/WSF durante la guerra no pasó de unos cientos.¹⁶⁸ Pero, no obstante, se robustecieron organizativamente y crearon una sección juvenil para miembros de catorce a dieciocho años, y nuevas delegaciones dentro y fuera del East End. En 1917, la WSF contaba ya con treinta delegaciones en Inglaterra, Gales del sur y Escocia. La mayoría de las cuales pertenecían a zonas industriales, y habían establecido vínculos con otras organizaciones socialistas y sindicales.

¹⁶⁸ Barbara Winslow, “Sylvia Pankhurst and the Great War”, en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, p. 89.

Las tácticas del activismo contra la guerra se asemejaron a las utilizadas por las sufragistas. Eran habituales los mítines en la tradicional zona de los muelles, sobre todo en el de East India Dock, utilizado ahora como punto de reclutamiento de jóvenes desempleados, y las marchas hasta Victoria Park. Lograron una participación cada vez mayor de soldados y marinos, lo que constituía una empresa ambiciosa, ya que estos sectores eran muy hostiles a los pacifistas.

En octubre de 1914 se pronunció como una de las primeras sufragistas contra la guerra. En un mitin celebrado en Glasgow proclamó que la paz la tendrían que hacer los pueblos, no los diplomáticos. En la Navidad de ese año firmó una carta dirigida a las mujeres alemanas y austriacas, publicada en *Jus Suffragi* -revista sufragista internacional-, junto con cien mujeres inglesas conocidas, en la que aparecían expresiones del tipo “Estamos con vosotras en esta hermandad del dolor”.¹⁶⁹

Siguiendo los principios liberales de la libertad individual, la guerra había comenzado con un ejército profesional y con los voluntarios. Pero la voracidad de ésta hizo que, un año después, el Gobierno pusiera en marcha el reclutamiento forzoso, además de un férreo control sobre las actividades de la población civil, especialmente en todo lo relacionado con el funcionamiento de la industria de guerra.

Los trabajadores de la construcción en Glasgow y los estibadores en Liverpool convocaron varias huelgas.¹⁷⁰ No estaban dispuestos a que los beneficios creados por las nuevas condiciones de trabajo quedaran únicamente en manos de unos pocos privilegiados. Por todo ello, el Gobierno aprobó una legislación que conculcaba los derechos civiles más elementales. El mismo agosto de 1914 se aprobó la Ley de Defensa del Reino -*Defence of the Realm Act*, conocida como DORA-, que sería enmendada en sucesivas ocasiones. Bajo esta ley se consideraba ilegal difundir información entre militares o civiles que pudiese causar ‘desafección o alarma’, y los sospechosos de hacerlo podían ser arrestados sin orden judicial. También se podían registrar las viviendas o locales de cualquier persona, confiscándose aquel material que el Gobierno considerase sospechoso. Esta ley permitía juzgar en tribunales militares, tipo consejo de

¹⁶⁹ Cit. en Op. Cit., p. 92.

¹⁷⁰ Desde 1851 los trabajadores de la construcción, los maquinistas, herreros y de la confección unieron sus organizaciones para formar un sindicato nacional, la *Amalgamated Society of Engineers, Machinists, Smiths, Millwrights and Patternmakers*, con una afiliación de 10.841 miembros. En 1861 contaba con 33.000 miembros. A lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX intensificó su actividad militante llegando a convertirse en el tercer sindicato mayoritario del país.

guerra, a las personas arrestadas, incluidos los civiles. Agitadores pacifistas como John MacLean fueron encarcelados bajo esta legislación.

A Pankhurst le preocupó especialmente la sección 40d de la DORA, que obligaba a las mujeres sospechosas de ejercer la prostitución a someterse a exámenes médicos por parte de las autoridades, para asegurar el ‘control’ de las enfermedades venéreas. Se penalizaba a las mujeres que mantuviesen relaciones sexuales con miembros de las fuerzas armadas si estaban infectadas. Sin embargo, muchas feministas que en el pasado habían apoyado las campañas en contra de las Leyes de enfermedades contagiosas (*Contagious Diseases Acts* o *CD Acts*,) guardaron silencio respecto a esta nueva medida represiva dirigida exclusivamente contra las mujeres. La ELFS/WSF y la *Women’s Freedom League* fueron la excepción.

En mayo de 1915 el gobierno aprobó la Ley de Municiones (*Munitions Act*), que prácticamente, regulaba las vidas de los trabajadores empleados en esta industria. También aprobó la Ley de Registro Nacional (*National Register Act*), que obligaba a todos los ciudadanos y ciudadanas a registrarse, proporcionando al gobierno toda la información solicitada, incluyendo cualquier detalle sobre su vida profesional y privada. El no hacerlo estaba también penalizado por la ley. La ELFS, junto con otros grupos radicales y sindicatos, se opuso frontalmente a esta medida por entender que se trataba de una condición previa al reclutamiento forzoso.

En agosto de 1915 Sylvia Pankhurst participó en el mitin y manifestación convocado por organizaciones sufragistas, socialistas y sindicales en contra de la *National Register Act*, compartiendo escenario con oradores como Charlotte Despard y George Lansbury, entre otros. Denunció que el verdadero objetivo de la *National Register Act* era la explotación de los trabajadores, así como el trabajo esclavo de las mujeres en las fábricas, y la especulación. Anunció que no firmaría el registro, ya que, al igual que el resto de las mujeres inglesas, no tenía derecho al voto. El Gobierno ignoró las protestas, introduciendo el reclutamiento para hombres solteros en enero de 1916 y el reclutamiento universal para todos los hombres en mayo de 1916.

La ELFS/WSF, junto con otros grupos radicales, como el ILP y la Hermandad contra el reclutamiento (*No-Conscription Fellowship*), continuó su activismo contra la guerra y la represión y por la desobediencia civil. En abril de 1916 tuvo lugar una marcha a

Trafalgar Square de más de veinte mil personas, en contra del conjunto de medidas legislativas dictadas por el gobierno. A pesar de la hostilidad demostrada por buen número de soldados y marinos, la manifestación puso de relieve la creciente oposición a la guerra y a las condiciones causadas por ella. En este tipo de actos la policía tenía la costumbre de arrestar a los oradores para ‘protegerlos’ de la violencia de ciertos grupos innominados.

Poco después, la WSF solicitó una audiencia con el primer ministro para manifestar su rechazo al reclutamiento. No fueron recibidos. Asquith sabía que el East End estaba dividido respecto a la guerra y que las posiciones del Gobierno tenían allí más fuerza que las de organizaciones como la WSF.¹⁷¹

La WSF coincidía cada vez más con partidos como el ILP y el *British Socialist Party* (BSP), en el modo de valorar la política del gobierno. En 1917 formaron un piquete frente a la Conferencia del Partido laborista. El año siguiente Sylvia Pankhurst asistió a la Conferencia y presentó una resolución del BSP pidiendo que los laboristas abandonasen el Gobierno en protesta por la política de conservadores y liberales respecto a la guerra. La iniciativa fue rechazada y ella fue tratada de manera hostil. Estas experiencias con el Partido Laborista le hicieron ver el fracaso de esta organización a la hora de defender los intereses de la clase trabajadora, y también contribuyeron a formar sus convicciones anti-parlamentarias.

Atendiendo al relato que escribió sobre la guerra en *The Home Front*, se podría deducir que la mayor parte de las sufragistas apoyaron la guerra, conclusión compartida por historiadores como Pugh, Rosen o Evans. No obstante, autoras como Winslow no están de acuerdo y explican cómo prácticamente la mitad de ellas estaban, de hecho, en contra.¹⁷² Así mismo, la historiadora Jo Vellacott ha detallado la importante participación de sufragistas de diferentes organizaciones en la causa pacifista:

“... Un mítin por la paz fue organizado por un buen número de organizaciones de mujeres en Kingsway, en Londres, el 4 de agosto de 1914; en ese preciso momento el gobierno liberal declaraba la guerra en nombre de Gran Bretaña. El encuentro contó con

¹⁷¹ Sobre la aceptación de las posiciones contra la guerra, ver Arthur Marwick, *The Deluge*, London, Bodley Head, 1965, pp. 29-35.

¹⁷² Así lo desarrolla a lo largo del capítulo 4, “The Great War”, en Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst. Sexual Politics and Political Activism*, New York, St. Martin’s Press, 1996, pp.75-104, y en Barbara Winslow, “Sylvia Pankhurst and the Great War”, en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, pp. 86-119.

una enorme asistencia de mujeres, tanto de la clase trabajadora como de la clase media, que mostraron un rechazo inequívoco de la guerra, así como un reconocimiento realista de sus probables efectos. Esto contrasta con el panorama que habitualmente se ha descrito acerca de una nación enloquecida por el belicismo. Intervinieron mujeres de cinco países europeos, incluyendo Hungría y Alemania...”.

“No se conoce bien la historia del *Congreso Internacional de Mujeres* celebrado en La Haya en abril de 1915. Ciento ochenta mujeres británicas se encontraban dispuestas para acudir. El gobierno británico revisó sus expedientes y solo autorizó a 25 de ellas a viajar. Finalmente ninguna de ellas logró salir de los muelles de Tilbury...”¹⁷³

Muchas de las sufragistas que habían participado en el *Congreso Internacional de Mujeres*, una organización internacional feminista, formaron en abril de 1915 la representación británica de la misma, la Liga Internacional de Mujeres (*Women's International League, WIL*). Sylvia Pankhurst, a pesar de ser crítica con esta organización por considerar a la mayoría de sus integrantes poco audaces políticamente, formó parte de su órgano ejecutivo. Presentó una resolución, que fue rechazada, en la que hacía dos propuestas: cambiar el nombre de la organización por el de *Liga Internacional de Mujeres por la Paz* e incluir en ella a todas las mujeres, aunque no fuesen ciudadanas de nacionalidad británica.

Con gran determinación y mucha constancia, mantuvo su activismo a través de la ELFS/WSF, junto a otras pequeñas organizaciones, durante todo este difícil período político. El tener casi todo en contra nunca supuso un obstáculo para continuar su trabajo militante. Colaboró por estas fechas en la campaña electoral para apoyar al candidato del ILP al Parlamento, Robert Smilie, un líder sindical minero, sufragista y opuesto al reclutamiento.

En 1915 Sylvia Pankhurst viajó a Belfast, arrojando un riesgo considerable por la presencia de submarinos alemanes. En 1916 apoyó a los trabajadores en la zona obrera de Glasgow conocida como ‘Red Clyde’ (la margen roja del río Clyde), junto a George Lansbury y el escocés John MacLean, marxista y líder revolucionario. En este mitin animó a los trabajadores a resistirse al reclutamiento y a la especulación. Advirtió sobre el intento de sustituir a los trabajadores especializados por mano de obra barata y sin cualificar, y sobre la necesidad de recurrir a la huelga, aunque ésta fuese ilegal. En mayo

¹⁷³ Jo Vellacott-Newberry, “Anti-war Suffragists”, en *History*, vol. 62, nº 41, octubre, 1977. Consultado (Junio 2012) en:

www.keele.ac.uk/history/currentundergraduates/tltp/SUFFRAGE/DOCUMENT/ANTIWAR.SHTML

de 1917, el alumnado de un colegio de Norfolk realizó una huelga de protesta, invitando a Pankhurst a hablar en él.

Pankhurst trató de hacer llegar a los trabajadores y trabajadoras sus convicciones acerca de la guerra. En agosto de 1915 escribió en el *Dreadnought*:

“¿Pensáis que los terratenientes, comerciantes, financieros y empresarios del mundo apoyarían la guerra si se les dijera que tenían que recortar sus salarios a un nivel de subsistencia mientras durase? ¿Pensáis que estarían de acuerdo con la guerra si tuvieran que pasar hambre? ¿Sabéis que las grandes compañías armamentísticas son internacionales y que sus directores, británicos o alemanes, han suministrado armas a ambos bandos y que Gran Bretaña paga regalías a la Krupps alemana por cada tiro que disparáis? ¿No os parece peligroso que se permita a las compañías privadas suministrar armas? Si alguien vende té, intentará que todos deseemos beber té. Si vende armas, querrá que las utilicemos.

¿No querríais ir por delante de las compañías que florecen a costa de la guerra, de los transportistas y comerciantes que en su deseo de abrir mercados, tratan a las personas como meros peones en su juego? ¿Recordáis cuando el pueblo ruso luchaba por su liberación contra una opresión sin precedentes y los financieros británicos prestaron dinero al zar –y a sus ministros- para aplastarlo? ¿Habéis olvidado que los estibadores alemanes enviaron dinero para apoyar a los estibadores ingleses durante su huelga? ¿No os gustaría adelantaros a los financieros y conectar con los trabajadores de otras naciones para descubrir juntos *por qué* debéis luchar, buscando una solución conjuntamente?

¿Recordáis que el día de Navidad hubo una tregua entre los soldados alemanes y británicos? ¿Cómo es posible que los hombres que se habían estado matando entre sí durante meses quisieran una tregua y la disfrutaran juntos? Todos eran seres humanos con mentes, vidas y recuerdos similares... Esto les permitió dejar de lado el miedo, el más poderoso de nuestros amos... Miedo que nos impide comprender que todos nacemos con los mismos derechos y que debemos luchar en nuestro propio país contra las terribles condiciones sociales...

Las distinciones de clase que conocemos en el presente están causadas por un sistema que permite que unos individuos se beneficien del trabajo de otros, inmovilizando su dinero y exigiendo un ‘peaje’ de aquello que producen otras personas con su trabajo. Los créditos de guerra son un ejemplo de ello. Se dice que la producción debe ser gestionada, pero el capitalista no tiene por qué ser un gestor. Hay que luchar por una sociedad en la que quienes gestionen no obtengan más beneficios que los que hacen el trabajo. Durante la guerra se demostró que la organización de la producción a cargo de individuos competitivos que buscaban su propio beneficio resultó extremadamente ineficiente.

Sin embargo, el Gobierno se empeña en mantener la producción en manos privadas... Los transportistas, los dueños de las minas de carbón y los que comercian con la alimentación, se han enriquecido enormemente gracias a la guerra... Está claro que el Gobierno sacrifica los intereses del pueblo en beneficio de los financieros.”¹⁷⁴

3.4.5. Feminismo, solidaridad y bienestar social

Al haber creado una organización circunscrita, en un principio, al East End, Sylvia Pankhurst se encontró con que, además de hacer campañas políticas, debía hacer frente a la situación de carencia de la población. Por ello dedicó importantes esfuerzos a la creación de instituciones de bienestar social y a generar recursos para hacer frente a estas necesidades, siempre con un doble objetivo: la solidaridad, que no caridad, y el intento de crear una conciencia política entre los más desfavorecidos. En la mayoría de los casos no logró sus propósitos, aunque mantuvo esta estrategia durante años. Además, el mantenimiento de estos proyectos la colocaría con frecuencia en situaciones contradictorias. Nos referimos a la necesidad de recurrir a sus antiguas amistades y contactos familiares de clase media y alta para poder sufragar económicamente los gastos derivados de la labor social en la que se embarcó. Todo ello sin renunciar a su actividad política socialista y anti-bélica. En este sentido cabe citar que, en una ocasión, fue recibida por la benefactora y primera mujer parlamentaria Lady Astor, quien poco después declaró que no la habría recibido ni donado ninguna cantidad de conocer sus ideas socialistas y pacifistas.

147

A pesar de las dificultades la ELFS/WSF nunca renunció a sus ideas ni a su actividad política por motivos pragmáticos. La federación puso en marcha en el East End centros de día y guarderías, restaurantes comunitarios, clínicas infantiles y otros servicios, proporcionando una ayuda necesaria para sus habitantes. Esta actividad restaría energías a la organización para poder dedicarse a las tareas de reivindicación. En opinión de algunas de sus militantes, la acción social hizo que perdiesen fuerza de movilización y pareciesen más dedicadas a labores de caridad, tal y como criticó una de sus activistas, Emma Boyce.

La escasez de alimentos básicos como la patata o el azúcar llevó a la ELFS a proponer con escaso éxito una protesta consistente en no pagar los alquileres hasta que el

¹⁷⁴ En Kathryn Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 70-73.

gobierno controlase el suministro de alimentos y se acabase con el racionamiento, la especulación y el mercado negro. Los pobres no podían pagar ni conseguir los alimentos, mientras veían como se descargaban toneladas en los muelles. Pankhurst proponía la nacionalización del suministro de alimentos con el siguiente funcionamiento:

“Durante la guerra, el gobierno controlará los alimentos en interés de todos, independientemente de su riqueza o posición social. Para asegurar que se controla de modo adecuado, exigimos que las mujeres trabajadoras sean consultadas a la hora de fijar los precios de los alimentos y de distribuirlos”.¹⁷⁵

Continuaron exigiendo al Gobierno la creación y abastecimiento de comedores comunitarios para trabajadores en sus centros de trabajo y para los niños en las escuelas. A lo largo de 1915 sus delegaciones presentaron al alcalde de Poplar las siguientes propuestas: acabar con la comercialización privada de los alimentos, administrar los alimentos desde los ayuntamientos mediante un sistema de ‘tickets’ para su racionamiento, control municipal de las fábricas de conservas y molinos de cereal, y adquisición de alimentos por parte de las instituciones para distribuirlos entre la población necesitada. A estas demandas se añadía siempre la exigencia de sufragio universal y la paz.

148

Llegaron a concretar de manera específica el modo de controlar el justo suministro de alimentos. Para ello propusieron la creación de un comité asesor compuesto –a partes iguales- por comerciantes, representantes de los trabajadores de las industrias implicadas y representantes de mujeres trabajadoras y amas de casa. Pero ninguna de estas propuestas fue aceptada. Lógicamente, los trabajadores no podían tener los mismos intereses que los comerciantes y las clases medias.

El fracaso de sus acciones políticas contribuyó a que la ELFS/WSF se centrara en crear sus propios servicios para poder aliviar el hambre en el East End. Los ‘restaurantes a precio de coste’ fueron concebidos como una manera de aliviar este problema, a la vez que se prestaba un servicio a las familias:

“No importaba si era a precio de coste o aún por debajo de éste. El nombre debía entenderse como un eslogan contra la especulación y sin acarrear ningún estigma de caridad... Los restaurantes comunitarios que proporcionaban comidas de

¹⁷⁵ Cit. en Barbara Winslow, “Sylvia Pankhurst and the Great War”, en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, p.102.

primera calidad a precio de coste, se basaban también en la esperanza de liberar a las madres de las largas y pesadas tareas del hogar.”¹⁷⁶

Estos restaurantes fueron muy populares pero insuficientes. Sus usuarios tampoco aportaron nuevos activistas a la organización. A pesar de su buen funcionamiento no se logró, como esperaba, incentivar a las mujeres trabajadoras para organizarse políticamente y exigir al Gobierno la puesta en marcha de este tipo de servicios.

Ante la apatía e ineficiencia de los concejales, la ELFS/WSF puso en marcha oficinas para atender situaciones de penuria en los ayuntamientos de los distritos más necesitados de Bow, Bromley, Canning Town y Poplar. Desde estas oficinas se ayudaba a personas desahuciadas de sus casas y se gestionaban ayudas para las familias de los soldados o para los desempleados. Pero una de sus principales preocupaciones fueron los niños y niñas; para ellos crearon los centros de lactancia, donde más de mil madres recibían gratuitamente leche para sus bebés lactantes y una cena diaria. Las madres que trabajaban fuera del hogar pudieron dejar a sus niños en las guarderías creadas por la ELFS/WSF por tres peniques al día, incluida la comida. En 1915 rehabilitaron un antiguo pub, renombrado ‘Mothers’ Arms’, que pasó a ser una clínica infantil y también una escuela infantil que impartía la enseñanza según el método Montessori. Pankhurst estuvo siempre interesada en una educación basada en métodos alternativos a los tradicionales y que potenciasen las capacidades y valores en los niños.

3.4.6. Las mujeres trabajadoras: ‘A igual trabajo, igual salario’

Durante la guerra, la demanda de empleo femenino creció para sustituir a los hombres reclutados para el frente. La Federación se dedicó a denunciar los bajos salarios y las injustas condiciones laborales de las trabajadoras. Sobre todo hicieron campaña contra instituciones como los talleres ‘Queen Mary’, que contrataban trabajadoras en situación de explotación extrema. Una forma de denunciar estos talleres y de mostrar que no era necesaria la explotación, fue la creación de una fábrica de juguetes gestionada en régimen de cooperativa, que contrató a cincuenta y nueve trabajadoras. Se pagaba el trabajo a cinco peniques la hora y nadie se enriqueció con el trabajo de otras personas.¹⁷⁷ Tampoco esta iniciativa atrajo a las mujeres del East End al activismo político.

¹⁷⁶ E. Sylvia Pankhurst, *The Home Front*, 1932, p. 42.

¹⁷⁷ Op. Cit., p. 72.

Pankhurst volvía así al recurrente dilema de si organizar a las mujeres para reivindicar sus derechos como trabajadoras o promover proyectos que dependían económicamente de personas adineradas.

A partir de 1915 las mujeres entraron masivamente en el mercado laboral. A través de su periódico, *The Woman's Dreadnought*, denunció las condiciones de explotación y exigió medidas de protección y seguridad en el trabajo, la cualificación y promoción profesional de las mujeres y un salario igual al cobrado por los hombres. Propuso que se celebrase una Conferencia nacional de mujeres para debatir los problemas de las trabajadoras y en la que participasen sindicatos de mujeres y organizaciones sociales y políticas. Insistía a las trabajadoras sobre la importancia de poder votar para cambiar las condiciones laborales a las que estaban sometidas. En marzo de 1915 escribió:

“El Gobierno, a través del Presidente de la Junta de Comercio, ha llamado a las mujeres a alistarse para el Servicio de guerra, cuando se ha negado a concederles el derecho legítimo al sufragio... Una vez que hayan firmado, se las podrá llamar aunque no lo deseen. ¿Vamos a permitir que lo hagan sin asegurar antes unas condiciones justas de trabajo?

Es más urgente que nunca que las mujeres se afilien a un sindicato que proteja sus intereses. Así, ellas podrán ayudar a proteger los intereses de otras mujeres. Debe convocarse de inmediato una Conferencia de Mujeres para formular demandas respecto a la regulación de esta forma de reclutamiento laboral de mujeres. Estas son algunas de las propuestas que tal conferencia debería exigir:

Es imperativo que las mujeres, reclutadas para el Servicio nacional de guerra, obtengan el voto inmediatamente.

En ningún caso se podrá contratar a una mujer no cualificada por un salario menor que el que cobran los hombres por el mismo trabajo.

En caso de conflictos laborales, las mujeres estarán representadas en el tribunal nombrado por el Gobierno –presidido por una mujer-, y en caso de que exista un solo árbitro, será una mujer.

Se exigirá una garantía respecto a horarios, salarios y condiciones de trabajo de las mujeres, que se acordará con los representantes sindicales.

Unámonos, olvidando nuestras diferencias, para lograr una posición de dignidad y seguridad para nuestras hermanas...”¹⁷⁸

A lo largo del período bélico fue el sector del transporte el que experimentó un aumento mayor en la tasa de empleo femenino –de 18.000 mujeres empleadas en 1914 a 117.000 en 1918-. En cambio el servicio doméstico disminuyó de 1. 658.000 mujeres en 1914 a 1.258.000 en 1918, debido en parte al abandono de este trabajo para incorporarse a las fábricas. En 1914 había 212.000 mujeres empleadas en las fábricas de municiones; en

¹⁷⁸ Kathryn Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 67-69.

1918 la cifra ascendió a más de 920.000. La cifra total de trabajadoras de la industria, mujeres y niñas mayores de diez años, llegó a ser de 2.971.000 en 1918. En el sector de la banca, las finanzas y el comercio en general, la incorporación de la mujer fue masiva durante la guerra, pasando de 505.000 empleadas a 934.000. Las taquimecanógrafas eran muy demandadas. En el campo de la administración del Estado, incluyendo la educación, se pasó de 262.000 a 420.000 puestos.¹⁷⁹

En julio de 1917, 45.000 mujeres trabajaban como enfermeras cualificadas. Sin embargo, ya en noviembre de 1915 la demanda de mujeres médicas era muy superior a la oferta. Esta carencia fue recogida por la prensa de la época. La sociedad las necesitaba, pero dentro del marco patriarcal se había impedido o dificultado su acceso a esta profesión.¹⁸⁰ Esta incorporación de las mujeres al mercado laboral daría lugar a cambios sociológicos importantes, pues a pesar de la desigualdad y las penosas condiciones de trabajo, las mujeres de este período accedieron a una conciencia diferente respecto a su papel en la sociedad, propiciada ahora por un aumento de la autonomía y mayores opciones para el desarrollo de sus capacidades.

Sylvia Pankhurst defendió también el lema de ‘A igual trabajo, igual salario’ en el Consejo del Trabajo bajo Emergencia de Guerra (*Labour War Emergency Council*), órgano formado al comienzo de la guerra, en el que estaban representadas todas las fuerzas socialistas y del movimiento obrero. En 1915 la ELFS, a través de sus dos representantes, propuso enmiendas muy avanzadas: todos los sindicatos deberían admitir a las mujeres como miembros; el salario de las mujeres nunca podría estar por debajo del de los hombres no cualificados, y la necesidad de una pensión alimenticia para todas las mujeres no inferior a una libra a la semana, a cargo del gobierno. Además, pedían, como era habitual, el apoyo al sufragio universal.

Aunque la federación continuó reivindicando la igualdad salarial de las mujeres, resultó muy difícil movilizar a las trabajadoras en este período. Se ha criticado que Sylvia Pankhurst y la Federación debieron volcarse en convencer a las mujeres trabajadoras

¹⁷⁹ Arthur Marwick, *The Deluge*, pp. 96-99.

¹⁸⁰ Nos parece relevante destacar el papel desempeñado por la célebre enfermera Florence Nightingale (1820-1910) que se formó ejerciendo su profesión en situaciones de emergencia como fue la guerra de Crimea. Feminista y pionera de la enfermería moderna, fue creadora de un modelo basado en la profesionalización de ésta. Aplicó sus conocimientos matemáticos a la epidemiología y a la estadística sanitaria. En 1860 creó la primera escuela laica de enfermería del mundo en el Hospital Saint Thomas de Londres.

para que se organizaran, en lugar de enfrentarse personalmente a empresarios y políticos.¹⁸¹ Pero no debemos olvidar que organizaciones como la WSF se encontraron bastante aisladas, con un número limitado de militantes en condiciones de influir entre las obreras, y que se vieron abocadas a defender estas posiciones en solitario la mayor parte de las veces.

3.4.7. La lucha por el sufragio

La ELFS/WSF fue casi la única organización que continuó desarrollando una militancia activa durante los años de guerra, con el objeto de presionar al gobierno para que concediese el voto a todas las mujeres. Siempre incluyeron esta demanda en las campañas por los derechos sociales, las libertades civiles, el pacifismo o la denuncia de la explotación laboral de las mujeres.

Su apuesta por el sufragio universal desagradó a otras sufragistas, antiguas compañeras de viaje. Lo interpretaron como una estrategia inadecuada que retrasaría la concesión del derecho al voto a las mujeres en los mismos términos que los hombres. En el encuentro de sufragistas de 1916, la WSF se quedó aislada defendiendo su propuesta, pero a partir de ese momento contó con el apoyo de nuevos aliados, como el *British Socialist Party* (BSP), que anteriormente había condenado la militancia y las posiciones de la WSPU. Este apoyo inesperado tuvo que ver con el debate suscitado en torno al nuevo Proyecto de ley que concedería el voto a mujeres mayores de treinta años, propietarias o casadas con propietarios. En los círculos socialistas se consideraba que esta medida empoderaría a las mujeres de más edad y recursos económicos, votantes potenciales de los conservadores, frente a las trabajadoras. Existía además una presión por parte de la opinión pública para que se concediese también el voto a todos los soldados. Así mismo, se extendía la idea de lo injusto de negárselo a los trabajadores que estaban contribuyendo al esfuerzo de guerra desde sus puestos en las fábricas de municiones. Es decir, que la restricción del derecho al voto en base a la propiedad fue recibiendo cada vez más críticas según avanzaba la contienda y sus efectos se tornaban más evidentes.

Este debate pone de manifiesto lo contradictorio del argumento dominante de que la concesión del voto a ciertos sectores del electorado femenino implicaba un

¹⁸¹ Barbara Winslow, "Sylvia Pankhurst and the Great War" ..., p.110.

reconocimiento de la contribución de las mujeres al esfuerzo bélico. Las trabajadoras explotadas durante jornadas interminables en las fábricas de municiones eran mujeres pobres. Las enfermeras que colaboraban en las Unidades de ayuda voluntaria (*Voluntary Aid Detachments*, VADs) eran mujeres jóvenes y solteras. Ninguna de ellas conseguiría el derecho al voto hasta 1928.

Sylvia Pankhurst no compartió ese punto de vista acerca de las razones de la concesión del voto a una parte del electorado femenino en 1918. Algunos años después escribió un artículo donde comentaba el acceso de varias mujeres al Parlamento:

“La gente ha comprendido finalmente que las mujeres son personas dotadas de todos los atributos humanos, no sólo de algunos, y que tienen el mismo derecho que los hombres a participar en la construcción de las condiciones sociales en las que viven. Otros países nos han precedido a la hora de incluir a las mujeres en el poder legislativo. Y aunque las mujeres de este país han abierto el camino a la igualdad política y legal a través de la agitación, todavía no hemos alcanzado esa igualdad política para todas.

Es interesante observar cómo no se eliminaron los obstáculos legales a la participación femenina en el Parlamento, hasta que el movimiento por la abolición de esta institución se hizo fuerte tras el derrocamiento del Gobierno parlamentario en Rusia y el establecimiento de los Soviets. Estos acontecimientos no sólo provocaron una respuesta entre la minoría que apoyaba la idea de un comunismo soviético, sino entre los representantes de la reacción”¹⁸².

153

Expresó su posición al respecto en una carta dirigida al periódico del BSP, *The Call*, en la que explicaba las razones por las que socialistas y feministas no debían apoyar este proyecto de ley que entró en vigor a partir de febrero de 1918:

“Las mujeres no pueden votar hasta los treinta años, cuando la edad adulta comienza a los veintiuno...

El derecho al voto está ligado a la propiedad, para las mujeres.

Las mujeres pierden su derecho al voto parlamentario o municipal si su marido acepta ayudas de asistencia social (Poor Law Relief); el marido conserva su derecho al voto parlamentario, perdiendo el municipal si acepta esta ayuda.

Las mujeres pierden su derecho al voto para gobiernos municipales si dejan de vivir con sus maridos. Si él la abandona, ella pierde su derecho y él lo conserva.

Los objetores de conciencia al servicio militar pierden todos sus derechos respecto al voto.”¹⁸³

¹⁸² E. Sylvia Pankhurst, ‘Women Members of Parliament’, en K. Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, p. 134.

¹⁸³ Cit. en Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst, Sexual Politics and Political Activism*, St. Martin’s Press, New York, 1996, p.100.

Un sector del Partido Laborista, junto con otros grupos radicales y algunas sufragistas, se opuso al Proyecto de ley sobre el sufragio al considerarlo discriminatorio. La mayor parte de las sufragistas y también de los laboristas apoyaban la medida, en el sentido de que suponía un avance para los derechos de las mujeres a pesar de sus limitaciones. Entendían que un paso adelante era preferible a no dar ninguno.

El rechazo de Sylvia Pankhurst a esta ley por ser poco igualitaria, tanto desde el punto de vista de clase como de género, tuvo que ver además, como quedó dicho, con su creciente cuestionamiento de la institución parlamentaria. Muy influida a partir de 1917 por los movimientos revolucionarios en Europa y por su experiencia durante la Gran Guerra, se inclinó por formas de democracia directa y participativa. La democracia representativa existente en aquel momento había perdido toda credibilidad para ella. En la conferencia de la WSF de 1917, se defendieron medidas de democracia directa como la elección y destitución de ministros y jueces a través del voto –con sufragio universal– en referéndum. Sus ideas sobre la democracia parlamentaria aparecen recogidas en un artículo titulado ‘El Parlamento sentenciado’ (‘Parliament doomed’), en el *Dreadnought* de noviembre de 1918.¹⁸⁴ Esta posición contribuyó a su aislamiento respecto a las demás organizaciones sufragistas, y su radicalismo en este tema también le separaría de otras organizaciones socialistas en el futuro. Fue muy crítica con la aproximación y la creciente complicidad que se produjo entre el primer ministro y ciertos sectores de los grupos sufragistas, antiguas compañeras de la WSPU, ahora *Women’s Party*, y de la NUWSS.

Sylvia Pankhurst participaba junto con George Lansbury, el BSP y algunos sindicalistas, en el Comité conjunto por el Sufragio adulto (*Adult Suffrage Joint Committee*), cuya actividad se centró sobre todo en la aprobación de resoluciones, aunque con una escasa agitación entre las masas. Hubo un intenso debate interno al respecto. En abril de 1917, militantes de la WSF como Norah Smyth, criticaron este posicionamiento con el argumento de que había dado lugar a un fuerte rechazo de la clase media hacia la organización. Sylvia Pankhurst, en cambio, solamente consideró aceptable una ley que permitiese votar a todas las mujeres y hombres mayores de edad y que no excluyese a los hombres por su pobreza o sus ideas políticas ni discriminase a las mujeres por ser obreras, jóvenes, viudas o abandonadas por sus maridos.

¹⁸⁴ Nos referiremos con frecuencia al periódico *The Woman’s Dreadnought* o *Workers’ Dreadnought* –según la fecha– como *Dreadnought*.

Escribió un artículo extenso en *The Woman's Dreadnought* titulado "¿Por qué esperar?" ("Why wait?"), en el que analizaba la historia del sufragismo, hasta plantearse cuáles deberían ser las reivindicaciones actuales, contestando a los distintos argumentos a favor y en contra del sufragio universal. Este texto recoge muy ampliamente sus ideas al respecto.¹⁸⁵

En los años siguientes, el tema del sufragio femenino ocupó poco espacio en el *Dreadnought*. Ni siquiera concedió especial importancia a la primera elección general en la que participaron las mujeres. Hubo diecisiete mujeres que se presentaron como candidatas al Parlamento, una de ellas fue Christabel Pankhurst en representación del *Women's Party*. Solamente cuatro mujeres se presentaron por el Partido Laborista, y ninguna por el Partido Conservador. Las demás candidatas eran independientes o liberales. La única mujer elegida fue la condesa Constance Markiewicz, activista en el levantamiento de Pascua de 1916 y representante del *Sinn Fein*, que finalmente se negó a ocupar su escaño en protesta por la dominación británica en Irlanda.

Para muchas sufragistas estas elecciones supusieron un desencanto importante, debido sobre todo al hecho de que el Partido Laborista presentase tan pocas mujeres como candidatas. En la siguiente elección, en 1923, hubo ocho mujeres candidatas al Parlamento. Esta vez Sylvia Pankhurst se mostró más tolerante, reconociendo que estas mujeres tuvieron que luchar para vencer los prejuicios de sus partidos, pero observando que su margen de maniobra en los temas importantes para las mujeres se veía muy limitado, precisamente por las actitudes antifeministas de las organizaciones políticas a las que pertenecían. Criticó, no obstante, el hecho de que una cierta aceptación de los programas feministas de aquel momento se debiese a que éstos respondían sólo a las necesidades e intereses de las mujeres de clase media y alta, y que, en muchos aspectos, eran incompatibles con el socialismo.¹⁸⁶

Las prioridades feministas de Sylvia Pankhurst evolucionaron a partir de 1917, y así lo reflejaban los sucesivos cambios de nombre de su organización y de su periódico. No abandonó el compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres, pero en los años siguientes observamos cómo su enfoque pasó a ser primordialmente de clase. Esta evolución indica que aunque no lo hiciera de forma tan sistemática como otras autoras,

¹⁸⁵ *The Woman's Dreadnought*, 22 de enero, 1916, p. 2.

¹⁸⁶ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999, p.62; o Kathryn Dodd, *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 134-136.

adoptó una postura muy influida por el análisis de tradición marxista, según el cual la opresión de las mujeres terminaría con el fin de la explotación de clase, y ésta a su vez se lograría mediante el derrocamiento del sistema capitalista y de los gobiernos que lo apoyan y gestionan. No obstante, pensamos que la inminencia de las profundas transformaciones políticas acaecidas tras la Revolución de octubre contribuyeron a que Pankhurst focalizase su atención de manera prioritaria en la lucha de clases.

Hasta 1924 su actividad se centró en la difusión de las ideas revolucionarias anticapitalistas y en la agitación en este mismo sentido, pero no abandonó la perspectiva feminista. La prueba de ello reside es que continuó reivindicando medidas que empoderasen a las mujeres también respecto a la nueva sociedad socialista, lo que habría sido innecesario si bastase con la eliminación del sistema capitalista para lograr la igualdad. De hecho representó una de las pocas voces dentro del entorno socialista y comunista que insistió en incorporar lo que hoy llamaríamos una perspectiva de género, ya se tratara de combatir leyes represivas, reivindicar derechos sociales, laborales o la puesta en marcha de ‘soviets’, consejos u otras formas revolucionarias de organización, representación y empoderamiento de la clase trabajadora.

3.5. El movimiento obrero y la guerra

Sylvia Pankhurst denunció reiteradamente el papel jugado por las direcciones sindicales y el Partido Laborista durante la Gran Guerra. Pensaba que la guerra no sólo no acabó con las reivindicaciones de los trabajadores, como pretendía la clase dirigente, sino que agudizó la tensión entre las distintas posiciones en el seno del movimiento obrero. La militancia de las bases obreras se mantuvo plenamente, tal como ya sucedió durante los años anteriores a la guerra.

Los líderes laboristas tuvieron la oportunidad de formar parte del aparato del Estado, debido a las exigencias propias del período bélico. La brecha entre los dirigentes y los militantes de base creció hasta el punto en que resultaba difícil su coexistencia dentro de las mismas organizaciones. Tanto fue así, que los trabajadores se organizaron en estructuras y redes paralelas de representantes sindicales de base -*Shop Steward's Movement*- y comités de trabajadores. Esto unido a la insurrección en Irlanda y a la Revolución rusa propició una nueva etapa de compromiso militante a nivel nacional e internacional.

Los líderes laboristas habían defendido posiciones anti-belicistas hasta que se declaró la guerra. A partir de entonces la cooperación con el gobierno fue total. El Partido Laborista y el Congreso de Sindicatos -*Trade Union Congress*, TUC- declararon una ‘tregua laboral’ mientras durase la contienda. El *British Socialist Party* (BSP), liderado por Hyndman, compartió esta política hasta que una revuelta de los militantes revocó a su dirección. El *Independent Labour Party* (ILP) se mantuvo fiel a sus principios anti-guerra. Para sorpresa de muchos, el líder laborista y miembro del ILP, Ramsay MacDonald, continuó defendiendo una postura pacifista que lo llevó a dimitir del cargo. Fue sustituido por Arthur Henderson.

Para el Gobierno era fundamental contar con el apoyo del laborismo, porque así debilitaba a aquellos que se oponían a las nuevas medidas laborales en la industria de guerra y a leyes represivas, como el reclutamiento masivo. Leyes como la DORA o la Ley de Municiones pudieron aprobarse gracias al apoyo de los laboristas, con tres representantes en el gobierno de coalición. Los dirigentes sindicales ‘oficiales’ aceptaron el acuerdo por el que renunciaban al derecho a la huelga y aceptaban la sustitución de trabajadores cualificados por mano de obra barata, sin cualificar, y sobre todo femenina. A cambio, los liberales prometieron, sin éxito alguno, controlar la especulación.

Compartimos la visión de Mary Davis acerca de cómo el laborismo dejó de ser en este período un grupo de presión, para pasar a formar parte de la maquinaria del Estado. Sin embargo, esta renuncia a principios fundamentales no tuvo ninguna contrapartida política en el terreno práctico. No pudieron influir en las políticas del gobierno; más bien fueron utilizados por el poder conservador para legitimar medidas impopulares entre las clases trabajadoras. De modo similar, las sufragistas ‘pro-guerra’ fueron incorporadas a la defensa de los intereses del Gobierno.¹⁸⁷

3.6. El compromiso con el socialismo revolucionario

A partir de julio de 1917, el periódico de la WSF pasó a llamarse *Workers’ Dreadnought*. Otros grupos, como la organización revolucionaria Partido Socialista del Trabajo (*Socialist Labour Party*, SLP), felicitaron a Sylvia Pankhurst por el nuevo

¹⁸⁷ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst...*, p. 48.

enfoque de este órgano de expresión, reconociendo su influencia en la política de la izquierda revolucionaria de aquel momento. De hecho, la propaganda socialista y contra la guerra empezó a ser mejor recibida por los trabajadores a medida que los efectos reales de la guerra se fueron haciendo más evidentes y descarnados. Como ya explicamos en apartados anteriores, la WSF perdió parte de su militancia debido a sus posicionamientos pero por otra parte ganó nuevas adhesiones.

Sylvia Pankhurst fue una de las primeras personas de la izquierda británica en apoyar abiertamente la revolución bolchevique de octubre en Rusia. Este hecho histórico, que influyó a la izquierda de todo el mundo, condicionó la agenda política de organizaciones como la WSF y actuó como un importante catalizador en la evolución de su pensamiento político. La experiencia de activismo anti-belicista, la represión de las clases dirigentes contra el levantamiento irlandés de 1916 y contra la propia población británica, así como la debilidad y domesticación de la izquierda parlamentaria, contribuyeron a hacer de ella una revolucionaria feminista entregada a la lucha por el socialismo. Resumió del siguiente modo la evolución de sus ideas y su activismo, en su discurso de apelación pronunciado en 1920 ante el tribunal que la juzgaba por su labor de agitación contra la guerra:

158

“Yo había sido sufragista y había luchado por la causa de las mujeres, y por ello las mujeres acudieron a mí en busca de ayuda. Me encontré ante bebés moribundos. Puse en marcha clínicas y busqué alojamiento para aquellos cuyos padres estaban combatiendo por el gobierno capitalista de su país. Solía pasar toda la noche despierta, escribiendo, pidiendo dinero para aliviar a estas personas. Familias enteras de buena gente con seis o siete hijos venían a mi casa, así que abrí restaurantes donde podían comer por dos peniques. Este gasto de ciento cincuenta libras a la semana pasaba por mis manos. Ahora sé que todo era paliativo y que realmente no podía hacer ningún bien con ello. Lo que quiero es cambiar el sistema. Voy a luchar contra él aunque me cueste la vida.”¹⁸⁸

3.6.1. La Revolución Rusa de 1917 y su influencia en la izquierda británica

Una de las primeras socialistas en recibir con entusiasmo la noticia de la Revolución rusa de 1917 fue Sylvia Pankhurst. La WSF fue el primer partido en establecer vínculos con el nuevo Gobierno de Moscú. A partir de entonces se dedicó intensamente a su estudio y difusión, así como a promover la solidaridad de los trabajadores británicos con el proyecto soviético. Trató varias cuestiones, tales como la capacidad de la clase

¹⁸⁸ Cit. Barbara Winslow, “Sylvia Pankhurst and the Great War”..., p. 114.

trabajadora de abandonar la guerra imperialista por la lucha de clases y de tomar el poder como clase y organizarse en estructuras participativas o soviets para acometer la transformación social. Más tarde escribió: “Cuando trabajaba en el East End de Londres tratando de aliviar la miseria de los más pobres, el levantamiento en Rusia fue para mí como la visión del primer rayo del amanecer tras una larga y penosa noche.”¹⁸⁹

En Inglaterra se conocía muy poco acerca de la política en Rusia. La información era en general escasa y poco precisa. El *Dreadnought*, a finales de 1914, había reproducido las protestas contra la guerra en Rusia, Alemania y otros países europeos. Así como el artículo de Lenin, ‘La guerra y la social-democracia en Rusia’, dónde explicaba la manipulación ‘chovinista’ de que eran objeto los trabajadores de las distintas naciones ante la guerra; posición compartida por Pankhurst:

"A la socialdemocracia le incumbe, ante todo, el deber de poner al descubierto este verdadero significado de la guerra y denunciar implacablemente la mentira, los sofismas y las frases ‘patrióticas’ propagadas por las clases dominantes, por los terratenientes y la burguesía en defensa de la guerra.”¹⁹⁰

La revolución rusa transformó la vida política de muchos revolucionarios, junto con los levantamientos obreros ingleses entre 1917-19. La WSF no fue una excepción. Sylvia Pankhurst comprendió que sí era posible que los trabajadores tomaran las riendas de su vida y que, incluso en tiempos de guerra, pusieran en marcha su revolución. Los bolcheviques habían mostrado al mundo que los trabajadores no necesitaban esperar cambios graduales conducidos por un parlamento al modo tradicional, sino que existían otras nuevas formas de organización política: los Soviets. Para Pankhurst, si en Rusia se pudo pasar del zarismo a los consejos de obreros, soldados y campesinos, sin apenas transitar por la democracia burguesa, con mayor motivo se daban las condiciones para hacerlo en Inglaterra, donde la clase trabajadora ya había padecido las insuficiencias de un sistema parlamentario en el que no se sentía representada.

Algunos autores atribuyen su apoyo a la Revolución de Octubre a la percepción de estos consejos de obreros y soldados como una estructura de democracia directa, participativa y superior, capaz de sustituir al Parlamento y a la Asamblea Constituyente en Rusia.¹⁹¹

¹⁸⁹ Cit. Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 137.

¹⁹⁰ V. I. Lenin, "La guerra y la socialdemocracia en Rusia". Consultado (5/05/2012) en <http://www.marxists.org/espanol/lenin/1910s/28-ix-1914.htm>

¹⁹¹ Ian Bullock, “Sylvia Pankhurst and the Russian Revolution: the making of a ‘Left-Wing’ Communist”, en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, pp. 137-140.

Es cierto que su apuesta por este tipo de democracia popular fue constante, pero su defensa de la revolución rusa fue más allá. Como veremos con más detalle en sus escritos, creía firmemente en la lucha de clases y el derribo del capitalismo, seguido de un control de la producción y la distribución de la riqueza por parte de los trabajadores.

En junio de 1917 predijo la caída de Kerensky y se aproximó a los bolcheviques. Ya entonces se preguntaba si sería posible establecer y mantener una república socialista en un contexto europeo capitalista y en guerra. Pero, al igual que los bolcheviques, rechazó la postura de los socialistas moderados, según la cual había que esperar a que existiera una Europa socialista para dar un paso revolucionario y limitarse a crear un bloque socialista fuerte en el Parlamento para presionar a los liberales a que adoptasen parte de su programa.

Sylvia Pankhurst defendió la posición de Lenin sobre el abandono de la guerra inter-capitalista y, cuando los bolcheviques llegaron al poder en octubre de 1917, apoyó también la disolución de la Asamblea Constituyente como institución del parlamentarismo burgués y su sustitución por los Soviets, a los que consideraba como las “Únicas organizaciones representativas de las clases trabajadoras explotadas y en posición de dirigir la lucha de estas clases por su completa emancipación política y económica.”¹⁹²

Consideraba que los Soviets o Consejos constituían formas más reales de democracia socialista. De este modo, los trabajadores y trabajadoras se organizaban en el lugar de la producción para elegir o destituir a sus representantes de forma directa. Este modelo descentralizado ya estaba presente en su activismo en el East End durante la guerra. El poder de organización y control por parte de la comunidad local era para ella una cuestión fundamental en su manera de entender el socialismo y el feminismo.

Su apoyo a la Revolución Rusa le ganó la enemistad de la prensa capitalista y socialdemócrata inglesa. El *Dreadnought* publicó artículos escritos por los propios bolcheviques, como Lenin, Kamenev y Litvinov, o por sus simpatizantes, como John Reed y Louise Bryant. En marzo de 1918, Sylvia Pankhurst organizó la Oficina Popular de Información sobre Rusia (*People's Russian Information Bureau*, PRIB) y ocupó un puesto en el comité junto a representantes del SLP, el BSP, el Sindicato Nacional de

¹⁹² Cit. Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 140.

Ferrovianos (*National Union of Railwaymen*, NUR), el ILP y el Comité de Representación Laborista (*Labour Representation Committee*, LRC).

Mantuvo un intercambio de información con los representantes del Gobierno de los Soviets, además de recibir ayuda económica – unas trescientas libras al año- para hacer frente a los gastos de la campaña de difusión sobre el proceso de cambio político en Rusia. Teniendo en cuenta la censura existente, resultaba difícil obtener información veraz sobre la situación. En este sentido fue pionera y se expuso a situaciones comprometidas. Publicó artículos –incluyendo traducciones procedentes de revistas europeas como *Die Rote Fahne*, el periódico fundado por Rosa Luxemburg- y panfletos diversos, siendo la primera en publicar la traducción de la constitución de la República Soviética.¹⁹³

El Ministerio del Interior tenía en su lista negra mucha de la literatura dada a conocer por el *Dreadnought*, como era el caso del panfleto de Lenin, *Llamamiento a las masas trabajadoras*, donde instaba a los trabajadores de todos los países a solidarizarse con el gobierno soviético. La sede del periódico estuvo sometida a redadas frecuentes por parte de la policía, que confiscó material documental y arrestó a varias de sus miembros.

161

En julio de 1919, la *People's Russian Information Bureau* (PRIB) contaba con alrededor de trescientas cincuenta sociedades y delegaciones sindicales. La afiliación reunía a socialistas y laboristas, comunistas, sindicalistas e incluso católicos. Ese mismo año la Conferencia Laborista votó mayoritariamente por el fin inmediato de la intervención en Rusia, recurriendo a la huelga general como forma de presión si era necesario. Esto último no fue refrendado por el comité parlamentario de la central sindical *Trade Union Congress* (TUC). En cualquier caso la intervención aliada en Rusia no era una causa popular. La idea de mandar tropas para abortar el proceso revolucionario en Rusia no fue muy bien recibida en un país exhausto tras más de cuatro años de contienda.

Durante 1919 y hasta mediados de 1920, la WSF – a través de su labor en la PRIB y en la campaña '*Hands off Russia!*' ('Manos fuera de Rusia!)- se volcó en convencer a los trabajadores de que apoyasen a los Soviets y se posicionaran en contra de la intervención aliada contra la Revolución Rusa. La máxima expresión de esta solidaridad

¹⁹³ Sylvia Pankhurst admiraba profundamente a la gran teórica marxista Rosa Luxemburg, coincidiendo con su pensamiento en diversos aspectos como el pacifismo, el internacionalismo, el apoyo a la Revolución Rusa o la defensa de la democracia interna en las organizaciones obreras.

internacionalista se dio en mayo de 1920. Los estibadores de Londres se negaron a cargar el barco *Jolly George* con municiones destinadas a la Polonia contrarrevolucionaria. Se puso en marcha un Consejo de acción para organizar la resistencia de los trabajadores a la intervención. Los marinos también se levantaron en defensa de sus salarios y por la no intervención, impidiendo la salida de barcos de guerra. Aunque se celebraron mítines y concentraciones por todo Londres, la zona de los muelles era prioritaria, ya que la concienciación de los estibadores y otros trabajadores portuarios era fundamental para boicotear la intervención aliada. El Gobierno se enfrentó a una crisis, pues los sindicatos ferroviarios también apoyaron estas acciones y, por otra parte, desconfiaba de la lealtad de soldados y marinos. Sylvia Pankhurst escribió con frecuencia en el *Dreadnought* sobre las luchas inter-capitalistas frente a la lucha de clases:

“La guerra, la batalla real y cruel entre trabajadores y capitalistas, ha surgido de la vieja guerra inter-capitalista entre los Aliados y los Imperios centrales...”

No hubo una declaración de guerra en la Casa de los Comunes, pero los parlamentarios se expresaron claramente acerca de la guerra contra el socialismo en general y contra el socialismo ruso en particular. No se escuchó ninguna voz de protesta. Algunos socialistas dicen que el Parlamento es un buen escenario para hacer propaganda. El problema es que cuando llegan a él, su coraje parece evaporarse como una pompa de jabón. En el debate algún diputado sugirió que había miembros de la Cámara que apoyaban a los bolcheviques. Los laboristas hicieron oír sus airadas protestas ante tal ‘acusación’...

El verdadero trabajo a favor de la revolución socialista deberá hacerse fuera del Parlamento... En todos los ejércitos capitalistas que luchan contra la revolución socialista de los trabajadores hay hombres que han desertado...

¿También veremos a los ejércitos del capitalismo marchando sobre Hungría?...

Churchill ha revelado que se le ha exigido a Alemania, como una de las condiciones para la paz, que luche contra el comunismo. Los alemanes pueden comprar su lugar en la Liga de Naciones si lo hacen de forma ‘eficiente’... ¡Trabajadores británicos! ¿De qué lado estáis en esta guerra civil internacional?”¹⁹⁴.

En Alemania se extendía la desobediencia civil y militar, mientras los soldados se organizaban en consejos junto con los trabajadores. Sylvia Pankhurst dio cuenta ampliamente de los acontecimientos alemanes en su periódico. Vio en los levantamientos espartaquistas de Berlín y Munich el inminente triunfo de la revolución, esta vez en Alemania, a resultas de lo cual habría cambiado el curso de la historia.

¹⁹⁴ E. Sylvia Pankhurst, ‘You are called to the War’, en K. Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 87-90.

3.6.2. La Federación Socialista de Trabajadores (*Workers' Socialist Federation, WSF*)

En 1918 ya se rumoreaba que Sylvia Pankhurst pretendía crear su propia organización revolucionaria, en oposición al BSP y al ILP. De hecho, la WSF fue hasta 1920 una organización que cuestionaba el habitual dominio masculino propio de la política socialista. Y aunque admitieron hombres, las principales líderes y activistas eran mujeres. Participaron en las luchas obreras del East End y también a nivel nacional e internacional, además de continuar sus campañas orientadas a la defensa de los derechos de las mujeres.

Sin embargo se iban a producir importantes cambios. Sylvia Pankhurst ya no veía en el sufragio ligado a la democracia parlamentaria un vehículo de transformación política. Desarrolló un fuerte rechazo a las direcciones sindicales y al Partido Laborista, a los que acusó de oportunistas y contrarios a los intereses de los trabajadores. En su conferencia anual -mayo de 1918-, la *Workers' Suffrage Federation* pasó a llamarse *Workers' Socialist Federation* (WSF), y en sus resoluciones se proclamó contraria a la guerra y a favor de la abolición de los ejércitos. Instó al Gobierno a reconocer al gobierno de los Soviets, y a la clase trabajadora británica a que votase a favor de aquellos candidatos socialistas e internacionalistas contrarios a la guerra. Pocas organizaciones optaron por una postura claramente anti-colonialista como lo hizo la WSF defendiendo la independencia de Irlanda y de India.

Junto con otros colectivos feministas, pacifistas y socialistas denunciaron las actividades pro-militaristas en los colegios, así como la expulsión de profesores por su ideología anti-bélica, ya fuera por motivos políticos o religiosos. También se exigió la puesta en libertad de todos los objetores de conciencia. La conferencia, finalmente, declaraba la inutilidad de la institución parlamentaria y la necesidad de su sustitución por comités de trabajadores elegidos con representación local, nacional e internacional. La tierra, los medios de producción, distribución e intercambio debían estar bajo el control comunitario de los trabajadores de cada industria.

Este tipo de propuestas se desarrollaron con más detalle en la conferencia de 1919, en la que se abogaba por la creación de centros de maternidad similares a los puestos en marcha por la revolucionaria feminista y bolchevique Alexandra Kollontai –muy admirada por Pankhurst-, entonces comisaria política de bienestar social en Rusia. Así

mismo, se acordó que la WSF se afiliaría a la recién creada Tercera Internacional Comunista, No lo haría, en cambio, al Partido Laborista. Todas estas inquietudes, en fin, formaron la agenda política sobre la que debatían los revolucionarios británicos de aquellos años.

La WSF se transformó en una fuerza influyente gracias a su periódico *Workers' Dreadnought*, que publicaba y distribuía diez mil ejemplares. La afiliación era, no obstante, muy reducida; trescientas personas en 1917 y sólo ciento cincuenta en 1920. La actividad de Sylvia Pankhurst en este período fue frenética a pesar de su delicado estado de salud. Padecía trastornos digestivos desde que realizó las huelgas de hambre sufragistas. Además de ser la directora del periódico debía asistir a reuniones diarias, ya que participaba en distintas organizaciones, comités o plataformas.

La WSF contaba con un equipo de oradores experimentados, como Nellie Cressall, futura alcaldesa de Poplar; Harry Pollitt, futuro secretario general del Partido Comunista de Gran Bretaña (*Communist Party of Great Britain*, CPGB); Guy Aldred, conocido radical en temas de sexualidad; Maud Gonne, destacada nacionalista irlandesa, o el popular objetor de conciencia Sam March, entre otros.

Aunque las mujeres activistas comenzaban a ocupar posiciones de influencia, lo hacían en organizaciones exclusivamente femeninas, como el Gremio Cooperativo de Mujeres (*Co-operative Women's Guild*), la Liga Sindical de Mujeres (*Women's Trade Union League*) o la Federación Nacional de Mujeres Trabajadoras (*National Federation of Women Workers*). Las organizaciones socialistas y obreras permanecían casi totalmente masculinizadas en su dirección y liderazgo. Sylvia Pankhurst fue una excepción, en tanto que dirigente socialista y feminista con capacidad de influir en el ambiente político de la época.

3.6.3. Las campañas de agitación contra el desempleo y la apuesta por el sindicalismo de base. El *Shop Steward's Movement*.

Al finalizar la guerra, al igual que sucedió en otros países europeos, la población trabajadora se encontró ante un panorama desolador. El aumento del desempleo y la sobreexplotación en el trabajo, la escasez de productos básicos, la especulación y las casi inexistentes ayudas de subsistencia crearon una situación de creciente tensión y conflicto entre clases sociales.

La experiencia laborista como parte del gobierno de coalición durante la guerra y la tibieza de las direcciones sindicales produjeron una decepción y desconfianza entre los trabajadores que dio lugar a la creación de un movimiento formado por estructuras sindicales paralelas o ‘no oficiales’ y de base, organizadas en comités de trabajadores y trabajadoras que elegían directamente a sus representantes en todo el país. Este movimiento, conocido como *Shop Stewards’ Movement*, había comenzado en 1915 en los astilleros de Glasgow y se extendió sobre todo en las fábricas de municiones.

Con suficiente capacidad para organizar importantes huelgas e incluso amenazar con convocar una huelga general de carácter político, lograron en un principio influir en las cúpulas sindicales oficiales para negociar la mejora de algunas condiciones de trabajo, como la reducción de la jornada laboral y el aumento de los salarios. Sin embargo, los dirigentes sindicales y laboristas no fueron capaces de aprovechar este potencial y cedieron ante las amenazas del Gobierno. Sylvia Pankhurst, que colaboraba habitualmente con el movimiento sindical de los *Shop Stewards*, expresó en el *Workers’ Dreadnought* su indignación hacia la actuación de los dirigentes sindicales oficiales, a los que calificó de “parásitos del movimiento obrero”¹⁹⁵. En este tema coincide con la denuncia que realizó Rosa Luxemburg acerca del oportunismo y la corrupción de las direcciones del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y de los principales sindicatos, postura que recogió en su obra *Huelga de masas, partido y sindicatos*.¹⁹⁶ Pankhurst admiraba la trayectoria política de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg y sus posiciones respecto a la guerra, la democracia interna de los partidos y sindicatos, la organización de los trabajadores en consejos y comités y la crítica del imperialismo.

El Gobierno tuvo que afrontar también motines dentro de las fuerzas armadas, a principios de 1919, y una huelga de la policía que reclamaba el derecho a organizarse sindicalmente. Sin embargo, no se produjo la deseada unión entre obreros y soldados, lo que habría supuesto un potencial revolucionario sin precedentes. Este período de agitación obrera que se prolongó hasta la huelga general de 1926, influyó en las opciones políticas tomadas por Pankhurst.

¹⁹⁵ Cit. Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst, Sexual Politics and Political Activism...*, p.109.

¹⁹⁶ Rosa Luxemburg, *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Consultado (14/06/2012) en: http://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademasapartidosysindicatos_0.pdf

Desde 1918 la WSF se implicó en apoyar al movimiento obrero de base en todo el país. Como conocida agitadora, Pankhurst fue invitada a hablar ante los mineros galeses, a los trabajadores de los astilleros en Glasgow y también ante las mujeres que protagonizaron las revueltas contra el pago del alquiler. Su labor no fue del todo sistemática, sino más bien basada en la solidaridad, ya que la mayoría de las militantes de la WSF no trabajaban en la industria. Su actividad política influyó en el sentido de promover la coordinación nacional entre comités de trabajadores de las distintas industrias y en recordar a los trabajadores su responsabilidad política respecto a los jóvenes, las mujeres y desempleados en general, sin olvidar a las naciones oprimidas en lucha contra el imperialismo británico.

Los representantes de los comités de trabajadores contaron con un espacio en el *Workers' Dreadnought* para expresar sus ideas e informar sobre su actividad sindical y política. Dentro del mundo sindical de base, el columnista más próximo a las ideas de Pankhurst fue el ingeniero W. F. Watson, que incluyó la igualdad de las mujeres entre sus reivindicaciones. El periódico prestó especial atención a las huelgas protagonizadas por colectivos de trabajadoras, como las conductoras de autobuses y metro de Londres, en 1918. Del mismo modo, los locales de la WSF siempre estuvieron a disposición de los comités de trabajadores. Aunque los comités no llegaron a desarrollarse masivamente en Londres, la WSF contribuyó de manera significativa a su difusión teórica y práctica, proporcionando a este movimiento apoyo y alguna coordinación.

Todo lo anterior nos hace ver el distanciamiento existente entre los intereses de las bases y los de sus dirigentes en determinados momentos históricos, así como la sensibilidad mostrada por Pankhurst respecto a las iniciativas de carácter reivindicativo organizadas desde abajo. Del mismo modo se comprometió con las campañas de agitación contra el desempleo.

La WSF participó activamente en la lucha contra el desempleo en Londres y a través de su periódico, en las campañas nacionales. En octubre de 1920 se constituyó el Consejo de Desempleados del distrito de Londres (*London District Council of the Unemployed*), formado por delegados de doce organizaciones que iniciaron una actividad militante

más radical. El movimiento contaba con un periódico, *Out of Work (Sin trabajo)*, dirigido por Lillian Thring.

Los desempleados ocuparon edificios y fábricas en protesta por el recorte de salarios y las jornadas extenuantes de trabajo. Se les instaba a plantear demandas de ayudas sociales a los representantes de la administración en los ayuntamientos, quienes apenas podían dar respuesta a la avalancha de familias enteras en la indigencia. Hubo casos, como el del municipio de Poplar, en el que los concejales se negaron a entregar al Estado el escaso presupuesto recaudado, ya que consideraban prioritario atender las necesidades sociales. Durante el verano de 1921 estos representantes municipales fueron arrestados y condenados a prisión. Varios de ellos habían sido militantes de la WSF.

3.7. Nueva experiencia en la cárcel: “Seis meses por decir la verdad”

La policía seguía muy de cerca la actividad política de Sylvia Pankhurst. A finales de octubre de 1920, al regreso de un viaje a Rusia, fue arrestada bajo la ley DORA.¹⁹⁷ Se le acusaba de incitar a las fuerzas armadas y a la población civil a la sedición a través de su periódico, considerado éste por las autoridades como órgano del Partido Comunista. Había escrito acerca del Parlamento, denunciándolo como “parte de la maquinaria opresiva del Estado burgués”, y recordaba que el deber de los revolucionarios era el de acabar con esta institución, tal como sugirió William Morris en su libro *News from Nowhere*.¹⁹⁸ Además exhortaba a marinos y soldados a dejar de proteger los intereses de la clase dirigente, su verdadero enemigo, y a tomar conciencia sobre sus intereses como clase trabajadora, independientemente de la nación a la que pertenecieran.

Un contacto fundamental con el descontento reinante entre los marinos fue el corresponsal del *Dreadnought*, Claude McKay, poeta y revolucionario de origen

¹⁹⁷ La Ley de Defensa del Reino -*Defence of the Realm Act*- conocida como DORA, fue aprobada el 8 de agosto de 1914, a principios de la Primera Guerra Mundial. Permitía crear una legislación especial para tiempos de guerra en la que unos los puntos se refería a la censura. Quedaba prohibida cualquier manifestación oral o escrita que causara alarma o desafección entre el estamento militar o entre la población civil. El marxista escocés John MacLean fue la primera persona en ser encarcelada por cuestionar el reclutamiento obligatorio, motivo por el que además perdió su puesto de trabajo como profesor.

¹⁹⁸ Cit. Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 127.

jamaicano. El *Dreadnought* fue el único periódico socialista en Gran Bretaña que contaba con colaboradores negros. McKay solía escribir sobre la vida en los muelles de Londres desde una perspectiva anti-racista, y acerca de las experiencias de marineros blancos y negros. Otro corresponsal negro fue el marino Reuben Samuels.

El discurso dominante en el entorno socialista de aquel momento era mayoritariamente racista. Otros periódicos socialistas hablaban de una invasión de los negros en Europa, alertando sobre el peligro -para la raza y para la ‘virtud’ de las mujeres blancas- de contratar hombres negros en el ejército o en la industria. De nuevo, Sylvia Pankhurst representó la excepción antirracista y anticolonialista. Fue pionera en la lucha contra la discriminación racial, determinación que mantendría hasta su muerte y que abordaremos en el capítulo sexto de este trabajo.

Tras la publicación de un artículo en el *Dreadnought* titulado “Discontent on the Lower Deck” (“Descontento bajo cubierta”), fue arrestada por la policía. Se negó a revelar sus fuentes y la identidad de quienes habían escrito los artículos. El periódico había denunciado los asesinatos de hombres de color por parte de desempleados que temían ser sustituidos por éstos, hecho que le llevó a exponer con extraordinaria lucidez política cómo el poder hacía uso del racismo para fomentar las tensiones y la desunión entre la clase trabajadora. Creía necesario que los trabajadores entendiesen que las verdaderas causas del desempleo eran mucho más profundas.

En su defensa señaló ante el tribunal que se la acusaba de difundir ideas que se podían encontrar en los libros de William Morris, Karl Marx y otros socialistas que el público podía leer en bibliotecas y librerías. Fue condenada a cinco meses de prisión a pesar de argumentar el estado precario de su salud. Cumplió la mayor parte de la sentencia en una celda de la enfermería. En esta ocasión no optó por la huelga de hambre, entre otras razones porque sabía que el Gobierno recientemente había dejado morir de hambre a un preso político irlandés. Tampoco contó con la compañía de compañeras sufragistas, como en sus anteriores experiencias de cárcel. Pero a pesar de las restricciones

consiguió completar un poemario titulado *Writ on Cold Slate*, donde hace una crítica a la institución penitenciaria y muestra su solidaridad con las presas.¹⁹⁹

Recibió innumerables muestras de apoyo, entre las que procede destacar un artículo de Lenin publicado en *Pravda* el 17 de junio de 1920, que contribuyó positivamente a su reputación como revolucionaria:

“Sylvia Pankhurst ha sido arrestada en Inglaterra. Esta es la mejor respuesta que el Gobierno británico es capaz de dar a la cuestión. Los ‘líderes’ laboristas, cautivos de los prejuicios burgueses, tampoco se atreven a decir contra qué clase va dirigido este terror. ¿Contra los oprimidos y explotados, o contra los opresores y explotadores? Cuando hablan de ‘libertad’, ¿hablan de la libertad de los capitalistas, los especuladores y los dueños de la propiedad de robar y engañar a los trabajadores? La camarada Sylvia Pankhurst representa los intereses de cientos de miles de personas oprimidas por los capitalistas británicos y de otros países. Por eso se le ha privado de libertad...”²⁰⁰.

3.8. El Comunismo y los debates de la Tercera Internacional

3.8.1. La unidad comunista y el *Communist Party of Great Britain* (CPGB)

169

Tras haber vivido un momento de apogeo en 1919, el movimiento obrero británico arrastraba una situación contradictoria. Era un movimiento sindical de masas sin voz política, capaz de hacer frente a los empresarios pero sin grandes progresos ante el poder represivo del Estado. Por otra parte, el movimiento socialista en sí era muy pequeño y sin importantes apoyos entre las masas. El ejemplo de las revoluciones rusas y alemanas, unido a los aportes teóricos de Marx y Lenin, apuntaban la necesidad de un partido revolucionario unido para poder liderar al movimiento obrero en la lucha global contra el sistema capitalista.²⁰¹

El proyecto de unidad comunista se vio arrojado por la recién creada Tercera Internacional, en Moscú, que reflejaba no sólo el hundimiento y renuncia de la Segunda Internacional al inicio de la Gran Guerra, sino también el distanciamiento entre distintas

¹⁹⁹ Sylvia Pankhurst, *Writ on Cold Slate*, London, Workers’ Dreadnought Publishers, 1921.

²⁰⁰ Cit. Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 131.

²⁰¹ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999, p. 73.

corrientes del pensamiento socialista: entre social-demócratas y comunistas y entre partidarios de la reforma y de la revolución.²⁰²

La WSF fue uno de los partidos implicados en el proceso de negociación para la creación de un nuevo partido, junto con el ILP (solo en una primera fase, con 37.000 miembros), el BSP (alrededor de 6.000 miembros), el SLP (1.200) y la SWSS (*South Wales Socialist Society*). La influencia de la WSF no podía medirse únicamente en términos de afiliación (cerca de 500 miembros), sino en base al papel que representó el *Workers' Dreadnought* -un medio muy respetado, fresco, abierto, internacionalista y no sectario- en la difusión de las diferentes posiciones de izquierda.

La unidad de acción de la izquierda se lograba con alguna frecuencia como en el caso de la campaña '*Hands off Russia*', pero la creación de un partido nuevo requería acuerdos mínimos, como era la aceptación de un enfoque marxista y el rechazo a la política reformista. En junio de 1919 los partidos WSF, BSP, SLP y SWSS pusieron en marcha el proceso de unidad. Llegar a acuerdos en torno a las cuestiones teóricas resultó más fácil que en lo referente a la estrategia. Las conversaciones durante ese año y el siguiente estuvieron caracterizadas por el desacuerdo en dos cuestiones fundamentales: la afiliación al Partido Laborista y la participación en las elecciones locales y parlamentarias.

3.8.2. La *Workers' Socialist Federation* (WSF) y el debate sobre el laborismo

El Partido Laborista se había formado a partir del movimiento obrero, de los *Trade Unions* y de diferentes partidos socialistas creados en el siglo XIX, como el *Independent Labour Party*, la *Social Democratic Federation*, la *Fabian Society* o el *Scottish Labour Party*, además de militantes a título individual. En 1900 y a instancias de Keir Hardie, los distintos colectivos se reunieron con el propósito de constituirse como grupo político parlamentario en representación de los intereses de la clase trabajadora, y abiertos a cooperar con cualquier grupo político que propusiese reformas que los favoreciesen. Con el apoyo económico de los sindicatos, sobre todo, se formó el *Labour Representation Committee* (LRC), que en las elecciones legislativas de 1906 obtuvo

²⁰² Un caso paradigmático fue el debate mantenido entre Eduard Bernstein y Rosa Luxemburg, recogido en la obra de Rosa Luxemburg *Reforma o Revolución*.

veintisiete parlamentarios. Este nuevo grupo parlamentario encabezado por Hardie, pasó a llamarse desde entonces el *Labour Party*. Hasta 1917 existió una importante libertad de expresión y acción para todos los partidos y miembros integrantes; sin embargo la situación creada por la guerra propició fuertes tensiones y enfrentamientos en su seno. De hecho, en ese año dimitió su líder Arthur Henderson alertando sobre la necesidad de lograr la unidad en el partido. Durante los años siguientes el Partido Laborista creció y se desarrolló organizativamente contando con el apoyo de representantes del movimiento cooperativo. Hubiera sido posible que admitiese a otros partidos más pequeños como el *Communist Party of Great Britain* (CPGB) creado en 1920, pues era esa su tradición, sin embargo no fue así debido a sus diferencias respecto al apoyo a los bolcheviques y la apuesta por la acción revolucionaria que defendían los comunistas. El Partido Laborista creía en la democracia parlamentaria y en hacer uso del Estado para lograr cambios sociales graduales, y se opusieron tajantemente a las ideas y prácticas políticas que definían al CPGB.

La WSF había avanzado, al igual que los militantes con mayor conciencia de clase de otras fuerzas políticas y sindicales, hacia posiciones antiparlamentarias, desde los comienzos de la guerra. Tal y como explica Davis, Sylvia Pankhurst no estuvo tan aislada como se ha dicho en su rechazo al parlamentarismo, aunque lo defendiera de un modo algo sectario.²⁰³ Willie Gallacher, líder popular del Comité obrero del Clyde (Glasgow) y futuro diputado comunista, se opuso enérgicamente en aquel momento a la participación de las organizaciones revolucionarias en la actividad parlamentaria, postura que ambos defendieron en el segundo congreso de la Internacional Comunista en 1920 en Moscú.

En cuanto a la cuestión de la afiliación al Partido Laborista, Pankhurst rechazó esta posibilidad tardíamente, ya que en mayo de 1918 aún participó junto con Melvina Walker como delegada de la WSF en la Conferencia de Mujeres del Partido Laborista. La cuestión a valorar era si el Partido Laborista, como organización federal con afiliados de los sindicatos, representaba realmente al movimiento obrero británico. Esta decisión tan controvertida y que dividía a la izquierda terminó siendo más teórica que práctica. Cuando en 1921 el Partido Comunista solicitó su afiliación al Partido Laborista, ésta fue rechazada.

²⁰³ M. Davis, *Sylvia Pankhurst...*, p.76.

En febrero de 1920, Pankhurst escribió acerca del Partido Laborista (LP):

“El LP es muy grande numéricamente, aunque su afiliación es apática e inactiva. Consta de hombres y mujeres que se unieron a los sindicatos porque sus compañeros de trabajo eran sindicalistas y también deseaban compartir los mismos beneficios.

Los partidos social-patrióticos y reformistas como el LP ayudan a los capitalistas en todas partes para que mantengan su sistema. Intentaron evitar su colapso tras la Gran guerra y la creciente influencia de la Revolución rusa. Luchan contra el comunismo y son más peligrosos para la revolución que los capitalistas agresivos, porque las reformas que persiguen tienen como objetivo el mantenimiento del *régimen* capitalista. Cuando los social-patriotas llegan al poder luchan contra la revolución de los trabajadores de modo más efectivo que lo hacen los capitalistas, ya que conocen mejor los métodos, las tácticas y el idealismo de la clase trabajadora...

El LP, al igual que las organizaciones social-patrióticas de otros países, llegará eventualmente al poder. Los comunistas deberán construir las fuerzas necesarias para derribarlos. El LP formará gobierno muy pronto y la oposición revolucionaria debe estar preparada para atacarlo. Sin embargo, no existe en toda Europa un partido tan instalado en el social-patriotismo y el reformismo como el LP.”²⁰⁴

172

Lo que merece subrayarse es no tanto su posición en estas dos cuestiones como su concepción de la estrategia y las tácticas a seguir como organización revolucionaria, pues Sylvia Pankhurst fue muy criticada por anteponer la defensa de su independencia en detrimento de la unidad.²⁰⁵

3.8.3. Debates con Lenin sobre la unidad de la izquierda en Inglaterra.

Sylvia Pankhurst solicitó para la WSP la afiliación a la Tercera Internacional de inmediato y expresó su rechazo a la posición del ILP, que, por su parte, se declaró a favor de reavivar la Segunda Internacional, quedándose al margen de los debates sobre la unidad comunista: “El ILP ha abandonado las filas socialistas para unirse a los reformistas liberales. Sentimos el esfuerzo y sacrificio de los genuinos socialistas que

²⁰⁴ E. Sylvia Pankhurst, ‘Towards a Communist Party’, en K. Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 90-98.

²⁰⁵ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst...*, p.77.

construyeron ese partido. Su resolución es contraria al espíritu de su fundador Keir Hardie.”²⁰⁶

Sin consultar con ninguna de las otras fuerzas políticas, escribió a Lenin explicando cuál era el estado de las discusiones y negociaciones para lograr un partido comunista unido. Su carta y la respuesta de Lenin aparecieron publicadas en el *Communist International*, órgano oficial de la ejecutiva de la Komintern, hecho que la sorprendió ya que, además, esa no había sido su intención. El BSP criticó esta iniciativa, expresando su desconfianza por lo que consideraba una actitud individualista y perjudicial para el trabajo por la unidad.

Sylvia Pankhurst explicó a Lenin que la política municipal y parlamentaria estaba arruinando al movimiento obrero en Inglaterra, ya que tanto sus líderes como las masas se limitaban a esperar las elecciones sin realizar ningún tipo de trabajo militante. Habían suprimido la propaganda socialista para no asustar al electorado y terminaban formando parte de la maquinaria capitalista.

En su respuesta, Lenin reconocía lo extendido del anti-parlamentarismo entre los trabajadores pero entendía que no debería constituir un obstáculo para la tarea prioritaria de constituir un partido comunista unido. Más adelante se mostraría más contundente al respecto, cuando argumentó en su obra *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* a favor de que los comunistas británicos se unieran en base a los principios de la Tercera Internacional y a la participación obligatoria en el parlamento. En este texto el líder bolchevique dedicó parte de un capítulo a analizar las posiciones de Pankhurst al respecto.²⁰⁷

El planteamiento de Lenin, figura muy respetada por Pankhurst, le influyó hasta el punto de reconsiderar su posición –no sus ideas- respecto a la participación en las elecciones locales y parlamentarias. De hecho, en 1920 la WSF participó en ambas. Pero para ella continuó siendo un asunto espinoso a lo largo de los catorce meses de negociaciones por la unidad.

²⁰⁶ Cit. Ibid.

²⁰⁷ Op. Cit., p. 79. Ver además el capítulo IX “El comunismo ‘de izquierda’ en Inglaterra”, en V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, Madrid, Akal, 1975, pp. 77-95.

En el verano de 1920 Pankhurst participó en el segundo congreso de la Tercera Internacional, en Moscú, formando parte de la delegación británica, junto con varios miembros de los diferentes partidos que negociaban para lograr la unidad. Había mantenido correspondencia con Lenin en relación a las dificultades de acordar un programa común para la creación de un partido comunista y sobre la situación del movimiento obrero en Inglaterra en aquel momento. En junio, Lenin le había escrito sobre su desacuerdo respecto a la decisión unilateral y prematura de crear un partido comunista –el *Communist Party (British Section of the Third International)* o CP(BSTI)-. Ella le respondió planteando la necesidad de debatir estas cuestiones en el congreso.

Durante el Congreso participó, pues, en el debate acerca del futuro Partido Comunista británico, el CPGB, y, por tanto, en lo relativo a su posición respecto a las dos cuestiones polémicas: la afiliación al Partido Laborista y la participación en elecciones locales y generales. Defendió sus posiciones frente a Lenin y a otros compañeros de su delegación pero quedó en minoría. Planteó así su visión acerca de la estrategia a seguir respecto a la organización de los trabajadores:

174

“Cuando los obreros hayan pasado por la experiencia de los sindicatos oficiales y el laborismo y se organicen en el sindicalismo de base, comprenderán el enfoque marxista de la lucha de clases y la importancia de crear sus propias organizaciones en el trabajo: los Soviets. Una vez alcanzada esta concienciación, será muy improbable que vuelvan a cualquier forma de parlamentarismo.”²⁰⁸

Estaba convencida de que Lenin se equivocaba en su valoración acerca de la influencia del laborismo en el movimiento obrero y sobre el grado de democracia interna existente en el Partido Laborista. Comprendía el planteamiento teórico pero rechazaba su aplicación táctica respecto a la situación real en Gran Bretaña. Esperaba, no obstante, poder hacer valer sus posiciones con el tiempo, en el seno de la Tercera Internacional, con la que no se planteaba aún ninguna ruptura: “No pretendía romper con aquellos que habían llevado a los soviets al poder. Valoraba que habían estado en la batalla y que habían tenido el coraje de levantarse y de lograr algo, mientras que nosotros, por ahora, sólo nos dedicábamos a hablar.”²⁰⁹

²⁰⁸ Cit. Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p.157.

²⁰⁹ Cit. Op. Cit., p.158.

El viaje fue muy productivo. Pudo cambiar impresiones con Bujarin, director de *Pravda*, y el periodista y comunista norteamericano John Reed, personas ambas a las que admiraba.²¹⁰ Con éste último viajó tras el Congreso a distintos lugares de la Rusia soviética, recogiendo sus impresiones en el libro *Soviet Russia as I Saw It*.²¹¹ El texto contiene información fundamental acerca de las condiciones del proceso revolucionario y de personajes relevantes de la época. Esta experiencia le permitió estudiar de forma directa el funcionamiento de los soviets locales, la auto-gestión obrera, las escuelas y los hospitales. Se interesó sobre todo por la organización de la asistencia a las mujeres y a la infancia y por el papel de las mujeres en la vida social, política y económica del país.

En junio de 1920, escribió en el *Dreadnought* acerca de una supuesta organización de la sociedad británica en Soviets, recordando en el preámbulo las bases de este nuevo sistema:

“El sistema capitalista debe ser derribado completamente y sustituido por la propiedad común y el control de los trabajadores sobre la tierra, todas las industrias y los medios de producción y distribución.

El Parlamento debe ser abolido y sustituido por un sistema de Soviets formados por delegados de las industrias, los hogares, los regimientos y los barcos.

Podrán sustituirse todos los delegados de los Soviets en cualquier momento. Tendrán que dar cuentas y seguir los dictados de aquellos a quienes representan. Nadie podrá formar parte de un Soviet, ni votar ni ser elegido como delegado, si vive o intenta vivir de la riqueza acumulada por el comercio o a costa del trabajo de otros a los que emplee para el lucro privado.”²¹²

3.8.4. Negociaciones y debates en torno al sistema parlamentario y a las alianzas entre partidos

En junio de 1919 se creó un Comité provisional formado por las cuatro organizaciones (BSP, SLP, WSF y SWSS) que, conscientes de sus diferencias tácticas, decidieron posponer la cuestión de la afiliación al Partido Laborista para que fuese tratada cuando se hubiera formado el nuevo partido. Sylvia Pankhurst aceptó este acuerdo pero no dejó de atacar al Partido Laborista desde su periódico, describiéndolo como un partido social-

²¹⁰ John S. Reed (1887-1920) fue el autor del célebre texto que recoge el testimonio directo sobre los inicios de la Revolución Rusa, *Diez días que estremecieron al mundo*. Anteriormente había recogido sus vivencias acerca de la Revolución mejicana en *México insurgente* y trabajó como corresponsal de guerra durante la Primera Guerra Mundial. Fue uno de los fundadores en 1919 del *Communist Party of the United States of America* y estuvo casado con la escritora feminista Louise Bryant.

²¹¹ E. Sylvia Pankhurst, *Soviet Russia as I saw it*, Dreadnoughts Publishers, London 1921.

²¹² E. Sylvia Pankhurst, “A constitution for British Soviets. Points for a communist program”, en K. Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, p. 100.

patriótico y burgués, y subrayando lo ilógico de que los comunistas británicos quisieran unirse a este partido cuando la Tercera Internacional había rechazado su afiliación. Estaba persuadida de que el laborismo eventualmente llegaría al poder, por lo que no tenía sentido gastar energías fortaleciéndolo. A finales de 1918 reflejó su escepticismo hacia la presencia laborista en el Parlamento:

“Los candidatos laboristas son una mezcla de ex-liberales, ex-tories, sindicalistas patrioteros con una visión estrecha, pacifistas de clase media y algún socialista. Hablan de un ‘nuevo orden social’ cuya aceptación no vaciará las prisiones atiborradas por los crímenes de la miseria, ni privará a los teósofos ricos de desarrollar su lado amable visitando los barrios bajos. Todos ellos luchan, en cambio, contra una filosofía que se extiende entre los militantes de base: el bolchevismo, o llámémoslo simplemente el socialismo...”²¹³

En toda Europa se daba esta división entre partidos social-demócratas y comunistas, por lo que no entendía que el BSP defendiese la postura contraria. Además, en el Partido Laborista –último en unirse a la Segunda Internacional y abiertamente hostil a la Revolución Rusa- no existía la democracia interna necesaria para que las posiciones más revolucionarias se abriesen camino. Sin embargo, Pankhurst obviaba un factor importante y diferenciador del Partido Laborista respecto a otros partidos social-demócratas europeos: éste estaba conectado, para bien o para mal, con el movimiento obrero a través de un vínculo orgánico con los sindicatos que habían contribuido a su formación en el pasado.

176

En un largo artículo publicado en el *Dreadnought* explicó detalladamente las negociaciones para la unidad, donde reafirmaba su posición frente al laborismo y a cualquier forma de reformismo. Termina diciendo “El Partido Comunista debe preservar su independencia frente al reformismo y marcar el camino... Mientras tanto debemos perseverar con nuestra propaganda comunista sin dudar... Cuanto más extrema y clara sea nuestra doctrina, mejor prepararemos a los trabajadores para el comunismo.”²¹⁴

En junio de 1920 abandonó el delicado proceso negociador, con la intención de establecer su propio partido comunista. Este gesto fue interpretado y condenado por la casi totalidad de partidos y movimientos como una acción rupturista e individualista, cuando todos ellos realizaban importantes esfuerzos por la unidad.

²¹³ E. Sylvia Pankhurst, “The Election”, en K. Dodd (ed.) *A Sylvia Pankhurst Reader*, p. 85-87.

²¹⁴ E. Sylvia Pankhurst, ‘Towards a Communist Party’, en K. Dodd (ed.) *A Sylvia Pankhurst Reader*, p. 99.

El WSF se refundó con el nombre de Partido Comunista-Sección Británica de la Tercera Internacional (CP-BSTI), para integrarse seis meses después en el partido resultante del proceso unificador, el *Communist Party of Great Britain* (CPGB).

La posición tomada por Pankhurst –que la condujo al aislamiento político- ha sido analizada de maneras diferentes. El historiador Henry Pelling explica esta retirada como resultado de su temor a ser derrotada en sus posiciones por el *British Labour Party*, organización mucho más numerosa, y, por tanto, la de verse absorbida perdiendo su independencia en una organización mayor.²¹⁵ Por otra parte, Barbara Winslow destaca la influencia de los contactos anti-parlamentarios de la ‘ultra-izquierda’, con los que trató durante sus viajes clandestinos por Europa en 1919.

En un ambiente político marcado por las revoluciones en Alemania y Hungría y las ocupaciones de fábricas en Italia, Sylvia Pankhurst estaba persuadida del poder de los trabajadores para transformar directamente el sistema. Creía que los trabajadores británicos acabarían por comprender la lucha de clases y se organizarían en Consejos rechazando la vía parlamentaria, todo ello tras recapitular sobre su experiencia hasta entonces con los sindicatos oficiales y con el laborismo.

3.8.5. La ruptura con el CPGB y la defensa del *Workers' Dreadnought*

Para el nuevo CPGB resultaba poco práctico y conveniente mantener todos los periódicos procedentes de las diferentes organizaciones unificadas. Consideraba más pertinente crear un nuevo órgano de expresión oficial. Sylvia Pankhurst mantuvo una actitud más abierta y no compartía la opinión de que existiera un único periódico con la función de dirigirse a las masas y de atender las necesidades teóricas del partido. De hecho describió a su periódico, el *Dreadnought*, como un posible órgano del partido orientado a facilitar un mayor conocimiento teórico a aquellos militantes y simpatizantes ya familiarizados con las bases del comunismo y la lucha de clases. Esta opinión no fue compartida por la dirección del nuevo partido, que no aceptó las críticas del periódico de Pankhurst al propio CPGB, al que acusaba de haber sido tomado por el BSP. Además, publicó artículos censurando a la Komintern y en defensa de las posiciones de la ‘ultra-izquierda’ extranjera, como los documentos del comunista holandés Herman Gorter, que

²¹⁵ Henry Pelling, *The British Communist Party*, London, A & C Black, 1958, p. 7.

recogían la ‘Carta abierta al camarada Lenin’ en respuesta al texto de Lenin *La enfermedad infantil del izquierdismo dentro del comunismo*.²¹⁶

Cuando Pankhurst salió de prisión se reunió con una comisión de la ejecutiva del partido para discutir el futuro del *Dreadnought*. Su versión de los contenidos de la reunión está recogida en un artículo titulado ‘Freedom of Discussion’.²¹⁷ En él explica que le plantearon dos opciones: o dejar de publicar el *Dreadnought* o entregarlo al CPGB para que éste decidiera continuar su publicación bajo una dirección elegida por el partido. Rechazó ambas propuestas, recriminando al partido la disciplina con la que atacaban a quien durante ocho años había mantenido con gran esfuerzo una publicación pionera. Al respecto escribió:

“Un periódico comunista independiente que estimulase el debate en el movimiento, en la teoría y en la práctica, debía ser un requisito previo para una vida saludable en el partido... La disciplina de partido es necesaria para prevenir el relajamiento y el oportunismo de derechas... pero la supresión del debate en torno a las ideas de la izquierda atrofiará al partido... Sólo sería permisible reprimirlo en una situación revolucionaria... No puedo aprobar una rigidez disciplinaria que en el momento presente está totalmente fuera de lugar”.²¹⁸

178

A continuación veremos cómo se concretaron las cuestiones ‘izquierdistas’ que produjeron la colisión definitiva entre Sylvia Pankhurst y el CPGB, en el *Dreadnought*. Además de su insistencia en cuestiones como el anti-parlamentarismo y la no afiliación al Partido Laborista, el periódico se ofreció como plataforma de la Oposición Obrera en Rusia. Sylvia Pankhurst censuró que la Rusia soviética se estaba derechizando, ya que había autorizado la re-introducción, con la Nueva Política Económica o NEP, de fórmulas capitalistas que habían producido una controversia importante entre los comunistas rusos y en el seno de la Tercera Internacional. Por otra parte, el CPGB funcionaba de acuerdo con el centralismo democrático y Pankhurst defendía su derecho a apoyar determinadas facciones dentro del movimiento.

Fue expulsada del partido en septiembre de 1921. El periódico oficial del CPGB, *The Communist*, recogió brevemente las circunstancias de su expulsión, recordando a las federaciones que el *Workers’ Dreadnought* ya no era un órgano de expresión del

²¹⁶ V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo dentro del comunismo*, Madrid, Akal, 1975.

²¹⁷ E. Sylvia Pankhurst, “Freedom of Discussion”, en *Workers’ Dreadnought*, 17 de septiembre de 1921. (Consultado 20 de agosto de 2011 en <http://libcom.org/library/freedom-discussion-sylvia-pankhurst/>)

²¹⁸ Cit. M. Davis, *Sylvia Pankhurst...*, p. 87.

partido. Algunos compañeros, como Gallacher, la acusaron de haber provocado la expulsión con el objeto de ganar popularidad y apoyo económico para su periódico; otros, simplemente de individualismo recalcitrante. Pankhurst explicó sus diferencias con el CPGB en un artículo publicado en su periódico con el título “Our point of view”.²¹⁹ En él volvía a esgrimir los argumentos acerca del Parlamento y el laborismo, y también respecto al sindicalismo, además de hacer una crítica a los componentes del CPGB, a los que percibía como oportunistas.

Tras la expulsión su situación no fue fácil. A pesar de gozar de una mayor libertad para defender sus ideas resultó complicado actuar políticamente, de manera individual y sin afiliación, en un entorno socialista al que se había opuesto y en un movimiento obrero que se enfrentaba a numerosas derrotas.

3.9. Una visión heterodoxa del comunismo

En julio de 1920 asistió a una Conferencia internacional en Amsterdam que reunió a gran parte de la ‘ultra-izquierda’ opuesta al parlamentarismo, y que propuso una huelga general en protesta contra la intervención armada de los países capitalistas contra los procesos revolucionarios en Rusia y Hungría.²²⁰ Debatió con todas las tendencias socialistas –bolcheviques, espartaquistas, comunistas libertarios...- de su tiempo, consolidando un ideario propio, que se deduce de la heterogeneidad de las posiciones de izquierda recogidas en su periódico.

Mantuvo contacto con líderes revolucionarios de Rusia (Lenin, Nicolai Bujarin, Alexandra Kollontai); Alemania (Clara Zetkin); Holanda (Herman Gorter, Anton Pannekoek, Henrieta Roland Holst); Italia (Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga) o Hungría (Bela Kun). La Tercera Internacional la consideraba como una revolucionaria importante y con influencia en el panorama político británico. Cuadros importantes de la Komintern como Maxim Litvinov y Theodore Rothstein mantenían contactos con ella desde un principio en sus viajes a Inglaterra.

²¹⁹ E. Sylvia Pankhurst, “Our point of view”, en *Workers’ Dreadnought*, 24 de septiembre de 1921. (Consultado 20 de agosto de 2011 en <http://libcom.org/library/our-point-view-sylvia-pankhurst/>)

²²⁰ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, pp. 142-144.

Sylvia Pankhurst viajó durante 1919 a Italia, Suiza, Alemania y Holanda de manera clandestina, participando en eventos y visitando activistas en situación de ilegalidad en sus países respectivos. Había establecido los contactos en Italia a través de Silvio Corio, anarquista italiano refugiado en Londres, al que conoció en 1917 y que se convertiría más tarde en su compañero y padre de su único hijo, Richard.

Su asistencia a la conferencia del Partido Socialista Italiano (PSI) en Bolonia le permitió conocer de primera mano los debates entre las tendencias ‘reformistas’ y parlamentarias y las del ala de la izquierda revolucionaria. Se identificó con las ideas de Bordiga respecto al abstencionismo parlamentario, a su independencia de la Komintern y a su concepto de partido revolucionario proletario ‘puro’, libre de elementos reformistas y oportunistas, en el que la calidad y el compromiso individual eran factores de más importancia que la cantidad de militantes. También apoyó el movimiento de consejos obreros en la industria como precursores de los Soviets, defendido por Gramsci, y el movimiento cooperativo italiano. En Bolonia compartió algunas experiencias políticas, como el ‘socialismo municipal’ y vivió los primeros ataques a los delegados socialistas por parte de los *Arditi* (grupos fascistas partidarios de Mussolini y futuros camisas negras).

180

En Alemania, su estrecho contacto con Clara Zetkin le permitió escribir el artículo “Vida y época de Rosa Luxemburg”, publicado en el *Dreadnought*, así como conocer a refugiados espartaquistas, como Paul Levi, que se ocultaban en la clandestinidad tras la caída de los ‘Soviets’ de Munich. Los artículos que escribió para revistas socialistas internacionales también son indicativos de su papel en el contexto revolucionario internacional. Estos datos apoyan la hipótesis de Winslow, según la cual Sylvia no estaba tan aislada políticamente como afirman algunos de sus detractores.²²¹

A principios de 1918 enviaba clandestinamente sus trabajos al periódico del Partido Socialista Italiano, *Avanti*. Escribió sobre los tratados secretos entre la Rusia zarista y los aliados, respecto a la guerra en Europa y sobre los proyectos de las potencias para Oriente Medio. Los análisis sobre política internacional revelan que su oposición a la guerra no estaba basada exclusivamente en razones humanitarias, sino también en un conocimiento de las relaciones económicas entre países y sobre la naturaleza estructural

²²¹ Cit. Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 142.

del sistema capitalista, del que forman parte las operaciones financieras asociadas a las guerras. En su texto *The Truth about the Oil War* explica las luchas entre potencias por el control de las materias primas y los mercados.²²²

A lo largo de 1919 fue la corresponsal británica para el *Communist International*, el órgano oficial de la ejecutiva del Komintern, en el que publicó varios artículos. Escribió acerca de la intervención armada de los países capitalistas contra Rusia, llamando a los trabajadores y soldados británicos a oponerse a esta intervención y a desconfiar de la postura del Partido Laborista, y acusando a las naciones implicadas de propósitos imperialistas. Instaba también a los trabajadores de todos los países a hacer la guerra contra el capital, denunciando la traición de la que estaban siendo objeto los obreros británicos por parte de las cúpulas sindicales de la minería y el ferrocarril.

Sylvia Pankhurst fue corresponsal regular del periódico de Antonio Gramsci, *L'Ordine Nuovo*, para el que envió al menos ocho artículos entre 1919 y 1920. Escribió un resumen de la conferencia de Bolonia del Partido Socialista Italiano para la publicación teórica *Comunismo. Il Soviet*, dirigido por Amadeo Bordiga, recogía y apoyaba habitualmente la actividad de Pankhurst y de la WSF. Y no sólo escribió para medios extranjeros, sino que reprodujo los artículos de comunistas de otros países en el *Dreadnought*, en especial de Herman Gorter, Clara Zetkin, Alexandra Kollontai, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

Las posiciones de Pankhurst parecían no encajar en ninguna línea o proyecto concreto. Davis lo atribuye a su tendencia a situar las diferencias tácticas y estratégicas a la misma altura que los principios, lo que la llevaría al aislamiento no sólo respecto al proceso de unidad sino también en relación al conjunto de la política socialista y comunista. Esto lo atribuye a su débil formación en la teoría marxista, a pesar de sus enormes logros en la acción como agitadora y organizadora.²²³

Su personalidad política se caracterizó, es verdad, por la impaciencia y la falta de comprensión acerca de las formas y evolución histórica de las organizaciones obreras. La tarea de crear una organización de mujeres donde no existía ninguna, requería de planteamientos estratégicos y tácticos muy diferentes a los necesarios para influir en un

²²² E. Sylvia Pankhurst, *The truth about the oil war*, Dreadnought Publishers, London, 1922.

²²³ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst...*, pp. 82-83.

movimiento obrero que, a pesar de sus imperfecciones, contaba con una larga trayectoria de organización y lucha. Y aunque la ‘impaciencia’ resultaba lógica en activistas influidos por la pasión revolucionaria post-1917, no lo era en cambio cuando lo que se analiza es su actitud hacia las nuevas organizaciones revolucionarias que sí habían roto con la política tradicional del laborismo y las direcciones sindicales reformistas. Davis subraya la contradicción entre este modo de actuar y su tolerancia durante diez años como militante de la WSPU, cuando las diferencias ideológicas eran todavía mayores. Pero pensamos que la madurez política se desarrolla a lo largo de un proceso en el que son fundamentales las diferentes experiencias, las condiciones del momento histórico y el paso de los años.

Pankhurst no participó en la Convención por la unidad comunista, el verano de 1920. En ese momento se encontraba en el segundo congreso de la Tercera Internacional en Moscú. Mientras ella, Gallacher y otros discutían con Lenin sobre las cuestiones de la afiliación y el parlamentarismo, el CPGB celebraba su congreso fundacional en Londres. Allí se recibió un telegrama de Lenin dirigido al Congreso, en los siguientes términos:

182

“Considero errónea la política de la camarada Sylvia Pankhurst y de la WSF, en cuanto a la no colaboración en la unidad del BSP, SLP y otros para la formación de un partido comunista. Estoy a favor de la participación en el parlamento y de la afiliación al Partido Laborista siempre que se permita una actividad comunista libre e independiente... Considero deseable que el Partido comunista se organice pronto en base a los principios y decisiones de la Tercera Internacional y que éste se vincule al sindicato *Industrial Workers of the World* (IWW) y a los Comités del *Shop Stewards’ Movement* para conseguir su unión completa”.²²⁴

La intervención de Lenin fue decisiva, pero sólo una mayoría ajustada votó a favor de la afiliación al Partido Laborista. Y el tiempo demostró cómo, a pesar de la intención del CPGB, a éste no se le permitiría ni una libertad democrática de discusión ni de acción dentro de ese partido, ni tan siquiera la posibilidad de afiliarse. Desde los inicios del debate, Sylvia Pankhurst había defendido la inviabilidad de esa participación.

Leyendo acerca de los debates que Pankhurst sostuvo en la Komintern, se infiere que Lenin era consciente de las particularidades del socialismo británico y compartía la valoración de sus colegas ingleses sobre el Partido Laborista, sin embargo interpretaba el hecho de que el BSP pudiese militar dentro del Partido Laborista como una

²²⁴ Cit. Mary Davis, *Sylvia Pankhurst...*, p. 83.

posibilidad de que los comunistas ganaran influencia entre los trabajadores. Sylvia Pankhurst, en cambio, advirtió que los revolucionarios serían expulsados del Partido Laborista, lo cual Lenin contemplaba como un triunfo para el movimiento comunista y obrero británico, ya que demostraría hasta que punto el laborismo temía su influencia. Un debate, en fin, sobre argumentos estratégicos en un supuesto contexto revolucionario.

3.10. Críticas al sindicalismo

En 1921 se estableció la *Red International of Labour Unions* (RILU). Esta organización estaba formada por afiliados pertenecientes a organizaciones y grupos sindicales de base favorables a los bolcheviques, y se creó en oposición a la ya existente Federación Internacional de Sindicatos (*Internacional Federation of Trade Unions*, 1919), de carácter reformista. Sylvia tampoco aceptó esta iniciativa, criticando a la RILU por el hecho de admitir a miembros de sindicatos oficiales. No tuvo en cuenta que, precisamente, se trataba de unir a las fuerzas del sindicalismo de base no oficial con cierto liderazgo progresista, vinculados a sindicatos oficiales pero que durante la guerra se habían enfrentado a la política del laborismo. También, tras haber criticado a los partidos que no se adherían a los principios de la Tercera Internacional, acusó a la Komintern de generar propuestas ilógicas, impracticables y cada vez más alejadas del verdadero comunismo.

Otros sucesos influyeron en su pesimismo respecto a las organizaciones sindicales, en especial el fracaso del ‘Viernes negro’, el 21 de abril, día planeado para una huelga general protagonizado por la *Triple Alliance* de trabajadores de la minería, el ferrocarril y todo el transporte, en contra de los extremos recortes en los salarios de los mineros. En el último momento la huelga fue desconvocada, tras las conversaciones de los representantes sindicales con el Gobierno. Denunció sobre todo la actuación de líderes sindicales como J. H. Thomas, representante del ferrocarril y futuro parlamentario laborista, o A. J. Cook, representante de la minería.

Para Pankhurst, el sindicalismo había renunciado a su arma más importante y efectiva para defender los derechos de los trabajadores: la huelga. Por ello, se había privado a sí mismo de todo su poder, y los líderes sindicales eran incapaces de poner en marcha

nuevas tácticas. Si los militantes sindicales no podían hacer uso de la huelga de masas solamente les quedaba la opción de hacer la revolución.

A partir de este momento se mostró reticente ante muchas de las protestas que se sucedieron en su entorno más cercano, el East End. Su indiferencia ante la protesta municipal de Poplar o la clara hostilidad hacia la puesta en marcha del un movimiento que aglutinaba a trabajadores desempleados, el *National Unemployed Workers' (Committee) Movement* (NUW(C)M), estuvo relacionado con el rechazo a ciertas personas por las que se sintió traicionada, en el primer caso, y con la presencia de militantes del CPGB, en el segundo.

Resulta difícil encontrar una explicación sólida acerca de su actitud hacia la NUW(C)M, organización en la que trabajaban militantes como Lillian Thring, antigua compañera de Pankhurst en la ELFS. Su 'anti-comunismo', en aquel momento la llevó a crear una organización rival, en 1923, llamada la *Unemployed Workers Organization* (UWO). Su eslogan 'Por la abolición del sistema de salarios' pretendía diferenciarse del eslogan más 'reformista' de la NUW(C)M, 'Pleno empleo o subsidios'. La UWO se mantuvo solamente durante un año. Algunas autoras, como Davis, califican esta iniciativa de 'error sectario'.²²⁵

3.11. El comunismo y las mujeres

En el contexto revolucionario de post-guerra que caracterizó a Europa, no fue habitual encontrar mujeres activistas y líderes políticas como Sylvia Pankhurst, que, además, se reconocieran como socialistas y feministas. Con sus diferencias, Alexandra Kollontai, en Rusia, y Clara Zetkin, en Alemania, destacaron entre las mujeres que compatibilizaron el socialismo revolucionario con un enfoque feminista. Para todas ellas el sistema de soviets o comités de trabajadores auspiciado por la Revolución rusa suponía una oportunidad de cambio para las mujeres.

En su trabajo 'Constitución para los Soviets británicos. Puntos para un programa comunista',²²⁶ publicado en el *Dreadnought* en marzo de 1920, plantea la idea de que

²²⁵ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst...*, p. 91.

²²⁶ E. Sylvia Pankhurst, "A Constitution for British Soviets. Points for a Communist Programme", en K. Dodd, (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 100-104.

los Soviets deberían establecerse en todos los ámbitos de la actividad humana y no sólo en los lugares de trabajo. Esto incluiría la esfera doméstica, de manera que las madres y aquellas personas implicadas en la organización de la vida familiar en la comunidad pudieran estar representadas de forma adecuada. Cada zona rural o urbana estaría dividida en áreas de ‘soviets domésticos’ de unas doscientas cincuenta personas, aproximadamente, dirigidos por mujeres. Estos soviets serían responsables de la organización de las tareas domésticas de forma cooperativa, de las guarderías infantiles, del suministro de la alimentación y el vestido y de cualquier necesidad de tipo social.

Empleó también el término de ‘soviet o consejo doméstico’. Describe la experiencia de una mujer anónima que habita en una cooperativa imaginaria. En un principio ésta rechaza la nueva forma de organización. Sus prejuicios la impiden aceptar la socialización del trabajo doméstico y se siente culpable por no realizarlos ella misma. Tampoco quiere que sus hijos asistan a la guardería o a los comedores comunitarios. Poco a poco se va dando cuenta de las ventajas de este modelo. Puede trabajar fuera de casa aportando a la comunidad, participar en actividades de ocio y disfrutar así de un tiempo para ella:

“No os he descrito nuestro hogar cooperativo. Está rodeado de jardines, incluso tiene uno en los tejados. El comedor y la cocina están en la planta de arriba. La escuela, la guardería y el jardín infantil están después del bloque de viviendas. Hay una pista de tenis, una sala para reuniones, conciertos y bailes, una sala de costura, talleres de artesanía, una biblioteca y un gimnasio...”

Escuché a alguien llamar a mi puerta que dijo: ¿Limpieza? Contesté que no, pero al asomarme vi a un grupo de hombres y mujeres jóvenes con guardapolvos azules que portaban aspiradores y todo un equipo de limpieza... Entraron y limpiaron todo... Me dijeron que no necesitaba cocinar y fregar los cacharros ya que era más agradable comer en los comedores comunitarios... Se llevaron la ropa sucia para la lavandería comunitaria.

Todo estaba limpio y yo me sentía incómoda... Mis hijos no querían comer en casa. Preferían hacerlo con los demás niños...

Después de conocer los talleres domésticos que atendían nuestros hogares –cocina, lavandería, costura y arreglo de todo tipo de objetos domésticos- llevados por expertos, visité los talleres de fabricación de calzado y ropa, de encuadernación y cerámica. Cuando dije que siempre había deseado aprender a trabajar la cerámica me contestaron que mañana mismo podía empezar... Esa tarde mis hijos y yo cenamos en el comedor comunitario e incluso terminé asistiendo al baile...

Desde entonces intento ayudar a los comunistas en todo lo que puedo... Espero que pronto se extienda por todo el mundo.”²²⁷

Pankhurst imaginaba la formación de soviets en las zonas rurales, en la educación, la sanidad pública y el ejército que, junto a los soviets industriales, enviarían sus delegados y delegadas a los soviets de distrito para coordinar el trabajo de todos y representar su papel como el instrumento de la dictadura del proletariado contra el capitalismo. Sylvia quería asegurar la participación de las mujeres en el proceso revolucionario, así como reafirmar su compromiso con la democracia directa frente al parlamentarismo.

No se ha estudiado suficientemente su aportación acerca del desarrollo de la forma organizativa denominada ‘soviet social’, como la vía para implicar a toda la clase trabajadora –mujeres sin empleo remunerado, hombres desempleados, menores y ancianos- en el proceso revolucionario y de integrar la lucha por la igualdad de las mujeres con la revolución obrera.²²⁸

Cuando a mediados de 1917 los partidos que apoyaban la Revolución rusa discutían la propuesta de crear los ‘Consejos de delegados de soldados y trabajadores’, una versión de los Soviets, Pankhurst intentó, sin éxito, que se utilizase un lenguaje que incluyera a las mujeres, sustituyendo el genérico masculino por ser excluyente. Las militantes de la WSF eran conscientes de la importancia del lenguaje y reivindicaban que las mujeres con o sin empleo remunerado y las amas de casa formaban parte de la clase trabajadora y debían ser consideradas y nombradas en las organizaciones socialistas.

En consonancia con las posiciones feministas del XIX, su planteamiento estuvo dirigido a reivindicar la participación de las mujeres en todos los órdenes de la vida y a liberarlas de la carga de las tareas domésticas y reproductivas. Estas tareas según ella, deben ser asumidas por el Estado o por la organización colectiva y comunitaria. Cuestiona en sus escritos la tradicional división sexual del trabajo, en la medida que impide a la mujer el acceso en igualdad a la esfera pública y su empoderamiento. Pero no alude en ningún momento al reparto del trabajo de la esfera privada con los hombres como forma de acabar con la doble jornada que realizaban las mujeres obreras. Encontramos frecuentes descripciones de las dificultades a las que se enfrentaban las mujeres que trabajaban fuera y dentro del hogar, además de militar en partidos o sindicatos. Muchas mujeres

²²⁷ E. Sylvia Pankhurst, “Co-operative housekeeping”, en K. Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 104-108.

²²⁸ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 147.

activistas, como Hannah Mitchell, ya habían denunciado la injusta sobrecarga de tareas que caracterizaba sus vidas y que dificultaba su militancia y su acceso a la formación y al ocio.²²⁹

Durante los años de lucha revolucionaria Sylvia Pankhurst prestó menos atención a las condiciones específicas de las mujeres trabajadoras que habitualmente no formaban parte de sindicatos ni de comités obreros, por estar más presentes en el trabajo desregularizado y en condiciones de sobreexplotación o en la economía informal. Nunca dejó de preocuparle la igualdad, pero no constituyó el elemento central de su política en este período, eclipsado en cierto modo por el objetivo de derribar el capitalismo para crear una sociedad comunista. Aunque en esta etapa tiende a subordinar la cuestión de género a la de clase, no podemos afirmar que se identificase con la posición tradicional de la izquierda, en cuanto a su ceguera hacia las cuestiones de género. De hecho, defendió lo que otros socialistas negaron o ignoraron, y en cualquier caso contribuyeron a invisibilizar. Las mujeres deberían acceder a los mecanismos y canales que les permitiesen ser participantes activas y estar representadas en los cambios revolucionarios. Para Pankhurst la clase trabajadora no podía reducirse a los obreros cualificados, varones y blancos.

Su periódico continuó publicando artículos sobre temas relevantes para las mujeres, pero en menor medida que lo hizo en el pasado. Trabajos como el de su hermana menor Adela Pankhurst, militante del Partido Comunista de Australia, titulado “El comunismo abolirá la prostitución”,²³⁰ o el de Dora Montefiore, antigua militante sufragista y ahora miembro del CPGB, “¿Por qué celebramos un día comunista de la mujer?”. Pankhurst escribió una serie de artículos que completarían su obra *Soviet Russia as I Saw It*, donde hablaba de sus experiencias en Rusia y en concreto del trabajo doméstico cooperativo, un proyecto apoyado por Alexandra Kollontai.²³¹ El *Dreadnought* publicó numerosos artículos de Kollontai, pero se centró más en dar a conocer aquellos documentos que explicaban sus posiciones respecto a la Oposición Obrera en Rusia.²³²

²²⁹ Hannah Mitchell, *The Hard Way up*, London, Virago, 1966.

²³⁰ Se desarrolla el contenido de este artículo en el capítulo quinto de este trabajo.

²³¹ E. Sylvia Pankhurst, *Soviet Russia as I saw it*, London, Dreadnought Publishers, 1921.

²³² Alexandra Kollontai fue una de las fundadoras e integrante de la Oposición Obrera, fracción del Partido Comunista Ruso, formado por los diferentes representantes sindicales de los obreros y obreras. Su dirigente fue el representante del Sindicato Ruso de la Metalurgia, Alexander Shlyapnikov. Defendían la potenciación del papel de los trabajadores sindicados en la dirección de la economía del nuevo Estado y el

3.12. El 'crepúsculo rojo'. Abandono de la militancia comunista

En septiembre de 1921 escribió en el *Dreadnought* acerca de sus diferencias con el *Communist Party of Great Britain*. Reconoció haber participado en una batalla larga y extenuante, y anunció que abandonaba el partido pero no el movimiento. Su propósito era mantener vivo su periódico como expresión independiente del comunismo. Entre 1921 y 1924 y a pesar de las dificultades de financiación, dirigió sus esfuerzos al mantenimiento de una organización comunista y de un medio de expresión, así como a la participación en la lucha contra el desempleo en el East End.

A finales de 1921 publicó su adhesión al manifiesto elaborado por organizaciones comunistas de izquierda alemanas (KAPD), belgas, búlgaras, checas y holandesas, para la formación de una nueva Internacional. En él se planteaba que los países europeos occidentales con una tradición de democracia burguesa y partidos y sindicatos legales, no podían seguir el mismo modelo que en Rusia para lograr los cambios revolucionarios. Llamaban a los comunistas europeos a cuestionar el liderazgo de la Tercera Internacional.

188

Sylvia Pankhurst compartía con la Oposición Obrera de Rusia la crítica a las nuevas medidas de economía capitalista –Nueva Política Económica propuesta por Lenin– adoptadas por el gobierno soviético para intentar paliar las hambrunas producidas por el bloqueo aliado y la destrucción de la industria tras la primera guerra mundial y la guerra civil. Sobre ello escribió que, a pesar de comprender el contexto real en que tenía que intentar sobrevivir el proceso revolucionario, hubiera sido mejor arriesgarse a un colapso antes que hacer concesiones.²³³ Por otra parte, criticó lo que percibía como un trasvase del poder político de las estructuras de base –soviets, comités obreros y sindicatos– al aparato del Partido Comunista. Y continuó publicando artículos en el *Dreadnought*, en los que denunciaba el desarrollo de un capitalismo de Estado en Rusia, la pérdida del control político de los trabajadores y la política del Partido Comunista, al que acusó de reprimir a sus adversarios.²³⁴ A pesar de que no existe mucha

control de los representantes elegidos, pudiendo destituirlos si los trabajadores no se consideraban representados por ellos. Kollontai escribió en 1921 su texto *La Oposición Obrera*, donde explicaba la composición, funcionamiento, ideas y objetivos de esta estructura.

Ver en www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/la.oposicion.obrera.pdf (Consultado 17/06/2012)

²³³ Barbara Winslow, *Sylvia Pankhurst...*, p. 175.

²³⁴ E. Sylvia Pankhurst, “Capitalism or Communism for Russia”, en K. Dodd (ed.), *A Sylvia Pankhurst Reader*, pp. 137-138.

documentación sobre su crítica al devenir político de la URSS, Pankhurst expresó su decepción por el rumbo tomado por el proyecto nacido de la Revolución de octubre. Posteriormente rechazó con contundencia la represión ejercida por Stalin, y de la que fueron objeto antiguos bolcheviques que tuvo la oportunidad de conocer, como fue el caso de Bujarin, uno de los revolucionarios más respetados por Pankhurst.

En 1921 Sylvia formó su propio grupo, el *Communist Workers' Party* (CWP). Algunas de sus antiguas compañeras, como Melvina Walker y Norah Smythe, se unieron a él. Intentó formar delegaciones en distintas zonas de Londres, pero no llegó a funcionar como un partido político. Más bien se trataba de un pequeño colectivo dedicado a la actividad propagandística, que marcaba sus diferencias con el CPGB.

Con frecuencia acusó a los socialistas y comunistas de ceder en sus principios apoyando las leyes y el orden capitalistas cuando ocupaban posiciones de poder, ya fuera en los ayuntamientos o en el Parlamento. Se negó a colaborar políticamente con otros grupos, incluso con antiguos compañeros. El suyo respondía al ideal de 'pureza revolucionaria'. Pero no logró conectar con la realidad política y popular de su momento, lo que le llevaría a una situación de aislamiento cada vez mayor respecto a otras organizaciones y a la propia clase obrera.

El *Dreadnought* sí mantuvo una cobertura de acontecimientos internacionales relevantes, como las causas por la independencia de Irlanda y de India. Nuevamente Sylvia Pankhurst fue pionera en su denuncia del fascismo incipiente en Italia y el peligro que suponía para Europa. Desde 1921 escribió sobre la política italiana, marcada por el debilitamiento de las luchas revolucionarias y por una clase media que veía en Mussolini una promesa de estabilidad y orden. Analizó el uso de la violencia por parte del movimiento fascista y el papel que las mujeres desempeñaban en él. En un mitin anti-fascista celebrado en marzo de 1923, atacó también la actitud del Partido Laborista, que no parecía comprender la amenaza que suponía el surgimiento del fascismo.

Publicó la *Historia de la Revolución rusa* de Rosa Luxemburg, sus *Cartas de la prisión*, y las cartas de Karl Liebknecht desde la prisión. También defendió la causa de disidentes rusos, como el anarquista Nestor Machno. Pero a medida que el contenido del periódico se alejaba de las luchas cotidianas de los trabajadores, fue adquiriendo un carácter más

literario. Sus textos sobre el comunismo fueron de tipo histórico, sobre los cartistas, Ernest Jones, William Morris, Edward Carpenter o anarquistas como Kropotkin.

Escribió artículos sobre la necesidad de una lengua internacional, el interlingua, tema que enfoca desde un punto de vista anti-imperialista, denunciando el hecho de que los países más poderosos impongan su lengua y su cultura a las naciones sometidas. Esta cuestión la trató también en uno de sus libros.²³⁵ Reprodujo obras como *Germinal* de Emile Zola o la poesía de Ezra Pound, así como su propia poesía. Además, intentó poner en marcha una revista socialista de carácter literario llamada *Germinal*. La publicación resultó ser un fracaso y únicamente publicó dos números.

La etapa comunista revolucionaria de Sylvia Pankhurst terminó hacia 1924, cuando el *Workers' Dreadnought* dejó de existir. Había llegado a una situación de agotamiento político, económico y psicológico. La decepción e impotencia respecto al curso de los acontecimientos políticos y la necesidad de repensar las prioridades la condujeron a una nueva fase más centrada en su labor como periodista y escritora comprometida con el anti-fascismo y el anti-colonialismo. Continuó pensando como socialista y feminista pero su activismo se centró en otras causas, sin alinearse con ningún partido ni organización.

En los años treinta Sylvia Pankhurst escribió sobre su etapa como socialista revolucionaria en lo que habría sido un tercer volumen autobiográfico bajo el título *The Red Twilight (El crepúsculo rojo)*. Se conserva un texto manuscrito e incompleto que nunca llegó a publicarse y cuyo título refleja el modo en que Pankhurst daba por terminado un intenso y agotador período de su vida.²³⁶

²³⁵ E. Sylvia Pankhurst, *Delphos: the future of international language*, London K. Paul, Trench, Trubner & Co., ltd., 1927.

²³⁶ *Pankhurst Papers*, (ISH Amsterdam), nº 77-92.

SEGUNDA PARTE

**FEMINISMO Y SOCIALISMO
EN SYLVIA PANKHURST.**

**ANÁLISIS DE SUS APORTACIONES A LOS
DEBATES EN TORNO A LA CLASE,
EL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD**

CAPÍTULO CUARTO

FEMINISMO Y SOCIALISMO EN SYLVIA PANKHURST: LOS DEBATES EN TORNO A LA CLASE Y EL GÉNERO EN LA TRADICIÓN DEL FEMINISMO SOCIALISTA

193

¿Cómo puede ser libre el hombre si la mujer es esclava?
P. B. Shelley

En los capítulos segundo y tercero de este trabajo hemos descrito la trayectoria de Sylvia Pankhurst como sufragista y como socialista. En el presente capítulo profundizaremos en sus ideas feministas y socialistas, analizando sus principales aportaciones a los debates sobre la clase y el género y enfatizando la complejidad y las dificultades que los caracterizan. En primer lugar situaremos a la autora en relación con la tradición del feminismo socialista del siglo XIX, para pasar finalmente a revisar los debates más recientes planteados en los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX desde la teoría feminista y marxista.

La teoría feminista se ocupó de explicar la tensión entre la clase y el género a lo largo del siglo XIX y también posteriormente, en el siglo XX, cuando se van madurando y enriqueciendo los distintos análisis en torno a este conflicto. Partiendo de debates como el producido entre la defensa del sufragio adulto o el sufragio femenino, o las contradicciones producidas en el seno del movimiento obrero respecto al papel de la mujer trabajadora, comprobamos la dificultad que supuso que se ‘visibilizase’ el género, y como la izquierda lo percibió siempre como un problema a la hora de aunar los intereses de clase.

El papel de las feministas del XIX fue decisivo para identificar los intereses de las mujeres como separados de los de los varones y para la construcción del ‘nosotras’, que daría lugar a los diferentes pactos entre mujeres que, no sin dificultades, han permitido avanzar en la consecución de los derechos y libertades fundamentales negadas a lo largo de la historia por el sistema patriarcal.

Sylvia Pankhurst vivió de manera directa el conflicto clase-género en la práctica política a lo largo de diferentes momentos históricos y así lo recogió en su obra. Se enfrentó al reto de compaginar unas posiciones feministas con la construcción del socialismo, no siempre con los resultados deseados ni en las circunstancias idóneas. Como dijo Marx, “Los hombres hacen su propia historia, pero no a su libre arbitrio ni bajo las circunstancias de su elección, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado.”²³⁷

²³⁷ Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 31.

4.1. La tradición del feminismo socialista del XIX: Antecedentes teóricos y políticos del pensamiento de Sylvia Pankhurst.

La revolución industrial y el sistema de producción capitalista produjeron cambios de índole económica, política y de la vida privada de la sociedad en su conjunto, transformando completamente las relaciones entre las clases y los géneros.

Como veremos, a lo largo del siglo XIX se desarrollaron distintos planteamientos teóricos y prácticos dentro del socialismo, como respuesta a la creciente miseria y degradación de la gran masa de trabajadores. Estas nuevas formulaciones tuvieron como objetivo analizar cómo la sociedad industrial y el modelo económico condicionaron las vidas de millones de personas, y proponer modelos alternativos de organización social para proyectar un futuro más justo y humano.

En el sistema de producción capitalista las mujeres de la clase media quedaron recluidas en el hogar como una propiedad más de los varones de la burguesía y desposeídas de todo tipo de derechos. Sin embargo, las mujeres proletarias, también sin derechos, fueron lanzadas al sistema industrial como mano de obra barata y sumisa en fábricas y talleres en condiciones de explotación extrema, mientras que se esperaba de ellas que continuaran atendiendo a sus familias y realizando las tareas domésticas. Con el socialismo del XIX se inicia una nueva corriente de pensamiento dentro del feminismo que, partiendo de la situación de subordinación de las mujeres, abordó la llamada ‘cuestión femenina’ como parte de la lucha de la clase trabajadora.

El feminismo socialista planteó un enfoque diferente al feminismo ilustrado, intentando unir o integrar los intereses de clase y de género, si bien en la realidad veremos cómo los primeros ocuparon un lugar principal, terminando por eclipsar a los segundos. No obstante, esta tradición estuvo impregnada de las ideas de la Ilustración, de los valores de igualdad, libertad y solidaridad, así como de la importancia concedida por ambas corrientes al papel de la educación como medio de transformación social.

Por otra parte, también heredó ciertos aspectos del llamado ‘feminismo romántico’, cuya visión de la mujer como agente portador de unos valores espirituales diferentes, más elevados y necesarios para alcanzar esa nueva sociedad, atraviesa de manera más o menos explícita gran parte de la historia del feminismo hasta nuestros días.

A continuación revisaremos cómo la tradición socialista del siglo XIX abordó las distintas ideas, reivindicaciones y luchas feministas. Partiendo de los comienzos del movimiento radical y socialista trataremos las aportaciones de William Thompson, Anna Wheeler, los socialistas utópicos ingleses y franceses, Flora Tristan, y las figuras más destacadas de la tradición marxista, como Marx, Engels, Bebel, Lenin, Clara Zetkin, y Alejandra Kollontai.

4.1.1. El 'feminismo' en los principios del movimiento radical y socialista en Gran Bretaña.

En los albores del movimiento radical y socialista existió ya una tradición que, aunque minoritaria, cuestionó con fuerza el lugar ocupado hasta entonces por las mujeres, tanto en el plano social como en el sexual. Una tradición que se da bajo la influencia de las ideas de la feminista ilustrada Mary Wollstonecraft, y muy ligada a las aportaciones de los socialistas utópicos franceses como Saint Simon o Fourier, así como a la tradición cooperativista inglesa, representada sobre todo por Robert Owen, y la estadounidense por Albert Brisbane.

4.1.1.1. William Thompson y Anna Wheeler. La demanda de la mitad de la raza humana.

Al mismo tiempo, hubo radicales de clase media que, como el economista y filósofo utilitarista James Mill –padre del filósofo feminista John Stuart Mill-, defendieron unas reformas políticas y sociales necesarias para profundizar en la universalización de los derechos y, por tanto, en la democratización de la sociedad.²³⁸ Entre estas reformas no se incluían las modificaciones relativas al estatus legal de las mujeres como personas individuales con intereses separados de sus maridos y padres, por considerarlas innecesarias. Estas ideas quedaron recogidas en el ensayo de Mill, *Sobre el Gobierno*, obra que, basada en los principios utilitaristas formulados por Jeremy Bentham, defendía una forma de gobierno representativo no autoritario pero sujeto a unos mecanismos de control encaminados a proteger los intereses de la mayoría de sus

²³⁸ En este trabajo trataremos a J. Stuart Mill en su faceta como filósofo feminista; sin embargo queremos señalar su importancia también como economista liberal, considerado como uno de los últimos clásicos en cuanto a la economía política. Sobre esta vertiente de J. S. Mill y otros pensadores del XIX existe una amplia bibliografía. Cfr. en castellano Victoriano Martín, "La equivocada distinción entre liberalismo económico y liberalismo político", consultado (diciembre 2012) en www.eseade.edu.ar/files/45_6_Victoriano%20Martin%20Martin.pdf.html

votantes.²³⁹ Es consciente de que aquellos con mayor poder intentarán esclavizar a los más débiles. Por ello, se dedicará en este ensayo a argumentar acerca del modo en que deben aunarse los intereses de gobernantes y gobernados, de los que ostentan poder y de los que no, para lograr así la mayor cantidad de felicidad posible para el mayor número de personas de acuerdo con el principio de Utilidad. Este texto fue muy influyente en los círculos radicales de la época. Sin embargo, su incoherencia al excluir a las mujeres de los derechos políticos, como ya lo hiciera la Ilustración, constituyó una motivación definitiva para que el poco reconocido y brillante pensador William Thompson escribiese en 1825 una obra fundamental para el feminismo del siglo XIX: *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres, contra la paternidad de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política, y en consecuencia, civil y doméstica* (en adelante *La demanda*).²⁴⁰ La escribió en colaboración con Anna Wheeler, pensadora radical, socialista y feminista e inspiradora de la misma, tal como queda expresado al principio del texto:

“Ansioso de que usted emprendiera la causa de su proscrito sexo, y expusiera por escrito al mundo, con vuestro nombre, lo que tan a menudo y tan bien ha expuesto en conversaciones, y bajo nombres falsos en las publicaciones periódicas del día que toleran este tema, he dudado mucho en ordenar nuestras ideas comunes... Ansioso de que fuera la mano de una mujer la que tuviera el honor de desempolvar ese olvidado estandarte que la mano de otra mujer desplegó valientemente hace casi treinta años..., yo dudaba en escribir... En consecuencia, sólo unas pocas de las páginas siguientes están escritas por vuestra mano. El resto son nuestra propiedad conjunta, siendo yo vuestro intérprete y el escriba de vuestros sentimientos”.²⁴¹

Thompson, a pesar de la influencia del pensamiento y la experiencia vital que Anna Wheeler compartió con el filósofo, ya se había comprometido con la defensa de la igualdad sexual por considerarla coherente con el utilitarismo y el cooperativismo. Ambos criticaron con brillantez la exclusión de la mitad de la raza humana –algo más que una excepción- de unos derechos políticos supuestamente universales; exclusión que a partir de la Ilustración se había legitimado recurriendo a la justificación de la supuesta existencia de una naturaleza femenina diferente y complementaria a la de los varones.²⁴²

²³⁹ James Mill, *Sobre el Gobierno*, Granada, Comares, 1999.

²⁴⁰ William Thompson y Anna Wheeler, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres, contra la paternidad de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política, y en consecuencia, civil y doméstica*, Granada, Comares, 2000.

²⁴¹ Op. Cit., p. 53.

²⁴² La relación entre la Ilustración y la ideología patriarcal y sus consecuencias ha sido estudiada en profundidad por autoras feministas actuales. Cfr. Celia Amorós, *Tiempo de feminismo. Sobre Ilustración, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1998; Alicia Puleo (ed.), *La Ilustración olvidada*,

Este discurso tomará formas aparentemente diferentes pero con consecuencias muy similares para las mujeres y que continuaron entretejiéndose hasta nuestros días. Por una parte el de la inferioridad, según el cual la mujer es inferior al hombre en lo físico, intelectual y moral, y por otro, el de la excelencia que atribuye a las mujeres cualidades valiosas y más elevadas sobre todo en lo tocante a lo moral. Ambos discursos llevan a considerar que la mujer debe dedicarse en exclusiva al cuidado de la familia, a lo doméstico.

Sin embargo, estaba muy extendida entre los ambientes radicales la idea de posponer las reivindicaciones feministas para un momento más favorable; en ellos se defendía la igualdad y se rechazaba la idea de la naturaleza inferior de las mujeres, pero ésta, pensaban, llegaría de forma gradual. Ante la necesidad de acometer reformas más ‘urgentes’, no resultaba ‘práctico’ ponerse en contra a una gran parte de la sociedad. Este argumento de carácter pragmático ha caracterizado todo un espectro de posiciones filosóficas e ideológicas a lo largo de la historia, lo que nos recuerda una vez más el poder y la pervivencia de la ideología patriarcal.

Thompson era un librepensador y un reformador social. Apoyaba el cooperativismo de campesinos y trabajadores no sólo desde el punto de vista teórico, sino que dedicó su fortuna, considerada por él como un privilegio inmerecido, a fortalecer este movimiento. Su visión de la economía política no era la habitual entre las clases medias propietarias. Defendía el derecho de los trabajadores al producto de su trabajo y percibió las consecuencias sociales y psicológicas que supondría el desarrollo del modo de producción capitalista en la vida de las personas y de la sociedad.

En 1824 publicó su obra más conocida, *Investigación sobre los principios de distribución de la riqueza*, en la que denunciaba claramente al capitalismo como un sistema capaz de producir riqueza pero de mantener en la miseria y en la esclavitud a la mayor parte de la población. En 1830 escribió *Direcciones prácticas para el establecimiento rápido y económico de las comunidades*, una aportación fundamental al debate sobre la concepción y puesta en práctica de las comunidades igualitarias según el modelo cooperativista. Para Thompson el cooperativismo debía ser algo más que una

forma de repartir la riqueza producida de forma igualitaria. Debía de propiciar una forma de vida que acabase con el individualismo y la búsqueda del enriquecimiento, y que se basase en el interés colectivo, en la participación en la gestión de la propia comunidad, en el fomento de actitudes solidarias y de tolerancia religiosa, así como en el establecimiento de relaciones igualitarias entre los sexos. Thompson plantea ya la necesidad de un cambio de mentalidad, de la construcción social del ‘hombre nuevo’ y la ‘mujer nueva’ que tan presente ha estado en la tradición socialista y feminista de los siglos XIX y XX.²⁴³ Sylvia Pankhurst es heredera de esta preocupación que impregna toda su obra y que analizaremos en detalle en el capítulo quinto de este trabajo.

Thompson es consciente de la importancia de la construcción de esta nueva subjetividad para que estas experiencias colectivas lleguen a buen término. Las dificultades que de ello se derivaban, así como las de tipo económico, tributaron en el hecho de que se mostrase poco optimista respecto al éxito de las cooperativas en el corto plazo.

Para Thompson, las mujeres habían sido excluidas del conocimiento, del trabajo remunerado, del derecho a la propiedad y de los derechos políticos, todo lo cual acentuaba la desventaja, a la hora de competir con los hombres, en la que les situaba el hecho de tener que ser madres y hacerse cargo de la crianza de los hijos e hijas.

En *La Demanda* comienza denunciando el hecho de que las mujeres deben demostrar que son seres humanos, ya que no se les supone esta cualidad.²⁴⁴ Lo compara con un no reconocimiento de la presunción de inocencia. Después se centra en demostrar la inconsistencia y la falta de racionalidad que subyacen al argumento de que los intereses de las mujeres están incluidos en los de los hombres –sus padres o esposos-. Lo hace partiendo de la experiencia real y comparando cómo se desarrollan las vidas de hombres y mujeres dentro de la familia y el contrato matrimonial, y analizando los casos de la vida de las mujeres, que divide para su estudio en tres categorías diferentes: las mujeres que no tienen marido o padre, las hijas mayores de edad que viven en el hogar paterno y

²⁴³ Efectivamente, encontramos esta preocupación por una nueva ‘psicología’ que defina las relaciones de las personas con la comunidad tanto en el entorno del socialismo utópico como en el marxista. Pero será Alejandra Kollontai quien desarrollará con brillantez y desde una perspectiva de género, la necesidad de la ‘mujer nueva’ y de unas nuevas pautas de relación entre los sexos para lograr la transformación social.

²⁴⁴ Ver el análisis de esta obra que hace Ana de Miguel en su “Introducción: el futuro de un clásico ignorado”, en William Thompson y Anna Wheeler, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres, contra la paternidad de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política, y en consecuencia, civil y doméstica*, Granada, Comares, 2000, pp. 11-45.

las esposas. Pone de manifiesto cómo los argumentos para excluir a las mujeres de la representación democrática son absolutamente inconsistentes cuando no falaces. En particular, resulta muy acertado el ejemplo de las hijas 'ilegítimas', despreciadas y marginadas por la sociedad, cuyos padres no parecían compartir ningún interés común con ellas.

La educación y la cultura se habían encargado de moldear las mentes de las mujeres y de prepararlas para la sujeción, cuya máxima expresión era el contrato matrimonial. La realidad era que las mujeres en el hogar se encontraban en un estado de indefensión legal, económica y psicológica. Y en este sentido denunció la hipocresía masculina y el doble código moral según el cual los hombres exigían un modelo de esposa 'virtuosa' y después hacían uso de la prostitución fuera del hogar. En su obra Thompson y Wheeler cuestionan la libertad contractual de las mujeres en el matrimonio, ya que éstas no tenían la posibilidad de rechazar las condiciones de este 'contrato' ni habían participado en su elaboración.²⁴⁵ Además, la sociedad no les permitía casi ninguna otra salida que no fuera la prostitución. Sobre esta supuesta libertad, dirán los autores:

“Así como cuando en las Indias Orientales, en los mejores tiempos del monopolio, los individuos bajo la protección del poder político acaparaban la comida para las provincias y la gente pobre era amablemente advertida de que ‘eran libres de comprar o no comprar’ pero si no compraban, el pequeño inconveniente de la alternativa era morir de hambre. Así las leyes de creación masculina privan a las mujeres del conocimiento y habilidades, las excluyen de los beneficios de todos los oficios y cargos juiciosos y creativos e impiden casi completamente su participación en la propiedad, ya sea por sucesión o de otra forma, en su uso e intercambio; luego, a las mujeres, se les dice amablemente ‘que son libres de casarse o no’...”²⁴⁶

El cuestionamiento del contrato matrimonial fue un 'caballo de batalla' y objeto de constante análisis feminista a lo largo de los dos últimos siglos. En este sentido la teórica Carole Pateman afirma:

"En 1860, Elizabeth Cady Stanton afirmó en un discurso en la *American Anti-Slavery Society* que ‘hay una clase de matrimonio que aún no se ha intentado, la del contrato entre partes iguales que lleve a una vida de igualdad, con iguales restricciones y privilegios para ambas partes’. El matrimonio es denominado contrato, pero las feministas han sostenido que una institución en la cual sólo una parte, el marido, ha

²⁴⁵ Para un excelente desarrollo de la crítica a la libertad contractual de las mujeres dentro del patriarcado, y en concreto respecto al contrato matrimonial, véase el capítulo “Feminismo y contrato matrimonial”, en Carole Pateman, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995, pp. 214-259.

²⁴⁶ William Thompson y Anna Wheeler, *La demanda...*, p. 110.

ejercido el poder de un esclavista sobre su esposa, y aún hoy en día quedan remanentes de tal poder, está lejos de una relación contractual.”²⁴⁷

Esta ‘sospecha’, en cuanto al concepto de libertad, recorrerá toda la tradición socialista y marxista del XIX y el XX, desde enfoques diversos y matices variados. Así mismo, y como corresponde a una teoría crítica, constituirá un elemento fundamental del feminismo que, a lo largo de sus casi tres siglos de historia, ha contribuido a la tarea de conceptualizar bien para poder politizar, tal y como ha señalado la filósofa feminista Celia Amorós.²⁴⁸

La descripción de Thompson y Wheeler acerca de la posición de las mujeres en el matrimonio fue muy atrevida para la época y no se limitó a la crítica de los obstáculos legales o económicos a los que se enfrentaban. Llegaron a cuestionar aspectos relacionados con la identidad femenina, la autonomía personal, la sexualidad y las relaciones de poder entre hombres y mujeres:

“Las esposas por ley, educación y opinión pública están obligadas a someterse a la voluntad del esposo hasta en los más nimios actos de la vida cotidiana si éste así lo desea. Están obligadas a humillar toda voz propia y todo gesto de autodeterminación, a ahogar todo deseo sexual, a aparentar o alcanzar el grado de debilidad e imbecilidad física y mental que más halague la vanidad de su dueño...”²⁴⁹

202

Al criticar la noción tan extendida de que la felicidad de las esposas estaba incluida en la de sus esposos, los autores escriben:

“... todas las mujeres, y concretamente las que viven en matrimonio con los hombres – inevitablemente controladas por su fuerza superior y reducidas por la falta de derechos políticos a un estado de desesperanza, de esclavitud y, por tanto, de desigualdad en los placeres, sufrimientos y privaciones- *necesitarán más* de los derechos políticos que cualquier otra clase de seres humanos, para lograr alguna oportunidad de salir de dicho estado”²⁵⁰.

Son conscientes del déficit histórico, político, social y psicológico que define la vida de las mujeres, por lo que serán necesarias unas políticas específicas para subsanar esta

²⁴⁷ Carole Pateman, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995, p. 214.

²⁴⁸ Celia Amorós, “Conceptualizar es politizar”, en Lourenzo, Patricia, Maqueda, M. Luisa y Rubio, Ana (eds.), *Género, violencia y derecho*, Valencia, Tirant Lo Blanch alternativa, 2008, pp. 15-26.

²⁴⁹ Ana de Miguel, “Introducción: el futuro de un clásico ignorado”, en William Thompson y Anna Wheeler, *La demanda...*, p. 38.

²⁵⁰ William Thompson y Anna Wheeler, *La demanda...*, p. 151.

situación desigual.²⁵¹ Así mismo, criticaron la idea dominante que identificaba lo femenino con la sumisión y lo masculino con la dominación.

Thompson comparó la opresión de las mujeres con la esclavitud, ya que al igual que los esclavos se les somete desde su nacimiento en base al argumento de la naturaleza diferente ya sea el sexo o el color de la piel. Explicó como la desigualdad social y sexual permite a unos individuos, varones, etiquetar a otros de inferiores por ‘naturaleza’, y sugiere a las mujeres que no acepten el discurso masculino acerca de su supuesta inferioridad. Les anima a que exijan un tipo de relación diferente respecto a los hombres, pues estaba convencido de que accediendo a la educación, las mujeres acabarían con esta situación de sometimiento. La importancia de la educación para transformar las relaciones entre los sexos y entre los individuos de una sociedad, está presente en la tradición del feminismo ilustrado y recorre además las propuestas de cambio del feminismo socialista.

Por otra parte, y como señala Rowbotham, Thompson fue aún más lejos cuando subrayó el escaso entendimiento y sensibilidad existente en torno a la cuestión en los propios círculos radicales, lo cual daba lugar a que las mujeres se sintieran, en términos generales, poco atraídas por participar en los asuntos relacionados con la reivindicación de las libertades y el progreso social.²⁵² Nuevamente comprobamos cómo la lúcida observación del filósofo nos remite a una constante preocupación entre las mujeres que han intentado participar políticamente en organizaciones tradicionalmente masculinas a lo largo de la historia. La falta de empatía a la que se refiere Thompson ha tenido mucho que ver con que las mujeres abandonasen los colectivos mixtos o ejercieran la llamada doble militancia, un tema ampliamente debatido en el entorno del feminismo de la segunda ola en el siglo XX.

La obra de Thompson deja ver su rechazo a los fundamentos y valores en los que se sostiene una sociedad competitiva, como es la capitalista. En un sistema competitivo, las mujeres estarán en desventaja frente a los hombres y éstos rechazarían tener que

²⁵¹ Argumento que recogieron los planteamientos feministas del siglo XX para fundamentar las políticas de igualdad de género basadas en la puesta en práctica de medidas correctoras de la desigualdad o de acción positiva.

²⁵² Sheila Rowbotham, *Hidden from History: 300 years of Women's Oppression and the Fight against it*, London, Pluto Press, 1973, p. 41.

competir por el trabajo con las mujeres. Las mujeres necesitan que se reconozca su trabajo en el hogar y por tanto deben contar con una forma de protección social para no depender enteramente de sus maridos. Para que las mujeres pudiesen gozar de derechos y consideración social como iguales, la competitividad y el beneficio privado tendrían que sustituirse por un sistema, cooperativo. Es decir, está reconociendo que un avance social en el derecho a la educación, el reconocimiento de la igualdad jurídica para todas las personas, el acceso al trabajo con derechos, daría lugar a una sociedad basada en valores no capitalistas, no competitivos y facilitaría que las mujeres dejaran de ser esclavas. Establece pues, una relación entre el sistema de producción capitalista y el patriarcado con mucha anticipación. Este planteamiento, que estará presente en la tradición socialista hasta hoy, fue compartido por Pankhurst, aunque ella defendió que las mujeres debían organizarse para luchar por sus propias reivindicaciones y por su emancipación.

Anna Wheeler comenzó su actividad política en Francia tras huir de un desgraciado matrimonio marcado por el alcoholismo y la violencia de su esposo y los constantes embarazos. Su experiencia personal tuvo un peso importante a la hora de desarrollar sus ideas feministas en el futuro. A partir de 1816 frecuentó los círculos de debate donde conoció a librepensadores, reformadores sociales y socialistas. Estuvo más próxima a los seguidores del socialista utópico Saint-Simon como la feminista y socialista Flora Tristán, con los cuales compartió ideas sobre el cooperativismo y la igualdad sexual. Para los sansimonianos, en la nueva organización social existiría una igualdad entre hombres y mujeres, aunque, al igual que en otras corrientes socialistas, no se trató el tema de la división sexual del trabajo.

En Inglaterra se unió al movimiento cooperativista liderado por Robert Owen. Wheeler se sintió atraída por la idea de que la igualdad sexual y social pudiera ponerse en práctica en estas comunidades de una manera más inmediata, sin tener que esperar a que las nuevas ideas fueran poco a poco asumidas por los gobiernos y la sociedad. A partir de 1823, sobre todo, actuó de mediadora y traductora entre los cooperativistas franceses, en especial el pionero Charles Fourier, y los ingleses y estadounidenses. Aspiraba a aglutinar las distintas escuelas de reformadores y entendía que, a pesar de sus diferencias, fourieristas, sansimonianos y owenitas compartían no sólo un modelo

basado en el comunitarismo y la solidaridad sino también un proyecto social que contemplaba la emancipación de las mujeres.

Tras la publicación de *La demanda*, Wheeler impartió conferencias y escribió regularmente en la prensa socialista y cooperativista, en relación con los contenidos de esta obra. Era habitual que llamase a las mujeres a luchar por una nueva sociedad en la que se eliminaran todas las formas de incapacitación de las mujeres y a evitar que sus hijas heredaran la situación de ignorancia y esclavitud que ellas habían padecido. Denunciaba igualmente el sistema competitivo que enfrentaba los intereses del individuo con los de la comunidad, llevando al ser humano a una guerra permanente contra sus congéneres y a un estado de violencia social. Observó con perspicacia el rechazo que producían las ideas feministas, tanto entre los hombres como entre muchas mujeres, y matizó enfáticamente que sus críticas no se dirigían a culpabilizar a los varones como personas sino al sistema y a las instituciones que negaban los derechos políticos a las mujeres. Sus análisis perfilan ya, al igual que lo hicieron otras feministas del XIX, una importante comprensión del concepto de patriarcado.

En su opinión la igualdad era positiva también para los varones, ya que el mantener a las mujeres en la esclavitud perpetuaban el egoísmo y la ignorancia de toda la raza humana, y señaló oportunamente que los llamados ‘vicios’ o ‘defectos’ femeninos no eran innatos sino el resultado de una educación basada en la sumisión al amo. Al igual que el esclavo, la mujer se veía abocada a aprender estrategias de supervivencia física y psicológica en el contexto de dominación en el que había nacido.²⁵³

Wheeler difundió un programa basado en la igualdad real en cuanto a la educación, los derechos civiles y políticos y la moral sexual. En él, el derecho al voto era fundamental para que las mujeres de distintas clases sociales pudiesen adquirir otros derechos, lo mismo en el ámbito público que en el privado. El esbozo que hace del sistema de dominación patriarcal, así como la importancia concedida a la educación como una herramienta para transformar la sociedad y para construir relaciones igualitarias entre mujeres y hombres, serán aspectos de su pensamiento compartidos por Pankhurst.

²⁵³ Richard K. P. Pankhurst, “Anna Wheeler: A Pioneer Socialist and Feminist”, en *The Political Quarterly*, vol. 25, nº 2, 1954, pp. 137-139.

4.1.1.2. Robert Owen y el cooperativismo

Robert Owen coincidía con Thompson y Wheeler en la defensa de la igualdad de los sexos, pero respecto a las cuestiones organizativas y financieras del cooperativismo se distanciaría notablemente de las posiciones mantenidas por Thompson.

Owen predicaba que la naturaleza humana era perfectible. Creía en la posibilidad de un mundo de hombres y mujeres basado en una nueva moral, pero a diferencia de otros pensadores utópicos entendía que debería realizarse en el aquí y ahora.²⁵⁴ A principios de siglo, Owen quiso experimentar la puesta en marcha de una comunidad fabril alternativa. Sin embargo, con los años abandonó su paternalismo inicial para confiar más en las propias fuerzas del movimiento radical dentro de la clase trabajadora y en su capacidad de organizarse para conseguir el control sobre el producto y el valor de su trabajo.

En los años treinta y cuarenta los *owenitas* crecieron y se organizaron por todo el país, sobre todo a través de su intensa labor propagandística. Sus actividades incluían conferencias, debates y grupos informales de discusión en los que participaban hombres y mujeres en igualdad. A pesar de adoptar en sus debates una metodología similar a la empleada por los grupos metodistas, su enfoque no tuvo el carácter religioso de los sansimonianos. Era un movimiento más laico y basado en el pensamiento racional. Fueron pioneros en la creación de escuelas cooperativas que seguían un método pedagógico completamente diferente al modelo tradicional y cuyo fundamento era hacer del aprendizaje un placer y no una actividad asociada al miedo, al castigo y a la rutina. Del mismo modo que lo haría Pankhurst, tanto Owen como Mary Wollstonecraft concedieron una especial importancia al papel de la educación, a la que atribuían competencias muy amplias, como una cultura y una forma de vida que acabase con la reproducción y mantenimiento de los valores dominantes en esa sociedad que se deseaba cambiar.²⁵⁵

A Owen le preocupaba el modelo de familia surgida de la revolución industrial, que mantenía y transmitía tanto las ideas capitalistas como la propiedad privada. Un tipo de unidad familiar que, a su juicio, fomentaba el individualismo y la competitividad, que

²⁵⁴ Robert Owen desarrolló estas ideas en su libro *Book of the New Moral World* (1844).

²⁵⁵ Sheila Rowbotham, *Hidden from History...*, p. 45.

eran valores opuestos al cooperativismo y reproducían la desigualdad entre los sexos. La familia tradicional constituía un serio obstáculo para la construcción de la nueva sociedad proyectada por los *owenitas*. Y en oposición a ese modelo de familia defendían una ‘familia’ más amplia; es decir, comunidades de hombres y mujeres en igualdad, como base de la sociedad cooperativa.

También criticaron la institución matrimonial y la doble moral sexual imperantes, pues las condiciones del matrimonio tradicional eran incompatibles con las relaciones sinceras e igualitarias entre los sexos y que fomentaban la hipocresía y la mojigatería. Para ellos, un matrimonio que no estuviese basado en el afecto, el respeto y la franqueza era una forma de prostitución. Defendían el derecho al divorcio, al disfrute de la sexualidad y al uso de métodos anticonceptivos.

Algunas de las aportaciones más interesantes de los *owenitas* en relación con la igualdad sexual se resumen en dos cuestiones; por una parte, en su consideración de que los cambios culturales necesarios en la educación, la familia y el matrimonio no podían postergarse hasta que los trabajadores varones hubiesen conquistado sus derechos económicos y políticos, y por otra, en la importancia que otorgaron al hecho de poner en práctica aquello que predicaban. Para construir la nueva sociedad cada individuo debía vivir de forma coherente y de acuerdo con los principios cooperativos, tanto en el trabajo como en las relaciones humanas.

De nuevo podemos comprobar la influencia que el socialismo utópico inglés ejerció en las ideas de Sylvia Pankhurst sobre la igualdad sexual y sobre las formas de organización social alternativas a las adoptadas por el sistema capitalista. Y especialmente en lo relativo al papel de la educación, al cuestionamiento de la doble moral sexual y la institución matrimonial, y a la necesidad de buscar la máxima coherencia entre el pensamiento y la acción tanto en lo político como en lo personal.

4.1.2. El socialismo utópico francés

Thompson y Wheeler reconocieron la influencia recibida de los socialistas utópicos franceses. Thompson, ya a principios del XIX, entró en contacto con estas ideas durante sus viajes al extranjero. Anna Wheeler había pertenecido al círculo Sansimoniano de Caen en 1818. Es decir, durante los años veinte y treinta se dio un intercambio mutuo de

ideas reformadoras entre los grupos teóricos y de activismo político surgidos en Francia y Gran Bretaña.

4.1.2.1. Henri de Saint-Simon y la idealización de la mujer

Saint-Simon era partidario de la unidad de todos los grupos sociales frente a la 'clase parasitaria'. Sin embargo, no estableció diferencias claras entre trabajadores y pequeños propietarios, como si sus intereses en un sistema en que predominaban los talleres pudiesen coincidir en algunos aspectos. Profetizó un futuro de internacionalismo, paz y trabajo en su obra *La nueva cristiandad*. Tras su muerte en 1825 sus seguidores se dividieron en torno a la cuestión económica surgida a partir de los intereses enfrentados: los derechos de los trabajadores al producto de su trabajo y los de los pequeños empresarios a los beneficios. Los sansimonianos sí atacaron duramente el derecho a la propiedad a través de la herencia.

Para ellos la institución matrimonial cristiana era extremadamente opresiva. Defendían, pues, el derecho al divorcio, atendiendo a la voluntad de los cónyuges. Llevaron a la práctica una forma de vida alternativa, organizándose en comunidades o 'familias' en las que se compartía la propiedad. Hombres y mujeres vestían de forma similar, con ropa cómoda que no seguía las directrices de la moda. Sus ideas y su modo de vida escandalizaron al poder y fueron perseguidos por el gobierno francés.

Para una parte de estos representantes del socialismo utópico, las ideas sobre la organización social del trabajo y el feminismo se entremezclaban con ideas religiosas como las propuestas por Enfantin, quien defendía que dios era hombre y mujer a la vez y que, por tanto, de esta premisa se derivaba la igualdad entre los sexos.²⁵⁶ La nueva era de cambios sociales se presumía acompañada de la presencia de una figura femenina, la mujer 'mesías', la madre que se complementaría con la figura del padre. Esta idea de la mujer 'mesías' arraigó entre muchos socialistas. A partir de 1829, el movimiento se hizo más socialista y al mismo tiempo más místico.

²⁵⁶ B. Prosper Enfantin (1796-1864) se constituyó en unos de los líderes del movimiento sansimoniano sobre todo a partir de la muerte de Henry de Saint-Simon. Interesado en la enseñanza y el proselitismo de sus ideas sobre el cambio social y moral, se enfrentó a otros sansimonianos con su crítica a la 'tiranía' del matrimonio, su defensa de las uniones libres y sus opiniones sobre el advenimiento de la 'mujer mesías'.

En Inglaterra establecieron contacto con representantes de la tradición milenarista como Joanna Southcott o el predicador Smith, quienes creían que la fuerza espiritual masculina estaba agotada y era necesaria una nueva fuerza femenina que alumbrase un nuevo mundo de paz y justicia. Depositaban en las mujeres la responsabilidad de enseñar a la sociedad una nueva moral que participe del discurso de la excelencia y que presupone una naturaleza diferente entre hombres y mujeres. Expresiones como la nueva ‘era de la novia’, o de la ‘madre’ se hicieron populares en estos círculos. La idea de la mujer como un espíritu superior, como la metáfora de la diosa que salvaría al mundo, ha estado muy presente hasta nuestros días y actualmente han resurgido con fuerza tanto en los círculos *New Age* como en ciertos sectores del feminismo.

Las mujeres sansimonianas mantuvieron diferentes posturas respecto a la familia, la moral sexual y el llamado amor libre. Muchas de ellas fueron críticas igualmente con la idea de algunos de sus dirigentes que, como Infantin, pretendían excluirlas de la jerarquía de las organizaciones. Algunas autoras, como Neus Campillo, consideran que los sansimonianos adoptaron posiciones claramente misóginas respecto a sus compañeras, mostrando escasa solidaridad hacia las mujeres reales, mientras ensalzaban a una supuesta mujer ideal.²⁵⁷

Constatamos que los discursos de buena parte de los pensadores del socialismo utópico, a pesar de su apuesta por el igualitarismo, estuvieron teñidos de un cierto feminismo ‘romántico’ -también presente en el entorno sufragista- que preconizaba la superioridad espiritual y moral de las mujeres como fuerza regeneradora de la vida política. Sin embargo, esta concepción convivía en algunos casos con la misoginia romántica que, como bien han descrito las teóricas feministas, recorrió el pensamiento filosófico y político del siglo XIX y parte del XX.²⁵⁸ Se consolidará como componente clave de la ideología que se contrapone a cualquier avance en las demandas emancipatorias de las mujeres:

“La misoginia romántica nos aparece como un fenómeno reactivo a las demandas de liberación y emancipación por parte de las mujeres, quienes, con toda razón, desean ser

²⁵⁷ Neus Campillo, “Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático”, en Celia Amorós (coord.), *Feminismo e Ilustración*, (1988-1992), Madrid, UCM, 1992.

²⁵⁸ La misoginia romántica ha sido analizada en profundidad por diversas autoras feministas. Para conocer el desarrollo de este concepto, ver Amelia Valcárcel, *La política de las Mujeres*, Madrid, Cátedra, 2004; Celia Amorós, “Feminismo, Ilustración y misoginia romántica”, en F. Birulés et al., *Filosofía y género, Identidades femeninas*, Pamplona, Pamiela, 1992; Alicia H. Puleo, *La dialéctica de la sexualidad (Género y sexo en la filosofía contemporánea)*, Madrid, Cátedra, 1992.

partícipes de la nacientes democracia y de los principios ilustrados de libertad e igualdad para los seres humanos. Las élites masculinas tanto en el mundo de la política como de las ciencias, en las humanidades así como en el arte y la literatura, desarrollan en la segunda mitad del siglo XIX pensamientos que ora idealizan la figura de ‘la mujer’, ora la desacreditan... por un lado, la mujer mística, ángel del hogar; por otro, la mujer como poseedora del mal.”²⁵⁹

Cuando los sansimonianos llegaron a Inglaterra en los años treinta, dirigieron su propaganda a la clase trabajadora y a las mujeres, excluyendo a radicales de clase media y centrándose en temas como la organización de comunidades de bienes frente a la industrialización, los sindicatos, la emancipación femenina, el matrimonio y el divorcio.²⁶⁰ Gran parte de la clase trabajadora, bien sindicalistas o radicales, recibían sus ideas con desconfianza por considerarlas confusas, dogmáticas y poco prácticas, y por no abordar los necesarios cambios respecto a la institución de la propiedad, lo que consideraban un requisito previo a cualquier otro tipo de cambio. Tampoco entendían la relación entre la liberación de las clases ‘útiles’ y la de las mujeres.²⁶¹

En cambio, el periódico owenita *The Crisis* publicó la traducción realizada por Anna Wheeler de un artículo del periódico de mujeres parisino, *La Femme Libre*, que recogía las siguientes ideas:

“Con la emancipación de las mujeres llegará la emancipación de la clase útil”; “Hasta ahora las mujeres han sido degradadas, oprimidas y convertidas en propiedad de los hombres. Esta apropiación y la tiranía que engendra debe finalizar...”; “Rechacemos como marido a cualquier hombre que no sea lo suficientemente generoso como para aceptar el compartir con nosotras todos los derechos de los que ellos gozan.”²⁶²

4.1.2.2. Charles Fourier y su defensa de la igualdad entre mujeres y hombres

Charles Fourier abogaba por la creación de las comunas o falansterios, comunidades donde el trabajo se organizaría de modo que las personas pudieran ver realizadas sus aspiraciones y canalizar sus intereses, además de expresarse libremente. Al describir su sociedad ideal utiliza términos como ‘asociación’ o ‘cooperación mutua’, como también hicieron los autores ya citados.

²⁵⁹ Pilar Erráruriz Vidal, *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, p. 31.

²⁶⁰ Richard K. Pankhurst, *The Saint-Simonians, Mill and Carlyle*, London, Sidgwick & Jackson, 1957, p. 109.

²⁶¹ Op. Cit., p. 110.

²⁶² Cit. Sheila Rowbotham, *Hidden from History...*, p.43.

Cuando en Inglaterra se divulgaron las ideas de Fourier, se utilizó la palabra ‘socialismo’ para definir el nuevo tipo de sociedad, y la de ‘solidaridad’ para referirse a una nueva forma de relación entre los seres humanos. En este tipo de organización social basada en la libre asociación de individuos, la gente se alojaría en edificios donde se compartirían las tareas, necesidades, servicios y recursos. Cada familia viviría en un piso, pero habría guarderías donde el cuidado de los niños se realizaría de forma colectiva, restaurantes y espacios de ocio y cultura también comunitarios. Entre sus seguidores se encontraban muchas mujeres trabajadoras que valoraban en estas propuestas una forma de aliviar su eterna jornada de trabajo dentro y fuera del hogar. En sus primeros escritos, como *Théorie des Quatre Mouvements*, Fourier recurre a la antropología para explicar las fases por las que se había llegado al actual orden social.²⁶³ Consideraba que el estatus que ocupaban las mujeres en una sociedad era el indicador del grado de civilización alcanzado por ésta, idea que posteriormente volverá a aparecer en el pensamiento marxista.

Como ya detallamos en el capítulo tercero, una de las preocupaciones de Sylvia Pankhurst fue la de liberar a las mujeres trabajadoras del peso de asumir el trabajo doméstico y de cuidados en el ámbito privado, tanto en la práctica política más inmediata como a la hora de teorizar la futura sociedad socialista. Este objetivo estará presente en el feminismo socialista y marxista desde Alejandra Kollontai hasta la actualidad.

4.1.3. Flora Tristan: de las ideas ilustradas al feminismo de clase

Habitualmente se sitúa a Flora Tristan (1803-1844) en la tradición del socialismo utópico que durante la primera mitad del siglo XIX aportó toda una serie de propuestas teóricas y prácticas de reforma social. Heredera del pensamiento ilustrado e influida de manera especial por las ideas de Mary Wollstonecraft, sus inicios estuvieron marcados por la proximidad a la teoría y a la actividad política de los grupos sansimonianos. De ellos admiró su crítica al matrimonio y a la doble moral sexual, y la idea de ‘asociación’ entre individuos como único modo de superar la pobreza. Estos debían luchar por su propia emancipación. Pero para Tristan no es suficiente la conquista de derechos

²⁶³ Charles Fourier, *Théorie des Quatre Mouvements et des destinées générales*, en Oeuvres complètes de Charles Fourier, T. 1, Paris Anthropos, 1966.

políticos individuales, sino que además deben constituirse en clase obrera para acabar con la situación de opresión. Es por ello que algunas teóricas han planteado que sus ideas al respecto constituyen un paso intermedio entre el socialismo utópico y el socialismo marxista.²⁶⁴

Su singular aportación al socialismo y al feminismo hace de Flora Tristan una figura fundamental de transición entre el feminismo ilustrado y un feminismo de clase. Como ha señalado Ana de Miguel:

"... defiende un feminismo de la igualdad que contrasta claramente con el discurso de la excelencia de las mujeres defendido por los saint-simonianos, Fourier y otros utópicos... defiende su derecho a una educación igualitaria, al trabajo asalariado y a la dignidad o lo que hoy denominaríamos *el reconocimiento*... Su referente son las mujeres obreras... y confía en la colaboración de ambos sexos para desprenderse de sus cadenas..."²⁶⁵

Su obra, compuesta por escritos autobiográficos, periodísticos y de ensayo, es amplia. En ella habría que destacar, en el contexto de este capítulo, la importancia de *Unión Obrera* –publicada en 1843, un año antes de su muerte- y de *Paseos por Londres* (1840). En *Unión Obrera* describió e interpretó la situación de miseria que padecían los obreros y obreras, proponiendo mejoras en sus condiciones de vida. Para Flora Tristan era necesaria la unión de todos los trabajadores para realizar los cambios deseados, mostrando un enfoque socialista de clase. Fue internacionalista y creía que la lucha contra la opresión debía librarse en todos los países y culturas, no solo en Europa. En esta obra llama la atención su intento de conciliar las reivindicaciones socialistas y las feministas. Dedicó un capítulo a analizar la situación de las mujeres obreras, titulado “Por qué menciono a las mujeres”, que comenzaba con la siguiente exhortación a los obreros:

“Obreros, hermanos míos, para quienes yo trabajo con amor porque representáis la parte más *viva*, la más numerosa y la más *útil* de la humanidad..., os ruego encarecidamente que tengáis a bien leer con la máxima atención este capítulo, porque falta mucho para persuadirlos de ello, y os jugáis vuestros *intereses materiales* al comprender bien por qué menciono siempre a las mujeres designándolas *obreras a todas*.”²⁶⁶

²⁶⁴ Ana de Miguel y Rosalía Romero, “Introducción: Flora Tristan, hacia la articulación del feminismo y el socialismo”, en Flora Tristan, *Feminismo y socialismo. Antología*, (ed. de Ana de Miguel y Rosalía Romero), Madrid, Los libros de la Catarata, 2003, pp. 29-37.

²⁶⁵ Ana de Miguel, “La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género”, en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 1, Madrid, Minerva Ediciones, 2005, pp. 300-301.

²⁶⁶ Flora Tristan, *Feminismo y socialismo. Antología* (ed. de Ana de Miguel y Rosalía Romero), Madrid, Los libros de la Catarata, 2003, p. 47.

Su mensaje estaba dirigido a la clase obrera, que debería unirse para luchar por su liberación, ya que ésta sólo será posible si no se encuentra dividida. Si el obrero no reconoce los derechos de la obrera ya trabaje en la fábrica, el taller o en el hogar, y no la apoya como a una igual, una compañera, no logrará acabar con la explotación de su clase social.

Al igual que la ilustrada Mary Wollstonecraft y los socialistas utópicos, Tristan creía firmemente que la educación podría transformar la situación de los trabajadores y en particular la de las mujeres. Éstas fueron excluidas de la educación y apartadas del pensamiento racional para lograr su embrutecimiento y así mantenerlas como esclavas dóciles al servicio de los varones. Explica tanto las ‘virtudes’ como ‘defectos’ femeninos en base a la discriminación de la que son objeto y a la educación recibida desde la infancia:

“Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer. Reclamo derechos para la mujer porque es el único medio de que se preste atención a su educación, y porque de la educación de la mujer depende la del hombre en general, y, particularmente la del hombre del pueblo... Todos los males de la clase obrera se resumen con dos palabras: miseria e ignorancia. Ahora bien, para salir de este dédalo no veo más que un medio: comenzar a instruir a las mujeres, porque las mujeres son las encargadas de educar a los niños varones y hembras.”²⁶⁷

Argumenta cómo precisamente se les niega la oportunidad de recibir una educación para mantener así su explotación económica y degradación moral. Las obreras son empleadas como mano de obra barata, lo cual enriquece a los propietarios y refuerza su situación de dependencia respecto a sus esposos. No se las paga por el trabajo realizado sino en función de su sexo. Una buena educación les permitiría conseguir trabajos más cualificados y mejor pagados y, por tanto, beneficiaría sobre todo a los hogares obreros, ya que el marido y la mujer en igualdad podrían mejorar sus circunstancias económicas.²⁶⁸ También recurre a razones instrumentales, en referencia a que la mujer aportaría más riqueza a la sociedad, y al argumento de ‘la compañera’. Este último, que también desarrollará John Stuart Mill, hace referencia a que al darse una mayor igualdad

²⁶⁷ Op. Cit., p. 61.

²⁶⁸ María Macarena Iribarne, *Flora Tristan y la tradición del Feminismo Socialista* (tesis doctoral), Madrid, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, 2009, p. 182.

cultural y educacional entre los esposos, existiría una relación de mayor compañerismo y apoyo mutuo que redundaría en la armonía familiar.²⁶⁹

Tristan estaba convencida de que la igualdad sexual beneficiaría a toda la humanidad, no sólo a las propias mujeres. A pesar de la influencia ejercida por el discurso romántico de la excelencia presente en Saint-Simon y Fourier en su pensamiento, la autora se situó en un feminismo de la igualdad centrado en las clases explotadas.

“No es en nombre de la superioridad de la mujer (como no faltará quien me acuse de ello) por lo que os hablo de reclamar los derechos para la mujer; realmente no. Primero, antes de discutir sobre superioridad, es necesario que sea *reconocida su propia persona social*... A vosotros obreros, que sois víctimas de la *desigualdad social de hecho* y de la injusticia, a vosotros os toca establecer sobre el reino de la tierra el reino de la justicia y de la *igualdad absoluta* entre la mujer y el hombre.”²⁷⁰

Al reclamar la igualdad absoluta es claro que defendía, al igual que lo hizo el sufragismo, la igualdad de derechos civiles y políticos, un acceso igual a la educación y al empleo y una nueva organización familiar basada en la igualdad total entre los esposos y el derecho al divorcio. Pero además Tristan profundizó en el modo en que se legitimaba y perpetuaba la desigualdad, denunciando el principio de la naturaleza inferior de las mujeres tan comúnmente aceptado en todas las clases sociales, y alimentado por la religión, la ley, la cultura y la ciencia.

En su obra *Paseos por Londres*, Tristan nos describe la sociedad inglesa de la temprana revolución industrial y desarrolla detalladamente las condiciones de vida de extrema miseria y degradación del proletariado.²⁷¹ Sus reflexiones son el resultado de la observación directa de esa realidad. Para ello visitó los barrios obreros, las fábricas y talleres, los psiquiátricos, prostíbulos e incluso el Parlamento, habitualmente disfrazada de hombre. También mantuvo contacto con las organizaciones radicales y socialistas de la época, como el movimiento cartista. Describió el enriquecimiento producido en el desarrollo capitalista; una opulencia que contrasta con la generación de extrema pobreza. Denunció cómo unos cuantos se beneficiaban de lo producido por los obreros y obreras. Y lo hace explicando la injusticia y la violencia que padecían la clase

²⁶⁹ John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 249-252.

²⁷⁰ Flora Tristan, *Feminismo y socialismo...*, p. 66.

²⁷¹ Flora Tristan, *Paseos por Londres*, Barcelona, Global Rythm Press, 2008.

trabajadora en su conjunto y las mujeres de manera particular a través de la desigualdad salarial, la prostitución y la violencia doméstica.

Son numerosas las facetas del pensamiento tristaniano que identificamos en el feminismo socialista de principios del siglo XX. Como ya hemos explicado, Sylvia Pankhurst orientará su teoría y práctica política, sobre todo a partir de 1914, a organizar a las mujeres obreras buscando la colaboración de los obreros dentro de una estrategia de emancipación de la clase. Trabjará por el internacionalismo, la educación igualitaria, y contra la explotación de las mujeres como mercancía sexual. Además, al igual que lo hizo su predecesora, nos ha legado un testimonio fundamental de su época como 'reportera de la miseria'.

4.1.4. La tradición marxista

Karl Marx y Friedrich Engels criticaron la confianza de los socialistas utópicos al contar con el consentimiento y la colaboración de la burguesía para acabar con las miserables condiciones de vida de la clase obrera. La burguesía defendería sus propios intereses, por lo que sería la clase obrera organizada y unida quien habría de protagonizar la transformación social para lograr una sociedad sin explotación y sin clases. La idea de que aquellos cuyos intereses y privilegios estén ligados al mantenimiento de un determinado orden establecido harán muy poco por cambiar esa realidad, frente a aquellos que no tienen nada que perder, quedó recogida en su obra *El Manifiesto Comunista*, escrita en 1848, tras el fracaso de los distintos intentos revolucionarios en Francia: “Los proletarios, con ella (la revolución), no tienen nada que perder como no sean sus cadenas...”²⁷² Así mismo insistirá en la dimensión internacionalista de la opresión de los trabajadores. Su explotación sería el ‘denominador común’ frente a otros aspectos, como la nacionalidad o el género.

Otra de las aportaciones del materialismo histórico fue la de negar cualquier tipo de argumentos basados en la biología o en la naturaleza para explicar la desigualdad social. Las causas de la desigualdad entre los seres humanos eran de tipo social, y por tanto, económico. El rechazo al argumento de la naturaleza inferior de unas personas frente a

²⁷² Karl Marx y Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista*, Madrid, Utopías/Nuestra Bandera, 1998.

otras, estuvo presente en distintos pensadores y reformadores sociales ya desde el siglo anterior; sin embargo en el marxismo apareció imbricado en un marco teórico diferente. Marx y Engels, a pesar de ser conscientes de la doble opresión que padecen las mujeres trabajadoras, plantearon un análisis social, histórico y económico que en adelante conllevará unas consecuencias determinadas a la hora de analizar la opresión de las mujeres o la llamada ‘cuestión femenina’, que marcará toda la tradición socialista y marxista, como veremos a continuación.

4.1.4.1. Auguste Bebel denuncia la doble opresión de las mujeres obreras

Bebel publicó en 1879 *La mujer y el socialismo*, obra en la que expuso, a través de un detallado análisis histórico, un estudio sobre cómo la situación de la mujer había ido cambiando a medida que lo hacía el modo de producción.²⁷³ Esta obra tuvo un notable impacto en los debates que se desarrollaban en el seno de la socialdemocracia alemana y en la Segunda Internacional. Denunció la doble opresión de la mujer obrera –como trabajadora y como mujer- y vio en su participación en la producción una premisa necesaria para su emancipación. Bebel fue muy poco optimista respecto a la solidaridad de los obreros hacia sus compañeras para lograr sus reivindicaciones. Escribe acerca del interés masculino del siguiente modo:

“Para el hombre, la mujer es, en primer lugar, un objeto de placer; económica y socialmente sojuzgada, tiene que contemplar su acomodo en el matrimonio y, por tanto, depende del hombre y se convierte en una porción de propiedad suya”.²⁷⁴ “Los hombres aceptan gustosos esta situación, pues son ellos los que obtienen ventajas de ella. Le conviene a su orgullo, a su vanidad y a su interés jugar el papel de señor, y en este papel de soberano, lo mismo que todos los soberanos, es difícil que atiendan a razones. De ahí que las mujeres estén tanto más interesadas en la creación de unas condiciones que las liberen de esta posición degradante. Las mujeres no deben esperar ayuda de los hombres, como tampoco los obreros la ayuda de la burguesía”.²⁷⁵

Como ha señalado la historiadora Sheila Rowbotham, la idea de la mujer como propiedad del hombre continuó existiendo en la vida cultural y sexual incluso cuando había desaparecido el control económico del hombre sobre la mujer en la clase trabajadora al incorporarse ésta al trabajo asalariado. Esto era útil al capital ya que,

²⁷³ August Bebel, *La mujer y el socialismo*, Madrid, Akal, 1977.

²⁷⁴ Op. Cit., p. 230.

²⁷⁵ Op. Cit., pp. 230-231.

como observó Marx, las mujeres eran utilizadas como parte del ejército de reserva del trabajo y podían integrarse de nuevo en la familia cuando convenía para contribuir así a la reproducción de esta fuerza laboral.

4.1.4.2. Engels y el origen de la opresión de las mujeres

Engels recogió en su obra *El Origen de la familia* (1884) una interpretación acerca de cuáles fueron los orígenes de la opresión de las mujeres, cómo se produjo y cómo se desarrolló a lo largo de la historia.²⁷⁶ Se basó en las hipótesis planteadas en los trabajos antropológicos de la época –J. J. Bachofen y L. H. Morgan- sobre la evolución de la sociedad primitiva, el derecho materno y el matriarcado, y en el propio análisis materialista de la historia. Rechazó la idea de que la mujer había sido desde siempre la esclava del hombre y planteó que, en los orígenes, la humanidad estaba organizada para la producción y reproducción de la vida inmediata en el comunismo primitivo, no existiendo una jerarquía de poder respecto a la división sexual del trabajo.

Es sólo cuando aparece la propiedad privada que los varones necesitarán asegurar la transmisión de su herencia –bienes y descendencia- a través del matrimonio monogámico. Este tipo de matrimonio será monogámico sólo para las mujeres, que tendrán que ser sometidas sexualmente por los hombres. De este modo las mujeres quedarían apartadas del ámbito de la producción para estar confinadas en la esfera doméstica –privada-. Las mujeres, al encontrarse dependientes y sometidas desde el punto de vista material, terminarían aceptando su situación y desarrollando las actitudes de sumisión a los varones. Al aparecer, además, el Estado, éste consolidaría y perpetuaría la desigualdad a través de sus instituciones, es decir, de las leyes, la religión, la ciencia y la cultura.

Al tener la desigualdad sexual su origen en la propiedad privada y en el hecho de que las mujeres habían sido apartadas del trabajo productivo, el análisis de Engels conduce a la conclusión de que con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la incorporación masiva de las mujeres al trabajo productivo, se lograría la igualdad entre los sexos. Este planteamiento, surgido a partir de la obra de Engels, estuvo presente en el marxismo y en el movimiento socialista y obrero durante los siglos XIX y

²⁷⁶ Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Madrid, Fundamentos, 1970.

XX. Aportó una crítica al modelo económico, fundamental para explicar el sometimiento de unas clases a otras y la subordinación de las mujeres.

Sin embargo, como ha puesto de manifiesto el feminismo a partir de los años sesenta del siglo XX, este análisis resultó limitado para abordar la opresión real de la que son objeto las mujeres, ya que no contempla la necesidad de una lucha específica para conseguir la igualdad entre los sexos. Las consecuencias en la práctica política es que la lucha de las mujeres se suponía incluida en la de la izquierda y, por ello, las reivindicaciones feministas siempre quedan pospuestas para un momento futuro más ‘idóneo’. Como ha señalado Ana de Miguel: "Desde el feminismo contemporáneo se ha reconocido la aportación crucial del análisis económico de la subordinación de las mujeres, pero también se ha esgrimido el peligroso reduccionismo que subyace en el fondo del argumento de Engels: las mujeres no necesitan una lucha específica contra su opresión."²⁷⁷

De este modo el género quedó invisibilizado en la tradición marxista y socialista, a pesar de que desde este enfoque se describió y denunció la situación de esclavitud de la mujer, tanto en el trabajo como en el hogar. En las fábricas y talleres las mujeres cobraban salarios bastante menores por realizar las mismas tareas como mano de obra barata, y se las excluía del trabajo más cualificado.

Engels describió acertadamente el papel de la mujer en el matrimonio burgués monogámico como propio de una esclava, y compara su sometimiento con el que se da en la prostitución. En cambio, idealizó las relaciones entre los hombres y mujeres de la clase obrera al dar por hecha la igualdad en base a que ambos son asalariados. No obstante, no pudo dejar de reconocer la presencia de la violencia que padecían las mujeres también en el ámbito doméstico:

“... desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado del trabajo y de la fábrica, convirtiéndola harto a menudo en el sostén de la casa, se han destruido las bases de los últimos restos de la supremacía del hombre en el domicilio del proletariado; a no ser que se reconozcan aún vestigios de ella en la brutalidad para con las mujeres...”²⁷⁸

Marx y Engels contemplaron la familia burguesa como una institución social condenada a desaparecer históricamente. Basada en el beneficio privado y causante de la

²⁷⁷ Ana de Miguel, “La articulación del feminismo y el socialismo...”, p. 304.

²⁷⁸ Friedrich Engels, *El origen de la familia...*, p. 91.

destrucción de las familias proletarias –por las miserables condiciones de vida que se les ha impuesto- y de la existencia de la prostitución, dejaría de existir cuando lo hiciera el capital. “Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. ...Con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y la no oficial”.²⁷⁹

Sin embargo, como ha señalado Rowbotham:

“...solamente se han debatido los aspectos económicos de la relación de explotación de los hombres hacia las mujeres y la capacidad de éstas para asumir un papel activo en el mercado laboral... La relación entre la familia y la producción y la propiedad privada es muy compleja. No cambia del modo en que se ha teorizado, ni el sexo es equivalente a la clase... El proletariado puede abolir el capitalismo pero el fin de la sujeción de las mujeres no implica la desaparición de los hombres. La analogía entre sexo y clase es muy confusa.”²⁸⁰

En los años setenta del siglo XX las autoras feministas marxistas realizaron una crítica profunda a las limitaciones de este análisis para abordar la desigualdad de género. En el último apartado de este capítulo desarrollaremos sus aportaciones y debates más significativos.

4.1.4.3. Clara Zetkin y la organización de las mujeres obreras

La dirigente socialista y comunista alemana Clara Zetkin (1857-1933) fue una figura fundamental en la organización de las mujeres obreras en el seno de la socialdemocracia, el sindicalismo de su país y a nivel internacional. Su activismo logró, por ejemplo, que en 1889 el Congreso de la II Internacional votara a favor del trabajo de las mujeres en la industria y por la igualdad salarial.

Fundadora del periódico *Die Gleichheit (La igualdad)*, sus escritos fueron sobre todo periodísticos y de agitación para la movilización política. En esta publicación defendió el derecho al sufragio activo y pasivo, insistiendo en que las obreras deben utilizar el voto como medio de conseguir el poder político para su clase. De igual modo llamaba a poner fin a las leyes discriminatorias como la prohibición de la participación política, y a exigir la educación gratuita, la suspensión del trabajo nocturno o la reducción de la jornada laboral a ocho horas. Sin embargo, la familia como tal, las relaciones entre los

²⁷⁹ Karl Marx y Friedrich Engels, *El manifiesto comunista*, Madrid, Utopías/Nuestra Bandera, 1998, p. 83.

²⁸⁰ Sheila Rowbotham, *Hidden from History...*, pp. 68-69.

sexos, la sexualidad o el control de la natalidad no estuvieron en el centro del debate. Los referentes teóricos eran Bebel y Engels.

De sus aportaciones, aunque éstas se sitúen más en lo político y organizativo que en lo teórico, nos interesa destacar una tesis fundamental para lo que ha sido la tradición del feminismo socialista: “la afirmación de que los intereses de las mujeres no son homogéneos, sino que están en función de su pertenencia a las diferentes clases sociales”.²⁸¹ Zetkin analiza los tipos de familia según la clase social.²⁸² Entiende que en la familia burguesa la mujer es apartada de cualquier forma de trabajo productivo, y también de las tareas domésticas, pues éstas las realiza la servidumbre. Los matrimonios se basan en acuerdos económicos y en ellos las mujeres carecen de derechos sobre la propiedad, por lo que no tienen ninguna posibilidad de poder de decisión ni de autonomía personal. Los hombres de su propia clase social serán, por tanto, sus enemigos. En las familias pequeño-burguesas los hombres se oponían a que las mujeres puedan convertirse en competidoras en un mercado de trabajo muy deteriorado y proletarizado. Hay muchas mujeres que deseaban trabajar porque, además, no siempre podían casarse. Sin embargo, en la familia proletaria la subordinación de la mujer es el producto de la explotación de clase. Los obreros no someten a las obreras como ocurría en las otras clases sociales. Los problemas que pudieran tener las mujeres, tanto en el ámbito laboral como en el privado, se superarían en la nueva sociedad una vez derrotado el sistema capitalista.

La teórica marxista y activista Rosa Luxemburgo (1871-1919) compartió, en términos generales, el análisis de Marx, Engels, Bebel o Zetkin respecto a la ‘cuestión femenina’. Sin embargo, y a pesar de no haber apoyado el sufragismo, reconoció la opresión de las mujeres en las diferentes clases sociales, el papel de sus luchas y su particular visión de la dominación capitalista. Escribió:

“Con la emancipación política de las mujeres, un fresco y poderoso viento habrá de entrar en la vida política y espiritual de la socialdemocracia, disipando la atmósfera sofocante de la actual vida familiar filistea que pesa también sobre los miembros de nuestro partido, tanto en los obreros como en los dirigentes”.²⁸³

“... La monarquía y la falta de derechos de las mujeres se han convertido en los instrumentos más importantes de dominación capitalista de clase... Para el estado

²⁸¹ Ana de Miguel, “La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género”, en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 1, Madrid, Minerva Ediciones, 2005, p. 304.

²⁸² Clara Zetkin, *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*, Barcelona, Anagrama, 1976.

²⁸³ Cit. en Eva Palomo, *Rosa Luxemburgo (1871-1919)*, Madrid, Eds. Del Orto, 2003, p. 91.

actual, se trata de negar el voto a las mujeres obreras... una amenaza para el militarismo (del que ninguna mujer obrera con cabeza puede dejar de ser su enemiga mortal), la monarquía, el sistema fraudulento de impuestos sobre la alimentación y los medios de vida etc.”²⁸⁴

La tradición socialista, realmente no cuestionó la división sexual del trabajo. Los ‘deberes’ propios de las mujeres, como el cuidado de los hijos, se mantuvieron como algo prácticamente incuestionable hasta los años setenta del siglo XX. Lo que sí planteó fue la necesidad de que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos fueran asumidas colectiva y solidariamente por la comunidad para liberar a las mujeres trabajadoras de esta carga. Este principio guió la puesta en marcha de servicios gratuitos de guarderías, comedores escolares y demás estructuras de las que se beneficiarían las familias en las experiencias socialistas.

4.1.5. La Revolución Rusa

A partir de 1917, cuando los bolcheviques llegan al poder en Rusia, se iniciaron una serie de cambios políticos, económicos y sociales que, a pesar de los efectos devastadores de la guerra civil apoyada por el capitalismo internacional contra el nuevo Gobierno, se tradujeron en el acceso del proletariado industrial y del campesinado a unos derechos básicos inimaginables en tiempos de la servidumbre. Estas transformaciones tuvieron unas repercusiones específicas en las vidas de las mujeres. En 1920, Lenin se dirigía a las obreras en estos términos:

“... es preciso que las obreras tomen una parte más activa en las elecciones: el poder soviético es el primero y único en el mundo que ha revocado totalmente las viejas e infames leyes burguesas, que colocaban a la mujer en una situación de desigualdad con respecto al hombre y concedían a éste privilegios, por ejemplo, en el terreno del derecho matrimonial o en cuanto a los hijos... y que ha suprimido todas aquellas prerrogativas que, vinculadas con la propiedad, subsisten en el derecho familiar a favor del hombre en todas las repúblicas burguesas, hasta en las más democráticas. ...Donde no hay terratenientes, ni capitalistas, ni comerciantes, donde el poder de los trabajadores edifica la nueva vida sin explotadores, existe igualdad entre el hombre y la mujer ante la ley. Pero esto no basta. La igualdad ante la ley no es la igualdad en la vida. Necesitamos que las trabajadoras consigan la igualdad con los trabajadores no sólo ante la ley, sino en la vida. Para esto es necesario que las trabajadoras intervengan cada vez más en la administración de las empresas públicas y en la administración del Estado. ...Elegid más obreras al Soviet, lo mismo comunistas que sin partido... El proletariado no puede lograr la libertad completa sin conquistar la plena libertad de la mujer”²⁸⁵

²⁸⁴ Cit. en *Ibíd.*, p. 91.

²⁸⁵ Vladimir I. Lenin, *La emancipación de la mujer*, Moscú, Progreso, 1978, pp. 86-87.

En los años que siguieron a la Revolución de Octubre se introdujeron en Rusia un conjunto de medidas que afectaban no sólo a los derechos laborales y económicos de las mujeres sino también al modelo de familia tradicional. El nuevo código de familia legalizaba el divorcio haciéndolo fácilmente accesible a la población, abolía la obligación de la mujeres de tomar el apellido del marido y se instituyó la igualdad de derechos entre los cónyuges. Se eliminó la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos, proporcionándose a ambos los mismos derechos en cuanto a educación, sanidad y todo tipo de protección social, y limitó el poder económico de la iglesia para decidir sobre las leyes civiles y el modelo de familia. Se reconocieron las bajas de maternidad y otras medidas de protección destinadas a facilitar a las mujeres embarazadas su permanencia en el puesto de trabajo. En 1920 se legalizó el derecho al aborto, estableciéndose su gratuidad.

Sin embargo, a Lenin, como a la mayor parte de los revolucionarios, el feminismo no dejaba de parecerles algo innecesario, ya que para ellos las reivindicaciones de las mujeres estaban subsumidas en la lucha del proletariado. Creían que este tipo de lucha específica restaría fuerzas a la lucha de clases. Aunque bien es cierto que la inmediatez del cambio revolucionario podía hacer pensar que el abordaje de las luchas de las mujeres se pospondría apenas unos años, muchas revolucionarias creyeron fundamental tratar las relaciones entre hombres y mujeres al mismo tiempo que los demás asuntos, sin tener que esperar a la consolidación del modelo socialista. Fueron frecuentes las discusiones y debates en torno a la ‘cuestión femenina’. Mujeres como Alejandra Kollontai, Inessa Armand o Clara Zetkin defendieron posiciones más o menos feministas frente a Lenin y los bolcheviques.²⁸⁶ Alejandra Kollontai fue la feminista y marxista que más lejos llegó a la hora de integrar la opresión de las mujeres en todos los planos, incluido el afectivo y sexual, en la lucha revolucionaria.

4.1.5.1. Feminismo y marxismo en Alejandra Kollontai: La ‘mujer nueva’.

La mayoría de los marxistas defendían la participación de las mujeres proletarias en la lucha revolucionaria, sin embargo fue la teórica rusa Alejandra Kollontai (1872-1945) quien articuló la relación entre feminismo y marxismo y profundizó en ella, en el

²⁸⁶ Sobre las ideas feministas de Inessa Armand y el debate sobre la ‘cuestión femenina’ en el entorno bolchevique, ver (especialmente en los capítulos 2, 6 y 12) Ralph C. Elcwood, *Inessa Armand. Revolutionary and Feminist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

contexto de la experiencia política surgida tras la revolución de Octubre. Abordó la situación de las mujeres en el trabajo, la familia y la relación entre los sexos.

Veremos que, como señala Ana de Miguel, “Kollontai no se limita a incluir a las mujeres en la revolución socialista, sino que piensa y teoriza el tipo de revolución que las mujeres necesitan para romper con siglos de opresión material y espiritual y acceder a la igualdad”.²⁸⁷ Para Kollontai, además de abolir la propiedad privada de los medios de producción y de que la mujer se incorpore al mercado de trabajo, era necesario que cambiases las costumbres, la vida diaria de las mujeres y especialmente la relación entre los sexos. Sin estos cambios no podría hablarse de una verdadera revolución que incluyese por igual a hombres y mujeres, por lo que se opuso a la idea de aplazar la ‘cuestión femenina’. Es decir, comprende que las mujeres necesitarán algo más que una revolución económica para lograr la ansiada igualdad. Años antes de la revolución de 1917, expresaba así sus inquietudes como marxista y feminista:

“...Por primera vez comprendí cuán poco se preocupaba nuestro partido por el destino de las mujeres de la clase obrera y cuán escaso era su interés por la liberación de la mujer. Por cierto, en Rusia ya existía un movimiento femenino burgués muy poderoso. Pero mi perspectiva marxista me indicó con claridad meridiana que la liberación de la mujer sólo podía tener lugar como consecuencia de la victoria de un nuevo orden social y un sistema económico distinto. En consecuencia, me lancé de lleno a la lucha entre las sufragistas rusas y luché con todas mis fuerzas para lograr que el movimiento de la clase obrera incluyera la cuestión de la mujer como uno de los fines de la lucha en su programa. Fue muy difícil ganar la adhesión de los demás miembros a esta idea. Estaba completamente aislada con mis ideales y exigencias. No obstante, en los años 1906-1908, conseguí que un pequeño grupo de compañeras del partido se adhirieran a mis planes...”²⁸⁸

La tradición marxista ya planteó la importancia de que surgiese un ‘hombre nuevo’, una nueva psicología, para construir la nueva sociedad socialista. Del mismo modo, Kollontai desarrolló su concepción de la ‘mujer nueva’. Las mujeres tienen que ser conscientes de su opresión; no basta con que la padezca. Es decir, tienen que darse unas condiciones objetivas y subjetivas para que las mujeres estén dispuestas a transformar su realidad.

²⁸⁷ Ana de Miguel, “La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género”, en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 1, Madrid, Minerva Ediciones, 2005, p. 310.

²⁸⁸ Alexandra Kollontai, *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*, Barcelona, Anagrama, 1975, p. 29.

Kollontai mostró una preocupación porque las mujeres obreras debatieran entre ellas acerca de sus inquietudes respecto a su situación tanto en el ámbito del trabajo como en el del hogar y las relaciones personales, e intentó fomentarlo. Queremos destacar la importancia que toda la tradición feminista ha concedido a este proceso de concienciación hasta nuestros días. Como explica Ana de Miguel:

"... Las mujeres, al explorar los diversos ámbitos en que se concreta su opresión, han extendido la noción de lo político a esferas habitualmente consideradas privadas o personales. Si a las mujeres se les asignó el hogar, lo privado, como el mundo propio en que debían realizarse, parece una estrategia correcta no sólo la de acceder a lo público, sino la de luchar contra la escisión público-privado."²⁸⁹

Para caracterizar a la mujer nueva analizó los modelos femeninos tradicionales reflejados en la literatura, mostrando que las mujeres carecen totalmente de individualidad y se definen socialmente en base a sus relaciones afectivas y sexuales con los hombres. Frente a este estereotipo aparecería la mujer nueva que, aunque podía encontrarse en toda las clases sociales, era en la clase obrera donde ésta mujer –aún en transición- encontraría el necesario referente de transformación radical de todo lo social: “Se presentan a la vida con exigencias propias, heroínas que afirman su personalidad, heroínas que protestan por la servidumbre de la mujer dentro del Estado, en el seno de la familia, en la sociedad, heroínas que saben luchar por sus derechos.”²⁹⁰

224

Sin embargo, la autora se lamentaba de la no existencia de un ‘hombre nuevo’ que asumiera unas verdaderas relaciones de igualdad con las mujeres en todos los ámbitos de la vida. Así mismo, alertaba a sus contemporáneos sobre el peligro del mantenimiento de los patrones patriarcales de la familia burguesa en la nueva sociedad. Para Kollontai, la ideología de la nueva clase, frente a la vieja visión del mundo, debía de ir conformándose en el mismo proceso revolucionario.

Pero no solamente denunció la moral burguesa, su modelo familiar, el contrato matrimonial y la prostitución, sino que además advierte cómo estos valores se reproducirían en cualquier relación de pareja, incluso en las llamadas ‘uniones libres’. Será preciso pues, profundizar en un nuevo concepto de relación afectiva, el ‘amor camaradería’, una relación basada en la solidaridad, el respeto a la individualidad y a la libertad de cada parte, no aislado de la colectividad, muy diferente del amor posesivo y

²⁸⁹ Ana de Miguel, *Marxismo y Feminismo en Alejandra Kollontai*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas (UCM), 1993, p. 65.

²⁹⁰ Alexandra Kollontai, *La mujer nueva y la revolución sexual*, Madrid, Ayuso, 1977, p. 44.

empobrecedor propio de las tradicionales relaciones de dominación-sumisión. En este modelo, la mujer podría desarrollar todas las facetas humanas y no ceñirse al papel de esposa y madre abnegada.

Alejandra Kollontai, como marxista y feminista, defendió unas ideas notablemente avanzadas para su tiempo. Comprendió, como plantearon décadas más tarde feministas como Batya Weinbaum, que “El hecho de arrebatar los recursos productivos a quienes solían poseerlos no ha cambiado suficientemente la situación de la mujer. ... La anulación del origen de la opresión puede que no elimine automáticamente la naturaleza de la opresión en su forma histórica actual”.²⁹¹

A pesar de su eclecticismo, Pankhurst bebió de las principales fuentes de tradición marxista aquí descritas. Ello se manifestó durante el período caracterizado por el compromiso teórico y militante con el comunismo revolucionario y la defensa de experiencias como la Revolución rusa en 1917. Aún compartiendo estos principios, sus posiciones revelan el peso de los años de activismo sufragista que contribuyeron de manera decisiva al mantenimiento del difícil equilibrio entre clase y género propia del feminismo socialista. Como desarrollaremos en el capítulo quinto, Pankhurst se mostrará más cercana a los planteamientos de Kollontai sobre todo en lo tocante a su conceptualización de la moral sexual y de la 'mujer nueva'.

4.1.6. Clase y género en el movimiento obrero británico. El feminismo-sufragismo y el socialismo, ¿esferas separadas?

Bajo la presión de un potente movimiento socialista que se consolidaba en las últimas décadas del siglo XIX, y de las aportaciones teóricas y políticas de diversas corrientes radicales de reforma social, muchos países europeos experimentaron una relativa democratización de sus sociedades. Prueba de ello fueron ciertas ‘concesiones’ como la universalización de la educación en sus niveles básicos y la ampliación del derecho al voto para la población masculina. En 1884 podían votar en Gran Bretaña una mayoría de los varones adultos (en torno al 60%), y tanto el movimiento obrero como el movimiento sufragista organizaron a amplios sectores de la población y protagonizaron unas movilizaciones sin precedentes.

²⁹¹ Batya Weinbaum, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1984, pp. 9-10.

Sin embargo, ninguno de los cambios producidos a lo largo del siglo había logrado que las mujeres alcanzasen los derechos políticos ni que fueran visibilizadas en el ámbito público. A diferencia de los movimientos de protesta que caracterizaron la primera mitad del siglo, las movilizaciones de las dos últimas décadas del XIX y principios del XX tendieron a desarrollarse en dos esferas separadas: por un lado el movimiento obrero y por otro el sufragista y feminista de mujeres.

El movimiento obrero, salvo en algunos casos, no prestó mucha atención a las demandas de las mujeres. Por su parte, el movimiento sufragista contaba, en su heterogeneidad, con un sector de mujeres procedentes de las clases medias y con otro sector importante de sufragistas radicales que formaban parte del movimiento obrero, dedicadas sobre todo a la organización de las trabajadoras en la industria textil del norte de Inglaterra. De hecho, muchas de ellas eran sufragistas de base y no parece que éste hecho sea tan conocido como lo fue la historia de sus dirigentes. Ambas practicaron la ‘doble militancia’. Como ya hemos explicado en los capítulos precedentes no existió una línea divisoria rígida entre unas y otras. Por ejemplo, muchas sufragistas de clase media también estaban involucradas en organizaciones políticas radicales y socialistas de su tiempo. La historia del movimiento obrero marginó a las mujeres, ya fueran dirigentes o militantes de base. Resulta ilustrativa, al tratarse de una queja muy extendida entre las trabajadoras concienciadas, la crítica vertida por la militante socialista y sufragista, Hannah Mitchell, hacia las actitudes de los compañeros varones de las organizaciones obreras:

“Él sabía que nosotras no queríamos que se pagasen nuestras multas, y sentía bastante simpatía por la campaña militante, pero los hombres no son tan decididos como las mujeres. Tienden a hablar en exceso de sus ideas, antes que a trabajar por ellas. Aún como socialista, muy raramente traducen su fe en acciones, ya que en el fondo siguen siendo conservadores, especialmente en lo que se refiere a las mujeres. La mayor parte de las mujeres que estábamos casadas advertimos que ‘el voto para las mujeres’ les interesaba menos a nuestros maridos que sus propias cenas. Simplemente, no podían comprender por qué el tema nos preocupaba tanto”.²⁹²

El movimiento socialista estaba profundamente imbuido de las actitudes patriarcales y los prejuicios sexistas de la Inglaterra victoriana.²⁹³ Las organizaciones sindicales eran casi exclusivamente masculinas en sus bases y en su liderazgo, siendo los sindicatos con mayor presencia femenina los del sector textil. La principal preocupación de los

²⁹² Hannah Mitchell, *The Hard Way up. The Autobiography of Hannah Mitchell, Suffragette and Rebel*. London, Ed. Geoffrey Mitchell, Virago Press, 1977, p. 149.

²⁹³ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999, p. 6.

sindicatos masculinos respecto a las obreras era la de restringir el trabajo femenino y preservar el lugar tradicional que ocupaban las mujeres como trabajadoras domésticas, esposas y madres. La meta de la mayoría de los sindicalistas era la de luchar por el ‘salario familiar’ de los hombres. Se aceptaba la desigualdad salarial, la segregación laboral y, en el mejor de los casos, se toleraba el trabajo femenino, pero se consideraba como una amenaza y motivo de vergüenza para el ‘cabeza de familia’. Así lo expresaba el líder del *Trade Union Congress* (TUC), Henry Broadhurst en 1875: “Se trata de crear las condiciones para que las esposas e hijas se queden en el hogar, la esfera que les es propia, en lugar de ser arrastradas a competir por la supervivencia con los hombres más fuertes.”²⁹⁴

Estas prácticas y actitudes, de indiferencia, cuando no de hostilidad, explican que las trabajadoras ocuparan los sectores más ocultos, precarizados y no cualificados de la producción y que estuvieran poco organizadas sindicalmente. Como señala la historiadora Mary Davis:

“A pesar de que a partir de los años 80 se crearon nuevas organizaciones entre los obreros no cualificados, las mujeres no se beneficiaron de ello debido a las barreras patriarcales... Cualquier intento de organizar a estas mujeres obreras procedía de iniciativas externas al movimiento obrero, con frecuencia de la labor de mujeres dedicadas a la filantropía... En 1914, el 90% de los trabajadores sindicados eran hombres mientras más del 90% de las trabajadoras permanecía al margen de las organizaciones sindicales.”²⁹⁵

La aportación del sindicalismo británico a la lucha de las mujeres fue muy escasa, ya que contribuyó a perpetuar su estatus de segunda clase, tanto en el mundo laboral como en la sociedad en general. Cuando los hombres no pudieron mantener a las mujeres fuera del ‘competitivo’ mercado laboral, las apartaron del acceso a los trabajos más cualificados y mejor pagados. La segregación laboral en base al género persistió, como demuestran las investigaciones, hasta prácticamente los años setenta del siglo XX.²⁹⁶ La remuneración se establecía en función del sexo y no del trabajo realizado. Además, se impidió el acceso de las mujeres a la formación profesional cualificada. Parecía existir un acuerdo tácito entre empresarios y representantes sindicales al respecto.

Podría pensarse que en el ámbito sindical no se daban las condiciones para abordar las reivindicaciones de las mujeres de un modo más amplio por falta de herramientas

²⁹⁴ Cit. en Sarah Boston, *Women Workers and the Trade Unions*, London, Davis-Poynter, 1980, p. 16.

²⁹⁵ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst...*, p. 7.

²⁹⁶ Para una exposición detallada de esta situación a lo largo del tiempo, ver Mary Davis, *Class and Gender in British Labour History*, Pontypool, Merlin Press, 2011.

teóricas, y que serían las organizaciones políticas socialistas las mejor armadas ideológicamente para hacerlo. Veamos cómo manejaron éstas la ‘cuestión femenina’.

Tras el declive del movimiento cartista a principios de los años cincuenta del siglo XIX, no habían existido formaciones políticas independientes de clase trabajadora. En los años ochenta y noventa aparecieron organizaciones nuevas como la *Social Democratic Federation (SDF)* y el *Independent Labour Party (ILP)*. Es de destacar la misoginia explícita de uno de los dirigentes del SDF, E. Belfort Bax, quién publicó dos textos anti-feministas, *La subyugación legal de los hombres* (1908) y *El fraude del feminismo* (1913). Estas posiciones apenas fueron contestadas entre sus compañeros de partido, aunque sí lo fue por mujeres militantes que terminaron abandonando la organización. Tal fue el caso de activistas como Dora Montefiore, sufragista y más tarde una de los fundadores del Partido comunista británico, que renunció a sus cargos por no poder soportar las actitudes sexistas.²⁹⁷ Esta misoginia fue muy criticada por la teórica y activista Eleanor Marx –hija de Karl Marx y militante de la SDF- que se enfrentó en numerosas ocasiones con Bax desde un punto de vista que recogía las ideas de Engels y Zetkin. Uno de los debates entre ambos apareció en 1896 en la revista *Justice*. Eleanor Marx escribió:

228

“Sí, camarada Belfort Bax, Clara Zetkin está en su derecho al afirmar, como decía Engels, que la mujer es ‘proletaria en el hogar’. Más bien debió decir que la mujer, bajo el régimen capitalista, es una doble proletaria –tiene dos tipos de tarea, el de productor en la fábrica y además el de ama de casa, esposa y madre en el hogar-. Por una parte, sacrifica su carne y su sangre para el beneficio inmediato del capitalista, y por otra, lo hace para su beneficio futuro –trayendo al mundo y criando a una nueva generación de proletarios-. ¡Trabaja allí! ¡Trabaja aquí! ¿De verdad cree, camarada Bax, que la mujer proletaria encuentra en el matrimonio algún otro placer o ventaja material moral aparte del trabajo? ...La lucha de clases no podrá avanzar sin que las mujeres formen parte de ella.²⁹⁸

En capítulos anteriores hemos comentado cómo evolucionaron las relaciones, muy estrechas en sus orígenes, entre el movimiento sufragista y el *Independent Labour Party*, y la dificultad de acordar una postura clara y consensuada acerca del sufragio femenino,

²⁹⁷ Dora Montefiore (1851-1933) perteneció a una familia culta en la que su padre se encargó personalmente de que recibiese una amplia formación. Comenzó a militar en el sufragismo al enviudar, cuando comprobó que no tenía ningún derecho sobre la patria potestad de sus hijos a no ser que su marido así lo hubiese dispuesto. Perteneció a la NUWSS, a la SDF y a la WSPU. Desarrolló un intenso trabajo periodístico como socialista, feminista y pacifista. Formó parte de la *Adult Suffrage Society* y más tarde del CPGB.

²⁹⁸ Intervenciones reproducidas en <http://www.marxists.org/archive/eleanor-marx/1896/11/proletarian-home.htm> (Consultada en 6/03/2012).

a pesar de la presencia de militantes de la talla de Keir Hardie –su representante parlamentario-, Isabella Ford, Selina Cooper o la misma Emmeline Pankhurst.

Por más que el movimiento obrero y el de mujeres terminaron actuando, en términos generales, en dos esferas separadas, existió una intensa actividad entre las mujeres de la clase trabajadora para organizarse en la defensa de sus intereses como obreras y como mujeres, y también para trasladar sus preocupaciones específicas y demandas feministas, tanto a las organizaciones laborales mixtas como femeninas. Esto se dio de forma más significativa en las organizaciones gremiales y sindicales de mujeres de la industria textil en el norte de Inglaterra, donde las mujeres desarrollaron una conciencia de sí mismas como asalariadas y como colectivo con capacidad de negociación.²⁹⁹

El movimiento obrero no constituyó una experiencia homogénea para las mujeres británicas. Las activistas desarrollaron una serie de estrategias de resistencia, no siempre visibles, para empezar a cuestionar la división sexual del trabajo y el dominio masculino en las organizaciones.

El temor a que las mujeres se convirtieran en sujetos social y políticamente activos iba más allá del rechazo al sufragio femenino. Una obrera que pertenecía al *Women's Cooperative Guild* recordaba así el recelo de su marido: “A veces mi marido se mostraba resentido respecto a las enseñanzas de la organización... Decía que debido a ésta, las mujeres habíamos empezado a pensar demasiado en nosotras mismas.”³⁰⁰

4.2. Feminismo y Socialismo en Sylvia Pankhurst

Tal como describimos en el primer capítulo de este trabajo, Sylvia Pankhurst creció literalmente rodeada de los principales pensadores y reformadores sociales de los años ochenta y noventa del siglo XIX, e inmersa en los más variados debates entre liberales radicales, socialistas y sufragistas. Fue por tanto heredera de una tradición que, partiendo de los ideales ilustrados, recorre durante todo el siglo diferentes corrientes de

²⁹⁹ Para estudios detallados sobre este tema, ver Marion Ramelson, *A Petticoat Rebellion: A Century of Struggle for Women's Rights*, London, Lawrence and Wishart, 1967; J. Liddington y J. Norris, *One Hand Tied behind Us. The Rise of the Women's Suffrage Movement*, London, Virago Press, 1978; Mary Davis, *Class and Gender in British Labour History*, Pontypool, Merlin Press, 2011; y el capítulo “Women and Trade Unions”, en S. Rowbotham, *Hidden from History...*, Pluto Press, 1973.

³⁰⁰ Cit. en S. Rowbotham, *Hidden from History...*, 1973, p. 64.

pensamiento y experiencias políticas, y en la que influyen poderosamente el feminismo y el socialismo.

Las feministas socialistas del XIX y principios del XX se encontraron con numerosos dilemas en su práctica política: Las lealtades contrapuestas como trabajadoras y como mujeres, la doble militancia, la estrategia de relación con las organizaciones socialistas y obreras, mayoritariamente masculinas, entre la autonomía y la dependencia, o su cuestionamiento de todo lo relativo a la esfera privada, el trabajo doméstico y de cuidados, las relaciones familiares y de pareja y la maternidad.

Muchas de las ideas propias de las corrientes feministas de la segunda ola, ya fueran liberales, socialistas o radicales –por utilizar la terminología clásica-, estuvieron presentes en los debates sufragistas del siglo XIX. Gran parte de las mujeres que militaron en el sufragismo tuvieron que afrontar el reto de situarse políticamente ante el conflicto clase-género.

Los capítulos segundo y tercero recogen en detalle las ideas de Pankhurst como sufragista y como socialista. Constatamos cómo muchas de estas ideas ya estaban presentes en la tradición feminista y socialista del XIX, tal como expusimos en el apartado anterior. Del mismo modo volverían a reaparecer en el contexto de los debates de las materialistas y feministas del siglo XX. Nos parece necesario por tanto situar a Pankhurst en la citada tradición, lo cual nos ayuda a comprender mejor la naturaleza y las contradicciones propias de esta genealogía feminista y socialista. Su pensamiento representa un espejo en el que se reflejan unas dificultades a la hora de articular el género y la clase, cuyo reconocimiento enriquece la teoría feminista y constituye uno de sus núcleos.

Sylvia Pankhurst se posicionó en el debate acerca de las restricciones de clase y de sexo en relación al derecho al sufragio, intentando articular posiciones feministas y socialistas. Por otra parte, reivindicó la igualdad laboral, alertando sobre los ‘pactos interclasistas’ entre varones empresarios y trabajadores para excluir a las mujeres de los trabajos más cualificados y mejor pagados.

En cuanto a la organización del trabajo doméstico, elaboró propuestas alternativas para que la carga de las tareas del hogar y cuidado de los hijos no recayera en las mujeres sino en la comunidad. Esta cuestión constituyó una preocupación constante a la que se

intentó dar respuesta a lo largo de la tradición del feminismo socialista, desde los utópicos hasta nuestros días. Las aportaciones de Pankhurst respecto a la opresión de la mujer en la esfera privada se desarrollarán en el capítulo quinto de este trabajo.

La relación entre el movimiento de mujeres y el movimiento obrero fue desde sus inicios muy problemático. Lo que subyacía –y aún subyace– a este conflicto es la controvertida relación entre el feminismo y el socialismo, la articulación del género y la clase. Sylvia Pankhurst fue expulsada de la organización sufragista *Women's Social and Political Union* (WSPU) por su insistencia en buscar una alianza con el movimiento obrero, aunque no fue ni la única ni la primera feminista activa que percibía la liberación de la mujer en conexión con una lucha que terminase con la explotación de clase.

La ruptura de Sylvia Pankhurst con la WSPU, además de estar relacionada con su actitud crítica a lo que entendía como una falta de democracia interna en la organización y a las tácticas militantes empleadas, se centra en dos cuestiones básicas directamente ligadas al conflicto clase-género. Nos referimos, por un lado, a la propia naturaleza de la demanda por el sufragio femenino y, por otro, a la tensa relación con el movimiento obrero.

La naturaleza de la demanda de sufragio tuvo unas implicaciones para las mujeres de clase trabajadora, ya que fueron las últimas en disfrutar del derecho al voto en las mismas condiciones que los hombres. La restricción en base a la propiedad se eliminó totalmente en 1928, cuando todas las mujeres mayores de edad accedieron al sufragio. Recordemos que desde 1918 podían votar las mujeres mayores de treinta años con un mínimo requisito respecto a la propiedad. La tradicional demanda sufragista fue la de obtener el voto ‘en los mismos términos en que estuviera garantizado para los hombres’ (*Women's Suffrage*), en un principio para mujeres solteras y viudas, ampliándose después a las casadas. Para una buena parte de la izquierda esta medida suponía fortalecer a las clases medias y altas, debilitando a la clase obrera y a sus organizaciones. Sin embargo, las sufragistas no confiaban en que el supuesto sufragio adulto fuera en realidad una maniobra política para aprobar el sufragio universal masculino, excluyendo nuevamente a las mujeres. Los defensores del ‘sufragio adulto’ (*Adult Suffrage*) abogaban por el sufragio para todos los hombres y mujeres mayores de edad, eliminando así cualquier requisito vinculado a la propiedad o al nivel de ingresos.

Este debate puso de manifiesto la tensión género-clase; debate que fue explotado por los distintos intereses en juego, produciéndose una alianza tácita, a veces *contra natura*, entre quienes se oponían a cualquier avance en este derecho para hombres o mujeres, quienes proponían que se debía conceder el voto femenino cuando se les concediera a todos los hombres, y con aquellos que se oponían al voto femenino por razones puramente anti-feministas y misóginas.

Parecía lógico que los socialistas lucharan por lograr el sufragio para ese tercio de los varones más pobres, a quienes desde 1884 se les continuaba negando este derecho. Sin embargo, la demanda de 'sufragio adulto' encubría la oposición al sufragio de las mujeres y fue utilizado por el anti-sufragista gobierno liberal para intentar dividir al movimiento de mujeres. Es cierto también que no se prestó suficiente atención a los y las pro-feministas dentro de la defensa del 'sufragio adulto'. Mujeres socialistas y feministas como Gertrude Tuckwell, Eva Gore-Booth o Ada Nield Chew, militantes de la *Women's Trade Union League*, pensaban que el sufragio femenino en los mismos términos que los hombres beneficiaría al conservadurismo que, a su vez, impediría el sufragio para hombres y mujeres de la clase obrera. Lo importante para ellas era eliminar de este derecho cualquier requisito basado en la propiedad.

Sylvia Pankhurst se mostró siempre partidaria del 'sufragio femenino', tal como lo habían defendido su familia y la WSPU, como una cuestión de principios y también de estrategia política frente a los distintos gobiernos, todo ellos anti-sufragistas. Sin embargo, a medida que abandona esta organización para crear sus propios colectivos y que se ve implicada en las luchas del movimiento obrero, variará su postura para defender un 'sufragio adulto'. Ella prefirió llamarlo '*Human Suffrage*', y estaba convencida de la necesidad de empoderar a la clase trabajadora asegurando la total igualdad de derechos entre mujeres y hombres. Con el paso de los años se mostró cada vez más crítica con las sufragistas, por no haber solicitado el voto para todas las mujeres. Orientó su actividad política a intentar establecer alianzas entre los sectores de izquierda del movimiento sufragista y los del movimiento obrero.

Cuando en 1918 se aprobó el sufragio femenino con restricciones respecto a la edad y a la propiedad de las mujeres, Sylvia Pankhurst y su organización, la *Workers' Socialist Federation*, se opusieron tajantemente a esta reforma en la legislación por considerarla

discriminatoria para muchas mujeres, así como para otros colectivos especialmente vulnerables, como fue el caso de los objetores de conciencia.

Sylvia Pankhurst se encontró en la tesitura de tener que redefinir nuevamente sus prioridades políticas en torno al género y a la clase durante el período de la Primera Guerra Mundial. Combinó el compromiso anti-belicista por razones humanitarias con un análisis socialista, y en muchos aspectos claramente marxista, acerca de la naturaleza de la guerra como instrumento de dominación capitalista.

Denunció la situación de la clase trabajadora durante esta contienda, desde el punto de vista de la violencia, la explotación económica y el recorte de sus libertades civiles. Así mismo, describió la forma específica y desigual que adoptó esta explotación en el caso de las mujeres, así como la percepción que ellas tenían de las nuevas políticas, como trabajadoras precarizadas y peor pagadas y como madres y esposas sin derechos. Explicó con lucidez la instrumentalización que los gobiernos y el capital hicieron de las mujeres en su beneficio, incluido el nuevo intento de regulación de la prostitución a través de las *Leyes de enfermedades contagiosas*.³⁰¹

Su tenaz defensa del pacifismo y los derechos civiles estuvo atravesada en todo momento por una perspectiva tanto de género como de clase. Aspectos que hemos desarrollado y analizado en sus diversas vertientes a lo largo de los capítulos tercero, quinto y sexto del presente trabajo.

En una primera etapa, las reivindicaciones sufragistas y feministas fueron la principal preocupación de Sylvia Pankhurst, si bien siempre se reclamó del socialismo.³⁰² En cambio, en una segunda etapa, su compromiso transitó hacia la lucha anti-capitalista, como comunista revolucionaria, pasando los temas de género a un relativo segundo plano; aunque para ella el enfoque feminista debía ser transversal a cualquier propuesta de clase.

Cuando, tras la Revolución rusa de 1917, Sylvia Pankhurst adoptó la causa bolchevique y comenzó su activismo como comunista crítica y revolucionaria, perdió cierto interés

³⁰¹ Para un análisis sobre la guerra desde la perspectiva de clase y de género, ver su obra *The home front: a mirror to life in England during the World War*, London, Hutchinson, 1932.

³⁰² Entendemos que todo el sufragismo es feminista sin embargo el término 'feminismo' se empezó a utilizar a partir de 1890 aproximadamente.

en el parlamento como estructura democrática que representase los intereses del pueblo. En su lugar abogó por una sociedad socialista organizada en ‘soviets’, como forma de participación y representación de la clase trabajadora, pero también como la única forma de organización humana que permitiese a las personas compaginar trabajo y vida. Estas unidades sociales existirían en una sociedad sin clases que habría incorporado el principio de la igualdad entre los sexos. Propuso que todas las tareas domésticas y el cuidado de hijos, hijas y personas dependientes se realizara de forma comunitaria a cargo de personas –hombres y mujeres- adecuadamente entrenadas para ello. Estos planteamientos, que siguen sin profundizar en la división sexual del trabajo, coinciden con los desarrollados en la tradición socialista hasta Alexandra Kollontai.

El activismo de Pankhurst estuvo muy centrado en la solución de los problemas cotidianos de las mujeres pobres. Basta mencionar otra vez su lucha incesante por la creación de estructuras de apoyo económico, sanitario y educativo que respondiesen a las necesidades de supervivencia y autonomía de las mujeres más vulnerables.

Aunque desarrollaremos este aspecto en el próximo capítulo, somos de la opinión de que Sylvia Pankhurst fue también vanguardista en sus posicionamientos respecto a la situación de las mujeres en la esfera privada, es decir en su crítica de la moral sexual, el matrimonio, la prostitución, las relaciones de pareja o la maternidad. Consideraba, como marcó la tradición marxista, que el socialismo contribuiría a transformar la vida privada de las mujeres; sin embargo, esta concepción no le impidió denunciar, con total independencia de criterio, la discriminación que sufrían las mujeres en este ámbito de sus vidas y plantear, como veremos, propuestas feministas de gran originalidad.

4.3. El feminismo socialista de la segunda ola y el ‘matrimonio desgraciado’ entre feminismo y marxismo.

Al igual que les había ocurrido a las sufragistas socialistas de la primera ola del feminismo en el siglo XIX, las feministas y socialistas de los años sesenta y setenta del XX se enfrentaron a toda una serie de contradicciones y carencias en el discurso teórico y en la práctica política, que habían permanecido sin resolver desde hacía cien años. Hubo varios factores que contribuyeron a exacerbar la polémica género-clase y a profundizar en la relación entre marxismo y feminismo.

En el presente apartado expondremos los principales debates que se desarrollaron en este período en el entorno del feminismo socialista, la influencia del feminismo radical y su interacción con el primero, y por último las aportaciones de Heidi Hartmann al debate recogidas en su Teoría de los sistemas duales, así como las críticas y alternativas a esta propuesta. Esta revisión pretende ilustrar la evolución de las ideas y prácticas del feminismo socialista que a partir de la herencia del siglo XIX continúa planteando dilemas y contradicciones aún sin resolver en nuestros días. Así mismo, intentaremos situar en el marco de los citados debates las aportaciones de Sylvia Pankhurst.

4.3.1. Feminismo radical y feminismo socialista

Con la aparición del feminismo radical y su crítica al androcentrismo y al sistema patriarcal, surge un cuestionamiento de multitud de aspectos a los que la tradición socialista había restado importancia e incluso había invisibilizado.³⁰³ Con el lema radical de ‘lo personal es político’ se tornan conscientes y se discuten públicamente preocupaciones hasta entonces latentes en la izquierda y en la sociedad. El feminismo, ahora también desde el mundo académico, se desarrolló en estos años con diferentes aportaciones teóricas que enriquecieron el debate de manera que no tenía precedentes en la historia.³⁰⁴ Las radicales pusieron de manifiesto, como ya sugirió en 1949 Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, las limitaciones del punto de vista económico de la tradición marxista para dar respuestas a las preguntas planteadas por el feminismo.³⁰⁵

Shulamith Firestone insistió en la existencia de motivos psicosexuales que subyacen a las clases y al sistema económico y que debían ser estudiados para comprender los problemas de las mujeres.³⁰⁶ Firestone aplicó el análisis materialista al patriarcado. La base material de éste sería el trabajo que realizan las mujeres como reproductoras de la especie. Se centró sobre todo en el papel de la biología y la reproducción para pasar a analizar el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres y las consecuencias subjetivas que de ello se deriva para ellas.

³⁰³ Para una exposición más amplia de las aportaciones del feminismo radical y que no desarrollaremos aquí, ver entre otras, Alicia Puleo, “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 2, Madrid, Minerva Ediciones, 2005; Kate Millet, *Política sexual*, Madrid, Cátedra, 2010.

³⁰⁴ A partir de los años setenta se crearon departamentos de “Women’s Studies” en la mayor parte de las universidades, sobre todo en el mundo anglosajón.

³⁰⁵ Simone de Beauvoir, *El Segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2005.

³⁰⁶ Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*, Barcelona, Kairós, 1976.

Las aportaciones del feminismo radical han sido asumidas también por el feminismo socialista y buena parte de la izquierda desde los años setenta hasta la actualidad. Nos referimos a aspectos relacionados con el control de las mujeres sobre su propio cuerpo y su propia vida, con el derecho al aborto y a la anticoncepción, la violencia de género (física, sexual, psicológica o simbólica) y que se tradujeron políticamente en medidas como una ley igualitaria de divorcio, las leyes de salud sexual y reproductiva, la legislación sobre la igualdad de derechos en el trabajo etc.

Por otra parte, una generación de mujeres activistas de la izquierda comenzaron a vivir el malestar de comprobar cómo no sólo no se asumían las reivindicaciones feministas en los programas de sus organizaciones, sino que la práctica cotidiana militante estaba impregnada de un sexismo que las relegaba a un segundo plano, reproduciendo los tradicionales papeles ‘femeninos’ –madre, esposa, secretaria, objeto sexual o de inspiración etc.-. Escribía Lydia Sargent en referencia a las mujeres norteamericanas de la llamada Nueva Izquierda: “...Ocupadas en limpiar y decorar las oficinas..., cocinar para las cenas del Movimiento, ocuparse de cuidar los niños..., escribiendo a máquina los panfletos, contestando los teléfonos y acostándose con los líderes... tenían preguntarse: ¿Esto es todo?”³⁰⁷ Llama la atención que esa misma pregunta se la planteasen también mujeres, amas de casa de clase media recluidas en el ámbito del hogar, que se cuestionaban su identidad como mujeres, su papel en la sociedad y el sentido de sus vidas. Este ‘problema que no tiene nombre’ fue descrito con gran valentía por Betty Friedan en su obra *La mística de la feminidad*.³⁰⁸

Surgió entonces el feminismo socialista de los años setenta, que adoptará del feminismo radical la idea de que haría falta alguna estrategia más, aparte del necesario cambio en el sistema económico para lograr la liberación de la mujer, y que estas formulaciones no estrictamente económicas merecen una especial consideración. En cambio, las posturas de ambos feminismos divergían a la hora de definir cuál de las formas de opresión –la de género o la de clase- es el problema original y cuál podría entenderse como una manifestación de la primera.

³⁰⁷ Lydia Sargent (ed.), *Women and Revolution, A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, Boston, South End Press, 1981, p. xiii.

³⁰⁸ Betty Friedan, *The Feminine Mystique*, London, Penguin Classics, 2010.

En 1966 Juliet Mitchell publicó su artículo *Women: the Longest Revolution*.³⁰⁹ En ella insiste en la necesidad de que las socialistas reconsideren su postura como feministas dentro del marxismo para lograr así aislar la 'cuestión de la mujer' como algo específico. Mitchell comparaba las premisas en las que basaban los análisis de los dos enfoques feministas -el socialista y el radical-, y abogaba por un feminismo revolucionario que provocase un cambio ideológico al igual que lo hacían los obreros frente al capitalismo.³¹⁰ Por su parte, otra feminista socialista, Sheila Rowbotham, tras analizar cómo se han tratado los temas de género en la tradición socialista, se centró en conectar el feminismo con la revolución socialista. Esto se ha interpretado como una forma de excluir la necesidad de una revolución feminista.³¹¹ A partir de aquí veremos cómo las principales teóricas marxistas y feministas abordaron la cuestión. En unos casos, aplicando el instrumento del marxismo y sus categorías analíticas a la desigualdad de género, y en otros casos, tratando capitalismo y patriarcado como sistemas de dominación independientes, aunque funcionales entre sí.

Como ya hemos señalado, la tradición marxista, partiendo del análisis de Engels, sostuvo que la aparición de la propiedad privada fue la responsable de que los hombres ejercieran un control sobre las mujeres para asegurar la paternidad de sus herederos, lo que no existía en las sociedades preclasistas. A finales de los años sesenta del siglo XX muchas feministas, como Benston o Leacock, recurrieron a la antropología para apoyar o criticar el análisis de Engels sobre el origen de la opresión de la mujer.³¹² Se centraron en el debate sobre la existencia del matriarcado antes del surgimiento de la propiedad privada y el Estado, sin embargo esta polémica no acabó de cerrarse, ya que los intereses de estos estudios apuntaban más bien a orientarse a qué tipo de sociedad no patriarcal se podía imaginar para el futuro.

Otros estudios se situaron en el ámbito de la economía e intentaron explicar la situación de la mujer aplicando los conceptos de Marx sobre el modo de producción capitalista. A partir de la idea -hasta donde llegó Engels- de la doble carga de la mujer, como proletaria en el proceso de producción y como 'responsable' de las tareas domésticas y

³⁰⁹ En Juliet Mitchell, *Woman's State*, Harmondsworth, Penguin Books, 1971, pp. 75-122. Consultado (5/07/2012) en <http://www.marxists.org/subject/women/authors/mitchell-juliet/longest-revolution.htm>

³¹⁰ Op. Cit., pp. 94-95.

³¹¹ Rowbotham, Sheila: *Women, Resistance and Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1972, pp. 11-12.

³¹² Batya Weinbaum, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 14.

de reproducción de la fuerza de trabajo, algunas autoras explicaron que el trabajo en el ámbito doméstico producía un valor de uso, es decir que no creaba riqueza para el capitalismo a pesar de ser una labor útil y necesaria. Dalla Costa defendió que el trabajo doméstico producía un *plusvalor* y que, por tanto, los capitalistas se beneficiaban de las tareas realizadas por las mujeres para sus maridos y mantenían bajo el nivel salarial.³¹³ Estas reflexiones llevaron necesariamente a entender que la ‘carga’ doméstica como resultado de la división sexual del trabajo en productivo y reproductivo, no iba a desaparecer y que haría falta una lucha específica para transformar esta realidad económica y socialmente. Dalla Costa contribuyó a crear en la izquierda una mayor conciencia acerca del trabajo doméstico y su relación con el capital. A partir de este debate han surgido hasta nuestros días novedosas propuestas desde la economía feminista, algunas muy polémicas, como la remuneración del trabajo doméstico y de cuidados.

Sobre la importancia del resurgimiento del feminismo socialista y marxista y la naturaleza de los debates habidos en ese marco, ha señalado la teórica Cristina Molina:

"La reemergencia de un feminismo socialista se produce cuando la cuestión de la mujer se separa de la cuestión social general, cuando se reconoce que la situación de sujeción de la mujer no es sólo un caso particular, un caso más, de la situación de nuestro mundo definido por relaciones de desigualdad y explotación. En efecto, cuando se es capaz de distinguir las injusticias de clase -esa situación de subordinación, explotación, pobreza, inferiorización-, de esa otra subordinación específica que padecen las mujeres en todas partes *por el hecho de ser mujeres*, es decir cuando el elemento 'sexo' puede ser aislado como un factor específico, entonces y sólo entonces, la 'cuestión de la mujer' pasa a ser la 'cuestión feminista'."³¹⁴

Para Christine Delphy y su teoría del feminismo materialista, existen importantes limitaciones en los análisis realizados por el marxismo acerca de la opresión de la mujer; y habría que empezar a hablar de la explotación de las mujeres como 'explotación patriarcal'. En su artículo *El enemigo principal* publicado en 1970 planteó la necesidad de estudiar por separado el capitalismo y el patriarcado, en especial este último sistema para poder entender en qué medida es independiente del capitalismo. Su aportación más

³¹³ Mariarosa Dalla Costa, "Las mujeres y la subversión de la comunidad", en Selma James y Mariarosa Dalla Costa, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Siglo XXI, México 1977.

³¹⁴ Cristina Molina, "El feminismo socialista estadounidense desde la 'nueva izquierda'. La teoría del sistema dual (capitalismo+patriarcado)", en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 2, Madrid, Minerva Ediciones, 2005, pp.157-158.

polémica fue la de considerar a las mujeres como una clase social -no sexual como hacen las radicales- y propuso analizar el trabajo doméstico como trabajo productivo.³¹⁵

Delphy criticó cómo el marxismo había ignorado o abordado de modo idealista aquellas opresiones distintas de las que sufre el proletariado, en particular la de las mujeres. Señaló que tampoco había reconocido el trabajo doméstico como un trabajo real, y que su crítica a la familia partía de un enfoque naturalista. Sin embargo, piensa que el feminismo debe utilizar algunos conceptos del marxismo, como la lucha de clases, ya que sólo una teoría de la historia materialista puede explicar la explotación de las mujeres, así como cualquier otra forma de opresión.

Estudió la explotación económica que las mujeres sufren en el hogar y que constituye la base de su opresión. Lo que las mujeres producen en el seno de sus familias no sólo tiene valor de uso sino también valor de cambio. Es decir, producen bienes y servicios que estarían retribuidos si se realizasen fuera de la familia y que no se pagan dentro de ella. Por ello, infiere la autora que existe un 'modo de producción' doméstico que coexiste con otros modos de producción, lo cual fundamenta la consideración de que las mujeres constituyen una clase social. Dice Delphy: "Mientras el asalariado vende su fuerza de trabajo, la mujer casada la regala; exclusividad y gratuidad están íntimamente ligadas".³¹⁶ Se trata por tanto de una relación de esclavitud tal como ya enunció Flora Tristán en el siglo XIX. Y continúa: "En conclusión, la explotación patriarcal constituye la opresión común, específica y principal de las mujeres."³¹⁷

Analiza la explotación patriarcal no sólo en el ámbito de lo privado sino también en lo público, deduciendo que los dos sistemas de explotación -patriarcado y capitalismo- se refuerzan mutuamente en un círculo vicioso cuyo origen es difícil de saber. Resultaría interesante en este sentido reconstruir una historia del modo de producción doméstico. Esto lo ha realizado la feminista española Lidia Falcón, centrándose en los análisis concretos del trabajo doméstico y productivo de las mujeres en las sociedades occidentales desde una perspectiva sociológica materialista y feminista. Esta autora comparte con Delphy la hipótesis de que las mujeres constituyen una clase social. Sin embargo, pondrá mucho más énfasis en la reproducción. De ese modo sitúa la capacidad

³¹⁵ Christine Delphy, *Por un feminismo materialista: El enemigo principal y otros textos*, Barcelona, LaSal, 1982.

³¹⁶ Op. Cit., p. 23.

³¹⁷ Op. Cit., p. 27.

reproductora de la mujer como causa principal de su opresión y exclusión de la esfera pública. El pensamiento de Lidia Falcón coincide con el de la radical Shulamith Firestone al considerar que la desigualdad biológica es algo natural que más tarde sería institucionalizada en la cultura beneficiando a los varones.³¹⁸

4.3.2. Los debates de las feministas marxistas: la relación entre patriarcado y capitalismo

La socióloga y economista Heidi Hartmann acuñó en 1980 la metáfora del ‘matrimonio desgraciado’ para referirse a las relaciones, en el pasado y en el presente, entre el marxismo y el feminismo.³¹⁹ Hartmann inició un intenso debate teórico en los años ochenta, en el que diferentes autoras polemizaron sobre cómo aislar la opresión específica de las mujeres sin renunciar a los marcos de interpretación marxistas, y sobre cómo actúan y cómo se relacionan los dos sistemas de dominación en los que viven las mujeres: el patriarcado y el capitalismo.

Hartmann planteó que el marxismo es ciego frente al sexo y que el feminismo, poco materialista, lo es frente a la historia. Ambas ‘cegueras’, junto al hecho de que el marxismo siempre intentó subsumir al feminismo hasta casi invisibilizarlo, dieron lugar a que ese ‘matrimonio’ fuese muy poco afortunado. Las teóricas trataron de buscar una ‘armonía’ entre ambos, o bien un ‘divorcio’:

“Aunque tanto el método marxista como el análisis feminista son necesarios para comprender las sociedades capitalistas y la posición de la mujer dentro de éstas, de hecho el feminismo ha sido constantemente subordinado... Este artículo pone en tela de juicio la labor tanto del marxismo como del feminismo radical en torno a la ‘cuestión de la mujer’ y mantiene que lo que hay que analizar es la combinación de patriarcado y capitalismo... Los recientes intentos de integrar marxismo y feminismo son insatisfactorios para nosotras como feministas porque en ellos la lucha feminista queda subsumida en la lucha ‘más amplia’ contra el capital.”³²⁰

³¹⁸ Cfr. Asunción Oliva, "La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón", en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Madrid, T. 2, Minerva Ediciones, 2005, pp. 107-146; y Lidia Falcón, *La razón feminista*, Madrid, Vindicación feminista, 1994.

³¹⁹ Heidi Hartmann, "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a more progressive Union", en Lydia Sargent (ed.), *Women and Revolution, A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, Boston, South End Press, 1981.

³²⁰ Heidi Hartmann, "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", en <http://oldweb.fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf>, p. 2. (Consultado en marzo de 2012)

“... El capital y la propiedad privada no son la causa de la opresión de la mujer *como mujer*, su fin no provocará por sí solo el fin de la opresión de la mujer.”³²¹

Unos años antes, Eli Zaretski había escrito que, aún reconociendo que la opresión de la mujer ya existió antes del capitalismo, es en este sistema donde se da la separación entre las dos esferas, pública y privada, y se establece que las mujeres deben ocuparse del trabajo doméstico y reproductivo porque eso es lo que interesa al capital.³²² La mujer, por tanto, trabaja para el capital y no para el hombre. Esta posición fue muy defendida en la tradición marxista desde Engels (Clara Zetkin, Eleanor Marx...). Hartmann criticó este planteamiento diciendo que las mujeres en la esfera privada trabajaban para los hombres (parejas, padres, hijos) más que para el capital, aunque también. Para ella existe un sistema específico de dominación masculina, el patriarcado, que no es solamente superestructural sino que tiene una base material y un modo de producción que funciona históricamente en complicidad con el sistema capitalista:

“Desde nuestro punto de vista, el problema de la familia, el mercado de trabajo, la economía y la sociedad, no es simplemente una división del trabajo entre el hombre y la mujer, sino una división que sitúa al hombre en una posición de superioridad y a la mujer en una posición subordinada.”³²³

Patriarcado y capitalismo serían pues los dos sistemas que rigen nuestra sociedad. Ahora, se trataría de compensar las limitaciones de cada uno de los análisis –el feminista y el marxista- con el bagaje teórico del otro:

“Hay que recurrir tanto al análisis marxista, y en particular a su método histórico y materialista, como al análisis feminista, y en especial a la identificación del patriarcado como estructura social e histórica, si se quiere entender el desarrollo de las sociedades capitalistas occidentales y la difícil situación de la mujer dentro de ellas.”³²⁴

Hartmann puso de manifiesto que tanto Engels como otras teóricas –Zaretski y Dalla Costa- no estudiaron suficientemente el trabajo dentro de la familia y a quién beneficiaba el trabajo de las mujeres: “...La importancia del trabajo doméstico como relación social estriba en el papel esencial que desempeña la perpetuación de la supremacía masculina. El hecho de que la mujer haga el trabajo doméstico, de que realice un trabajo para el hombre, es crucial para el mantenimiento del patriarcado.”³²⁵

³²¹ Op. Cit., p. 4.

³²² Eli Zaretski, *Capitalism, The Family and Personal Life*, New York, Harper & Row, 1976.

³²³ Heidi Hartmann, “Un matrimonio mal avenido...”, p. 5.

³²⁴ Op. Cit., p.

³²⁵ Op. Cit., p.7

El marxismo no explicó por qué la mujer está subordinada al hombre en lo público y en lo privado, y no al contrario.

También Zillah Eisenstein denunció la forma en que se complementaban la estructura económica de clases con la jerarquía social en la que los varones dominan a las mujeres.³²⁶

Las feministas marxistas definen dos sistemas autónomos que se han desarrollado de modos distintos y que requieren de un análisis diferenciado. Ante los debates acerca de cómo ambos sistemas se relacionan entre sí, de qué forma se refuerzan o si están o no cohesionados, surgieron diversas teorías en los años setenta -entre ellas la de Delphy- y ochenta, sin embargo nos centraremos sobre todo en la llamada teoría de los sistemas duales de Hartmann, teoría que nos parece la más adecuada para una comprensión intelectual de las relaciones de clase y género, como desarrollaremos en adelante.³²⁷

4.3.3. La teoría de los sistemas duales de Heidi Hartmann

Ya Juliet Mitchell había interpretado la condición de la mujer como una estructura específica que depende de los elementos de la producción por un lado, y de la familia por el otro.³²⁸ En cuanto a la producción, utilizó las categorías marxistas de explotación y plusvalía para explicar cómo incide en la mujer mediante la división sexual del trabajo. Respecto a la familia utilizó un enfoque de tipo psicológico y sociológico. Es decir, abogaba por aplicar el método marxista para analizar la opresión específica que padecen las mujeres y al mismo tiempo considerar las propuestas del feminismo radical.

Hartmann criticó los análisis de las radicales por considerarlos demasiado psicologistas, 'ciegos a la historia' y por utilizar la historia solamente para recurrir a ejemplos que muestran la existencia del patriarcado en distintos tiempos y lugares.³²⁹

Para Hartmann el patriarcado tiene una base material en las relaciones sistémicas que existen entre hombres y mujeres dentro del capitalismo, caracterizadas por la

³²⁶ Zillah Eisenstein, "Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista", en Zillah R. Eisenstein (comp.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo XXI, 1980.

³²⁷ El término 'Sistemas duales' se debe a Iris Young que realizó una crítica a las teorías de Hartmann. Ver Iris Young, "Socialist Feminism and the Limits of Dual System Theory", en *Socialist Review*, vol. 10, n° 50-51, 1980, pp. 169-188.

³²⁸ Juliet Mitchell, *Woman's State*, Harmondsworth, Penguin Books, 1971.

³²⁹ Heidi Hartmann, "Un matrimonio mal avenido...", p. 11.

dependencia económica de las mujeres, el matrimonio heterosexual y monógamo y los pactos interclasistas entre varones que se dan en las diferentes instituciones de los Estados:

“La base material sobre la que se asienta el patriarcado estriba fundamentalmente en el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer. El hombre mantiene este control excluyendo a la mujer del acceso a algunos recursos productivos esenciales (por ejemplo, los trabajos mejor pagados) y restringiendo la sexualidad de la mujer... ello permite al hombre controlar la fuerza de trabajo de la mujer, con objeto tanto de que le preste diversos servicios sexuales y personales como de que críe a sus hijos... Así como la sociedad clasista debe reproducirse a través de las escuelas, los centros de trabajo, las normas de consumo etc., así también deben hacerlo las relaciones sociales patriarcales.”³³⁰

Patriarcado y capitalismo mantienen una estrecha relación. Se han adaptado y acomodado mutuamente a lo largo de la historia. Un ejemplo de ello es el pacto interclasista entre hombres de la patronal y de los sindicatos para defender el ‘salario familiar’ y excluir a las mujeres de los trabajos cualificados y mejor pagados. El capitalismo queda reforzado por la jerarquización de la sociedad y a la vez influye en el mantenimiento de la estructura patriarcal: “Definimos el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en el que hay unas relaciones jerárquicas y una solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres”³³¹.

La filósofa Celia Amorós comparte este planteamiento desarrollado por Hartmann:

“Como lo ha visto con perspicacia Heidi Hartmann, seguimos funcionando como objeto transaccional de los pactos —y de los conflictos— entre los varones de muchas otras formas. Por ejemplo, la autora de "Un matrimonio mal avenido..." conceptualiza la institución del salario familiar, como norma de las familias estables de la clase obrera desde finales del siglo XIX, como un 'pacto patriarcal interclasista' entre los patronos y los obreros sobre la mano de obra femenina. Los obreros prefieren los servicios personalizados de sus mujeres en el hogar a luchar codo con codo con ellas en los sindicatos; los patronos renuncian a la explotación despiadada a corto plazo de la mano de obra femenina en el mercado a cambio de la estabilidad a más largo plazo que una clase obrera cuyos varones han sido instituidos en 'cabezas de familia' les proporciona. El objeto transaccional aquí es 'la fuerza de trabajo femenina.'"³³²

³³⁰ Op. Cit., p. 12.

³³¹ Op. Cit., p. 15.

³³² Celia Amorós, “Dimensiones de poder en la teoría feminista”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 25, 2005, p. 27.

En efecto, las relaciones patriarcales impidieron que la clase obrera unida se enfrentara al capitalismo luchando por la igualdad de salarios para hombres y mujeres. Como dice Hartmann: “Una parte de la clase (los hombres) fue comprada a expensas de la otra (las mujeres).”³³³ Estamos de acuerdo con que fue el sexismo lo que dividió a la clase trabajadora, y no el feminismo como tantas veces se ha dicho a lo largo de los siglos XIX y XX.

Iris Young criticó la teoría de los Sistemas Duales por situar ésta la opresión de la mujer primordialmente en la familia, dejando de lado las otras opresiones que se dan fuera de los ámbitos domésticos, otras formas de sexismo ignoradas por las teorías sobre las relaciones de producción.³³⁴ Defendió la necesidad de una teoría unificada, de un ‘feminismo materialista histórico’ que tuviera en cuenta el género como elemento central en relación a las jerarquías, las relaciones y los aspectos ideológicos. El feminismo explicaría la construcción cultural jerárquica de los géneros pero debería tener en cuenta la organización económica y social que permite a los hombres un acceso y un control de los recursos que las mujeres no poseen. En la práctica, Young percibe que ambas no pueden separarse.

244

Pensamos que se trata de un debate importante que ha enriquecido el panorama teórico del feminismo y que aún continúa abierto. Escribe Celia Amorós:

“La más potente de estas teóricas es, en nuestra opinión, Heidi Hartmann, quien, partiendo de críticas inmanentes al marxismo por su ‘ceguera ante el sexo’, establece un serio y fecundo diálogo con el feminismo radical. Ella misma se propone elaborar una noción de patriarcado que haga posible entender las posiciones diferenciales que se producen en el seno del capitalismo entre los varones y las mujeres, por ejemplo, la segregación del empleo por sexos. La autora de "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre feminismo y marxismo" entiende que la lógica abstracta del capital, que podríamos expresar como: 'explota bien y no mires a quién', no explica, precisamente, *quiénes*, qué clase de personas determinadas ocupan determinadas posiciones en el proceso de la producción. Para ello hay que echar mano de las jerarquías sexuales y/o raciales.”³³⁵

³³³ Heidi Hartmann, “Un matrimonio mal avenido...”, p. 17.

³³⁴ Iris Young, “Beyond the unhappy marriage: a critique of the dual systems theory”, en Lydia Sargent (ed.), *Women and Revolution, a discussion of the unhappy marriage of Marxism and feminism*, Boston, South End Press, 1981.

³³⁵ Celia Amorós, “Dimensiones de poder...”, p. 26.

En los años noventa, y desde una perspectiva socialista y materialista europea, Anna Jónasdóttir insistió en intentar integrar la explotación capitalista y la patriarcal.³³⁶ Cuestionó la pervivencia del poder y la autoridad de los hombres sobre las mujeres en el contexto del Estado del bienestar, donde la sociedad era más igualitaria formalmente. El patriarcado, para ella, se sostiene en las relaciones sexuales libres que conllevan prácticas de amor, de cuidados, de erotismo, y a las que aplicó conceptos como la explotación o la alienación. Según la autora, en nuestras sociedades las mujeres necesitan el amor para habilitarse como personas, mientras que los hombres ya lo están y, por tanto, no se sienten obligados a concederlo más que en las circunstancias de su conveniencia. Esta explotación del 'poder del amor' implicaría la existencia de una 'plusvalía de género' que proporciona a los hombres una autoridad fundamental sobre las mujeres y constituye la opresión fundamental frente a las formas tradicionalmente consideradas, como el trabajo y las condiciones económicas.

Amorós ha explicado cómo Jónasdóttir critica la teoría de Hartmann por su insuficiencia, ya que ésta no trata el hecho de que es precisamente en el ámbito privado donde se produce una apropiación por parte del varón del tiempo, energía y afectividad de las mujeres, y no sólo en el ámbito de las relaciones laborales: “La autora de *El poder del amor* tendría razón si afirmara que la consideración por parte de Hartmann de que la fuerza de trabajo de las mujeres es la base material del patriarcado es limitada.”³³⁷

Queremos señalar cómo el análisis de los debates que se produjeron durante los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX en lo teórico y en el terreno de sus implicaciones prácticas nos remiten inevitablemente a aquellas discusiones, contradicciones y conflictos surgidos a lo largo de la primera ola del feminismo en el seno del heterogéneo movimiento sufragista, y en concreto con las aportaciones de Pankhurst como socialista y feminista. En nuestro recorrido histórico por las principales contribuciones del feminismo socialista al conflicto clase-género, nos hemos detenido en la contribuciones de Heidi Hartmann y su teoría de los sistemas duales o de Anna Jónasdóttir y su 'plusvalía de género'. Sin embargo, somos conscientes de que este debate continúa abierto, y probablemente durante bastante tiempo.

³³⁶ Anna Jónasdóttir, *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid, Cátedra, 1993.

³³⁷ Celia Amorós, “Dimensiones de poder...”, p. 28.

Tras analizar la práctica política de Sylvia Pankhurst frente a los dilemas planteados en las discusiones que abordan el género y la clase, consideramos que sus propuestas y su activismo adquieren una especial relevancia hoy en día, en los tiempos de la globalización neoliberal. Asistimos al desarrollo de experiencias de luchas populares en distintos lugares de la denominada periferia como en los países de América Latina, y muy recientemente también en Europa, que de nuevo apuestan por construir desde ‘abajo’, y donde las mujeres se enfrentan nuevamente al reto de definir sus espacios, sus objetivos y prioridades. Los movimientos sociales pretenden promover y canalizar la participación ciudadana mediante la puesta en marcha de iniciativas transformadoras, cuando es posible con el apoyo de las instituciones del Estado, y en caso contrario al margen de éstas. Algunos ejemplos lo constituyen la organización de cooperativas para la producción, la construcción de comedores populares, y diversas redes de solidaridad y apoyo mutuo. Ello nos recuerda cómo uno de los objetivos políticos de Pankhurst fue el de intentar generar espacios donde las personas discriminadas, explotadas y excluidas pudiesen conectar los efectos de determinadas políticas con sus causas sistémicas. No para aislarse sino para unir fuerzas. Y todo ello enfocado a incrementar así la conciencia acerca de la realidad y a tener presente la necesidad de enfrentarse a las estructuras políticas y económicas para demandar cambios profundos.

CAPÍTULO QUINTO

POLÍTICA SEXUAL EN SYLVIA PANKHURST. LA OPRESIÓN DE LAS MUJERES EN LA ESFERA PRIVADA Y EN EL ÁMBITO DE LA SEXUALIDAD

"La revolución es siempre una herejía, y la revolución sexual más que ninguna."
Kate Millet

Sylvia Pankhurst analizó la opresión de las mujeres no sólo en el ámbito de lo público sino también en la esfera privada; tanto respecto a su papel como responsables del trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados a la familia, como en cuanto a la doble moral sexual y a la institución matrimonial.

Aunque faltaba un siglo para el eslogan ‘lo personal es político’, las autoras feministas del XIX vieron que la discriminación de las mujeres a la hora de participar en igualdad en el ámbito de lo público, correlacionaba con la situación de desigualdad y sometimiento que vivían en la esfera privada. Comprendieron la necesidad de visibilizar la opresión de las mujeres en el espacio doméstico y en todo lo considerado como ‘personal’.

Pankhurst comprendió que no se podría lograr la igualdad en un campo sin conseguirla en el otro; también, que todo lo que se silenciaba e idealizaba en el espacio doméstico debía formar parte de la agenda política de aquellas personas que luchaban por la transformación social. En su práctica política se centró en promover iniciativas que dieran respuesta a los problemas de las mujeres y madres trabajadoras.

Desde su más temprana toma de conciencia ética y política, Pankhurst estuvo en contacto con el pensamiento crítico que denunciaba la sujeción de la mujer dentro de la institución matrimonial, situación sancionada por la ley, la religión, la ciencia y la cultura. Desde la condena a esta forma de opresión se cuestionó la idea de que las mujeres fueran consideradas como el ‘sexo’, como mero cuerpo, de cuyo estado dependiese su valoración como ser moral, mientras que en el hombre la moralidad estaba ligada a un conjunto de cualidades y acciones humanas. A partir de la herencia ilustrada, de la filosofía, la política y la literatura del XIX, analizaron el sometimiento de las mujeres en la esfera privada, reclamando para ellas el derecho a desarrollarse como seres humanos completos. Se enfrentaban al peso histórico del pensamiento androcéntrico y misógino recogido ampliamente en los textos de filósofos como Rousseau, Kant, Schopenhauer, entre muchos otros, cuyas ideas impregnaban del mismo modo toda la llamada ‘sabiduría popular’. Consideramos fundamental la labor crítica que, respecto a los citados escritos, han llevado a cabo las distintas teóricas feministas, como es el caso del análisis de la filósofa Concha Roldán sobre la visión de Kant acerca del matrimonio:

“Por esto, mientras que el varón puede escoger no casarse e incluso puede recomendársele que no lo haga para que se dedique con más intensidad a tareas más

elevadas (Kant mismo es un ejemplo de esto), la mujer debe casarse si quiere conseguir su libertad, pues solo en esa ‘persona moral’ que es el matrimonio puede conseguir beneficiarse de los principios éticos que aporta el varón. Sin olvidarnos de que la minoría de edad connatural a la mujer la inhabilita –según Kant- para la vida civil y política, haciendo que siempre necesite un tutor.³³⁸

Por otra parte, Flora Tristan y socialistas utópicos como Fourier, William Thompson y Anna Wheeler, y posteriormente el filósofo John Stuart Mill y la socialista y feminista Harriet Taylor, así como las mujeres protagonistas del movimiento sufragista, cuestionaron la ideología de la naturaleza diferente de los sexos que justificaba el destino de las mujeres únicamente como madres y esposas bajo el dominio masculino. Desde otros presupuestos, la esclavitud de la mujer en el espacio doméstico también fue abordada desde la tradición marxista del XIX, por el propio Marx, por Engels, Bebel, Zetkin y, con mayor profundidad, por la teórica Alejandra Kollontai, en el primer tercio del siglo XX.

En el presente capítulo expondremos las principales aportaciones –sus análisis y propuestas- de Sylvia Pankhurst en relación a la opresión de las mujeres, tanto en la esfera privada como en la pública, en el marco de la política sexual. En primer lugar, respecto a su papel como responsables del trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados, y en especial acerca de las dificultades de la madre trabajadora para compatibilizar las tareas remuneradas con las no remuneradas. Y en segundo lugar, desde la crítica firme a la concepción de la mujer como ‘el sexo’, a su papel en la institución matrimonial, al doble rasero sobre la moral sexual y a la cuestión de la prostitución. En cuanto a este último tema, revisaremos la contribución y la influencia de figuras precursoras y contemporáneas de Pankhurst, como fueron Flora Tristan, John Stuart Mill o Alexandra Kollontai.

5.1. El trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados

Como hemos expuesto en el capítulo anterior, Sylvia Pankhurst defendió la tesis de la socialización del trabajo doméstico de modo que las mujeres pudiesen liberarse de las tareas del hogar. En una nueva sociedad socialista, la ‘mujer nueva’ se beneficiaría de las guarderías y comedores comunitarios, así como de la asunción por parte de la

³³⁸ Concha Roldán, “Acerca del derecho personal de carácter real. Implicaciones éticas”, en Carvajal Córdón, Julián (Coord.), *Moral, derecho y política en Immanuel Kant*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 223-224.

colectividad organizada de la realización de las tareas domésticas como servicios habituales. A pesar de no plantear que las labores domésticas y de cuidado fueran compartidas por los hombres, sí consideró que se trataba de una responsabilidad social y no de las mujeres en exclusiva.³³⁹ Esta nueva organización social de las labores domésticas y de cuidados transformaría a su vez las relaciones sexuales, ya que los hombres y mujeres se casarían por amor y afinidad y no por los tradicionales motivos económicos o de convencionalismo social, que estaban llamados a desaparecer.

No se limitó a criticar el hecho de que las mujeres fuesen económicamente dependientes de los varones, sino que denunció un sistema en el que éstos gozaban de una posición de poder y una capacidad para ser remunerados por su trabajo que, a su vez, descansaba en el trabajo no remunerado de las mujeres, que limpiaban, cocinaban y cosían para ellos. Esta situación resultaba muy llamativa en las familias de las comunidades mineras, donde las tareas para mantener la limpieza de los hogares eran especialmente arduas, y las mujeres trabajadoras disponían de menor tiempo para ellas y para poder participar en la vida social y política del movimiento obrero. Por ejemplo, siendo las organizaciones de los mineros del sur de Gales de las más fuertes del país, las mujeres obreras estaban menos representadas en el movimiento sindical que en cualquier otro distrito.³⁴⁰

Su crítica a la división sexual del trabajo fue sobre todo económica. El trabajo doméstico y reproductivo que realizaban las mujeres de los trabajadores es esencial para aumentar los beneficios que obtienen los empresarios. Es el capital el que se beneficia del trabajo, tanto productivo como reproductivo. Las mujeres apoyan las luchas por la jornada de ocho horas pero su trabajo en el hogar no tiene horario. Describe e identifica esta realidad; sin embargo, no termina de explicar el modo en que los hombres ejercen poder sobre las mujeres. Esta idea tendrá que esperar para desarrollarse al siglo XX y a la reelaboración del feminismo socialista sobre los debates de género y clase, tal como expusimos en el capítulo cuarto de este trabajo.

³³⁹ En el feminismo del XIX y principios del XX apenas se discutió la posibilidad de que los varones compartiesen en igualdad las tareas domésticas. Las soluciones para liberar a las mujeres de esta carga pasaban por la socialización de las tareas domésticas o por promover la valorización y remuneración de este trabajo. Hubo algunas excepciones como la anarquista Lily Gair Wilkinson, cuyas ideas sobre el reparto del trabajo doméstico tuvieron muy escaso eco en los círculos progresistas. Ver su artículo "Woman's Freedom" (1914) consultado (5/09/2012) en <http://www.katesharpleylibrary.net/cfxqkw>

³⁴⁰ Sus propuestas al respecto están recogidas en E. Sylvia Pankhurst, WSF Pamphlet *Housing & the Workers' Revolution. Housing in Capitalist Britain and Bolshevik Russia*, London, The Workers' Socialist Federation, 1918. <http://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/index.htm>

Pankhurst criticó la desvalorización del trabajo reproductivo reivindicando el peso específico de los cuidados:

“Vivimos en una sociedad que no produce para el uso sino para el beneficio, y esto absorbe toda la energía humana. En este tipo de sociedades las madres, que dedican gran parte de sus vidas a producir y a mantener la vida de los hijos e hijas, se convierten automáticamente en la parte más débil, a pesar de contribuir a la comunidad con la tarea más esencial para la vida... Evidentemente es el dominio masculino en el mundo el que ha establecido esto... En los próximos veinticinco años el creciente poder político de las mujeres y la solidaridad entre ellas dará lugar a que la comunidad reconozca el valor de la maternidad, y medidas como las guarderías gratuitas permitirán a las mujeres que trabajan en cualquier oficio dar un paso adelante y liberarse de la carga del trabajo doméstico...

Otras medidas serán necesarias, como los ‘hoteles domésticos’... El trabajo doméstico debe ser valorado y sus horarios y condiciones laborales reguladas como en cualquier otro trabajo... La electricidad debe estar al servicio de los hogares... Las labores de limpieza, colada y demás, deben correr a cargo de equipos profesionales con el adecuado equipamiento moderno para atender los hogares por calles o por ‘hoteles domésticos’... Los hogares serán privados, con sus muebles, libros etc. pero las tareas domésticas se abordarán de modo colectivo...”³⁴¹

252

En los años treinta escribió acerca de los cambios que se habían producido en las vidas de las mujeres en la esfera privada a lo largo del siglo XX, y sobre la necesidad de resolver el problema de la doble jornada en el futuro. En su análisis está presente la idea de que los avances tecnológicos serán positivos para las mujeres siempre que en su creación y aplicación participen las mujeres aportando así su perspectiva como género:

“La mujer que ejerce una profesión en el ámbito público tiene una piedra de molino colgada al cuello. La anticuada maquinaria de la vida doméstica la obstaculiza a cada momento. En el futuro tendrá que liberarse de esa carga y favorecer así al resto de las mujeres. En este tema nos encontramos en una encrucijada. Los nazis y los fascistas pretenden parar el reloj de la historia y devolver a las mujeres a las tres Ks,³⁴² pero las mujeres no regresarán ya a esas ataduras... La ciencia debe aplicarse al hogar y al cuidado de las personas, y para ello hace falta que las mujeres inventoras, arquitectas, médicas... se pongan a trabajar...”³⁴³

³⁴¹ E. Sylvia Pankhurst, “The last fifty years”, *Pankhurst Papers*, nº 127, s.d.

³⁴² “Die Küche, die Kirche, die Kinder” (La Cocina, la Iglesia y los hijos): Expresión referente al rol tradicional de las mujeres. Se le atribuye al Kaiser Guillermo II a finales del siglo XIX, quién, ante el auge del feminismo, ‘recordó’ cual debía ser el papel de las mujeres en la sociedad. Esta concepción fue retomada en la Alemania nazi, aunque con menos énfasis en la Iglesia.

³⁴³ E. Sylvia Pankhurst, “What I Think the Future Holds for Women”, en *Pankhurst Papers*, nº 128, s.d. (aprox., años 30).

Sylvia Pankhurst no compartía el enfoque de las llamadas ‘nuevas feministas’, mayoritarias durante el período de entreguerras, basado en la familia y en el salario familiar. Representadas por la NUSEC –*National Union of Societies for Equal Citizenship*-, se centraron sobre todo en el objetivo de mejorar la vida de las mujeres desde el ámbito institucional del bienestar social.³⁴⁴ Carecían para ella del componente reivindicativo que caracterizó la etapa sufragista, en cuanto al cuestionamiento de la moral sexual dominante, la institución matrimonial y la defensa de la independencia económica de las mujeres como seres autónomos. Pankhurst consideraba la eficacia del salario familiar como una falacia y abogaba por la igualdad salarial entre hombres y mujeres y el derecho de las mujeres a recibir el apoyo de la sociedad y del gobierno cuando decidiesen ser madres.

En los años treinta se mostró decepcionada con el curso que habían tomado las reivindicaciones feministas y de reforma social. En un artículo escrito con motivo del veintiún aniversario de la muerte de la militante sufragista Emily Wilding Davison, en 1913, Pankhurst se lamentaba de que una vez conseguida la ciudadanía para las mujeres y ciertos logros, no existiese un movimiento de mujeres fuerte con un espíritu de lucha para la transformación social basada en la solidaridad de género. A pesar de la mejora en el estatus político, profesional y económico de muchas mujeres, percibió un cierto individualismo, conformismo y superficialidad en sus posicionamientos:

“Hoy en día entre las mujeres jóvenes, la emancipación se manifiesta en forma de cigarrillos y pantalones cortos, de labios y uñas pintadas y demás modas absurdas que resaltan el atractivo de la mujer esclava, como una reacción frente al ideal de mujer intelectual, emancipada y libre. Parecen vivir de espaldas a la amenaza de un conflicto mundial, a la mortalidad materno-infantil, al desempleo... El movimiento por el voto de la mujer fue un movimiento amplio de liberación y civilización basado en la idea de que las mujeres éramos seres humanos con libertades y derechos... Pienso que las mujeres volverán a luchar por grandes causas...”³⁴⁵

³⁴⁴ La NUSEC se creó en marzo de 1919 a partir de la antigua NUWSS. Su presidenta fue Eleanor Rathbone, quien consiguió que la organización aprobase un programa de seis puntos: igual salario por igual trabajo y la apertura de la industria y las profesiones a las mujeres; un código moral igualitario entre hombres y mujeres, incluyendo una reforma de la ley de divorcio existente que toleraba el adulterio masculino y de las leyes sobre prostitución; pensión para viudas con hijos dependientes; sufragio igualitario; reconocimiento del derecho de guardia y patria potestad de las mujeres en igualdad con los hombres; y el acceso de las mujeres a la abogacía y a la magistratura. La organización se disolvió tras la aprobación de la ley que concedía el derecho al voto a todas las mujeres mayores de 21 años, en 1928, la *Equal Franchise Act*.

³⁴⁵ E. Sylvia Pankhurst, “Women’s Citizenship. A Call for the Rebirth of the Woman’s Movement”, en *Pankhurst Papers*, nº 125, s.d. (1934 aprox.)

Pankhurst defendió tanto el ideal de la ‘mujer nueva’ surgida de las luchas sufragistas, como más tarde, durante su etapa socialista y comunista, el modelo de ‘mujer nueva’ tal como lo había definido su contemporánea rusa Alexandra Kollontai.³⁴⁶

Sin embargo, su perspectiva crítica sobre la opresión de las mujeres en la esfera privada, su dependencia económica de los hombres y su falta de autonomía, estuvo siempre vinculada al cuestionamiento del sistema social y económico imperante.

5.2. Crítica a la doble moral sexual

5.2.1. El cuestionamiento de la institución matrimonial y la apuesta por un nuevo modelo de relaciones entre los sexos

Sylvia Pankhurst mantuvo siempre una crítica a la institución matrimonial, compartida con la mayoría de las sufragistas del XIX, pero también hacia las relaciones de pareja que no estuviesen basadas en la libertad, la igualdad y la sinceridad entre las partes, aún cuando se tratase de ‘uniones libres’. Pensaba, coincidiendo con las ideas de Alexandra Kollontai y su concepto del ‘amor camaradería’, que además del amor eran fundamentales el compañerismo, la afinidad intelectual y espiritual y la honestidad entre hombres y mujeres.³⁴⁷ En 1921 publicó la obra de la feminista rusa, *El comunismo y la familia*, en su periódico *The Workers’ Dreadnought*.

Su idea de la pareja no sólo era el resultado de un pensamiento feminista basado en la igualdad, sino que también estuvo muy influido por la experiencia de la relación entre sus padres y por la idea del amor romántico extraído de sus lecturas poéticas. Censuraba la hipocresía y se mostró muy crítica con quienes supeditaban los afectos a los intereses económicos o frivolisaban las relaciones sentimentales:

“Pensaba que el verdadero amor traía la felicidad más absoluta. Me parecía cruel jugar con los afectos de otra persona si una no sentía lo mismo, y ridículo el dilapidar las emociones reservados para el gran amor. Mis ideas sobre el amor fueron conformadas por la ternura que caracterizó siempre la relación entre mis padres y por mis constantes lecturas poéticas... Me gustaban sobre todo aquellos poemas que enfatizaban la idea de un amor completo, de una comunión

³⁴⁶ Ana de Miguel, *Marxismo y Feminismo en Alejandra Kollontai*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-UCM, 1993, pp. 22-24.

³⁴⁷ Para un análisis de las ideas de Alejandra Kollontai sobre las relaciones entre hombres y mujeres, ver Op. Cit., pp. 45-54.

intelectual y espiritual... Mi madre nos había transmitido que no nos casáramos a no ser que se diera este tipo de unión...”³⁴⁸

De hecho, y aunque no es el objeto de este trabajo relatar la vida ‘personal’ de la autora, queremos destacar que Sylvia Pankhurst creía firmemente en practicar lo que se predicaba en todos los ámbitos de la vida. Nunca contrajo matrimonio con ninguna de las dos parejas con las que mantuvo una relación amorosa. En 1927 tuvo un hijo al que dio su apellido, negándose a casarse con el padre, ya que defendía una maternidad sin casamiento, a pesar de las presiones recibidas por parte de su familia y de la incompreensión de gran parte de los círculos políticos, incluso sufragistas, en los que había militado. Hizo público el acontecimiento en la prensa de la época y también, años después, aprovechando el escándalo y las críticas recibidas por su “atrevido experimento como madre”, para difundir sus ideas sobre el matrimonio, la moral sexual y la maternidad.³⁴⁹

Para Pankhurst, las formas y costumbres que adoptaba el matrimonio eran el producto de la sociedad en la que éste se diera, del mismo modo que las concepciones sobre la moralidad se construían y modificaban de acuerdo a las condiciones sociales y económicas. En sociedades, como la británica, donde la propiedad privada estaba concentrada en pocas manos y suponía una lucha por la existencia altamente competitiva, el matrimonio monogámico estaba respaldado por un contrato legal muy estricto, el oprobio social para las madres solteras y el recurso poco censurado de la prostitución para los hombres. Es decir, reconocía una base capitalista y patriarcal en la que se sustentaba el modelo de matrimonio y familia propio de su tiempo.

Según Pankhurst, este vínculo legal estaba basado en una serie de factores previos:

“(1) Debido a las costumbres y necesidades surgidas de la propiedad privada, el miembro de la pareja económicamente más fuerte deseará poseer más que cooperar con la otra parte. (2) La dependencia económica de la mujer y los hijos e hijas respecto al varón sustentador (si no dependen absolutamente, su poder para ganar dinero es menor). (3) La objeción por parte de cada miembro de la comunidad a tomar parte en el mantenimiento de aquellas personas que no pertenecen al círculo afectivo inmediato y que se deriva de la posesión individual de la propiedad y la lucha competitiva. De ello parte la hostilidad social hacia aquellas mujeres que traen hijos al mundo fuera del control del varón sustentador y no pueden mantenerlos con sus escasos salarios. (4) La dependencia económica de las esposas respecto a sus maridos hace que éstas

³⁴⁸ En “Autobiographical notes”, *Pankhurst Papers*, nº 123.

³⁴⁹ E. Sylvia Pankhurst, “I have no regrets!”, en *Daily Mirror*, Nov. 1935, p.10.

contemplan con hostilidad a aquellas mujeres que mantienen relaciones sexuales sin antes asegurarse legalmente el mantenimiento que otorga el matrimonio”.³⁵⁰

El matrimonio monogámico existente era típico de sociedades basadas en la propiedad privada, y estaba inducido por la dependencia económica de las mujeres. Para las mujeres era casi imposible subsistir y criar a sus hijos de forma autónoma, por lo tanto, la decisión de casarse tenía muy poco que ver con sus sentimientos o con su libertad de elección. Rechazó abiertamente el ‘trueque’ que suponía para las mujeres intercambiar su persona por manutención económica. Sobre el sexo y el matrimonio se expresó del modo siguiente:

“Pensamos que el matrimonio no debería estar sujeto a un contrato legal. Estamos a favor de las uniones sexuales libremente contraídas y terminadas por la voluntad de las partes, y estamos en contra de cualquiera de los obstáculos impuestos a las uniones amorosas libres. Además, estas uniones no deberían mantenerse si no están basadas en los sentimientos de las partes... Lo deseable es una unión en la que las partes hayan alcanzado una madurez física y psíquica suficiente para hacer frente a su responsabilidad sexual... La paternidad o maternidad debería basarse en el amor mutuo y la intencionalidad compartida de ambos progenitores... También queremos que toda la información de tipo eugenésico, relativa al sexo y a la maternidad, adquirida mediante la ciencia y la experiencia, esté disponible para todos los hombres y mujeres, de modo que las inclinaciones de cada persona estén también influidas por un mayor conocimiento...”³⁵¹

256

En su obra, *Soviet Russia as I Saw It in 1920* relató su visión personal y directa de cómo el cambio económico y social pudo dar lugar a un nuevo planteamiento del matrimonio y la familia y a unas nuevas leyes. El texto se reprodujo en el *Workers' Dreadnought*:

“Las leyes matrimoniales siguen existiendo en Rusia para aquellos que no se sienten felices si no existen formas legales y ceremonias... la gente más consciente piensa que el matrimonio legal y el divorcio son medidas temporales que darán paso a uniones libres basadas en el afecto y acabarán con las viejas relaciones familiares y sexuales basadas en el capitalismo, es decir, en la propiedad privada y en la dependencia económica de mujeres y niños respecto al varón... Al ser la mujer una trabajadora remunerada y la comunidad responsable del cuidado de los niños, la relación matrimonial también cambiará... Las mujeres del partido son las que divulgan estas nuevas ideas, ya que persiste el miedo entre las mujeres de que los hombres las abandonen a ellas y a sus hijos al no existir ataduras legales...”³⁵²

³⁵⁰ E. Sylvia Pankhurst, *India and the earthly Paradise*, B.R. Publishing Corporation, Delhi, 1985, pp.168-169.

³⁵¹ Op. Cit., pp. 163-165.

³⁵² E. Sylvia Pankhurst, “Soviet Russia as I saw it in 1920”, en *Workers' Dreadnought*, 14 de mayo de 1921.

Dentro del modelo de utopía comunista y feminista que describió Pankhurst, contempló un ser humano liberado del embrutecimiento que conllevaba la lucha diaria por la supervivencia, lo cual le permitiría un mayor desarrollo intelectual y cultural. De este modo, sus relaciones afectivas y familiares también se convertirían en más evolucionadas, libres, respetuosas e igualitarias:

“Y cuando los afectos cambian; cuando el carácter madura y se desarrollan intereses divergentes, se podrán formar nuevas uniones sin que ello dé lugar a ninguna forma de estigmatización ni de reproche social ni tampoco a ninguna pérdida económica... El amor sexual, al igual que cualquier otro tipo de amor, será una cuestión privada que solamente debe concernir a los interesados... y la sociedad no vivirá como una ofensa el hecho de que los hombres y mujeres cambien de pareja cuando decidan o incluso compartan su afecto con varias personas si así lo desean...”.

“Sólo podrá darse una vida sexual saludable para la comunidad bajo un clima de libertad y tolerancia y a través de la total liberación de las relaciones sexuales respecto a las ataduras legales y económicas. Esto se logrará con la completa emancipación económica del individuo mediante el establecimiento de una responsabilidad colectiva para la provisión de abundancia material y seguridad para todas las personas. Solamente de este modo desaparecerán las uniones sexuales desgraciadas, realizadas y mantenidas no por el amor y el deseo mutuos sino por razones económicas. Únicamente así se extinguirá la prostitución...”³⁵³.

Al ser preguntada, en una charla en 1923, acerca de la situación de la mujer en una sociedad comunista, gran parte de la audiencia interpretó su respuesta “las mujeres serán libres” como “las mujeres serán de propiedad común”. Esto le llevó a reflexionar sobre la dificultad presente en la sociedad para comprender realmente a la mujer como un ser libre y autónomo:

“Evidentemente no se comprende que la mujer sea socialmente igual al hombre, ni que sea la dueña de sí misma en lugar de una propiedad del hombre... ¿Es que persiste la concepción de esclavo y propietario? ¿Si una mujer se libera de ser la propiedad de un hombre tendría que pasar inevitablemente a ser la propiedad de muchos hombres? Para muchos, el hombre es el propietario que protege a su esclava de las intrusiones de otros hombres; ven al hombre como cazador y a la mujer como presa.”³⁵⁴

Así mismo, insistió en la necesidad de que las mujeres tomaran conciencia de sí mismas y defendieran su derecho a la libertad sexual y a la autonomía personal:

“... La mujer, además, tendría que poseer un alma libre; libre de la obsesión amorosa que hace que la persona carezca de voluntad... Cuando la mujer ama se le presenta el matrimonio como única salida y lo aceptará por amor aún sabiendo que eso va contra su

³⁵³ Op. Cit., pp. 171-172.

³⁵⁴ E. Sylvia Pankhurst, “Free Women: a Discussion both Humorous and Grave”, en *Workers' Dreadnought* (portada), 17 de noviembre, 1923.

honor... Cuando la mujer despierte de ese estado obsesivo, reconocerá la indignidad del matrimonio y luchará por recuperar su propia dignidad...”³⁵⁵

Pankhurst analizó las actitudes de las mujeres más sometidas y convencionales hacia aquellas que intentaban llevar una vida más libre:

“La ‘esposa’ es considerada el prototipo de mujer, definida por el hombre para satisfacer sus necesidades y la máxima defensora de los privilegios de éste... Su carácter es el resultado del orden establecido y de una fuerte presión ejercida sobre su psique y su conciencia. No se da cuenta de esto porque se han cercenado sus capacidades hace mucho tiempo, para que se adapte sin problemas. Por ello, la ‘esposa’ desconfía de la ‘mujer libre’. La ‘mujer libre’ creó y mantiene el movimiento feminista; quiere ser una personalidad completa... Algún día el camino labrado por la ‘mujer libre’ facilitará a muchas mujeres poder ser también libres sin dificultades...”³⁵⁶

Este rechazo de las mujeres oprimidas hacia aquellas que luchan por su emancipación ha sido estudiado por el feminismo. Queremos recordar como ejemplo la interpretación de la feminista radical estadounidense Kate Millet acerca de las actitudes negativas que desarrollan muchas mujeres hacia sus iguales, como ocurre también entre quienes pertenecen a otros colectivos oprimidos y que han aprendido a tener un concepto desvalorizado de sí mismos. En 1969, escribió:

“Los escasos testimonios que las ciencias sociales aportan en este campo permiten descubrir en la mujer una serie de rasgos privativos de la posición minoritaria: odio hacia el grupo y rechazo de éste, y desprecio respecto de sí misma y de sus compañeras, como resultado de la sutil, pero constante, proclamación de su inferioridad, que, a la larga, acaba aceptando como un hecho... Así como los componentes de todo grupo minoritario se sienten obligados, bien a disculparse de los excesos cometidos por algún otro miembro, bien a condenarlo con un celo exagerado, las mujeres también suelen alarmarse ante los extravíos de sus semejantes, censurando a las descarriadas con rigor implacable.”³⁵⁷

5.2.2. El caso de la supervisión de las esposas de soldados

Un ejemplo de la ardua batalla que libraban muchas feministas contra la doble moral sexual, es el caso de la supervisión por parte del Estado de las esposas de los soldados que se encontraban en el frente durante la Gran Guerra. Pankhurst denunció el acoso al que se sometió a estas mujeres por tener que sobrevivir en condiciones de pobreza sin la ‘sujeción’ de un marido o un padre.

³⁵⁵ E. Sylvia Pankhurst, “What are the aims of feminism?”, *Pankhurst Papers*, nº 129, s.d.

³⁵⁶ *Ibid.*

³⁵⁷ Kate Millet, *Política sexual*, Madrid, Cátedra, 2010, pp. 121-122.

Existieron durante la Primera Guerra Mundial continuas referencias críticas en la prensa hacia la supuesta vida licenciosa y despilfarradora de las esposas de los soldados que estaban en el frente. Se decía que nunca habían disfrutado de una situación tan desahogada. Este discurso servía claramente a los intereses de un gobierno dispuesto a eliminar cualquier tipo de ayuda. La realidad, tal como refleja Sylvia Pankhurst en *The Home Front*, fue exactamente la contraria. Numerosas familias quedaban desasistidas al no percibir ningún tipo de ingreso. Las ayudas recibidas eran insuficientes para atender a una familia con varios hijos. Por ejemplo, una ayuda de 15 chelines a la semana para una familia de tres hijos no lograba eliminar la malnutrición. Sin embargo, entre las clases medias y altas se frivolizaba esta situación con el argumento, tan extendido en el XIX, según el cual los pobres son culpables de sus condiciones de vida ya que han llegado a ellas a causa de su inferioridad moral. Así expresó la autora su indignación respecto a esta cuestión:

“La guerra ha traído a los barrios más miserables el curioso influjo de los prósperos y ociosos para quienes la sucia mezquindad que caracteriza esta dolorosa pobreza supone simplemente una falta de respeto a uno mismo; la vida callejera que rebosa de los tugurios es para ellos algo incomprensible. Para esta gente remota, obtusa y oscurantista, las prestaciones que reciben las madres desesperadas para intentar alimentar y vestir a sus vástagos suponen ‘dinero para malgastar en la bebida’ que habría que recortar de modo drástico. La histeria bélica es un caldo de cultivo para este tipo de falsos rumores. Desde la prensa y el púlpito escuchamos historias acerca de la depravación y el alcoholismo de las mujeres pobres. Los moralistas nos alertan con las visiones más monstruosas sobre las niñas y las mujeres que circulan libres del control de sus padres y esposos que hasta ahora habían logrado mantenerlas en el trabajo, la sobriedad y la castidad. Ahora, según dicen, descuidan sus hogares entregándose a los excesos, por lo que suponen una carga para el país al que están poblando de hijos ilegítimos.

Viviendo entre los más pobres y visitando constantemente los barrios marginales y de trabajadores de muchas ciudades, jamás he podido constatar nada que corrobore ese fenómeno. Muy al contrario, las borracheras y consumo de alcohol habían disminuido durante la guerra...”³⁵⁸

No obstante, para prevenir que las esposas de los soldados 'se dieran a la bebida', se decretó una nueva normativa para todos los *pubs*, según la cual éstos permanecerían cerrados para las mujeres en el horario en que continuaban abiertos para los hombres. Las sociedades sufragistas consideraron esta medida una impertinencia hacia el sexo más moderado en cuanto a estos hábitos. La mayoría de las mujeres ni siquiera eran conscientes de la regulación ni de los horarios de estos establecimientos.

³⁵⁸ E. Sylvia Pankhurst, *The Home Front*, p. 98.

El control sobre las vidas de las mujeres pobres se ejerció desde diversos frentes. Por un lado, mujeres de la aristocracia, como la duquesa de Bedford, convencidas de la ‘tendencia al pecado’ que caracterizaba a las más desfavorecidas, pusieron en marcha patrullas de mujeres encargadas de vigilar la conducta de las esposas e hijas de soldados. La presencia de estas ‘patrullas’ provocaba la indignación y la burla de los habitantes de los barrios obreros. Por otra parte, la policía dictó instrucciones para la vigilancia de las mujeres receptoras de prestaciones del gobierno y para la colaboración con los comités locales encargados de distribuir estas ayudas. En caso de que la policía informara negativamente sobre alguna mujer, se suspendían las prestaciones por considerar que la beneficiaria no era merecedora de ella.

Las esposas y familiares de los soldados estaban penalizadas de forma que excedía lo contemplado por la ley ordinaria. Sus datos aparecían en informes secretos y no tenían ninguna opción de réplica o defensa posible ante la justicia. Habitualmente se las acusaban de abusar de la bebida, de descuidar a los hijos, de libertinaje sexual o de cualquier delito criminal. La policía hacía un seguimiento de los hábitos y forma de vida de las mujeres. Se las fotografiaba y se las sermoneaba acerca de la importancia de la castidad. Podían registrar sus viviendas y recoger información entre los vecinos más próximos. Tener una cama de más en la vivienda o recibir visitas masculinas constituían pruebas suficientes para que un policía decidiera acerca del futuro y la supervivencia de una mujer y su familia. Si perdían las ayudas, en muchos casos el paso siguiente era que se les retiraba la custodia de los hijos.

Esta medida produjo una ola de protestas generalizadas que tuvo su reflejo en los debates parlamentarios. McKenna, el célebre ministro del Interior de los años de la ‘Ley del gato y el ratón’ contra las sufragistas, declaró que la ley pretendía proteger a las mujeres, pero se disculpó reconociendo que el Gobierno había ido demasiado lejos y debería reconsiderar la medida. Sin embargo, el Ministerio del Interior y el de la guerra defendieron y mantuvieron estas políticas. Ante el continuado rechazo social, el Gobierno se comprometió públicamente a limitar las represalias solamente a mujeres condenadas por algún delito criminal, así como a concederles una ‘segunda oportunidad’ a las que habían ‘pecado’ y a no guardar sus informes. Nuevamente burlaron las expectativas de las mujeres pobres, ya que los controles continuaron. Llegaron a

colgarse carteles en las escuelas instando a los directores a denunciar aquellos casos en que los niños y niñas acudían a clase con aspecto desatendido. Difícil situación para las familias que apenas podían sobrevivir con unos ingresos insuficientes.

Nunca se abolió de forma definitiva la supervisión policial a las esposas de los soldados a lo largo de la guerra pero poco a poco dejó de ser noticia, muchas veces al resultar eclipsada por otras nuevas medidas represivas puestas en marcha contra la población civil.

Sylvia Pankhurst denunció en sus escritos autobiográficos el acoso sexual que padecían las mujeres en todos los ambientes, tanto en la esfera privada como en la pública.³⁵⁹ En varias ocasiones tuvo que defenderse de este tipo de conductas, sobre todo durante los viajes que realizó en su país y en el extranjero. El hecho de que una mujer viajase sola se consideraba como una incitación a las relaciones sexuales y una prerrogativa de los varones, del mismo modo que lo era la circunstancia de que ésta viviese sola de manera independiente.

Reivindicó el derecho de la mujer al placer sexual como una cualidad humana más allá de la procreación, en un contexto de relaciones libres e igualitarias entre hombres y mujeres. Por ello, fue especialmente crítica con el papel de esclavitud sexual que padecían las mujeres en la institución matrimonial, avalada por la religión, las leyes, la ciencia y la sociedad.

5.3. La maternidad

5.3.1. Sobre la anticoncepción

El control de la natalidad fue un punto importante en la agenda del trabajo social realizado por Sylvia Pankhurst y su organización política, *Women's Suffrage Federation*, en el East End, sobre todo durante el período de 1914 a 1916. Desde la WSF se impartían charlas a las mujeres trabajadoras que se anunciaban con el lema 'El

³⁵⁹ E. Sylvia Pankhurst, "Autobiographical notes", *Pankhurst Papers*, nº 123, s.d.

derecho de la mujer a saber', y también acerca de la necesaria educación sexual de los niños y niñas como forma de prevenir embarazos no deseados. Según la doctora Mary Scharlieb, por cada nacimiento se producían cinco abortos entre las mujeres de clase trabajadora.³⁶⁰ Ante esta situación, Pankhurst acogió con satisfacción las recomendaciones del Dr. Drysdale, presidente de la *Malthusian League*, aunque discrepaba de la idea de que las condiciones de vida de las obreras pudiesen mejorar solamente por la implantación de los métodos anticonceptivos para el control de la población. Creía que la miseria no desaparecería mientras existiese un sistema de explotación capitalista.³⁶¹

Su periódico, *Woman's Dreadnought*, publicitaba habitualmente escritos sobre el tema, como el texto *Family Limitation Doctrine* de la Liga Maltusiana o extractos de la polémica obra, *Married Love*, de la doctora Marie Stopes, conocida por sus ideas pioneras sobre la sexualidad y los métodos anticonceptivos. En 1916 publicó sus posiciones al respecto, como respuesta al Informe de la Comisión real sobre la tasa de natalidad. Dejando a un lado los mitos sobre la maternidad, escribió: "En el mejor de los casos cada nacimiento supone para la mujer de la clase trabajadora una pesada carga de cuidados y de luchas... las madres necesitan un descanso de la enorme tensión que conllevan los embarazos y partos".³⁶²

262

La actitud de la WSF en estos años hacia la anticoncepción estaba más determinada por las necesidades prácticas de responder a los problemas de salud reproductiva de las mujeres que por un compromiso con la defensa de ideas más radicales sobre la sexualidad, como las vertidas en estos años por las feministas que escribían en la revista *The Freewoman*.³⁶³ Sin embargo, sabemos que Sylvia Pankhurst sí abogaba por la libertad sexual de las mujeres y por la maternidad libremente elegida, tal como recogió en sus escritos en los años veinte y treinta.

³⁶⁰ Mary Scharlieb (1845-1930) fue una de las pioneras de la medicina en Gran Bretaña. Especialista en ginecología y enfermedades venéreas, ejerció su profesión también en India.

³⁶¹ Garner, Les, *Stepping stones to women's liberty: Feminist ideas in the women's suffrage movement, 1900-1918*, Rutherford (NJ), Fairleigh Dickinson University Press, 1984, pp. 90-91.

³⁶² En *Woman's Dreadnought*, 8 de julio, 1916.

³⁶³ *The Freewoman* fue una publicación semanal feminista editada por la sufragista Dora Marsden entre 1911 y 1912. Con un enfoque radical, humanista y librepensador, trató temas como el matrimonio, la sexualidad y la reproducción. Suscitó temor y hostilidad entre los círculos conservadores, por lo que fue muy atacada.

5.3.2. Sobre el aborto

El conocimiento de los problemas de las mujeres pobres del East End en relación a la salud reproductiva, además de su experiencia personal como mujer embarazada y madre, llevó a Sylvia Pankhurst a escribir en 1930 la obra *Save the mothers: a plea for measures to prevent the annual loss of about 3000 child-bearing mothers and 20,000 infant lives in England and Wales, and a similar grievous wastage in other countries*.³⁶⁴ En ella describió las dramáticas consecuencias derivadas de la práctica del aborto ilegal. Por razones obvias resultaba difícil manejar cifras, pero éstas eran muy elevadas entre las mujeres trabajadoras, ya con varios hijos. La práctica habitual era el uso de instrumentos varios introducidos en el útero, la ingesta de sustancias o purgas, métodos que producían hemorragias, infecciones y estados de *shock* que llevaban con frecuencia a la muerte. Las tasas de mortalidad por aborto inducido eran elevadas, incluso en los casos en los que lo practicaban profesionales sanitarios. Señaló cómo en la Unión Soviética había disminuido drásticamente las tasas de enfermedad y muerte entre las mujeres tras la legalización del aborto a partir de 1921, y la divulgación a través de la educación estatal del uso de anticonceptivos para la prevención de embarazos no deseados.

Sylva Pankhurst mantuvo una posición matizada sobre el derecho al aborto. En principio era contraria a ello, argumentando que el Estado debería de garantizar las condiciones económicas y sanitarias para que cualquier mujer estuviese protegida y atendida para poder hacer frente a la maternidad:

“Es doloroso que la colectividad se vea obligada a apoyar el uso del recurso del aborto con el objeto de mitigar otros males aún más dramáticos. La verdadera misión de la sociedad debería ser la de proveer a las mujeres de las condiciones legales, morales, económicas y obstétricas para asegurar una maternidad feliz y exitosa.”³⁶⁵

Opinaba, al igual que muchos médicos de la época, que la ocultación del aborto por estar penalizado era un impedimento para que las mujeres pudiesen solicitar tratamiento médico. Así mismo, denunció las condiciones económicas, el estado de salud y el agotamiento de las mujeres que recurrían a esta solución, y explicó cómo la mayoría de las madres defendían el derecho a abortar en condiciones sanitarias adecuadas, por el

³⁶⁴ E. Sylvia Pankhurst, *Save the mothers: a plea for measures to prevent the annual loss of about 3000 child-bearing mothers and 20,000 infant lives in England and Wales, and a similar grievous wastage in other countries*, London, A. A. Knopf, 1930.

³⁶⁵ Op. Cit., p. 110.

bien de sus hijos, y estaban en contra de que el Estado criminalizase esta práctica. Sin embargo, no reconocía el aborto como una decisión libre a la que las mujeres tuviesen derecho frente a la opción de la maternidad.

5.3.3. Sobre la madre trabajadora

A pesar de no cuestionar la división sexual del trabajo, Sylvia Pankhurst mostró una enorme preocupación por la situación de las mujeres de clase obrera que debían compatibilizar el trabajo fuera de casa, en las fábricas, talleres, oficinas, con el trabajo doméstico y de cuidado de los hijos e hijas. Ya comentamos en el apartado anterior sus propuestas acerca del modo en que el trabajo doméstico y de cuidados debería ser compartido socialmente por toda la comunidad. Tras las experiencias de la revolución rusa de 1917, había defendido la creación de la organización de *soviets* también para asumir este tipo de tareas de modo colectivo. Años después se centró en denunciar la falta de preocupación de los gobiernos en adoptar políticas de protección a las mujeres madres y trabajadoras y en definir las medidas necesarias para que éstas pudiesen compatibilizar el derecho al trabajo remunerado con las tareas no remuneradas en el hogar. Señaló el efecto de la ‘doble jornada’ en la vida, el tiempo y la salud de las madres trabajadoras pobres:

“... las mujeres saben que la doble carga de ganar un salario para su familia y trabajar en casa como ‘madres’ supone que hacen mucho más de lo que deberían, siempre agotadas y angustiadas por el esfuerzo de lograr lo imposible. Duermen poco y se ven obligadas a no ocuparse de sí mismas... Las mujeres acomodadas pueden contar con mucho más tiempo para ellas que las trabajadoras pobres.”³⁶⁶

Las obreras fabriles eran especialmente vulnerables durante los embarazos y nacimientos, siendo muchos los casos de muerte materna o infantil, nacimientos prematuros, abortos espontáneos o complicaciones puerperales etc. Debía existir una protección legal y sanitaria a las embarazadas y madres lactantes, regulando sus condiciones de trabajo, contemplando su situación específica y las necesidades de descanso, higiene y salubridad en el lugar de trabajo, así como los tiempos y la intensidad de la carga de las propias tareas.

En 1919, los representantes del gobierno británico se habían adherido al Anteproyecto de la Convención de Washington sobre Maternidad aunque no lo ratificó. Ésta establecía

³⁶⁶ Op. Cit., p. 111.

que los gobiernos proporcionarían las prestaciones necesarias a las madres para la manutención de sí mismas y de sus hijos durante las seis semanas anteriores al parto y las seis semanas después del nacimiento. Al volver al trabajo fuera del hogar, las madres tendrían derecho a dos medias horas diarias para amamantar a sus bebés. Pankhurst consideraba estas políticas de protección a la maternidad el camino a seguir, aunque fueran absolutamente insuficientes. Rusia y los países escandinavos las adoptaron, sin embargo el Gobierno británico se negó a aprobar estas medidas con el pretexto de que representaban una carga para el erario público -1.700.000 libras al año-; una cantidad ridícula comparada por ejemplo con el gasto militar.

Denunció cómo la legislación vigente entonces sobre los derechos laborales de las madres trabajadoras se convertía en la práctica en ‘papel mojado’, ya que no se ajustaba a la situación económica real. Una ley de 1901, la *Factory and Workshops Act*, regulaba el derecho a la baja maternal para las trabajadoras por un período de cuatro semanas después del parto, no remuneradas, pero rara vez una obrera podía acogerse a ella por razones económicas. Por otra parte, en los años veinte, las trabajadoras percibían una pequeña compensación del Gobierno que no cubría de ninguna manera los gastos derivados de su situación y que suponía una ayuda mucho menor que lo que recibía cualquier persona por enfermedad incluso leve. Las madres ni siquiera podían acogerse a una prestación especial, ni económica ni de atención sanitaria, si contraían enfermedades derivadas directamente de su estado de embarazo tras el parto. Sylvia Pankhurst denunció la discriminación que sufrían las mujeres y las madres por parte de los servicios sanitarios y de protección social por parte del Estado.

5.3.4. Sobre la madre soltera

Si la situación de las madres trabajadoras casadas era de falta de apoyo por parte de las instituciones del Estado, la de las madres solteras era además de extremo abandono y castigo por parte de la sociedad. Sylvia Pankhurst, conocedora de los datos relativos a la enfermedad y a la mortalidad de las madres solteras pobres y sus hijos e hijas, denunció con contundencia su discriminación en los diferentes ámbitos –legal, sanitario, económico y social-.

La tasa de mortalidad infantil había disminuido entre las madres casadas (de 90 por cada 1000 nacidos vivos en 1917, a 65 por cada 1000 en 1928), sin embargo entre las madres

solteras estas cifras continuaban siendo alarmantemente elevadas (de 201 por 1.000 en 1917, a 194 por 1.000 en 1928). Si a la variable del estado civil de la madre se añadía la de su clase social, las cifras eran aún más llamativas (35 por 1000 para los ‘legítimos’ en el ‘saludable’ barrio de Hampstead y 331 ó 555 por 1000 para los ‘ilegítimos’ en barrios menos ‘saludables’ como Hackney o Malden, respectivamente).³⁶⁷

En su obra *Save the Mothers*, recogió los testimonios de profesionales médicos que explicaban los obstáculos existentes en todos los ámbitos de la sociedad a la hora de ofrecer una asistencia sanitaria imprescindible a las madres solteras pobres, en su mayoría muy jóvenes. Además de la situación de pobreza general y la dificultad para afrontar los gastos derivados de la maternidad, estas madres se enfrentaban a la hostilidad y el deseo de castigo característicos de instituciones y organizaciones de caridad. Relató el ejemplo de Hampshire, donde se excluía a las madres solteras del servicio de matronas que proporcionaba la *Local Maternity Society* para atender a las parturientas, así como de cualquier otro programa de apoyo. Solamente se las acogía en los refugios para indigentes.

Ciertos profesionales médicos concienciados recogieron datos acerca de los casos a los que se les había negado atención sanitaria y que habían terminado en enfermedad grave o muerte de la madre o la criatura. Se logró presionar a las autoridades locales para que contratasen a una matrona que atendiese estos casos gratuitamente, en aras de los intereses de la salud pública. Esta medida causó rechazo sobre todo en estamentos religiosos. Varios clérigos enviaron al ayuntamiento un escrito de protesta contra esta medida, argumentando que constituía un ‘estímulo para la conducta inmoral’.³⁶⁸ Sylvia Pankhurst criticó estas actitudes como dañinas, ya que impedían intervenir eficazmente en estos casos de extrema necesidad. Conoció de forma directa el calvario por el que pasaban estas jóvenes, muchas de las cuales habían acudido a ella en busca de ayuda en el East End. El deseo de humillar y castigar a la mujer por haber cometido una ‘transgresión’, revelaban no solo los prejuicios sexistas propios de la doble moral sexual imperante sino también una cuestión de lesa humanidad.

Los *Welfare Centers* que formaban parte de la política de salud pública del país tampoco trataban a la madre soltera como a la casada. Las autoridades, a través de la Ley de

³⁶⁷ Op. Cit., p. 115.

³⁶⁸ Op. Cit., p. 117.

Deficiencia Mental (*Mental Deficiency Act*) de 1913 presionaban a los profesionales médicos para que certificaran la necesidad de que las madres solteras fuesen recluidas, en muchos casos de por vida, en instituciones para enfermos mentales. Así se las apartaba de la sociedad con dinero público. Por su parte, la Ley de pobres (*Poor Law*) marginaba a estas mujeres de cualquier tipo de ayuda social y en la mayoría de los hospitales se las denigraba como ‘pecadoras’ arrepentidas cuando no se las rechazaba directamente. Pankhurst comentó cómo una amiga suya, la anarquista Lilian Woolf, madre soltera que convivía con su compañero y padre de su hijo y que se oponía al contrato matrimonial por razones filosóficas, fue rechazada en el Royal Free Hospital de Londres.

La mayor parte de los casos de madres solteras lo constituían jóvenes empleadas en el servicio doméstico, cuya situación al dar a luz era desesperada.

“Salen del hospital o de la enfermería del asilo de pobres, temblando de debilidad sin apenas la fuerza necesaria para sostener a sus bebés. A menudo sin dinero y sin ningún lugar al que ir. ¿Qué será de ellas? En Francia o en Dinamarca existe un pequeño subsidio en estos casos para las primeras semanas hasta que puede organizarse. Aquí no encontrará ninguna ayuda a no ser que ingrese en una institución, lo que más bien le resultará como un encarcelamiento”.³⁶⁹

267

La ley de 1918 que asumía la protección a la maternidad y a la infancia (*Maternity and Child Welfare Act*) no se aplicaba a todos los casos. De haberlo hecho, se podrían haber evitado muchas muertes de madres solteras y de sus hijos, pero existía el temor a que una atención sanitaria se entendiese como una manera de fomentar la supuesta ‘inmoralidad’ de las mujeres en esta situación. Las leyes británicas impedían que los niños nacidos fuera del matrimonio heredasen de persona alguna, ni siquiera de su propia madre si ésta no hacía un testamento especial. El hijo ‘ilegítimo’ era considerado como hijo de nadie y solamente podía recibir lo que su madre pudiese ganar. Nuevamente comparó el caso inglés con la situación de protección y apoyo que recibían las madres solteras y sus hijos e hijas en Escandinavia y en la Unión Soviética.

En el capítulo titulado “War Babies” del libro *The Home Front...*, Sylvia Pankhurst relató el modo en que se abordó la cuestión de las madres solteras durante la guerra. En abril de 1915 se empezaba a hablar mucho de los ‘bebés de la guerra’. En un principio, los políticos habían mostrado cierta preocupación. Incluso el parlamentario conservador

³⁶⁹ Op. Cit., p. 119.

Ronald McNeil había sugerido que no se marginara a las madres solteras por esta causa y que se reformasen temporalmente las Leyes de Bastardía. Sin embargo, según relató Sylvia Pankhurst, se hizo muy poco para solucionar este problema:

“Tendrían que haberse concedido las mismas ayudas a una madre soltera que a una casada, sin embargo los hombres podían escapar de la responsabilidad de mantener al hijo alistándose en la Marina. El Gobierno no hizo nada por rectificar este tipo de injusticia... Ya que las madres no podrían disfrutar de las ayudas por la separación de sus maridos en el frente, el Estado debería tener el valor de adoptar a estos niños... Incluso en el caso de que un hombre responsable quisiera hacerse cargo del hijo al irse al frente, éste no podía solicitar ninguna ayuda si no estaba casado con la madre, ni siquiera aunque demostrase que había mantenido a ese hijo antes de la guerra. En Francia y Austria los soldados podían contraer matrimonio por poderes, y así, asegurar la situación de supervivencia de las futuras madres solteras, pero en Inglaterra esto no era posible. Las Leyes de Bastardía permanecieron con su tradicional iniquidad y la opinión pública apenas se modificó... La WSPU había anunciado que quería hacerse cargo del problema adoptando a niñas bebés de la guerra, pero su esfuerzo sólo cubrió cinco casos. El tema era impopular. La gente percibía que la existencia de estos bebés suponía una reflexión sobre la conducta de la tropa. El pensamiento tradicional objetaba ante cualquier relajación del rechazo social y la ignominia a la que se sometía a la madre soltera”.³⁷⁰

Sylvia Pankhurst criticó tanto la discriminación hacia la madre soltera como la negligencia y falta de sensibilidad del gobierno a la hora de hacerse cargo de la supervivencia económica de las madres y sus hijos. Además, explicó cómo la cifra de hijos de madres solteras aumentó ligeramente durante la guerra respecto a años anteriores pero no de forma tan alarmante como se decía en la prensa. En Inglaterra y Gales pasó de 43/1000 en 1911 a 52/1000 en 1918.

Describió con detalle en la misma obra los diferentes casos de madres solteras muy jóvenes y pobres a las que intentó ayudar. En ocasiones realizó gestiones para buscar a los soldados e instarles a que se casaran con la madre para que ésta pudiese acogerse a alguna ayuda, aunque esto le planteó también el dilema moral de abocar a la joven a una relación matrimonial en la que continuaría produciendo hijos en condiciones de extrema pobreza.

“...una mujer vino a verme con su hija de quince años embarazada de un soldado. El jefe la había echado del trabajo y el padre se negaba a que entrase en la casa o a ayudarla de cualquier modo, y había prohibido a la madre comunicarse con ella de cualquier forma. La madre, en su vulnerabilidad y deseo de seguir cuidando de sus

³⁷⁰ Pankhurst, E. Sylvia, *The home front: a mirror to life in England during the World War*, London, Hutchinson, 1932, p. 175.

demás hijos, y debido a su dependencia económica, afecto hacia su tirano y una prolongada costumbre de servidumbre hacia su voluntad, había aceptado esta prohibición. En secreto había conseguido dinero para alojarla y pedir ayuda fuera... A veces se podían dar en adopción...”.

Con frecuencia se condicionaba la concesión de las ayudas a la exigencia de un comportamiento en las beneficiarias que coincidiese con lo dictado por el doble rasero respecto a la moral sexual. La desprotección y necesidad de las madres solteras y sus hijos eran extremas. Pankhurst amenazaba con denunciar estos casos en su periódico, el *Dreadnought*, para presionar a quienes tomaban tales decisiones.

Entre las experiencias recogidas por Pankhurst durante su viaje a la Rusia soviética de 1920, merece destacar la descripción de las Clínicas materno-infantiles y Casas de acogida para madres con hijos pequeños puestas en marcha a partir de 1919. Admiraba este modelo que ella misma había intentado poner en marcha en Londres durante la guerra, con escasos recursos y mucho voluntarismo:

“Estas casas de acogida se consideran de primera necesidad y están atendidas por enfermeras especializadas, matronas, lavanderas... La que visité en Moscú albergaba a veinte madres y a veinticinco bebés... Algunas madres eran trabajadoras fabriles, otras estudiantes universitarias, una bibliotecaria... Al preguntar alguien a la matrona si los bebés eran ilegítimos, ésta contestó indignada que no se hacía ningún tipo de distinción; nunca les preguntaban esas cosas a las madres que necesitaban ser atendidas...”³⁷¹

En *Save the mothers* planteó la necesidad de que el gobierno estableciese un Servicio nacional de Maternidad universal y gratuito, ayudas económicas y sanitarias a la maternidad, asistencia a domicilio, clínicas para madres y bebés con atención pre y post-natal, clínicas infantiles y guarderías en todos los distritos, una extensión de las ayudas a las madres trabajadoras, una legislación laboral que contemplase permisos de maternidad durante la última fase del embarazo y para el cuidado de los hijos e hijas, aumento de la pensión de viudedad sobre una base no-contributiva y subsidios escolares y un aumento de la escolaridad hasta los dieciséis años. Detalló medidas muy específicas de atención a la maternidad:

“Quisiera ver un seguro de maternidad que cubriese el salario de la madre durante seis meses antes del parto y doce meses después, siempre que la interesada estuviese dispuesta a dejar su trabajo en ese período... No es conveniente que una mujer embarazada o recién dada a luz pase todo el día en una fábrica o en el mostrador de una tienda... Estas medidas deben ser nuestro próximo objetivo de trabajo... Las mujeres

³⁷¹ E. Sylvia Pankhurst, “Soviet Russia as I saw it in 1920”, en *Workers' Dreadnought*, 14 de mayo de 1921.

votantes deben cuestionar a los partidos sobre sus políticas respecto a la protección de la maternidad...”.³⁷²

El segundo gobierno laborista (1929-1931) acogió favorablemente estas propuestas y se comprometió a poner en marcha gran parte de estas medidas desde las políticas públicas, para mejorar la situación de las madres británicas.

Pankhurst defendió un modelo de sociedad en la que las mujeres pudiesen ser madres si lo deseaban sin tener que pasar por el matrimonio:

“La mayoría de las mujeres solteras se sienten oprimidas por el peso del doble rasero respecto a la moral sexual. La falta de libertad sexual está causada por la vergüenza que supondría traer un hijo al mundo. Si se reconociera el derecho a ser madre sin pasar por el matrimonio, las mujeres podrían gozar de libertad sexual, así como de cualquier otra libertad. Estas últimas se restringen por temor a la primera. La libertad sexual es fundamental para la felicidad y la salud física y mental de todas las personas. Las restricciones impuestas a las jóvenes en este sentido perjudican su independencia y la confianza en sí mismas, y les impiden desarrollar cualidades fundamentales para desenvolverse en el mundo educativo y profesional...”.³⁷³

Además de lograr ser independientes económicamente, debían conservar sus nombres y apellidos como símbolo de autoestima y fortalecimiento de la personalidad.³⁷⁴ Las leyes de la mayor parte de los países consideraban a la mujer casada como propiedad del marido y, por tanto, se veía convertida en sufridora pasiva de los más variados condicionamientos externos. Pankhurst detalló casos de discriminación que soportaban las mujeres en relación a la pérdida del apellido y la nacionalidad: “Todos recordamos a las desafortunadas esposas británicas casadas con alemanes durante la Gran Guerra. No podían trabajar debido a su apellido extranjero de casadas y podían ser encarceladas si lo intentaban bajo su apellido británico de solteras”.³⁷⁵

5.3.5. Por una ‘nueva’ maternidad

Pankhurst pensaba que el feminismo pasaría de una fase defensiva a otra de carácter ofensivo, que terminaría con siglos de opresión, mediante el establecimiento de una nueva autonomía para las mujeres que incluía una independencia total respecto a la figura masculina en lo relativo al derecho a la maternidad.

³⁷² E. Sylvia Pankhurst, “Mothers and the Election: The Next Great Thing for Women Voters to Work for”, en *Pankhurst Papers*, nº130, s.d.

³⁷³ E. Sylvia Pankhurst, “What are the aims of feminism?”, *Pankhurst Papers*, nº 129, s.d.

³⁷⁴ E. Sylvia Pankhurst, “The last fifty years”, *Pankhurst Papers*, nº 127, s.d.

³⁷⁵ E. Sylvia Pankhurst, “Wanted, an Englishman! The Nationality of Married Woman”, en *Pankhurst Papers*, nº 131, s.d. (años 30 aprox.)

En este sentido realizó algunas propuestas novedosas y originales, como es el caso del ‘fondo de progenie’ (Progeny fund). Se trataba de un impuesto, proporcional al salario, que cada hombre debía pagar, independientemente de que fuesen padres o no, para mantener un fondo dedicado a la cubrir las necesidades económicas de todas las madres derivadas de su situación, durante el embarazo, parto y crianza de los hijos. Esta medida se basaba en la idea de que todos los hombres eran potencialmente padres de cualquier niño o niña, y por tanto debían colaborar en mantenerlos a través de esta aportación, que además constituía un gesto de responsabilidad social. Planteaba que el impuesto solamente se le gravaría a una generación, tras lo cual se aumentaría el fondo con la propiedad de aquellos hombres sin hijos que muriesen sin haber testado, cuyos bienes pasarían automáticamente al Estado, que lo destinaría a la crianza y educación de toda la progenie.

La idea de que todos los varones tuviesen que pagarlo, sin el requisito de que fueran padres o estuviesen casados, constituía una manera de destacar que tanto el matrimonio como la familia nuclear monogámica eran instituciones que quedarían obsoletas cuando la mujer se emancipase.³⁷⁶

“¿De qué modo puede la maternidad sin matrimonio contribuir a eliminar las desventajas que sufren las mujeres por su posición dentro de la familia? La madre soltera posee un conjunto de derechos que la casada no tiene. Por ley tiene más igualdad respecto al hombre. Tiene el derecho a decidir sobre sus hijos, sobre como criarlos y educarlos. No está amenazada por el peligro de perder a sus hijos si se divorcia; no tiene que obedecer a ningún hombre; puede elegir el lugar en el que quiere vivir; conserva sus derechos de ciudadanía; mantiene su propio nombre y puede transmitirlo a sus hijos...”

“¿Cuándo es posible la maternidad sin el matrimonio? Es posible cuando existe la independencia económica, un pensamiento independiente y un alma libre. La independencia económica puede lograrse por tener una propiedad personal, por ingresos propios del trabajo y por la confiscación de la propiedad de los hombres fallecidos... Existen casos, aunque es muy poco frecuente, en que los hombres estarían dispuestos a financiar la maternidad de una mujer a la que aman profundamente y a establecer con ella un tipo de contrato que no fuese el matrimonial para no degradarla. Son pocas las mujeres que pueden ser madres viviendo de su propio salario... Por ello, una solución sería el ‘impuesto de progenie’. Los hombres tendrían que pagar un porcentaje de su salario para contribuir a un fondo común que atendiese las necesidades de toda la progenie, en lugar de actuar como *pater familias*. Las ventajas de esta medida es que las obligaciones económicas estarían en función de sus ingresos. La situación desesperada del hombre sin ingresos que ve como su familia pasa hambre dejaría de existir. Además, las madres y sus hijos no estarían a expensas a los reveses financieros del padre...”

³⁷⁶ E. Sylvia Pankhurst, “What are the aims of feminism?”, *Pankhurst Papers*, nº 129, s.d.

Acabaría con la monogamia impuesta y las mujeres podrían elegir la pareja deseada en cada momento sin que esta decisión esté condicionada por el hecho de la maternidad y la dependencia del hombre... Aquellos hombres que mantuvieran relaciones de amor con las madres que libremente aceptasen una vida en pareja de cuidado común de los hijos, podrían disfrutar de la paternidad... Hay muy pocas mujeres con la independencia de criterio y la fuerza suficiente para llevar a cabo estas ideas pero son estas personalidades excepcionales quienes sirven de modelo a otras mujeres y abren camino...”.³⁷⁷

Propuso una Liga para la Protección de la Maternidad al objeto de dar a conocer la opción de la maternidad sin matrimonio y liberarla de las ideas de vergüenza y odio que habitualmente producían en la sociedad. Entre sus fines estaría el de convencer a los empresarios de no despedir a las mujeres solteras que quedasen embarazadas y a que contemplasen esta situación como ‘honorable y heroica’, así como el de realizar una labor de divulgación en la prensa y en el mundo educativo que contribuyese a desarrollar nuevas ideas y actitudes entre las mujeres respecto a las ventajas de poseer autonomía económica, sexual y de pensamiento.

Obviamente, Pankhurst desarrolló este tipo de propuestas en una etapa en la que ya no se centraba en la construcción de una sociedad socialista o comunista, sino en la lucha por lograr las máximas reformas sociales dentro del sistema capitalista existente.³⁷⁸ En este sentido sus planteamientos políticos se sitúan en lo que más tarde se llamaría el Estado del Bienestar o *Welfare State*, que en Inglaterra comenzaría a desarrollarse después de la Segunda Guerra Mundial.

5.4. La prostitución

5.4.1. Antecedentes del debate sobre la prostitución

Las ideas de Sylvia Pankhurst acerca de la prostitución de mujeres se insertan en la genealogía feminista que luchó contra la opresión y sometimiento que conlleva esta realidad, basada en la desigualdad de género, desde una perspectiva que hoy llamamos abolicionista.

³⁷⁷ E. Sylvia Pankhurst, “What are the aims of feminism?”, *Pankhurst Papers*, nº 129, s.d.

³⁷⁸ No conocemos exactamente la fecha de los escritos donde explica esas propuestas. Creemos, al igual que otras autoras, como Mary Davis, que escribió los citados textos a principios de los años 30.

Sus posiciones se nutrieron, por una parte, de la tradición liberal más radical, tanto laica como religiosa, de pensadores y reformadores sociales del siglo XIX que denunciaron la falta de derechos y libertades de las mujeres, reivindicando su estatus como ser humano completo y autónomo y como ciudadana. Al igual que compartió su crítica al matrimonio y a la doble moral sexual, las aportaciones del filósofo John Stuart Mill, de la feminista Josephine Butler y de las sufragistas respecto a la prostitución, constituyen fuentes fundamentales, en muchos casos directas, del pensamiento de Sylvia Pankhurst en relación al tema de la prostitución.

Y por otra parte de toda la tradición socialista del XIX, desde Flora Tristán y gran parte del socialismo utópico -Fourier, Saint Simon...-, hasta los máximos exponentes del socialismo marxista -Marx, Engels, Bebel, Zetkin, Kollontai...-, mantuvo casi sin fisuras una posición abolicionista. Del mismo modo que defendieron un mundo no capitalista, sin explotación de clase, imaginaron también una sociedad donde no existiera la prostitución, donde la mujer alcanzase una igualdad ante la ley y una independencia económica que hiciera imposible su consideración como mercancía para poder sobrevivir.

A continuación analizaremos la influencia, tanto política como teórica, de algunas figuras destacadas en las ideas de Sylvia Pankhurst sobre la sexualidad y la prostitución.

5.4.1.1. Flora Tristan. La prostitución como expresión de la desigualdad

Para Flora Tristan la prostitución es una forma extrema de degradación humana producida por el reparto desigual de la riqueza en el mundo. De forma coherente con su condición de socialista y feminista, analiza este fenómeno en relación con dos causas fundamentales: “la situación de subordinación y opresión de las mujeres, que les conduce a encontrar muy pocos medios de supervivencia, y la desigualdad económica”.³⁷⁹ Denunció claramente las condiciones de desigualdad que pesaban sobre las mujeres:

“Los prejuicios, la miseria y la esclavitud combinan sus funestos efectos para producir esta sublevante degradación. Sí, si no se hubiese impuesto a la mujer la castidad por virtud, sin que el hombre a ello fuese obligado, ella no sería rechazada de la sociedad por haber accedido a los sentimientos de su corazón, y la mujer seducida, engañada y

³⁷⁹ Flora Tristan, *Feminismo y socialismo*. Antología, Introducción y selección de textos de Ana de Miguel y Rosalía Romero, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2002.

abandonada no estaría reducida a prostituirse. Sí; si vos admitieseis que recibiese la misma educación, que ejerciese los mismos empleos y profesiones que el hombre, ella no sería más frecuentemente que él propensa a la miseria. Si vos no la expusieseis a todos los abusos de la fuerza, por el despotismo del poder paterno y la indisolubilidad del matrimonio, ella no estaría jamás colocada en la alternativa de sufrir la opresión y la infamia.”³⁸⁰

Denunció, igualmente, la hipocresía y la depravación de las clases altas que se beneficiaban como usuarios o como proxenetas de las mujeres prostitutas, a las que nunca condenó moralmente. Todo lo contrario, las reivindica como víctimas de un sistema de opresión, mostrando empatía y solidaridad hacia ellas y su situación que, por otra parte, conocía muy bien y de forma directa. Escribió: “Jamás he podido ver una mujer pública sin ser conmovida por un sentimiento de compasión por nuestras sociedades, sin sentir desprecio por su organización y odio por sus dominadores, que extraños a todo respeto por la humanidad..., reducen la criatura de dios al último grado de abyección...”.³⁸¹

En sus escritos retrató las brutales dimensiones del panorama de la prostitución de niñas y mujeres en la Inglaterra del diecinueve. En su obra *Paseos por Londres*, en el capítulo titulado “Mujeres públicas”, describe con detalle y denuncia el tráfico internacional de mujeres para su prostitución y algunas de las prácticas más habituales que llevaban a cabo los caballeros ingleses en los burdeles y otros locales como los *finishes*. Estaba bien documentada sobre el tema. Había consultado los estudios científicos y sociales de la época y hablado con sus autores, además de recorrer las zonas y locales de prostitución de Londres, donde más de la mitad de las cien mil prostitutas existentes eran menores de veinte años y, de ellas, unas catorce mil, niñas con una edad entre diez y trece años.

5.4.1.2. La abolicionista Josephine Butler y la campaña por la revocación de las Leyes de enfermedades contagiosas

Como veremos en apartados posteriores, Sylvia Pankhurst se identificó con las ideas y con el activismo de Josephine Butler, contribuyendo a dar a conocer su obra y su campaña por la revocación de las Leyes de enfermedades contagiosas, o *CD Acts*; sobre todo ante el intento de reavivar este tipo de medidas durante la primera guerra mundial.

³⁸⁰ Flora Tristan, *Paseos por Londres*, Barcelona, Global Rythm Press, 2008, 112-113.

³⁸¹ Op. Cit., p. 110.

Josephine Butler, elegida presidenta de la *Ladies' National Association for the Repeal of the Contagious Diseases Acts (LNA)* en 1869, fue considerada por las sufragistas como la 'gran madre del feminismo moderno'. Su contribución principal, además de la de visibilizar a la mujer como sujeto político, fue la de abordar el tema de la prostitución desde una perspectiva de género, desafiando el tabú victoriano que imponía un 'pacto de silencio' sobre todo lo relativo a la sexualidad.

Siguiendo el ejemplo de otros países europeos, estas leyes habían sido sucesivamente aprobadas por el Parlamento británico en 1864, 1866 y 1869, con el objeto de regular estatalmente la prostitución en las ciudades y puertos militares, para controlar la expansión de las enfermedades venéreas que constituían en esta época una verdadera epidemia. Se consideraba a las mujeres prostituidas como culpables de contagiar a la población sana deteriorando la salud de la 'raza'.

Por razones de salud pública se otorgó a los hombres, ya fuesen políticos, jueces, policías o médicos, el control sobre el cuerpo de las mujeres. Las leyes permitían el examen médico obligatorio para aquellas mujeres que la policía considerase 'sospechosas' de ejercer la prostitución. Tras una inspección degradante podían ser internadas hasta nueve meses en hospitales especiales. Butler, recogiendo el sentir de una gran mayoría de mujeres, prostituidas o no, expresó su rechazo al papel de la profesión médica respecto a los derechos de las mujeres. Como ha señalado la historiadora Susan K. Kent, "El intenso odio de las mujeres hacia la profesión médica salió a la luz tras la campaña de Josephine Butler contra las Leyes de enfermedades contagiosas."³⁸²

Las mujeres que no accedieran al examen médico eran encarceladas y se les negaban los derechos de Habeas Corpus, de ser juzgadas ante un jurado y de apelación. De acuerdo con esta legislación no se informaba a las mujeres detenidas ni se definía de forma explícita cual era el crimen cometido.

La LNA atacó estas leyes como un ejemplo del doble rasero respecto a la moralidad, ya que imponían el abuso y la culpabilización de las mujeres para proteger la salud de los hombres, a quienes no se les exigía ninguna prueba médica de su buen estado de salud genital. Combatió la idea de que la prostitución era un mal necesario debido a la naturaleza de la sexualidad masculina, que, además, había creado una división entre las

³⁸² Susan K. Kent, *Sex and Suffrage in Britain 1860-1914*, London, Princeton University Press, 1987, p. 119.

mujeres ‘castas’ y ‘no castas’ impidiendo la solidaridad entre las mujeres. Afirmó que las ‘necesidades’ sexuales de los varones estaban determinadas socialmente y no biológicamente. Eran ellos los responsables de crear la demanda de la prostitución, sin la cual no existiría ninguna oferta, y de contagiar las enfermedades venéreas a sus esposas y a su descendencia.

Los mismos argumentos fueron utilizados para denunciar otros aspectos de la conducta sexual masculina que consideraba dañina para las mujeres, como el abuso infantil, el incesto, la violación o el acoso sexual.

Butler acusó a los gobiernos de no actuar contra las causas políticas y socio-económicas de la prostitución, convirtiéndose también en proxenetas con el sistema de regulación estatal. No combatió únicamente la interferencia del Estado en los derechos civiles de las mujeres, sino que su campaña denunciaba la violencia de la que eran objeto las mujeres en situación de prostitución por parte de los varones compradores, que gozaban de la total impunidad y tolerancia social que acompañaban a sus privilegios: “El código de moralidad desigual... la falsa idea de que existe un código para los hombres y otro para las mujeres, ha sido proclamada públicamente como un axioma por parte de todos los gobiernos de los países civilizados y cristianos...”³⁸³

276

Aunque los hombres de todas las clases sociales estuvieran implicados en el uso de las mujeres en la prostitución, Butler acusó especialmente y de modo radical a los de las clases medias y altas por diversos motivos. En primer lugar porque denunciaba el abuso de poder del fuerte sobre el débil, y de hecho eran las mujeres pobres las que recurrían a la prostitución para sobrevivir y los hombres acomodados los principales usuarios. Las mujeres de la clase trabajadora sufrían directamente la aplicación de las leyes de enfermedades contagiosas. Por otra parte, pretendía señalar la hipocresía de las clases adineradas que acusaban a los pobres de inferioridad moral mientras se beneficiaban de las mujeres prostituidas y mantenían a sus esposas e hijas encerradas en el ámbito doméstico.³⁸⁴ Es decir, se opuso tanto a la dominación de género como a la de clase.

En 1870 Josephine Butler publicó junto con ciento cuarenta mujeres, en el *Daily News*, un manifiesto contra estas leyes, considerado como un verdadero documento fundacional del movimiento feminista británico:

³⁸³ Cit. en Jeffrey, Sheila, *The Spinster and her enemies. Feminism and Sexuality, 1880-1930*, Pandora Press, New York, 1985, pp. 8-9.

³⁸⁴ Ibid.

“Estas leyes están en vigor en muchas de nuestras plazas fuertes y en los barrios que las rodean. A diferencia de otras leyes relacionadas con enfermedades contagiosas que se aplican igualmente a hombres y mujeres, éstas recaen exclusivamente en las mujeres, mientras a los hombres se les exoneran de toda responsabilidad y castigo. La ley va dirigida a un grupo de mujeres, y para llegar hasta ellas se aplica a todas aquellas que residen en el distrito. Cualquier mujer puede ser arrastrada hasta un tribunal, donde se la exige que pruebe que no es una prostituta. El magistrado puede condenarla tan sólo con el juramento de un policía que diga tener motivos para creer que lo es. Al policía no se le exige ninguna prueba de lo que afirma, mientras la acusada debe rebatir la mentalidad de su acusador. Una vez condenada, su sentencia es la siguiente: la humillación de someterse a una inspección médica cada dos semanas durante doce meses, y si se niega, el encarcelamiento con o sin trabajos forzados, primero durante un mes y luego hasta tres meses. Esta pena se repetiría periódicamente a lo largo de su vida hasta que aceptase el examen médico. Muchas mujeres acusadas falsamente y ante el temor a enfrentarse a un juicio público, han aceptado firmar un acuerdo ‘voluntario’ con la policía para presentarse cada quince días a la citada revisión médica. Las mujeres que para evitar la cárcel se han registrado como prostitutas pueden desempeñar esta actividad con la autorización del Parlamento: y las casas donde ejercen y se reúnen disfrutan de una total protección, como si se tratase de una iglesia o un colegio, siempre que los médicos estén satisfechos con su estado de salud”.³⁸⁵

En su obra *The Constitution Violated*, defiende la causa recurriendo a argumentos políticos y constitucionales dirigidos sobre todo a los parlamentarios, muy poco sensibles a planteamientos feministas basados en la solidaridad y en la moralidad.³⁸⁶

Explicaba que las leyes estaban hechas por y para los varones y que las mujeres no estarían representadas hasta que no consiguiesen la igualdad política. No podría decirse que existiese libertad política en un país que no respetaba los derechos de todas las personas.

En 1886, tras casi veinte años de intensa movilización social, las leyes de enfermedades contagiosas fueron revocadas por el gobierno liberal y la edad de consentimiento elevada hasta los dieciséis años.

5.4.1.3. John Stuart Mill entra en el debate

Ante la presión provocada por fuerte movilización social que, liderada por la feminista Josephine Butler, estaba contribuyendo a cambiar la opinión pública sobre las *Leyes de enfermedades contagiosas*, el Gobierno británico convocó una comisión real de notables

³⁸⁵ E. Sylvia Pankhurst, “Beware the CD Acts!”, en Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, p. 66.

³⁸⁶ Butler, Josephine, *The Constitution Violated. An Essay*, Cheshire, Portrayer Publishers, 2003.

–todos varones- para analizar la cuestión y contar con mayor apoyo a su posición. La comisión estaba formada por parlamentarios, clérigos y científicos.

En 1870 el filósofo radical John Stuart Mill fue convocado para expresar su opinión sobre las Leyes. Mill se opuso totalmente a unas leyes que consideraba ilegítimas, ya que conculcaban las libertades fundamentales de las mujeres. Ante el argumento de la necesidad de proteger la salud pública, explicó que eran los varones usuarios de la prostitución los responsables de contagiar la enfermedad a sus familias. Serían pues los hombres quienes deberían someterse a exámenes médicos y responder ante la ley por estar contagiando a la población sana: “... cuando se determine que los hombres han sido vistos frecuentando con prostitutas en casas de esta descripción, esos hombres podrían ser obligados a someterse a examen durante un cierto período posteriormente.”³⁸⁷

Además, abogó porque las esposas pudieran ejercer el derecho al divorcio de modo general pero con más motivo si deseaban proteger su salud y la sus hijos:

“Si se probase que un hombre ha sido el causante del contagio de cualquiera de estas enfermedades a su esposa, siendo ella una mujer honesta o a sus hijos, la ley debería conceder a la mujer el divorcio y debería obligar al hombre en proporción a sus medios, a pagar compensaciones muy serias para que pudiesen mantenerse sin él...”³⁸⁸

Estos planteamientos supusieron una enorme satisfacción en los círculos feministas, pero también el escándalo y la burla de otros sectores, tanto en el ámbito parlamentario como fuera de él. Resultaba inaudito escuchar como un personaje público cuestionaba el derecho de los hombres a disponer de cuerpos de mujeres para su satisfacción sexual y que además pidiese que ese comportamiento fuera penalizado por el bien de la sociedad.

Por otra parte, Mill argumentó que el Estado no debe legitimar el proxenetismo ni actuar como un Estado proxeneta, ya que de ese modo estaría facilitando legal, material y moralmente el mercado de la prostitución. Los gobiernos son responsables de velar por la salud de toda la población pero no deberán ni castigar a las mujeres prostituidas ni ofrecer a los varones mujeres en buen estado de salud genital para su consumo. El filósofo fue un gran defensor de la libertad individual, del derecho a elegir, pero insistió

³⁸⁷ Mill, John Stuart, *Sobre el voto y la prostitución* (Edición e Introducción de Ana de Miguel), Almad, Ediciones de Castilla La Mancha, 2011, pp. 95-96.

³⁸⁸ Op. Cit., p. 83.

en que el Estado no puede facilitar o legitimar comportamientos dañinos para los demás con el pretexto de que son consentidas por aquellos que sufren la opresión. En una sociedad desigual, son múltiples las situaciones en que las mujeres se veían muy limitadas para “elegir” la única opción posible. Recordemos como Mill criticó que se considerase una decisión libre para las mujeres la decisión de casarse o dedicarse al trabajo doméstico, cuando los varones les estaban privando de cualquier otra opción de formación y empleo, y por tanto de independencia económica: “Tan pronto las mujeres se muestran capaces de competir con los hombres en cualquier carrera, esa carrera, si es lucrativa y honorable, les queda vedada.”³⁸⁹

Compartió con las sufragistas y con Josephine Butler una fuerte crítica a la doble moral sexual, a la sujeción y explotación de la mujer en el matrimonio y en la prostitución. Denunció la indulgencia con una ‘debilidad masculina’ que se consideraba determinada por la biología y por lo tanto imposible de cambiar. Resultaba –y resulta- difícil transformar esa mentalidad, ya que estaba arraigada en todo el espectro ideológico, entre los conservadores, liberales, religiosos o laicos. Incluso en círculos más radicales y progresistas respecto a otros temas, la prostitución se llegó a entender como una “transgresión anti-burguesa”.³⁹⁰

5.4.1.4. El Sufragismo denuncia la doble moral sexual y la prostitución

Las reivindicaciones del movimiento sufragista no se limitaron como sabemos a la lucha por el derecho al voto. Sus ideas cuestionaron en su época todo un orden político, social, económico, cultural y moral de la época. Durante la larga ola de casi setenta años en la que desarrollaron sus propuestas, se produjo una importante redefinición de la moral sexual existente:

“Las sufragistas se enfrentaron al peso de la ideología patriarcal del diecinueve, que defendía la existencia de dos esferas separadas, pública y privada, y que objetualizaba a la mujer como ‘el sexo’. Se proponían alterar esa percepción esencialista que las catalogaba en función de su biología, negándoles una identidad como seres humanos completos. El movimiento de mujeres cuestionó, en un contexto adverso, la desigualdad

³⁸⁹ Op. Cit., p. 73.

³⁹⁰ Cfr. el análisis de Alicia Puleo sobre la “transgresión” recogidos en los capítulos “Sexualidad, fundamentalismos y discursos transgresivos” y “La liberación del Eros en las sociedad del riesgo”, en *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011.

de las mujeres, enfrentándose a la influencia de las instituciones que la perpetuaban: la ley, la ciencia, la cultura y la religión.”³⁹¹

Como hemos desarrollado en los capítulos anteriores, el movimiento sufragista británico, en el que creció, aprendió y desarrolló su militancia Sylvia Pankhurst, se caracterizó por una gran heterogeneidad en cuanto a la extracción social e ideología de sus líderes, militantes y simpatizantes, así como en todo lo referente a las diversas formas de entender la estrategia y las tácticas políticas a utilizar.³⁹² Se produjo también en este entorno un debate permanente, en base a diferentes puntos de vista sobre la sexualidad. Sin embargo hubo cuestiones fundamentales respecto a las que las mujeres liberales, socialistas, religiosas, agnósticas, ateas y librepensadoras compartieron una misma perspectiva: la desigualdad de la mujer en la institución matrimonial y la prostitución como formas de opresión de las mujeres.

El feminismo sufragista fue ante todo ecléctico, y esto se manifestó también en el modo en que tres generaciones sucesivas de mujeres comprometidas con la igualdad abordaron el tema de la moral sexual.³⁹³ La primera generación de mujeres, las nacidas antes de 1850, como Josephine Butler, Elizabeth Wostenholme, Millicent Garrett, Frances Power Cobbe, o Frances Swiney, entre otras, tuvo que desarrollar su labor reivindicativa con dificultad, en pleno auge de la moral victoriana.³⁹⁴ Ello provocó que en un principio fueran cautas a la hora de hacer público su malestar respecto a cuestiones como el doble rasero de la moral sexual, la prostitución o la edad de consentimiento. Temían verse perjudicadas públicamente en su práctica política ya organizada, por causas como el derecho a la propiedad, el acceso a la educación, la admisión en la profesión médica, el voto y la custodia de los hijos. El hecho de que las mujeres hablaran en público sobre cualquier tema constituía una transgresión y se consideraba impensable que lo hicieran para tratar lo relacionado con la sexualidad. Por ello resultó tan escandalosa la campaña por la revocación de las Leyes de enfermedades contagiosas, liderada por Josephine Butler en los años setenta, que provocó encendidos debates públicos sobre la *trata de*

³⁹¹ De Miguel, Ana, y Palomo, Eva, “Inicios de la lucha feminista contra la prostitución: Políticas de redefinición y políticas activistas en el sufragismo inglés”, en *Brocar*, 35 (2011) 323-342, p. 327.

³⁹² Para un análisis sobre la diversidad dentro del movimiento, ver M^a Jesús González, “El sufragismo británico: narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia”, en *Ayer*, 68 (4), 2007, pp. 273-306.

³⁹³ Para comprender la evolución de los análisis en las diferentes generaciones de sufragistas, ver Susan K. Kent, *Sex and Suffrage in Britain, 1860-1914*, London, Routledge, 1990.

³⁹⁴ Frances Power Cobbe vivió con su compañera Mary Lloyd durante treinta años.

blancas y la prostitución, el abuso de menores o el papel de sumisión de las mujeres en el matrimonio.

La lucha abolicionista contra la regulación estatal de la prostitución encontró el apoyo y compromiso de mujeres relevantes en el sufragismo, con posiciones muy diferentes y a veces enfrentadas respecto a la religión o la libertad sexual, el control de la natalidad y las llamadas ‘uniones libres’, como ejemplifican los casos de Lydia Becker, presidenta de la *National Society for Women’s Suffrage* (NSWS), o Elizabeth Wolstoneholme.³⁹⁵ Las tensiones producidas por este tipo de discrepancias ya fueron descritas en los primeros capítulos de este trabajo.

Poco a poco la siguiente generación sufragista incorporó estas denuncias a su discurso, con la diferencia de que un número cada vez mayor de ellas, como Olive Schreiner, Mona Caird, Helena Swanwick, Sarah Grand o Emmeline Pethick-Lawrence, intentaban llevar estos ideales a la práctica en sus vidas, desafiando las críticas y pagando a menudo un alto precio por ello. La escritora Olive Schreiner (1855-1920), además de comprometerse con el feminismo, el socialismo y el pacifismo, llevó una vida de búsqueda de sí misma, cuestionando las relaciones convencionales entre hombres y mujeres. Participó en los debates sobre relaciones afectivas y sexualidad mantenidos por radicales como Edward Carpenter o Havelock Ellis. La novelista y ensayista Mona Caird defendió ideas polémicas acerca de la construcción social del matrimonio, la maternidad y las relaciones madre-hija. Se han comparado sus posicionamientos con el pensamiento de las feministas radicales de la segunda ola en el siglo XX.³⁹⁶

La causa sufragista vivió una intensificación de su lucha en torno a 1910, lo que creó un ambiente que facilitó a las mujeres militantes más jóvenes expresar sus opiniones sobre la sexualidad de forma explícita e inseparable de la lucha política por el voto. La deslegitimación total de la doble moral sexual, el contrato matrimonial y la prostitución, junto al debate sobre la maternidad, la anticoncepción, la violación, el incesto, la homosexualidad y el derecho de las mujeres al placer sexual, pasaron a formar parte de la agenda política feminista de principios del siglo XX.

³⁹⁵ La NWSS junto con otras sociedades similares se unieron en 1897 para formar la NUWSS.

³⁹⁶ Cfr. Ann Heilmann, “Mona Caird (1854-1932): wild woman, new woman, and early radical feminist critic of marriage and motherhood”, en *Women’s History Review*, Vol. 5, nº1, 1996, pp. 67-95; Ann Heilmann, *New Woman Strategies. Sarah Grand, Olive Schreiner, Mona Caird*, Manchester, Manchester University Press, 2004.

Los debates sobre la prostitución se desarrollaban de manera cada vez más abierta en el seno del sufragismo de pre-guerra. Uno de los textos más representativos y controvertidos de la época fue escrito en 1913 por Christabel Pankhurst, la hermana de Sylvia y una de las líderes de la Unión Social y Política de Mujeres. Este trabajo titulado *The Great Scourge and How to End It*, trataba el tema de la expansión de las enfermedades venéreas desde una perspectiva de género, en un momento histórico en el que existía una gran preocupación política por esta cuestión, desde el punto de vista de la salud pública, hasta el punto de que se constituyó una comisión real para tratarlo. También compartió la preocupación por el buen desarrollo de la ‘raza’, que constituía una constante que transversalizaba el discurso, tanto de los políticos en el poder como de los círculos científicos –higienistas, neomalthusianos- y progresistas de la época.

El texto recoge los argumentos utilizados por las feministas del XIX en contra del doble rasero, en términos de moralidad, y analiza la relación entre la sexualidad y el poder masculino. Supuso una fuerte crítica a las relaciones sexuales, económicas y políticas que permitían a los hombres ejercer su poder sobre las mujeres. Sin embargo, otras feministas, como la sufragista Teresa Billington-Greig, pusieron mayor énfasis en las causas económicas de la prostitución y no compartieron la visión de Christabel sobre la ‘brutalidad’ que caracterizaba a los hombres.

Historiadores como Richard J. Evans, M. Pugh, o desde una perspectiva de género, J. R. Walkowitz, han criticado este escrito tachándolo de ser una exageración, una especie de caricatura contra los hombres.³⁹⁷ Sin embargo, su autora partió de los datos médicos de la época, y, además, lo que más rechazo produjo, en nuestra opinión, fue el hecho de visibilizar el papel de los hombres como responsables del mantenimiento de la prostitución y la expansión de las enfermedades venéreas. Señalaba Christabel cómo las esposas se encontraban en constante peligro de ser contagiadas por sus maridos y el modo en que se las mantenía en un estado de ignorancia acerca del contagio, la enfermedad y sus consecuencias. Escribió sobre este ‘pacto de silencio’ entre varones, políticos, clérigos, médicos y maridos, que instrumentalizaban los cuerpos femeninos

³⁹⁷ Ya hemos comentado la misoginia presente en la obra de autores como M. Pugh o D. Mitchell, o la visión ‘anti-Pankhurst’ de R. J. Evans. En cuanto a la crítica al citado escrito de Christabel Pankhurst, ver Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, class and the state*, Cambridge, CUP, 1980, pp. 255-256.

para su placer sexual y para la procreación, aún en detrimento de su integridad física y psíquica, en lugar de considerar a las mujeres como seres humanos completos:

“Esposas inocentes son infectadas por sus maridos. Sufren enormemente y su salud queda arruinada; pierden su capacidad de ser madres o dan a luz hijos enfermos, lisiados, ciegos... pero nadie les explica el motivo de todo ello. Su médico y su marido les mantienen ignorantes y ellas ni siquiera pueden protegerse del peligro futuro... la mayoría de los hombres -entre un 75 y un 80% según las autoridades médicas- han padecido alguna enfermedad venérea antes del matrimonio y muchas chicas sanas se casan sin tener la menor idea del riesgo que corren...”.

“Es falso que la mujer tenga una naturaleza débil, sino que más bien se ve obligada a vivir en unas circunstancias que la debilitan, como es el caso de la alta prevalencia de enfermedades venéreas que atacan directamente la salud sexual y la vitalidad de las mujeres, la carencia de ejercicio o la vestimenta poco saludable y poco higiénica...”.³⁹⁸

De acuerdo con los textos de autoras feministas de las últimas décadas, no parece que la situación descrita en *The Great Scourge* estuviera tan alejada de la realidad, especialmente en lo que se refiere a la salud sexual de las mujeres y a la complicidad e impunidad de los varones para mantener una situación de privilegio respecto a sus esposas y a las mujeres prostituidas. El pacto entre maridos, médicos y clérigos mantenía a las mujeres en un estado de ignorancia acerca de su propio cuerpo, su sexualidad y su salud reproductiva:

“Según las feministas, el ‘pacto de silencio’ en torno a las cuestiones sexuales era mucho más que una simple ecuación de ignorancia e inocencia. La ignorancia de las mujeres respecto a las cuestiones sexuales facilitaba que los hombres encubriesen con la ayuda de los médicos la existencia de las enfermedades venéreas que llevaban a sus casas”.³⁹⁹

Las feministas del XIX fueron especialmente críticas con el papel que desempeñaba la ciencia en general y la profesión médica en particular respecto a la opresión de las mujeres:

“Las feministas denunciaban que la profesión médica había creado una ideología mistificadora que, lejos de promover la salud de las mujeres, permitía todo tipo de abusos hacia ellas en nombre de la ciencia. Recogieron evidencia acerca del rechazo de las mujeres a ser atendidas por ginecólogos cuyas prácticas degradantes y abusivas llegaron hasta la práctica de la clitoridectomía, que se practicaba incluso sin el conocimiento de los maridos, familiares o de la propia interesada.”⁴⁰⁰

³⁹⁸ Christabel Pankhurst, *The Great Scourge and How to End It*, WSPU, London, 1913.

³⁹⁹ Susan K. Kent, *Sex and Suffrage in Britain 1860-1914*, London, Princeton University Press, 1987, p.64. Esta obra recoge la visión de las sufragistas acerca las cuestiones relativas a la moral sexual. Ver para el apartado que nos ocupa especialmente los capítulos “Prostitution” y “The Doctors”.

⁴⁰⁰ Op. Cit., p. 115.

Por ello, una de las preocupaciones de varias generaciones de sufragistas fue la de incorporar a las mujeres al ejercicio de la medicina:

“Al actuar la ciencia, y sobre todo la medicina, como discurso legitimador sobre la sexualidad, las sufragistas consideraron la incorporación de las mujeres a la profesión médica como necesaria y como un componente esencial en su campaña... Y lo que es más importante, las mujeres médicas a través de su comprensión de la biología y la fisiología, desempeñarían un papel fundamental en la reconstrucción de las nociones de feminidad y masculinidad. Las médicas constituirían para el movimiento de mujeres una fuente de legitimidad científica, ya que buscaban la redefinición de la identidad sexual de las mujeres, lo que justificaría su inclusión en la política.”⁴⁰¹

Christabel Pankhurst explicó la prostitución como una manifestación de la sujeción de las mujeres y defendió la idea de que los sexos no podrían tener una buena relación mientras las mujeres permaneciesen en una situación de desigualdad económica y política. Era necesario que los hombres contemplasen a las mujeres como sus iguales y sus semejantes:

“Las mujeres, además de traer hijos al mundo, realizan algunas de las tareas más duras y agotadoras. Solamente se considera la maternidad como un obstáculo para la igualdad con el hombre cuando se trata de exigir una remuneración por ese trabajo o cuando las mujeres reclaman el derecho a estar activas en ámbitos superiores de la actividad humana. Será necesario avanzar en la abolición de la prostitución si queremos que las mujeres vivan en libertad e igualdad... Las mujeres, casadas o no, deben ser independientes económicamente, pero esto no se puede lograr con la venta del sexo. La sexualidad queda degradada cuando es objeto de venta o intercambio... La unión sexual entre dos personas es algo muy importante para la vida, tanto por sus consecuencias físicas como espirituales...”⁴⁰²

Uno de los ataques más utilizados contra las sufragistas fue el de catalogarlas como mujeres incompletas, con ‘deseos insatisfechos’, al estar muchas de ellas solteras o separadas de sus maridos. Este argumento de la ‘solterona’, ya extendido en el XIX, aunque de manera menos explícita, fue esgrimido con especial virulencia en la época de pre-guerra y, sobre todo, en los años veinte, al calor del llamado ‘nuevo’ feminismo. Al igual que lo hicieron otras feministas de su generación, Christabel reivindicó el papel de la mujer como sujeto independientemente de su estado civil. Sobre el creciente rechazo social a la mujer soltera, escribió:

⁴⁰¹ Op. Cit., p. 114.

⁴⁰² Christabel Pankhurst, *The Great Scourge and How to End It*, WSPU, London, 1913. Consultado en (19/02/2012): <http://www.keele.ac.uk/history/curentundergraduates/tltp/WOMEN/HANNAM/TEXT/HAN193A.HTM>

“En otros tiempos cuando la única salida para las mujeres era el matrimonio, las que no se casaban se sentían fracasadas... pero ahora las mujeres solteras pueden tener una vida llena de alegrías e intereses, aunque no sean madres, pueden servir a la humanidad haciendo un trabajo útil y lleno de belleza. Su vida está completa. Si encuentran a un hombre que las merezca y esté moralmente a su altura también estarán dispuestas a casarse...”⁴⁰³

En el mismo sentido, la sufragista Helena Swanwick explicaba en 1913 cómo las cualidades definidas socialmente como femeninas eran aquellas que los hombres habían decidido que se ajustaban mejor a sus intereses, necesidades y privilegios:

“Los hombres imaginan las cualidades que les resultan deseables en las mujeres, y conforman un ideal de mujer en base a esas cualidades. Después llaman ‘asexuadas’ a aquellas mujeres reales, de carne y hueso, que no se ajustan a ese ideal... La mujer libre, con un carácter y una voluntad propias, no solo es más feliz sino también más útil y atractiva que ese ideal incoloro de sumisión...”⁴⁰⁴

Esta autora insistió en el papel legitimador de la desigualdad ejercido por los varones científicos:

“Los científicos reaccionarios nos hablan de la ‘mujer normal’. Para definirla, quitan de cada mujer cualquier cualidad individual que la hace diferente a la demás personas, y se quedan con aquello que todas tienen en común: el sexo y la maternidad. De ahí concluyen que la mujer debe ser formada exclusivamente para esos dos fines... La ‘mujer normal’ no existe. Es un invento de la mente masculina y todas las mujeres sufren por causa de esta tiranía...”⁴⁰⁵

La mayoría de las sufragistas pensaban que detrás del rechazo al voto de la mujer se escondía el temor de los hombres a que se les impusiera un nuevo código de moralidad que acabara con el doble rasero y con el poder masculino para disponer unilateralmente de los cuerpos y vidas de las mujeres. Así lo expresó Helena Swanwick al analizar los argumentos de los anti-sufragistas: “Así piensa la oposición: si las mujeres consiguen ser libres políticamente también serán fuertes espiritualmente e independientes económicamente, y por tanto ya no estarán dispuestas a entregarse o venderse para ser los juguetes de los hombres...”⁴⁰⁶ Además plantea algo a nuestro juicio fundamental y que ha sido el hilo conductor del feminismo hasta nuestros días; el hecho de que reivindicaciones como el no ser definidas sólo como cuerpos ni a estar sometidas sexualmente al ‘derecho’ de los varones, representasen realidades que podían compartir

⁴⁰³ Ibid.

⁴⁰⁴ Helena Swanwick, *The Future of the Women's Movement*, London, G. Bell & sons Ltd., 1913, p. 138.

⁴⁰⁵ Op. Cit., p. 141-142.

⁴⁰⁶ *The Suffragette*, 22 de abril, 1913, p. 782.

todas las mujeres, independientemente de su clase social, adscripción política, religión o cultura.

En estos años proliferaron los colectivos y publicaciones que desde diferentes ámbitos contribuyeron a la difusión de la crítica feminista acerca de la doble moral sexual. Es de destacar el papel de la publicación *The Freewoman*, dirigida entre 1911 y 1912 por las sufragistas Dora Marsden y Mary Gawthorpe, antiguas militantes de la WSPU. Los temas tratados en la revista eran motivo de discusión habitual en los ambientes sufragistas, aunque sus planteamientos no siempre fueron compartidos por algunas de sus líderes, o bien porque no las aprobaban o debido al temor de que la presión derivada de las acusaciones de inmoralidad pudiesen empañar sus campañas. El cuestionamiento de la maternidad impuesta, el derecho de las mujeres al placer sexual desde la autonomía y la libre decisión, el control de la natalidad y la opresión en el matrimonio, fueron atacados de forma hiriente –‘esa publicación nauseabunda’- por parte de los sectores conservadores y anti-feministas. La prostitución nunca fue abordada como una forma de libertad sexual para las mujeres, sino como una manifestación del sometimiento femenino al poder masculino. Su enfoque puede considerarse como un antecedente del feminismo radical de los años sesenta y setenta del siglo veinte; en concreto sus análisis recuerdan a los desarrollados por autoras como Kate Millet⁴⁰⁷ o Kathleen Barry⁴⁰⁸ en obras fundamentales escritas en 1969 y 1979 respectivamente.

5.4.2. Ideas feministas sobre la prostitución en el entorno de la izquierda revolucionaria contemporánea de Sylvia Pankhurst

Hay que señalar que esta misma perspectiva respecto a la prostitución fue compartida por todo el socialismo feminista del diecinueve, por autores como Bebel, Engels, Zetkin y por la teórica rusa Alexandra Kollontai, cuya obra influyó notablemente en el pensamiento de Sylvia Pankhurst.

Como ya hemos expuesto, a partir de 1917 el pensamiento y activismo de Pankhurst evolucionaron hacia el comunismo. Apoyó la revolución bolchevique y mantuvo un intercambio teórico y político con sus miembros. Aunque las aportaciones de Alexandra Kollontai o Inessa Armand no fuesen mayoritarias en el proceso, las nuevas ideas acerca de cómo debían ser las relaciones entre los sexos en la sociedad socialista que se estaba

⁴⁰⁷ Kate Millet, *Sexual Politics*, New York, Doubleday, 1969.

⁴⁰⁸ Kathleen Barry, *Female Sexual Slavery*, New York, NYU Press, 1979.

construyendo se difundieron y debatieron en los círculos contemporáneos más afines.⁴⁰⁹ Fueron mujeres como ellas quienes integraron de forma teórica los problemas de la sexualidad y la opresión de las mujeres en el contexto de la lucha revolucionaria.

Tras criticar la moral sexual burguesa, Kollontai analizó el matrimonio legal, la prostitución y las uniones libres. Según ella, las relaciones que se dan entre los sexos en la prostitución tienen un efecto negativo y degradante en la psicología humana de ambas partes. La relación entre comprador y prostituta hace que el hombre no perciba el acto sexual como asunto de dos personas, sino que vea al sexo opuesto como el vehículo para recibir placer –ya que lo ha pagado- sin tener que proporcionárselo a la mujer. Las necesidades reales de las mujeres no se corresponden con las expectativas de los varones, incapaces de comprender la frustración de la mujer ante el acto sexual, todo lo cual “lleva al hombre a ignorar con sorprendente ingenuidad las sensaciones fisiológicas de la mujer en el acto más íntimo”.⁴¹⁰ Esto, además de otros factores, da lugar a la falta de entendimiento y comprensión entre los sexos. La autora, además de denunciar con rotundidad el desconocimiento que tienen los hombres de la sexualidad femenina, criticó el modo en que la literatura masculina silenciaba la insatisfacción sexual de las mujeres y frivolizaba la existencia de la prostitución. En este sentido, nos parece interesante y pionera su coincidencia en el análisis con las feministas radicales de los años sesenta y setenta del siglo XX.

Mientras toda la sociedad condena y desprecia a la prostituta, la prostitución funciona como una institución reglamentada por los estados, ya sea de forma oficial y legal o de modo extraoficial. Y su función social es la de proteger la ‘virtud’ de las esposas e hijas de los burgueses y satisfacer las necesidades sexuales incuestionables de los varones. Se la considera un ‘mal menor’, un hecho inevitable que siempre ha existido y existirá, puesto que va ligado a la naturaleza diferente de los sexos y es por tanto inmutable.

Siguiendo la tradición marxista, ya Bebel, después de haber estudiado su justificación a lo largo de la historia, había denunciado la prostitución como una institución ligada a lo burgués, al igual que lo eran la policía, el ejército, la iglesia y la patronal:

⁴⁰⁹ La feminista Inessa Armand (1874-1920) fue dirigente bolchevique y muy próxima a Lenin. Junto con Alexandra Kollontai y Nadezhda Krupskaya editó el periódico *Rabotnitsa (La Mujer Trabajadora)*. Dirigió la *Zhenotdel*, organización que luchaba por la igualdad de las mujeres en el Partido Comunista y en los sindicatos. Presidió en 1920 la primera *Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas*.

⁴¹⁰ Alexandra Kollontai, *Marxismo y revolución sexual*, Castellote, Madrid, 1976, p. 131.

“Si el matrimonio representa uno de los aspectos de la vida sexual del mundo burgués, la prostitución representa el otro. El primero es el anverso de la medalla, y el segundo el reverso... Los hombres han considerado siempre el uso de la prostitución como un privilegio que les corresponde ‘por derecho’. Por eso vigila y juzga con tanta dureza y rigor a la mujer que, sin ser prostituta, tiene un ‘desliz’... Gracias a su posición de dominio, el hombre la obliga a reprimir violentamente sus instintos más fuertes y hace que su prestigio social y el matrimonio dependan de su castidad... A nadie hasta ahora se le ha ocurrido pensar que, con otro orden social, podrían desaparecer las causas de la prostitución...”⁴¹¹

Para Kollontai, la erradicación de la prostitución constituiría una de las tareas de la nueva república obrera. Había observado que la instauración del trabajo obligatorio para hombres y mujeres estaba haciendo disminuir la prostitución. Los Consejos habían abolido las leyes zaristas que regulaban la prostitución y numerosas mujeres se habían incorporado al trabajo asalariado. Sin embargo, la prostitución continuaba existiendo y se consideraba que la mujer que la ejercía estaba desertando del trabajo colectivo convirtiéndose en una persona individualista, improductiva y ociosa. No se trataba de condenarlas moralmente –ni mucho menos criminalizarlas– ya que las mujeres habían heredado una estructura social y económica en las que se habían visto abocadas a vender su cuerpo para sobrevivir, a veces temporalmente y otras de forma permanente, lo cual era una ventaja para los ciudadanos propietarios: “No hay diferencia entre el hecho de que una mujer venda su cuerpo a varios hombres o a uno sólo, que se haga mantener por su esposo legal o que sea prostituta profesional.”⁴¹²

Kollontai se cuidó mucho de aclarar, no obstante, la diferencia entre sus observaciones y reflexiones sobre la prostitución y el derecho a que hombres y mujeres ejerciesen su libertad sexual, ya fueran sus relaciones de amor, de pasión o de una atracción física pasajera:

“Una relación es dañina para la colectividad cuando implica una negociación material entre los sexos, cuando el cálculo mundano sustituye a la mutua atracción... un acto de violencia hacia la mujer en nombre del beneficio... Tanto si la negociación toma la forma de la prostitución o del matrimonio legal, se trata de relaciones insanas que amenazan la igualdad y la solidaridad.”⁴¹³

Frente a la ciencia burguesa de su tiempo, que insistía en explicar la prostitución como un fenómeno patológico que afectaba a ciertas mujeres nacidas con una predisposición

⁴¹¹ August Bebel, *La mujer y el socialismo*, Madrid, Akal, 1977, p. 267-269.

⁴¹² Alexandra Kollontai, *Sobre la liberación de la mujer*, Fontamara, Barcelona, 1979, p. 172.

⁴¹³ Alexandra Kollontai, “Prostitution and ways of fighting it”, en *Workers’ Dreadnought*, 27 de agosto, 1921.

criminal a una anomalía de tipo sexual, los marxistas y otros académicos progresistas defendían que se trataba ante todo de un fenómeno social, económico y educativo, negando el argumento de la naturaleza y de la predisposición innata. Identificada con la tradición crítica que niega la supuesta neutralidad de la ciencia, comentaba Kollontai al respecto:

“Si los académicos burgueses de la escuela de Lombroso-Tarnovsky estuvieran en lo cierto al afirmar que las prostitutas nacen marcadas por la anomalía sexual y la corrupción, ¿cómo podría explicarse el hecho bien conocido de que en tiempos de crisis y desempleo aumenta inmediatamente el número de prostitutas? ¿Por qué los compradores de ‘mercancía humana’ que viajaban a la Rusia zarista desde los países de Europa occidental siempre hacían ‘su agosto’ en las zonas y en las épocas en las que la población padecía hambre, miseria y desempleo?... Salvo raras excepciones –jóvenes víctimas de la ‘doble moral’ que son expulsadas de sus hogares burgueses por haber ‘pecado’- son reclutadas de las clases más pobres... Las raíces de la prostitución son económicas. Las mujeres dependen del hombre y se encuentran en una posición vulnerable. Además, las mujeres han sido condicionadas por siglos de educación para esperar favores materiales de los hombres a cambio de favores sexuales, ya se den dentro o fuera del matrimonio. Esta es la raíz del problema.”⁴¹⁴

En opinión de Kollontai, el cambio de mentalidad respecto a la prostitución era difícil pero posible. Esperaba que a través de la educación y la sensibilización se percibiese como contrario a los intereses colectivos de la clase. El primer Congreso de campesinas y trabajadoras acuñó el eslogan “La mujer de la República soviética del trabajo es una ciudadana libre con igualdad de derechos y no puede ni debe ser objeto de compra y venta”.

El gobierno aprobó castigar penalmente a quienes se lucraran con la prostitución ajena, sin embargo hubo discrepancia respecto a la cuestión de castigar al ‘cliente’ y finalmente se desechó esta medida. Kollontai se quejaba de la premiosidad a la hora de hacer efectivas las medidas necesarias.

También esgrimió el argumento del derecho a la salud pública ante la amenaza de las enfermedades venéreas y abogó por una verdadera transversalidad a la hora de abordar la lucha contra la prostitución. No era suficiente con el trabajo de la Comisión creada al respecto, sino que era imprescindible la implicación de las organizaciones locales que agrupaban a mujeres y jóvenes. La prevención ocuparía un lugar fundamental, mediante el establecimiento de la educación para la salud y de la educación sexual entre los y las

⁴¹⁴ Ibid.

jóvenes; la creación de comisiones educativas y la organización de tertulias y debates sobre el matrimonio, la familia, la historia de las relaciones entre los sexos y la propia moralidad sexual, destacando la dependencia de estos fenómenos respecto a los factores económicos. Se trataba de reeducar a la sociedad en una nueva ‘psicología’ respecto a las relaciones de género y no solamente en las responsabilidades económicas colectivas como clase trabajadora. Para Kollontai, no sólo no son excluyentes, sino que ambos aspectos son imprescindibles para el proceso de cambio social.

Respecto a la independencia económica de las mujeres, planteó la importancia del desarrollo de la formación profesional, ya que, a pesar de que la ley establecía la igualdad salarial entre hombres y mujeres, la mayoría de ellas ocupaba los puestos de trabajo de menor cualificación. Igualmente urgía una solución al problema de la vivienda, que afectaba especialmente a aquellas mujeres que emigraban del campo a las ciudades y las hacía más vulnerables a la prostitución.

Por último, insistió en plantear la prostitución como incompatible con las nuevas relaciones de solidaridad, igualdad y camaradería entre hombres y mujeres, necesarias para la cohesión y desarrollo de la nueva sociedad socialista. En una fase de transición en la que se estaban sustituyendo las viejas estructuras sociales y económicas por otras nuevas, fue muy crítica con la resistencia de sus compañeros bolcheviques a abandonar los estilos de vida burgueses en lo referente a la vida personal, es decir, la familia tradicional y la moral sexual, mostrando así la resiliencia del patriarcado ante los distintos sistemas políticos y económicos:

“Estamos dispuestos a rechazar todos los aspectos del viejo sistema y a recibir a la revolución en todos los aspectos de la vida... pero no se puede tocar a la familia... Incluso comunistas conscientes temen enfrentarse a la evidencia de que las nuevas formas de economía requieren de nuevas relaciones entre los sexos. El poder soviético reconoce que la mujer tiene un papel en la economía nacional y la ha situado en igualdad con el hombre en este aspecto, pero en la vida cotidiana nos agarramos a las ‘viejas costumbres’ y aceptamos como normales los matrimonios basados en la dependencia material de la mujer al hombre... La sociedad comunista no necesita de ese modelo. El mundo burgués bendecía la exclusividad y el aislamiento de la pareja casada respecto a la colectividad; en la sociedad burguesa atomizada e individualista, la familia es la única protección frente a un entorno social de hostilidad y competición... En la sociedad comunista se forjarán nuevos lazos entre los trabajadores basados en la camaradería, los intereses comunes y la responsabilidad colectiva como principios de una nueva moralidad”.⁴¹⁵

⁴¹⁵ Ibid.

5.4.3. Sylvia Pankhurst y su análisis de la Prostitución

5.4.3.1. El intento de reavivar la regulación estatal de la prostitución durante la Gran Guerra

Sylvia Pankhurst se había manifestado contraria en muchas ocasiones a la regulación de la prostitución por parte del Estado. Durante uno de sus viajes por Europa, y a propósito de una visita a una cárcel de mujeres en Hungría en 1914, escribió:

“... varias chicas de quince o dieciséis años, algunas condenadas por robo, otras por haber ejercido la actividad de la prostitución sin el permiso –ticket- de la policía. El sistema odioso de la Regulación Estatal estaba vigente en el país... sus ropas sucias y rotas, rostros pálidos y de sufrimiento con miradas cansadas. Estaban enfermas...”⁴¹⁶

Para las autoridades militares que habían ejercido en las colonias, donde la regulación estatal de la prostitución seguía existiendo, el suministro de prostitutas sanas para las tropas formaba parte de las necesidades y de la rutina del ejército. Pedían al gobierno que se controlase y autorizase la provisión de mujeres para tales fines por medio de las ya derogadas Leyes de enfermedades contagiosas –*Contagious Disease Acts o CD Acts* de 1864, 66 y 68-. Estas leyes habían sido revocadas en 1886 y la edad de consentimiento elevada a los dieciséis años, tras la campaña de Josephine Butler y la *Ladies National Association* (LNA) que, junto a otras organizaciones sociales, protagonizaron diecisiete años de intenso activismo.

Algunos políticos declararon en la cámara de los comunes que las enfermedades venéreas habían llegado a incapacitar durante los primeros meses de la guerra al 30-40% de los soldados en algunas unidades. Sin embargo, el gobierno se negó a aceptar dichas cifras o a publicar los datos al respecto. A los jóvenes soldados se les entregaban profilácticos para prevenir el contagio y se les instruía en como prevenir las infecciones, medidas que resultaban totalmente ineficaces.

Ya en el siglo XIX, las medidas de control sobre las mujeres sospechosas de ejercer la prostitución no habían logrado detener la expansión de estas enfermedades. Muchas prostitutas enfermas evitaban acudir al médico por miedo a tener que someterse al control de la policía y los centros de internamiento. Los hombres vivían una falsa sensación de seguridad al utilizar a mujeres certificadas como ‘sanas’, lo cual no suponía ninguna garantía de protección de la salud y fomentaba la legitimación del

⁴¹⁶ E. Sylvia Pankhurst, *The suffragette movement...*, pp. 538-539.

mercado de la prostitución. Y sobre todo, el hecho de que los hombres no tuviesen que examinarse ni someterse a ningún control fomentaba el contagio de las enfermedades a sus esposas e hijos en todas las clases sociales, a la vez que les exoneraba de toda responsabilidad práctica y moral.

Algunos políticos, como el conservador Lord Hamilton, abogaron por la creación de hospitales y reformatorios para prostitutas, mientras el ministro del Interior consideraba suficiente la aplicación de la Ley contra la prostitución callejera y la aplicación de la Ley de defensa del Reino (*Defense of the Realm Act o DORA*) que permitía una suerte de ‘toque de queda’ para mujeres a partir de ciertas horas de la noche.

Las mujeres que se enfrentaron a este tipo de medidas invocaban el espíritu del Manifiesto de las Mujeres firmado en 1869 por destacadas feministas y profesionales, como Josephine Butler, Elizabeth Wolstenholme-Elmy, Harriet Martineau, Lydia Becker, Mary Carpenter o Florence Nightingale. En él denunciaban unas leyes que conculcaban el derecho inalienable de la persona a su seguridad personal, a la presunción de inocencia y a no ser juzgadas según un doble rasero que dejaba las libertades de las mujeres bajo el control absoluto de la policía. Sylvia Pankhurst se identificó plenamente con los planteamientos humanistas de este manifiesto que reprodujo en su periódico, *The Woman's Dreadnought*, en 1914.

Para Pankhurst, este debate contribuyó a desenmascarar la hipocresía y el cinismo con que habitualmente se trataban estos temas, y a cuestionar la doble moral sexual imperante. Se trataba de un nuevo ataque a los derechos de las mujeres al igual que tantos otros, como fue el caso ya descrito contra las esposas de los soldados.

Por otra parte, alertó sobre el peligro de aceptar unos recortes de las libertades civiles a los que después seguirían otros, de manera que el estamento militar terminaría actuando como un ejército de ocupación en su propio país y dominando hasta lo más íntimo de la vida de las personas.

Pankhurst también denunció el tratamiento que la prensa dio a esta cuestión a través de escritos sensacionalistas y morbosos como los de Conan Doyle, que reclamaba mayor protección para los ‘indefensos’ y jóvenes soldados que veían su vida arruinada a causa de las ‘malvadas’ prostitutas.

Al igual que en su día lo hiciera Flora Tristán, Sylvia Pankhurst quiso conocer de forma directa la vida de estas mujeres y la actuación policial en las zonas de prostitución de Londres. Retrató en *The Home Front* escenas de degradación humana conocidas de primera mano.⁴¹⁷

En un artículo titulado “Beware of the CD Acts!”, Pankhurst expuso la situación de miseria creada por la guerra, en la que la mujer padecía la pobreza más extrema.⁴¹⁸ Esto se debía –y ya era así antes de la guerra- a la desigualdad salarial y la feminización del trabajo más precario y en condiciones de explotación. El hecho de que estas mujeres no tuvieran el poder de una organización sindical que defendiera sus derechos, el papel de las ‘workhouses’, donde las mujeres trabajaban en condiciones de semi-esclavitud, como fue el caso de las *Queen Mary Workrooms* o la situación de desempleo sin ningún tipo de ayuda estatal, conformaban una situación que aumentaba la probabilidad de que muchas mujeres se dedicaran a la prostitución para poder sobrevivir. De ahí la preocupación de Pankhurst y la ELFS-WSF por la subsistencia básica de estas mujeres y su implicación en la creación de estructuras de apoyo en los barrios del East End.

Continuaba Pankhurst diciendo:

“No se puede comprender el horror provocado por este espantoso sistema si no se han leído en detalle los relatos de las tragedias que resultan de ello. Las memorias de Josephine Butler recogen casos de mujeres perfectamente respetables que fueron arrestadas y obligadas a someterse a los exámenes médicos. Una vez examinadas era imposible escapar de la red de la policía. Debían volver mes tras mes y algunas se suicidaron como única salida ante este régimen terrorífico en las que se vieron atrapadas... Desde luego, las crueldades e indignidades que la guerra impone a los pueblos conquistados son terribles, pero es más fácil rebelarse contra una fuerza externa que contra una interna que se acepta pasivamente. La esclavitud sólo puede degradarnos cuando la aceptamos.

‘La mujer es solidaria’ fue la consigna de Josephine Butler. Sintamos estas palabras como una auténtica verdad...”⁴¹⁹

5.4.3.2. La abolición de la prostitución

Pankhurst percibía el fenómeno de la prostitución de mujeres y niñas y sus causas fundamentalmente en su relación con la idea de la desigualdad política y económica

⁴¹⁷ E. Sylvia Pankhurst, *The home front...*, pp. 105-108.

⁴¹⁸ Publicado en *The Woman's Dreadnought*, 17 de octubre de 1914.

⁴¹⁹ K. Dodd, *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester University Press, 1993, pp. 66-67.

existente entre los sexos, desigualdad que a su vez veía reforzada por la existencia, apoyo y expansión del mercado prostitucional.

En un artículo titulado *What Do the Politicians Propose?*, hizo una crítica al abordaje ineficaz, hipócrita y misógino de la profesión médica respecto al tratamiento de las enfermedades venéreas.⁴²⁰ Por una parte se culpabilizaba a las mujeres prostituidas de ser el foco de transmisión de este tipo de enfermedades, el origen de un ‘mal’ que contagiaban al resto de la sociedad. Únicamente existía la preocupación, desde la Salud Pública, de que estas mujeres fueran examinadas y controladas en cuanto a su salud genital para proteger así a los varones. Por otra, se mantenía a las mujeres ‘respetables’ en la más absoluta ignorancia acerca de la salud sexual, ya fuesen solteras o casadas. No se podía tolerar que una mujer rechazase a un futuro esposo por este motivo o que una mujer casada se negara a seguir manteniendo relaciones sexuales con el marido infectado o incluso se planteara divorciarse y no tener más hijos. Era habitual que los médicos, en complicidad con los maridos, se negasen a informar a las esposas diagnosticadas de sífilis sobre su estado, aún sabiendo que el desconocimiento tendría como resultado traer hijos enfermos al mundo.

294

Abogó por un modelo de coeducación en las escuelas que tratase la sexualidad en general y especialmente todo lo concerniente a la salud sexual y reproductiva. También propuso que los ayuntamientos asumiesen difundir información acerca de la prevención y tratamiento de las enfermedades venéreas, como había llevado a cabo el Ayuntamiento socialista de Milwaukee en Estados Unidos.⁴²¹ No parece necesario explicar que este tipo de propuestas eran fuertemente rechazadas y denostadas, ya que existía un ‘pacto de silencio’ acerca de todo lo relativo a la sexualidad.

Sin embargo, Pankhurst defendió que cualquier intento de cambiar la situación real de las mujeres prostituidas no pasaba por los moralismos al uso ni por amenazar con las graves consecuencias para la salud que conllevaba esta actividad, sino por una modificación profunda de la legislación y de las condiciones económicas y sociales:

“Ningún texto de medicina ayudará a las mujeres pobres y desgraciadas que se ganan el sustento con la prostitución. Las que están enfermas ya han aprendido todo en la amarga

⁴²⁰ E. Sylvia Pankhurst, “What do Politicians Propose?”, en *Woman’s Dreadnought*, 8 de marzo de 1914.

⁴²¹ Sylvia Pankhurst conoció de primera mano las políticas novedosas y progresistas puestas en marcha por este ayuntamiento durante sus viajes a EE.UU entre 1911 y 1912. Los manuscritos donde relata esta experiencia están recogidos en los *Pankhurst Papers*.

escuela de la experiencia. Los conocimientos médicos no podrán salvarlas de la vida que llevan, del mismo modo que será inútil cualquier sermón religioso que pretenda salvar sus almas del infierno –sus cuerpos, mentes y almas ya están en el infierno-. Nada de lo que digan podrá compararse a la realidad que ellas viven. Infinitamente más poderosa que cualquier recomendación es la presión que ejercen sobre ellas los bajos salarios, las largas jornadas de trabajo y la infelicidad de sus vidas...⁴²²

A lo largo de sus escritos relató numerosos casos de mujeres y adolescentes en situación de pobreza que entraban en el mercado de la prostitución para sobrevivir. Describió sus problemas médicos, con la policía y con la justicia, la elevada incidencia de enfermedades venéreas mortales, abortos clandestinos, violencia física y sexual, suicidios, infanticidios y abandono de hijos. Insistió en la necesidad de que cambiasen las condiciones económicas para que las mujeres pudiesen ser autónomas y decidir sobre sus vidas. Del mismo modo, serían fundamentales los cambios legislativos que impidiesen la existencia de la trata y la prostitución. Por ello, exhortó a los políticos a que se definiesen sobre el problema:

“¿Qué proponen los políticos?... ¿Podemos esperar acabar algún día con la trata de blancas y con la prostitución, mientras el salario medio de las mujeres sea tan bajo que les resulte imposible cubrir las necesidades básicas para vivir decentemente, mientras la prostitución sea el ‘gremio’ en el que menos impedimentos existen para entrar, y comprar a una joven resulte más barato que comprarse un abrigo? La única manera de poner fin realmente a la expansión de las enfermedades venéreas es hacer que resulte imposible por ley comprar mujeres para la trata y la prostitución... Dicen que en las calles de Londres hay unas 80.000 prostitutas. No sé si las cifras son exactas pero me consta que la gran mayoría de ellas adoptó esta forma de vida debido a las circunstancias de pobreza, inseguridad e infelicidad a las que tuvieron que enfrentarse... ¿Cuándo aceptarán los políticos que las mujeres asalariadas deben contar con el arma del derecho a voto para poder obtener así una seguridad económica?”⁴²³

En 1921 publicó en su periódico varios artículos de autoras contemporáneas acerca de la prostitución. En uno de ellos, Adela Pankhurst Walsh relataba su experiencia en la cárcel, donde conoció a adolescentes encarceladas por ejercer la prostitución tras ser maltratadas por la policía y humilladas por los magistrados.⁴²⁴ Enfermas, muchas de ellas alcohólicas y sin hogar, eran retiradas de las calles para ‘proteger’ la salud de los hombres. Denunció el doble rasero moral con el que se juzgaba a las mujeres e invocó la solidaridad de género para luchar contra esta forma de explotación que consideraba

⁴²² E. Sylvia Pankhurst, “What do Politicians Propose?”, en *Woman’s Dreadnought*, 8 de marzo de 1914.

⁴²³ Ibid.

⁴²⁴ Adela Pankhurst Walsh fue la hermana menor de Sylvia. Había sido militante sufragista hasta que emigró a Australia donde formó parte del Partido comunista de Australia y se comprometió con las luchas sindicales y feministas de su tiempo.

inherente al sistema capitalista. Este sistema creaba unas ‘necesidades’ en la población para beneficiarse del mercado de seres humanos.

“Josephine Butler y todas las mujeres que han trabajado para proteger a su sexo de la degradación que supone la prostitución regulada, se indignan cuando escuchan que la clase prostituida es necesaria para la ‘protección’ de las mujeres ‘respetables’ y el hogar ‘legítimo’. Como mujeres, responden con ira que no desean ser protegidas a ese precio... Sin embargo, sabemos que la prostitución existe porque existe el capitalismo... Una gran parte de la actividad capitalista está dirigida a crear el deseo entre los hombres, a través de la literatura, la publicidad... y los hoteles y otros establecimientos se lucran satisfaciéndolo... El comunismo abolirá la prostitución. Permitirá que la gente joven pueda asistir a la escuela y a la universidad y desarrollar así su mente... ofrecerá a chicos y chicas la oportunidad de casarse si lo desean en base al afecto mutuo...”⁴²⁵

Al igual que hicieran Josephine Butler, John Stuart Mill, las sufragistas y las socialistas, Sylvia Pankhurst rechazó la teoría del ‘mal menor’ respecto a la prostitución. La idea de que la existencia de la prostitución no es buena pero necesaria, ya que contribuye a evitar males mayores, fue una constante defendida a lo largo de la historia desde la religión, la filosofía, la ciencia y la ley. Aún hoy escuchamos el comentario de que si no fuese por la prostitución habría más violencia contra las mujeres y sobre todo, un mayor número de abusos sexuales. Esta idea contiene otra comúnmente aceptada y que rechazaron siempre las feministas: la de que existen diferentes ‘categorías’ de mujeres - ‘castas’ y ‘no castas’, las que deben ser respetadas y las que no- que no son merecedoras de los mismos derechos. Frente a ello Pankhurst propondrá la solidaridad y los pactos entre mujeres.

Sylvia Pankhurst también creía en la abolición de la prostitución como consecuencia de la construcción de la nueva sociedad comunista, una vez derribado el capitalismo: “La prostitución se extinguirá, ya que es una transacción comercial que depende de la necesidad económica de la prostituta y el poder del cliente para pagar”.⁴²⁶

Suscribió los planteamientos recogidos en los artículos escritos por Alexandra Kollontai y publicados en su periódico. Kollontai definía y reconstruía la historia de la prostitución estableciendo que se trataba de un fenómeno inevitablemente asociado a los principios del capitalismo y explicando las causas económicas que lo producían. Cuestionó la moral ‘burguesa’ y propuso medidas políticas que, a su juicio, debían

⁴²⁵ Adela Pankhurst Walsh, “Communism and Social Purity: an Appeal to Women”, en *Workers’ Dreadnought*, 26 de febrero, 1921.

⁴²⁶ E. Sylvia Pankhurst, *Workers’ Dreadnought*, vol. VIII, nº 37, 26 de noviembre, 1921.

tomarse para abolir la prostitución. En sus escritos describió, desde su experiencia como Comisaria del pueblo de bienestar social en Rusia, las medidas puestas en marcha para intentar luchar contra las condiciones que consideraba el origen de la prostitución, actividad para ella incompatible con la igualdad:

“El siniestro legado del pasado burgués capitalista continua envenenando la salud física y moral de los trabajadores... La prostitución continúa existiendo y amenaza el sentimiento de solidaridad y camaradería entre hombres y mujeres trabajadores que es básico para la construcción de una sociedad comunista... Hay una gran diferencia entre la prostitución que existió desde la antigüedad y las dimensiones amenazadoras que ha tomado en los siglos XIX y XX... Cuando el salario de las mujeres es insuficiente para sobrevivir, la venta de favores aparece como una posible ocupación subsidiaria. La moral hipócrita de la sociedad burguesa alienta la prostitución a través de la estructura de la economía de explotación, mientras al mismo tiempo cubre de oprobio a cualquier chica o mujer que se ve obligada a tomar ese camino... Hay una prostitución legal y sujeta a la regulación y otra de tipo secreto y ‘estacional’. Ambas florecen en el mercado capitalista, en cuyas ciudades existen incluso burdeles especializados en niñas de hasta nueve o diez años...”.

“La prostitución destruye la igualdad, solidaridad y la camaradería de las dos mitades que conforman la clase trabajadora. Un hombre que compra los favores de una mujer no la percibe como una camarada o como una persona con iguales derechos, sino como a alguien dependiente e inferior... El desprecio que siente por ella afecta a su relación con todas las mujeres... La prostitución refuerza la desigualdad en las relaciones entre los sexos.”⁴²⁷

Pankhurst estaba convencida de que la abolición de la prostitución no solamente sería beneficiosa para las mujeres sino también para los hombres. Aunque invocaba razones de salud, así como la responsabilidad moral de no transmitir enfermedades venéreas a otras personas, se centró en destacar que las relaciones amorosas entre personas iguales y libres eran las que mayor felicidad procuraban al ser humano. Las relaciones sexuales que se daban en la prostitución tampoco eran positivas para los hombres. En este sentido coincidió con las reflexiones de Kollontai y también con las de otros marxistas, como Engels, cuando, analizando el matrimonio monogámico burgués y la prostitución, escribió: “La prostitución... envilece el carácter del sexo masculino entero”.⁴²⁸

En resumen, cuando las mujeres gozasen de la igualdad total de derechos en un sistema no capitalista donde la sociedad asumiese colectivamente la responsabilidad en las tareas domésticas y de cuidado de los hijos y las personas enfermas y ancianas, los

⁴²⁷ Alexandra Kollontai, “The Fight against Prostitution”, en *Workers’ Dreadnought*, 27 de agosto, 1921.

⁴²⁸ Engels, Friedrich: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Madrid, Fundamentos, 1970, p. 95.

hombres y las mujeres establecerían otro tipo de relaciones basadas en el compañerismo y la libertad.

En el modelo de sociedad preconizada por Pankhurst la prostitución sería abolida, y no sólo por ley sino también por razones educativas, económicas y sociales.

5.5. Del sufragismo al ‘nuevo feminismo’: La reacción anti-sufragista de los años veinte y la ‘nueva’ concepción de la sexualidad.

A finales del siglo XIX surgió un interés intelectual y político en los círculos progresistas por las cuestiones sexuales y el papel de las mujeres. En 1896 el profesor socialista Edward Carpenter, escribió *Love's Coming of Age*.⁴²⁹ En este texto, el autor planteó la sexualidad como algo separado de la procreación, la importancia de la anti-concepción y el derecho al placer sexual de las mujeres, que debían dejar de ser ‘meras máquinas para la reproducción’. Reivindicaba la libertad sexual, incluida la homosexualidad, y denunciaba la falta de reciprocidad en las relaciones sexuales en las que lo importante era la satisfacción de los hombres a costa de las mujeres. Los llamados reformadores o radicales en cuestiones de sexualidad contribuyeron a que se hablase públicamente de un tema tradicionalmente silenciado, aunque, como veremos más adelante, no eran necesariamente feministas.

298

Junto a las posiciones defendidas por socialistas como Carpenter, encontramos en este entorno discursos muy diversos sobre la sexualidad. Algunos marxistas como H. M. Hyndman rechazaron los análisis de Engels acerca de la familia y la sexualidad y consideraron estas cuestiones como irrelevantes para el marxismo. Otros, sobre todo los más reformistas, vieron en la familia la salvaguarda de los valores morales y no una institución que debiera transformarse. En este sentido, continuaron idealizando a las mujeres como madres y ‘ángeles del hogar’. Nos resulta curioso constatar cómo ambos planteamientos ideológicos han mostrado una pervivencia destacada hasta nuestros días.

El debate sobre el control de la natalidad existió a lo largo del XIX pero fue, sobre todo, a principios del XX cuando se comenzó a plantear desde ópticas diferentes; el elemento novedoso en la discusión consistió en que por primera vez las mujeres adquirieron un protagonismo en términos de su derecho y su libertad de ser madres, y no como simples

⁴²⁹ Consultado (2/07/2012) en: http://www.forgottenbooks.org/info/Loves_Coming-Of-Age_1_00026305.php

vehículos para la reproducción. Hasta ese momento, y desde sectores muy diferentes, se discutía sobre el aumento de la población y la escasez de recursos, la eugenesia y la necesidad de impedir que la miseria y su consiguiente degradación produjeran una raza débil y poco saludable.

Este debate dio lugar, hasta bien entrado el siglo XX, a ideas diversas y en ocasiones enfrentadas, tanto en el seno de la izquierda como en el feminismo. Por ejemplo, las ideas de Malthus fueron rechazadas por Marx y Engels, para quienes la sociedad no podía someterse a unas leyes económicas abstractas. Si la nueva sociedad consideraba necesario limitar su descendencia, esto debería decidirlo el propio pueblo sin que le fuese impuesto. Para muchas feministas, la medida de difundir el uso de anticonceptivos si no iba acompañada de la igualdad real entre los sexos, solo serviría para que los varones continuasen ejerciendo sus privilegios con mayor libertad aún. Sin embargo, hubo mujeres destacadas, como la sufragista laica Annie Besant, que apoyaron la divulgación de la anticoncepción entre las clases trabajadoras, desde la defensa de la igualdad y el derecho de las mujeres al placer sexual.⁴³⁰

Por su parte, los sectores conservadores y religiosos manifestaron su rechazo con virulencia. Señala Rowbotham al respecto: “El temor acerca de la separación entre placer sexual y procreación se encontraba vinculado al mantenimiento de la autoridad masculina sobre las mujeres y al poder de la clase propietaria sobre la clase trabajadora”.⁴³¹

Durante los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial aumentaron las actitudes anti-feministas. Éstas se materializaron en los frecuentes ataques a las ‘solteronas’ y a las feministas militantes, así como a través de la creación de un ideal de maternidad que se presentaba como uno de los fundamentos del ‘nuevo feminismo’.⁴³²

⁴³⁰ Annie Besant (1847-1933) fue arrestada en 1877, junto a Charles Bradlaugh, por la publicación de material informativo sobre la anticoncepción. Fue acusada de obscenidad y de inducir a la juventud a entregarse al placer sin temor a las consecuencias. A causa de este escándalo le fue retirada la custodia de su hija.

⁴³¹ Sheila Rowbotham, *Hidden from History: 300 years of Women's Oppression and the Fight against it*, Pluto Press, 1973, pp. 74-75.

⁴³² La hostilidad hacia las ‘solteronas’ aumentó durante los años de post-guerra en todos los ámbitos. Para una aproximación al tema, ver Virginia Nicholson, *Ellas Solas. Un mundo de hombres tras la Gran Guerra*, Madrid, Turner, 2008.

El feminismo de los años veinte, a diferencia del sufragista, no pretendía modificar la conducta sexual de los varones ni cuestionaba directamente la dominación masculina, en muchos casos por considerarlos objetivos demasiado difíciles de conseguir, aunque sí abogaba por la igualdad de derechos. Al igual que en Estados Unidos, el llamado ‘Feminismo del bienestar’ (*Welfare Feminism*) se centró en implementar reformas sanitarias y educativas que protegiesen la maternidad y, a pesar de defender los derechos laborales de las mujeres, apoyó la idea del ‘salario familiar’ como garantía de estabilidad y protección a la familia y, sobre todo, a la infancia. El movimiento de mujeres en estos años se caracterizó por una fragmentación en múltiples organizaciones que actuaban por separado.⁴³³

El feminismo sufragista cuestionó profundamente los cimientos del poder masculino, defendiendo un modelo de mujer económica y políticamente independiente, con intereses propios, que ejercía su derecho a no casarse o a no mantener relaciones sexuales con los hombres si no lo deseaba. Para la feminista Sheila Jeffreys, las ideas procedentes de los sexólogos de la época, como Havelock Ellis, la escuela freudiana o de escritores como Lawrence o Hemingway, entre otros,⁴³⁴ contribuyeron a fortalecer la oposición a las ideas del sufragismo y a consolidar los principios del llamado ‘nuevo feminismo’:

“La dependencia económica sería sustituida por una dependencia biológica ‘descubierta por la ciencia’: la sexual. Ya que se trata de algo puramente ideológico, requería de una campaña masiva de propaganda para asegurar su aceptación. El ideal de una maternidad como indicador de plenitud sexual fue asimilado en los años 20 por el ‘nuevo feminismo’ de muchas mujeres de la NUSEC. Colocaba a la mujer soltera como ‘superflua’ y peligrosa por su ejemplo...”.⁴³⁵

Jeffreys insiste en que los historiadores han obviado la importancia de las ideas divulgadas por los sexólogos a la hora de evaluar el declive feminista iniciado en este período:

“La nueva ideología sexual de los sexólogos basada en los principios de que el coito es vital para las mujeres y el celibato peligroso, la soltería indeseable, el lesbianismo

⁴³³ Algunas de estas organizaciones fueron: La *National Union of Societies for Equal Citizenship*, la *Women’s Freedom League*, el *Six Point Group*, el *National Council for Women* o la *London and National Society for Women’s Service*.

⁴³⁴ Para un excelente análisis de la ideología sexual contenida en los textos de diversos escritores, ver los capítulos correspondientes a la Tercera parte de la obra *Política Sexual* de Kate Millett, “Consideraciones literarias”.

⁴³⁵ Sheila Jeffreys, *The Spinster and her enemies. Feminism and Sexuality, 1880-1930*, Pandora Press, New York, 1985, p. 146.

inexistente como opción sexual fuera de la patología; que la sexualidad masculina es incontrolable y que la heterosexualidad debe tomar la forma de la dominación masculina y la sumisión femenina, era absolutamente opuesta a la teoría feminista sobre la sexualidad implícita en las campañas feministas anteriores. Todo ello reforzó la dependencia de las mujeres respecto a los hombres.”⁴³⁶

Existió una oposición al ‘nuevo feminismo’ por parte de las feministas que no estaban dispuestas a renunciar a la idea de la igualdad entre mujeres y hombres. Así lo expresaba Elizabeth Abbott en un escrito dirigido al periódico *Woman’s Leader* en 1927: “No puede haber un enfrentamiento entre ‘viejo’ y ‘nuevo’ feminismo. Hablar de un ‘nuevo’ feminismo es como hablar de una ‘nueva’ libertad. Existe la libertad y existe la tiranía. El dilema es más bien entre el feminismo –es decir, la igualdad- y aquello que *no* es feminismo”.⁴³⁷

Sin embargo, otras autoras valoran positivamente la influencia del movimiento por la reforma sexual a la hora de terminar con el tabú victoriano que pesaba sobre la sexualidad en la promoción de la educación sexual entre los y las jóvenes y la reivindicación del derecho al disfrute sexual para las mujeres.⁴³⁸ De hecho, la *British Society for the Study of Sex Psychology* se creó en 1914 con el objetivo de divulgar los conocimientos sobre la sexualidad en la educación pública. Liderada por Edward Carpenter y Havelock Ellis –ambos homosexuales-⁴³⁹, contó entre sus miembros y colaboradores con personajes tan diversos como G. Bernard Shaw, Dora y Bertand Russell, la escritora Radclyffe Hall, la socialista Stella Browne⁴⁴⁰ o la feminista y marxista Alexandra Kollontai. Los discursos sobre el papel de las mujeres en las

⁴³⁶ Op. Cit., p. 155.

⁴³⁷ Cit. en Op. Cit., p. 154.

⁴³⁸ Cfr. Caps. 14, 20, 21 y 22 de Sheila Rowbotham, *Hidden from History: 300 years of Women's Oppression and the Fight against it*, Pluto Press, 1973.

⁴³⁹ Edward Carpenter (1844-1929) fue escritor, poeta, socialista y activista a favor de los derechos de los homosexuales. Estudió filosofía, teología, orientalismo y naturismo. Sus obras más conocidas, *Love’s coming of age* y *The intermediate sex*, fueron objeto de duras críticas por tratar abiertamente las cuestiones sexuales y en particular la homosexualidad. Convivió con su compañero George Merrill –de clase trabajadora- durante 30 años. Carpenter fue discípulo de Engels y miembro de la SDF, organización que abandonó para formar parte de la *Socialist League*. Cfr. la biografía de Sheila Rowbotham, *Edward Carpenter. A life of liberty and love*, London, Verso, 2008. El profesor y médico Havelock Ellis (1859-1939) fue miembro de la Sociedad Fabiana y muy próximo a la escritora feminista Olive Schreiner. Se especializó en el estudio de la psiquiatría, la psicología y la sexualidad, siendo una de sus obras más polémicas, *Sexual Inversion*.

⁴⁴⁰ Stella Browne (1880-1955) militó en la WSPU y escribió regularmente en la revista *The Freewoman*. Sus artículos y gran parte de su activismo estuvieron orientados a la difusión de ideas radicales sobre la sexualidad. Reivindicó el derecho de las mujeres al placer sexual, al control de la natalidad, al aborto y a vivir de acuerdo con la propia orientación sexual. Trabajó para la *Society for the Study of Sex Psychology* y para la *Society for Sex Education and Guidance*. Para profundizar en sus aportaciones, ver Sheila Rowbotham, *New World for Women: Stella Browne, Socialist Feminist*, London, Pluto Press, 1977.

relaciones sexuales no fueron homogéneos de ningún modo. La científica Marie Stopes, conocida por su dedicación a la planificación familiar, mantuvo un enfoque centrado en las mujeres, criticando la ignorancia e insensibilidad de los varones respecto a las preferencias y deseos femeninos.⁴⁴¹

Retomando el debate entre las distintas perspectivas sobre si la llamada ‘revolución sexual’ de los años veinte fue o no feminista, vemos como mientras Rowbotham considera la anticoncepción como esencial para que las mujeres lograsen disfrutar de una mayor libertad sexual, al poder separar el placer de la reproducción, Jeffreys sostiene que esa ‘libertad sexual’ no es tal, ya que se refiere solamente a la práctica heterosexual obligatoria del coito, a la cual las mujeres se vieron presionadas a adaptarse, tanto física como psicológicamente. Las mujeres que no se adaptaban eran consideradas por la ciencia como no ‘normales’, y eran las culpables de que sus maridos se divorciasen o acudieran a los prostíbulos. Cualquier práctica sexual alternativa era condenada como indeseable y poco ‘femenina’:

“El concepto de la frigidez femenina sería el principal arma con la que los sexólogos de los años 20 presionaron a las mujeres para que se ajustaran a la conducta sexual de los varones, abandonando la crítica feminista a la sexualidad masculina. Las feministas, las solteras, las lesbianas o cualquier mujer que se mostrase reticente a adaptarse sería atacada y acusada de frígida y odiadora de hombres.”⁴⁴²

“El panorama que han presentado los historiadores acerca de los años 20 como un período caracterizado por el despertar de la libertad sexual, no resulta tan bonito cuando lo analizamos más de cerca. El sexólogo solamente ofrece ‘libertad’ para casarse y practicar voluntariamente el sexo coital. La soltería, el lesbianismo y otras prácticas sexuales heterosexuales fueron condenadas. El concepto de la ‘mujer frígida’ se inventó para explicar por qué las mujeres se resistían a adaptarse a las expectativas sexuales de los varones, y se utilizó para angustiar a éstas y buscar su complacencia. A los sexólogos no les guiaba un interés humanitario por la optimización de la respuesta sexual femenina, sino el fin de acabar con la crítica de las mujeres hacia el comportamiento sexual masculino, buscando desarrollar en todas las mujeres la respuesta sexual que contemplaban como íntimamente ligada con el sometimiento al dominio y el poder de los hombres.”⁴⁴³

Finalmente queremos señalar cómo tras una etapa histórica en la que se dan pasos significativos hacia la igualdad, es habitual asistir a una reacción anti-feminista que se

⁴⁴¹ Para profundizar en las aportaciones de Marie Stopes, ver June Rose, *Marie Stopes and the Sexual Revolution*, Gloucestershire, Tempus, 2007.

⁴⁴² Sheila Jeffreys, *The Spinster and her enemies. Feminism and Sexuality, 1880-1930*, Pandora Press, New York, 1985, p. 164. Para conocer el análisis de Jeffreys sobre la supuesta frigidez de las mujeres, ver el capítulo 9, “The Invention of the Frigid Woman”, en esta misma obra.

⁴⁴³ Op. Cit., p. 185.

materializa en los discursos políticos, filosóficos y culturales. Como bien ha recogido la feminista Laura Nuño:

“Sin embargo, el reconocimiento formal de los derechos de ciudadanía no significaría una reformulación de la relación público-privado, ni una revisión de la división sexual del trabajo. Muy al contrario, bajo el amparo del reconocimiento de la igualdad formal, el naturalismo excluyente seguiría gozando de una espléndida salud y ante la afrenta que representaba la celebrada inclusión de las nuevas ciudadanas, su pretensión igualitaria y su paulatina incorporación al trabajo extra-doméstico; el discurso patriarcal radicalizó su misoginia.”⁴⁴⁴

Ocurrió así a partir de los años ochenta del siglo XX tras los avances auspiciados por el auge de la segunda ola feminista. Del mismo modo, los años veinte trajeron un rechazo y denostación de los valores sufragistas y del modelo de mujer autónoma que reclamaba sus derechos en todos los terrenos. Frente a ellas, el pensamiento, la ciencia, la literatura, el arte y la prensa reforzaron el prototipo de mujer que respondía al ideal y a las necesidades de los varones. Un curioso combinado de ‘mística femenina’, modernidad y evidente sexualización de las mujeres.

No podemos dejar de mencionar, a modo de ejemplo, el impacto que entre ciertos filósofos y científicos de principios del siglo XX tuvo la obra del pensador austríaco Otto Weininger, *Sexo y Carácter*, de contenido misógino y racista.⁴⁴⁵ El autor consideraba a las mujeres, a diferencia de los hombres, como seres dominados por su sexualidad e incapaces de desarrollar un pensamiento racional y un juicio moral. Como ha señalado la filósofa Alicia Puleo:

"Las extremas manifestaciones de misoginia de O. Weininger coinciden con un momento cúspide del sufragismo, movimiento que este autor consideró promovido por individuos intersexuales, mujeres viriles, que, con su iniciativa masculina, arrastraban al activismo a las mujeres normales. Una lograda plasmación literaria de esta explicación biologicista del sufragismo es la novela *Las bostonianas* de Henry James.”⁴⁴⁶

Entendemos que tanto las feministas de entonces como las de hoy se enfrentaron y aún se enfrentan a constantes intentos de perpetuar una política sexual basada en la desigualdad y el sometimiento de las mujeres. En este sentido, consideramos que las ideas de Pankhurst suponen una contribución significativa a los problemas actuales en este terreno, dada su percutiente crítica a la doble moral sexual, a la desigualdad en las

⁴⁴⁴ Laura Nuño, *El mito del varón sustentador*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 101-102.

⁴⁴⁵ Otto Weininger, *Sex and Character*, Forgotten Books, 2012 (1ª ed. 1903). Consultada (5/09/2012) en: http://www.forgottenbooks.org/info/Sex_Character_1000294032.php

⁴⁴⁶ Alicia H. Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011, p.199.

relaciones afectivas entre hombres y mujeres, a la hipersexualización de las mujeres, a la represión de su individualidad y su libertad sexual, y a la expansión de la prostitución como forma extrema de explotación y degradación mercantilizada.

CAPÍTULO SEXTO

MISCELÁNEA: OTROS ASPECTOS DEL PENSAMIENTO Y LA PRÁCTICA POLÍTICA DE SYLVIA PANKHURST

Como hemos expuesto en el primer capítulo de este trabajo, Sylvia Pankhurst fue heredera de todo un ‘espíritu de la época’. Creció en el entorno de ideas y prácticas de transformación social –radicales, socialistas, feministas y revolucionarias- que se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del XX.

Ese entorno contribuyó a la formación humanista e ilustrada de Sylvia Pankhurst y le llevó a interesarse -y a comprometerse en la mayor parte de los casos- por una amplia variedad de cuestiones, desde las estrictamente políticas como el feminismo, socialismo, internacionalismo, pacifismo, anti-fascismo, anti-colonialismo y anti-racismo, a otras como la educación, el arte o la literatura.

En este capítulo, veremos en primer lugar las ideas de Sylvia Pankhurst acerca de los conflictos bélicos y las relaciones entre las diferentes naciones, ideas que abordó generalmente desde una perspectiva socialista, claramente opuesta al colonialismo y al racismo de su tiempo. Además, trataremos otro aspecto fundamental en su pensamiento: la lucha contra los fascismos que surgieron en Europa a partir de los años veinte. Para terminar, expondremos sus aportaciones críticas al modelo educativo vigente y sus propuestas a favor de la coeducación desde enfoques pedagógicos avanzados para su época. También abordaremos su visión del arte y la literatura como elementos de transformación de la subjetividad humana y, por tanto, de la sociedad.

6.1. Pacifismo e internacionalismo

En este apartado no vamos a reiterar cuáles fueron los posicionamientos y el análisis de Sylvia Pankhurst respecto a la guerra o el establecimiento de unas relaciones internacionales basadas en el logro de la paz. Este tema ya fue tratado en detalle en el capítulo tercero de este trabajo. Pero sí queremos destacar sus aportaciones más significativas y originales a propósito de estos conflictos.

6.1.1. El pacifismo durante la Gran Guerra

Sylvia Pankhurst se identificó nuevamente con las minorías que, tanto en círculos políticos, sindicales y sociales como en los intelectuales y culturales, realizaron un comprometido análisis a contracorriente, sobre la guerra y sus consecuencias, desde una

perspectiva libre del chovinismo y de la exaltación patriótica que recorrió la mayor parte del espectro social e ideológico de su tiempo. Como ya expusimos, los escritos y la práctica política de Pankhurst durante la Primera Guerra Mundial son una muestra de ello.

Su oposición a la guerra fue firme. Denunció la crueldad y explotación a la que se sometió a los pueblos, tanto en los campos de batalla como en el frente ‘interior’. En su obra, *The Home Front*, relató de manera pormenorizada los efectos de la guerra sobre la clase trabajadora, el desabastecimiento y el hambre, el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, la legislación represiva contra los derechos civiles de la población en general y, en especial, contra ciertos colectivos, como huelguistas, mujeres u objetores de conciencia. Igualmente denunció el enriquecimiento a través de la especulación y el consiguiente aumento de las desigualdades.⁴⁴⁷

Sylvia Pankhurst compartió la apuesta por la resolución pacífica de los conflictos entre naciones a través del diálogo y la justa representatividad, ya defendido en el pasado por reformadores sociales radicales y socialistas, como fue el caso de su padre, el Dr. Richard Pankhurst, jurista y experto en derecho internacional. El Dr Pankhurst trató en su obra sobre cómo debía conformarse un organismo internacional de arbitraje, basado en ideales democráticos y en los principios de equilibrio y justicia entre los Estados. Sylvia Pankhurst, a pesar su actitud crítica respecto a su funcionamiento real, defendió también la importancia de la existencia de este tipo de organizaciones, como la *Sociedad de Naciones (League of Nations)*.⁴⁴⁸ En 1936 escribió: “La estructura de la Sociedad de Naciones se ha creado para asegurar la justicia entre naciones, preservar la paz mundial y el derecho democrático por los que tanto han luchado los pueblos...”⁴⁴⁹

Un año después, en pleno auge de los fascismos en Europa y Japón, expresaba así su decepción:

“La Sociedad de Naciones, en lo que respecta a sus objetivos originales de preservar la justicia entre naciones con menor y mayor poder y procurar a las primeras protección

⁴⁴⁷ E. Sylvia Pankhurst, *The home front: a mirror to life in England during the World War*, London, Hutchinson, 1932.

⁴⁴⁸ La *Sociedad de Naciones* fue un organismo internacional creado por el Tratado de Versalles en junio de 1919, tras la Primera Guerra Mundial. Éste pretendía reorganizar las relaciones internacionales tras la Gran Guerra y establecer las bases para la paz. Fue disuelta en abril de 1946 y sucedida por la ONU.

⁴⁴⁹ De su artículo “Our policy on the Democratic Ideal” publicado en la revista *New Times and Ethiopia News* el 17 de octubre de 1936, y reproducido en la recopilación de artículos de Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, p. 216.

ante la amenaza de guerra, se encuentra en una situación moribunda... No olvidemos los gritos desesperados de Etiopía, España o China... y la carrera de armamentos.”⁴⁵⁰

Llama la atención la actitud aparentemente ‘crédula’ de Sylvia Pankhurst respecto al accionar de estos organismos internacionales, cuando a finales de la Primera Guerra Mundial ya había analizado las tensiones y las guerras entre países en base a los intereses económicos, dentro de una crítica global al sistema capitalista y con un enfoque muy influido por la teoría marxista, como ya hiciera Rosa Luxemburgo en sus estudios sobre la expansión imperialista.⁴⁵¹ En las posiciones de Pankhurst a partir de los años treinta parece prevalecer más una apuesta por reformas concretas dentro del capitalismo que por su superación.

Ya hemos tratado la heterogeneidad que caracterizó al movimiento de mujeres en el XIX y principios del XX. Además de Sylvia Pankhurst hubo destacadas sufragistas, como Charlotte Despard,⁴⁵² Catherine Marshall⁴⁵³ o Helena Swanwick⁴⁵⁴ que se decantaron activamente por posiciones pacifistas. Defender abiertamente el pacifismo y la objeción de conciencia conllevaba en aquellos años importantes represalias y rechazo social. La prensa calificó a los y las activistas anti belicistas de trabajar como espías para los alemanes, lo que contribuyó a potenciar su aislamiento ante la población. Incluso

⁴⁵⁰ En “The Conspiracy against World Peace” publicado en *New Times and Ethiopia News* el 2 de octubre de 1937, y reproducido en Op. Cit., pp. 219-220.

⁴⁵¹ Ya en 1913 la teórica marxista Rosa Luxemburgo había escrito acerca de la inestabilidad prebélica de su tiempo como consecuencia del conflicto inter-imperialista de los grandes poderes europeos en su obra *La Acumulación del Capital*. En ella desarrolló su teoría sobre el imperialismo como resultante del conflicto entre naciones capitalistas para obtener territorios en los que volcar la sobreproducción de bienes de consumo y superar así las crisis económicas. Cfr. también con Eva Palomo, *Rosa Luxemburgo (1871-1919)*, Madrid, Eds. Del Orto, 2003.

⁴⁵² Charlotte Despard (1844-1939), cristiana, socialista, feminista, y una de las fundadoras de la *Women’s Freedom League* (WFL), apoyó la causa pacifista además de múltiples causas como la independencia de Irlanda y de la India, la lucha del bando republicano en la guerra de España o el vegetarianismo y la teosofía.

⁴⁵³ Catherine Marshall (1880-1961), activista de la NUWSS y más tarde del Partido Laborista, había nacido en una familia liberal y era una ferviente admiradora de John Stuart Mill. Se comprometió durante la guerra con la *Women’s International League for Peace and Freedom*, desarrollando un activismo internacionalista en Europa que la llevaría durante la Segunda Guerra Mundial a implicarse en tareas de ayuda a los refugiados que huían del nazismo.

⁴⁵⁴ La periodista pacifista y feminista Helena Swanwick (1864-1939) participó activamente en las campañas por una paz negociada durante la Gran Guerra. Perteneció al Partido Laborista y a la NUWSS. En 1915 dimitió de ésta última junto con otras sufragistas como Catherine Marshall y Maude Royden – editora del órgano de expresión de la NUWSS, *Common Cause*, entre 1913 y 1914-, al negarse la organización a enviar delegadas para participar en el Congreso Internacional de Mujeres en La Haya. Fue una de las miembros fundadoras de la *Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad* (*Women’s International League for Peace and Freedom*). En su autobiografía *I have been young* (1935) desarrolló su pensamiento pacifista y su apuesta por la no-violencia.

intelectuales pacifistas como G. Bernard Shaw o Bertrand Russell padecieron el acoso político y mediático.

La escritora feminista Virginia Woolf apoyaba el pacifismo y en 1938 expuso en su obra *Tres guineas* la relación del sistema patriarcal con la guerra:

“El mejor modo de contribuir a que se prevenga la guerra sería el de no repetir sus palabras ni seguir sus métodos (de los hombres), sino encontrar nuevas palabras y crear nuevos métodos. No unirnos a vuestra sociedad sino mantenernos fuera de ella, cooperando para lograr su objetivo. Ese objetivo es común a todos. Se trata de asegurar el derecho de todos -hombres y mujeres- al respeto de su persona de acuerdo con los principios de justicia, igualdad y libertad.”⁴⁵⁵

La mayor parte de los historiadores han tratado la dimensión nacionalista y pro-bélica dentro del sufragismo, destacando la propaganda escrita y el activismo realizado por muchas militantes a favor de la guerra como el modo de defender los intereses de Gran Bretaña en el mundo. También hemos visto las ideas y prácticas políticas de sufragistas como Christabel y Emmeline Pankhurst, que entendían el apoyo a su país en la guerra como una forma de sostener la causa de las mujeres. Sin embargo, se trataba de una visión limitada y parcial, ya que una parte importante del sufragismo se declaró pacifista y participó activamente en organizaciones nacionales e internacionales, incluso al lado de mujeres de los países ‘enemigos’, por la paz y por la búsqueda de una solución negociada del conflicto.

310

Como ha recogido la historiadora María Jesús González en relación al contexto imperialista en que vivieron la sufragistas: “... aunque predominase en general ese tono imperialista y nacional-patriótico, en otros casos el sufragismo se vio condicionado por la política ‘local’ y asociado a movimientos revolucionarios o de liberación nacional, sobre todo en aquellos lugares bajo dominación extranjera (incluyendo el caso irlandés)”⁴⁵⁶.

La historiadora Jo Vellacott, entre otras, han investigado y visibilizado la aportación del sufragismo a la causa de la paz y el internacionalismo:

“El alcance del movimiento (de mujeres) para mantener a Gran Bretaña fuera de la Guerra ha sido a menudo pasado por alto. La crisis de guerra duró poco, la declaración de guerra fue muy repentina. Por ello, la campaña por la neutralidad fue abortada a los pocos días de su puesta en marcha. Pero en esos pocos días se logró un extraordinario

⁴⁵⁵ Virginia Woolf, *Three Guineas*, London, The Hogarth Press, 1986, p. 164.

⁴⁵⁶ González, María Jesús: “El sufragismo británico: narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia”, *Ayer*, 68/2007 (4), p. 302.

progreso. El apoyo de todo tipo llegó espontáneamente, no solo por parte de organizaciones pacifistas y cuáqueras, sino también de sindicatos, profesores universitarios, asociaciones de casi todos los colores políticos, iglesias anglicanas y disidentes, grupos *ad hoc*, la prensa laborista y liberal y las asociaciones de mujeres...”⁴⁵⁷

Esta autora ha intentado desmontar el ‘mito’ de que el voto fue concedido a una parte de las mujeres británicas como recompensa por su participación en el activismo pro-bélico y en el esfuerzo de guerra:

“Se ha supuesto que las mujeres ganaron el voto, primero haciéndose muy incómodas al gobierno y a la sociedad hasta el comienzo de la guerra, y convirtiéndose después en leales seguidoras del gobierno contribuyendo con todo su esfuerzo para que se ganase la guerra. Así mostraban que eran tan productivas y concienciadas como los hombres y, por tanto, merecedoras de compartir el poder de gobernar. Sin embargo, la expansión del sufragismo entre las organizaciones obreras de mujeres, junto con el advenimiento de cambios importantes en el mundo occidental y fuera de él, ya habían contribuido a que ese cambio se produjera. Con guerra o sin ella, se habría avanzado hacia el sufragio femenino. Ni lo ganaron por su labor de apoyo a la guerra ni se retrasó por su oposición a ella...”⁴⁵⁸

Otra investigadora feminista, Heloise Brown, ha analizado los debates internos en las organizaciones sufragistas en torno a las distintas concepciones del nacionalismo, el patriotismo y el pacifismo. También ha estudiado el papel de las mujeres que creían más en el diálogo y en los acuerdos que en la fuerza física, tanto en lo personal como en lo colectivo.⁴⁵⁹

En resumen, Sylvia Pankhurst condenó el belicismo y sus consecuencias por evidentes razones humanitarias. Desde la empatía con el dolor ajeno practicó lo que hoy llamamos solidaridad, valores que había heredado del ideal ilustrado de fraternidad que, junto a la aportación feminista de *sororidad* –recordemos que la ‘hermana’ había sido excluida de esa fraternidad-, estuvo presente en la tradición socialista y de reforma social desarrollada a lo largo del siglo XIX.⁴⁶⁰ La idea de que la justicia, la libertad y la igualdad fueran derechos universales representó un verdadero *leitmotiv* en el compromiso político de Pankhurst.

⁴⁵⁷ Jo Vellacott-Newberry, “Anti-war Suffragists”, en *History*, vol. 62, nº 41, octubre, 1977. Consultada (15/07/2012):

www.keele.ac.uk/history/currentundergraduates/tltp/SUFFRAGE/DOCUMENT/ANTIWARARS.HTM

⁴⁵⁸ Ibid.

⁴⁵⁹ Heloise Brown, “*The truest form of patriotism*”. *Pacifist Feminism, 1870-1902*, Manchester, Manchester University Press, 2003.

⁴⁶⁰ Para el feminismo la *sororidad* (sisterhood) implicaría un pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras.

Sus ideas acerca de la guerra se inscriben en un análisis socialista compartido por muchos de sus contemporáneos, como Jean Jaurès en Francia o Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania. Todos ellos entendían la guerra como inherente al sistema capitalista, y defendieron la solidaridad internacionalista entre los verdaderos perdedores: las clases trabajadoras de los distintos países.

6.1.2. La solidaridad internacionalista

En el capítulo tercero de este trabajo hemos descrito la implicación de Sylvia Pankhurst en otras causas, como la lucha por la independencia de Irlanda y la Revolución rusa de Octubre. La empatía –tan cuestionada en las últimas décadas-, la sensibilidad social y la capacidad de identificar a los colectivos oprimidos y sus reivindicaciones en diferentes contextos fueron constantes a lo largo de su vida. Estuvieron presentes en su defensa de las víctimas del fascismo y el nazismo, tanto en Europa como en África o en Asia, como de las sociedades sometidas por el colonialismo europeo, como fue el caso de India o Sudáfrica. Pensamos que las sentidas palabras que Isaiah Berlin dedicó a John Stuart Mill, al que consideraba como el defensor de las causas perdidas, caracterizan también la vida de Sylvia Pankhurst: “Mill fue durante toda su vida el defensor de los herejes, de los apóstatas y los blasfemos, de la libertad y la piedad”.⁴⁶¹

312

Su trayectoria nos muestra un compromiso coherente con una concepción universal de los derechos humanos, independientemente de las diferencias de sexo, nacionalidad o raza. Para Pankhurst la solidaridad nunca estuvo condicionado por el menor o mayor grado de identificación experimentado respecto a sus congéneres. De hecho, a menudo se lamentó de esta actitud –también de la pasividad- presente incluso entre personas de izquierda, cuando se produjeron diversas agresiones fascistas en los años treinta:

“La gente se mantuvo al margen cuando Etiopía fue derrotada: esto es solo África; no es un país de blancos. Escucharon la propaganda italiana: son primitivos, tienen costumbres bárbaras... Ahora ocurre lo mismo con España; no les gusta la política española: son gente desordenada, pelean entre ellos; son anarquistas, socialistas, huelguistas, rojos... eso no nos importa...”⁴⁶²

⁴⁶¹ Cit. en Ana de Miguel, *Cómo leer a John Stuart Mill*, Madrid, Júcar, 1994, p. 21.

⁴⁶² E. Sylvia Pankhurst, “The Fascist World War (Ethiopia and Spain)”, en *New Times and Ethiopia News (NT&EN)*, 1 de agosto, 1936. Recopilado en Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, p. 215.

6.1.3. “La mujer es solidaria”

Pankhurst admiraba la vida y la obra de Josephine Butler y citaba con frecuencia sus palabras. El lema de Butler, “La mujer es solidaria”, hacía referencia al potencial de las mujeres para solidarizarse con sus ‘hermanas’ de distinta clase social, nacionalidad o etnia y para crear redes de apoyo, ya que a pesar de sus diferencias todas ellas padecen en mayor o menor grado la opresión por parte de los hombres por el hecho de ser mujeres.

Pankhurst defendió las reivindicaciones feministas desde la igualdad, y sus planteamientos no pueden considerarse en modo alguno esencialistas, aunque sí era consciente de las diferentes cualidades desarrolladas por las mujeres como resultado de una socialización diferente. Es decir, que las diferencias entre los sexos se habían construido histórica, social y culturalmente. El sufragismo fue muy heterogéneo, pues encontramos distintos matices respecto a esta cuestión, y fue también influido por el llamado feminismo romántico.⁴⁶³ Eran constantes las referencias a un mejor gobierno cuando las mujeres aportasen a éste su ‘buen hacer’ femenino.

Es habitual encontrar en los textos de Pankhurst alusiones a las mujeres campesinas, ya fueran inglesas, hindúes o etíopes, y su relación con la naturaleza, la reproducción y el cuidado de la vida. Las experiencias colectivas de supervivencia les habían provisto de una conciencia muy valiosa para comprender las necesidades y soluciones a los problemas de desarrollo humano, y era básico que se *empoderasen*:

“Las mujeres, desde tiempos inmemoriales, han vivido un largo y arduo aprendizaje para sacar el máximo provecho de las cosas y construir sus hogares con su propio esfuerzo y muy pocos recursos. Una vez que consigan el poder para decidir sobre las políticas nacionales e internacionales, lograrán un enorme avance utilizando los recursos de la Tierra para aumentar el bienestar general. Aprovecharán las tierras baldías, promoverán la reforestación, recuperarán las costas y las marismas, abrirán carreteras, expandirán la electricidad, racionalizarán la agricultura, la minería y la industria, mejorarán la educación, acabarán con el chabolismo...”⁴⁶⁴

⁴⁶³ La tradición romántica ponía el acento en la superioridad moral y sentimental de las mujeres, aspecto que está presente en los textos de las sufragistas. Sin embargo, no admitían que la razón o la voluntad fueran atributos masculinos sino que reclamaban para las mujeres el derecho al libre desarrollo de todas las capacidades humanas en igualdad con los varones. Podemos concluir que las sufragistas, al igual que otras feministas que las precedieron, como Flora Tristán, eran ante todo ilustradas con ciertos tintes románticos propios de su época.

⁴⁶⁴ E. Sylvia Pankhurst, “What I think the Future Holds for Women”, en *Pankhurst Papers*, R. 18, 128, s.d. (años 30).

Estas ideas apenas esbozadas nos remiten a las propuestas elaboradas por las autoras eco-feministas del siglo XX.⁴⁶⁵ Parece claro que, en la sociedad utópica que imaginó Pankhurst, el ser humano estaba concebido en armonía con la naturaleza sin renunciar ni a la cultura ni a la producción, de acuerdo con lo que hoy llamaríamos un modelo de desarrollo sostenible. Inspirada en la utopía de William Morris, propuso una organización social y política en la que se tomase en cuenta el respeto al medio ambiente, la salud, el ocio y la estética.⁴⁶⁶ En relación a ello, Pankhurst incorporó otras preocupaciones bastante extendidas entre socialistas y reformadores sociales de su tiempo que, influidos por los estudios eugenésicos, apostaron por la difusión de prácticas saludables, como eran la vida al aire libre y demás hábitos naturistas de higiene y alimentación; persuadida de que un ser humano sano, física y psicológicamente, produciría una sociedad y una raza igualmente sanas.

6.2. Anti-racismo y anti-colonialismo

6.2.1. La razón a destiempo: aislamiento e incompreensión de una pionera

Sylvia Pankhurst destacó como pionera en la crítica al imperialismo, al racismo y al etnocentrismo, lo que corresponde a una visión del mundo poco frecuente, incluso entre los círculos políticos con los que se relacionaba. Aprobó la lucha anti-colonialista en India y en países africanos, así como la causa de Irlanda que, tras siglos de dominio británico, había alcanzado su momento álgido en torno a 1916. Sus periódicos informaron con detalle de este tipo de luchas anti-imperialistas y contaban con la colaboración de las organizaciones afines en los países colonizados.

Ya en 1912, durante su viaje a Estados Unidos, había mostrado una comprensión de la magnitud de la discriminación racial; de hecho fue muy criticada en la prensa por dirigirse a los estudiantes indios y negros en las universidades de Arkansas y Tennessee. Junto al compromiso con los derechos de las mujeres, consideraba la defensa de los derechos de la población negra como otra vertiente más en la lucha contra la opresión en

⁴⁶⁵ Para una visión de las diferentes teorías y propuestas eco-feministas, ver Alicia H. Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Cátedra, Madrid, 2011.

⁴⁶⁶ William Morris, *News from Nowhere*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

general que, además, le llevaría sucesivamente a profundizar en la naturaleza de la misma.

El sufragismo, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, había surgido a partir de figuras destacadas del movimiento por la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de los derechos de la población negra. Fueron muchas las mujeres feministas de la generación de Emmeline Pankhurst o Josephine Butler las que crecieron en un ambiente de compromiso ético y político con la causa abolicionista de la esclavitud. Esto no implica que a lo largo de las sucesivas generaciones de sufragistas fuese unánime la posición respecto al racismo que predominaba en la sociedad británica. Al igual que sucedió en relación a otras cuestiones, existieron diferentes matices al respecto. Han sido diversos los enfoques críticos, aunque los conflictos y contradicciones no presentaron nunca la dimensión alcanzada en el contexto de la dinámica política donde confluyeron las cuestiones de raza y género en los Estados Unidos.⁴⁶⁷

El imperio británico se expandió enormemente tras la Primera Guerra Mundial y la derrota del imperio alemán. Aunque la población negra fue minoritaria en Gran Bretaña, el racismo formaba parte de la ideología que imperaba no solo entre la élite dominante sino también en todos los estratos sociales, incluyendo el movimiento obrero y el de mujeres. Pankhurst lo percibió y no temió denunciarlo:

“El partido laborista no ha apoyado la lucha por la democracia y la libertad en India... La mayoría de los líderes sindicales son abiertamente pro-imperialistas. Aunque sus bases están parcialmente concienciadas de que el imperialismo es algo que beneficia a sus amos, no se dan cuenta de hasta qué punto está íntimamente ligado a su propio sometimiento por parte del sistema capitalista.”⁴⁶⁸

A principios de siglo aparecieron numerosos pro-imperialistas dentro de la izquierda intelectual, como creadores de opinión. La anti-marxista *Fabian Society* (la Sociedad Fabiana creada en 1884) era muy agresiva en su pro-imperialismo.⁴⁶⁹ Pensaban que el imperio proveería los medios para lograr las reformas sociales y que había que promover el ‘interés nacional’ antes que los intereses seccionales o de clase. Algunos de sus miembros, como H.G. Wells o G. Bernard Shaw eran abiertamente racistas y

⁴⁶⁷ Para un análisis de la situación en Estados Unidos, ver Angela Y. Davis, *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal, 1981.

⁴⁶⁸ E. Sylvia Pankhurst, *India and the earthly Paradise*, Bombay, Sunshine Publishing House, 1926, pp. 329-330.

⁴⁶⁹ Mary Davis define a este grupo como “el ‘think-tank’ del reformismo y de la posterior ala derecha del laborismo”, en Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999, p. 100.

defendía la ideología de la supremacía blanca. Aunque no se tratase de un grupo mayoritario en la izquierda, sus ideas sobre ‘la responsabilidad del hombre blanco’ o el ‘interés nacional’ trascendieron y se extendieron a gran parte de la sociedad, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial.

Las relaciones entre trabajadores de diferentes razas adoptaron formas distintas según cambiaba el contexto político. Las dos primeras décadas del siglo XX fueron más conflictivas en ese sentido. La situación de las mujeres trabajadoras negras fue especialmente dramática, tal como lo revelan las investigaciones realizadas por historiadoras feministas.⁴⁷⁰

La prensa progresista rara vez informaba acerca de los conflictos raciales desde un punto de vista no discriminatorio. Más bien al contrario, eran habituales los textos racistas, como el publicado en el *Daily Herald* por un miembro del Partido Laborista Independiente (ILP), E.D. Morel, que bajo el título de “El azote negro en Europa” denunciaba el uso de tropas negras por parte del ejército francés en la Primera Guerra Mundial, advirtiendo sobre el peligro al que se exponía a la civilización blanca ‘ultrajada por los salvajes y primitivos negros’.⁴⁷¹

316

Pankhurst animó la publicación de artículos críticos y anti-racistas en su periódico *Workers’ Dreadnought*, como revelan las colaboraciones del escritor negro Claude McKay.⁴⁷² Compartía las ideas de McKay acerca del socialismo como herramienta fundamental para transformar la situación que vivían los afro-americanos. Éste pensaba que la mayoría de los afro-americanos estaban siendo confundidos por la miopía de organizaciones como la *National Association for the Advancement of Coloured People*, NAACP, que no reconocían el carácter económico del problema racial y se limitaban a ‘negociar’ con la sociedad blanca un espacio –un estatus político y social- para aquellos negros más aventajados en cuanto a su educación y su poder adquisitivo.⁴⁷³ Describió

⁴⁷⁰ Para una descripción de su situación en Inglaterra, ver Caroline Bressy, “Black women and work in England, 1880-1920”, en Mary Davis (ed.), *Class and Gender in British Labour History*, Pontypool, Merlin Press, 2011.

⁴⁷¹ Cit. en Mary Davis, “Class, Race and Gender”, Sylvia Pankhurst Memorial Lecture, Sheffield, 2003, <http://sylviapankhurst.gn.apc.org/> (consultado 20/01/2012)

⁴⁷² Claude McKay, poeta y revolucionario jamaicano, vivió en Londres entre 1919 y 1921. Fue contratado por Sylvia Pankhurst como colaborador habitual del periódico *Workers’ Dreadnought*, probablemente un caso único como reportero de color en Inglaterra.

⁴⁷³ La NAACP, *National Association for the Advancement of Colored People*, es una organización que defiende los derechos civiles de la población afro-americana en los EE.UU. Fue creada en 1909 con el

los esfuerzos y las dificultades que experimentaron algunos sindicatos, como el *Industrial Workers of the World* (IWW), para afiliarse a los trabajadores negros.⁴⁷⁴ Por su parte, la NAACP no confiaba en que las organizaciones blancas de izquierda aceptasen a los trabajadores afro-americanos como iguales. McKay analizó la relación entre el racismo y el sistema económico capitalista:

“Mientras los capitalistas se perdonaban los errores (Alemania e Inglaterra), los trabajadores continuaban odiándose los unos a los otros en base a las diferencias de raza y de nacionalidad. Las clases explotadoras enfrentaban a negros contra negros, a blancos contra negros... para mantener así su poder, para perpetuarse...”⁴⁷⁵

Pankhurst fue pionera a la hora de dar a conocer el racismo en Sudáfrica. En 1920 escribió acerca de la discriminación de la población negra que no podía votar ni asistir a la escuela estatal ni circular libremente, analizando los fundamentos del sistema racista del Apartheid. Describió ampliamente las hambrunas y las migraciones de la población negra del campo a las ciudades en busca de trabajo, tras ser expulsados de sus tierras por los colonos blancos.⁴⁷⁶

Criticó la falta de apoyo del laborismo al movimiento de liberación en India y se identificó claramente con su lucha por la auto-determinación –*Swaraj*– durante su fase de desobediencia civil (1918-22)⁴⁷⁷ liderada por Ghandi.⁴⁷⁸ Su periódico *Workers' Dreadnought* estaba abierto a colaboradores indios, como S. N. Ghose, que documentaron el proceso, denunciando acciones represivas del gobierno británico como

objetivo de asegurar la igualdad de derechos políticos, sociales, educativos y económicos de todas las personas y de luchar por la eliminación del odio y la discriminación racial.

⁴⁷⁴ El IWW, *Industrial Workers of the World*, es un sindicato de clase fundado en Chicago en 1905 y formado por socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Se implantó sobre todo en EE.UU. y Canadá, siendo especialmente activo en la industria hasta los años 20. Sus afiliados, conocidos popularmente como ‘Wobblies’ sufrieron una represión policial y para-policial por parte del gobierno de tal violencia que la organización resultó muy reducida en el número de sus miembros y en su capacidad de acción.

⁴⁷⁵ Cit. en Tyrone Tillery, *Claude McKay: A Black Poet's Struggle for Identity*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1992, pp.45-46.

⁴⁷⁶ E. Sylvia Pankhurst, “Starvation in South Africa”, en *Workers' Dreadnought*, 8 de septiembre de 1923 (portada).

⁴⁷⁷ En 1906 Ghandi había recogido sus impresiones sobre la lucha de las sufragistas inglesas y sus tácticas de desobediencia civil en el editorial “Deeds Better than Words,” en la publicación semanal *Indian Opinion* de 26 de octubre. Instaba al pueblo indio a tomar ejemplo del valor de unas mujeres que no temían ser encarceladas por sus ideas.

⁴⁷⁸ En 1926 Pankhurst publicó un libro *India and the Earthly Paradise*, resultado de una extensa y meticulosa investigación de 600 páginas. En esta obra reflexionó sobre el nacionalismo indio, subrayando el énfasis de Ghandi en la preservación de la vida rural cooperativa, del comunismo, como una de las claves en el proceso de independencia nacional.

la masacre de Amritsar o medidas como la aprobación de la *Government of India Act*, en 1919. Esta ley fue calificada por Pankhurst como una medida vergonzante y anti-democrática dirigida a perpetuar el poder británico. De nuevo criticó al Partido Laborista por no utilizar su presencia en el parlamento para exigir que “los trabajadores y campesinos indios estuvieran representados democráticamente”, y se lamentaba de que este partido hubiese renunciado a su tradición radical e internacionalista.⁴⁷⁹

6.2.2. Denuncia del anti-semitismo

El anti-semitismo tenía raíces en los círculos de la izquierda inglesa. En 1904-5, el parlamento debatió acerca de la Ley de Inmigración extranjera propuesta por el Gobierno conservador de Balfour, para impedir la entrada de inmigrantes judíos que huían de la persecución en la Rusia zarista. El *Independent Labour Party* publicó un panfleto donde alertaba sobre el perjuicio causado a la sociedad inglesa por la presencia de estos inmigrantes, sobre todo los más pobres, que nada aportaban a la nación. Parece ser que esta cuestión había dividido a la mayor parte de la izquierda europea.⁴⁸⁰

318

Pankhurst ya había denunciado su preocupación por la existencia de *pogroms* anti-judíos, propios de tiempos de privaciones y desempleo, como el realizado por la policía entre la población inmigrante del East End londinense en 1917. La población inmigrante de estos barrios, en su mayoría de origen ruso, rumano o armenio, sufrieron la violencia organizada por la policía como chivos expiatorios de la situación de guerra. Al comenzar la Gran Guerra la policía declaró que los judíos eran espías alemanes y a principios de 1916 hizo llegar propaganda anti-judía a todas las autoridades locales y prefecturas. Pankhurst recordaba los *pogroms* de la Rusia zarista y el rechazo que produjo esta noticia en la sociedad británica. Así mismo, instó a la solidaridad de clase recordando a sus lectores que al poder le interesaba dividir siempre a los trabajadores:

“...Y sin embargo ahora tenemos nuestro propio pogrom anti-semita británico. Esperemos que no haya más, ya que al repetirse este tipo de acciones se hacen cada vez más crueles y violentas... ¡Madres y padres de Gran Bretaña, no podréis salvar a vuestros hijos de la matanza enviando allí a los hijos de otras nacionalidades! Son

⁴⁷⁹ Mary Davis, “Class, Race and Gender”, Sylvia Pankhurst Memorial Lecture, Sheffield, 2003, <http://sylviapankhurst.gn.apc.org/> (consultado 20/03/2012).

⁴⁸⁰ Mary Davis, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999, pp. 101-102.

individuos muy poderosos, y no estos trabajadores pobres, quienes han provocado la guerra y quienes están impidiendo que termine...”⁴⁸¹

Pankhurst mantuvo un compromiso firme con la denuncia de la ideología anti-semita y con la defensa de los derechos de la población judía. Su actividad en este campo se intensificó durante la subida al poder del nazismo y el fascismo en Europa y se prolongó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

6.2.3. Feminismo y anti-colonialismo

En el siglo XX se ha abierto el debate de hasta qué punto el sufragismo estuvo ligado o no a posiciones teñidas de ciertos planteamientos de carácter imperialista e incluso racista. Aún considerando la obviedad de que los movimientos feministas son el producto de un período histórico particular, queda pendiente de analizar en profundidad la relación histórica entre éstos y la ideología imperialista dominante en la Europa de principios de siglo. Si las mujeres sufragistas se consideraban representantes de un imperio que debía extender sus conquistas a las naciones menos desarrolladas e inferiores, o si partían de un planteamiento de igualdad y hermandad según el cual unas mujeres llevaban más camino recorrido en la lucha por sus derechos que otras, debido a las circunstancias históricas y no a ninguna condición de superioridad, constituye el objeto de un debate sobre el que existe una abundante literatura.⁴⁸²

No vamos a profundizar aquí en esta cuestión pero creemos interesante destacar que las primeras feministas indias y egipcias de clase media, las únicas con acceso a la educación, también compartieron la idea de la universalidad de la opresión femenina y la necesidad de crear redes de solidaridad internacional entre mujeres desde el respeto y el reconocimiento a las diferencias existentes entre ellas. Como señala la historiadora Antoinette Burton:

“A finales del siglo XIX en India, mujeres y colectivos feministas estaban implicadas en procesos de reforma política y social. Algunas de las más destacadas, como Pandita Ramabai, Sarojini Naidu y otras, estuvieron vinculadas a la Conferencia Social del Congreso Nacional Indio. Las reformadoras indias trabajaban en su país y en conexión

⁴⁸¹ E. Sylvia Pankhurst, “1917: An Anti-Jewish Pogrom in London”, en *Women’s Dreadnought*, 26 de mayo, 1917. Consultado (14/11/2011) en <http://www.workersliberty.org/node/8477>

⁴⁸² Ver Antoinette Burton, “The feminist quest for identity; British Imperial Suffragism and Global Sisterhood 1900-1915”, *Journal of Women’s History*, 3:2 (1991); *Ibid.*, *Burdens of History; British Feminism, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915*, Indiana, IUP, 1995; y Caroline Ramazanoglu, *Feminism and the Contradictions of Oppression*, London, Routledge, 1989.

con las feministas inglesas para promocionar tanto la causa del sufragio femenino como la mejora del acceso a la educación de las mujeres y niñas indias. Al igual que sucedía en Europa, muchas feministas indias se encontraban divididas en sus lealtades entre la lucha por la emancipación femenina y la causa de la liberación nacional... La musulmana india Rokeya Hossain escribió en 1905 una utopía feminista anticipándose a la conocida *Herland* de Charlotte Gilman. Mujeres indias –como también las egipcias– participaron en aquellos años en actos de resistencia cultural, negándose, por ejemplo, a llevar el burka.⁴⁸³

Por su parte, las sufragistas británicas deseaban los mismos derechos y la misma emancipación para las mujeres en India, independientemente de que apoyaran el dominio británico sobre ese país o no. “Si el sufragismo apoyó al imperio... su programa se fundamentó desde un principio en la idea de que la opresión de la mujer era universal, de que trascendía las fronteras nacionales y raciales, y de que las mujeres de todo el mundo estaban unidas por una similitud en su condición como tales.”⁴⁸⁴ Estas interpretaciones han sido ampliamente discutidas en las últimas décadas del siglo XX, sobre todo en el marco del desarrollo de los llamados feminismos post-coloniales.⁴⁸⁵

Dentro de la evidente heterogeneidad del sufragismo, la postura de Sylvia Pankhurst no fue de ningún modo eurocéntrica. Estudió y cuestionó la situación de las mujeres y de los más pobres en otras culturas, apostando por una defensa de los derechos universales frente a lo que se ha definido como relativismo cultural:

“A menudo, los reformadores atacan el abuso de forma selectiva mostrando un respeto puntilloso por otros que ejercen un mal muy similar al que habitualmente están intentando combatir. Esto constituye una traición a la mejora del bienestar general. En occidente solemos encontrar fervorosos demócratas y laboristas cuyos principios sólo son aplicables a su propia clase, gremio, sexo o raza. En India encontramos nacionalistas que demandan la abolición de la exclusión racial impuesta por los europeos, pero son los máximos defensores de la discriminación de casta y de sexo... Se adoptan con frecuencia métodos de reforma parcial y poco sistemática, esperando ganar adeptos y evitando la oposición masiva de la gente con prejuicios... Quienes pretenden construir

⁴⁸³ Antoinette Burton, “The feminist quest for identity; British Imperial Suffragism and Global Sisterhood 1900-1915”, *Journal of Women's History*, vol. 3, nº 2, 1991, pp. 64-65.

⁴⁸⁴ Op. Cit., p. 49.

⁴⁸⁵ Para profundizar en los diferentes enfoques sobre esta cuestión, ver Celia Amorós, “Feminismo y Multiculturalismo”, y María Luisa Femenías, “El Feminismo Postcolonial y sus límites”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 3, Madrid, Minerva Ediciones, 2010, pp. 153-264; y Nawal Al-Sadawi, *La cara oculta de la mujer árabe*, Madrid, Horas y horas, 1991. Cfr. Chandra Mohanty, “‘Under Western Eyes’: Feminist Scholarship and Colonial Discourse”, *Feminist Review*, 30 (Autumn), 1988, pp. 61-88; Chandra Mohanty, e Ibid. “De vuelta a ‘Bajo los ojos de occidente’: La solidaridad feminista a través de las luchas anti-capitalistas”, en Liliana Suárez y Rosalva A. Hernández (Coords.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Madrid, Cátedra, pp. 407-466.

una nueva sociedad no deben temer la crítica hacia cualquier rasgo retrógrado de la vieja...”⁴⁸⁶

Pankhurst censuró por igual la discriminación de género en el entorno europeo y en otras culturas como la de India, un ejemplo de país colonizado que describió en su obra *India and the Earthly Paradise*, en 1926: “... Por tanto, nos oponemos a las divisiones de casta en relación al matrimonio, al matrimonio infantil y a la organización de los casamientos por parte de otros que no sean los interesados, la compra de novias o la prohibición de volver a casarse que pesa sobre las viudas”.⁴⁸⁷

Este enfoque coincidiría con autoras feministas del siglo XX como la egipcia Nawal Al-Sadawi que, desde una perspectiva anti-imperialista y de clase, no dudaron en denunciar las prácticas patriarcales en su propia cultura:

“La dignidad no existe cuando se transforma a un ser humano en instrumento, objeto o mercancía. Las costumbres y leyes en nuestra sociedad patriarcal y de clases son la negación misma de la verdadera dignidad, pues transforman a la mujer en una mercancía que se cambia por una dote y se vende por una pensión alimenticia. A veces, puede incluso llegar a venderse por nada.”⁴⁸⁸

Pankhurst habría compartido la reflexión de la filósofa Celia Amorós sobre la legitimidad de que unas culturas interpelen a otras con el objetivo de eliminar la desigualdad de género en todas ellas: “Así, las feministas deberíamos poner en cuestión todas las reglas de todas las tribus. Incluida la nuestra, por supuesto. Ya lo hemos hecho: hemos ilustrado a nuestra Ilustración en sus puntos ciegos con respecto a las mujeres.”⁴⁸⁹

6.2.4. El caso de Etiopía

Desde 1935 hasta su muerte en 1960, Sylvia Pankhurst estuvo entregada a la causa de la liberación y soberanía de Etiopía (conocida entonces como Abisinia). Este compromiso, que difícilmente puede entenderse si no es en relación a sus ideas anti-racistas y anti-imperialistas presentes ya desde principios de siglo, fue poco comprendido por sus

⁴⁸⁶ E. Sylvia Pankhurst, *India and the Earthly Paradise*, Bombay, Sunshine Publishing House, 1926, pp. 162-163.

⁴⁸⁷ Op. Cit., pp. 165-166.

⁴⁸⁸ Nawal Al-Sadawi, *La cara oculta de la mujer árabe*, Madrid, Horas y horas, 1991, p. 79.

⁴⁸⁹ Celia Amorós, “Feminismo y Multiculturalismo”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 3, Madrid, Minerva Ediciones, 2010, p. 233.

contemporáneos y prácticamente ignorado por la mayoría de historiadores británicos. Sin embargo fue valorado positivamente por activistas negros africanos, afro-americanos (de Antillas y Estados Unidos) o residentes en Gran Bretaña. Además, este compromiso estuvo ligado desde sus inicios a su percepción acerca del peligro fascista en general, y más en concreto en el caso de Italia. La invasión de Etiopía por parte del ejército de Mussolini en 1935 marcó el curso de su activismo en este sentido. En mayo de 1936 apareció por primera vez su nuevo periódico *New Times and Ethiopia News* (en adelante NT&EN):

“... Protestamos enérgicamente contra el ataque a la independencia milenaria de Etiopía; condenamos las bárbaras atrocidades cometidas contra su pueblo, el bombardeo de sus aldeas, el uso de gases venenosos que han causado la muerte angustiosa de miles de mujeres y niños... Se trata (Etiopía) de una víctima totalmente desarmada... Frente a ello, sostenemos los principios de justicia internacional que niegan la anexión a través de la conquista y que constituyen la base sobre la que se edificó la Sociedad de Naciones.”⁴⁹⁰

“La guerra Italo-Abisinia nos concierne. Si los pueblos de Europa no se levantan contra esta amenaza, otra catástrofe mayor seguirá a ésta... el fascismo primero hace guerras civiles, luego guerras internacionales”.⁴⁹¹

322

Combatió la propaganda del gobierno italiano, que se presentaba internacionalmente como el salvador de un país bárbaro donde existía la esclavitud –existía pero se estaba aboliendo en esos años-. Pankhurst denuncia estos argumentos, típico de los países colonizadores, así como su intención de imponer lo que consideraba como otra forma de esclavitud: el fascismo.

El *NT&EN* informaba regularmente sobre la resistencia de los patriotas etíopes, a través de sus corresponsales en Jibuti, Kenya y Sudan. Se introducían en Etiopía ediciones clandestinas traducidas a su propia lengua.

Este periódico, publicado hasta 1956, tuvo una aceptación importante en África y entre los descendientes de africanos.⁴⁹² Se distribuía en el África occidental y en las Antillas y era citado a menudo por la prensa nacionalista africana. Hacia 1937 se leía ya en

⁴⁹⁰ E. Sylvia Pankhurst, “Our Policy on the Invasion of Ethiopia by Fascist Italy”, en *NT&EN*, 9 mayo 1936. Recopilado en Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, p. 207.

⁴⁹¹ Cit. en Richard Pankhurst, “Sylvia and New Times and Ethiopia News”, en Pankhurst, Richard. & Bullock, Ian (eds.): *Sylvia Pankhurst. From Artist to Anti-Fascist*. London, MacMillan, 1992, p.150.

⁴⁹² A partir de 1956 puso en marcha una publicación mensual, el *Ethiopia Observer*, en el que trabajó hasta su muerte en 1960.

muchos más países, incluida Italia, donde el propio Mussolini escribió contra Pankhurst ese mismo año en el *Popolo d'Italia*.⁴⁹³

En 1939 inauguró en Londres la librería *New Times Bookshop*, más tarde destruida por los bombardeos alemanes, que distribuía publicaciones pro-etíopes y anti-fascistas y organizaba tertulias políticas y literarias. El periódico continuó en su línea anti-fascista durante toda la Segunda Guerra Mundial. Pankhurst recibió amenazas de muerte por parte de simpatizantes nazis y fascistas en estos años. Aparecía, además, en las listas elaboradas por la Gestapo de personas que debían ser arrestadas cuando Hitler invadiese Inglaterra.

Otra campaña política importante llevada a cabo por Pankhurst tras la derrota de Mussolini, fue la de intentar la reunificación de Eritrea -ocupada por los británicos desde 1941- con Etiopía. Ambos países estuvieron unidos históricamente antes de la intervención colonial en el siglo XIX. Desarrolló exhaustivamente sus argumentos a favor de la reunificación en uno de sus muchos trabajos sobre la política etíope, *Ethiopia and Eritrea*, escrita en 1953 con la colaboración de su hijo, el historiador Richard K. Pankhurst.⁴⁹⁴

En los años cincuenta Pankhurst viajó por distintos países de África, conociendo a los principales líderes de los procesos de liberación nacional y poniendo en marcha campañas internacionales de apoyo a refugiados. Junto al trabajo político, dedicó enormes esfuerzos a tareas humanitarias –en la línea de lo que hoy llamaríamos cooperación al desarrollo-, buscando financiación para la realización de proyectos de trabajo social en Etiopía: hospitales, formación de personal sanitario, escuelas etc. Residió en este país los últimos cuatro años de su vida hasta su muerte en 1960.

6.3. Antifascismo

A partir de los años veinte Sylvia Pankhurst también cubrió con su actividad periodística y política la denuncia de los fascismos surgidos en Europa. Sus intereses ya no estuvieron focalizados ni en la construcción del socialismo ni en luchas feministas específicas, a pesar de que estos aspectos continuaron impregnando su pensamiento y su

⁴⁹³ Richard Pankhurst, “Sylvia and New Times and Ethiopia News”, en R. Pankhurst y I. Bullock (eds.): *Sylvia Pankhurst. From Artist to Anti-Fascist*. London, MacMillan, 1992, p. 159.

⁴⁹⁴ E. Sylvia Pankhurst, *Ethiopia and Eritrea; the last phase of the reunion struggle, 1941-1952*, Woodford Green, Lalibela House, 1953.

práctica política. Fue una de las escasas voces en la izquierda británica, fuera del Partido Comunista, (CPGB), que alertó sobre el peligro del fascismo ya desde sus primeras manifestaciones.

En 1919, Pankhurst se encontraba en Bolonia y allí pudo comprobar el ‘modus operandi’ de las cuadrillas fascistas contra manifestantes y militantes de la izquierda. Entendió que Italia era la primera ‘víctima’ del fascismo pero estaba convencida de que habría más. Su conexión con el exiliado anarquista italiano Silvio Corio le aportó un conocimiento en detalle de los conflictos políticos que tuvieron lugar en la Italia de los años veinte.⁴⁹⁵

Describió el hundimiento de la izquierda revolucionaria en los años que siguieron a la Gran Guerra y el surgimiento del fascismo italiano y alemán. En 1922 y 1923, tras la marcha de Mussolini sobre Roma, escribió acerca de los *Fascisti*, sus métodos terroristas –el asesinato del diputado socialista Matteotti en 1924- y sus vínculos con el gran capital para la represión de las organizaciones obreras, criticando otros puntos de vista habituales en los medios de la izquierda. De igual modo denunció en 1923 las actividades de Hitler en Baviera.

324

Tanto el laborista *Daily Herald* como el *Socialist Review* habían publicado artículos elogiando la labor de Mussolini y su ‘revolución pacífica’ contra el comunismo.⁴⁹⁶ Frente a ellos, Pankhurst escribió acerca de las actuaciones de Mussolini en Italia y sobre la naturaleza del fascismo:

“Mussolini, el ex-socialista renegado, que abandonó el Partido para unirse a los patrioters durante la guerra, fue provisto de fondos por parte de los grandes empresarios de la industria. Estos fondos se utilizaron para organizar una fuerza de hombres jóvenes reaccionarios de clase alta, por un lado, y de ex-soldados ignorantes y marginales por otro, para destruir el movimiento socialista en Italia por la fuerza bruta. Los locales de los socialistas, comunistas, cooperativistas y sindicalistas fueron atacados y destruidos. Los *Facisti* armados arrasaron los mítines obreros, hirieron y asesinaron a sus militantes, atacaron los ayuntamientos socialistas obligando a sus concejales a dimitir y asesinando a muchos de ellos. Aterrorizaron a los periódicos de todo el espectro político, destruyendo sus imprentas...”⁴⁹⁷

⁴⁹⁵ Silvio Corio, exiliado de su país, vivió durante muchos años en Londres donde escribió para el periódico *Avanti* y para varios periódicos de la izquierda inglesa. Conoció a Sylvia Pankhurst en 1917, convirtiéndose en colaborador habitual del *Workers’ Dreadnought*. Ambos mantuvieron una relación personal hasta la muerte de Corio en 1954. Fue, además, el padre del único hijo de Pankhurst, Richard K. Pankhurst.

⁴⁹⁶ Periódico del *Independent Labour Party* (ILP).

⁴⁹⁷ E. Sylvia Pankhurst, “The Truth about the Fascisti”, en *Workers’ Dreadnought*, 4 Noviembre de 1922, <http://libcom.org/library/truth-about-fascisti-sylvia-pankhurst> (consultado 2/06/2012).

“¿Qué es el fascismo? Es la organización de la violencia extra-gubernamental para evitar que los gobiernos capitalistas sean sustituidos por formas novedosas y más avanzadas de organización social... El fascismo... en seguida sobrepasa al gobierno civil y aplasta cualquier práctica democrática. Se trata esencialmente de una manifestación del capitalismo que se siente en peligro y decide vengarse tras haber temido por su existencia.”⁴⁹⁸

En 1928 fundó el Comité Internacional Matteotti de Mujeres (*Women's International Matteoti Committee*), para apoyar a la viuda de Giacomo Matteotti, el líder socialista de la oposición a Mussolini asesinado por los fascistas. La labor de este Comité ganó el apoyo de numerosos intelectuales de izquierda, como Bertrand Russell o Harold y Frida Laski, y de anti-fascistas de muchos países.⁴⁹⁹ Al igual que la organización *East London Federation of Suffragettes*, liderada por Pankhurst durante la Primera Guerra Mundial, se trataba de una organización de mujeres con amplios objetivos, tanto políticos como humanitarios.

6.3.1. El fascismo y el nazismo de pre-guerra

A principios de los años treinta Pankhurst volvió a la política activa después de que en los últimos años se había retirado a una casa en las afueras de Londres, el ‘Red Cottage’, donde, junto a su compañero Silvio Corio, abrió un café y pudo dedicarse con tranquilidad a escribir y a ser madre. Durante este período dedicó parte de su tiempo a proporcionar a su hijo una educación de calidad basada en un modelo pedagógico avanzado y poco convencional, inspirado en el método de la pedagoga y médica italiana María Montessori.

Para Pankhurst todos los fascismos eran sinónimos de guerra. Militó en varias organizaciones pacifistas como la *Women's International League for Peace and Freedom*, la *International Women's Peace Crusade* y el *Women's World Committee Against War and Fascism*. De ésta última fue tesorera.

⁴⁹⁸ Carta manuscrita y sin publicar dirigida al director del periódico *Forward*, en *Pankhurst Papers*, nº 270, s.d. (sobre 1927).

⁴⁹⁹ Harold Laski (1893-1950) fue un reputado teórico marxista, economista, escritor y profesor en la *London School of Economics* desde 1926 a 1950. Perteneció a la *Socialist League* y al Partido Laborista de modo intermitente hasta su muerte, siendo su presidente entre 1945-46. Su esposa, la socialista y fabiana Frida Laski, fue una divulgadora de todo lo relacionado con la eugenesia y le introdujo en el sufragismo y en el movimiento obrero.

Una de las campañas antifascistas más fuertes que puso en marcha fue en mayo de 1936 cuando salió a la luz el primer número del periódico *NT&EN*. En este medio publicó varias series de trabajos acerca de la historia del fascismo en Italia (1936) y sobre la subida de Hitler al poder (1938-9), material con el que pretendía escribir un libro, *Fascism As It Is*.⁵⁰⁰ No vamos a profundizar en todos los aspectos que trató en relación a la situación de Italia o de Alemania, aunque sí queremos destacar la reveladora exposición que realizó en su capítulo “Women under the Nazis” acerca de la situación y el retroceso de los derechos de las mujeres bajo el nazismo.⁵⁰¹

El nazismo retomó las tres K’s de los anti-sufragistas alemanes de finales del XIX, como el verdadero destino de las mujeres. En 1934, el *Financial Times* alemán afirmaba: “La mujer independiente daña al hombre, no solo por convertirse en una competidora sino porque le despoja del orgullo de ser el sustentador de la familia”.⁵⁰² Este argumento ha sido utilizado con frecuencia en diferentes momentos y lugares cuando se produce una involución en los derechos de las mujeres. Pankhurst relató cómo, desde que los nazis llegaron al poder, las mujeres políticas fueron excluidas de todos los órganos de representación, desde el Reichstag hasta los ayuntamientos, y todas las organizaciones de mujeres fueron disueltas. Las mujeres más significadas tuvieron que exiliarse o enfrentarse a la represión, arrestadas o enviadas a campos de concentración. Así mismo se las excluyó del empleo público –ministerios, ayuntamientos, hospitales e incluso centros educativos- si eran menores de treinta y cinco años. Si no lo eran y estaban casadas con hombres empleados o no arios también eran expulsadas del trabajo. Se rechazaba sobre todo a aquellas mujeres que ocupaban cargos de mayor cualificación en universidades, centros de investigación etc. Artistas, escritoras, profesoras, médicas fueron destituidas de sus responsabilidades profesionales. Tal como afirmó Pankhurst:

“No hay duda en estos casos. No se trata sólo de motivos políticos o raciales. Se excluye a las mujeres claramente por su condición de mujeres... sabemos que existe una persecución política y hacia la población judía pero tenemos como ejemplo la evidencia de cientos de mujeres médicas que han tenido que abandonar su profesión por causa de su sexo”. “Desde hace 25 años se admite a las mujeres en las universidades alemanas.

⁵⁰⁰ Este proyecto de libro no vio la luz y su contenido permaneció en textos manuscritos a lo largo de años y recogidos en los *Pankhurst Papers*. Se estima que los completó en torno a 1940. El capítulo 39, “Women under the Nazis”, hace referencia a la situación de las mujeres bajo el nazismo.

⁵⁰¹ E. Sylvia Pankhurst, “Women under the Nazis”, en Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, pp. 222-230.

⁵⁰² Op. Cit. p. 222.

Ahora solo se le permite el acceso a un 10% de las que lo solicitan y se encuentran con graves restricciones para ejercer su profesión. El colegio oficial de médicos declaró: ‘La mujer médica es un hermafrodita que ofende el instinto sano y natural de la gente’... Los estudios científicos están reservados en exclusiva a los hombres. Como dijo el *Cologne Zeitung* en 1934: ‘Las mujeres tienen que reconocer que el trabajo científico es específicamente masculino... Las mujeres no deben pensar de manera abstracta, su cerebro no debe ocuparse con temas abstractos’. En la enseñanza sólo se les permite acceder a puestos subordinados... Por supuesto, las mujeres judías han sido barridas de todas las profesiones”.⁵⁰³

Describió con detalle toda una serie de medidas destinadas a la discriminación laboral de las mujeres que conllevaron un retroceso drástico de sus derechos en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Su análisis de numerosos casos particulares ilustran los cambios habidos en las vidas de estas mujeres y su periplo para sobrevivir durante años de privaciones y de violencia. Analizó además muchas de estas medidas en su vertiente de clase, ya que favorecían claramente a los sectores más adinerados, como por ejemplo la supresión del seguro de desempleo con efectos retroactivos para el servicio doméstico.

Respecto a la concepción dominante acerca de la moral sexual y la reproducción denunció:

“Bajo el Estado guerrero las mujeres son meras máquinas para la reproducción y se las divide en cuatro categorías que determinan si se las permitirá casarse o tener hijos. Las mujeres alemanas no deben mezclar su sangre con la de los judíos y extranjeros para preservar así la raza y, además, deben demostrar que no padecen enfermedades físicas o psíquicas. El divorcio es contrario a los intereses del nuevo Estado, a no ser que las autoridades decidan imponerlo o anular matrimonios indeseables... Al igual que en la Italia fascista el control de la natalidad se considera una ofensa penal. El adulterio femenino se castiga en la mujer y se tolera en el hombre. El ideal fascista defiende un doble código moral propio de tiempos medievales... La esterilización forzosa se está imponiendo a quienes no cumplen los requisitos de salud o pureza racial. Para ello se han establecido los Tribunales para la defensa de la pureza racial... Algunos médicos opinan que la esterilización debe aplicarse a todas aquellas personas que viven del Estado (mutilados de guerra, desempleados...), desertores y quienes se muestren incapacitados para la lucha por la vida...”⁵⁰⁴

Denunció la invasión italiana de Etiopía y la consiguiente masacre padecida por este pueblo. Además, criticó la condescendencia del gobierno británico respecto a las ambiciones colonialistas de Mussolini. En su artículo “La traición de tres grandes poderes” criticó a la Sociedad de Naciones por levantar las sanciones impuestas a Italia

⁵⁰³ Op. Cit., pp. 223-224.

⁵⁰⁴ Op. Cit., pp. 227-230.

después de la invasión, y en especial al repliegue de Gran Bretaña, Francia y la URSS frente al avance del fascismo.⁵⁰⁵

Pankhurst insiste en dejar claro en sus textos que no identifica la política de los gobiernos con sus pueblos y que los argumentos exclusivamente nacionalistas no ayudan a comprender la realidad que se desea cambiar:

“Establecemos una profunda distinción entre el Gobierno fascista de Italia y el pueblo italiano que hoy en día se encuentra sometido y por cuya liberación están luchando miles de hombres y mujeres heroicos, mártires, que atesoran una fe inextinguible y que, asesinados, torturados, encarcelados, y exiliados en la pobreza más absoluta, mantienen alto y sin concesiones el ideal de justicia.”⁵⁰⁶

El fascismo para Pankhurst era como un mal supremo cargado de irracionalidad, cuya agresividad crecía y se extendía de tal forma que solo podría ser resistido mediante la fuerza de las armas. Confrontada con la violencia del fascismo fue, a su pesar, abandonando gradualmente su tradicional pacifismo.

Hasta 1945 Sylvia Pankhurst hizo todo lo que estuvo al alcance de su mano para ayudar tanto a las víctimas del fascismo como a sus oponentes. Implicada en las organizaciones de apoyo a las personas refugiadas, colaboró especialmente con los judíos de varios países que huían de la persecución nazi, ayudándoles a buscar trabajo o alojamiento.

6.3.2. La guerra de España

Pankhurst se pronunció a favor de la II República y en contra del golpe de estado militar del general Franco desde el primer momento. Consideró el levantamiento del 18 de julio y la Guerra Civil como un precedente de la Segunda Guerra Mundial, como parte de la ofensiva fascista contra las democracias. Condenó el apoyo activo o pasivo de la mayor parte de los Estados europeos a los golpistas, desasistiendo completamente al gobierno republicano español en su intento por defender la legalidad democrática. Alertó acerca de la importancia de que la Europa democrática apoyase al gobierno de la República y no le impidiese adquirir municiones para defenderse:

⁵⁰⁵ E. Sylvia Pankhurst, “Three Great Powers Betrayed Us”, en *NT&EN*, 11 julio 1936. Recopilado en Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, pp. 211-214.

⁵⁰⁶ E. Sylvia Pankhurst, “Our Policy on the Invasion of Ethiopia by Fascist Italy”, en *NT&EN*, 9 mayo 1936. Recopilado en Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, p. 209.

“Asistimos a una guerra mundial del fascismo contra la democracia, o como dice el dictador italiano, de las naciones ‘insatisfechas’ contra las ‘satisfechas’. Esta guerra comenzó en Etiopía; ahora se ha extendido a España, donde el gobierno elegido democráticamente por el pueblo español está siendo atacado por los fascistas derrotados en las urnas. Los fascistas españoles ya habrían sido vencidos si no fuese porque reciben ayuda de las fuerzas fascistas del exterior. Italia y Alemania les están apoyando... Al igual que sucedió en Etiopía, lo decisivo en España es la aviación, y existe evidencia de que la dictadura italiana está proporcionando aviones a sus aliados fascistas; Alemania está poniendo el dinero... Según el periódico francés *Populaire*, el líder fascista español, General Franco, ha llevado a cabo en Hamburgo una importante transacción en oro para comprar veinticuatro aviones a Italia. Es lo más natural, dada la reciente declaración de Mussolini en la que expresa su intención de crear una Internacional Fascista para la guerra contra el resto del mundo. Italia tiene aviones inmovilizados tras el exterminio de Etiopía... por ello se los presta a su aliado fascista... Los fascistas españoles han prometido apoyar a Alemania en el caso de una guerra mundial si llegan al poder... y además se han presentado ante las fuerzas conservadoras británicas y francesas como los salvadores de sus privilegios frente a los bolcheviques y los trabajadores indisciplinados, recurriendo a intereses comunes de clase y de partido...”.

“El pueblo en España se ha movilizado con enorme espontaneidad contra los rebeldes... miles de hombres y mujeres se han apresurado a acudir a las barricadas para defender su libertad aún a costa de sus vidas...”⁵⁰⁷

Pankhurst informó con detalle en *NT&EN* acerca del desarrollo de toda la contienda española. Destacó la situación de la falta de armas y municiones que padecía el gobierno republicano en un país que carecía de industria armamentística, frente al ingente suministro de todo tipo de armamento y asesoramiento militar por parte de Alemania e Italia. Ante la llamada ‘neutralidad’ de Francia e Inglaterra y el papel que jugaron en la Sociedad de Naciones, pronto temió que el heroísmo del pueblo nada podría contra la moderna industria militar.

Durante los primeros meses del levantamiento documentó exhaustivamente la política genocida de los golpistas y los resultados en la población de los bombarderos, como fue el caso de Guernica.⁵⁰⁸ Contó con periodistas de distintas nacionalidades y también con colaboraciones de españoles como Fernando de Cos o Victoria Kent.

⁵⁰⁷ E. Sylvia Pankhurst, “The Fascist World War (Ethiopia and Spain)”, en *NT&EN*, 1 agosto 1936. Recopilado en Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993, pp.214-216.

⁵⁰⁸ E. Sylvia Pankhurst, “Guernica... City of Silence and Death”, en *NT&EN*, 8 mayo 1937. Cit. en Pankhurst, Richard K. P., Conferencia “Sylvia Pankhurst and the Spanish Civil War”, *The Sylvia Pankhurst Memorial Lecture 2004*, Wortley Hall, Sheffield, 17 Septiembre, 2004. Consultado (5/05/2012) en <http://es.scribd.com/doc/352544483/Sylvia-Pankhurst-and-the-Spanish-Civil-War>

En febrero de 1937 publicó una serie de artículos acerca de la situación de la mujer en España, escritos por su amiga, la feminista francesa Andrée Forny. También era habitual leer la correspondencia de brigadistas internacionales que, como el italiano Piero Jacchia, estaban previamente comprometidos con la lucha anti-fascista en su país. Para estos combatientes se trataba de distintos frentes y de una misma lucha.

A mediados de 1937, Pankhurst tomó parte en un debate público con el parlamentario británico conservador pro-franquista A. Denville, también recogido en su periódico. Participó activamente en la convocatoria en marzo de 1938 de una masiva manifestación anti-fascista apoyada por una coalición de organizaciones socialistas, sindicales, liberales, pacifistas, anti-fascistas, feministas y africanistas. Se trataba de una de las mayores movilizaciones desde la época del movimiento sufragista antes de la Primera Guerra Mundial: unas cuarenta mil personas. Se hizo un llamado unánime a “salvar a la España democrática”.

Al finalizar la guerra civil, Pankhurst se refirió al reconocimiento anglo-francés de la victoria militar franquista como ‘un crimen contra la civilización’: "La España republicana ha sido bombardeada y derrotada gracias a las armas, municiones y aviones de Italia y Alemania... estrangulada y obligada a rendirse gracias a esa parodia vergonzante, la mal llamada no-intervención".⁵⁰⁹

A pesar del trágico final de la guerra civil española, Pankhurst desde su periódico continuó apoyando a los refugiados detenidos en campos de concentración franceses cerca de Perpignan, en Argelès y Colliure. De nuevo contó con corresponsales de la talla de Nancy Cunard,⁵¹⁰ que informaba directamente acerca de la vida de los españoles en los campos o la situación de los brigadistas internacionales.⁵¹¹ También informó, especialmente durante el año 39, sobre los arrestos masivos, las persecuciones, encarcelamientos y torturas que padecieron los vencidos al finalizar la guerra en la España de Franco.

⁵⁰⁹ Cit. en Op. Cit.

⁵¹⁰ Nancy Cunard (1896-1965), escritora, periodista y activista política. Procedente de la aristocracia inglesa, renegó de sus valores familiares para dedicarse a la lucha anti-racista y anti-fascista. Entre otras causas, mantuvo un fuerte compromiso con la República española y después con la resistencia francesa contra el nazismo.

⁵¹¹ Un ejemplo fue el artículo de portada del *NT&EN* del 25 de febrero de 1939, “Terrible Plight of Spanish Refugees”.

6.4. El papel de la educación

En el capítulo primero de este trabajo ya explicamos la trayectoria de Sylvia Pankhurst como artista. El arte fue indudablemente su primera vocación, y aunque consideró necesario en un determinado momento elegir entre su carrera artística y el compromiso político, siempre mantuvo una visión acerca del arte como un medio para embellecer y dignificar la vida humana. Influida por el artista y socialista William Morris, concibió una sociedad utópica en la que el arte desempeñaría una importante función social. Rechazaba la idea de que cualquier producto cultural fuese un lujo que solo pudiesen disfrutar las clases adineradas. Reivindicó el ‘derecho a la belleza’ para todos los hombres y mujeres.

Utilizó su pintura para documentar la realidad, sobre todo para ilustrar y dar a conocer la vida de las mujeres trabajadoras. Puso sus ilustraciones en revistas, panfletos, carteles y sus murales al servicio de la eficaz y masiva propaganda que caracterizó las campañas del movimiento sufragista.

Pankhurst fue una gran lectora de poesía, sobre todo la del XIX. Publicó un libro de poemas, *Writ on Cold Slate*, la mayor parte de los cuales escribió durante sus estancias en la cárcel.⁵¹² También se conservan algunos poemas manuscritos que nunca fueron publicados. Además, prologó y colaboró en la traducción de un libro de poemas del escritor rumano Mijail Eminescu⁵¹³.

Otro tema que captó el interés de Pankhurst y sobre el que escribió fue la posibilidad de que los distintos países lograsen establecer un idioma internacional, el *Interlingua*. El desarrollo de esta propuesta está imbuido de una visión más equilibrada y justa de las relaciones internacionales.⁵¹⁴

En este apartado trataremos sobre su concepción de la educación como herramienta de mejora del individuo y la sociedad, así como de las aportaciones de Pankhurst a una nueva visión del sistema educativo y la pedagogía.

⁵¹² E. Sylvia Pankhurst, *Writ on cold slate*, Dreadnought Publishers, London, 1922.

⁵¹³ E. Sylvia Pankhurst, *Poems of Mihail Eminescu*, (traducción con I.O. Stefanovici), Kegan P, Trench and Trubner, London, 1927.

⁵¹⁴ Desarrolló esta cuestión en E. S. Pankhurst, *Is an International Language Possible? A lecture*, London, Morland Press, 1928; y E. S. Pankhurst, *Delphos: the future of international language*, London, K. Paul, Trench, Trubner & co., ltd, 1927.

6.4.1. La educación como escuela de igualdad: La coeducación

“Pienso que en los próximos veinticinco años todos los niños y niñas disfrutarán de una educación de primera clase, independientemente del poder adquisitivo de sus padres... los jardines de infancia serán reconocidos como esenciales, y aunque no será obligatoria asistir a ellos, sí lo será el proveer a la sociedad y a las madres de este servicio...”⁵¹⁵

Una de las figuras más influyentes en las ideas de Pankhurst sobre la importancia de la educación en igualdad fue la feminista e ilustrada Mary Wollstonecraft (1759-97), que además de tratar la reivindicación de todos los derechos políticos de las mujeres, analizó las consecuencias del sistema educativo tradicional en la desigualdad. En 1786 escribió una obra breve sobre la educación de las niñas, fruto de su experiencia como maestra,⁵¹⁶ y en 1792, *Vindicación de los derechos de las mujeres*.⁵¹⁷ En este texto, un clásico del feminismo, atacó las ideas de Rousseau sobre la educación femenina, reivindicando la racionalidad de las mujeres y la razón como medio de alcanzar la verdad y adquirir el discernimiento moral, lo que nos permite actuar como agentes políticos.

Wollstonecraft criticó el modo en que se educaba a las niñas para ser dóciles y serviles y defendió que si éstas fueran educadas desde temprana edad para desarrollar su inteligencia y se les concediesen las mismas oportunidades formativas, podrían desempeñar cualquier profesión de las que realizaban los hombres. Pero no solo propuso que recibiesen la misma educación sino que fue más allá, abogando por la coeducación en las escuelas, donde niñas y niños se educaran conjuntamente para lograr el perfeccionamiento de ambos sexos:

“Para que ambos sexos mejoren, deben educarse juntos tanto en las familias particulares como en las escuelas públicas. Si el matrimonio es el fundamento de la sociedad, todo el género humano debe educarse según el mismo modelo o la relación entre los sexos nunca merecerá el nombre de camaradería, ni las mujeres cumplirán las obligaciones propias de su sexo, hasta que se conviertan en ciudadanas ilustradas, hasta que sean libres al permitirseles ganar su propio sustento e independientes de los hombres.”⁵¹⁸

Ella propuso la necesidad de cambiar los métodos de enseñanza para que en las clases se utilizasen técnicas como la discusión o el debate y se aumentase el tiempo dedicado al ejercicio físico.

⁵¹⁵ E. Sylvia Pankhurst, “The last fifty years”, en *Pankhurst Papers*, R. 18, 127.

⁵¹⁶ Mary Wollstonecraft, *Thoughts on the Education of Daughters: with Reflections on Female Conduct in the More Important Duties of Life*, Bristol, Thoemmes, 1985.

⁵¹⁷ Ver el capítulo XII, “Sobre la educación nacional”, en Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujeres*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 339-370.

⁵¹⁸ Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujeres*, Madrid, Cátedra, 2000, p.350.

El reconocimiento de la educación como derecho y como instrumento para mejorar la sociedad fue defendido por la mayoría de los reformadores del XIX, desde los religiosos hasta los más radicales y librepensadores. Por otra parte, la tradición socialista decimonónica, y también del siglo veinte, concedió un enorme poder a la educación como factor de cambio social.

Al igual que en otros aspectos tratados, Sylvia Pankhurst fue heredera de las concepciones ilustradas, radicales y socialistas acerca del papel de la educación, entendiéndola como un derecho universal y además como un factor de liberación y transformación tanto para las mujeres como para la clase obrera.

“No se puede educar a las masas’. Con frecuencia escuchamos esta frase incluso dentro del movimiento obrero; ¡Qué cruel blasfemia contra la mente humana encierran esas terribles palabras! Tales opiniones son propias de quienes están satisfechos con un tipo de sociedad que crea una clase privilegiada a costa del trabajo de millones de personas a quienes se les niega el acceso a la cultura y a la posibilidad de desarrollar las cualidades humanas más elevadas. Nadie que desee la consecución de una sociedad igualitaria debería sostener esta visión. Los verdaderos socialistas, y sobre todo los verdaderos comunistas deben creer en la posibilidad de educar a las masas y además, deben dedicarse a la tarea de educarse a sí mismos y ayudar a otros a adquirir una educación.”⁵¹⁹

Pankhurst reconoció la importancia concedida a la educación como factor de perfeccionamiento humano en la tradición de reformadores sociales de todo tipo a lo largo del XIX:

“Fueron pocos los pioneros de la educación de masas del XIX en Gran Bretaña que creyeron en la igualdad social y económica generalizada. No tenían una visión comunista de un orden social sin clases. La mayoría limitaban sus ambiciones a que las masas adquiriesen unos conocimientos básicos de lectura, escritura y aritmética. Algunos pretendían asegurar la salvación de sus almas en la otra vida enseñándoles himnos y preceptos religiosos para que leyesen la Biblia y asistieran a la iglesia; o esperaban que el acabar con la ignorancia de los niños pobres les haría comportarse con mayor decoro y ser buenos empleados. Hasta los educadores de mentalidad menos abierta reconocían, sin embargo, que las masas oprimidas poseían una inteligencia humana que podía ser entrenada y cultivada.”⁵²⁰

Pankhurst creía en la educación como un derecho humano fundamental y denunció la manipulación de los gobiernos que la utilizaban como un instrumento al servicio de sus intereses, tanto en Europa como en los países colonizados:

⁵¹⁹ E. Sylvia Pankhurst, *Education of the Masses*, London, Workers' Dreadnought Publishers, 1922. Consultado (25/10/2010) en <http://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/1918/education.htm>

⁵²⁰ Ibid.

“El gobierno británico sabe que las masas, incluso en la extensa India con sus culturas y razas diversas, pueden ser educadas e influenciadas. Utiliza su poder para dirigir el modo en que debe darse esa educación... Cuando el gobierno decidió el tipo de política educativa a desarrollar en India, eligió facilitar la educación de las clases altas dejando en sus manos la opción de educar a las clases bajas...”⁵²¹

“Nada condena más contundentemente la ocupación británica de India que el alto nivel de analfabetismo que aún prevalece allí... Los niños y niñas que trabajaban en los molinos y fábricas inglesas a mediados del siglo XIX, eran aún más analfabetos que los hijos de artesanos y campesinos de las aldeas de India en la actualidad, y los profesores igual de poco formados y mal pagados. El estado de la educación en India sería mucho peor si no fuera porque ya existían las escuelas de los pueblos antes de la llegada de los británicos...”⁵²²

Para Pankhurst la coeducación representaba, además de un derecho, un requisito imprescindible para la construcción de una sociedad igualitaria entre hombres y mujeres. Niños y niñas deberían recibir la misma educación, estudiar los mismos contenidos y ser estimulados por sus profesores para elegir una trayectoria profesional de acuerdo con sus talentos y motivaciones individuales, sin estar condicionados por su sexo.

Subrayó que la coeducación tendría consecuencias positivas para el desarrollo de niñas y niños, ya que al facilitarse unas relaciones más cercanas, abiertas y francas en torno a un aprendizaje compartido, se favorecería una dinámica más equilibrada entre los sexos. Las mujeres y los hombres jóvenes crecerían en un ambiente de camaradería y ayuda y colaboración mutuas, conociéndose y respetándose como iguales.

6.4.2. La educación como factor de transformación social

“La clase explotadora, como clase, se opone a la educación y retrasa cualquier avance en su progreso. Quienes se dedican a conservar sus privilegios y sus ganancias siempre se han opuesto a las reformas educativas y de cualquier tipo que afecten a las masas. Quienes aman a la humanidad, aunque su amor sea limitado, han llevado adelante tales reformas a pesar del prejuicio, la ignorancia y el egoísmo presentes en todas las clases sociales.”⁵²³

Pankhurst criticó el modelo que pretendía educar a los trabajadores exclusivamente para satisfacer las demandas del mercado, negándoles una formación humanista más amplia.

⁵²¹ Ibid.

⁵²² Pankhurst, E.Sylvia, *India and the earthly Paradise*, Bombay, Sunshine Publishing House, 1926, pp. 404-405.

⁵²³ E. Sylvia Pankhurst, *Education of the Masses*, London, Worker's Dreadnought Publishers, 1922. Consultado (25/10/2010) en <http://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/1918/education.htm>

Era partidaria de una educación que pudiera extenderse a lo largo de toda la vida de una persona, de una formación continua que desarrollase un pensamiento crítico e independiente. Los trabajadores deberían formarse, además de técnicamente si esa era su opción, en materias como economía e historia del movimiento obrero y de la industria, lo que les ayudaría a tomar conciencia como clase, a ser menos manipulables y más autónomos.

No obstante, reconoció la importancia de una formación profesional práctica y de calidad:

“El taller es la mejor escuela profesional. Cada industria debería tener sus propios técnicos y llevar a cabo sus propias investigaciones para su difusión y aplicación. Cada escuela, cada industria y cada centro agrícola debería contar con una biblioteca técnica, laboratorios y talleres de experimentación accesible a los estudiantes y profesores.”⁵²⁴

6.4.3. La crítica a la escuela tradicional y la apuesta por un nuevo modelo pedagógico

“La educación debería ser gratuita y accesible para todos. Niñas y niños, hombres y mujeres deberían poder asistir a clases juntos, sin distinción de sexo, clase o credo religioso. La educación debería ser laica y la enseñanza religiosa debería hacerse fuera de las escuelas. Se dará una buena formación general antes de que el niño tenga que encasillarse en una especialización rígida, y cuando elija libremente, debe ser de acuerdo con su inclinación natural. Se abolirán los castigos, en especial los corporales, enseñando al niño a auto-disciplinarse por sí mismo. El profesorado actuará como guía estimulando a los alumnos hacia el auto-aprendizaje.”⁵²⁵

La crítica a la educación tradicional, tanto en sus planteamientos generales como en aspectos metodológicos y de recursos, está presente en toda la obra de Pankhurst. Entendió que el modelo educativo que adopta una sociedad no es en ningún modo neutral sino que sirve a unos propósitos e intereses determinados.

Dio a conocer los distintos proyectos de educación alternativa puestos en marcha a partir de principios pedagógicos novedosos, tanto en Inglaterra como en otros países europeos. Algunos ejemplos sobre los que escribió fueron la *New School* de Bierges en Bélgica⁵²⁶ o la *Little Commonwealth* en Dorsetshire, además de las escuelas basadas en la

⁵²⁴ E. Sylvia Pankhurst, *India and the earthly Paradise*, Bombay, Sunshine Publishing House, 1926, pp. 437-438.

⁵²⁵ Ibid.

⁵²⁶ E. Sylvia Pankhurst, “Humanist education”, en *Workers’ Dreadnought*, Christmas 1917, p. 900.

pedagogía Montessori en las que ella misma participó como promotora, durante la Primera Guerra Mundial, en los barrios pobres del East End y posteriormente a principios de los años treinta en una escuela a la que asistió su propio hijo.

Criticó la instrucción tradicional basada en el castigo y la disciplina extrema, en la que alumnos y alumnas memorizaban conceptos y datos de modo pasivo sin que se les enseñara a analizar, deducir o argumentar; todo ello en un contexto poco estimulante y con materiales poco atractivos que impedían el desarrollo de la imaginación y la creatividad.

En la escuela debería educarse tanto el cuerpo como el intelecto y las emociones, además de desarrollar en el niño y la niña un sentido de la responsabilidad individual y social. La empatía hacia los demás y la actitud democrática debían trabajarse en las escuelas desde las edades más tempranas.

Pankhurst defendió una pedagogía centrada en el alumno y la alumna como un agentes activos y autónomos en su propio proceso de aprendizaje y que tuviese en cuenta el contexto; un entorno agradable y adaptado a sus necesidades, materiales apropiados para el nivel de desarrollo del niño, formación y actitudes del profesorado: "...el sistema educativo debe propiciar la iniciativa y el auto-gobierno del niño a la hora de aprender... El objeto del aprendizaje no es solamente adquirir conocimientos sino también descubrir como utilizarlos, y muy pocos pedagogos tienen la formación y el coraje para intentarlo."⁵²⁷

6.4.4. El método Montessori en el East End

En el trabajo social realizado por Pankhurst y su organización en el East End de Londres, hubo una experiencia piloto de guardería y escuela infantil, el 'Mothers' Arms', en el que se aplicó el método Montessori. Una de las responsables del desarrollo de este proyecto fue la educadora Muriel Matters,⁵²⁸ quien había estudiado con María Montessori en Barcelona en 1916 y divulgó las ventajas de este vanguardista enfoque

⁵²⁷ Ibid.

⁵²⁸ Muriel Matters (1877-1969), de origen australiano, fue además de pedagoga, sufragista, periodista y actriz. Estuvo implicada activamente en las campañas sufragistas y de bienestar social en los barrios más necesitados de Londres en los años de la Gran Guerra y de pre-guerra.

educativo también en varios artículos publicados en el *Workers' Dreadnought*.⁵²⁹ Montessori, comprometida además con la causa feminista, había desarrollado un método basado en sus hallazgos tras observar experimentalmente el modo en que los niños aprendían de forma activa en un entorno de libertad y con materiales novedosos. Éstos se sentían motivados naturalmente hacia la experimentación y el aprendizaje autónomo. Se trataba de que los profesores les guiaran en este proceso estimulando sus capacidades. Las aportaciones de Montessori han sido fundamentales en la evolución y aplicación de la pedagogía moderna a lo largo del siglo XX.⁵³⁰

La escuela que imaginó y definió Sylvia Pankhurst suscitaba la incompreensión y el escándalo entre sus contemporáneos; y en el mejor de los casos una actitud condescendiente por tratarse de un planteamiento considerado utópico. Sin embargo, teniendo en cuenta el desarrollo actual de la pedagogía, queremos señalar nuevamente el valor de la visión vanguardista y de las aportaciones de nuestra autora como pionera también en este campo.

⁵²⁹ Muriel Matters, "Dr. Montessori and Her Educational Principles", en *Workers' Dreadnought*, Christmas 1917 y 29 diciembre 1917.

⁵³⁰ Maria Montessori (1870-1952), médica y pedagoga italiana, había iniciado su trabajo con alumnos discapacitados logrando importantes mejoras. Después adaptó su metodología para aplicarla al alumnado sin dificultades especiales.

CONCLUSIONES

Sylvia Pankhurst fue heredera de una larga y rica tradición de reforma social que caracterizó el siglo XIX en Inglaterra y que se remonta a los ideales ilustrados surgidos de la revolución francesa. Las diversas influencias políticas, filosóficas y culturales que confluyeron en su entorno familiar condicionaron de manera significativa su trayectoria humanista y de compromiso social. Hija de Emmeline Pankhurst, figura clave del sufragismo británico, y del abogado radical Richard Pankhurst, vivió y se formó en un núcleo privilegiado, desde el punto de vista humano e intelectual, que participaba de los principales debates de la época. El abolicionismo de la esclavitud, la batalla contra las *Corn Laws*, las luchas por la reforma de las leyes electorales y la valiente defensa de John Stuart Mill a favor de los derechos de las mujeres, estaban aún presentes en la memoria de radicales, socialistas y librepensadores de las últimas décadas del XIX.

Desde su juventud estuvo imbuida de un fuerte convencimiento del deber moral de contribuir a la mejora de la sociedad. La idea de que el mundo *debía* ser cambiado y el ejemplo real de compromiso vivido en su propia familia, influyeron en el hecho de que abandonase su vocación artística para dedicarse a la causa del sufragismo.

Como queda recogido en el capítulo segundo de este trabajo, el movimiento sufragista fue desde sus inicios de una gran heterogeneidad. Ante la situación de opresión y falta de derechos, las mujeres se organizaron desde sus diferencias ideológicas, políticas,

religiosas y sociales tratando de llegar a pactos entre ellas para subvertir un sistema que las oprimía. Durante casi setenta años se produjeron una serie de importantes debates en torno a la causa sufragista, tanto en foros internos como externos. Cuando en 1903 Sylvia Pankhurst se incorporó a la militancia activa en la *Women's Social and Political Union* conocía bien la evolución de las discusiones y conflictos habidos en el seno del movimiento. A finales de los años ochenta, el 'radicalismo' de Emmeline y Richard Pankhurst y la *Women's Franchise League* hacían frente al 'posibilismo' de las Sociedades por el Sufragio (NSWS) en el debate por los derechos de las mujeres casadas. A partir de entonces se sucedieron las tensiones respecto a las formas internas de organización, las estrategias y políticas de alianzas con partidos y sindicatos, el grado de autonomía del movimiento y su composición, ya fuera sólo de mujeres o mixta, y muy especialmente respecto a las tácticas a utilizar. Este último punto de desencuentro dio lugar a la división, siempre relativa, entre las llamadas constitucionalistas o *Suffragists* y las militantes conocidas como *Suffragettes*, tal como en un principio las denominó despectivamente la prensa británica. Las primeras, tras una ardua y paciente labor de intentar influir en los parlamentarios para que se posicionaran a favor de la concesión del voto, se encontrarían a principios del siglo XX con una nueva generación -las *Suffragettes*- que, cansada de la impotencia ante la cerrazón de los sucesivos gobiernos, optó por una política de presencia y confrontación directa en todos los ámbitos públicos, en especial el de la calle.

Este escenario nos conduce necesariamente a una reflexión acerca de la importancia de los pactos entre mujeres, a pesar de sus diferencias, cuando se trata de lograr avances significativos en el camino de la igualdad. Este reto se planteó nuevamente en los años sesenta y setenta del siglo XX y nunca ha dejado de representar una preocupación para las distintas componentes del movimiento feminista.

Uno de los debates más complejos dentro del movimiento, y sobre todo dentro de la WSPU, fue el que confrontaba, más en lo estratégico que en lo teórico, la demanda del sufragio femenino inmediato en los mismos términos en que lo ejercían los hombres con el llamado 'sufragio adulto' o universal sin ningún tipo de restricción ni económica ni de sexo. Si las relaciones con los partidos de izquierda y con el movimiento obrero habían sido siempre difíciles para las sufragistas, este conflicto provocó la ruptura definitiva con un laborismo que no acababa de asumir las reivindicaciones feministas. Para Sylvia

Pankhurst este debate supuso un dilema entre lealtades, como sufragista y como socialista, y el comienzo de una larga batalla por articular en la práctica política sus ideas feministas y socialistas.

A pesar de su progresivo acercamiento a posiciones de izquierda, Pankhurst contó con herramientas feministas gracias a su formación y militancia en el sufragismo. Fue una de las primeras voces en denunciar los pactos interclasistas entre varones. Criticó que empresarios y sindicalistas coincidieran en negar a las mujeres trabajadoras el derecho a la igualdad salarial y el acceso al trabajo cualificado. También que los hombres se beneficiasen del trabajo no remunerado de las mujeres o de su falta de formación.

A la hora de abordar el estudio de sus ideas nos resultan especialmente valiosas su apertura y capacidad para identificar este tipo de 'contradicciones' y para conectar las diferentes opresiones.

A lo largo de su vida Pankhurst apoyó diversas causas y, aunque es más conocida por su contribución al sufragismo, jugó un papel importante como socialista en los inicios del movimiento comunista, así como en el pacifismo, el anti-racismo, el anti-colonialismo y el anti-fascismo. En todos estos ámbitos tan masculinizados destacó como líder y como promotora de iniciativas de carácter colectivo. No fue la única mujer que desarrolló su activismo feminista y socialista entre la clase trabajadora, pero sí fue excepcional el modo en que procuró vincular el feminismo con el socialismo a través de las bases de las organizaciones obreras y el emergente movimiento revolucionario. Este planteamiento alcanzó su máxima expresión durante el período que tuvo lugar desde los inicios de la Primera Guerra Mundial hasta principios de los años veinte. Durante casi diez años dirigió una publicación periódica que funcionó como plataforma de expresión socialista, feminista y anti-racista, el *Dreadnought*.⁵³¹

Como se ha detallado en este trabajo, Sylvia Pankhurst dedicó un esfuerzo político considerable a intentar convencer a socialistas de todo tipo acerca de la necesidad de que asumiesen las reivindicaciones igualitarias de las mujeres en su proyecto de transformación social. Del mismo modo trató de reforzar el enfoque de clase en el seno del movimiento sufragista.

⁵³¹ Bien el *Woman's Dreadnought* o el *Workers' Dreadnought*.

Sylvia Pankhurst comenzó a madurar políticamente como feminista socialista a partir de 1914, momento de su ruptura con la *Women's Social and Political Union* y de la creación de una organización independiente en un barrio obrero con tradición de lucha: el East End. Su propósito fue el de organizar a las mujeres trabajadoras y dotarles de una voz propia a la hora de defender sus derechos políticos, económicos, laborales y sociales. Como ya hemos descrito, la guerra dividió al movimiento sufragista entre posiciones de corte nacionalista y otras pacifistas e internacionalistas.

Durante el período bélico Sylvia Pankhurst demostró una capacidad inagotable para crear y participar en estructuras de trabajo colectivo para las mujeres, tanto a un nivel local como nacional e internacional. Creemos que en su práctica política actuó de forma unitaria, consciente de la necesidad de sumar fuerzas para lograr los cambios deseados para las mujeres y para la clase trabajadora, a pesar de la crítica vertida sobre sus actuaciones tendentes al aislamiento político, en cierta etapa de su compromiso. Recordemos cómo en la causa de la paz también se produjeron experiencias relevantes de solidaridad que pudieron canalizarse gracias a la existencia de los pactos de género.

342

Pankhurst asumió el desafío de combinar el desarrollo de acciones colectivas dirigidas a solucionar problemas acuciantes de la vida cotidiana, con la lucha por objetivos a medio y largo plazo. Esperaba que la población trabajadora, y especialmente las mujeres, tomaran conciencia de las causas más profundas que se escondían tras la falta de guarderías, de salarios dignos, de asistencia sanitaria, del recorte de libertades y derechos civiles o de la larga batalla por el sufragio universal. Como activista y escritora se adaptó a los más variados medios para divulgar sus ideas transformadoras, ya fuera a través de su periódico, en un mitin, en un comedor popular o en una reunión de estibadores en huelga.

A partir de 1917 radicalizó su discurso apoyando la causa bolchevique y difundiendo información acerca de la Revolución rusa y su proyecto de transformación social anti-capitalista. Promovió la solidaridad con el gobierno de los Soviets entre el movimiento obrero británico. Apostó por una organización social similar en su país, cuestionando definitivamente el modelo de democracia parlamentaria existente que, debido a sus limitaciones y exclusiones, debía dejar paso a nuevas formas de participación política y de organización social.

A pesar de que Pankhurst evolucionó hacia una visión más heterodoxa del comunismo, se reconoció como comunista revolucionaria, participando en los debates de la Komintern. Sus discusiones con Lenin acerca de la unidad comunista en Gran Bretaña le llevaron a reafirmarse en su rechazo a la participación en el parlamento y al establecimiento de alianzas con el laborismo. En ese contexto, participó en las negociaciones para la creación con otras fuerzas políticas de un partido comunista en su país. Sin embargo, sus posiciones independientes y críticas respecto a la evolución de la realidad política y las formas de organización soviéticas le distanciaron del proyecto nacido de la Revolución de octubre.

A partir de los años veinte Pankhurst centró sus esfuerzos en una nueva causa, alertando muy tempranamente a la población acerca del peligro que representaba el naciente fascismo para Europa. Su compromiso con las víctimas del fascismo en Italia y el nazismo en Alemania fue activo y perduró hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. Sus escritos recogen el retroceso que estos sistemas políticos totalitarios supusieron para los derechos de las mujeres.

Sylvia Pankhurst intentó hacer frente al conflicto clase-género e integrar ambos aspectos, aunque esto no sucedió de manera uniforme y equilibrada en los diferentes momentos estudiados, tal como muestran sus escritos y su práctica política. Entendemos que esas particularidades han influido en el hecho de que sus ideas no hayan logrado un reconocimiento adecuado ni en la historia del movimiento obrero ni en la del sufragismo. De igual modo las contribuciones correspondientes a su posterior labor como anti-racista y anti-fascista fueron prácticamente ignoradas. Por supuesto, no podemos olvidar el habitual sesgo androcéntrico, cuando no misógino, que ha caracterizado las aportaciones de la mayor parte de los historiadores cuando han tratado cualquier aspecto relacionado con el movimiento sufragista.

El siglo XIX asistió a una profunda transformación de la estratificación social y de la economía y de las relaciones humanas, dando lugar a una época marcada por los conflictos sociales, el nacimiento del movimiento obrero y el movimiento sufragista. En las últimas décadas se ha producido uno de los cambios más significativos desde la revolución industrial. Nos referimos a la presente globalización basada en el capitalismo neoliberal, que ha supuesto un acelerado proceso de desestructuración social. Asistimos a una sucesión de profundas transformaciones relacionadas con la crisis de las

instituciones políticas -cada vez más dependientes de los poderes financieros-, con un mercado laboral desregularizado y una 'ética' del consumo, acompañada del desarrollo de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, entre otras.

Aunque en condiciones y contextos muy diferentes, según se trate de países del centro o de la periferia, la globalización económica y sus programas de ajuste estructural han dado lugar a transformaciones considerables para las mujeres dentro del sistema patriarcal. Es en este nuevo marco socio-económico donde el feminismo continúa reelaborando su discurso crítico, y será imprescindible que sus argumentos, tal y como han advertido teóricas y activistas, estén presentes en los movimientos sociales que se agrupan en la anti-globalización.⁵³²

En los países europeos, víctimas de la recesión económica y el desmantelamiento del Estado del Bienestar, asistimos desde hace décadas a un paulatino resurgimiento de la ideología de la 'mística de la feminidad' que correlata con la situación de aumento del desempleo, el trabajo precario y la reducción de los servicios públicos. Como ha señalado Amelia Valcárcel:

344

“Del mismo modo que a la obtención de las conquistas sufragistas le siguió la mística de la feminidad, los ochenta vieron aparecer una formación conservadora reactiva que intentó volver a poner las cosas en su lugar a fin de deflactar las vías abiertas por los nuevos espacios legales...De nuevo la maniobra fue orquestada en sinergia por los poderes públicos, la industria de los medios y la moda, y la red asociativa conservadora de la sociedad civil.”⁵³³

Sin embargo asistimos también en las últimas décadas a un fenómeno preocupante y que representa un reto fundamental para el feminismo socialista. Constatamos cómo la citada 'mística' convive con una ideología basada en la creciente cosificación y mercantilización de las mujeres a través de la industria del sexo, quedando eclipsada por ésta última. Este tema es, a nuestro juicio, de especial importancia ya que puede suponer un escollo a la hora de lograr acuerdos entre mujeres, tanto en el ámbito académico como en el de los movimientos sociales.

⁵³²Ver entre otras muchas las aportaciones desarrolladas en: Celia Amorós, "Globalización y orden de Género" y "Feminismo y multiculturalismo", en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 3, Madrid, Minerva Ediciones, 2005; o Rosa Cobo, *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*, Madrid, Catarata, 2011.

⁵³³Amelia Valcárcel, "La memoria colectiva y los retos de las mujeres", Santiago de Chile, CEPAL, 2001, p. 27.

Recordemos las dificultades y contradicciones que han caracterizado la construcción del 'nosotras', imprescindible para que los pactos de género produzcan los avances deseados. Esta cuestión, tratada en el presente trabajo, aún continua sin resolverse:

“... en esta tercera ola del feminismo al que pertenecemos, que es la que da paso a un tercer milenio, las mujeres pueden ser ya capaces de forjar una voluntad común relativamente homogénea en sus fines generales: conservar lo ya hecho y seguir avanzando en sus libertades... Tenemos por delante el reto general de la paridad que implica resolver varios desafíos parciales: La formación de una voluntad común bien articulada que sabe de sí, de su memoria y de los fines que persigue; la iluminación de los mecanismos sexistas –cuando no ginófobos– de la sociedad civil, el mercado y la política.”⁵³⁴

Por otra parte, es necesario conocer la historia, al objeto de comprender y analizar los conflictos, contradicciones y desafíos del presente. El feminismo socialista de hoy se enfrenta a los nuevos retos de esta era de la globalización y, para ello, pensamos que es imprescindible la reconstrucción y el estudio de su genealogía.

¿Cómo se posicionaría Sylvia Pankhurst ante cuestiones como la feminización de la pobreza, la exclusión y segregación laboral de las mujeres, la violencia de género, el conflicto entre trabajo productivo y reproductivo o remunerado y no remunerado, el debate del multiculturalismo, la paridad o la expansión de la industria del sexo?

Opinamos que Pankhurst, como feminista y socialista, afrontaría los mismos problemas de fondo aún no resueltos, en un mundo de características y contextos muy diferentes a los de finales del XIX. Al igual que en su tiempo criticó el sistema económico capitalista como responsable de las extremas desigualdades sociales, las guerras, las migraciones y la desestructuración social, hoy lo haría respecto al actual modelo de mundialización capitalista y su correlato ideológico, el llamado neoliberalismo, cuyos valores de insolidaridad, individualismo y competitividad tanto perjuicio están causado a la sociedad.

En el terreno de lo político, nos parece significativa la crítica que realizó Pankhurst a las limitaciones -exclusiones- del sistema de democracia representativa y liberal. En el presente asistimos a una fuerte crisis de legitimidad de las instituciones políticas, dada su total supeditación a los poderes financieros y subordinación a leyes electorales insuficientemente democráticas. Los movimientos sociales y las distintas opciones

⁵³⁴ Op. Cit., p. 32.

políticas críticas apuestan cada vez más por construir un modelo de democracia participativa o radical centrada en los problemas, intereses y propuestas de la ciudadanía mayoritaria.

Por otra parte, su convencimiento acerca de la universalidad de los derechos humanos, su perfil internacionalista y anti-imperialista, así como su apuesta por el pacifismo, le habrían llevado a cuestionar el funcionamiento de las organizaciones internacionales actuales, donde aún no se ha logrado un equilibrio justo entre naciones ni una solución negociada a los conflictos, tal y como lo hizo respecto a la Sociedad de Naciones en su tiempo.

Es cierto que en un gran número de países se ha logrado una igualdad de género formal que no existía cuando el movimiento sufragista luchaba por los derechos políticos de las mujeres. Sin embargo, uno de los rasgos que definió el pensamiento y la praxis de Pankhurst fue la desconfianza hacia la consistencia de derechos y libertades que solamente eran 'papel mojado' y no se traducían en cambios reales que empoderasen a las mujeres. Hoy, como entonces, las mujeres siguen cobrando salarios más bajos que los hombres, desempeñando trabajos más precarizados y con menos derechos; las mujeres son las más pobres y quienes asumen la mayor parte de las tareas de cuidado.

346

Entendemos que las ideas y el activismo de Sylvia Pankhurst encontrarían hoy, en plena globalización, un referente en la consecución de otro mundo posible, en la línea del llamado socialismo del siglo XXI. Ella, como feminista y socialista, apostaría con seguridad por un proyecto en que la economía estuviera al servicio de las personas y en el que se trabajase por una democracia participativa en la que lo individual y lo colectivo, desde una perspectiva de género, clase y etnia, estuviesen unidos.⁵³⁵

⁵³⁵ Los términos alternativos a la hora de designar una democracia basada en la igualdad y la no exclusión -democracia participativa o radical, poder popular, democracia de los pueblos...- son objeto de debate en todo el mundo. De manera especial en el hervidero social y político que se ha producido en la última década en un buen número de países latinoamericanos. Se trata de países que buscan modelos económicos alternativos al neoliberalismo o se cuestionan las formas tradicionales de participación política y de organización social. Los debates que han surgido son amplios: la autosuficiencia alimentaria, el trabajo cooperativo, la potenciación de servicios públicos, la nacionalización de sectores estratégicos, la sociedad civil -y no los oligopolios mediáticos- como gestora de los medios de comunicación de masas etc.. En ellos el protagonismo de las mujeres y de las etnias a las que se les había negado históricamente derechos fundamentales está transformando el imaginario colectivo. Un ejemplo de ello es la creación de REMTE, (Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía) en 1997. Se trata de una red transnacional de organizaciones de mujeres que desde el feminismo hace una crítica a los acuerdos de libre comercio y desarrolla propuestas basadas en la economía solidaria. Sobre el papel de las mujeres en el desarrollo de

Para muchas feministas socialistas, bien de la segunda ola o bien de los últimos años marcados por los debates acerca de la globalización, Sylvia Pankhurst podría constituir sin duda un referente significativo. Quienes han intentado e intentan acometer proyectos similares, han de afrontar parecidas dificultades a la hora de articular el género y la clase, las 'esferas separadas' del movimiento de mujeres y de la izquierda.

Contiene su discurso como feminista y socialista elementos precursores de la teoría de los Sistemas Duales desarrollada por Heidi Hartmann en 1980. Sylvia Pankhurst fue heredera de la tradición del feminismo socialista del XIX, y en los debates en los que tomó parte estuvieron presentes cuestiones fundamentales que plantearon las feministas marxistas de los años setenta y ochenta del XX. Aunque no siempre de manera uniforme, denunció la opresión de las mujeres tanto en el sistema de dominación patriarcal como en el sistema de explotación capitalista.

Sylvia Pankhurst pudo comprobar cómo el movimiento obrero británico, con el que intentó establecer alianzas, era poco proclive a asumir las ideas feministas y anti-racistas. Al igual que una parte de los partidos de izquierda, estaba imbuido de una ideología pro-imperialista y de superioridad racial. Pankhurst fue pionera en esta cuestión y, coincidiendo con militantes radicales negros o asiáticos de las colonias, poseía una comprensión profunda acerca del vínculo existente entre las actitudes racistas y los intereses económicos de las potencias europeas en estos países. Su activismo y sus escritos estuvieron dirigidos, en primer lugar, a denunciar los abusos y la explotación llevados a cabo en los países colonizados y a intentar generar un clima de solidaridad internacionalista entre las personas oprimidas de distintas naciones. Y, por otra parte, a la difícil tarea de concienciar a hombres y mujeres trabajadores para que identificasen los intereses capitalistas y patriarcales como sus verdaderos enemigos, independientemente de su raza, nacionalidad o cultura.

Sylvia Pankhurst trató la opresión de las mujeres tanto en la esfera pública como en la esfera de lo privado, contribuyendo a la desmitificación del hogar como lugar de protección, bienestar y realización personal para las mujeres. Tal como lo hicieron antes reconocidas figuras del pensamiento feminista, como Mary Wollstonecraft, William Thompson, Flora Tristan, John Stuart Mill, o las propias sufragistas, Pankhurst denunció

nuevas alternativas políticas, económicas y sociales, ver Alicia Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011.

la explotación que caracterizaba la vida de las mujeres en este ámbito. Como feminista reconoció el sometimiento de todas las mujeres a través de la institución matrimonial que les negaba los derechos, libertades y la autonomía humana más fundamental, independientemente de su clase social. Como socialista y militante en uno de los barrios de clase trabajadora más pobre, sus escritos y su activismo se centraron en la denuncia de las condiciones en las que las mujeres trabajadoras se enfrentaban a su situación de desigualdad y abuso en el poco 'idílico' entorno familiar.

El cuestionamiento de la división sexual del trabajo estuvo presente en la tradición socialista utópica, libertaria y de reforma social a lo largo del siglo XIX, de la que Pankhurst se reconoció heredera. Sin embargo, no será hasta después de la segunda ola feminista en el siglo XX cuando las feministas propongan la corresponsabilidad entre hombres y mujeres respecto a las tareas domésticas y de cuidados.

Pankhurst denunció la sobrecarga que padecían las mujeres trabajadoras, una verdadera 'doble jornada' inacabable en la que trataban de compaginar el trabajo productivo y mal pagado en fábrica o talleres, con el llamado reproductivo, no remunerado y desvalorizado de las tareas del hogar y cuidado de toda la familia. Una de sus propuestas al respecto se refiere a la asunción de estas tareas por parte de la colectividad. En la sociedad socialista por la que abogaba Pankhurst, las comunidades organizarían servicios colectivos de limpieza de los hogares, de guarderías, comedores escolares y para adultos o de actividades de ocio.

Así mismo, denunció un sistema de dominación en el que los hombres estaban mejor remunerados por su trabajo que las mujeres y, por tanto, más empoderados en todos los terrenos. Para ella, esta posición de poder descansaba en el trabajo no remunerado de las mujeres. Además, confiaba en que el desarrollo de la tecnología sería algo positivo para las mujeres, siempre y cuando estos avances fueran desarrollados y aplicados por mujeres concienciadas. De nuevo constatamos cómo Pankhurst aplicaba la perspectiva de género a cualquier aspecto relacionado con la consecución de la igualdad.

En cuanto a la política sexual, Pankhurst analizó todo lo relacionado con la explotación de las mujeres en el ámbito de la sexualidad, tanto en lo privado como en lo público. Criticó de forma muy directa todas las manifestaciones de la doble moral sexual y la consideración de las mujeres sólo como cuerpo -como 'el sexo'-, mientras que no se les

concedía el estatus de seres humanos completos. Al igual que tantas feministas del XIX, rechazaba la ideología de la naturaleza diferente y complementaria de los sexos en la que se sustentaban los diversos mecanismos e instituciones que mantenían la desigualdad y el sometimiento de las mujeres.

Como ya lo hicieron el filósofo John Stuart Mill, la teórica marxista Alexandra Kollontai y tantas sufragistas, Pankhurst cuestionó la institución matrimonial y defendió un nuevo modelo de relaciones afectivas y sexuales entre hombres y mujeres basado en la sinceridad, el compañerismo, la libertad y la igualdad. Uniones libres en las que el afecto no estuviese mediatizado por intereses económicos y el compromiso dependiese de la voluntad de las partes. Para ello era necesario que las mujeres gozasen de plena autonomía económica y personal, así como de unos derechos civiles y políticos plenos. Recomendaba además a las mujeres que no cambiasen su apellido, ya que éste iba ligado a su identidad y, por tanto, poseía un importante valor simbólico. Lógicamente apoyaba el derecho al divorcio y denunció la violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres dentro y fuera de la institución matrimonial.

Pankhurst rechazaba la frivolidad e instrumentalización de las relaciones amorosas y creía en un modelo que supusiera para ambas partes una fuente de satisfacción, ayuda mutua y enriquecimiento personal. Consideraba legítimo romper cualquier tipo de relación si así lo deseaba alguna de las partes. Las relaciones sexuales serían fruto del libre deseo y acuerdo entre ambos, y nunca impuestas desde las leyes o los convencionalismos sociales. Era además fundamental que las personas recibiesen desde la infancia una educación sexual igualitaria, tanto en lo biológico como en lo psicológico, para poder disfrutar en la vida adulta de una vida sexual saludable y feliz. Sus posiciones en este campo fueron sin duda muy avanzadas y nada convencionales, incluso en relación a los círculos socialistas y sufragistas que frecuentaba.

Sylvia Pankhurst dedicó buena parte de su actividad política a reivindicar un servicio nacional de asistencia a la maternidad, universal y de calidad, que se adaptase a las necesidades de las madres más necesitadas, prestando especial atención a los casos más vulnerables, como era el de las madres solteras. Conocedora de los datos sobre las enfermedades relacionadas con el embarazo, el parto y el post-parto y los índices de mortalidad materno-infantil, defendió la creación de ayudas económicas y sanitarias a la maternidad, clínicas infantiles, la extensión de las ayudas a las madres trabajadoras y

una legislación laboral que contemplase permisos de maternidad durante la última fase del embarazo y para el cuidado de los bebés.

Por otra parte, Pankhurst abogó por el derecho de las mujeres a ser madres sin tener que pasar por el matrimonio. Para ello, además de la independencia económica, las mujeres deberían recibir la necesaria ayuda por parte del Estado. En este sentido, aportó propuestas originales como la referida a la creación de un 'fondo de progeñie' a partir de un impuesto que todos los varones debían pagar para poder cubrir las necesidades económicas y sanitarias de cualquier madre soltera sin recursos.

Fue partidaria de la anticoncepción como un derecho de las mujeres y también como resultado de su preocupación por la necesidad de que las familias más pobres limitasen su descendencia. Contribuyó, a través de sus publicaciones, a la divulgación de la información sobre los métodos anticonceptivos y la planificación familiar entre las clases populares. Sin embargo, nunca compartió la idea de que el control de la natalidad fuese a acabar con la miseria, ya que sus causas eran de otra naturaleza.

En cuanto al aborto, Pankhurst mantuvo una posición matizada, aunque no lo reconoció como un derecho de las mujeres a decidir sobre la opción de la maternidad. Sí denunció las condiciones de pobreza y el precario estado de salud de las mujeres que recurrían a esta solución, y cómo la ocultación del aborto, por estar penalizado, era un impedimento para que pudiesen solicitar tratamiento médico. Así mismo se mostró contraria a que el Estado criminalizase esta práctica que, en caso de realizarse, debería de contar con las condiciones sanitarias adecuadas.

Pankhurst consideraba la prostitución como una realidad incompatible con la igualdad. Conoció de primera mano la vulnerabilidad de las mujeres de clase trabajadora y de las más marginales ante esta 'institución'. A causa de la ideología que cosificaba y deshumanizaba a la mujer como 'el sexo', por un lado, y a la necesidad de sobrevivir en unas condiciones de pobreza extrema y sin opciones laborales, por el otro, mujeres y niñas recurrían a la prostitución desde edades muy tempranas.

Admiraba la figura de Josephine Butler y los logros obtenidos a través de la campaña que lideró por la revocación de las Leyes de enfermedades contagiosas entre los años sesenta y ochenta del XIX. Pankhurst consideraba el negocio de la prostitución como una forma de explotación y degradación de las mujeres, como una institución que debía

ser abolida en una sociedad igualitaria, tanto desde el punto de vista de género como de clase. Este análisis estuvo presente en la tradición emancipatoria feminista, radical y socialista hasta prácticamente los años ochenta del siglo XX, momento en el que se fortalece en todos los ámbitos una ideología que acepta, justifica y trivializa la prostitución.

En un contexto neoliberal y desde posiciones académicas de corte postmoderno –es el caso de la teoría *queer*- se ha centrado el debate en el supuesto consentimiento de las mujeres prostituidas, lo que a nuestro juicio contribuye a seguir idealizando esta realidad y a invisibilizar el daño causado a mujeres y niñas. Parte de la izquierda e incluso del feminismo parece encontrarse teóricamente inerte a la hora de criticar la creciente objetualización y mercantilización de las mujeres a través de la industria del sexo, auténtico agente de desigualdad y una de las más poderosas del planeta en la era de la globalización.⁵³⁶

En muchos aspectos de su análisis acerca de la política sexual, Sylvia Pankhurst constituye un claro precedente de los planteamientos de las feministas radicales de la segunda ola en los años sesenta y setenta del siglo XX. Sus aportaciones muestran que, con toda seguridad, habría hecho suyo el eslogan ‘Lo personal es político’. Su crítica a la doble moral sexual, a la institución matrimonial y al mercado de la prostitución, así como su visión de la explotación de las mujeres en el hogar a través del mandato del trabajo –no remunerado- doméstico y de cuidados.

Para Pankhurst, el mantenimiento de la coherencia entre la teoría y la praxis supuso un principio ético que definió su trayectoria política y vital: intentar vivir de acuerdo con lo que pensaba. Una buena prueba de ello lo constituye su experiencia como madre soltera, hecho que escandalizó a la sociedad inglesa de los años veinte, incluido parte del entorno político en el que se movía. Su estilo de vida fue contrario a los convencionalismos, incluso respecto a los parámetros actuales. Nos referimos a su decisión de residir en uno de los barrios más pobres de Londres para estar más cerca de la vida cotidiana de las trabajadoras; a vivir con su pareja en un hogar frecuentado por

⁵³⁶ Sobre la prostitución como ‘escuela de desigualdad’ ver Ana de Miguel, “La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana”, en *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, nº 19, 1^{er} semestre, 2012, pp. 49-74. Ver también la crítica de la hipersexualización de las mujeres en Natasha Waters, *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*, Turner Noema, Madrid, 2010; y su abordaje desde la filosofía en Alicia Puleo, *La dialéctica de la sexualidad (Género y sexo en la filosofía contemporánea)*, Madrid, Cátedra, 1992.

objetores de conciencia, mujeres libres, radicales negros exiliados, estudiantes etíopes o refugiados judíos y anti-fascistas. Incluso a través de su apariencia mostró un rechazo consciente a las imposiciones y restricciones que desde la moda femenina se ejercían sobre las mujeres.

Pankhurst concedió una gran importancia al papel de la educación como instrumento de transformación social, tanto desde la perspectiva de clase como de género. Defendió un modelo de escuela coeducativa basada en la transmisión de valores humanistas. Su crítica a los métodos de enseñanza tradicionales revela una comprensión de la persona y de los procesos de aprendizaje muy avanzados para su tiempo. Por ello impulsó la difusión y puesta en práctica del método Montessori, basado en una pedagogía vanguardista y precursora de los modelos de enseñanza más actuales.

Ya hemos comentado la complejidad que conlleva el estudio de cada una de sus facetas como pensadora y como activista, y la dificultad de articular -entonces y ahora- el género, la clase y también la raza en los distintos debates planteados. Somos conscientes de que en determinados momentos Pankhurst se encontraba muy focalizada en unas cuestiones, resultándole complicado centrarse a la vez en otras. Sin embargo pensamos que fue capaz de abarcar múltiples causas desde una perspectiva no excluyente y sin que las mujeres desaparecieran de la escena. Y nos atrevemos a afirmar que, en este sentido, no se dio en su obra una desvalorización del género como categoría política que, a nuestro juicio, constituye uno de los peligros de la teoría de la interseccionalidad.

Una de las críticas que diversas estudiosas de la obra de Pankurst han realizado es la de considerarla poco consistente políticamente, dada la evolución que experimentó desde sus comienzos como artista concienciada sobre la injusticia, pasando por el feminismo, el feminismo socialista, el comunismo, el izquierdismo o el reformismo. Resulta poco probable que desde todas estas posiciones se pudiesen asumir sus aportaciones de manera global. Desde nuestro punto de vista, algunos aspectos de su pensamiento podrían considerarse como el 'producto de su tiempo' y muy condicionados por las particulares circunstancias históricas en las que desarrolló su compromiso político. Teniendo en cuenta el número de causas que defendió, y cómo en cada momento unas detentaron más peso que otras, valoramos positivamente una obra vanguardista cuyos planteamientos perduran y que han mostrado ser de una gran vigencia -sobre todo en

estos últimos años- y universalidad respecto a diversos temas candentes aún sin resolver. Con seguridad se trata de una figura pionera que tuvo la razón a destiempo.

A lo largo de este trabajo hemos realizado una aproximación a la práctica política de Sylvia Pankhurst como feminista y socialista, así como un análisis de sus aportaciones a los debates en torno al género, la clase, y la sexualidad. Llegamos a la conclusión de que la mayor parte de estos debates aún permanecen abiertos, por lo que consideramos necesario y deseable que se continúe investigando sobre su legado desde las diferentes disciplinas en el marco de los estudios de género.

En estos tiempos de relativismo ideológico y moral, el estudio de las ideas y experiencias humanas y políticas de Sylvia Pankhurst nos resulta más necesario y esperanzador que nunca. Su ejemplo contribuye a la tarea de rescatar valores denostados en las últimas décadas, como la empatía, la solidaridad y la indignación por toda forma de injusticia. Sin duda estamos ante una figura universal que nos desbroza el camino hacia la construcción de la utopía.

GLOSARIO DE SIGLAS MÁS UTILIZADAS

BSP	British Socialist Party
CD Acts	Contagious Disease Acts
CP(BSTI)	Communist Party(British Section of the Third International)
CPGB	Communist Party of Great Britain
CWP	Communist Workers' Party
DORA	Defense of the Realm Act
ELFS	East London Federation of Suffragettes
ELFS/WSPU	East London Federation of Suffragettes/WSPU
ILP	Independent Labour Party
IWW	Industrial Workers of the World
LP	Labour Party
LRC	Labour Representation Committee
MSWS	Manchester Society of Women's Suffrage
NESWS	North England Society of Women's Suffrage
NSWS	National Society of Women's Suffrage
<i>NT&EN</i>	<i>New Times and Ethiopia News</i>
NUR	National Union of Railwaymen
NUSEC	National Union of Societies for Equal Citizenship

NUW(C)M	National Unemployed Workers (Committee)Movement
NUWSS	National Union of Women's Suffrage Societies
PRIB	People's Russian Information Bureau
RILU	Red International of Labour Unions
SDF	Socialist Democratic Federation
SL	Socialist League
SLP	Socialist Labour Party o Scottish Labour Party
SWSS	South Wales Socialist Society
TUC	Trade Union Congress
UNO	Unemployed Workers Organization
US	United Suffragists
VAD	Voluntary Aid Detachment
WFL	Women's Freedom League o Women's Franchise League
WIL	Women's International League
WILPF	Women's International League for Peace and Freedom
WSF	Workers' Suffrage Federation (1916-18)
WSF	Workers' Socialist Federation (1918-20)
WSPU	Women's Social and Political Union

BIBLIOGRAFÍA

Documentación sobre la familia Pankhurst y su entorno

Pankhurst Papers (PP), International Institute for Social History (IISH), Amsterdam.

WSPU Collection (London Museum, London).

Obras de Sylvia Pankhurst

Pankhurst, E. Sylvia, *The suffragette: the history of the women's militant suffrage movement, 1905-1910*, New York, Sturgis and Walton, 1911.

Pankhurst, E. Sylvia, *Rebel Ireland. Thoughts on Easter Week*, London, Workers' Socialist Federation, s.d.

Pankhurst, E. Sylvia, *Die grosse Verschwörung gegen den russischen und den deutschen Sozialismus*, Petrograd, Verlag der Kommunistischen Internationale, 1920.

Pankhurst, E. Sylvia, *Education of the masses*, London, The Dreadnought Publishers, 1921.

Pankhurst, E. Sylvia, *Soviet Russia as I saw it*, London, Dreadnought Publishers, 1921.

Pankhurst, E. Sylvia, *Writ on cold slate*, London, Dreadnought Publishers, 1922.

Pankhurst, E. Sylvia, *The truth about the oil war*, London, Dreadnought Publishers, 1922.

Pankhurst, E. Sylvia, *India and the earthly Paradise*, Bombay, Sunshine Publishing House, 1926.

Pankhurst, E. Sylvia, *Delphos: the future of international language*, London, K. Paul, Trench, Trubner & co., ltd, 1927.

Pankhurst, E. Sylvia, *Is an International Language Possible? A lecture*, London, Morland Press, 1928.

Pankhurst, E. Sylvia, *Poems of Mihail Eminescu* (traducción con I.O. Stafanovici), London, Kegan Paul, 1930.

Pankhurst, E. Sylvia, *The life of Emmeline Pankhurst: the suffragette struggle for women's citizenship*, London, T.W. Laurie Ltd., 1930.

Pankhurst, E. Sylvia, *Save the mothers: a plea for measures to prevent the annual loss of about 3000 child-bearing mothers and 20,000 infant lives in England and Wales, and a similar grievous wastage in other countries*, London, A.A. Knopf, 1930.

Pankhurst, E. Sylvia, *The suffragette movement: an intimate account of persons and ideals*, London, Longmans, 1931.

Pankhurst, E. Sylvia, *The home front: a mirror to life in England during the World War*, London, Hutchinson, 1932.

Pankhurst, E. Sylvia, "In the Red Twilight", *Pankhurst Papers*, Amsterdam, I.I. of Social History, s.d. (aprox. 1935) (sin publicar).

Pankhurst, E. Sylvia, "Some autobiographical notes" (con introducción de Jane de Jongh), en *Jaarboek/Yearbook International Archives of Women's Movement*, vol. 1, 1937, pp. 89-98.

Pankhurst, E. Sylvia, "Sylvia Pankhurst", en Oxford, Margot (ed.), *Myself when young. By famous women of today*, London, Frederick Muller Ltd., 1938, pp. 259-313.

Pankhurst, E. Sylvia, *British Policy in Eritrea and Northern Ethiopia*, Woodford Green, Sylvia Pankhurst (ed.), 1945.

Pankhurst, E. Sylvia, *British Policy in eastern Ethiopia, the Ogaden and the reserved area*, Woodford Green, Sylvia Pankhurst (ed.), 1946.

Pankhurst, E. Sylvia, *Education in Ethiopia*, Woodford Green, New Times and Ethiopia News Book Department, 1946.

Pankhurst, E. Sylvia, *The Ethiopian People: their rights and Progress*, Woodford Green, New Times and Ethiopia News Book Department, 1946.

Pankhurst, E. Sylvia, *Is an International Language Possible? A lecture delivered before the Annual Conference of the Société de Philologie, Sciences et Beaux Arts*, London, Morland Press, 1947.

Pankhurst, E. Sylvia, *Ex-Italian Somaliland*, London, Watts & Co., 1951.

Pankhurst, E. Sylvia, *Why are we destroying the Ethiopian Ports? With a historical retrospect 1557-1952*, Woodford Green, New Times and Ethiopia News Book Department, 1952.

Pankhurst, E. Sylvia, *Eritrea on the eye: the past and future of Italy's first born colony, Ethiopia's ancient sea province*, Woodford Green, New Times and Ethiopia News Book Department, 1952.

Pankhurst, E. Sylvia, *Ethiopia and Eritrea; the last phase of the reunion struggle, 1941-1952*, Woodford Green, Lalibela House, 1953.

Pankhurst, E. Sylvia, *Ethiopia: a cultural history*, Woodford Green, Lalibela House, 1955.

Pankhurst, E. Sylvia, *Communism and its tactics*, (1^a publicación en *Workers' Dreadnought*, 1921-22), Edinburgh, M. Shipway (ed.), 1983.

Dodd, Kathryn (ed), *The Sylvia Pankhurst reader*, Manchester, Manchester University Press, 1993.

Periódicos fundados y editados por Sylvia Pankhurst

The Woman's Dreadnought (18/03/1914-21/07/1917)

The Workers' Dreadnought (28/07/1917-14/06/1924. Llamado *Workers' Dreadnought* desde el 31/01/1920).

Germinal (1923, 2 números).

Humanity (1932)

New Times and Ethiopia News (9/05/1936-5/05/1956)

Ethiopia Observer (mensual, 1956-1960)

Obras sobre Sylvia Pankhurst

Banks, Olive, *The Biographical Dictionary of British Feminists*, vol. 1, Brighton, Wheatsheaf, 1985.

Bellis, Hannah, *Heroines of our times*, London, W. & R. Chambers, Ltd. 1939.

Castle, Barbara, *Sylvia and Christabel Pankhurst*, Harmondsworth, Penguin Books, 1987.

Cunliffe-Charlesworth, Hilary, "Sylvia Pankhurst as an Art Student", en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992, pp. 14-32.

Davis, Mary, *Sylvia Pankhurst. A life in radical politics*, London, Pluto Press, 1999.

Davis, Mary, "Class, Race and Gender", *Sylvia Pankhurst Memorial Lecture*, Sheffield, 2003. <http://sylviapankhurst.gn.apc.org/>

Edmondson, Linda, "Sylvia Pankhurst: Suffragist, feminist or socialist", en Slaughter, Jane & Kern, Robert (eds.), *European Women on the Left: Socialism, feminism, and the problems faced by political women, 1880 to the present*, Westport (Conn), Greenwood press, 1981, pp. 75-100.

Franchini, Silvia, *Sylvia Pankhurst, 1912-1924: dal suffragismo alla rivoluzione sociale*, Pisa, Ets Universita, 1980.

Garner, Les, "Suffragism and Socialism: Sylvia Pankhurst 1903-1914", en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992.

Hannam, June, "Pankhurst, (Estelle) Sylvia (1882-1960)", en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, 2007, (<http://www.oxforddnb.com/view/article/37833>)

Harrison, Brian, "Two utopians: Sylvia Pankhurst and Henry Harben", en Harrison, Brian (ed.), *Prudent revolutionaries: portraits of British feminists between the wars*, Oxford, Oxford University Press, 1987, pp. 209-241.

Harrison, Shirley, *Sylvia Pankhurst: a Crusading Life, 1882-1950*, London, Penguin, 2003.

Harrison, Shirley, *Sylvia Pankhurst: Citizen of the World*, London, Hornbeam Publishing, 2009.

Hunt, Karen, "Why Manchester? Why the Pankhursts? Why 1903? Reflections on the centenary of the *Women's Social and Political Union*", en http://www.mcrh.mmu.ac.uk/pubs/pdf/mrhr_17i_hunt.pdf

Jones, Lucia, *The red twilight: Sylvia Pankhurst and the Workers' Socialist Federation, 1918-1924* (MA thesis), Coventry, University of Warwick, 1973.

Marcus, Jane (ed.), *Suffrage and the Pankhursts*, London, Routledge & Kegan Paul, 1987.

Mercer, John, "Writing and re-writing suffrage history: Sylvia Pankhurst's *The Suffragette*", en *Women's History Magazine*, n° 56, Summer, 2007, pp. 11-18.

Mitchell, David, *The fighting Pankhursts. A study in tenacity*, New York, MacMillan, 1967.

Pankhurst, Richard. & Bullock, Ian (eds.), *Sylvia Pankhurst. From Artist to Anti-Fascist*. London, MacMillan, 1992.

Pankhurst, Rita, "Sylvia Pankhurst in perspective. Some comments on Patricia Romero's biography" en *Women's Studies International Forum*, vol. 11 no. 3, pp. 245-262, 1988.

Pankhurst, Richard K.P., *Sylvia Pankhurst, artist and crusader. An intimate portrait*, London, Paddington Press, 1979.

Pankhurst, Richard K.P., Conferencia "Sylvia Pankhurst and the Spanish Civil War", The Sylvia Pankhurst Memorial Lecture 2004, Wortley Hall, Sheffield, 17 Septiembre, 2004. <http://es.scribd.com/doc/352544483/Sylvia-Pankhurst-and-the-Spanish-Civil-War>

Pankhurst, Richard K. P., "Suffragette sisters in old age: unpublished correspondence between Christabel and Sylvia Pankhurst, 1953-57", en *Women's History Review*, vol. 10, n° 3, 2001, pp. 483-537.

Pankhurst, Richard K. P., "Sylvia Pankhurst's last words on Christabel: an unpublished letter of February, 1958", en *Women's History Review*, vol. 14, n° 3-4, 2005, pp. 467-469.

Purvis, June, "Sylvia Pankhurst (1882-1960), Suffragette, Political Activist, Artist and Writer", en *Gender and Education*, vol. 20, n° 1, 2008, pp. 81-87.

Romero, Patricia, *E. Sylvia Pankhurst, portrait of a Radical*, New Haven, Yale University Press, 1987.

Schreuder, M. Wilhelmina H., *Inventory of the E. Sylvia Pankhurst papers, 1863-1960*, Amsterdam, Stichting beheer IISG, 1989.

Schreuder, M. Wilhelmina H., "Sylvia Pankhurst's Papers as a Source", en Pankhurst, Richard. & Bullock, Ian (eds.), *Sylvia Pankhurst. From Artist to Anti-Fascist*. London, MacMillan, 1992.

Winslow, Barbara, *Sylvia Pankhurst and the East London Federation of Suffragettes, 1912-1914* (MA thesis), University of Warwick, 1971, (sin publicar).

Winslow, Barbara, *Sylvia Pankhurst and the East End of London, 1912-1914* (Tesis doctoral), University of Washington, 1990, (sin publicar).

Winslow, Barbara, "Sylvia Pankhurst and the Great War", en Bullock, I. y Pankhurst, R., *Sylvia Pankhurst: from Artist to Anti-Fascist*, London, Macmillan, 1992.

Winslow, Barbara, *Sylvia Pankhurst. Sexual Politics and Political Activism*, New York, St. Martin's Press, 1996.

Obras generales

Al-Sadawi, Nawal, *La cara oculta de la mujer árabe*, Madrid, Horas y horas, 1991.

Amorós, Celia (coord.), *Feminismo e Ilustración*, (1988-1992), Madrid, UCM, 1992.

Amorós, Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Círculo de lectores, 1995.

Amorós, Celia, *Tiempo de feminismo*, Madrid, Cátedra, 1998.

Amorós, Celia (comp.), *Feminismo y Filosofía*, Madrid, Síntesis, 2000.

Amorós, Celia, "Dimensiones de poder en la teoría feminista", *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 25, 2005, pp. 11-34.

Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Madrid, Minerva Ediciones, 2005.

Amorós, Celia, *Feminismo y multiculturalismo*, Madrid, Debate, 2007.

Amorós, Celia, "Conceptualizar es politizar", en Lourenzo, Patricia, Maqueda, M. Luisa y Rubio, Ana (eds.), *Género, violencia y derecho*, Valencia, Tirant Lo Blanch alternativa, 2008, pp. 15-26.

Arruza, Cinzia, *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*, (Colección Crítica & Alternativa), s.l., Izquierda anticapitalista, 2010.

Barry Kathleen, *Female Sexual Slavery*, New York, New York University Press, 1979.

Barry Kathleen, *The Prostitution of Sexuality*, New York, New York University Press, 1995.

- Bartley, Paula, *Votes for Women 1860-1928*, London, Hodder Murray, 2003.
- Beauvoir, Simone de, *El Segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Bebel, August, *La mujer y el socialismo*, Madrid, Akal, 1977.
- Beltrán, Elena y Maquieira, Virginia (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza editorial, 2001.
- Benn, Caroline, *Keir Hardie*, London, Hutchinson, 1992.
- Blatch, Harriot Stanton, *The working woman and the vote*, New York, The League of Self Supporting Women, 1907.
- Bosch, Esperanza, y Ferrer, Victoria, *Historia de la misoginia*, Barcelona, Anthropos, 1999.
- Boston, Sarah, *Women Workers and the Trade Unions*, London, Lawrence & Wishart, 1987.
- Bressy, Caroline, "Black women and work in England, 1880-1920", en Mary Davis (ed.), *Class and Gender in British Labour History*, Pontypool, Merlin Press, 2011.
- Brown, Heloise, "*The truest form of patriotism*". *Pacifist Feminism, 1870-1902*, Manchester, Manchester University Press, 2003.
- Burton, Antoinette, "The feminist quest for identity; British Imperial Suffragism and Global Sisterhood 1900-1915", *Journal of Women's History*, vol. 3, nº 2, 1991, pp. 46-81.
- Burton, Antoinette, *Burdens of History; British Feminism, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915*, Indiana, IUP, 1995.
- Bush, Julia, *Behind the line: East London Labour 1914-1919*, London, Merlin, 1984.
- Bush, Julia, *Women against the vote: female anti-suffragism in Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Butler, Josephine, *Personal Reminiscences of a Great Crusade*, London, Temple House, 1896.
- Cady Stanton, Elizabeth B., *La Biblia de las mujeres*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Caine, Barbara, "Feminism, Suffrage and the Nineteenth Century English Women's Movement", en *Women's Studies International Forum*, nº 5, 1982, 537-550.
- Campillo, Neus, "Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático", Celia Amorós (coord.), *Feminismo e Ilustración*, (1988-1992), Madrid, UCM, 1992.
- Campoamor, Clara, *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 2001.

- Carpenter, Edward, *Marriage in Free Society*, 1894.
http://www.forgottenbooks.org/info/Marriage_in_Free_Society_1000107185.php
- Carpenter, Edward, *Love's Coming of Age*, 1896.
http://www.forgottenbooks.org/info/Loves_Coming-Of-Age_100026305.php
- Cirillo, Lidia, *Mejor huérfanas*, Barcelona, Anthropos, 2002.
- Cobo, Rosa, *Fundamentos del patriarcado moderno: Jean Jacques Rousseau*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Cobo, Rosa, *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*, Madrid, Catarata, 2011.
- Cole, G.D.H., *Historia del pensamiento socialista*, Tomos IV, V y VI, México D.F., FCE, 1962.
- Cowman, Krista, *The militant suffragette movement in York*, York, University of York, 2007.
- Cowman, Krista, “‘Incipient Toryism?’ The Women’s Social and Political Union and the Independent Labour Party, 1903-14”, en *History Workshop Journal*, vol. 53, nº 1, 2002, pp. 128-148.
- Cowman, Krista, “A Footnote in History? Mary Gawthorpe, Sylvia Pankhurst, The Suffragette Movement and the Writing of Suffragette History”, en *Women’s History Review*, vol. 14, issue 3-4, 2005, pp. 447-466.
- Christensen Nelson, Carolyn, *Literature of the Women’s Suffrage Campaign in England*, Toronto, Broadview Press Ltd., 2004.
- Crawford, Elizabeth, *The Women’s Suffrage Movement. A Reference Guide 1866-1928*, London, Routledge, 2001.
- Dangerfield, George, *The Strange Death of Liberal England, 1910-1914*, London, Paladin, 1966.
- Darlington, Ralph, *Syndicalism and the Transition to Communism*, Aldershot, Ashgate, 2008.
- Davis, Angela Y., *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal, 2004.
- Davis, Mary (ed.), *Class and Gender in British Labour History. Renewing the Debate (or starting it?)*, Pontypool, Merlin Press, 2011.
- Delphy, Christine, *Por un feminismo materialista: El enemigo principal y otros textos*, Barcelona, LaSal, 1982.
- De Miguel, Ana, *Marxismo y Feminismo en Alejandra Kollontai*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-UCM, 1993.
- De Miguel, Ana, *Cómo leer a John Stuart Mill*, Madrid, Júcar, 1994.

De Miguel, Ana, *Alejandra Kollontai*, Madrid, Ed. Del Orto, 2001.

De Miguel, Ana y Romero, Rosalía (eds.), *Flora Tristán. Feminismo y socialismo*, Madrid, Catarata, 2003.

De Miguel, Ana, y Palomo, Eva, "Inicios de la lucha feminista contra la prostitución: Políticas de redefinición y políticas activistas en el sufragismo inglés", en *Brocar*, 35 (2011) 323-342.

De Miguel, Ana, "La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana", *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, nº 19, 1^{er} semestre, 2012, pp. 49-74.

Durham, Martin, *The origins and early years of British Communism, 1914-1924*, (Thesis), University of Birmingham, 1982.

<http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?storyCode=190275§ioncode=6>

Eisenstein, Zillah R., *Capitalist patriarchy and the case for socialist feminism*, New York, Monthly Review Press, 1978.

Eisenstein, Zillah R., *The Radical Future of Liberal Feminism*, Nueva York, Longman, 1981.

Elcwood, Ralph C., *Inessa Armand. Revolutionary and Feminist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Madrid, Fundamentos, 1970.

Erráruriz Vidal, Pilar, *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

Evans, Richard J., *The Feminists: Women's Emancipation Movements in Europe, America and Australasia, 1840-1920*, London, Croon Helm, 1977.

Evans, Richard J., *Comrades and Sisters. Feminism, Socialism and Pacifism in Europe, 1870-1945*, Sussex, Wheatsheaf Books, 1987.

Falcón, Lidia, *La razón feminista*, Madrid, Vindicación feminista, 1994.

Felski, Rita, "Visions of the New Feminist Discourses of Evolution and Revolution", *Ibid.*, *The Gender of Modernity*, Massachusetts, Harvard University Press, 1995.

Femenías, María Luisa, "El feminismo postcolonial y sus límites", en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 3, Madrid, Minerva Ediciones, 2005, pp. 153-213.

Firestone, Shulamith, *La dialéctica del sexo*, Barcelona, Kairós, 1976.

Foot, Michael, *The Vote. How It Was Won and How It Was Undermined*, London, Viking, 2005.

Fourier Charles, *Théorie des Quatre Mouvements et des destinées générales*, en Oeuvres complètes de Charles Fourier, T. 1, Paris, Anthropos, 1966.

Fraisse Geneviève, *Musa de la razón: la democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Madrid, Cátedra, 1991.

Fraisse, Genevieve, *Los dos gobiernos: la familia y la ciudad*, Madrid, Cátedra, 2003.

Frances, Hillary, "'Dare to be Free!' The Women's Freedom League and its Legacy", Purvis, June & Holton, S. S., (eds.), *Votes for Women*, London, Routledge, 2000, pp. 181-202.

Freeman, Jo, *La tiranía de la falta de estructuras*, Fórum de Política Feminista. En www.nodo50.org/mujeresred/feminismos-jo_freeman.html.

Friedan, Betty, *The Feminine Mystique*, London, Penguin Classics, 2010.

Fulford, Roger, *Votes for Women*, London, Faber & Faber, 1958.

Garner, Les, *Stepping stones to women's liberty: Feminist ideas in the women's suffrage movement, 1900-1918*, Rutherford (NJ), Fairleigh Dickinson University Press, 1984.

Garrett Fawcett, Millicent, *What I remember*, New York, Putnam, 1924.

González, María Jesús, "El sufragismo británico: narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia", *Ayer*, 68/2007 (4), pp. 273-306.

González, María Jesús, "Las sufragistas británicas y la conquista del espacio público: integración, recreación y subversión", *Arenal*, 16 (1), 2009, pp. 53-84.

Green, Barbara, *Spectacular Confessions*, New York, St. Martin's, 1997.

Gutiérrez, José, *Mujeres socialistas*, Barcelona, Hacer, 1986.

Hannam, June and Hunt, Karen, *Socialist Women: Britain, 1880s to 1920s*, London, Taylor & Francis, 2001.

Harrison, Brian, "Two models of feminist leadership, Millicent Garrett Fawcett and Emmeline Pankhurst", en *Prudent Revolutionaries: portraits of British Feminists between the wars*, Oxford, Oxford University Press, 1987, pp. 17-43.

Hartmann, Heidi I., "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", en *Zona Abierta*, nº 24, 1981, pp. 85-113.

Heilmann, Ann, "Mona Caird (1854-1932): wild woman, new woman, and early radical feminist critic of marriage and motherhood", en *Women's History Review*, vol. 5, nº1, 1996, pp. 67-95.

Heilmann, Ann, *New Woman Strategies. Sarah Grand, Olive Schreiner, Mona Caird*, Manchester, Manchester University Press, 2004.

Hinton, James, *First Shop Stewards' Movement*, London, Allen & Unwin, 1973.

Holton, Sandra S., "The Suffragist and the 'Average Woman'", *Women's History Review*, vol. 1, nº 1, 1992, pp. 9-24.

Holton, Sandra S., *Suffragette days: stories from the women's suffrage movement*, London, Routledge, 1996.

Holton, Sandra S., "Free love and Victorian feminism. The Divers Matrimonials of Elizabeth Wolstoneholme and Ben Elmy" en *Victorian Studies*, vol. 37, nº 2, 1999, 199-222.

Holton, Sandra S., *Feminism and democracy. Women's Suffrage and reform politics in Britain, 1900-1918*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

Iribarne, María Macarena, *Flora Tristan y la tradición del Feminismo Socialista* (tesis doctoral), Madrid, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, 2009.

James, Selma y Dalla Costa, Mariarosa, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México D.F., Siglo XXI, 1977.

Jeffreys, Sheila, *The Spinster and her enemies. Feminism and Sexuality, 1880-1930*, New York, Pandora Press, 1985.

Jeffreys, Sheila (ed.), *The Sexuality Debates*, New York, Routledge & Kegan Paul, 1987.

Jeffreys, Sheila, *Anticlimax: A Feminist Perspective on the Sexual Revolution*, London, The Women's Press, 1990.

Jeffreys, Sheila, *The Idea of Prostitution*, North Melbourne, Spinifex Press, 2009.

Joannou, Maroula and Purvis, June (eds.), *The women's suffrage movement: new feminist perspectives*, Manchester, Manchester University Press, 1997.

Joannou, Maroula, *'Ladies, please don't smash these windows': women's writing, feminist consciousness, and social change, 1918-38*, Oxford, Berg Publishers, 1995.

Jónasdóttir, Anna, *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid, Cátedra, 1993.

Jordan, Jane, *Josephine Butler*, London, John Murray, 2001.

Kendall, Walter, *The Revolutionary Movement in Britain, 1900-21: The Origins of British Communism*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1971.

Kennedy, Marie, y Tilly, Chris, "Socialism, Feminism and the Stillbirth of Socialist Feminism in Europe 1890-1920", en *Science and Society*, vol. 51, nº1, 1987, pp. 6-42.

Kenney, Annie, *Memories of a militant*, London, Arnold, 1924.

Kent, Susan Kingsley, *Sex and Suffrage in Britain 1860-1914*, London, Princeton University Press, 1987.

- Kent, Susan Kingsley, *Making Peace: The Reconstruction of Gender in Inter-War Britain*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1993.
- Klugmann, James, *History of the Communist Party of Great Britain: Volume 1: Formation and Early Years, 1919-1924*. London, Lawrence and Wishart, 1968.
- Kollontai, Alexandra, *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- Kollontai, Alexandra, *Communism and the Family*, London, Pluto Press, 1971.
- Kollontai, Alexandra, *La mujer nueva y la revolución sexual*, Madrid, Ayuso, 1977.
- Kollontai, Alexandra, *Marxismo y revolución sexual*, Madrid, Castellote, 1976.
- Kollontai, Alexandra, *Sobre la liberación de la mujer*, Barcelona, Fontamara, 1979.
- Lenin, Vladimir I., *Lenin on Britain*, London, Martin Lawrence, 1934.
- Lenin, Vladimir I., *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, Madrid, Akal, 1975.
- Lenin, Vladimir I., *La emancipación de la mujer*, Moscú, Ed. Progreso, 1978.
- Liddington, Jill y Norris, Jill, *One Hand Tied behind Us. The Rise of the Women's Suffrage Movement*, London, Virago Press, 1978.
- London, Jack, *The People of the Abyss*, London, Journeyman Press, 1977.
- Lourenzo, Patricia, Maqueda, M. Luisa y A. Rubio, Ana (eds.), *Género, violencia y derecho*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2008.
- Luxemburg, Rosa, *Obras escogidas*, Vol. 1, Madrid, Ayuso, 1978.
- Luxemburg, Rosa, *La crisis de la socialdemocracia*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- Luxemburg, Rosa, *Huelga de masas; partidos y sindicatos*, Córdoba (Argentina), Pasado y presente, 1972.
- Luxemburg, Rosa, *Reforma o revolución, y otros escritos contra los revisionistas*, Barcelona, Fontamara, 1978.
- Lytton, Constance, *Prisons and Prisoners*, (1ª ed. 1914) Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Macfarlane, Leslie J., *The British Communist Party: Its Origin and Development until 1929*, London, MacGibbon and Kee, 1966.
- MacKenzie, Midge, *Shoulder to shoulder*, London, Penguin, 1975.
- MacKinnon, Catherine, *Hacia una teoría feminista del Estado*, Madrid, Cátedra, 1995.

Marlow, Joyce, *Votes for Women: The Virago Book of Suffragettes*, London, Little, Brown Book Group, 2003.

Martín Gamero, Amalia (Introducción y comentarios), *Antología de textos feministas*, Madrid, Alianza, 1975.

Martín, Victoriano, "La equivocada distinción entre liberalismo económico y liberalismo político", en www.eseade.edu.ar/files/45_6_Victoriano%20Martin%20Martin.pdf.html

Marwick, Arthur, *The Deluge. British Society and the First World War*, London, Pelican Books, 1967.

Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Sarpe, 1985.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *El Manifiesto Comunista*, Madrid, Utopías/Nuestra Bandera, 1998.

Mayhall, Laura E. N., "Defining militancy: radical protest, the constitutional idiom and women's suffrage in Britain, 1908-1909, en *Journal of British Studies*, vol. 39, nº 3, 2000, pp. 340-371.

Mayhall, Laura E. N., *The militant suffrage movement. Citizenship and resistance in Britain 1860-1930*, Oxford, OUP, 2003.

Miliband Ralph, *Parliamentary Socialism: A Study in the Politics of Labour*, London, Merlin Press, 1972.

Mill, James, *Sobre el Gobierno*, Granada, Comares, 1999.

Mill, John Stuart y Mill, Harriet Taylor: *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Madrid, Cátedra, 2001.

Mill, John Stuart, *Sobre el voto y la prostitución* (Edición e Introducción de Ana de Miguel), Almud, Ediciones de Castilla La Mancha, 2011.

Millet, Kate, *Política sexual*, Madrid, Cátedra, 2010.

Mitchell, David J., *The fighting Pankhursts. A study in tenacity*, London, J. Cape, 1967.

Mitchell, David J., *Women on the Warpath: the Story of the Women of the First World War*, London, J. Cape, 1966.

Mitchell, Hannah, *The Hard Way up. The Autobiography of Hannah Mitchell, Suffragette and Rebel*, (Ed. Geoffrey Mitchell), London Virago Press, 1977.

Mitchell, Juliet, *Woman's State*, Harmondsworth, Penguin Books, 1971.

Mitchell, Juliet y Oakley, Ann (eds.), *The rights and wrongs of women*, Harmondsworth, Penguin Books, 1976.

Mitchell, Juliet, *Psychoanalysis and feminism*, New York, Pantheon, 1974.

- Miyares, Alicia: *Democracia feminista*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Mojanty, Chandra, “‘Under Western Eyes’: Feminist Scholarship and Colonial Discourse”, *Feminist Review*, nº 30, Autumn, 1988, pp. 61-88.
- Molina, Cristina, “El feminismo socialista estadounidense desde la Nueva Izquierda. Las teorías del sistema dual (capitalismo+patriarcado)”, en Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, T. 2, Madrid, Minerva Ediciones, 2005, pp. 148-187.
- Montefiore, B. Dora, *From a Victorian to a Modern*, London, Archer, 1927.
- Morag, Shiach, “Sylvia Pankhurst: Labour and Representation”, en *Modernism, Labour and Selfhood in British literature and Culture, 1890-1930*, Cambridge, CUP, 2004, pp. 100-148.
- Morrel, Caroline, *'Black Friday' and violence against women in the suffragette movement*, London, Women's Research and Resource Center, 1980.
- Morris, William, *News from Nowhere*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Mouffe, Chantal, *The return of the political*, London, Verso, 1993.
- Mouffe, Chantal, “Which world order: cosmopolitan or multipolar?”, *Ethical Perspectives*, vol. 15, nº 4, december, 2008, pp. 453-467.
- Mulvihill, Margaret, *Charlotte Despard. A Biography*, London, Pandora Press, 1989.
- Nicholson, Virginia, *Ellas solas. Un mundo de hombres tras la Gran Guerra*, Madrid, Turner Noema, 2008.
- Nuño, Laura, *El mito del varón sustentador*, Barcelona, Icaria, 2010.
- Oliva, Asunción, "La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón", Amorós, Celia, y De Miguel, Ana (eds.), en *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Madrid, T. 2, Minerva Ediciones, 2005, pp. 107-146.
- Owen, Robert, *Book of the New Moral World*, New York, A. M. Kelley, 1970.
- Palomo, Eva, *Rosa Luxemburgo (1871-1919)*, Madrid, Eds. Del Orto, 2003.
- Pankhurst, Christabel, *Unshackled: The story of how we won the vote*, London, Hutchinson, 1959.
- Pankhurst, Christabel, *The great scourge and how to end it*, London, Lincoln Inn's House, 1912.
- Pankhurst, Emmeline, *My own story*, London, Eveleigh Nash, 1914.
- Pankhurst, Richard K. P., *The Saint-Simonians, Mill and Carlyle*, London, Sidgwick & Jackson, 1957.

- Pankhurst, Richard K. P., "Anna Wheeler: A Pioneer Socialist and Feminist", en *The Political Quarterly*, vol. 25, nº 2, 1954, pp. 132-143.
- Pateman, Carole, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995.
- Pelling, Henry, *The British Communist Party. A Historical Profile*, London, Adam & Charles Black, 1975.
- Pethick-Lawrence, Emmeline, *My part in a changing world*, London, Victor Gollancz, 1938.
- Pethick-Lawrence, Frederick W., *Women's Fight for the Vote*, London, The Woman's Press, 1911.
- Pethick-Lawrence, Frederick W., *Fate has been kind*, London, Hutchinson, 1943.
- Phillips, Anne, *The Politics of Presence*, Oxford, Clarendon Press, 1998.
- Posada, Luisa, "Cuando la razón práctica no es tan pura", *Isegoría*, nº 6, 1992, pp. 17-36.
- Posada, Luisa, *Sexo y esencia*, Madrid, Horas y horas, 1998.
- Pugh, Martin, *The Pankhursts*, London, Random House, 2008.
- Puleo, Alicia H., *La dialéctica de la sexualidad (Género y sexo en la filosofía contemporánea)*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Puleo, Alicia H. (ed.), *La Ilustración olvidada*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- Puleo, Alicia H, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011.
- Purvis, June, *Hard lessons: the lives and education of working-class women in nineteenth-century England*, Cambridge, Polity, 1989.
- Purvis, June, "The Prison Experiences of the Suffragettes in Edwardian Britain", *Women's History Review*, vol. 4, nº 1, 1995, pp. 103-133.
- Purvis, June, "'A Pair of... Infernal Queens?': a Reassessment of Dominant Representations of Emmeline and Christabel Pankhurst, First Wave Feminists in Edwardian England", *Women's History Review*, vol. 5, nº 2, 1996, pp. 259-280.
- Purvis, June y Holton, Sandra Stanley (eds.), *Votes for women*, London, Routledge, 2000.
- Purvis, June, *Emmeline Pankhurst: a biography*, London, Routledge, 2003.
- Purvis, June y Wright, Maureen, "Writing Suffragette History: the Contending Autobiographical Narratives of the Pankhursts", en *Women's History Review*, vol. 14, nº 3-4, 2005, 405-433.
- Ramazanoglu, Caroline, *Feminism and the Contradictions of Oppression*, London, Routledge, 1989.

Ramelson, Marion, *A Petticoat Rebellion: A Century of Struggle for Women's Rights*, London, Lawrence and Wishart, 1967.

Rappaport, Helen, "(Estelle) Sylvia Pankhurst", *Encyclopaedia of women social reformers*, Rappaport, H. (ed.), vol. 2, Santa Barbara (CA), Abc-Clio Inc., 2001, pp. 318-321.

Rendall, Jane, "John Stuart Mill, Liberal Politics, and the Movements for Women's Suffrage, 1865-1873", Vickery, Amanda (ed.), *Women, Privilege, and Power: British Politics, 1750 to the Present*, Stanford, Stanford University Press, 2001.

Rendall Jane (ed.), *Equal or Different: Women's Politics 1800-1914*, London, Basil Blackwell, 1987.

Roldán, Concha, "Acerca del derecho personal de carácter real. Implicaciones éticas", en Carvajal Córdón, Julián (Coord.), *Moral, derecho y política en Immanuel Kant*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 209-226.

Rose, June, *Marie Stopes and the Sexual Revolution*, Gloucestershire, Tempus, 2007.

Rosen, Andrew, *Rise up women!*, London, Routledge & Kegan Paul, 1974.

Rosenberg, Chanie, *1919: Britain on the brink of revolution*, London, Bookmarks, 1987.

Rover, Constance, *Women's Suffrage and Party Politics in Britain, 1866-1914*, London, Routledge, 1967.

Rowbotham, Sheila, *Women, Resistance and Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1972.

Rowbotham, Sheila, *Woman's Consciousness, Man's World*, Harmondsworth, Penguin, 1973.

Rowbotham, Sheila, *Hidden from History: 300 years of Women's Oppression and the Fight against it*, London, Pluto Press, 1973.

Rowbotham, Sheila, *New World for Women: Stella Browne, Socialist Feminist*, London, Pluto Press, 1977.

Rowbotham, Sheila, Segal, Lynne, y Wainwright, Hilary, *Beyond the fragments: Feminism and the making of socialism*, Boston, Alyson Publications, 1981.

Rowbotham, Sheila, *Edward Carpenter. A life of liberty and love*, London, Verso, 2008.

Sargent, Lydia, *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, Boston, South End Press, 1981.

Shipway, Mark, *Anti-Parliamentary Communism. The movement for workers' councils in Britain, 1917-1945*, Basingstoke, MacMillan, 1988.

Smith, Harold L., *The British Women's Suffrage Campaign*, Harlow, Pearson Education Ltd., 2007.

Stevens, Carolyn, "The Objections of "Queer Hardie", "Lily Bell" and the Suffragettes' Friend to Queen Victoria's Jubilee, 1897", en *Victorian Periodicals Review*, vol. 21, nº 3, 1988, pp. 108-114.

Stevens Carolyn, *A Suffragette and a man; Sylvia Pankhurst's personal and political relationship with Keir Hardie, 1892-1915*, (Ph. D. thesis), University of Rochester, 1987.

Suárez, Liliana y Hernández, Rosalva A. (Coords.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008.

Swanwick, Helen, *I have been young*, London, Victor Gollancz, 1935.

Swanwick, Helen, *The Future of the Women's Movement*, London, G. Bell & sons Ltd., 1913.

Taylor, Barbara, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and feminism in the XIX Century*, Essex, Virago Press, 1983.

Thompson, Dorothy, "Women and Nineteenth Century Radical Politics: A Lost Dimension", en Thompson, D., *Outsiders; Class, Gender and Nation*, London, Verso, 1993.

http://www.keele.ac.uk/history/currentundergraduates/tltp/SUFFRAGE/DOCUMENT/T_HOMPWOA.HTM

Thompson, Edward P., *The Making of the English Working Class*, London, Victor Gollancz, 1965.

Thompson, William y Wheeler, Anna, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres, contra la paternidad de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política, y en consecuencia, civil y doméstica*, Granada, Comares, 2000.

Tillery, Tyrone, *Claude McKay, A Black Poet's Struggle for Identity*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1992.

Tristan, Flora, *Feminismo y socialismo. Antología* (ed. de Ana de Miguel y Rosalía Romero), Madrid, Los libros de la Catarata, 2003.

Tristan, Flora, *Paseos por Londres*, Barcelona, Global Rythm Press, 2008.

Valcárcel, Amelia, *Sexo y filosofía. Sobre 'mujer' y 'poder'*, Barcelona, Anthropos, 1991.

Valcárcel, Amelia, "La memoria colectiva y los retos de las mujeres", Santiago de Chile, CEPAL, 2001, en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/7220/lc11507e.pdf>

Valcárcel, Amelia, *La política de las Mujeres*, Madrid, Cátedra, 2004.

Valcárcel, Amelia, *Feminismo en el mundo global*, Madrid, Cátedra, 2008.

Vellacott, Jo, *Pacifists, Patriots and the vote*, London, Palgrave Macmillan, 2007.

Vellacott-Newberry, Jo, "Anti-war Suffragists", en *History*, vol. 62, n° 41, 1977, pp. 1-25.

Vellacott-Newberry, Jo, "Feminist Consciousness and the 1st World War", en *History Workshop Journal*, vol. 23, n° 1, 1987, pp. 81-101.

Vellacott-Newberry, Jo, *From Liberal to Labour with Women's Suffrage: the Story of Catherine Marshall*, Montreal, McGill Queens University Press, 1993.

Van Wingerden, Sophia A., *The Women's Suffrage Movement in Britain, 1866-1928*, New York, Palgrave MacMillan, 1999.

Walkowitz, Judith, *Prostitution and Victorian Society. Women, class and the State*, Cambridge, CUP, 2001.

Walkowitz, Judith y Caplan, J., "Male vice and feminist virtue. Feminism and the politics of prostitution in nineteenth-century Britain", *History Workshop Journal*, vol. 13, n° 1, 1982, pp. 79-93.

Walter, Natasha, *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*, Madrid, Turner Noema, 2010.

Weinbaum, Batya, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

Weininger, Otto, *Sex and Character*, Forgotten Books, 2012, (1^a ed. 1903).
http://www.forgottenbooks.org/info/Sex_Character_1000294032.php

373

Wilkinson, Lily Gair, "Woman's Freedom", 1914.
<http://www.katesharpleylibrary.net/cfxqkw>

Wiltsher, Anne, *Most Dangerous Women: Feminist peace campaigners of the Great War*, London, Pandora Press, 1985.

Wollstonecraft, Mary, *Thoughts on the Education of Daughters: with Reflections on Female Conduct in the More Important Duties of Life*, Bristol, Thoemmes, 1985.

Wollstonecraft, Mary, *Vindicación de los derechos de la mujeres*, Madrid, Cátedra, 2000.

Wolstenholme, Elizabeth C., "The Education of girls, its present and its future", en Butler, Josephine (ed.), *Woman's Work and Woman's Culture*, London, Macmillan, 1869, pp. 290-330.

Woolf, Virginia, *Three Guineas*, London, The Hogarth Press, 1986.

Young, Iris, "Socialist Feminism and the Limits of Dual System Theory", *Socialist Review*, vol. 10, n° 50-51, 1980, pp.169-188.

Zaretsky, Eli, *Capitalism, the Family and Personal Life*, New York, Harper & Row, 1976.

Zetkin, Clara, *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*, Barcelona, Anagrama, 1976.

Zetkin, Clara, *Reminiscences of Lenin*, 1924, <http://marxists.org/archive/zetkin/1924/reminiscences-of-lenin.htm>

Otras fuentes consultadas

http://www.bbc.co.uk/radio4/history/inourtime/inourtime_20090416.shtml

http://www.bbc.co.uk/radio4/womanshour/2005_41_wed_03.shtml

<http://www.guardian.co.uk/stage/2009/aug/14/githa-sowerby-playwright-rutherford-son>

<http://www.iisg.nl/archives/en/files/p/10765900full.php>

<http://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/>

http://www.adam-matthew-publications.co.uk/digital_guides/women_suffrage_and_politics_sylvia_pankhurst/Contents.aspx

<http://www.sylviapankhurst.com/>

http://www.bbc.co.uk/radio4/womanshour/01/2007_27_fri.shtml

<http://sylviapankhurst.gn.apc.org/>

<http://www.socialistreview.org.uk/article.php?articlenumber=8629>

<http://www.guardian.co.uk/politics/1999/sep/15/tuc.uk3>

http://www.bbc.co.uk/radio4/womanshour/02/2009_33_fri.shtml (entrevista a Richard K. Pankhurst)

<http://libcom.org/library/anti-parliamentary-communism-mark-shipway-1>

<http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1984/women/07-england.htm>

<http://www.bbc.co.uk/archive/suffragettes/index.shtml>

www.keele.ac.uk/history/currentundergraduates/tltp/SUFFRAGE/DOCUMENT/ANTI_WARS.HTM

<http://libcom.org/library/freedom-discussion-sylvia-pankhurst/>

<http://libcom.org/library/our-point-view-sylvia-pankhurst/>

<http://www.marxists.org/archive/eleanor-marx/1896/11/proletarian-home.htm>

<http://oldweb.fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf>

<http://www.katesharpleylibrary.net/>

<http://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/index.htm>

<http://www.keele.ac.uk/history/currentundergraduates/tltp/WOMEN/HANNAM/TEXT/HAN193A.HTM>

www.keele.ac.uk/history/currentundergraduates/tltp/SUFFRAGE/DOCUMENT/ANTI_WARS.HTM

<http://www.workersliberty.org/node/8477>

<http://libcom.org/library/truth-about-fascisti-sylvia-pankhurst>

<http://es.scribd.com/doc/352544483/Sylvia-Pankhurst-and-the-Spanish-Civil-War>

<http://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/1918/education.htm>

<http://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/1918/education.htm>